



DICCIONARIO
DE
HISTORIA NATURAL

DE LAS

ISLAS CANARIAS,

POR

D. JOSÉ DE VIERA Y CLAVIJO.

TOM. I.

LAS PALMAS DE GRAN-CANARIA.
Imp. de la Verdad.—Calle de S. Justo, n. 10.

1868.

DICCIONARIO

DE

HISTORIA NATURAL.



PLATE 1. THE AUTHOR.

FACSIMILE DE LA LETRA DEL AUTOR.

PENSAMIENTO (Viola tricolor,
Linn.) llamada tambien Violetta Trinitaria, que
por la belleza de sus flores se cultiva en nues-
tros huertos. Sus tallos son delgados, esquinados,
lampiños, ramosos y ruscados, de quatro, ó
cinco pulgadas de largo. Las hojas, unas casi
redondas, otras algo cumplidas, y todas onduladas
de dientes. Sus flores nacen de los encuceros,
sobre largos pedicúlos; y corren de un cáliz
permanente de cinco puntas: cinco pétalos
desiguales, obtusos, colocados verticalmente,
con la ter como ataxiopelada, teñidos de tres
colores, esto es, purpúreo, blanco, y amarillo,
con rangos, ó pequeñas líneas negras muy
finas: cinco estambres cortos: y un gérmen
orbicular, cuyo fruto es una capilla aóvada
de tres faces, con muchas semillas.

DICCIONARIO
DE
HISTORIA NATURAL
DE LAS
ISLAS CANARIAS,
ó
ÍNDICE ALFABÉTICO DESCRIPTIVO
DE SUS TRES REINOS
ANIMAL, VEGETAL Y MINERAL,
por
D. JOSÉ DE VIERA Y CLAYCO.

IMPRESION PROMOVIDA
POR LA
REAL SOCIEDAD ECONÓMICA DE AMIGOS DEL PAÍS
DE
LAS PALMAS DE GRAN-CANARIA.

TOMO I.

GRAN-CANARIA:
Imprenta de la Verdad.—Plaza de Santa Ana, núm. 8.
1866.

LA REAL SOCIEDAD ECONÓMICA DE AMIGOS DEL PAÍS

DE

LAS PALMAS DE GRAN-CANARIA

Á LA MEMORIA

DE

DON JOSÉ DE VIERA Y CLAVIJO.

LAS páginas de esta obra, que hoy por primera vez salen á la luz pública, recuerdan nuevamente un varon ilustre, que, entre todos los hombres eminentes que han producido las Islas Canarias, se distingue no solamente por su esclarecido y elevado ingenio, sino tambien por haber consagrado su erudicion y su pluma á promover en su patria toda clase de conocimientos útiles. Este sabio laborioso, verdaderamente digno de nuestra admiracion y gratitud, para distraerse de sus activas tareas, se recreaba en estudiar los variados objetos con que la naturaleza se reviste de mil bellezas, y redactó un Diccionario que encierra preciosas noticias relativas á las siete islas de nuestro archipiélago; escrito con esa abundancia de datos, con esa escrupulosa exactitud, con ese sano discernimiento, y en fin, con esa pureza de estilo y natural elegancia con que su autor siempre atrae, y siempre instruye.

El código original se compone de trece cuadernos, de los cuales faltan el primero, segundo, noveno y duodécimo; y si bien del primero y segundo se ha podido encontrar copia,

no ha sucedido lo mismo respecto á los otros dos, á pesar de haberseles buscado con la más viva solicitud. Quizás la publicación de los que existen será un medio de hallarlos; en cuyo caso se imprimirán, incorporándoles, si puede ser en el cuerpo de la obra, en su correspondiente lugar, ó bien uniéndoles á ella por vía de apéndice.

El precitado manuscrito lleva el año de 1799, en cuya época su autor dirigia las patrióticas tareas de esta Sociedad Económica como su digno director; y se trasluce, que en la composicion de dicha obra en algo influyó su entusiasmo por esta corporacion; pues, en la cubierta de cada uno de los cuadernos, de su puño y letra se halla escrito: REAL SOCIEDAD.

Anhelando, pues, esta misma corporacion legar á la posteridad un monumento más del saber y patriotismo de uno de los hombres más célebres con que la provincia pueda enorgullecerse, al publicar el Diccionario de Historia Natural de nuestras Islas, se ha sujetado estrictamente al texto de su autor; de quien, como una expresion de grato recuerdo, acompaña el retrato, y además un facsímile de su letra, para que por todos se vea, y eternamente se perpetúen esos claros y bien formados signos, con los que han llegado hasta nosotros, y se transmitirán á otras generaciones, los copiosos frutos de una profunda erudicion y del más acendrado amor patrio.

Las Palmas de Gran-Canaria, Junio 12 de 1866.



ADVERTENCIA.

Reuniendo antecedentes para componer la biografía del autor del DICCIONARIO DE HISTORIA NATURAL DE LAS ISLAS CANARIAS, que vé hoy por vez primera la luz pública, nos ha facilitado un amante de nuestras antigüedades las siguientes MEMORIAS, que, á nuestro juicio, forman una biografía completa, con el APÉNDICE.



MEMORIAS QUE CON RELACION Á SU VIDA LITERARIA ESCRIBIÓ DON JOSÉ DE VIERA Y CLAVIJO, ARCEDIANO DE FUERTEVENTURA, DIGNIDAD DE LA SANTA IGLESIA CATEDRAL DE GRAN-CANARIA, DE LA ACADEMIA DE HISTORIA É HISTORIOGRAFO DE LAS ISLAS CANARIAS, &.^a, CUANDO SE LE PIDIERON DE MADRID PARA UNA NUEVA EDICION DEL ARTÍCULO DE SU NOMBRE, EN LA BIBLIOTECA ESPAÑOLA DE LOS MEJORES ESCRITORES DEL REINADO DE CARLOS III, ESCRITA POR D. JUAN SAMPER Y GUARINOS.

Don José de Viera y Clavijo, Arcediano de Fuerteventura, individuo de la Academia de Historia, historiógrafo de las Islas Canarias, &.^a, hijo de D. Gabriel del Alamo y Viera y de D.^a Antonia María Clavijo, nació en el Realejo de Arriba en 28 de Diciembre de 1731, á tiempo que administraba su padre como Alcalde, la Real jurisdiccion en aquel lugar.

Trasladada poco despues su casa al Puerto de la Orotava, adquirió allí los rudimentos de las primeras letras, y estudió la latinidad. Sintióse desde luego estimulado de una feliz aplicacion á la lectura, y no habia clase de libros, fuesen devotos ó profanos, de historias ó novelas, de instruccion ó diversion, en prosa ó en verso, en octavo ó en fóllo, en que no hallase pasto una curiosidad vaga, sin gusto, juicio, ni eleccion. Pero esta curiosidad no era estéril, y se puede atribuir á cierta necesidad de producir, el es-

fuerzo de aquellas obras precoces, que casi desde su infancia tuvo la travesura de componer.

Porque habia leido con gusto la historia de Guzman de Alfarache, escribió la de Jorge Sargo, y entónces tenia 14 años. Leyó despues la vida de Sta. Genoveva, princesa de Brabante, y compuso sobre ella una tragedia en verso y en tres actos. De esta temprana aficion á la poesía, nació sin duda la suma facilidad con que en su primera juventud, se hizo el afamado autor de loas, entremeses, letras de villancicos, coplas, décimas, glosas, sátiras, y otras obras pueriles. Entre estas fueron las más interesantes: el *Rosario de las Musas ó Los quince misterios del Rosario*, en tres tercios y en verso endecasílabo pareado.—*Las cuatro partes del dia y las ocupaciones ordinarias del hombre en ellas*, tambien en el mismo género de verso.—*Fruta verde del Parnaso*, coleccion de décimas, glosas, romances, quintillas, &."—*Abecedario de los nombres más usados de hombres y mujeres*, cada uno descifrado en una décima.—*Baraja de cuarenta cartas*, en prosa á los artesanos, con equivoquillos y retruecanos, obra de la imaginacion mas no del juicio.—*La dama moralista*, ó suma teológica moral, acomodada al estudio de una señora.

Entretanto, cursaba la filosofia peripatética y la teología escolástica en el convento y estudio de Sto. Domingo de la villa de la Orotava, defendiendo conclusiones públicas y claustrales con particular lucimiento. Mas véase aquí que en medio de la lóbrega noche de estos miserables estudios, llegó de improviso á alumbrarle una ráfaga de feliz claridad. Por fortuna le dió á leer un amigo suyo las obras críticas de Feijoo; y al paso que las iba leyendo, ó más bien devorando, se iba presentando á su razon otro nuevo mundo científico, y á su espíritu otros inmensos horizontes. Así fueron éstas como las primeras semillas

de cultura y de literatura sensata, porque sin pérdida de tiempo se aplicó á traducir el ingles, frances é italiano, con algunas nociones del griego; cuyos libros, instruyéndole, desengañándole y divirtiéndole, le hicieron vivir en el siglo de las luces en que muchos no viven.

Aplicado al estado eclesiástico, le confirió las órdenes menores el obispo D. Juan Francisco Guillen en la ciudad de la Laguna, y las mayores D. Fray Valentin de Moran en la de Canaria. Apenas se habia ordenado de subdiácono, se halló con licencias para emprender la carrera del púlpito; y aunque cuando la empezó se acomodó por desgracia á aquel género de oratoria estulta que dominaba á la sazón en las islas, y aún en toda España, fué luego el mismo D. José de Viera el primero á quien en Tenerife debió el púlpito su reforma, su decoro y su dignidad; porque versado ya en la lectura de los más célebres oradores franceses, se empeñó en imitarlos y en desterrar aquel abuso, hijo de una autorizada ignorancia, no sin aceptación y edificación general, como lo certificaron despues bajo su juramento los párrocos de la Laguna.

Desde entónces, adquirió en Tenerife los créditos de predicador sobresaliente, á quien se encomendaban los sermones de las festividades más ruidosas; cuaresmas, octavarios, novenarios, pláticas, &.^o, y esto por el dilatado espacio de diez y seis años, en diferentes iglesias de aquellos pueblos, pasando de ciento cuarenta los sermones que pronunció. En Madrid, durante su residencia, predicó solamente cuatro; y despues en Canaria quince. Los asuntos de todos se contienen en un catálogo que hay de sus escritos, y existen muchos cartapacios.

Despues de haber sido capellan de coro, muy asistente en la parroquial del Puerto de la Orotava, lo fué de la de los

Remedios en la ciudad de la Laguna, á donde en 1757 habia pasado á avecindarse con sus padres. Aquí no tardó en darse á conocer, escribiendo varios papelitos curiosos. Tales fueron: *Un sueño poético*, en prosa y verso, con ocasion de las exéquias de la Reina D.^a María Bárbara. — *Vejámen á la intemperie de la ciudad de la Laguna*, en seguidillas. — *El Heródes de las niñas, las viruelas*, en igual verso. — *Títulos de comedias españolas, adaptadas al carácter de cada dama y caballero de la Laguna*, en décimas. — *Una segunda parte de la historia del famoso predicador Fray Gerundio de Campazas*, en que se trata de cómo abandonando la carrera de los sermones panegíricos, se echó á misionero: obra en que imitándose el estilo del autor de la primera parte, se critican las sandeces y dislates de muchos sermones de mision, que no han deshonrado ménos el púlpito, que los panegíricos desatinados. — *La Canaria*, ó floresta de dichos, agudezas, y prontitudes, acaecidos en las Canarias. — *Papel hebdomadario*, que durante los años de 1758 y 59 ofreció al público en cincuenta periódicos, varias noticias instructivas sobre historia natural, física y literatura. — *El Síndico personero*, obra patriótica que escrita periódicamente en el año de 1764, proponia diferentes reformas en la educacion, instruccion y felicidad comun. — *El Piscator Lacunense*, pronóstico para el año de 1759 en prosa y verso, con refranes y una introduccion imitando la de los Piscatores Salamantinos del célebre D. Diego de Torres. — *El Jardín de las Hespérides*, representacion alegórica de las Islas Canarias en la proclamacion del Señor Rey D. Carlos III, dispuesta por los gremios de los artesanos en la segunda noche de los festejos que hizo la ciudad de la Laguna, papel impreso en Santa Cruz de Tenerife el año de 1760. — *Loas, Coloquios*, y otras poesías en estas mismas Reales fiestas. — *Compendio-*

sa relacion de las Reales fiestas que hizo la muy noble y leal ciudad de San Cristóbal de la Laguna en la proclamacion del Señor D. Carlos III, obra impresa en Santa Cruz de Tenerife año de 1760.

Estas varias, aunque pequeñas producciones, y el buen nombre del autor, le dieron al punto un lugar distinguido en la memorable tertulia del Señor Marqués de Villanueva del Prado D. Tomás de Nava Grimon, en la Laguna. Se habian agregado á ella distintos caballeros principales de Tenerife, que amantes de la buena instruccion, y unidos por los vínculos de la amistad, procuraban acercarse á los conocimientos de la Europa sábia, y burlarse de ciertas preocupaciones del país. Tales eran: el célebre Marqués de San Andres, Vizconde de Buen-Paso, D. Cristobal del Hoyo; el Coronel D. Juan Bautista de Franchy, que murió Marqués de la Candia, y sus hijos; D. Fernando de la Guerra, que fué luégo Marqués de San Andres; D. Lope de la Guerra y Peña, su hermano, hoy regidor decano de la Laguna; D. Juan Antonio de Franchy y Ponte, y sus hijos; D. Martin de Salazar, Conde del Valle Salazar; D. Lorenzo su tio; el regidor D. Fernando de Molina y Quesada; D. Miguel Pacheco Solís; D. Juan Urtusausteguy; D. José de Llarena y Mesa; el caballero de Calatrava D. Agustin de Bethencourt y Castro, &.^o, &.^o.

Casi todos estos sujetos se hallaban por Julio de 1765 en la bella quinta de Daute perteneciente á D. Juan Antonio de Franchy, cuando le ocurrió á D. José de Viera publicar las noticias, en forma de *Gaceta*, de aquella partida de campo, papelillos críticos, que concitando el furor, de los que sin motivo, se creian ridiculizados, y la diversion de los imparciales y justos, hicieron época en los fastos literarios de la provincia, pues, casi en toda ella se empezó á hablar de la tertulia de la Laguna.

Vivia en la misma quinta de Daute un viejecito, molinero de aquel trapiche, llamado *Diego Pun*, que divertía á todos por la inocencia con que creía que el inventar y pronunciar voces insignificantes y estropeadas, era hablar el frances en verso y prosa: así la gaceta y los demás papeillos que la siguieron, salían todos bajo el nombre de *Diego Pun*. Tal fué la *Relacion de los debates filosóficos que tuvieron los Señores de la tertulia de la Laguna, en la noche del 2 de Diciembre de 1765, sobre continuar ó nó las gacetas de Daute. Idea del nuevo congreso, y últimas noticias de la tertulia.*

En este tiempo habia pasado de la isla de Canaria á la de Tenerife en calidad de visitador, del juzgado de Indias, el Señor D. Julian de San Cristobal, hoy Conde de San Cristobal, y entónces fiscal de la Real Audiencia con su esposa la Señora D.^a Beatriz de Monteverde. La tertulia los obsequió y trató con la mayor intimidad: así cuando llegó el caso de su regreso á Canaria, á bordo de la balandra del patron Vazquez, la misma que los habia llevado, le pareció á D. José de Viera que para expresar las circunstancias que mediaron en esta despedida y ausencia, sería muy oportuna alguna composicion poética, y escribió el *Poema de los Vasconautas*, en cuatro cantos de octava rima, con un prólogo muy curioso sobre la epopeya, año de 1766.

Era esta pieza una travesura ingeniosa en que, con alusion al antiguo poema de los *Argonautas*, se imitaban algunas bellezas de la *Enéida*, y los formularios más comunes de los otros: por tanto hizo grandísima sensacion en el país, ya por su novedad y sus alusiones á algunos sucesos domésticos de aquel tiempo, ya por no sé qué espíritu filosófico que lo animaba, no ménos que por el mérito de la versificacion; pues aunque se desviaba, una ú otra vez de la majestad del episismo, sólo era para hacer lugar á las

facecias oportunas de que era la materia tan susceptible.

Cuando el poema de los Vasconautas llegó á la Gran-Canaria, lo pasaron sus héroes á la inspeccion de algunos jóvenes aplicados á los mejores estudios, con el fin de que lo elogiassen; pero ellos tuvieron por más glorioso el criticarlo en varios puntos, y escribieron diferentes papeles, en que manifestaban ciertos conocimientos del arte poética y de sus buenos autores. Remitiéronse á Viera estos papeles, quien no dudó dar entera satisfaccion á su crítica. En esto llevaba dos miras: la de estimular más y más aquellas loables disposiciones, y la de acrisolar esta parte de la bella literatura. Así en Octubre de 1766, publicó las *Cartas del viejo de Daute*, obra de mucha erudicion. Las cinco primeras contenian una sucinta historia de la poesía épica y dramática, porque trataban de lo que mejor se habia escrito acerca del arte poética, del juicio de los sabios en la materia, de la dificultad de establecer reglas, incapaces de trasgresion, &.^a y se daba noticia de los poemas épicos antiguos y modernos, griegos, latinos, españoles, italianos, franceses, portugueses, ingleses y alemanes, con las críticas que de todos se han hecho; y una idea de la famosa controversia suscitada en Francia sobre el exceso de mérito entre los poetas antiguos y modernos. Las otras siete cartas restantes estaban reducidas á satisfacer por menor, desvanecer, refutar, ilustrar, y á veces ridiculizar los reparos de los jóvenes Zóilos.

En estos mismos años se ejercitaba tambien la pluma de D. José de Viera en otras *vagatelas*, que entónces parecieron de alguna importancia. Haremos aquí mencion de algunas: *Endecasílabos en elogio fúnebre del Marqués de San Andrés*, descifrando su carácter y los notables acontecimientos de su vida.—*Carta* en que imitando el estilo de un viajero, se da noticia de un padre lector en teología,

que arrojó al suelo y dió coces á un tomo de las disertaciones de Calmet, porque opinaba que María la pecadora, María Magdalena, y María la hermana de Lázaro, habian sido tres mujeres distintas. — *Disertacion* sobre el modo de tratar las materias de religion en todos los siglos de la iglesia; distincion de la teología positiva y la escolástica; del uso y del abuso de la razon, &.^a, obra extractada del tratado de la doctrina cristiana de *Élie Dupin*, con un prólogo destinado á excitar en las Canarias el estudio de la verdadera teología. — *El catecismo de D. Fulano*, ó refutacion de la nueva moral, con que se pretendió impugnar por escrito el voto de un caballero regidor en el Ayuntamiento de la Laguna, que habia opinado debia destinarse á la casa de los expósitos de Tenerife que perecian, parte de los excesivos gastos que los propios de la isla hacian en funciones de iglesia, con luces supérfluas, fuegos artificiales, &.^a, obra agraciada é instructiva. — *Informe* remitido á la Superioridad sobre el destino que se suele dar en Canarias á los expósitos; que fundacion se podría hacer para su instruccion, &.^a. — *Representacion* en nombre del síndico personero de la Orotava al Comandante General y á la Real Audiencia sobre la facilidad y grandes ventajas de la apertura de un puerto con un muelle en la playa de Martianes, conforme á lo dispuesto por sus diputados en cabildo general de 18 de Mayo de 1769. — *El elogio de Diego Sanchez, Baron de Pun*, que falleció en 1768: obra que se concilió muchos aplausos por el estilo propiamente académico con que se hacia una pintura muy viva del triste estado de la literatura y estudios en las Canarias; y se referian los conatos con que la tertulia de la Laguna, bajo el nombre de Diego Pun, procuró desacreditar la barbarie é introducir las luces. — *Carta Filosófica* sobre la aurora boreal que se observó en la ciu-

dad de la Laguna la noche del 18 de Enero de 1770.—
Observacion del paso de Vénus sobre el disco solar del dia 3 de Junio de 1769, desde una azotea del Puerto de la Orontava, por medio de tres telescopios de reflexion. Asistieron á ella con D. José de Viera, los caballeros: D. Gaspar de Franchy, Marqués del Sauzal, y su hermano D. Pedro; D. Agustin Bethencourt y Castro; D. Juan Urtusausteguy; D. Guillermo Mahony; D. Segundo de Franchy, Marqués de la Candia; y D. José de Llarena y Mesa. Estaba la atmósfera muy despejada, y toda aquella tarde se habian estado observando nueve ó diez manchas en el Sol. Á las 6^h 3^m 30^s empezó á entrar en su disco el cuerpo del planeta, por el borde de la parte superior hácia el norte. El primero que echó de ver el apulso, y lo anunció con alborozo de los demás, fué D. José de Viera. Á los 18^m se verificó la inmersion total; á los 20 ya se veía el Sol alrededor de Vénus. Continuóse la observacion constantemente hasta que el Sol se puso, que fué á los 51^m de la misma hora.

Desde el año de 1764 habia sido elegido D. José de Viera por el clero de la ciudad de la Laguna, para secretario perpétuo de las conferencias de teología moral, ritos, ceremonias, y disciplina eclesiástica, dispuestas por una pastoral del cardenal patriarca D. Francisco Delgado, siendo obispo de aquella Diócesis. Desempeñó este encargo durante cuatro años con aprobacion del mismo prelado, dependiendo de su vigilancia la convocacion de las juntas; los asuntos que se debian tratar en ellas; el compendiar las actas; asentar en forma de resoluciones los puntos controvertidos, á fin de remitirlos cada cuatro meses á la Secretaría de la Cámara Episcopal; y de dar certificados de la asistencia y aprovechamiento á cuantos tenian que presentarse á recibir órdenes, ú ob-

tener licencias de confesar y predicar.

Ninguna de estas excursiones literarias era á la verdad, lo que llamaba entónces la primera atencion de D. José de Viera. Habia algun tiempo que le causaba desconuelo el ver que carecia su patria de una exacta, juiciosa y digna historia, porque la de D. Juan Nuñez de la Peña (que habia un siglo corria con el título de *Conquistata*, en un tomo miserable y mal impreso), sobre ser chabacana y plagada de errores, se habia hecho ya rara; y no honraba mucho al país. Descaba pues, hacer á las Canarias este servicio; y despues de haber acopiado varios preciosos documentos, memorias, noticias, manuscritos, impresos y señaladamente la primitiva historia francesa de Juan Bethencourt, escrita por Bontier y Leverrier, emprendió la obra bajo los más felices auspicios, con el conato más loable. Ya en 1770 tenia trabajado el primer tomo y parte del segundo; pero como para promover la impresion le decian de Madrid, y el mismo conocia muy bien, que era indispensable su personalidad; determinó pasar á España auxiliado de sus amigos de Tenerife, y con especialidad del más caro y generoso de todos el Sr. D. Tomás de Nava, Marqués de Villanueva del Prado. Dispuso su navegacion á Cádiz por Canaria, en compañía del Sr. D. Pedro Villegas, que estaba bien informado del mérito de D. José de Viera, y que de regente de aquella Audiencia, pasaba á ocupar una plaza en el Consejo de Castilla.

La embarcacion aportó á aquella ciudad, el dia 21 de Noviembre de 1770. Allí observó Viera todo lo más notable, y siguió las jornadas regulares á Madrid, con el mismo Ministro, á donde llegó el 13 de Diciembre.

Á la sazón residia en aquella Côte, y en la casa del Excmo. Sr. Marqués de Santa Cruz, Grande de Es-

paña, &.^a, D. Agustin Ricardo Mádan, prebendado de Canaria, paisano y amigo de D. José de Viera. Su ocupacion era entónces la de ayo y maestro interino del Excmo. Sr. D. Francisco de Silva, Marqués del Viso, hijo único de aquel prócer; pero siendo su ánimo oponerse dentro de pocos meses á la cátedra de hebreo en los reales estudios de San Isidro; así que tuvo noticia de que Viera se hallaba en Cádiz, y marchaba á Madrid, se dió prisa á escribirle, convidándole con el honroso empleo que en la dicha casa obtenia.

Con efecto, á pocos días de la residencia de Viera en aquella Villa, fué presentado al expresado Sr. Marqués, quien desde luego conoció que los favorables informes de Mádan, concordaban con lo que le manifestaba su propia experiencia. Era este Señor uno de los Grandes más acreditados en la Córte; amante de las letras y de las artes, dotado de instruccion, de excelentes ideas y de virtudes; y miraba la buena educacion de su hijo, que no tenia ya madre, como el negocio más grave de su corazon. Así para que el jóven respetase al ayo, el mismo padre trataba á éste con unas honras, unas distinciones y preferencias en la mesa, en el coche, y en la familiaridad, que Viera sellenó á los principios de gran rubor y confusion. En el cuarto del señorito él lo mandaba todo, y todos los criados mayores y menores del servicio, acudian á tomar de él las respectivas órdenes. Esta primera entrada en la Córte, y su feliz acomodo en una casa de tales circunstancias, proporcionó á D. José de Viera la ventaja de poder frecuentar con confianza muchas de las de la primera grandeza, en especial las que eran más cercanas á su alumno por parentesco ó amistad: como la del Duque de Alba y su nuera, entónces viuda de Huescar, tia carnal del señorito,

y madre de la última Duquesa de Alba; la de los Marquéses de Ariza y Condes de Santa Eufemia; la del Duque del Infantado y Princesa de Salm Salm, su esposa; la de los Marquéses de Villafranca, y de su hijo, Duque de Fernandina; la de los Condes de Montijo; de los Duques de Híjar; de los Condes de Córres; de la Duquesa de Bejar; del Conde de Fernan-Nuñez. Y en palacio el cuarto de la Excm. Sra. Duquesa de Miranda, camarera mayor de la Princesa Nuestra Señora, tía carnal del Sr. Marqués de Santa Cruz, que amaba mucho á su sobrino el del Viso, y á donde concurrían Embajadores, Jefes de Palacio, Secretarios de Estado, Prelados, Grandes, títulos, damas, &.^a, comiendo con ella en Madrid y en los sitios Reales, como tambien en el cuarto del Duque de Medinasidonia, caballero mayor, y en el del Duque de Arcos, capitán de Guardias de Corps.

Deseando D. José de Viera proporcionar al carácter y género de talento de su discípulo algunas útiles materias de instrucción, compuso sin pérdida de tiempo las siguientes obritas: *Idea de una buena lógica en diálogo.*—*Compendio de la ética ó filosofía moral.*—*Nociones de cronología, épocas, eras, lustros, lunaciones, &.^a*—*Epítome de la historia romana.*—*De la historia de España.*—*De la historia eclesiástica: en diálogos.* Todo el año de 1771.

Como el Sr. Marqués de Santa Cruz, uno de los gentiles hombres de Cámara, destinado entónces al servicio del Príncipe de Asturias (hoy Carlos IV), tenía que seguir la Corte en las jornadas de los Reales sitios; por consiguiente su hijo y ayo tenían que acompañarle en casi todas ellas. La primera fué la de Aranjuez en la primavera del referido año. Sabido es que durante la mansión de la Corte en aquel delicioso sitio, se celebran las célebres corridas de *parejas*. Quiso Viera aplaudir esta

magnífica diversion, y para ello compuso: *Oda á las parejas de Aranjuez*, parodia de la de Horacio, *Pindarum quisquis studet æmulari*. Igualmente compuso con bastante aceptacion la égloga *genethiaca* al felicísimo nacimiento del Real Infante Carlos Clemente, imitando la de Virgilio, *Sicelides Musæ*.

En el año siguiente de 1772 imprimió en Madrid, en la oficina de D. Blas Román, el primer tomo de la obra que lo habia llevado á la Península, con este título: *Noticias de la historia general de las Islas de Canaria. Contienen la descripcion geográfica de todas: Una idea del origen, carácter, usos y costumbres de sus antiguos habitantes: De los descubrimientos, y conquistas que sobre ellas hicieron los Europeos: De su Gobierno Eclesiástico, Político y Militar: con los principales sucesos de los últimos siglos: tomo en 4.º*

El segundo tomo de esta obra se publicó en 1773.— El tomo tercero en 1776.—Y el cuarto que comprende las noticias eclesiásticas con veinte bulas pontificias, casi todas ántes desconocidas, y sacadas en Roma, cuando se hallaba allí el autor, de los archivos secretos y datarias apostólicas del Vaticano; y tambien una Biblioteca de los Escritores canarios, salió á luz en 1783.

El Consejo de Castilla remitió esta obra á la censura de la Real Academia de la Historia; y desde que este sabio cuerpo dió su aprobacion para la impresion del tomo segundo, no dudó insinuar al autor, por medio de algunos de sus individuos, solicitase el ser admitido en su número. Con efecto, en papel de 15 de Febrero de 1774, le avisó el secretario D. José Miguel de Flores, haberle admitido la Real Academia, en junta celebrada el dia 11 del mismo mes, por uno de sus académicos en la clase de correspondiente; y en la junta de 25 pasó á recibirse, á hacer el juramento de estatuto y á pronunciar la *oracion*

gratulatoria, que quedó archivada.

En 7 de Marzo de 1777 acordó la misma Academia, á propuesta del Señor Director Conde de Campomanes, pasarlo á la clase de académico supernumerario, teniendo en consideracion su asistencia y su gran mérito. Ya en Agosto de 1776 le habia concedido el honor de usar de su título de académico en el tomo 3.º de la historia de las Canarias.

Á consecuencia de este destino, tomó D. José de Viera parte en las tareas académicas, siendo una de ellas la de formar extractos de más de cuarenta volúmenes manuscritos en fólío, pertenecientes á las noticias de Castilla la Vieja, tomadas en tiempo en que se trataba del proyecto de la única contribucion, y que la Academia habia distribuido por provincias, entre sus individuos, para que en cédulas separadas de cada vecindario, se hiciese un análisis de sus cosas, á fin de usar de lo más interesante, en el gran diccionario geográfico de España, en que se trabajaba.

En 1773 habia traducido del frances, en verso endecasílabo pareado, *la apología de las mujeres*, por Mr. Perrault.—En 1774, *la sátira de la nobleza de Boileau*, en el mismo verso, y ambas obras por insinuacion de su amigo el Excmo. Señor Príncipe de Monfort, hoy capitán general de Valencia.—Tambien los *sentimientos afectuosos*, en anacreónticos, imitando á *Blain de Saint-Mort*.

En el mismo año de 1774, *traduccion del libro cuarto del tratado de la imitacion de Cristo*, para la nueva traduccion que de esta obra publicó en Madrid su amigo D. José Camino.—*Diario del viaje de D. José de Viera á la Mancha, Andalucía, Sevilla, Cádiz, &c.*, en compañía del Excmo. Señor Marqués de Santa Cruz y del Marquesito del Viso, su

hijo, á fin de visitar sus estados.—Una sucinta descripción de las Islas Canarias, su clima, pueblos, parroquias, &.^a, dispuesta por artículos, á solicitud del traductor del diccionario geográfico de La Croix, impreso en Madrid, año de 1776.

En Febrero de 1776 se celebraron las bodas del Marquesito del Viso con la Señora D.^a María Leopolda, hija de los Excmos. Señores Duques del Infantado, en la parroquia de San Andres. Dióles las bendiciones nupciales el Arzobispo de Toledo (hoy cardenal de Lorenzana), á presencia de un lucido y numeroso concurso. Con este motivo la Señora Duquesa del Infantado Princesa de Salm, regaló á D. José de Viera, una hermosa caja y un palillero de oro; y el Señor Marqués de Santa Cruz, entre otras cosas, un reloj de oro de repetición.

Al año siguiente compuso Viera unos bellos *anacreónticos*, que se imprimieron por Ibarra, al magnífico festin que con banquete, música é iluminación dió á diferentes damas y señores de la Côte en la quinta y jardín de las *Vistillas* de Madrid, el Príncipe de Salm-Salm D. Manuel, hermano de la Señora Duquesa del Infantado, con motivo de la feliz convalecencia de su sobrina la Marquesa del Viso.

En este mismo año de 1777 dispusieron los Señores Duques del Infantado hacer con su familia un viaje á Francia, Flándes y Alemania. El principal pretexto era el de proporcionar á su hija, la Señora Marquesa del Viso, la toma de los baños de Spá, que los médicos habían considerado muy oportunos para su perfecta convalecencia, despues de la extraña enfermedad de viruelas que había padecido. Debía por consiguiente acompañarles su marido el Marqués del Viso, y el Señor Marqués de Santa Cruz quiso que no faltase del lado de este jóven D. José

de Viera, en una expedicion tan interesante.

Tuvo ésta su principio en 24 de Junio, y el mismo Viera dejó las noticias de todo lo más curioso y memorable de ella en dos tomos manuscritos en 4.º, con el siguiente título: *Diario é itinerario de mi viaje á Francia y á Flándes, en compañía de mi alumno el Excmo. Señor Marqués del Viso D. Francisco de Silva y Cueva, primogénito del Excmo. Señor Marqués de Santa Cruz; de su esposa la Excmo. Señora D.ª María Leopolda, y de sus padres los Excmos. Señores Duques del Infantado, con su familia, por los años de 1777 y 1778.*

Hace mencion puntual en esta obra de las muchas ciudades en donde estuvo, de las iglesias, palacios, sitios reales, colegios, parlamentos, academias, bibliotecas, observatorios astronómicos, museos, gabinetes de historia natural, jardines botánicos y de flores, hospitales, laboratorios químicos, teatros, paseos, casas de campo, armerías, talleres, galerías, &.^a, que vió; de los rios, puentes, canales, postas y posadas por donde transitó; de los magnates que conoció; de los sabios de más nota que trató en París; de su asistencia á diferentes juntas públicas y privadas, de las Academias francesas, de las ciencias, de las bellas letras, y de la medicina; de los cursos científicos que siguió, ya de física experimental con el célebre Sigaud de la Fond, ya de química con Mr. Sage, ya de historia natural con Valmont de Bomare. Refiere cómo fué allí uno de los primeros suscritores al papel periódico: *Des nouvelles de la republique des lettres et des arts*, obra consiguiente al nuevo establecimiento que había procurado en aquella Capital Mr. de la Blancherie, constituyéndose agente general de la correspondencia de ciencias y artes. Todos los miércoles se tenian en su posada juntas á que concurrían los sabios y artistas de todas las nacio-

nes y países. En ellas conoció D. José de Viera con particularidad al célebre Benjamin Franklin, el héroe de los Estados Anglo-Americanos; á los astrónomos, La Lande, y Mercier, al Marqués de Condorcet, Secretario perpétuo de la Academia de las Ciencias; á los académicos, Duhamel, de Montedu, Le Roy, Marmontel, Delille, D'Alembert, La Harpe, Macquer, Barthelemy, Adamson, Rozier, &.^a

Trató tambien con frecuencia, y recibió muchas honras del Exemo. Señor Conde de Aranda, que de presidente de Castilla habia pasado por embajador de España á aquella Corte; y lo mismo de los Señores Duques de Veraguas y Werwick, residentes entónces en París. Cuando en Octubre de aquel año pasó Viera á Flándes, con toda la casa del Infantado, y estuvo en sus principales ciudades, comió casi todos los días en Brusélas con los Príncipes de Staremberg, gobernadores de aquella Côte, en cuyo palacio vivia el Príncipe Carlos de Lorena. Madama de Staremberg, era hermana de la Duquesa del Infantado, y con ella fuimos á Malinas y Ambéres.

Restituido á París aprovechó algunos cortos momentos en traducir en verso heróico castellano *el libro primero de las Geórgicas de Virgilio*, teniendo á la vista el texto latino y la cancion francesa tan aplaudida del abate Delille; pero este trabajo nunca se continuó despues.

Igualmente compuso allí el *segundo Agatocles Hernan Cortes en Nueva España*, poema épico en octovas rimas, y en un canto, que envió á Madrid para el concurso de la Academia Española, que en aquel año de 1777 habia propuesto el mismo asunto.

Aunque la salud de la Señora Marquesa del Viso, se habia mejorado notablemente en Francia, la de su marido habia tenido durante aquel invierno tan grande alte-

racion, que los médicos opinaron iba caminando á una verdadera tísis, y que el remedio pudiera ser restituirlo prontamente á los aires patrios de España, y sobre todo á los benignos de Valencia: con tan triste noticia el Señor Marqués de Santa Cruz marchó á París, á donde llegó el día 1.º de Julio de 1778, y volvió á salir para España con su hijo y D. José de Viera el 4 de Agosto. Descansaron en la ciudad y plaza de San Sebastian, donde estuvieron muy obsequiados hasta el 1.º de Setiembre, en que salieron para Valencia. El 15 estuvieron en Pamplona, y el 17 en Cadreita, villa del estado del mismo Marquesito del Viso. El 19 fueron á Tarazona, cuyo obispo el Señor D. José la Plana le salió á recibir al camino, y los alojó en su palacio. Habia sido ayo del Señor Marqués de Santa Cruz. El 27 continuaron su marcha por Zaragoza, Teruel, Cartuja de Val-de-Christi, Segorbe, Murviedro, y llegaron á Valencia el día 6 de Octubre.

En esta populosa ciudad estuvieron todo el resto del año, pero siempre con el pesar de que la enfermedad del Sr. Marquesito del Viso, se agravaba de día en día; y con efecto, falleció el 5 de Enero de 1779, á los veinte y dos años y tres meses de edad. Experimentado este golpe tan doloroso, se restituyó D. José de Viera á Madrid con el Señor Marqués de Santa Cruz, quien no quiso separarle nunca de su compañía, de su casa, ni de su familiaridad.

Fué en este mismo año de 1779, cuando compuso en Madrid el *Elogio de Felipe V, Rey de España*, al cual se adjudicó el primer premio de elocuencia por la Real Academia Española, en junta que se celebró el día 22 de Junio de 1779, impreso por Joaquín Ibarra. El premio fué una bella medalla de dos onzas y media de oro con la efigie de S. M. Carlos III, y el sello de la Academia por el reverso.

Este elogio se tradujo en frances por Mr. de Borgars, capitán de infantería, y se imprimió en París año de 1780, por el impresor de la Academia Francesa. El tradutor lo remitió al autor con una carta muy urbana; y en el aviso á sus lectores decia: *les beautés que j'ai trouvé dans l'original, et la majesté du sujet, m'ont fait naître l'idée de traduire cet éloge, &c.*^a

Compuso tambien D. José de Viera *la rendicion de Granada*, romance en verso endecasílabo, cuyo asunto habia sido propuesto el mismo año por la Academia Española, pero el premio se adjudicó á D. José Maria Baca de Guzman.

De diferente género fué otra obra que entónces escribió intitulada el *Hieroteo ó tratado histórico de los antiguos honores del presbiterado*, papel original de bastante erudicion canónica y eclesiástica, en un tomito en 4.º que se conserva inédito.

En el tiempo de su mansion en París habia asistido Viera á dos cursos de *gases ó aires fijos* en casa del célebre profesor Sigaud de la Fond, y como estos nuevos descubrimientos químicos ocupaban á la sazón la curiosidad de los aficionados á la física, procuró adquirir allí por medio del mismo Sigaud, y por encargo del Sr. Marqués de Santa Cruz, todos los vasos y máquinas que eran más necesarias para ejecutar los experimentos, habíalos conducido á Madrid, y colocado en el gabinete de la casa, y fué Viera el primero que demostró en esta Córte los fenómenos principales de los *gases*, para lo cual se tenian varias sesiones, á que concurrían muchas personas condecoradas, damas de la grandeza, algunos médicos y boticarios, profesores de física y otros sujetos amantes de las ciencias, con general satisfaccion.

Para amenizar más estos entretenimientos que di-

vertian y admiraban, tuvo la ocurrencia de componer un poemita didáctico en octava rima y en cuatro cantos intitulado: *Los aires fijos*. El canto primero trata del *gas de la tierra calcárea y fermentacion vinosa*; el segundo del *aire inflamable*; el tercero del *gas nitroso*; y el cuarto del *gas deflogisticado ó aire vital*. Imprimióse en Madrid en la oficina de D. Blas Roman año de 1779, bajo el nombre de *D. Diego Diaz Monasterio*, y con una estampa de su retrato. Era éste un ayuda de cámara de su Excelencia, que solia asistir á las manipulaciones de los experimentos.

El canto quinto se imprimió en el año de 1781, y trata de los *gases vegetales*, de cuyo conocimiento habia sido deudor D. José de Viera al célebre físico Ingenhousz, durante su residencia en Viena de Austria como más adelante se dirá.

Añadióse luego en 1783 otro canto sexto sobre la *máquina ó globo aerostático*, estupenda invencion de aquellos tiempos, habiendo sido el mismo Viera el que hizo volar en Madrid el primer globo pequeño aerostático, desde los jardines de la casa del Sr. Marqués de Santa Cruz, á la vista de un numeroso pueblo. Esta composicion poética fué bien recibida de los inteligentes en Madrid, y en Italia hizo honorífica mencion de ella el abate D. Manuel Lapsala, ex-jesuita, en su poema latino *Rhemus* impreso en Bolonia año de 1781.

«.Aera fixum

Viera docuit, cecinitque Iriartius artem;

Contentus, et rapidas quas fert Tagus aureus undas.»

Determinado el Sr. Marqués de Santa Cruz, despues de la muerte de su hijo único y heredero, á pasar á segundas nupcias; se inclinó su ánimo á buscar en Viena de Austria la nueva esposa, por tener en aquella Côte dos tias

hermanas de su padre. Este viaje á Alemania quiso hacerlo por via de Italia, cuyas capitales habia deseado visitar, y tambien quiso que le acompañase D. José de Viera, quien escribió el *Diario é itinerario de su viaje desde Madrid á Italia y Alemania, volviendo por los Países Bajos y por Francia con el Excmo. Señor Marqués de Santa Cruz, y el Señor Comendador D. Pedro de Silva, su hermano, durante los años de 1780 y 81*: obra curiosa en tres cuadernos en 4.º

En ella refiere las circunstancias de su salida de Madrid el día 6 de Abril de 1780, de su paso por Tarazona, Zaragoza, Barcelona, Gerona, Perpignan, Narvona, Mompellier, Nîmes, Viena de Francia y Leon con el estuendo tránsito de los Alpes por el Mon-Cenis hasta Chambery y Turin. En esta Côte los hospedó el Excmo. Señor Duque de Villa Hermosa y su esposa, que servian la Embajada de España cerca del Rey de Cerdeña. Presentólos á este Monarca, y les dió distintos banquetes y saraos á que concurría la nobleza. Conoció Viera en aquel bello museo de antigüedades al Señor *Terin* su director, y ajustó con él un cambio de las medallas duplicadas del monetario, por las de la Academia de la Historia de Madrid, conforme al encargo que el Sr. Conde de Campomanes le habia hecho al tiempo de su partida. Tambien estuvo en el cuarto del célebre padre Beccaría, quien ejecutó con sus máquinas en su presencia y de los demás Señores, los más esquisitos y admirables experimentos de electricidad, en que era tan famoso.

Despues de haberse detenido en Turin veinte dias, siguió la marcha á Génova. Aquí los obsequió el ministro plenipotenciario de España D. Juan Cornejo. Asistieron á la lucida procesion del Córpus en la cual iba el Senado con su Dux: registraron los magníficos palacios y

casas de campo, y todos los dias trató y paseó Viera con el abate D. Javier Lampillas, ex-jesuita catalan, célebre defensor de la literatura española contra Tiraboschi y Betinelli.

Pasando por Tortona y Placencia llegaron á Parma, en cuyo real sitio de Colorno, tuvo D. José de Viera la distinguida honra de ser presentado, y de comer en calidad de canónigo dignidad, con los Sres. Marqués de Santa Cruz y su hermano en la mesa de los Señores Duques infantes. Besó tambien las manos al Príncipe heredero (hoy Rey de Etruria) y á las demás personas de la Real familia. Trató al sabio padre Pacciandi, uno de los eruditos más famosos de Italia, bibliotecario mayor de su Alteza y al secretario abate Schenone, quien le franqueó la vista del rico monetario.

Tomóse la ruta para Roma por las ciudades de Reggio, Bologna, Imola, Forli, Cesena, Rimini, Pésaro, Fano, Sini-gaglia, Ancona y Loreto. Aquí dijo misa Viera en el altar de la Casa Santa, y echó la firma de su nombre y patria en un libro que hay á este fin en la sacristía del magnífico templo. Vió muy despacio el rico salon del tesoro, cuya descripcion hizo en su diario.

De Loreto continuó su viaje por Recanati, Macerata y Tolentino, donde vió Viera la capilla y sepulcro de San Nicolas de Tolentino en el convento de Agustinos: luego por Foligno, Spoleto, Terni, Narni, Civita Castellana, y por la via flaminia á Roma, á cuya puerta llamada del Pópulo llegó el coche la tarde del 11 de Junio de 1780.

Merece verse en el diario, todo lo que en esta Capital del mundo antiguo y del orbe cristiano, observó y presenció D. José de Viera, con los muchos señalados favores que recibió al lado del Sr. Marqués de Santa Cruz. Hospedólos en el palacio de España el Excmo. S. Du-

que de Grimaldi, que habia sido primer Secretario de Estado, y entónces embajador cerca de su Santidad.

Él presentó á Viera y al Señor D. Pedro de Silva á besar el pié al papa Pío VI, la noche del 15 de dicho mes en el Palacio Vaticano; honor que volvió á disfrutar con motivo de despedida en el Quirinal el 19 de Julio. En esta última visita le concedió el Santo Padre la facultad de aplicar hasta doscientas indulgencias á fieles moribundos.

Entre los personajes de quienes recibió Viera particulares distinciones en la córte romana, hace en su diario gran memoria del Cardenal de Zelada, quien cuando estuvo en su museo y gabinete le regaló su carta impresa al Cardenal Archinto, sobre los antiguos *Nummos uncialis*; del célebre Cardenal de Bernis, que le regaló tambien una bella estampa con su retrato. Del Cardenal de Bojadors, que siendo individuo de la Real Academia de la Historia de Madrid, le habló de ella algunas veces en su palacio; de los Auditores españoles de la Rota D. Antonio Setmanat, hoy Cardenal patriarca de las Indias, y D. Francisco Acedo, ahora Tesorero dignidad de Toledo y del Consejo de Castilla; del caballero D. José Nicolás de Azara, entónces Ministro de España en Roma, y hoy embajador de París, con quien comió casi todos los dias; del General de Santo Domingo Fray Baltasar Quiñones, que era su amigo desde Madrid, y del General de los Carmelitas calzados Ximenez, que le regaló los impresos de dos representaciones á la Emperatriz Reina de Ungria María Teresa, y á la república de Venecia en favor de su órden; del famoso y docto padre Mamachi, Ministro del Sacro Palacio, por cuyo medio obtuvo D. José de Viera licencia absoluta para leer libros prohibidos en los dominios de España y Portugal, sin excepcion ninguna de obras ni de

materias, siendo el mismo Mamachi el que escribió de su propio puño el memorial que se presentó al Papa para este efecto; del abogado de los negocios de España D. Juan B. Zanobetti, quien se hizo su íntimo amigo, y se encargó con el abate Zampiri, por orden expresa del cardenal Palavicini, Secretario de Estado, y á diligencias del Señor Felipe Larzoni, archivero, el sacar del archivo secreto del Vaticano, muchas bulas, breves, letras apostólicas y noticias pertenecientes á las antigüedades eclesiásticas de las Canarias, durante el siglo quince, de que apénas habia memoria en este país.

Despues de haber observado en Roma todo lo más raro y curioso, de haber sido testigo de la víspera y día de San Pedro, ya de la vistosa cabalgata en que' el Condestable Colona presentó al Papa á nombre del Rey de Nápoles el antiguo tributo de la Hacanea; ya por la noche de la soberbia iluminacion de la iglesia de San Pedro, ya de los grandes fuegos artificiales en el castillo del Santo Angelo y en la plazuela del referido Condestable Colona con un resfresco en su casa á toda la nobleza; ya en la capilla pontificia que tuvo Su Santidad, celebrando con raras ceremonias la misa en dicho templo, ya en fin de las lucidas concurrencias, conversaciones ó tertulias y diversos banquetes. Salió Viera con los Señores á quienes acompañaba el día 20 de Julio, dirigiéndose á Nápoles.

Pasaron por Albano, y comieron con el Cardenal de Bernis; por Frascati, la antigua Jerusalem, y vistas sus bellas villas y jardines, comieron con el Cardenal Duque de York; por Belletri, en cuyo palacio Ginetti y viñas contiguas, reconocieron el paraje por donde Carlos III salió la noche de la famosa sorpresa por los austriacos en 1744. Corrieron las *paludes pontinas* de la antigua Vía-
 Apia Romana, desecadas por Pio VI. Atravesaron por

Terracina, Fondi, Itri y Molo di Gaeta, Capua y Aver-
sa, y entraron en Nápoles la noche del 22 de Julio.

En esta Córte permaneció D. José de Viera con los dichos Señores, hasta el 16 de Diciembre, porque tenían allí á su prima hermana la Señora Duquesa de Tripalda, madre de la jóven heredera del Principado de Avelino. Fué presentado á aquellos reyes, cuyas manos besó por dos ocasiones, é igualmente á toda la familia real. Asistió á los grandes banquetes que les dieron el Ministro de Estado Marqués de la Sambuca, el Príncipe Yachi, el Embajador de Francia, el Ministro de la Corte de Viena, &c., habiendo asistido también á una misa solemne en la iglesia de los griegos.

Trató particularmente al célebre abate Galiani, autor del famoso diálogo sobre el comercio de granos; al sabio Saverio Matei, traductor de los salmos en excelentes versos italianos; al caballero Cayetano Filangieri, que acababa de publicar los dos primeros tomos de la aplaudida obra, ciencia de la legislación. Tenia entónces veinte y seis años, y Viera comió con él y con el citado Galiani en el palacio del Arzobispo de Nápoles.

Vió y observó en esta hermosa capital y sus contornos, todo lo que suele llamar la atención de los viajeros: los sitios reales de Caserta, de Capo di Monte, y de Portici, con su incomparable rico museo de antigüedades esquisitas; las excavaciones del Herculano y Pompeya; las erupciones del Vesubio; la Solfatara, ó campos flegreos; el lago Agnano; la Grotta d' il Cane, en la cual hizo el comun experimento de hacer caer como muerto á un perro con el gas mefítico que allí se exhala, y volverlo á resucitar al punto, aplicándole el álcali volátil; las antigüedades de Puzzolo; las ruinas de Cumas; la Gruta de la Sibila; el lago averno en Bayas; las termas de Neron;

los baños de Ciceron; los vestigios de las quintas de Lúculo y de Pompeyo en Misena: la Piscina mirábilis; las Centin cellas; el mausoleo de Agripina; la Laguna Estigia; el arroyo aqueronte; los Campos eliseos; el Pausilipo; los sepulcros de Virgilio y de Sanazaro; la mina de Pié-di-Grota, &.^a

En 16 de Setiembre salió de Nápoles con los Señores, y volviendo á pasar por Roma, Ronciglione, Viterbo, Montefiascone, Lago, Bolsena, Acuapendente, Radicofani, &.^a, llegaron el 22 á la ciudad de Sena ó Siena, y de allí á Pisa, en donde Viera registró el jardin botánico, el gabinete de la historia natural, el observatorio, la biblioteca, la catedral, el antiguo campo santo con el sepulcro del célebre Algaroti, la torre inclinada, &.^a

En Luca el palacio del Gonfaloniero, jefe de la República, y la armería; pasando luego por las ciudades de Pistoya y de Prato, llegó con los dichos Señores á Florencia, el dia 26 del mismo Setiembre.

En esta bella Corte fué presentado con ellos en el palacio Pitti al Gran Duque Leopoldo, que pocos años despues fué emperador de Alemania, y en el gran sitio de Poggio imperiali á su esposa la Señora Infanta de España D.^a María Luisa, á su hijo mayor el Archiduque Francisco, emperador actual, y á los demás hermanos de ambos sexos, que componian una numerosa real familia. La parte del diario en que Viera refiere cuanto observó en Florencia, guiado por los abates Bernaccini, encargado de los negocios de España, y Bracci, erudito anticuario, es bastante curiosa, señaladamente lo relativo al gabinete de historia natural, y de física del Gran Duque, que el sabio abate Fontana le hizo ver con la mayor individualidad; á la famosísima galería de pinturas y estatuas; al museo de piedras antiguas y gravados y los numero-

sos y esquisitos camafeos; al precioso monetario; á la guarda ropa de grandes alhajas, de oro, plata, piedras, perlas, &c.; al sêpulcro del gran filósofo Galileo en la iglesia de franciscanos conventuales, con su busto de mármol, y por geroglíficos, el telescopio, la esfera copernicana, los satélites de Jupiter y la caída de los cuerpos graves; á la biblioteca laurenciana, toda de manuscritos, en la cual se guarda un Virgilio que fué del cónsul romano Junio Rufo Asterio Aproniano, escrito en el año 494 de nuestra era. El erudito canónigo Bandini, bibliotecario, pidió á D. José de Viera y á los demás Señores echasen sus firmas en un cuaderno, donde todos los viajantes de mérito suelen dejar su nombre. Refiere tambien la frecuencia con que visitó á la poetisa improvisadora la célebre *Corilla*, que habia sido laureada en el Capitolio de Roma, y el primor con que ésta compuso unos esdrújulos repentinos en el casino ó casa de campo del senador Ginory, donde los viajantes comieron un dia con dos obispos y diferentes canónigos.

El dia 4 de Octubre salieron para Bolonia, y al paso por los Apeninos, en la Porta de *Pietra mala* registró Viera el famoso fuego perpetuo, que se reduce á unas llamas de aire inflamable, las cuales se levantan por las grietas de una tierra esponjosa.

En Bolonia recibió particulares atenciones del rector y colegiales españoles del colegio de San Clemente, para cuya biblioteca les regaló un ejemplar del elogio de Felipe V. Observó en la colegiata de San Petronio la célebre meridiana de Juan Domínico Casini. Vió la universidad, recorrió con suma complacencia el magnífico palacio del instituto, vasto edificio consagrado á las letras, ciencias y nobles artes; pues la noticia de lo que se contiene en él, compone un tomo en cuarto, que le regaló

los baños de Ciceron; los vestigios de las quintas de Lúculo y de Pompeyo en Misena: la Piscina mirábilis; las Centin cellas; el mausoleo de Agripina; la Laguna Estigia; el arroyo aqueronte; los Campos elíseos; el Pausilipo; los sepulcros de Virgilio y de Sanazaro; la mina de Pié-di-Grota, &.^a

En 16 de Setiembre salió de Nápoles con los Señores, y volviendo á pasar por Roma, Ronciglione, Viterbo, Montefiascone, Lago, Bolsena, Acuapendente, Radicofani, &.^a, llegaron el 22 á la ciudad de Sena ó Siena, y de allí á Pisa, en donde Viera registró el jardin botánico, el gabinete de la historia natural, el observatorio, la biblioteca, la catedral, el antiguo campo santo con el sepulcro del célebre Algaroti, la torre inclinada, &.^a

En Luca el palacio del Gonfaloniero, jefe de la República, y la armería; pasando luego por las ciudades de Pistoya y de Prato, llegó con los dichos Señores á Florencia, el dia 26 del mismo Setiembre.

En esta bella Corte fué presentado con ellos en el palacio Pitti al Gran Duque Leopoldo, que pocos años despues fué emperador de Alemania, y en el gran sitio de Poggio imperiali á su esposa la Señora Infanta de España D.^a María Luisa, á su hijo mayor el Archiduque Francisco, emperador actual, y á los demás hermanos de ambos sexos, que componian una numerosa real familia. La parte del diario en que Viera refiere cuanto observó en Florencia, guiado por los abates Bernaccini, encargado de los negocios de España, y Bracci, erudito anticuario, es bastante curiosa, señaladamente lo relativo al gabinete de historia natural, y de física del Gran Duque, que el sabio abate Fontana le hizo ver con la mayor individualidad; á la famosísima galería de pinturas y estatuas; al museo de piedras antiguas y gravados y los numero-

esos y esquisitos camafeos; al precioso monetario; á la guarda ropa de grandes alhajas, de oro, plata, piedras, perlas, &c.; al sepulcro del gran filósofo Galileo en la iglesia de franciscanos conventuales, con su busto de mármol, y por geroglíficos, el telescopio, la esfera copernicana, los satélites de Jupiter y la caída de los cuerpos graves; á la biblioteca laurenciana, toda de manuscritos, en la cual se guarda un Virgilio que fué del cónsul romano Junio Rufo Asterio Aproniano, escrito en el año 494 de nuestra era. El erudito canónigo Bandini, bibliotecario, pidió á D. José de Viera y á los demás Señores echasen sus firmas en un cuaderno, donde todos los viajantes de mérito suelen dejar su nombre. Refiere tambien la frecuencia con que visitó á la poetisa improvisadora la célebre *Corilla*, que habia sido laureada en el Capitolio de Roma, y el primor con que ésta compuso unos esdrújulos repentinos en el casino ó casa de campo del senador Ginory, donde los viajantes comieron un dia con dos obispos y diferentes canónigos.

El dia 4 de Octubre salieron para Bolonia, y al paso por los Apeninos, en la Porta de *Pietra mala* registró Viera el famoso fuego perpetuo, que se reduce á unas llamas de aire inflamable, las cuales se levantan por las grietas de una tierra esponjosa.

En Bolonia recibió particulares atenciones del rector y colegiales españoles del colegio de San Clemente, para cuya biblioteca les regaló un ejemplar del elogio de Felipe V. Observó en la colegiata de San Petronio la célebre meridiana de Juan Doménico Casini. Vió la universidad, recorrió con suma complacencia el magnífico palacio del instituto, vasto edificio consagrado á las letras, ciencias y nobles artes; pues la noticia de lo que se contiene en él, compone un tomo en cuarto, que le regaló

el doctor Eustaquio Zanotti, presidente del dicho instituto y profesor de astronomía. Estuvo en el santuario de nuestra Señora llamada la Madona di San Lúcas, situado en el monte de la Guardia, á tres millas de la ciudad, al cual se sube por una galería á cubierto del sol y lluvia. Entró en las principales casas y palacios, y vió en ellos las célebres pinturas de los autores más nombrados.

Desde Bolonia siguió la marcha el 12 de Octubre, por las ciudades de Módena, La-Mirandola, Mantua y Cremona, observando todo lo más digno de atención hasta Milan, á donde llegó el 16, y en esta populosa ciudad bella é insigne capital de la Lombardía, se mantuvo hasta el 23. Tenia allí el Señor Marqués de Santa Cruz la ilustre parentela de su prima la Marquesa Cusani, que era camarera mayor de la Señora Archiduquesa duquesa heredera de Módena, de la Marquesa de Troti, igualmente su prima, y del Conde de Castelbarco, también primo suyo, y yerno de la Marquesa Litta: así tuvieron varios obsequios, convites y refrescos de toda la principal nobleza.

Cuando el Señor Marqués fué presentado al Archiduque Fernando, Gobernador general de la Lombardía, hermano del Emperador, le acompañó D. José de Viera, y despues vió todo el palacio. Estuvo en la gran catedral que llaman el *Domo*, y bajó á la bóveda subterránea ó capilla de San Carlos Borromeo, cuyo cuerpo bien conservado está sobre el altar, dentro de una riquísima urna de cristales de roca y pedrería. Oyó una misa mayor con las extrañas ceremonias del rito ambrosiano. Entró en la universidad llamada de *Briera*, y registró su biblioteca, la sala de física experimental, de que era profesor el Marqués Andriani; el jardín botánico y el observatorio ó especula trazado por el padre Boscovich, del cual era as-

trónomo el abate Cesaris, quien le regaló el libro de las es-
femérides de aquel año. Tambien estuvo en el monasterio
ambrosiano de benedictinos, en cuya huerta se señalaba
con una higuera el sitio donde se cree haber sucedido el
caso de la conversion de San Agustin. Entró en la biblio-
teca llamada igualmente ambrosiana, rica en manuscritos,
y vió la del Conde Firmian, plenipotenciario de la Em-
peratriz Reina, con la galería de pinturas, y la sober-
bia coleccion de estampas en muchos volúmenes. Comió
los más de los dias en la Ciudadela, cuyo gobernador y
oficial general, en servicio del Emperador, era el Conde
de Ponce-Leon, que siendo deudo de los Señores Duques
de Arcos, procuró obsequiar al Señor Marqués y á su her-
mano.

Despues de haber recorrido Viera todo lo más eurioso,
acompañado del abate D. Manuel Pelaez, ex-jesuita ara-
gonés, salió de Milan el dia 23 de Octubre. Se continuó
el viaje por las ciudades de Bérgamo, Brecia, la fortale-
za de Peschiera y Verona. Aquí registró el bello anfitea-
tro romano, que está bien conservado; el grande edificio
de la academia de los filarmónicos, que hizo erigir el cé-
lebre Marqués Escipion Maffei para la diversion de la no-
bleza; arquitectura del palacio con salas para baile, asam-
bleas de poesía, estudio de esgrima, teatro de piezas dra-
máticas, &c. El 27 llegó á *Vicenza*, en donde se admiran las
mejores obras del mismo Paladio, y se señala la casa en
que vivió. En Padua visitó el magnífico templo de San An-
tonio, en cuya rica capilla y sepulcro dijo misa: ex-con-
vento de franciscanos claustrales. Estuvo en la biblioteca
del monasterio de los benedictinos de Santa Justina; en el
jardin botánico, en la famosa universidad que tiene un tea-
tro anatómico, diseñado por el célebre Fray Paolo Sarpi,
un gabinete de historia natural, con cátedra para su ense-

fianza; en el seminario conciliar, que tenia una muy buena imprenta. En el salon de la Regione ó de la Gusticia, que de largo tiene ciento diez pasos y treinta y ocho de ancho. Hay en en él una urna, que dicen fué sepulcro de Tito Livio.

En 29 de Octubre llegó por la noche á Venecia, bajando por el divertido canal del *Brenta*, en una barca ó *burchote*, cubierto de cristales. Habia hecho alto en este tránsito con los Señores en *Mira*, sitio donde tenia su casa de campo el famoso Marqués de Squilace, entónces Embajador de España, y con quien comieron su mujer y otras personas; siguiendo luego por el mismo canal y sus esclusas hasta entrar en el mar y gran laguna, que conduce á aquella admirable capital.

Estuvo en ella D. José de Viera hasta el dia 7 de Noviembre, y girando en góndola por sus canales de agua, ó en tierra por puentes y pretilas, registró todo lo más notable de tan extraordinario pueblo; la plaza magnífica de San Márcos; la elevada torre cuyas vistas son admirables; el palacio del Dux; el antiguo y grandioso templo que es capilla ducal; la iglesia de San Pedro patriarcal; el gran monasterio de San Jorge, donde despues en 1800 se tuvo el Conclave de Cardenales para la eleccion del Papa Pio VII; el soberbio arsenal; el célebre Bucintoro; el bello puente de Rialto; las fábricas de cristales, esmaltes y porcelanas; la preciosa biblioteca de San Márcos; el *Ridoto*, grande edificio donde se juntaba la nobleza en el carnaval, para la diversion del juego; las aplaudidas pinturas de la escuela veneciana, como el Ticiano, de Paulo Verones, del Tintoreto, de Piazza, de Palma, de Salviati, &.º; los palacios de Pisani, Barbarigo, Farcetti, &.º

De Venecia pasaron los viajantes á Méstres, y de allí emprendieron su marcha á Alemania por Treviso, Udina

capital de Frioul, Gorizia y Lubiana en la Carniola, Marbourg en la Stiria, Gratz, Neustadt en Austria. El Embajador de España Conde de Aguilar, les salió á recibir á dos postas de Viena, á cuya corte llegaron la noche del 18 de Noviembre y los hospedó en su propia casa.

Tenia en Viena el Señor Marqués de Santa Cruz dos tias hermanas de su padre: la Condesa Colalto, y la Condesa de la Puebla; era Secretario de la Embajada de España, D. Domingo Iriarte, paisano de D. José de Viera, que fué despues plenipotenciario para la paz de Basilea y del Consejo de Estado. Lo era tambien de la persona del Señor Conde de Aguilar, D. Isidoro Bosarte, hoy Secretario del Rey y perpétuo de la Academia de San Fernando. Se hallaban viajando en aquella Corte los no ménos sabios españoles: D. Eugenio Izquierdo, ahora Director del Real Gabinete de Historia Natural de Madrid; D. Francisco Angulo, discípulo el más aventajado del célebre abate L' Epée, en París, en el arte de enseñar á escribir y á hablar á los mudos; los dos hermanos de Luyan, vizcainos, pensionados por la Sociedad Vascongada, para que se instruyesen en la mineralogia y metalurgia. Esta concurrencia de tantos españoles instruidos, fué una feliz casualidad, que con dificultad volverá á verificarse en Viena.

Solamente la parte del diario de lo que Viera observó y practicó en Viena, compone un cuaderno muy abultado. Él cuenta cómo participó allí respectivamente de los obsequios que las primeras personas de aquella Corte hicieron á los Señores con quienes iba, y aun menciona los billetes de visita con que le honraron: el Cardenal Migazzi, Arzobispo de Viena; el Nuncio Apostólico Garampi; el Embajador de Francia, Baron de Breteville; el Conde Carlos Palffi; el Conde de Rosemberg, Sumillers de Corps; el Conde de Bachoff, Ministro de Dinamarca; el Emba-

jador de Venecia, Fosearini; el Enviado de Prusia; el Conde Caleppi, Auditor de la Nunciatura; el Conde Francisco Montecuculi; el Conde Cobervil; el Conde Eugenio de Wurben; el Conde Lofsy de Lofymthal; el Príncipe de Clary; el Príncipe Paar, Gran Maestre de Pórtus; el Conde de Soma, Ministro de Nápoles; el Enviado de Luca; el Conde Schomborn; el Príncipe Galitzin, Embajador de Rusia; &c.

Teniendo ya hechas las visitas de estilo, á fin de ser presentados á la Emperatriz Reina de Ungría, María Teresa, enfermó esta Señora y fallció ocho dias despues, que fué el 29 de Noviembre. Así asistió D. José de Viera á su funeral y entierro en el convento de capuchinos, panteon de la casa de Austria, desde una tribuna; y no fué presentado por nuestro Embajador al Emperador José II hasta el 11 de Marzo de 1781, en el salon del gran círculo de palacio, mereciendo la honra de que este Soberano se acercase á él, le dirigiese la palabra y se informase de su patria.

Hallábanse en el mismo círculo las Archiduquesas Mariana é Isabel; el Archiduque Maximiliano, Elector de Colonia; el Duque Alberto de Sajonia, su cuñado; y una brillante corte de Embajadores, Obispos, Grandes Cruces, Oficiales generales, entre éstos el famoso Mariscal de Laudon, &c.

Entre las personas de mérito literario con quienes trató, hace Viera grata memoria del célebre é inmortal Pedro Metastasio, insigne poeta cesáreo, á quien visitó varias veces, y de quien recibió el donativo de una estampa de su retrato; del Nuncio Apostólico el Señor José Garampi, Arzobispo de Montefiascone, y posteriormente Cardenal, quien le comunicó de propio puño la peregrina noticia auténtica del primer Obispo de las Canarias ó islas

de la Fortuna, llamado Fray Bernardo; del abate Conde Lorenzo Caleppi, Auditor de la Nunciatura, quien le regaló tambien un ejemplar de la oracion fúnebre que, en idioma italiano, dijo en la iglesia de esta nacion, en las exéquias de la Emperatriz María Teresa; del famoso naturalista, químico y director del jardin botánico imperial *Jacquín*, quien tuvo el gusto de sorprender á Viera el dia en que le mostraron las plantas, llevándole á un invernáculo en el cual se criaban muchas de las peculiares de las Canarias, como son: el plátano, ñame, yerba de risco, cardon, retama blanca, verode, &.^a; del Doctor Ingenhousz, médico del Emperador, autor de los nuevos descubrimientos de los gases, ó aires fijos, que exhalan las plantas, en cuyo estudio y gabinete divirtió á los Señores con varios experimentos muy curiosos, distintas noches; del Señor Martínez, segundo bibliotecario de la gran biblioteca imperial, quien puso de manifiesto á Viera los libros más raros, los manuscritos y cosas especiales que hay en ella, y le regaló una estampa antigua con el retrato del famoso pintor aleman Alberto Durer, abierto en madera por el mismo, obra del año de 1500; del canónigo regular de Santa Dorotea, Francisco Neuman, quien le mostró en diferentes dias, por menor en su cuarto el precioso monetario que poseía de medallas griegas y romanas las más raras, y le regaló el tomo que habia publicado de las inéditas, franqueándole algunas duplicadas para cambiar por otras de la Academia de la Historia de Madrid; así restituido Viera á ella, le remitió una coleccion de las mejores, con el titulo de académico correspondiente, y continuó con él una correspondencia epistolar.

Durante los cinco meses que residió en Viena, se aplicó D. José de Viera á tomar algunas lecciones de la lengua alemana, bajo la enseñanza de su íntimo amigo D.

Cárlos Lélis, oficial de la Embajada de España, que, aunque italiano, poseía perfectamente aquel idioma: para lo cual se hizo un arte, diccionario y otros libros, pero aunque empezaba ya á traducir y formar algunas frases, parece que luego que se retiró de aquella region, todo lo fué olvidando.

Entretanto no perdía tiempo en ver lo más notable de aquella capital: como la catedral de San Esteban, y demás templos; los reales sitios, palacios y jardines de Luxembourg; de Schombrun, del Angard, del Belvedere; las quintas y jardines que hay en los grandes arrabales, cuales son de Staremberg, Schwarsemberg, Lichtestein, de Kinmer, de Ausperg; la real menagería ó casa de las fieras; la bella fábrica de la porcelana; la insigne galería imperial de pinturas en veinte y dos salas; y la de Lichtestein en diez; los grandes arsenales; la universidad; el observatorio de que era director el célebre Hell ex-jesuita; el gabinete de fetos humanos y de mónstruos; el teatro anatómico; la Academia de Nobles Artes; los gabinetes de historia natural; el laboratorio químico; los teatros; las salas del tesoro y prendas de la Corona; el museo y monetario; el colegio teresiano; el de los alumnos destinados al servicio militar, &.^a

Asistió por las noches á las distintas tertulias de juego y academias de música, en aquellas más principales casas; y á los repetidos espléndidos convites que les dieron: el Príncipe de Kaunitz, primer Ministro del Emperador; el Embajador de Francia; el de Rusia; el Príncipe Francisco Lichtestein; el Príncipe de Ausperg; la Condesa de la Puebla; la de Colalto; el Ministro de Nápoles; el Nuncio Apostólico Garampi; el Cardenal Migazzi; el Embajador de Venecia; el Príncipe de Wasemberg; el Príncipe Paar; el Ministro de Holanda; el Príncipe

de Asfeld; el Mariscal Lasy; el Conde de Rosemberg; la Condesa de Waldstein; el Príncipe Adan Ausperg, &.⁴

Estando ya ajustado el matrimonio del Señor Marqués de Santa Cruz con la Señora Condesa Mariana Waldstein y Lichtestein, jóven de diez y ocho años, de la muy distinguida nobleza de aquella Corte, se celebraron las bodas la tarde del 16 de Abril, segundo de Pascua, en la casa y oratorio del Nuncio de S. S., quien les dió las bendiciones nupciales, á presencia del más brillante concurso de damas, caballeros é individuos del cuerpo diplomático. Los novios pasaron de allí á la casa de nuestro Embajador Conde de Aguñar, adornada de una iluminacion muy vistosa, en donde se sirvió un abundante refresco, y á las diez de la noche una espléndida cena de treita y cuatro cubiertos.

El día 18 de Abril dejó D. José de Viera la corte de Viena, para atravesar por Alemania y los Países-Bajos, y restituirse por la Francia á Madrid, pues tal era el desigmo de los Señores Marquéses; diéronle éstos asiento en su propio coche, igualmente que al Condesito Fernando Waldstein, que quiso acompañar á su hermana hasta Augsburg, seguiales el coche de la familia.

En estas jornadas pasaron por las ciudades de Polten y de Melk, en donde está la rica é insigne abadía de benedictinos; de Ens, de Lintz capital de la Austria Alta sobre el Danubio; de Wels sobre Trauu; de Braunau, en la Alta Baviera, sobre el Inn, y Munich corte y capital del electorado de Baviera. Aquí registró todo el palacio del Elector; su galería de pinturas, su biblioteca, su sala de audiencia, y departamento de conversacion, baile y orquesta, su museo de antigüedades, estatuas, bustos, cabezas, &.⁴, sus jardines, y su capilla, en la cual vió que oían misa desde una tribuna el mismo Elector de Bavie-

ra *Cárlos Teodoro*, y el Duque de Dos Puentes con la comitiva, guardias, &.^a

Saliendo de Munich el 22 de Abril, hicieron alto en la quinta y deliciosos jardines de Nimphebourg, y llegaron á Augsbourg á las once de la noche. En esta grande y famosa ciudad imperial, capital del círculo de Suabia, entre los rios Lech y Wertach, tenia la nueva Señora Marquesa de Santa Cruz un hermano canónigo de aquella iglesia y de la de Constanza, y la esperaban tambien dos tios los Condes de Kiemberg, que vivian en Saltzbourg. El Conde le regaló á Viera un diccionario geográfico en aleman, que conservaba con mucho aprecio.

En Ausbourg habia á la sazón una gran feria que ocupaba una larga plaza. Estuvo nuestro viajante en la casa del consejo de la ciudad, edificio grandioso: observó las varias fuentes con bellas estatuas de bronce, visitó algunos templos católicos y otros luteranos, éstos con primorosos ornamentos; vió algunos ricos gabinetes de historia natural, y un copioso almacen de máquinas de física y química, la fábrica de indianas, la gran máquina hidráulica en figura de torre con seis ruedas y doce bombas para elevar el agua á una altura considerable, desde donde se distribuye por toda la ciudad; la residencia ó palacio episcopal, memorable por haber sido donde Lutero y Melanchthon, presentaron al Emperador *Cárlos V* la famosa profesion de fé, llamada de Ausbourg, el arsenal, la Academia de Bellas Artes. Comió con el Obispo coadjutor de Tréveris y tres canónigos de hábito corto, y al cuello una cruz de oro, pendiente de una cinta encarnada de aguas, color de fuego.

El dia 28 de Abril, se despidieron los Señores Marqueses de sus parientes, y siguió el viaje por las ciudades de Ulm sobre el Danubio, Kirchein en el Ducado de

Wurtemberg sobre el rio Lech, Canstad sobre el Necker, Bruchsal sobre el Saltza, Manheim elegante capital del Bajo Palatinado y corte del Elector Palatino, á la cual llegó el coche el dia 30. Está situada esta ciudad en el confluente de los rios Rhin y Necker. Nuestro viajante registró todo el palacio magnífico electoral, la grande y bella galería de pinturas, el tesoro, la sala, cuyas paredes se hallan revestidas de láminas de plata, la capilla, la biblioteca, el gabinete de historia natural, el monetario, el observatorio, el jardin botánico, los de recreo, &c.*

El dia 1.º de Mayo llegaron á Wórmes ciudad imperial sobre el Rhin. Pasaron por *Maguncia*, capital de los estados del Elector de este título, en el círculo del Bajo Rhin; y por este rio á la salida sobre un puente de cuarenta y nueve barcas. Durmieron en Nassau, hicieron á la jornada siguiente medio dia en Coblenza, ciudad famosa del electorado de Tréveris, situada en el confluente de los rios Rhin y Mosela, y pasaron por Bonn, donde residia ordinariamente el Elector de Colonia. Aquí vió D. José de Viera el palacio llamado de Buen-retiro, y otro de verano, delicioso por sus jardines.

El 3 de Mayo estuvieron en la ciudad de Colonia, vió D. José de Viera en la catedral la rica urna de los pretendidos cuerpos de los tres Reyes Magos, cuya capilla está bajo la llave de un canónigo, el tesoro de alhajas antiguas de la iglesia, la sala capitular, el templo de las Once Mil Vírgenes que es de Señoras Canonessas, en el cual se enseña la cabeza de Sta. Úrsula con una hendidura en el cráneo.

Siguió la marcha por las ciudades de Juliers, Aquisgran ó Aix la Chapelle en el círculo de Wesphalia, Lieja sobre el rio Mosa, Tirlemont y Lovaina en el Brabante, y llegaron á Bruselas, capital de los Países-Bajos, el dia 5

de Mayo. Aquí tuvo Viera la satisfacción de volver á reconocer toda esta bella ciudad, en la cual habia residido muchos dias el año de 1777. Volvió tambien á participar de las honras de los príncipes de Staremborg, á que se añadieron las de la princesa Ligne, hermana de la madre de la Señora Marquesa de Santa Cruz, en cuya compañía se hallaba la condesita Luisa, hermana menor de ésta, que era canonesa de Remiremont con quienes, y otros personajes de aquella Corte, visitó las deliciosas quintas de Scarberif y de Meudon, y se halló en los convites y cenas que se dieron durante esta mansion.

El dia 11 de Mayo pasó de Bruselas á la ciudad de Mons, donde residia la condesita Teresa Waldstein canonesa de Santa Waltrude, hermana tambien más pequeña de la misma Señora Marquesa de Santa Cruz, quien tenia en aquel noble cabildo de Señoras muchas amigas compatriotas, casi todas de su edad. Despues de haber permanecido en Mons cinco dias con mucho gusto, y de haber pasado uno ántes en la admirable quinta del Príncipe Ligne, llamada de Belveill con este Señor, su hijo y nuera, siguió la posta á Francia por las ciudades de Condé, Valenciennes, Cambray, Peronne, Roye, Senlis, &.^o, y llegaron á París los viajantes el dia 17 de Mayo.

En su diario apunta D. José de Viera la suma complacencia que tuvo de volver á París, y de renovar sus pasados conocimientos; de volver á recibir mil favores de toda la casa de los Señores Duques del Infantado; de la Marquesita viuda del Viso; del Condesito de Saldaña, su hermano; del Príncipe D. Manuel de Salm, su tio, del Embajador Conde de Aranda, de D. Antonio Cavanilles, ahora prior dignidad de la Santa Iglesia de Sevilla y director del jardín botánico de Madrid, de la Señora Duquesa de Veraguas y de Werwick; de D. Eugenio Izquierdo, del

célebre astrónomo Messer, y de Mr. de la Blancherie.

El día 19 del mismo mes estuvo en Versalles, vió despacio todo aquel real palacio, la capilla, el salon llamado de Hércules, la galería, los aposentos del Rey, de la Reina, de sus hermanos, de las tias, el teatro, la sala de baile, los jardines, el sitio de Trianon, la menageria ó casa de fieras, &.^a

Como la Señora Marquesa de Santa Cruz cumplia diéz y ocho años el día 30 de Mayo, compuso D. José de Viera un soneto á este asunto, que se imprimió primeramente en la imprenta famosa de *Didot*, y se apareció entre los postres del banquete que dió la Señora Duquesa del Infantado en su *Hotel de París*, rue Grenelle, y comenzaba así:

«*O del Danubio ninfa bella y rara.*»

Permaneció con los dichos Señores en la alegre casa de campo de la *Chevrete* hasta el día 11 de Junio, y restituido á París, emprendieron su viaje á España, pasando por las ciudades de Orleans, Blois, Amboise, Tours, Chatteraut, Poitiers, Angulema, Burdeos. En este bello pueblo, que ya le era bastante conocido, fué Viera á ver el nuevo grandioso coliseo, el jardín público, la academia de las ciencias, su biblioteca, gabinete de historia natural, el observatorio, la bolsa de comercio, el anfiteatro romano, &.^a

De Burdeos siguió la marcha á Bayona, y Gascuña, dejando al paso las ciudades de Aiguillon, sobre el confluente de los rios Lot y Garona, Agen, Auch, Mirande, Tarbes, Pau, y Orthez. En Bayona estuvieron seis dias, y pasando el rio Bidasoa, que separa la Francia de la España, llegaron el 29 á la ciudad de San Sebastian, cuya plaza hizo á los Señores Marquéses los honores de salva, tropa y demás que se acostumbra hacer á los Grandes de España, con extraordinario alborozo y regocijo de todo el ve-

cindario. Obsequi6los aquel ayuntamiento con fiestas de novillos, con los famosos bailes p6blicos del pa6s llamados *carricadanza*, con una bella iluminacion, y con un lucido concurso de la nobleza de ambos sexos en las casas consistoriales, donde hubo sarao y se sirvi6 un abundante refresco.

El dia 2 de Julio se prosiguieron las jornadas por Tolosa de Guip6zcoa, Vergara, Victoria, Miranda del Ebro, Bribiesca, B6rgos, Valladolid; observando siempre Viera lo m6s curioso, y el 11 del mismo mes y a6o de 1781, por la tarde, entraron nuestros viajantes en Madrid; termin6ndose as6 la expedicion que habia durado un a6o, tres meses y cinco dias.

Al fin de su diario, recopilando D. Jos6 de Viera las noticias principales de este viaje, sienta que corri6 m6s de quinientas ochenta postas fuera de Espa6a; que hizo noche en ciento siete posadas, y en otras tantas mediod6a; que pas6 6 tuvo 6 la vista ciento treinta y ocho r6os, y de ellos veinte y dos en barca; que transit6 6 estuvo en ciento sesenta y cinco ciudades, de las cuales quince eran c6rtes de soberanos, 6 quienes fu6 presentado por la mayor parte, teniendo la honra de haber comido 6 la mesa con dos; que se hall6 en ciento veinte y cuatro grandes convites de ilustres personajes de ambos sexos, conversaciones 6 tertulias, cenas, saraos, refresco y conciertos de m6sica escogida; que vi6 ciento treinta y dos palacios reales, sitios, quintas, villas, y casas de campo, m6s de ochenta jardines de recreo y quince bot6nicos, sesenta y una galer6as de exquisitas pinturas, de los principales autores de las m6s famosas escuelas; cincuenta y dos museos de est6tuas y antigüedades, gabinetes de historia natural y de guardamuebles de pr6ncipes; cuarenta y ocho grandes bibliotecas; diez y siete ricos monetarios; veinte y

tres universidades y colegios de primera nota; nueve observatorios astronómicos; cuatro célebres meridianas; trece academias de nobles artes; ocho laboratorios químicos; seis teatros anatómicos; cuatro menagerías ó casas de fieras; setenta iglesias catedrales; cinco sinagogas de judíos; cuatro templos de griegos; treinta y seis hospitales y hospicios de ambos sexos; trece arsenales y armerías curiosas; diez y nueve fábricas de cosas recomendables, entre ellas, seis de porcelana; treinta y tres teatros de óperas y piezas dramáticas; cincuenta y un monumentos de antigüedades romanas: como templos, arcos, vías, &.^a; ocho acueductos; seis baños; cinco anfiteatros, todo romano; diez lagos muy considerables; nueve montes excelsos; más de cuarenta fuentes públicas de primor, en varias ciudades, y muchos canales de navegacion y de riego, &.^a

Restituido D. José de Viera á su cuarto, en la casa del Señor Marqués de Santa Cruz, hizo en este año de 1781, un curso de botánica, con su amigo el catedrático de esta ciencia D. Antonio Palau, en aquel jardin real de Madrid; herborizando luego por los campos de Hortaleza, en cuya quinta de los mismos Señores Marquéses pasó con ellos dos veranos.

Instado entre tanto por sus hermanos desde Canarias, y deseoso de descansar en el benigno clima patrio, que creyó á propósito para una tranquila vejez: tenia puesto memorial en la Real Cámara de Castilla, para el arcedianato de Fuerteventura, vacante en aquella catedral por muerte de D. Eduardo Sall, y con orden superior para que se le tuviese presente en cualesquiera consultas. Consultóle efectivamente la Cámara en primer lugar con todos los votos, y el Rey Carlos III se sirvió presentarlo para la dignidad de dicho arcedianato, despachándole el título en 25 de Julio de 1782. La misma Real Cámara le

concedió permiso para que pudiese tomar posesion de ella en virtud de poder, atenta la precision que tenia de permanecer por algun tiempo en la Corte, á fin de imprimir el tomo 4.º de su historia de Canarias, y evacuar otras comisiones.

Tomó con efecto posesion en su nombre el Señor Canónigo Dr. D. Nicolas Viera y Clavijo, el dia 15 de Setiembre del referido año, y el dicho tomo 4.º se dió á luz en el siguiente de 1783, reservando un cuaderno que tambien tenia escrito, con el *Catálogo de los autores que habian publicado algunas noticias de las Islas Canarias desde el año de 1402.*

En el de 1782 habia propuesto la Real Academia Española por asunto del premio de elocuencia, el elogio de D. Alonso Tostado, pero con la desgracia que no se presentó ninguna obra que lo mereciese. Volvióse á proponer para el año siguiente de 1783, y D. José de Viera ansioso de que el crédito nacional no decayese en esta línea, se animó á entrar segunda vez en la palestra, y consiguió otra nueva palma honorífica, pues se le adjudicó tambien el premio y la medalla de oro, en la junta que se celebró el dia 15 de Octubre, y se imprimió magníficamente por Ibarra.

En este mismo año predicó con aceptacion ante el Real Consejo de Hacienda el sermon del viérnes de la Semana de Pasion en la iglesia de San Cayetano de Madrid, por el cual le mandó felicitar el mismo Cuerpo; y otro de infraoctava de Córpus en el real convento de la Encarnacion. Asimismo publicó el sexto canto de los aires fijos, intitulado *La máquina aereostática*, y en las frecuentes conferencias que tuvo con su amigo D. Bernardo Gálves, Conde de Gálves, que murió despues Virey de Méjico, sobre esta misma máquina, le enseñó el modo de extraer del car-

bon de piedra el aire inflamable, y asistió con otros inteligentes en el canal de Madrid á los experimentos que hizo aquel caballero, dando curso sobre el agua á una barca con velas horizontales, tirada pausadamente por cuerdas, á fin de acomodar este descubrimiento suyo á la deseada direccion del globo acreostático.

El soneto que en el mismo año de 83 compuso D. José de Viera al felicísimo nacimiento de los infantes gemelos que la princesa de Asturias había dado á luz, y que empieza *Dos veces justo y compasivo el cielo, &c.*, se imprimió por orden del Señor Marqués de Santa Cruz en la imprenta de Ibarra.

Con el mismo plausible motivo, y por comision especial de la Academia de la Historia, compuso la oracion gratulatoria que este sabio Cuerpo presentó al Rey, príncipes y familia Real, el dia 5 de Enero de 1784, en el palacio de Madrid, por medio de una diputacion, compuesta de cuatro de sus individuos, que lo fueron: el Excmo. Señor Duque de Almodovar, que llevaba la voz, y los Señores D. Gaspar de Jovellanos, D. Miguel de Flores y el mismo D. José de Viera. Imprimióse por D. Antonio Sancha, impresor de la misma Academia.

Entre los regocijos públicos que dispuso la villa de Madrid, para la celebracion del nacimiento de los nuevos infantes gemelos, fué un premio al autor que presentase la mejor tragedia, y la mejor comedia, á la aprobacion de una junta de personas peritas, nombrada por el Gobernador del Consejo de Castilla. Lo era entónces el Señor Conde de Campomanes, y éste nombró á D. José de Viera para uno de los censores de las piezas dramáticas, en el papel que le pasó el 2 de Abril. firmado de su puño. Las juntas se tuvieron en la posada del Señor D. Gaspar Melchor de Jovellanos, Ministro entónces del Consejo de Órdenes,

y Viera analizó y formó por escrito el juicio que se debía hacer de la mayor parte de las muchas piezas que concurrieron, á que accedieron los otros censores, siendo la comedia de las *bodas de Camacho* una de las dos á que por su dictámen se adjudicó el premio.

Ya desde que se recibió por individuo de la Academia de la Historia, le habia cometido este Cuerpo la censura de diferentes obras literarias, que para poder dar á luz le remitió el Consejo; pero en los años de 1783 y 84, le remitió éste directamente al mismo Viera diversas obras, libros y sermones, por medio de papel, que de órden de aquel Supremo Tribunal, le dirigió su Secretario D. Pedro Escolano de Arrieta, accediendo en todo á su dictámen. De algunas de estas censuras, las más curiosas, formó Viera un cuaderno que conserva entre sus manuscritos.

Como se iba acercando el tiempo de su sensible separacion de la ilustre casa de que habia sido familiar durante 14 años, para retirarse á las Canarias, y residir su dignidad en la santa iglesia, quiso dejar á los dos hijos varones que tenian ya los Señores Marquéses, que eran ahijados suyos, por haberlos sacado de pila, un pequeño monumento de su cariño. Tal fué la obra del *Amigo de los niños*, en dos cuadernos, imitando la que habia publicado en Francia Mr. Berquin, compuesta de cuentecitos morales, muy á propósito para su instruccion y recreacion, tomando tambien algunas cosas del teatro dramático de educacion de madama Genlis, y de los Indios del célebre Salomon Gesner. (*)

Pero la obra que por aquel tiempo habia llamado más su atencion, era la traduccion en verso castellano del *poe-*

(*) En el año de 1803 se imprimió en Canaria con el título de «Cuentos de Niños.»

ma de la religion por Luis Racine. Concluida y puesta en limpio á principios de 1784, la cometi6 el Consejo á la censura del Obispo auxiliar de Madrid, y 6ste á la de algunos can6nigos de San Isidro, quienes no la devolvieron á aquel Supremo Tribunal hasta el 18 de Setiembre. La aprobacion que dieron decia: no poder dudarse que el autor de la traduccion merecia el m6s distinguido elogio, ya por lo bien que evitaba los galicismos, ya por la pureza y propiedad con que se explicaba, y ya principalmente por la destreza singular; con que lograba trasladar de una lengua á otra, una pieza de las m6s completas que se han escrito en su especie, sin que por la version pierda cosa notable de la energía, unción, hermosura y solidez que reconocen los sabios en el original; mas para que la traduccion saliese m6s cabal en todo, conforme á la obra francesa, era de desear que se pusiesen en castellano todas aquellas notas, que el tradutor habia creido supérfluas, y algunos cuantos versos que parecian haberse omitido, &.*

Cuando el Consejo con fecha 23 del mismo mes, pasó copia de esta censura á D. José de Viera, á fin de que adicionase con arreglo á ella su obra, ya estaba despedido de Madrid, iba á emprender la marcha á Cádiz para hacer de allí su viaje á las Islas. Puesto ya en Canaria, arregló con efecto el dicho poema á los deseos de los censores, satisfaciendo plenamente á sus reparos, pero apénas habia regresado el manuscrito á la Corte, vi6 publicada en la *Gaceta* otra traduccion del mismo poema de la religion, hecha por D. Antonio Romanillos; y poco tiempo despues otra tercera hecha por D. Bernardo de la Calzada. Así no sin algun enfado, tuvo por conveniente el retirar la suya de Madrid, y guardarla entre sus papeles; por más que algunos inteligentes le aconsejaban debia publicarla, para que luchase con las otras dos traducciones.

«cia á los cabildos; de la sede vacante; del curato de la
 «Catedral, &.^a El segundo cuaderno trata de la fundacion
 «de la Santa Iglesia de Canaria, ereccion de su Catedral
 «y Cabildo, su traslacion de Rubicón de Lanzarote, y sus
 «primeros Estatutos; del patronato Real; de las cualida-
 «des para obtener las Prebendas; de las canongías de
 «oficio, y capellanías reales; de los curas de sagrario; de
 «los antiguos honores y preeminencias del Cabildo; de las
 «vestiduras canonicas; asiento en las iglesias; sede va-
 «cante y sede plena; procesiones generales; visita episco-
 «copal; conjudices; distribuciones cotidianas; servicios á
 «la patria; donativos á la Corona; obras pias; uso de la
 «jurisdiccion económica y correccional. El tercero cuader-
 «no contiene el plan de los Estatutos dispuestos por títu-
 «los, por capítulos, y los capítulos por números.» Otro
 utilísimo trabajo emprendió D. José de Viera en obsequio
 de su Cabildo, por los años de 1794, tal fué el de los
extractos de las cosas y especies más memorables é instruc-
 tivas que se contienen en la serie de sus actas capitulares,
 desde el año de 1514 hasta 1791, para cuyas memorias
 de casi tres siglos, reducidas á anales, tuvo que repasar
 uno por uno todos los libros de acuerdos, muchos de ellos
 de letra extraña y casi apolillados. Constan dichos extrac-
 tos de seis cuadernos en fólío, y el Cabildo acordó darle
 gracias por este servicio, y le regaló una excelente escri-
 banía de plata.

Tambien admitió en 1799, el encargo de ordenar to-
 dos los papeles, bulas y otros documentos que se custo-
 diaban confusamente en el archivo secreto de la Santa
 Iglesia, formando de ellos un catálogo metódico, con el
 índice alfabético de las principales materias en dos cua-
 dernos.

En 1788 habia escrito un papel probando con decla-

raciones de la Sagrada Congregacion, que las dignidades no pueden ni deben pasarse de unas sillas á otras de las de su gremio, y mucho ménos bajo el pretexto de guardar simetría en los coros.

En 1793 dió un informe dirigido á arreglar en diferentes cosas la funcion y solemnidad de Córpus en la Catedral, á que accedió el Cabildo, mereciendo en todo la aprobacion del Señor Obispo Tavira.

En 1794 compuso una disertacion litúrgica, sobre que el trincar las profecías que se cantan en el coro, no puede sostenerse como una costumbre loable por ser una evidente corruptela.

En este mismo año á instancias suyas, se resolvió el Cabildo á mandar que en lugar de los villancicos que se cantaban en los maitines de Navidad y Epifanía, se cantasen los responsorios propios del oficio de ambas festividades: y el mismo D. José de Viera alcanzó de su amigo el Señor D. Pedro de Silva, capellan mayor de las Señoras de la Encarnacion de Madrid, el favor de que aquella capilla franquease copias de los que allí habia puesto en admirable música el célebre maestro compositor *Hita*, que llegadas á Canaria se empezaron á ejecutar con universal aceptacion.

En 1795 escribió el papel intitulado: *Aserciones capciosas y erróneas ó falaces contenidas en la representacion del Señor Dean Róo á la Real Cámara de Castilla contra su Cabildo, sobre la llave del Monumento, disipadas por la verdad.* Y otro papel no ménos célebre intitulado: *Reconvenciones que el procurador del Ilmo. Cabildo de la Santa Iglesia de Canaria, hace al procurador del Señor Dean Róo, sobre su pedimento presentado al Señor Provisor Lopez Ansó, en asunto de la llave del Monumento.*

En 1788 habia hecho á súplica del inquisidor presi-

dente de Canaria D. Cándido Alarilla, *la traducción de un catecismo católico*, en idioma inglés, que se distribuyó por los Tribunales de España de orden de la Suprema, como muy acomodado á la instruccion de cuantos abjurando sus errores, abracen la verdadera fé.

El Comandante General de las islas D. Antonio Gutierrez, nombró en el año de 1793 á D. José de Viera por revisor real de todos los libros é impresos extranjeros que llegasen á la Aduana de Canaria, en virtud de facultad superior.

Por lo que mira al ministerio del púlpito es bien notoria la aceptacion general que se consiguió en Canaria, desempeñando los sermones panegíricos de las festividades más célebres. En el primer año de su residencia, predicó el de San Agustin en su convento, cuya oracion tuvo la fortuna de hacer la más viva y extraordinaria impresion en el auditorio, resonando por todas las demás islas el eco, quizá porque se notó no sé que nuevo género de elocuencia. Siguieron en los años posteriores, los panegíricos de San Ildefonso, San Bernardo, Santa Clara, San Pedro, Nombre de Jesus, octava del Córpus, de la Natividad de la Virgen en Teror, de la Asuncion, de Santa Teresa, y de San Marcial, &c."

Durante los pontificados de los Señores Obispos Plaza, Tavira, y Verdugo, asistió como examinador sinodal del Obispado á los exámenes de ordenandos; y en todos los años fué siempre el presidente de los que se tenian en el palacio episcopal para los colegiales del seminario conciliar, en la mesa de lógica y física, metafísica y ética.

En 1797 por muerte del Arcediano de Tenerife D. Domingo Vignoni, recayeron en el de Fuerteventura D. José de Viera los poderes del Illmo. Señor Obispo D. Manuel Verdugo, ausente en la Península, para el gobierno de la

diócesis de Canaria, cuyo cargo desempeñó hasta el día 6 de Junio de 1798 en que llegó el dicho prelado, habiendo escrito entre otras una carta circular á los curas invitándoles enérgicamente de órden del Rey á suscribirse al *Semanario de Agricultura*, papel periódico que se publicaba en Madrid.

Ya en 1790, hallándose el Excmo. Señor D. Antonio Porlier, Marqués de Bajamar, en el empleo de Secretario de Estado y del Despacho de Gracia y Justicia; y no olvidando la íntima amistad y cariño con que habia tratado casi en todos los días en Madrid, durante largo tiempo, á su paisano D. José de Viera, y en Toledo donde pasaron juntos una Semana Santa, le convidó por medio de otro ilustre amigo, con el acomodo de Sumillers de Cortina de S. M. ó con una plaza de Juez Auditor de la Rota de la Nunciatura, en caso que gustase volver á la Corte: lo que Viera agradeció mucho, mas no admitió.

Cuando en el año de 1785, hizo en Teror D. José de Viera el *exámen analítico* de aquella fuente de agua agria con varios experimentos químicos, sobre la naturaleza del aire fijo ó gas carbónico que la constituye acídula, escribió una memoria circunstanciada, que remitió á la Real Sociedad Económica de Amigos del País. La Sociedad reconocida á este nuevo presente, y á las circunstancias que concurrían en el autor, acordó nombrarle por su socio honorario, cuya distincion admitió con el mayor gusto. Ya desde 1.º de Mayo de 1778, habia sido tambien numerado en la Real Sociedad de Tenerife, bajo la misma calidad de honorario, de que se le remitió á Madrid el correspondiente título.

Signió Viera leyendo en dicha Real Sociedad de Amigos de Canaria, otras diferentes memorias que fueron: Exámen analítico de la fuente agria de Telde, sita en el barran-

co del Valle de Cásares. El de la fuente llamada de Morales, á súplica del corregidor D. Vicente Cano. Noticias sobre las minas de carbon de piedra, su naturaleza, &.^a Sobre el ricino ó palmacristi, ó higuera infernal, llamada vulgarmente tártago en estas islas, sus utilidades económicas, sus virtudes medicinales, &.^a Sobre el azaigo, tasayo, ó raspilla que es la rubia silvestre, para el tinte rojo de lana, su uso, su cultivo, &.^a Sobre el modo de hacer el cremor tártaro y el cristal de tártaro de las rasuras de las pipas y toneles de vino. Sobre algunas observaciones relativas á la cria de los gusanos de seda. Sobre el modo de quemar el cófe-cófe yerba barrilla, para hacer la sosa ó sal alcalina. Sobre el modo con que se hace en Francia el carbon de leña. Sobre el modo de formar pasta de la yerba orchilla, y su uso en los tintes. Sobre el modo de renovar los sombreros viejos. Sobre el modo de desengrasar la lana. Sobre varios secretos para el uso del arte de plateros y orífices, y dar distintos colores al oro, &.^a Sobre el origen, naturaleza, cultivo y usos económicos de las papas. Sobre el modo de hacer pan de papas. Sobre el modo de regenerar la buena semilla de las papas. Sobre el mejor uso que pudiera hacerse de la pita ó agave americana. Sobre algunas utilidades de la hortiga picante. Sobre el modo de hacer queso de leche de vacas á la holandesa. Sobre el modo de pulimentar el mármol, &.^a

Para instruccion del público, y en obsequio de este mismo Real Cuerpo, trabajó en la formacion de un *extracto puntual de las actas de la Sociedad Económica de Canaria desde su creacion año de 1777 hasta el de 1791*, sacado de los cuatro volúmenes en fólío que las componen, y con una introduccion importante que debería leer todo buen patriota.

Cuando esta misma Real Sociedad celebró en Marzo de 1789 solemnes exéquias á la buena memoria del Señor Rey D. Carlos III, su soberano fundador, en la iglesia del Seminario Conciliar; dijo la oracion fúnebre D. José de Viera, la cual se imprimió por Miguel Bazanti en la ciudad de la Laguna.

Esta Real Sociedad eñgió al expresado D. José de Viera por Director del Cuerpo en 1790, luego que se ausentó de las islas el Illmo. Señor Obispo D. Antonio de la Plaza, que lo habia sido, cuya eleccion ha renovado constantemente hasta este año de 1806; y él fué el que compuso y leyó en junta de 1801 los dignos elogios del mencionado Señor Obispo Plaza y del Coronel D. José de la Roche, su Vice-censor, individuos ambos de inmortal memoria para este Cuerpo patriótico, y víctimas ambos de la cruel epidemia que affligió á Cádiz.

Influyó mucho en la resolucion que efectuó la misma Sociedad, de establecer en Canaria una pequeña imprenta, para cuyo coste suscribió; y costeó el alquiler de una casa para nueva escuela de dibujo, cuya útil enseñanza se habia suspendido por haberse demolido en el antiguo hospital de San Martín, la sala en que el Señor Obispo Plaza la habia erigido.

En 1789 se encargó de algunas composiciones poéticas para explicacion de los adornos públicos de la ciudad de Canaria en las fiestas de la proclamacion del Señor Rey D. Carlos IV.

Y en medio del general alborozo de las islas por la señalada victoria que obtuvo en la noche del 24 al 25 de Julio de 1797, la plaza de Santa Cruz de Tenerife contra la invasion que hizo la escuadra inglesa del Contralmirante Nelson, compuso la célebre *oda* que se imprimió en la ciudad de la Laguna por Bazanti.

Tambien se imprimió allí el año siguiente el soneto elegíaco en la muerte del Señor D. Diego Nicolas Eduardo, Tesorero dignidad de la Santa Iglesia de Canaria, singular arquitecto que habia dirigido la nueva obra de aquel templo.

Desde que D. José de Viera regresó á las islas, se aplicó con singular placer al estudio y conocimiento científico de las producciones naturales del país. Habia ofrecido en su historia de las Canarias el tratar de estas materias, con cuyas miras empezó á hacer algunas colecciones de piedras, lavas volcánicas, tierras, arenas, conchas, minerales, &.^a, y á distinguir y clasificar las aves, los brutos, los peces, los insectos, &.^a, observando botánicamente los árboles, arbustos, matas, plantas, yerbas, &.^a A fin pues de fijar los resultados de estas indagaciones, trabajó y escribió la obra que ha intitulado: *Diccionario de Historia Natural de las Canarias, ó índice alfabético de los tres reinos, animal, vegetal y mineral con las correspondencias latinas*, trece cuadernos en cuarto, año de 1799.

Deseando introducir en la provincia la afición delectable al estudio de la historia natural, que hasta entónces casi nadie habia saludado en ella, juntó en su casa, año de 1790, algunos amigos y personas de buen talento y gusto, á quienes en dos sesiones por semana dió un pequeño curso, teniendo á la vista las muestras de los objetos naturales de que se trataba. Aquí se recorrieron los tres reinos de la naturaleza, y se hicieron varios experimentos sobre los gases ó aires fijos, con otras curiosidades químicas; de manera, que fué esta la época en que se empezaron á formar en las Canarias algunos rudimentos de gabinetes de historia natural, de que no se tenia idea.

Al mismo tiempo, y en algunos ratos perdidos, se divertia Viera en traducir en verso castellano los siguientes

tes célebres poemas franceses, en lo que nuestra nacion y nuestro idioma pueden haber recibido un servicio considerable. Haremos mencion de estas obras por su orden cronológico.

La elocuencia, poema didáctico del Señor canónigo La Serre, con un prólogo del traductor, año de 1787.

Los jardines ó arte de hermostear paisajes, poema del Señor abate Delille de la Academia francesa, con un prólogo, año de 1790.

La felicidad, poema moral imitado del que tiene en frances el mismo título por Helvecio en cinco cantos, año de 1792.

Las costumbres, poema filosófico moral en tres cantos, obra casi toda original, año de 1796.

Los meses, poema didáctico en doce cantos, imitando al de Mr. Bucher, pero original por la mayor parte, año de 1796.

La henriada corregida, poema épico traducido del frances, año de 1800.

Ensayos sobre el hombre, poema del célebre inglés Alejandro Pope, traducido en verso castellano con arreglo á la traduccion francesa de Resnel, año de 1801.

El hombre en el campo ó las geórgicas francesas de Delille, poema en cuatro cantos, traducido en verso castellano, año de 1802.

Tambien le servia de entretenimiento la traduccion de las siguientes tragedias:

Los Barmecidas, tragedia de Laharpe en verso castellano, año de 1795.

El Conde de Warwick, tragedia del mismo autor, año de 1795.

Mustafa y Zeangir, tragedia de Chamfort en verso castellano, año de 1800.

Junio Bruto, tragedia traducida del frances, año de 1800.

La Merope, tragedia del Marqués Maffei traducida del italiano en verso castellano, año de 1801.

Tradujo asimismo las pequeñas piezas siguientes:

El labrador, pasaje de las geórgicas de Virgilio, año de 1801.

Aristo, soliloquio poético en verso endecasílabo tomado del célebre Gesner, año de 1801.

La sátira de Boileau intitulada el hombre, en verso castellano, año de 1802.

El célebre idilio frances de Madama Deshoulieres que empieza: *Hélas petits moutons*, año de 1801.

Una epístola á Bonaparte, primer cónsul de la República francesa por G. Bouroge, año de 1800.

En este mismo año de 1800, compuso un poemita en octavas, intitulado: *El Can mayor, ó Constelacion canaria de trece estrellas isleñas que han brillado en el firmamento español reinando Carlos IV.*

Escribió un cuadernillo con el título de *mis últimas poesías sueltas*, y contiene muchas octavas, rimas, madrigales, sonetos, epigramas, seguidillas, décimas, idilios, apólogos, cuentos, &^a

En 1797 había puesto en verso castellano *los responsorios de los maitines de Navidad y de Epifanía*, que se cantan por la capilla de la Santa Iglesia de Canaria.

En 1801 todo el oficio de *Dolores de nuestra Señora*, en verso y prosa.

En 1802 el oficio del *Santísimo Sacramento*, en la misma forma, y la prosa de difuntos, *Dies iræ, dies illa*.

Otra obra en que trabajó muy gustoso fué la *moral de la infancia*, puesta en cuatrocientos cuarenta y cuatro redondillas, traducida de la que en frances compuso Carlos

Morel, conforme á la quinta edicion de 1800.

Tiene tambien entre sus papeles traducida la *conversacion del Mariscal de Hocquincourt con el padre Comaye jesuita, por los años de 1654*, pieza muy celebrada que se halla en las obras francesas de *Saint Evremond*. *Un discurso filosófico sobre la muerte, y tres discursos políticos reservados, sobre la moral, sobre las artes y las letras, y sobre el gobierno eclesiástico.*

Compuso año de 1800, una *breve noticia de las mejores obras de arquitectura, pintura y escultura que hay en la catedral de Canaria, y en otros templos de las islas, y de sus autores*: pedida para el Diccionario de los profesores de bellas artes que han florecido en los dominios de España, y publicaba D. Juan Cean Bermudez, individuo de la Real Academia de San Fernando de Madrid.

Tiene cuatro tomitos en cuarto que son: *copiador de algunas cartas familiares escritas por D. José de Viera á diferentes personas esclarecidas por sus dignidades, clase, empleos, literatura y buen carácter de amistad y virtud*; en las cuales se tocan muchas especies y puntos curiosos y agradables, con estilo fácil, decoroso é ingénuo. Últimamente, en Abril del año pasado de 1802, compuso é imprimió en la imprenta de la Real Sociedad Económica de esta ciudad de Canaria, un soneto elegíaco, á la funesta noticia del fallecimiento del Excmo. Señor Marqués de Santa Cruz que empieza: *¿Con qué perdió su Grande ya la Corte?*

Tambien se imprimió en la misma imprenta, año de 1803, la *traduccion en verso castellano de los himnos de las festividades de los Dolores de Nuestra Señora.*

Tradujo en el mismo año de 1803, *los himnos del patriarca San José*, y el poema heróico cómico del célebre inglés Alejandro Pope, intitulado *El rizo de los cabellos robados.*

En el mismo año: *octavas* á las felices nupcias del primogénito del Señor Marqués de Villanueva del Prado con la heredera del Señor Marqués de Acialcazar y Torrehermosa, impresas en Canaria.

Recibió y aceptó el nombramiento de individuo asociado correspondiente de la *Sociedad Académica de Ciencias de Paris*, instituida el año octavo de la República francesa. El título es firmado por el ciudadano *Cousigne*, por *Le-Clerc de la Colombier*, Vice-presidente, por *Duplecy*, Secretario perpétuo, y por *Double*, Secretario temporal, y dice haber sido por deliberacion del día 12 pluvioso y año 10 de la República.

En 1804, compuso una oda anaecrónica intitulada *La mujer*.

Un soneto al magnífico recibimiento que se hizo en la plaza de Santa Cruz á la expedicion real de la *vacuna* por disposicion del Comandante General, Marqués de Casa Cagigal.

Epitafio del Almirante Nelson en una décima impresa en la ciudad de la Laguna.

En 1806 las *bodas de las plantas*, poema original en un canto en octava rima.

Librito de la doctrina rural para que se apliquen los jóvenes al estudio de la agricultura. Se imprimió en Canaria.

En 1807 *noticias del Cielo ó astronomía para niños*, se imprimió en Canaria.

Noticias de la tierra ó geografía para niños.

La Berenice, tragedia de Juan Racine.

En 1808 variedad de versos á la caída de D. Manuel Godoy, exaltacion al trono del Señor D. Fernando VII, y pérfidas tramas de Napoleon Emperador de los franceses, contra la corona de España.

Octavas compuestas con motivo de la funcion de des-

agravios que celebró el Cabildo General permanente en Canaria, impresas en dicho año.

Recuerdo histórico oportuno relativo á la renuncia de la corona de España en el Emperador de los franceses.

En 1809 *marcha del batallon de Gran-Canaria*, puesta en música.

Romance á la nueva moda de llevar los hombres la cabeza trasquilada.

Habiendo hecho donativo á la Real Sociedad Económica de Canaria el Illmo. Señor D. Luis de la Encina, Obispo de Arequipa, de una casita suya propia, para que se pudiese fijar en ella la Escuela de dibujo, y hallándose la dicha habitacion sumamente deteriorada, se aplicó D. José de Viera á ponerla en el estado correspondiente de decencia, con gasto de doscientos cincuenta pesos.

Tomando el comercio de la barrilla mucho crédito en estas islas, y queriendo sus moradores extender el cultivo de las yerbas que la producen, compuso una obrita curiosa que intituló: *Tratado de la barrilla dispuesto en forma de diálogo*, que la Real Sociedad acordó se imprimiese á su costa, año de 1810.

En 1811: *Las cometas de los niños*, poema didáctico en un canto. Obra del dia 3 de Junio, se imprimió en Canaria.

Papel erudito sobre cementerios y sepulturas eclesiásticas.

Crítica de las modas, trajes, y usos ridículos de los hombres en redondillas.

En 1812: *Preguntas de un curioso con las respuestas curiosas de un amigo sobre fumigaciones.*

Mitridates, tragedia de Juan Racine, traducida en verso castellano.

APÉNDICE.

En este estado quedaron las *Memorias* del Señor Vicerra á su fallecimiento, acaccido en esta ciudad de Las Palmas de Gran-Canaria en la madrugada del 21 de Febrero de 1813.

Erigiósele un tosco túmulo de piedra y cal en el cementerio católico de dicha ciudad, á un metro tres decímetros del muro del norte, y como á ocho metros y medio de distancia del muro del poniente, permaneciendo en él sus restos hasta el 19 de Diciembre de 1860, en que se derribó para hacer la traslacion de los mismos provisionalmente, á uno de los nichos del nuevo panteon de los canónigos, construido en el mismo cementerio, y una lápida marca el sitio donde descansan las cenizas de este Ilustre Canario, hasta que con el tiempo se levante un sepulcro consagrado exclusivamente á perpetuar su memoria.

Al hacerse la exhumacion, se hallaron aquellos restos casi todos deshechos, á excepcion de la parte superior del cráneo, las canillas, y los huesos largos de los brazos, encontrándose entre la cal que los cubria, dos hebillas de acero una de las cuales estaba rota.

Su estatura era mas bien alta que mediana, delgado, los ojos grandes de color pardo hermoso, lo que demuestra que sus cabellos debieron ser de igual tinte en su juventud, la ceja bonitamente arqueada, frente grande y

despejada, nariz casi recta y bien proporcionada; la boca aunque agraciada era algun tanto larga, barba pequeña, el color del rostro, blanco, pero pálido y descarnado en su vejez.

Además del retrato grabado en Madrid en 1784, hizo otro en Canaria el pintor D. José Ossavarry, pocos dias ántes de morir el Señor Viera, y quedó idéntico, y es el mismo que conserva en Las Palmas en sus salas capitulares el Illmo. Cabildo de esta Santa Iglesia Catedral de Canarias.



PRÓLOGO.

LA historia natural de un país, no es otra cosa que la descripción de sus sustancias y producciones en sus tres reinos, animal, vegetal y mineral; por consiguiente es el conocimiento exacto de lo que puede hacer el capital de sus particulares excelencias, riquezas y recursos. ¡Pero, cuántos nacen, viven y mueren en un territorio como el nuestro, sin conocer lo que ven, sin saber lo que pisan, sin detenerse en lo que encuentran! Para ellos las plantas más singulares no son sino yerbas; las piedras y las tierras, casi todas unas; los pájaros los mismos que los de otras provincias; los peces los de todos los mares..... Es verdad que no faltan hombres, que advertidos por el continuo ejercicio de su profesion, distinguen fácilmente aquellas cosas con que se han familiarizado desde la niñez. Dale el labrador á las yerbas del campo, los nombres buenos ó malos que les dieron sus abuelos; el cazador á las aves; el pescador á los peces; el ollero á los barro..... Conocimientos, pero conocimientos groseros, superficiales, de muy poca utilidad, pues sujetos á equivocaciones y errores, no salen de la limitada esfera de esta clase de gente rústica, y se ocultan á los demas, con perjuicio de las artes, de la economía política, de la materia médica, de la industria, del comercio y aún de aquella loable vanidad, que sienta bien al ciudadano que se precia de que la naturaleza haya favorecido su patria con dones singulares.

Es, pues, la historia natural del propio país, uno de los estudios más importantes, más ameno y más digno de los racionales que lo habitan; pero no basta que este estudio sea vulgar é imperfecto; es necesario que tambien sea científico, quiero decir, acompañado de aquellas nociones que se hacen indispensables para poder discernir á fondo las cosas; porque es necesario saber la clase, género y especie á que pertenece una planta ó una piedra, ó un mineral, ó un pez, un ave, un bruto, un insecto..... á fin de no ignorar el nombre comun ó latino que le dan los naturalistas, mineralogistas, y botánicos, sin cuyo lenguaje no es posible entenderse con las demas naciones, ni con sus sabios, ni con sus libros. Si soy canario ¿por qué no he de dar bastante razon de lo que hay en estas islas, y de lo que no hay? ¿De lo que abunda en ellas y de lo que escasea? ¿De lo que les es privativo y de lo que les es comun con otras comarcas?

No me basta, por ejemplo, saber que sobre el pico de Teide en Tenerife se encuentra cierta concrecion blanca, deleznable, salina, que hace efervescencia con los ácidos. Me es muy conveniente no ignorar, que este es un precioso álcali mineral, una barrilla nativa, una sal NATRON, igual ó quizas superior á la famosa del Egipto. No me basta saber que entre nuestros *Xuagarzos* se cria la planta que llaman *Vaquita*, me es útil el saber tambien que ésta es el *Hipocisto*, célebre ingrediente de la triaca: que el *Azaigo* ó *Tazaigo* es la *Rubia tinctorum*: que el *Tártago* es el *Ricino* ó *Palmacristi*: que lo que algunos equivocan con la *Gilbalbera* es la *Zarzaparrilla*: que la *Retama blanca olorosa*, y la amarilla de cumbre, la *Ñota* ó *Algaritopa*, el *Bicácaro*, la *Tabaiba dulce*..... son peculiares de solas nuestras islas. Que en ellas es asombrosa la variedad de lavas volcánicas, *Pómez*, *Tobas*, *Chórlos*, *Azu-*

fres..... Que poseemos el *Trípoli*, la *Tiza*, la *Tierra de sombra*, la *Creta*, la *Arcilla*, la *Greda*, el *Bol rojo*, y el *blanco*, el *Ocre*, la *Piedra fétida de Puerco*, el *Marmol*, el *Jaspe*, el *Cuarzo*, el *Espato*, el *Pedernal*, el *Granito*, el *Cristal de Roca* y *Cristal de Islandia*, la *Sal gema*, la *Sal Glauber*, el *Yeso*. Que el árbol que llamamos *Haya* no es *Haya*, sino una especie muy particular de *Acebo*: que el *Almácigo* no es *Almácigo* sino *Terebinto*: que el *Til* no es *Tilo*, sino una especie de *Laurel* (*Laurus magnoliæ folia*): que el *Viñátigo* es tambien de la familia de los laureles, y que los ingleses lo confunden con la *Caoba*.

Para adquirir esta patriótica erudicion sin afan y sin gasto, era preciso una obra elemental, ó por decirlo así, municipal, que nos abriese el libro voluminoso de la naturaleza, y nos sirviese como de prólogo para leer el capítulo ó párrafo perteneciente á las Canarias, y esta obra que, como tan ardua, sólo debia emprenderla un talento más perspicaz é instruido, soy yo quien tiene el arrojo de bosquejarla, mientras se aparece otra pluma más inteligente que la desempeñe mejor. Parecia que las ocupaciones de mi destino por una parte, y por otra la imposibilidad de andarlo y verlo y examinarlo todo, eran obstáculos que podian arredrarme en el trabajo; pero tal es para mí el hechizo de las gracias de la naturaleza, y el embeleso que me infunde su dulce contemplacion, tal es el desco de que mis compatriotas adquieran algunas noticias más puntuales de las producciones espontáneas de nuestras islas, las disfruten, estimen, y las celebren, que no he recelado aventurarme á formar un catálogo de todos los conocimientos que he adquirido, y de los descubrimientos que he logrado hacer. En tan vasto proyecto, me alientan algunos libros de los mejores botánicos, mineralogistas y naturalistas, que poseo: me alien-

tan las correspondencias de amigos de esta isla de Canaria y las demás; y me alientan en fin aquellas cortas luces que no dejé de adquirir en el curso de historia natural que hice con el célebre Valmont de Bomare, durante mi mansion en París.

Formaré pues, de mis apuntes, el ensayo de un Diccionario de Historia natural de las Canarias, procediendo por orden alfabético en las materias, método que se presenta como el más cómodo para el que las trata y el que las aprende, y el más fácil para el que las escribe y para el que las lee. ¡Dichosas tareas, por cierto, si se consigue inspirar en la curiosidad de los Canarios el gusto de la historia natural! De este estudio casto y delicioso de las maravillas del Criador: de este estudio que sólo puede contribuir á hacernos llevadera y áun feliz la soledad de nuestro archipiélago, y su distancia del espectáculo pomposo, pero frívolo, del que llaman gran mundo. Creemos que la naturaleza tiene tambien en estas peñas su corte, su grandeza, su brillo, su ostentacion. ¿Y por qué no hemos de creer igualmente que habitamos en los Campos Eliseos? Las Canarias lo fueron en los escritos de los poetas: séanlo del mismo modo en nuestra noble ilusion. Hagamos por complacernos con unas islas llamadas Afortunadas, quizás por su aventajada situacion, por su clima benigno, por sus apacibles estaciones, por su suelo fértil y liberal que en parajes nos da cada año una misma tierra cinco cosechas, á saber, dos de maíz y dos de judías con otra de papas: tan bueno en fin, que uos concede las frutas sazoadas, las carnes tiernas, los pescados sabrosos, los afamados vinos, las miéses con un número infinito de macollas, las maderas de algunos árboles muy raros. Yo viajo por el país, lo encuentro sumamente frago- so y desigual; pero á cada paso se muda la escena, y voy

descubriendo con sorpresa agradable, diferentes puntos de vista y perspectivas que forman cuadros de paisajes, ya agraciados, ya majestuosos, ya risueños, ya terribles..... Allá una cordillera de cumbres nevadas y de escarpadas sierras, á veces frondosas. Acá un cerro eminente, un roque piramidal, un barranco profundo, un valle ameno, una cañada, una ladera, una rambla, una montañeta de lavas de volcan, unas playas todas de arenas finas ó de callaos y guijarros redondos. Aquel es un pinar obscuro; el otro un bosque siempre verde de laureles, acebiños, barbusanos, viñátigos, tilos, hayas, jinjas, acebuches, paloblanos, mirmulanos, lentiscos, cedros..... Estos son los caudalosos arroyos que nacidos de fuentes puras, de manantiales frios, se reúnen, se despeñan, serpentean y corren por entre ñames, juncias y mimbres, para regar viñas, huertas y sembrados, para impeler las ruedas de los molinos y de los ingenios de azúcar; para abastecer las poblaciones y alegrarlas. Las otras son de aguas agrias medicinales, que el aire fijo (gas carbónico) que contienen, las conserva siempre acídulas. Aquellas son las cuevas cómodas y silenciosas, moradas de los primitivos Guanches, en donde se conservan todavía algunos de sus incorruptos cadáveres.

Yo viajo, y me acompaña un caballero de Madrid que acaba de llegar á estas islas. Él extiende la vista por nuestros campos: se pára, y atónito me dice: «Hállome en un país donde todavía conozco muy poco la gente; pero conozco mucho ménos las plantas. Todo es para mí nuevo. ¿Cómo se llaman estos árboles que me rodean? no los he visto nunca»..... Aquel, le digo, es un *Drago*, cuyo jugo purpúreo es una sangre, una resina preciosa. La otra es una *Palma* descollada y longeva, cuyo fruto son dulces dátiles. Estos son los *Plátanos*, *Musas* ó

Bananos, que erguidos y admirables por la amplitud de sus hojas, no ménos que por lo tierno de sus troncos, dan grandes racimos de una fruta que se suele llamar *conserva del cielo*. El otro árbol siempre frondoso es el *Mocán*, cuyas melosas frutillas negras eran el principal regalo de los antiguos isleños. El que ha brotado aquel otro vástago, orlado de gajos á la manera de los mecheros de una araña de luz, cuyas arandelas son de flores liliáceas, que liban las abejas, es una *Pitera*, especie de *Aloe* ó *Agave americana*. Los extraños arbustos que estan vistiendo aquellos riscos, vienen á ser *Cardones*, *Tuneras*, *Guaidines*, *Altugas* (vulgo *Alhulagas*), *Leñanoeles*, *Taginastes*, *Verodes*. Este empinado peñasco está cubierto de la yerba *Orchilla*, cuyo tinte es tan estimado.

Entre tanto viene á encontrarnos un extranjero. Es el botánico, y me dice: Canario, ustedes poseen en sus islas un *Citiso* muy particular, que llaman Escobon: otro *Citiso* no ménos singular, que llamais *Retama blanca*, una *Retama amarilla de cumbre* que no se conoce en ningun país.... Lo mismo os digo de un *Hipérico* que llamais *Maljurada*: de un *Kali Aizoides* que llamais *Patilla*: de una *Campanula* que llamais *Bicácaro*: de una *Digital* que llamais *Ajonjolí*: de un *Loranthus* que llamais *Balo*: de una *Rumex acetosa* que llamais *Vinagrera*: de un *Convolvulus fruticosus* que llamais *Guaidin*: de un *Palo de rosa* que llamais *Leñanoel*: de una *Bosea* yerbamora que llamais *Hediondo*: de un *Dracocefalo* que llamais *Algaritopa*: de una *Siempreviva* que llamais *Oreja de Abad*..... ¿Y acaso pensais que vuestro *Mocan*, vuestro *Marmolán*, vuestro *Barbusano*, vuestro *Paloblanco*, vuestra *Haya*, vuestros *Acebiños*, son producciones de otros terrenos que los vuestros? Abrid los ojos y conoced vuestras singularidades. Ambos me dejan, quedo solo; pero no ménos acompañado

y divertido. Si tropiezo con una piedra, la tomo en la mano, y como veo que es calcárea, porque hace con el ácido efervescencia, me aplico luego á conocer si es un *Mármol* ó un *Espato*, ó una *Estalactita*, ó un *Alabastro*. ¿No hace efervescencia, y herida del eslabon despide chispas? Pues quiero ver si es *Pedernal* ó *Jaspe*, ó *Pizarra*, ó *Cuarzo*, ó *Granito*, ó *Asperon*, ó *Roca*. ¿No hace efervescencia ni arroja chispas? Pues veré si es *Yeso*, ó *Arcillosa* ó *Arenisca*, ó una *Zeolita*. Por otra parte conozco que las piedras *Cuarzosas* medio cristalizadas que tomé en el Arrecife de *Canaria*, por su peso, sus pajuclas de mina de plata y oro, no pueden dejar de ser metálicas. Que igualmente esta de roca cenicienta, sembrada de innumerables puntitos sumamente brillantes, traída de la isla de la *Gomera*, es parecida á la mina de plata vírgen, que *Bomare* llama *Mina de plata azulenta*. Que las otras son unas *Piritas sulfúreas* y *cobrizas*, y estas unos trozos de mina de *Hierro puro*, de *Hierro especular*, y de *Hierro micáceo*, todas atraíbles al iman. Que las piedrecitas que he encontrado en el cerro de la *Atalaya* de *Canaria*, junto á la *Caldera* de *Vandama*, compuesta de muchísimos cristalitos agrupados, regulares, negruzcos, relucientes y de notable peso, tienen el aspecto de aquel semi-metal raro llamado por los metalúrgicos *Wolfsang*, ó *Tungstein*, el cual sólo se encuentra en las minas de *Alemania* y de *Bohemia*, á no ser, como juzgo, de mina de estaño cristalizado.

¿Y estas raices de cañas, y gajos petrificados y sonoros de *Laurel*, que se desentierran en un cerro junto al lugar de *Guía*? ¿Y este pedazo de carbon agatizado del risco de *San Roque* en la ciudad de la *Laguna*? ¿Y estos grupos de garbanzos y petrificaciones de hojas de naranjo, castaño, parra, zarza, moral, &.^a de la *Rambla* de *Tenerife*? ¿Y las de viñátigo y acebiño del barranco de *Gua-*

dalupe en Canaria? ¿Y estas impresiones de plantas y peces? ¿Y estas *Dendritas* ó piedras arborizadas? ¿Y estas compuestas de clacas y otras conchas marinas? ¿Y estas bellas estalactitas, estalagmitas, incrustaciones, y cristalizaciones de las grutas? Si me dedico á observar las tierras que casualmente piso, advierto que unas son *calcáreas*, otras *gredosas*, otras *ocráceas*, otras *saponáceas*, otras *ferruginosas*, otras *aluminosas*, otras *nitrosas*, otras *micáceas*, otras *vitricadas*, otras *volcánicas*..... y las arenas, ya son negras de finísimo hierro, atraibles al iman, ya blancas de fragmentos de conchas, que hierven con los ácidos, ya brillantes, compuestas de materias vitrificadas, ya de las moléculas rosadas de rocas, jaspes, cuarzos, granitos.

No solicitan ménos mi loable curiosidad las yerbas que deleitan mi vista. Arráncolas: saco mi lente: examino su traza, el número de sus estambres y pistilos, sus cálices, pétalos, semillas, tallos, hojas..... Ya te conozco..... Tú perteneces á tal especie, á tal género, á tal clase, de plantas del sistema del gran Lineo, y los botánicos te llaman N. Réstame sólo saber que nombre te dan mis paisanos.

Encuentro un cazador que ha muerto un *Alcaidon* con su escopeta. Regístrole el pico, los piés, las uñas, la cabeza, las plumas, el color; y le digo: esta ave es la que en castellano se llama *Pega Reborda*, en francés *Pie Grièche*, y *Pica Græca* en latin. Preséntame un muchacho otros pajarillos que acaba de coger en una trampa. Señor, este es un *Millero*; y yo digo que es un *Pinzon*; este es un *Frailero*, y yo digo que es un *Muscicapa*, ó *Papamoscas*; este es un *Caminero*, y yo digo que es un *Becafigo* ó *Zorzal*. Pregúntame un europeo entónces: ¿y aquél pájaro que oigo gorjear tan suave, viva y gallardamente en la espesura de estos árboles? Ése es el que llaman *Capirote*, especie de

Fauveta, que puede competir con vuestro *Ruiseñor*, mientras ese otro que vuela en solicitud del alpiste (grano originario de nuestra tierra) es un legítimo *Canario*. —¿Un *Canario*? ¿Y nace, y vive, y canta, y hace nido y procrea suelto en el campo y libre? ¡Qué rareza!

Sigo mi paseo hasta la ribera del mar, y en el ínterin que unos pescadores embarbascan con la leche cáustica del *Euforbio* ó *Cardon*, un gran charco para amortiguar los peces; y que otros tratan de tirar hácia la orilla las redes con que han echado su lance: no quedo yo ocioso, porque averiguo la calidad de los *Cófe-Cófe* y *Barrilla*, de los *Salados*, *Lechetreznas*, y *Perejil del mar*, de la *Perpétua marina*, y de otras plantas litorales..... ¿Sacarán ya á tierra los peces? ¡Qué cardume! ¡Qué variedad! ¡Qué belleza! La plata, el oro, la púrpura, la esmeralda, lo cerúleo, todos los colores, todos los cambiantes, brillan en sus escamas. Observo atentamente segun los autores ictiologistas el órden, la colocacion, la figura de sus respectivas aletas: veo la disposicion de sus cabezas, ojos, bocas, dientes, cola, manchas, raya lateral, &.^o, y digo: este *Lebrancho* ó *Liza*, es un *Mugil cephalus*: aquella *Palometa*, es un *Scomber glaucus*. Aquella *Galana*, es un *Sparus Mæna*: aquella *Picuda*, un *Esox sphyræna*: aquella *Sama*, un *Abra-mis marinus*: aquel *Peje tamboril*, un *Tetraodon Honckenii*. Regálanme un canasto colmado de diferentes mariscos, cangrejos, conchas y otras producciones marinas de nuestras costas atlánticas. Entre ellas reconozco en el *Burgao*, ó *Burgado*, llamado en castellano *Escaramujo*, la *Nerita*: en la *Claca*, la *Bellota del mar*, ó *Balanus maritimus*: en la que llama *Almeja* nuestro vulgo, la *Oreja de mar*, concha univalva, y en la verdadera *Almeja* la *Tellina*, que no es sino bivalva ó de dos conchas: en el *Piés de Cabra*, el *Anatifa* ó *Perceves*.... Estos que tienen apariencias de arbolitos

del mar, cuya sustancia es córnea y como barnizada, los unos de color amarillo, otros rojos, otros negros, y otros de varias pintas, son unos *Litófitos* y *Zoófitos* agraciados; y aquel tan crecido, tan encarnado, ramoso, y oloroso, que llaman *Arbol de coral*, no lo es por cierto, sino una preciosa *Madrépora*, obra de menudísimos *Pólipos marinos*, como lo son tambien estos *Confitos de Canaria* celebrados en todo el mundo. ¿Y podré mirar con indiferencia tantos *Musgos* como visten nuestras peñas, ó arroja el mar en sus resacas á las playas? Distingo entre ellos los *Escaros*, la *Carolina medicinal*, las *Ovas membranosas*, los *Fucos*, los *Sargazos*.....

Otro día me pasearé por los viñedos, los huertos y pomares, donde recogeré variedad de orugas, mariposas, crisálidas, insectos..... Allí me traerá mi cazador el valeroso *Alcón canario*, la *Aguililla*, el *Milano*, el *Cernícalo*, el *Gavilán*, el *Buitre*, la *Gaviota*, el *Alcarabán*, la *Pardeka*, el *Pato berberisco*, la *Chocha*, la *Abubilla*..... y veré si en realidad, merecen estos nombres por tener los caracteres que los ornitologistas dan á estas aves.

A fin, pues, de facilitarte este imponderable recreo, se te ofrece, benévolo paisano, el presente índice de nuestras cosas naturales, en forma de Diccionario manual. Confíesote que no es más que una primera idea, de lo que puede llegar á ser, si hay manos que se apliquen á levantar el edificio; siendo advertencia que los artículos que echares de ménos, en esta nomenclatura, son los que á mi entender, no se hallan en nuestras Canarias, y que los que vieren señalados con astérisko ó estrellita, son privativos de ellas.

Si tratas mi trabajo con desden, y dejas inútil este obsequio, malo para tí; porque debes saber que todo hombre de juicio, despues de haber corrido vanamente por los

estériles sueños de la distraccion, la ambicion, la opulencia, la gula; por los de la política, las armas, las leyes, el comercio, la erudicion, la historia, las humanidades, la heráldica, la...., no encuentra, si despierta de la pesadilla, y se desengaña, otro puerto, ni otra bonanza, ni otra consolacion, ni otra cosa sólida y de agradable estudio que la Naturaleza. Lo mismo le sucede á los Siglos. Despues que sucesivamete se ocuparon en el miserable estudio de las caducas opiniones y delirios de los hombres, se acabaron de desengañar en el nuestro, de que el de la Historia Natural, y de sus subalternas, la Agricultura, la Botánica, la Medicina, la Astronomía, la Física, la Química, la Economía, es el legítimo estudio de la realidad, porque es el estudio de las obras del Criador, y por consiguiente de su sabiduría y su omnipotencia, de su magnificencia, de su providencia, de su bondad. ¡Oh Dios! ¡qué prodigios! ¡qué estudio!



DICCIONARIO
DE
HISTORIA NATURAL
DE LAS
ISLAS CANARIAS.

ABA

Abadejo (*GADUS POLLACHIUS*. *Lin.* 459.) que vulgarmente se llama tambien ABAD. Es uno de los pescados más estimados de los mares de nuestras islas, con especialidad, los de las aguas de las costas del norte, durante los meses del verano, y cuando todavía son pequeños, tiernos y lácteos. Pertenece al género de los *gadus* y á la clase de los *yugulares*, que llevan las aletas inferiores más delanteras que las del pecho. Su cuerpo suele tener de dos á tres palmos de largo, algo comprimido por los lados, cubierto de escamas pequeñas, un poco verdinegras por el lomo, y plateadas por el vientre. La cabeza y el hocico aguzados, la frente chata, la boca rasgada, la mandíbula superior más corta que la inferior; y ambas guarnecidas de dientes menudos, con dos tubérculos en el fondo del paladar, llenos de ellos, y sin aquellas barbillas que tiene el *bacallao*, y la *merluza*; los ojos grandes y argentados, cubiertos de una membrana transparente y flexible; sobre el lomo tres aletas á distancias

iguales; las del pecho medianas, y aún más pequeñas las del vientre; dos bajo del ano, la una mayor que la otra; y la de la cola escotada en ángulo entrante como la de la *golondrina*. Por los costados tiene una línea que forma **curvatura** por debajo de la primera aleta del lomo, luego va corriendo por medio del cuerpo hasta la cola. Los franceses dan á este pez el nombre de *Lieu*, que en las costas de Bretaña y de Galicia se suele salar y curar á manera de bacallao. Los abadejos marchan en cardumes, siguiendo al que nuestros pescadores llaman *abadejo-capitan*, ó *rey de los abades*, el cual se distingue de los demás por su color, que es de un amarillo dorado. Siendo observacion que prendido éste huyen todos los del rancho, y no solicitan la carnada; cuando ántes se mostraban sumamente voraces, y se dejaban coger sin dificultad. Se puede suponer que el abadejo-capitan, es quizás la hembra del cardume, á modo de la reina del enjambre de las abejas.

Abejas (APIS). Insecto conocido, tan útil y precioso por la miel y cera de sus panales, tan estudiado por los naturalistas, tan admirado de los filósofos, tan celebrado de los poetas, y tan favorecido en todos los campos y predios; se ha dicho que no era conocido en nuestras islas ántes de su conquista, sino solamente en la de Canaria (1): así parece necesario que se contraiga á ella aquella especie de Plinio, hablando de las Afortunadas, *esse copiam et mellis* (2). No hay duda que entónces todos sus enjambres serian salvajes, porque tal ha sido siempre el estado de las abejas ántes que los hombres tratasen de civilizarlas, sacándolas de los huecos de los árboles, ó de las hendiduras de las peñas, y atrayéndolas á

(1) Nuñez de la Peña. Libro 1.º cap. 4 p. 31

(2) Plinio. Lib. 6 cap. 32.

los corchos y las colmenas de sus granjas. Fué regular que de Canaria se llevasen á Tenerife, Palma, Hierro y Gomera, donde desde luego, á beneficio de la grata temperie, llegaron á multiplicarse tanto que ya en el año de 1541 eran las colmenas salvajes una de las rentas de los propios municipales de Tenerife. No han dejado de llevarse tambien algunas veces á Fuerteventura y Lanzarote; pero jamás han procreado, á causa de que la violencia de los vientos nornordestes que reinan en ambas islas, particularmente de Abril hasta Octubre, impiden el vuelo á las abejas cuando buscan las flores (1). La miel de Canaria, que es muy buena, se emplea por la mayor parte en la fábrica de turrón, y de rosquillas de alajú. Igualmente lo es la de Tenerife, con especialidad la de las abejas de cumbres, donde encuentran los retamales blancos, que abundan en fragrantés flores. Glas, en su descripción de estas islas, celebra la miel de abejas de la Palma, particularmente la de las colmenas que estan distantes de las viñas y de las mocaneras, pues les dan estas flores mal color (2): hace mención de la miel de la Gomera; pero pondera sobre todo la de la isla del Hierro, en la cual las abejas se multiplican mucho, á beneficio de los excelentes pastos (3). Anualmente se suelen coger allí sobre mil cuartillos, y más de trescientas libras de cera, cuya miel es de superior calidad, sobresaliendo la de las colmenas del pago del Pinal, por hallarse todo su terreno alfombrado de espesos tomillos. Es esta una miel tan sólida que rota la vasija que la contiene, conserva su figura. Las colmenas que se usan en nuestras islas son las antiguas, formadas de troncos de árboles socavados, ó de

1. Glas. Descrip. cf. Canarias. p. 57. 1553
 2. id. Cap. 11. pág. 263.
 3. id. Cap. 12. p. 273.

cuatro tablas unidas, con su cobertura, mientras en Europa se ha ido inventando otras más cómodas, algunas de varios altos que se pueden separar, y por consiguiente castrarse, sin que casi lo noten las abejas. El curioso consultando los más útiles escritores de la historia natural de las abejas, se instruirá: de la industria y régimen admirable que en una colmena se advierte; de cómo un enjambre que ordinariamente consta de diez mil moscas, se compone de tres especies, á saber: de la reina maestra ó reina, que es la que por medio de sus huevecillos procrea, de los zánganos que los fecundan, y de las obreras que, sin sexo decidido trabajan en atraer la miel de los néctares de las flores, la cera de los polvos amarillos de sus anteras, y el própoleos ó betun amargo con que embarran el corcho, del jugo resinoso de las plantas; de cómo multiplicada la familia se separa de ella un nuevo enjambre; y de cómo finalmente se deben castrar con direccion é inteligencia en primavera y en otoño.

Abejaruco (APIASTER). Ave de paso que suele aportar á nuestras islas en considerables bandadas, como se vió en la ciudad de Canaria en 1788, y en Mayo de 1800. Pertenece al órden de aves que tienen cuatro dedos, de los cuales el del medio está unido con el exterior hasta la tercera articulacion, y con el interior hasta la primera. Su pico es negro, fuerte, puntiagudo y aguzado; los ojos encarnados, las patas parduscas, las uñas negras, el cuerpo largucho. Tiene hermoso plumaje, variado con los colores verde, verdemar, azul turquí, azul celeste y castaño. Aliméntase de los insectos que pilla al vuelo, especialmente de las abejas, de donde le viene el nombre español; y de las avispas, que en frances le han adquirido el de *guépier*. Los latinos no sólo llaman *apiaster* al abejaruco, sino tambien *merops*.

Abejon (BOMBITIUS). Abeja bastarda, que vemos volar en nuestros prados, haciendo con el batiente de las alas un zumbido particular. Su cuerpo está cubierto de una felpa de pelos largos y espesos, negros todos, menos por la parte inferior que son blancos. Las alas lampiñas parecen transparentes. Son mayores que las abejas domésticas, y estan dotados los abejones de los mismos órganos para la labor. Sus enjambres no exceden de cincuenta á sesenta individuos, y consta tambien de machos, de hembras, y de mulos, cuyo sexo es neutral. Construyen su habitacion en figura de bóveda, con un musgo muy fino que acarrean con sus dientes, y van cardando y acomodando con las patas, para cuya tarea se colocan en fila. Despues embadurnan la bóveda por dentro con cierta especie de cera, y se aplican á acopiar provisiones, libándole á las flores el néctar que depositan en un ventrículo ó saquillo interior. Sus panales se reducen á un conjunto de bolas irregulares hechas de una pasta enmelada, y en ellas desovan las hembras.

Abobito. Véase ABUBILLA.

Abocasto (BRUCHUS). Nombre que solemos dar en nuestras islas á una especie de cigarra ó langosta indígena de mayor corpulencia que la cigarra comun. Parece voz derivada de *brucasto* ó *brugo* bastardo. Véase el artículo CIGARRA.

Abrepuños. Véase ADELFILLA.

Abridero. Véase DURAZNO.

Abrótano (ARTEMISIA ABROTONUM). Planta de la familia de las *artemisias* y del género de los *ajenjes*. Es un arbustillo de dos ó tres piés de alto, leñoso, recto, acanalado; ramoso y fácil de romper. Sus hojas son numerosas, recortadas en jironcitos capilares de un verde blanquecino, y de un fuerte olor aromático. Las flores

pequeñas amarillentas, dispuestas en ramillos son flosculosas; y sus cálices se componen de escamas redondas, apinadas, con el receptáculo lampiño, en lo que regularmente se distingue del *ajenjo*, pues éste lo tiene belloso. El *abrotano* es el que solemos llamar *ajenjo morisco*. Críase en los altos, y su calidad es acre, amarga, tónica, estomacal, emenagoga, vermífuga, carminativa, diurética, detersiva, repercusiva..... El jugo de sus hojas, y la lejía de sus cenizas, tienen la virtud, como se cree, de hacer crecer los cabellos. Los franceses le dan el nombre de *ayrone macha*, á diferencia de la hembra que llaman *santoline*. Pertenece á la *singensia poligamia superflua*. Véase AJENJOS.

Abubilla (UPUPA). Ave que abunda en nuestras Canarias, y que se llama comunmente *abobito*. Es del tamaño de un *mirlo*, y su peso no excede de tres onzas. Su mejor distintivo es el de una hermosa cresta, compuesta de una doble fila de plumas de dos pulgadas en forma de garzota que voluntariamente levanta. Estas plumas son de color rojizo, y todas rematan en una mancha negra. La cabeza, cuello y pechuga, son casi del mismo color rubio. Las alas estan taraceadas de listas largas, blancas y negras: lo demás del cuerpo es de un blanco parduzco. Tiene las piernas cortas y los piés largos. Pertenece al órden de las aves de cuatro dedos, enteramente separados, tres hácia delante y uno hácia atrás; y á la especie de las del pico cumplido y afilado con alguna curvatura en el extremo. Las *abubillas* no vuelan en bandadas; buscan los parajes desiertos, elevados y de regadío; en donde encuentran los insectos y gusanillos de que se nutren. La hembra pone de cuatro á cinco huevos cenicientos, y tres veces al año sobre el polvo de los huecos de los árboles, ó de los agujeros de las peñas. Su vuelo es rastrero y se posa

en el suelo, ordinariamente sobre las paredes, donde su modo de andar es poco agraciado. Cógense con dificultad en redes y falsetes, pero como no huyen del cazador, cualquiera que les tira las mata. Sus pollucos se pueden criar á la mano, sin otro cuidado que el alimentarlos con carne cruda, pues aún las abubillas grandes, cuando las cogen, se acostumbran sin mucha pena al cautiverio, y se familiarizan y cazan musgaños y moscas; pero son puercas y exhalan mal olor, lo que no quita que en algunos países las coman y las tengan por vianda delicada. La abubilla se llama *huppe* en frances.

Acacia. Véase AZOMO.

Acanta. Véase GIGANTA.

Acebiño (*) (*Ilex Aquifolium Maderensis. Lam.*). Árbol siempre verde, bastante robusto y descollado, de que abundan los montes de Canaria, Tenerife, Palma, Hierro y Gomera. Es una especie muy particular de *acebo*, indígena y propio de nuestras islas y de la de la Madera, de donde se ha llevado á algunos jardines botánicos de Europa, por lo que el autor de la Enciclopedia Metódica lo llama *ilex maderensis*, y aún entre nosotros ha prevalecido el nombre portugues de *acebiño*. El *acebo* comun, (que no existe en nuestro país) es árbol pequeño, de hojas angulares, ondeadas y ribeteadas de púas por el contorno, mientras nuestro *acebiño* se eleva más de 25 piés, y son sus hojas casi redondas, con pezon y una corta punta, llanas, firmes, coriáceas, lustrosas, lampiñas, enteras, sin púas, con solo tres dientecillos agudos por cada lado de su márgen, teniendo algo más de dos pulgadas de largo, y una y media de ancho. Estas hojas, casi como las ramas, son alternas, y las flores nacen de sus encuentros, ya de una en una, ya de dos en dos, y ya de tres en tres sobre largos pedúnculos, formando racimos

vistosos, porque sus frutos son unas bayas pulposas, redondas como cerezas, primero verdes, luego amarillas, despues muy encarnadas y por último negras, llenas de un jugo glutinoso, con cuatro huesecillos larguchos acanalados. El cáliz de las flores consta de cuatro pequeñas divisiones obtusas; la corola de cuatro petalitos redondos, cóncavos y abiertos, cuatro estambres, y otros tantos ovarios, por lo que pertenece esta planta á la clase *tetrandria tetraginia*. Su corteza exterior es parduzca y la interior amarillenta. Reprodúcese ferazmente de los renuevos que brotan de sus raices; y como su madera es blanca, sólida, y pesada, la mejor para tomar la tintura negra y recibir el más perfecto pulimento, la estiman mucho los carpinteros y ebanistas. De la corteza interior del acebo sacan en Inglaterra una excelente liga para coger pájaros; y en Córcega tuestan los huesecillos de las bayas, las muelen y las toman con el café. Frotando con estas mismas bayas maduras la madera pulimentada recibe una especie de barniz lustroso y duradero. Véase el artículo HAYA.

Acebuche (OLEASTER). Olivo silvestre, fundador primordial de todas las especies de olivos, á cuyo estado vuelven cuando se siembran los huesos de las aceitunas cultivadas. Nace y crece espontáneamente en los montes de Canaria, Tenerife, Palma, Hierro y Gomera, y aún en Fuerteventura. Es árbol de mediano grandor, bien que en el monte *Lentiscal* de Canaria los hay muy descollados. Su tronco, por lo regular, es recto, de corteza lisa á los principios, pero áspera y escabrosa en la vejez. Sus ramas son ménos pomposas que las del olivo, y sus hojas más pequeñas, más duras, más nerviosas y blancas, así como su tronco es más recio y de color más obscuro. El acebuche florece en Abril y Mayo. Cada flor consta de un cáliz pequeño encanutado con cuatro dien-

tecillos; una corola de una pieza dividida por el borde en cuatro recortes, de color blanquecino; dos estambres y un ovario casi redondo, que es la aceituna, primero verde, y en su madurez negruzca, pequeña y amarga, de la cual se puede extraer un aceite fino. Nacen las dichas flores de los encañados de las hojas, pendientes como un racimillo de un pezon comun. Su leña exquisita para el fuego, pues arde aunque esté verde; y su madera á propósito para ejes de carretas, aperos de labranza y otras obras de carpintería. Tambien se hacen de sus gajos unos bastones manuales, ó bien lisos, ó bien nudosos de que hacen uso los petimetres. Multiplíquese el acebuche de los barbudos que arroja su raiz, ó de los huesos de sus bayas; puede convertirse en oliva franca si se beneficia con esmero, pues rendirá entónces un fruto mayor y más copioso, ó si se le ingerta de escudete en Abril ó Mayo sobre uno ó dos gajos nuevos, cortándoles todos los otros. El *acebuche* pertenece á la *diandria monoginia*.

Accedera. Véase VINAGRERA.

Acelga (BETA VULGARIS). Hortaliza bien conocida en nuestras islas, llamada tambien en Castilla *remolacha blanca*. Sus tallos se levantan casi dos codos, y son acanalados y ramosos, con hojas largas de más de un palmo, acorazonadas, enteras, jugosas y prolongadas sobre un pezon cumplido, espeso, pálido ó verdoso. Su raiz que tiene la figura de un huso, es pulposa, blanca y largucha. Sus flores estan reducidas á cinco estambres sin pétalos, y dos ovarios sobre un cáliz dividido en cinco puntas obtusas, cuyo fruto son dos semillas de hechura de riñon. Es planta que dura dos años. Sus hojas pasan por emolientes, diluentes, laxantes; al paso que el zumo y la raiz son un estomutatorio eficaz. Abunda tambien en nuestras islas otra especie de *acelga* silvestre, que Linceo

apellida *beta maritima*, porque ama las riberas del mar. Tiene los tallos sarmentosos, acanalados, lisos, un poco rojizos, largos, á veces de cinco piés tendidos por el suelo y vestidos de hojas alternas, enteras, lampiñas, de hechura de corazon puntiagudo, largas de dos pulgadas, blandas, un poco jugosas sobre un pezon estriado de pulgada y media. De los encuentros de las hojas, nacen las florecitas de dos en dos, ó de tres en tres, sin pétalos ni pedúnculos, pues se reducen á un cáliz hemisférico, orlado de cinco piquillos negruzcos, distantes unos de otros, cinco estambres y un ovario, con dos estilos ó punteros, donde se encierran las semillas.

Tenemos igualmente la *beta cicla*, de hojas como de hierro de lanza, apezonadas en el pié de los tallos, pero sin pezon en las ramas, y con unas espigas muy cumplidas de florecitas apiñadas de tres en tres, y de cuatro en cuatro. Cultívase asimismo en nuestras Canarias, la otra preciosa acelga de color rojo, llamada *beterrada*, y en Madrid *beterraga*. Véase este artículo.

Acelte. Nombre que damos á diferentes sustancias inflamables más ó menos grasas, más ó menos flúidas, que extraen ya de las plantas por expresion ó destilacion, y ya de algunos animales por liquidacion. Los aceites que conocemos en nuestras Canarias, como produccion del país, son de los vegetales: el de *olivo*, el de *ricino* ó *palmaristi*, llamado vulgarmente *tártago*, el de *acebuche*, el de *almendra*, el de *nuez*, el de *linaza*, el de *lentisco*; y de los animales: el de *pardela*, y el de *quelme*, y otros pescados de esta clase. La cosecha de aceite de olivos es peculiar del territorio de Agüimes y de Tirajana en Canaria, cuya calidad es buena, pero de poca consideracion para el abasto. El aceite de *tártago*, pudiera ser abundantísimo en nuestras islas, vista la suma facilidad con

que el *ricino* ó *palmacristi* se propaga, áun en los terrenos más ingratos; la bella lozanía que adquiere en poquísimo tiempo; el fruto que rinde casi desde que nace, y que no retrac en casi todo el año, y las buenas cualidades que tiene por su consistencia, su color de ámbar, su duracion y sus utilidades para el alumbrado, las artes, y la medicina. Del acebuche se extrae tambien algun aceite, como tambien de la almendra, por expresion, para el uso de las boticas, de la nuez y linaza para los pintores, del lentisco para los pobres, y del laurel, aquel aceite verdoso y craso de que se suelen hacer velas fragrantas.

El proyecto de connaturalizar en nuestro país el aceite de la semilla del *colzat*, especie de col silvestre de que recogen larga cosecha en Alemania, Flándes é Italia, obligó á que se imprimiese en Tenerife, año 1786, la traduccion de una memoria toscana sobre el cultivo de esta planta, sin ningun efecto; pero hubiera sido sin duda, pensamiento más asequible, el de animar á estos naturales á aprovechar aquella innumerable cantidad de granillas de uva que se desperdicia todos los años, de las cuales se extrae en Italia un buen aceite. En el año de 1782, se publicó una memoria impresa en Segovia, sobre este ramo de economía, manifestando el mejor modo de recoger las granillas, luego que se ha hecho el mosto; de limpiarlas, molerlas, sancocharlas y exprimirlas en prensa dentro de saquillos de crin. Cada diez libras de granilla da una de aceite de color verdoso, que sirve para el alumbrado. El Diccionario de Agricultura del abate Rozier asegura que el aceite que se extrae de la granilla cruda, es el mejor; y que despues se puede proceder á sacar otro de inferior calidad, siguiendo el método italiano.

Aceituna (OLEA). Fruta del olivo, la cual es de alguna consideracion en Agüimes y Tirajana de la isla

de Canaria, donde se exprime su aceite en un molino, sin contar con otras que para el regalo de las mesas se adoban. Las aceitunas de Agüimes son de la especie que llaman los botánicos *olea subrotunda*, cuyo sabor es grato cuando están bien aderezadas: entre las de Tirajana hay algunas grandes de la casta de las de Andalucía. Parece que en el pago de la Atalaya de la misma isla, hubo un olivar de la especie pequeña arqueada y negruzquilla, que llaman *olea fructu cornis*, y se trae de Mallorca.

Acíbar (ALOE). Jugo gomo-resinoso que se extrae de las hojas ó pencas suculentas de la planta aloe, que vulgarmente llamamos en nuestras islas *zábila*. Es sumamente amargo; y sabido el uso que en las boticas se suele hacer de esta droga, bien que todo su modo de obrar es arriesgado, y sólo loable su aplicacion exteriormente para contener el caries de los huesos. Véase *ZÁBILA*.

Achicoria (CICHORIUM). Planta silvestre que comunmente se llama *almirones* en nuestras islas. Su tallo se levanta cosa de pié y medio; y es redondo, firme, recto y ramoso con hojas alanzadas, recostadas, dentadas, alternas, guarnecidas de un nerviecillo de alto á bajo. Sus flores son de un azul celeste, semiflosculosas, sin pedúnculos, colocadas en los encuentros de las hojas y extremidades de los tallos. Es planta medicinal, amarga, estomacal, muy aperitiva, propia para purificar la sangre y corregir las obstrucciones. La *escarola* ó *endivia* es tambien una especie de *achicoria*, que apellidan *cichorium intybus* los botánicos; y aunque muy cultivada en otros países, por lo blanco, suave y tierno de las hojas, rara vez se suele encontrar en nuestras huertas, lo que es una indolencia culpable. Pertenece á la *singenesia poligamia æqualis*.

Achote (MITELLA. *Lin.*). Árbol americano de cuya

granilla se extrae por infusion una fécula ó pasta de que se usa para teñir de naranjado. Cultívase en las islas Antillas, y yo he visto alguno en las nuestras, señaladamente en Daute de los Silos en Tenerife. Es árbol de buena estatura y de copa frondosa. Sus hojas sobre pezones largos son grandes, lisas y de un bello verde con venas nervosas y rojizas. Las flores de color pálido sin sabor ni olor, constan de cinco pétalos cortados en muchas tiritas capilares, diez estambres y dos ovarios, cuyo fruto es un pequeño erizo de color rubio y de figura de corazón, el cual se abre como una caja en dos mitades, y encierra porcion de granillas piramidales de color de ladrillo. Tournefort y Lineo dan á este árbol el nombre de *mitella*; los Indios *urucci*. En frances *roucou*. Pertenece á la *decandria diginia*.

Adelfilla (*EPILOBIUM CAMENERIUM*. *Tournef.*). Planta llamada en Tenerife *abrepuños*, y que se cria en algunos parajes sombríos, húmedos y cercanos á los arroyos de nuestras islas. Sus tallos crecen hasta dos ó tres piés, y son redondos, bellosos, rojizos, medulosos por dentro, recios hácia el tronco, ramosos y vestidos de hojas en manojillos alternos. Estas hojas que tienen de cinco á seis pulgadas de largo, y ménos de una de ancho, son parecidas á las de *adelfa* ó *lauro-rosas*, puntiagudas con dienteillos poco perceptibles por su contorno, de un verde blanquizco por debajo, blandujas, bellas. Sus flores nacen en los extremos de los tallos, formando ramilletes. Compónese cada una de un pedúnculo de media pulgada de largo; cáliz de cuatro puntas; cuatro pétalos hendidos de color purpúreo, larguehillos; ocho estambres de los cuales cuatro son más pequeños, y alternan con los otros mayores; y un ovario que no parece sino la continuacion del pedúnculo, y que por consiguiente es inferior al cáliz, terminando dentro de éste su *estilo* ó puntero en una como borlilla granu-

jienta, cuyo fruto es una vaina cumplida, delgada, cuadrilátera, cargada de semillas, con vilano plumoso. Pertenece á la *octandria monoginia*.

Adonis (*ADONIS ÆSTIVALIS*. *Lin.* 774). Planta que nace anualmente por la primavera en medio de los trigos de nuestros campos de Canaria. Es conocida en Francia con el nombre de gota de sangre. Pertenece á la familia de las ranúnculas. Su tallo es liso, acanalado y ramoso. Tiene poco más de un pié de alto. Las hojas son largas, todas recortadas en tiritas menudas á modo de manzanilla. Las flores se presentan en los extremos de los tallos, y consta cada una de un cáliz de cinco hojuelas moradas; seis á ocho pétalos aovados de un color purpúreo obscuro; crecido número de estambres; y muchos ovarios en figura de piña. Pasa por planta aperitiva y sudorífica; y por la hermosa traza de sus flores digna de que se cultivase en nuestros jardines. Pertenece á la *poliandria poliginia*.

Adormidera (*PAPAVER*). Género de planta de flor como la rosa, que se cria espontáneamente en nuestros sembrados. La adormidera de flor roja es la *amapola*. Véase esta palabra. La de flor blanca, tiene su tallo de cuatro á cinco palmos de alto, que es recto, delgado, liso, ramoso, guarnecido de hojas de seis pulgadas de largo y tres de ancho, recortadas en jironcitos, puntiagudas con dientes desiguales por el márgen, un poco ásperas y de color de verdemar, abrazando el tallo por su base. Las flores son grandes y nacen en los extremos de los tallos, desnudos de hojas. Consta cada una de un cáliz de dos piezas cóncavas, caedizas, cuatro pétalos blanquecinos, manchados de rojo en su base, redondeados y caducos, gran número de estambres y un ovario, cuyo fruto es un copón ó cajilla hemisférica por abajo que ata por arriba, y coronada de un chapitelito llano, con rayas que forman una

estrella. Enciérrese en esta cajilla crecidísima cantidad de simientes menudas. Las cabezuelas y hojas de la adormidera, narcóticas, antiespasmódicas, y sus simientes dulcificantes y anodinas. En nuestros huertos se suelen cultivar, con el nombre de *mari-moñas*, unas adormideras dobles, cuyos pétalos numerosos afectan variedad de colores, pues las hay de flor blanca, de flor color de rosa, y de flor encarnada con manchas amaratas, junto al pedúnculo. Las hojas son más anchas y de un verde más pálido que el de la adormidera comun, pero sus flores son de solo un dia. Pertenecen á la *poliandria monoginia*. La adormidera blanca es el *papaver somniferum* de Lineo, y su jugo coagulado se conoce con el nombre de *opio*.

Ágata (ACHATES). Piedra fina de chispa que sólo se distingue en tener mayor transparencia. La hay blanca oriental, y occidental de varios colores. Poseo en bruto un pedazo de la especie oriental hallada en Guía de Canaria, y otra traída de Fuerteventura.

Agerato (*) (AGERATUM). Planta de nuestros campos, que sólo se distingue del *eupatorio* en que carecen de vilanos plumosos sus semillas. Su tallo suele ser de pie y medio de alto, ramoso en la parte superior, delgado, acanalado y liso con una hoja en el nudo de cada rama, la cual hoja es de tres pulgadas de diámetro y medio de ancho, lampiña, orlada de algunas puntitas obtusas, y sin pezon. Sus flores flosculosas, amarillas, nacen solitarias en los extremos; cuyo cáliz comun se compone de muchas escamillas larguchas, delgadas, iguales, un poco arqueadas, dentro del cual están contenidas las semillas, que al tiempo de su madurez, se abren á manera de un biznagueta, compuesta de pajuelas negruzcas, esquinadas, y coronadas de cinco pelos separados entre sí. Lineo da á esta

planta el nombre de *ageratum ciliatum*, especie que el autor del Diccionario Botánico de la Enciclopedia Metódica, confiesa que no conocia, porque no habia visto ningun agerato sin bello; y áun pensó que uno que se cultivaba de flor azul en el Real jardin de París, aunque no del todo lampiño, pudiera ser el *ageratum ciliatum* de Lineo, que á la verdad no es otro que el de nuestras islas. Pertenece á la *singenesia poligamia aequalis*.

Agracera (AGRESTA). Especie de parra cuyas uvas casi nunca maduran bien, pues aunque maduren, siempre permanecen como en agraz, porque conservan un ácido que no permite se haga vino de ellas. Criase en latadas ó sobre árboles para que sostengan los racimos y sus delgados y rojizos sarmientos, vestidos de pomposas hojas profundamente recortadas; forma gratas glorietas. El zumo del agraz sirve para condimentar las viandas, hacer sorbetes, jarabes, y gelatinas excelentes. En la medicina tiene un uso loable por su cualidad astringente, refrigerante y antipútrida. Los antiguos le daban el nombre de *omphacium*. También el jugo de la uva dulce, ántes de madurar, tiene iguales virtudes.

Agua (AQUA). Precioso fluido que despues de haber estado siempre reputado por verdadero elemento, ha descubierto la química moderna, con grande asombro, que no es sino un compuesto de los gases *hidrógeno* y *oxígeno*, en los cuales se resuelve. Nuestras islas, con especialidad las de Canaria, Tenerife, Palma y Gomera, fueron favorecidas de la naturaleza con las mejores aguas dulces y potables de sus fuentes que las sacian, riegan y fertilizan. No hay propiamente rios; pero hay arroyos caudalosos, hijos de manantiales, perennes, sin contar con otros periódicos en las temporadas de lluvias. La calidad de sus aguas, por punto general, es salutifera, si bien algunas

fuentes sobresalen en lo puro, delgado, frío y cristalino. En Lanzarote es donde los manantiales vivos son muy escasos, y sus naturales se proveen de la gran maretá ó hidrofilacio de las lluvias, ó de las albercas y norias. Todavía son más escasos en la isla del Hierro, pues sólo se abastecen de las aguas del cielo conservadas en muchos charcos artificiales cubiertos, habiéndose arruinado aquel tan decantado *árbol destilador*, digno de perpétua memoria. En Fuerteventura hay algunas fuentes, pero no pasan por muy dulces; y tienen algo de salobres las aguas de los pozos, que en cualquier paraje que se abra se encuentran muy someras. Véase FUENTE.

Agua agría (AQUA ACIDULA) ó agua mineral acidula, de que tenemos en nuestras Canarias distintas fuentes, merecedoras como en otros países, de particular atención. Las aguas agrías de Tenerife, están en el distrito de Chasna, sobre las alturas de las bandas del sur. Las más notables de Canaria son las de Teror, la de Telde, la de Guía, la de Mafur en Agüimes, la de la Montaña del Rapador y la de Tinoca en la Costa de Lairaga, que brotando dentro del mar á corta distancia de la orilla, en lo más alto de una peña, se precipita en dos cascadas el agua. Por el exámen analítico practicado en la fuente agría de Teror, y en la del Valle de Cásares en Telde, se puede venir en seguro conocimiento de que estas aguas están aciduladas por la mezcla y disolucion en ellas de un *aire fijo* ó *gas* de tierra caliza, llamado ahora *gas carbónico*, principio ignorado hasta estos últimos tiempos, y cuyo descubrimiento ha dissipado las vanas conjeturas que sobre el espíritu que anima tales aguas, se solian hacer. Las de nuestras fuentes son cristalinas, sin ningun olor ni color, y de un agrío que por el picante y agujitas que se perciben sobre la lengua, pudiera compararse al

de la sidra, ó vino nuevo que no ha acabado de fermentar. Al salir de los manantiales se presentan acompañadas de innumerables ampollitas de aire, de suerte que una botella de cristal mediada de estas aguas, si se le agita con alguna viveza, y con el dedo se le tapa la boca, se llena al punto de una infinidad de burbujitas de gas, que desprendiéndose sucesivamente, suben á desvanecerse en la superficie, ó se pegan como aljófares á las paredes del vasq, hasta que apartando el dedo salta aquel aire con mucho ímpetu, á manera de la espuma de la cerveza cuando se retira el tapon. El agua diáfana de cal viva mezclada con las de las fuentes agrias, se pone de color de leche, á causa de que el *aire fijo* ó el *gas ácido* de éstas, teniendo grande afinidad con las partículas de la cal disuelta, se combina y abraza con ellas, haciéndolas visibles hasta que precipitándose por su propio peso al fondo del vaso, vuelve el agua á aclararse y á ponerse tan transparente como ántes; pero como el ácido se precipita tambien con la cal, queda por consiguiente el agua casi tan dulce como la comun. Este gas ó fluido acríforme no puede servir para la respiracion de ningun viviente, ni para que arda en él ninguna llama; de aquí es, que recogido dentro de algun botijon donde el agua agria ha sido agitada, si se mete en su boca una bujía encendida, al instante se apaga, y cae en convulsion y asfixia cualquier pájaro. Es admirable la facilidad con que se puede despojar al agua agria de su ácido para acidular otra agua dulce con él, y volver á extraerlo de ésta para restituirlo á la otra. A este fin se puede ver una memoria presentada á la Real Sociedad Económica de Canaria, sobre la fuente agria de Teror, año de 1785. En ella se manifiesta, que no tiene en disolucion sino pocas partículas de hierro y de sal comun. En la de Guía abunda más este metal, y bien se echa de

ver por el sedimento de ocre amarillo que deja en la tierra por donde corre. La de Telde contiene además alguna magnesia blanca, que la hace amaricante y por consiguiente laxante, aperitiva y purgante, digna de aprecio. Sabido es, que teniendo semejantes aguas acidulas la virtud antipútrida, esto es, de corregir la putrefaccion de los humores, se usan en Europa, con recomendable utilidad para las dolencias que se originan de igual vicio; igualmente que para la de inapetencia, debilidad de estómago, obstrucciones, colores pálidos, opilaciones, flores blancas, &.^a

Agua-mala (AQUAMALA, PULMO MARINUS) llamada tambien AGUAVIVA, especie de zoófito marino que los AA. españoles llaman *pulmon marino*, por parecerse en el color al pulmon de los animales; los franceses *ortie nageante* y *gélatine de mer*, por la sustancia de que está hecha; los italiauos *capello di mare*, esto es, *sombrero de mar*; y los portugueses *agua mar*, de donde los canarios tomamos sin duda el nombre de *agua-mala*, con que es conocido este viviente en nuestras costas. Su figura, que es plana esférica, se compone de una sustancia esponjosa, lustrosa, algo transparente, de color cambiante ó tornasolado, hueca, hundida por el medio, con ocho patitas á manera de pulpo. Véselas flotar frecuentemente sobre las aguas, impelidas de las mismas olas, sin que se note en ellas más movimiento, que el de contraerse algun tanto cuando se las toca; siendo necesario guardarse muy bien de llevar luego las manos á los ojos, porque lo que sólo es en ellas una ligera comezon, cuando se les manosea, es en los ojos un escozor como de fuego. Se asegura que una varita untada con la sustancia del *agua-mala*, brilla como luz fosfórica en el oscuro, y que siempre que se ven muchas nadando y relumbrando sobre el mar, es

presagio de alguna próxima tormenta. Una agua-mala arrojada en la arena, se va deshaciendo en agua y consumiéndose poco á poco, sin dejar rastro alguno de su existencia.

Aguilla (AQUILA NEVIA). Especie de águila pequeña muy común en nuestras Canarias. La que tengo á la vista tiene tres palmos y medio desde la cabeza á la cola, y vara y media de un extremo á otro de las alas, cuyas puntas se extienden hasta casi el fin de la cola. El plumaje de las alas y espalda está manchado y taraceado de blanco, gris, negro y leonado, al paso que el de la parte inferior de la pechuga, vientre y muslos, es blanquecino y castaño con filetes pálidos, y unas manchas cumplidas de color gris. La cabeza que es abultada, se muestra vestida por igual de plumas delicadas del mismo color. Su frente es plana y espaciosa; los ojos grandes, hermosos, con iris dorados, y una larga pupila; las membranas de las narices, amarillas, con pelos negros muy finos y remolinados por un lado y otro; el pico negro con la mandíbula superior encorvada sobre la inferior. Los piés y sus cuatro dedos amarillos, con uñas negras, largas, córvas y afiladas; los muslos cubiertos de mucha pluma hasta los piés; doce grandes plumas en la cola, de las cuales son mayores las de los extremos. Anida en los altos riscos de las cumbres. Es ave de presa, aun que los AA. la reputan por la ménos valiente de las águilas. Vuela dando clamores lamentables, por lo que le dieron los antiguos el nombre de *águila quejumbrosa*. Se arroja con ímpetu sobre pájaros, gallinas, palomas y otras aves pequeñas, y aun devora conejos, ratones y cuantas sabandijas encuentra; sin embargo no es difícil el domesticarla.

Aguja (ESOX BELLONE. Lin.). Pescado de los ma-

res de nuestro Océano Atlántico, llamado *bellone* por Aristóteles y Plinio, *acus piscis* por Salviano, *acus vulgaris* por Aldrovando, *orfe* y *aiguillette* por los franceses. Su cuerpo es delgado, largucho y rollizo ménos hácia el vientre donde es chato. La cabeza aplastada con un hocico ó pico prolongado, aguzado y sutil, excediendo la mandíbula inferior á la de arriba, hasta terminar en una sustancia ternillosa. Tiene armadas ambas quijadas de una multitud de diente-cillos muy finos; membrana á diferencia de otros peces; las aletas del pecho de trece radios, las del vientre de seis; las del ano de catorce; y la del lomo de diez y ocho. Su cola está escotada en ángulo obtuso. El color de sus escamas es de un azul plateado. Su tamaño, por lo común, es de media vara; bien que se suelen pescar en nuestras costas las mayores que los ictiologistas conocen. Estas *agujas* son de carne blanca, tierna y sabrosa, á pesar de la dureza y sequedad que Rondelecio las atribuye. Las que se pescan en las aguas de la isla del Hierro, pasan por las más delicadas. Nadan en cardumes. Sus espinas, luego que se han cocido, toman un cierto color verdoso. Pertenece este pez al género de los *esoces* de Linceo, y á la clase de los *abdominales* que llevan las aletas del vientre un poco más atrás que las del pecho.

Ajillo (GLADIOLUS). Planta que se cria abundantemente entre nuestros trigos, y alegra con sus flores encarnadas los campos. Llámase en castellano *yerba-estoque*, y *glaycul* en frances. Su tallo es herbáceo, delgado, recto, fistuloso, lampiño, con un viso rojo. Lleva hojas largas de dos palmos, angostas, nervosas, lisas, puntiagudas, parecidas á la hoja de una espada, abrazando el tallo por su base como una vaina; en el extremo de él nacen las flores formando espiga, distantes unas de otras, y á veces

colocadas todas de un lado sin pedúnculo. Cada flor consta de cinco pétalos de color carmesí, larguchos, desiguales, unidos los tres superiores, y los inferiores extendidos; tres estambres con anteras ó borlas mayores que los filamentos; y un ovario con un estilo ó puntero delicado, más cumplido que los estambres, y coronado de un estigma ó remate de tres puntas, cuyo fruto es una cajilla de tres celdas llenas de simientes redondas. La raíz del ajillo es pulposa: lavada y raspada en agua, da un almidon tan bueno como el que se hace de trigo. Pertenece á la *trian-dria monoginia*.

Ajo (*ALLIUM SATIVUM. Lin.*). Hortaliza conocida y comun en nuestras Canarias. Sus flores son liliáceas y estrelladas. Nacen en ramilletes envueltos en una garrancha membranosa. Cada flor consta de seis pétalos largos, angostos, cóncavos y derechos; seis estambres; y un ovario algo piramidal, donde se contienen muchas semillas negruzcas y redondas. Las hojas salen de la raíz abrazando el tallo, el cual se levanta pié y medio, y es muy rollizo, así como ellas son largas, huecas, densas y puntiagudas. Las cebollitas ó cabezas que forman la raíz del ajo, se componen de muchos cachos ó dientes, cubierto cada uno de su túnica blanca rojiza. En estas islas sobresalen por su tamaño los ajos que se crían en la Gomera, con el nombre de *canarios*, pues algunos suelen pesar más de media libra. Esta raíz bulbosa de olor fuerte y de sabor cáustico, está dotada de una virtud madurativa, antistérica, diurética, vermífuga, y propia para excitar la insensible transpiracion.. Aplícase en la hidropesía de pecho, en el asma pituitosa, en la tos catarral, en la diarrea por debilidad de estómago, y en los cólicos ventosos, de modo que se ha solido llamar la triaca de los pobres, para quienes es igualmente la más amada especie con que condi-

mentan sus viandas. Sin embargo de todas estas cualidades, sabemos que los griegos miraban el ajo con horror, y que Ovidio compuso un poema maldiciéndole.

Ajo-porro (*ALLIUM PORRUM. Lin.*). Planta que se cria espontáneamente en medio de nuestros sembrados. Su raíz forma una cabezuela más pequeña que la del ajo comun, compuesta de dos cachos ó cebollitas, y forrada en túnicas blancas, lisas, delgadas, puestas unas sobre otras. Estos cachos se van extendiendo y reduciendo á hojas á lo largo del tallo, las cuales son un poco densas, verdes, llanas con un canalizo. El tallo suele tener seis palmos y medio de alto; es redondeado, liso, desnudo de hojas por la parte superior, y lleva en su remate como una piña redonda, cubierta con una garnacha membranosa. Compónese esta piña, de un crecido número de florecitas blancas ó rojizas, sobre largos pedúnculos aparasolados. Cada flor consta de una corola de seis pétalos; seis estambres, de los cuales tres son mayores, y todos rematan en tres puntillas y un ovario, cuyo fruto es una caja succulenta, entre globosa y triangular, cubierta de una cascarita de color de perla. El olor de esta planta participa del de la cebolla y del ajo comun. Es incisiva, diurética, pectoral y emenagoga. Puede servir de condimento en la sopa. Pertenece á la *exandria monoginia*.

Ajonjera (*CHONDRILLA*). Planta de los campos de nuestras islas, llamada en la de Tenerife *yesquera*. Su tallo llega á dos ó tres piés de alto. Es delgado, redondo, acanalado, algo belloso, ramoso y duro, con hojas alternas que abrazan en parte el mismo tallo, y van saliendo muchas juntas, recortadas profundamente en tiras, de las cuales la del extremo es la mayor, todas lisas, de un verde blanquecino por un lado y amarillento por otro. Las flores nacen en el remate de las ramas, y dispuestas

en ramilletes. Son pequeñas, de color pálido, con cáliz sobre un pedúnculo encanutado, compuesto de escamas cenicientas, lineales, iguales y paralelas entre sí; una corola compuesta de unos medios floroncitos á modo de cintillas de cinco piquitos; y unos gérmenes cuyas semillas se coronan de un vilano grande de pelos blancos. Pasa por planta humectante y aperitiva. Pertenece á la *sin-genesia poligamia æqualis*. Su raiz es muy glutinosa. .

Anjonolí (SESAMUM. *Lin.*). Llamada tambien en castellano ALEGRÍA; planta que Tournefort colocó entre las especies de la *digitalis*, por la identidad de su flor; pero de la cual hizo un género distinto Lineo, por la diversidad de su fruto. Véase DEDALERA. Los franceses le dan el nombre de *jugoline*.

Alabastro (ALABASTRUM). Piedra ménos dura que el mármol, pero más fina, transparente, brillante en sus roturas, y susceptible de pulimento, aunque con tez grisienta. Hace efervescencia con los ácidos, y se calcina al fuego por su naturaleza calcárea. Encuéntrase ordinariamente en forma de *estalactitas espatosas* en las grutas. El más estimado es el alabastro blanco, color de cera, de que he visto algunos trozos tomados en cuevas de la isla de Canaria; y de la de Tenerife, uno de color de miel. El yeso que tiene la tez del alabastro, se llama *alabastrina*.

Alamillo (SIDA POPULIFOLIA. *Lam. Tab. v. f. 9*). Arbusto que se cria espontáneamente en el monte de Tadhodio ó de las Mercedes de Tenerife. Pertenece al género que los botánicos llaman *sida* y *abutilon*, que es de la familia de las malváceas. Sus crecidos tallos son rollizos; blanquecinos y algo bellosos. Sus hojas medianas, redondeadas en figura de corazon por la parte inferior, terminadas en punta aguda por arriba, un poco angulosas, á

manera de las del álamo, con dientecillos desiguales por el contorno, verdosas por adentro, blanquizcas por fuera, con cinco nervicillos ramificados, blandujas, y como algo donosas, sostenidas de pezones delgados de tres á cuatro pulgadas. Las flores nacen de una en una de los encuentros de las hojas sobre pedúnculos más cortos y delicados que los pezones. Consta cada una de un cáliz dividido en cinco puntas obtusas, permanentes, una corola de cinco pétalos amarillos, pequeños; muchos estambres reunidos por abajo; un ovario esférico, cuyo fruto, mayor que el cáliz, es aovado, aplastado por arriba, compuesto de doce capillas colocadas en rueda, de un verde oscuro, velludas, y cada una con tres simientes parduzcas, angulosas. Pertenece á la *monadelphia*, y es especie que no se halla en Linceo; sino en la Enciclopedia Metódica por Lamarek, y en las célebres disertaciones de nuestro D. Juan Antonio Cabanilles, sobre la *sida*. Lamarek creía que esta especie sólo se encontraba en los parajes arenosos de la India. El ciudadano frances Le Dru, que herborizaba en Tenerife, año de 1796, colocó esta planta en su herbario, calificándola por un *hibisco* ó *ketmia*; pero como yo no hallase en ella los caracteres esenciales del *hibisco*, habiéndola examinado mejor, reconocí que era una *sida*, y que sólo tenía semejanza con la *sida populifolia* de los mencionados botánicos, lo que tambien concuerda con el nombre de *alamillo* que en nuestras islas se le da.

Álamo (POPULUS). Árbol de la clase *dioecia octandria*, que llevan las flores masculinas en un pié y las femeninas en otro. Ambas nacen de los encuentros de las hojas con los tallos. Las masculinas están agrupadas en un cordón, orlado de escamitas, y sobre cada escama un nectario con ocho estambres. Las femeninas se hallan

tambien recogidas en otra igual trama escamosa, con un gérmen ó embrión del cual se forma una cajilla aovada de dos celdillas, llenas de simientes guarnecidas de vilanos blancos como algodón, que lleva el viento. El álamo blanco que es la especie que adorna los campos y cercanías de los pueblos en nuestras islas, crece con mucha prontitud, elevándose á grande altura. Su tronco que es de mediano grosor, aunque poco recto cuando no se le cuida, tiene la corteza lisa y blanquecina, ínterin no la ponen escabrosa los años. Sus hojas pendientes de largos pezones flexibles, son casi redondas, con puntas y algunos dientecillos en el márgen, duras, nerviosas, de un verde oscuro y muy lustroso por dentro, y de un bello blanco afelpado por fuera. Como los pezones de estas hojas son dóciles, y bastante aplastados, las agita de continuo el más blando céfiro, presentando alternadamente á la vista las faces blancas y verdes, por lo que se llaman álamos tembladores. Multiplíquese fácilmente en cualquier terreno, con especialidad en los sitios bajos y aguanosos, donde sus profundas y multiplicadas raices, siendo madres de innumerables renuevos, forman uno de los diques más oportunos para que los torrentes no roben los ribazos. El álamo se puede podar en todo tiempo, y sus hojas aún secas ofrecen un excelente pasto al ganado vacuno y lanar. Su madera es blanca, dócil, ligera y susceptible de pulimento, porque no tiene grietas como otras maderas blancas. En Alemania y en Leon de Francia se fabricó en años pasados un papel muy fino, con la pelusa blanca de las simientes del álamo; en la materia médica, la corteza de este árbol pasa por calmante; y el sumo de las hojas por útil, contra el dolor de muelas.

Álamo negro. Véase OLMO.

Alavaza (LAPATHUM AQUATICUM. *Bahocim.*) (Ru-

MEX AQUATICUM. *Lin.*). Llamada por otro nombre ROMAZA, planta que se cria con notable abundancia, en los arroyos y terrenos más húmedos de nuestras islas. Echan un tallo grueso, recto, acanalado y ramoso. Sus raíces son bastante largas, y por dentro amarillas. Estos tallos se suelen levantar á la altura de cuatro ó cinco piés. Sus hojas radicales se tienden por el suelo, y tienen casi un codo de largo, y tres pulgadas de ancho. Son lisas, puntiagudas, apezonadas, ondeadas, y como melladas por el margen, con un nervio que corre de alto á bajo, de color rojizo por la parte interior, y verdoso por la exterior. Las del tallo son de figura de hierro de lanza, más pequeñas y puntiagudas. Las hojas mayores suelen tomar en su perfecta madurez un color purpúreo muy encendido. Las flores que son herbáceas y menudas, nacen en los extremos de los tallos formando espigas muy cumplidas, delgadas y ramosas, todas dispuestas en rodajuclas distintas, constando cada una de un cáliz de tres escamitas obtusas; tres pétalos permanentes, parecidos á las escamas del cáliz, seis estambres capilares muy cortos; y un ovario, coronado de tres *estilos*, ó punteros plumosos, cuyo fruto es una semilla triangular, metida dentro de la corola por la parte inferior. Pertenece á la *exandria triginia*. La raíz de la alavaza en tisana es purgante, tónica, buen gargarismo, y útil en las enfermedades cutáneas. Los pobres suelen comer las hojas, y las hallan una verdura saludable. Los franceses dan á la alavaza ó romaza el nombre de *patience*. En la Farmacopea se le ha llamado *planta británica*.

Alazor. Véase AZAFRAN DE LA TIERRA: y la adición de la letra A.

Albacora (SCOMBER ALBACARES. *Sloane t. 2. p. 11*). Pescado de nuestro mar canario: pertenece al género de

los *escombros*, y á la clase de los *torácicos* que llevan las aletas del vientre por debajo de las del pecho. Su carácter consiste en tener muchas aletillas amarillas espurias, de medio cuerpo hácia la cola, separadas unas de otras cosa de dos pulgadas, y sobre los opérculos de las agallas dos espinas cubiertas de una piel lustrosa. Tiene el cuerpo rollizo, y enteramente cubierto de menudas escamas; el hocico aguzado con unas quijadas de seis pulgadas, más larga la inferior, armadas de carreras de dientes pequeños y afilados; la aleta del lomo en correspondencia á la del vientre; la del ano de color amarillo y un pié de largo; y la de la cola escotada en figura de media luna. Parte del cuerpo de la albacora es blanquecino, y parte de color aplomado oscuro. Suele tener seis piés de cumplido, sobre tres de circunferencia. Hácia la parte posterior es abarquillado. Su carne pasa por indigesta. Tiene bastante semejanza con el *bonito* y el *atun*.

Albafara (*SQUALUS*). Pez de nuestros mares, del género de los *esqualos* ó perros marinos, y por consiguiente de la familia de los pescados de cuero, y de la clase de los cartilagosos que carecen de espinas en las aletas. Tiene el cuerpo largucho, casi rollizo, cubierto de un negro granujiento; la cabeza aplastada y los ojos en las partes laterales de ella, con un agujerillo por detrás; la boca rasgada debajo del hocico, y las quijadas con dientes; cinco respiraderos, en figura de medias lunas, por cada lado, cerca de las agallas; dos aletas sobre el lomo. La de la cola dividida en dos porciones.

Albahaca (*OCIMUM BASILICUM*. *Lin.*). Planta estimada por su olor suave y aromático, cuya flor blanco-púrpura es labiada. El labio superior se presenta mayor que el inferior, y éste con cuatro recortes; cuatro estambres, de los cuales dos son más pequeños, y un ovario

que da cuatro semillas negruzcas, casi esféricas, ocultas en el fondo del cáliz. Estas flores están dispuestas en rodajas y espigas con brácteas ó chapetas, las más veces de color rojizo. Las hojas son ovadas en punta, espesas, lampiñas, acerradas con pezon; los tallos principales leñosos, redondos, de diez ó más pulgadas de altura, ramificados de muchos gajillos que nacen uno enfrente de otro. Pertenecce á la *didinamia gymnospermia*, y aunque los botánicos reconocen más de veinte especies de albahaca, en nuestras Canarias solamente se cultivan tres. La albahaca comun mediana, de traza elegante y olorosa, alta, poco más de un pié, vestida de muchas hojas de figura de hierro de lauza, con algunos dientecillos por el márgen, lisas de un verde oscuro, colocadas unas enfrente de otras. La albahaca de hoja menuda, entera, muy copudita, y de seis á siete pulgadas de alto, cuyas flores blancas son pequeñitas. Cultivase en el interior de algunas casas por su verdor y su fragancia, no sólo en tiestos, sino tambien en vasos de agua, en la cual arroja una macolla de raices á manera de hebras de seda blanca: es el *ocimum minimum* de Linceo. La tercera especie del albahaca, *ocimum latifolium*, de hojas de más de una pulgada un poco cóncavas, cuyo tallo suele elevarse á cinco y á seis piés. La albahaca pasa por cordial, diaforética, emenagoga y la infusion de sus hojas en agua caliente alivia el dolor de cabeza, así como secas, reducidas á polvo, son preferidas por algunas personas al tabaco, porque no irrita tanto la membrana pituitaria de la nariz. Tambien la usan los cocineros de condimento de las viaudas con el tomillo. En frances se llama *basilic*.

Albaricoquero (*PRUNUS ARMENIACA*. *Lin.*). Árbol de fruta conocida, originariá de Armenia, provincia de Levante. Él es de los primeros que florecen, áun ántes de

producir las hojas, y sus flores constan de cinco pétalos blancos; veinte estambres y un ovario; cuyo fruto pulposo, dulce, fragante, más ó ménos redondo, lleva un hueso de almendra, que es amarga, ó es dulce, segun la variedad de la especie. Pertenece á la *icosandria monoginia*. Sus hojas son casi de figura de corazon con puntas, orladas de diente-cillos por el contorno, de hermoso color verde, lisas y pendientes de pezones largos, que cuando se avecina el invierno se ponen amarillas, y algunas veces encarnadas. El albaricoque es fruta algo indigesta y flatulenta; pero muy propia para corregir la sequedad de las fauces, y para deleitar el gusto; ya sea cruda ó en compota, ó confitada, ó en conserva, ó pasada en el horno. De sus pepitas frescas se hacen emulsiones ó lechadas muy provechosas, rosolis, y aceite que puede sustituir al de almendra, y emplearse en los mismos usos. La goma que suelen destilar sus troncos, es dulcificante é incrassante como la arábica. Conocemos en nuestras islas la variedad del albaricoque precoz ó temprano, que llaman *damasco*, casi del tamaño de una nuez verde, cuyo cútis por el lado más expuesto al sol se pone rojo, quedando amarillo por el otro, y su pulpa agridulce y bastante adherente al hueso tiene unas espinitas carnosas junto á la ranura. El albaricoque abridero ó mollar es casi esférico, dotado de una pulpa pastosa de color de ámbar y de un sabor y un agua deliciosa, con la pepita dulce. El albaricoque, que sin ser mollar, es tambien grande como el melocoton aguanoso, y de buen gusto, pasa por de inferior calidad, porque, como estos frutales no se ingertan, ni se trasplantan de viveros, ni se podan; tampoco adquieren la riqueza y variedad que en otros países, debiendo á la bondad de nuestro clima todo su mérito.

Albarrana (*SCILA MARITIMA. Lin.*). Cebolla sil-

vestre distinta de la cultivada, cuyo tallo es de palmo y medio, cubierto casi todo de hojas anchas y sin pezon, con flores blanquecinas, azucenadas, de la clase *exandria monoginia*, dispuestas en espigas rematando los tallos, que dan por fruto unas cajillas redondas de tres esquinas, llenas de simientes negruzcas. Es planta cuyo bulbo ó raíz es medicinal, y se aplica en las dolencias de asma húmeda, hidropesía principiante, toses catarrales, &.^o, dada en miel ó en vinagre.

Albérchiga. Nombre que damos los canarios: 1.^o al fruto ya más tardío y desmembrado que produce el árbol de los duraznos, ya sea porque las flores que le dan, fueron las últimas que brotaron, ó ya porque con la cercanía del invierno, no sube la sávia á las ramas sino con escasez; 2.^o al fruto de una casta de duraznos que siempre es muy pequeño, tardío, tierno, puntiagudo, y algodonoso en su exterior. Mas en diversas provincias de España sólo llaman *albérchigos*, al árbol cuya fruta es del tamaño de una manzana mediocre, de carne récia, jugosa y amarilla: fruta que á la verdad, viene á ser nuestro *melocoton*. Nuestras albérchigas, así por ser las reliquias de este género de fruta en el otoño, como por su delicadeza y sabor, son bastante estimadas, y muy propias para dulce de almíbar. Tambien sucede que en medio del benigno otoño, brotan nuestros durazneros algunas nuevas flores; pero sorprendido del invierno su fruto, se queda del tamaño de una almendra, y se cae.

Albillo (VITIS ASINIS ALBIDIS). Especie de uva blanca que madura temprano, cuyos granos óvalos tienen el cutis flojo, y el gusto baboso, pero grato. Suele llamarse vulgarmente *uva perruna*, y su vino no es de lo mejor.

Alcachofa (CINARA SCOLIMUS. *Lin.*). Especie de cardo, que el antiguo célebre Marqués de Villena, en su Arte

Cisoria, pág. 135, (1) llamaba *canaria*, sin duda porque en griego equivale á *kinara*, el nombre *cynara* que tiene esta hortaliza, y que los botánicos le conservan. Sólo se cultiva con algun esmero en la isla de Tenerife, sin embargo de ser tan estimada en toda Europa, para el regalo de las mesas, los franceses la llaman *artichaut*. Pertenece á la *singenesia poligamia æqualis*. Su flor purpúrea es flosculosa, y forma una cabezuela grande, porque las escamas de cáliz comun, son muy gruesas y algo rojizas. Todas ellas apiñadas y colocadas unas sobre otras, presentan la figura de un vaso, y sus bases carnosas y blanquizas son buenas de comer. El tallo suele tener dos ó tres piés de altura, gordo, acanalado, recto, algodonoso, guarnecido de algunos ramos, y hojas alternas, grandes, muy recortadas, casi á manera de alas, blandujas, un poco espinosas y velludas por la parte inferior, aunque de color verdemar por la superior. Las alcachofas se multiplican fácilmente en buen terreno de sus propios renuevos. Cómense crudas, ó soasadas con aceite y sal; ó rebozadas y fritas, ó en fricasé, &.^a Sus flores tienen la virtud de cuajar la leche.

Alcaravan (CALIDRIS). Ave que se suele ver en las orillas de nuestros mares, y que es una especie de garza del tamaño de una gallina, con las piernas peladas y zancudas; pico largo y arqueado; ojos orbiculares de color de oro; piés con cuatro dedos, tres por delante y uno por detrás; pluma sobre pardo, pintada de pajizo. Aliméntase de pececillos, de mariscos y ranas. Buscan las aguas, pero se retiran á los árboles de los montes, en los cuales hacen sus nidos. Aman la vida solitaria, por lo que nun-

(1) A estas Alcarchofas, dicen en algunos lugares Alcanas, ó en otras Canarias, porque en cualquier destes diuorsos no entienden diuorsidad de viandas los que se nonbran.

ca forman bandadas, y suelen encontrarse sobre la ribera de la mar, inmóviles, el cuello doblado hácia el pecho, y la cabeza hundida hácia la espalda, esperando el paso de algun pescado, ó paseándose lentamente por la arena, para escarbarla y descubrir alguna presa. En Canaria se da vulgarmente, y con error, el nombre de *alcaravan*, no sólo al que llaman *engañamuchachos*, *gallinuela del mar*, y *correligero*, ave más pequeña y más agraciada; sino tambien al *pardal*. Véase ENGAÑAMUCHACHOS y PARDAL.

Alcaucil (CYNARA SILVESTRIS. *Bauh.*) (CINARA CARDUNCULUS. *Lin.*). Especie de alcachofa silvestre, que se distingue de la *hortense* por sus tallos más altos, por sus hojas más angostas, recortadas en alas, armadas de largas espinas amarillentas en las juntas, algodonosas por debajo, y de un verde blanquecino por encima; y finalmente por sus flores azules más pequeñas, cuyos cálices son ménos carnosos, y guarnecidos de púas. Es planta que se cria naturalmente en algunos campos de nuestras islas; y aunque de sabor áspero, no dejan de comerle nuestros paisanos, al paso que no se procuran el regalo de la buena alcachofa.

Alcaudon ó Alcaldon (PICA GRÆCA). Nombre que dan en nuestras Canarias al ave que se llama *pegareborda* en castellano, y *pie grèche* en frances. El Conde de Buffon la pone entre las aves de rapaña; porque teniendo apetito á la carne, muestra como ella la misma osadía; con la mayor intrepidez, embiste y mata los pájaros más pequeños; y no teme á los que le son superiores, supliendo la falta de las fuerzas con la actividad y el coraje. Esta audacia, tan temeraria, la funda no sólo en lo cortante de su pico, porque es recto, convexo por arriba, con un escote en la mandíbula superior, junto á la punta, la cual tiene figura de gancho vuelto hácia abajo; si

tambien en que tiene armados los cuatro dedos de sus piés de unas uñas muy afiladas; mas como no puede usar siempre de estas ventajas, hace ordinariamente su comida de insectos. Nuestro alcaldon es casi del tamaño de un mirlo. Tiene desde el pico á la extremidad de la cola un palmo y cuatro dedos, y palmo y medio desde una punta del ala á la otra. Estas alas recogidas apénas le cubren la cuarta parte de la cola. La coronilla de su cabeza que es grande, el colodrillo del cuello y toda la espalda, son de color ceniciento oscuro. Una lista muy negra le atraviesa de un lado á otro el pico, pasando por los ojos y las narices hasta las quijadas. La garganta, el pecho y la parte inferior del vientre son blancos, pero las plumas de las alas son negras, con una mancha tambien blanca en los cuchillos de las diez ó doce primeras. La cola consta de doce plumas sobrepuestas como en escalerilla, de las cuales las dos más exteriores son blancas y las otras diez negras. Igualmente son negros el pico, los piés y las uñas. Su vuelo no es muy alto ni sostenido. Cuando se posa levanta la cola, y se anuncia por sus chillidos ó por su canto. Hace sobre los árboles su nido con musgos, briznas de hojas y de lana. La hembra pone de cinco á ocho huevos, y los polluelos aun despues de criados, no se separan de sus padres. Nuestro Diccionario de la Lengua dice que esta ave es fácil de domesticar, y capaz de aprender á hablar; pero parece que la pegareborda de que tratamos aquí, no es exactamente la pica ó urraca.

Alcea (ALCEA). Nombre botánico de un género de plantas de la familia de las malváceas, que tienen dos cálices, como las *malvas* y *malvabiscos*, el uno interior de una pieza de cinco puntas, y el otro exterior recortado en seis ó nueve divisiones; pero que se distinguen de las *malvas*, en que el cáliz exterior de éstas se compone de

solas tres hojitas puntiagudas y angostas; y de los *malvabiscos*, en que éstos tienen siempre nueve divisiones en el cáliz externo, y llevan ménos número de cajillas de simientes dentro de un márgen membranoso. Así, las que llaman *malvaloca*, y *malvachina*, no son verdaderamente *malvas* sino *alceas*. Véase MALVA y MALVABISCO.

Alcion (ALCYONUM). Sustancia marina, destinada á servir de nido ó matriz á ciertos pólipos del mar. Los *alciones* son de diferentes consistencias y de varias figuras: pues unos son fungosos, otros correosos, otros callosos, con hechura de higos, de peras, de salvilla, &c.; pero el que se tiene ahora presente, cogido en la costa de Canaria es de la especie llamada *racimo de uvas*, por componerse de un espeso conjunto de vejiguillas membranosas, casi redondas, de color amarillo, cuyo total volúmen es de más de una cuarta de diámetro. Parece que los gusanos se crían dentro de ellas, que luego las rompen y salen á vivir en el agua. Valmont de Bomare dice, que esta especie de *alcion* se suele también conocer con el nombre de javoncillo del mar, á causa de que los marineros usan de él para lavarse las manos.

Alfalfa (MEDICAGO SATIVA. Lin.). Por otro nombre *mielga*, y en Frances *luzerne*, planta de flor purpúrea y amariposada de cinco pétalos, reunidos los estambres por su base á excepcion de uno, y el fruto una vaina retorcida en forma espiral y de caracol, ó erizada de piquillos, en la cual se alojan las simientes. Sus hojas van de tres en tres sobre un largo pezon, y son alanzadas con dientecillos por la parte superior. El tallo suele tener un pé de altura, recto y liso, y las flores nacen agrupadas. Pertenece á la *diadelfia decandria*. Aunque al presente no se cultiva la alfalfa en nuestras islas, para forraje de los ganados, como en otros países, donde se forman prados ar-

tificiales de ella; no hay duda que en el siglo pasado se cultivaba tanto, que se pagaba diezmo, segun consta de las Constituciones Sinodales del Obispo D. Cristobal de la Cámara y Murga, Cons. 32, Cap. 2, pág. 231. Vulgarmente suelen nuestros canarios llamar trébol, á lo que no es sino *alfalfa*.

Alfajouero (*DOLICHOS. Lin.*). Planta leguminosa, llamada en Castilla *frísoles* ó *frijoles*. Cultivase en algunas huertas de nuestras islas para su adorno, trepando y enredándose en corredores y espaleras, por medio de sus tallos delgados, sarmentosos, herváceos, rollizos, mitad verdes y mitad rojos, un poco velludos. Sus hojas que nacen alternas, se componen de tres hojuelas de un verde oscuro, ovales, con punta, cada una de tres pulgadas de largo y cuatro de ancho por su base, lisas en la superficie, y frangeadas de un corto vello por el contorno, puestas sobre un pezon comun que arranca del tallo, formando una espesa curvatura con dos estípulas ú hojillas en ella, otras dos al pié de los pezoncillos de las hojuelas laterales, y otras dos en la parte superior del pezon de las del medio, que es más largucho. Del encuentro del pezon comun, sale un pedúnculo un poco más grueso, en cuyo extremo se presentan las flores olorosas de color de violeta, sobrepuestas de dos en dos, formando un vistoso racimo. Compónese cada flor, de un cáliz pequeño, permanente con dos *bracteas* y cuatro dientecillos, de los cuales el superior es más ancho y obtuso; una corola amariposada, cuyo estandarte casi redondo, tiene en su base dos carnosidades que comprimen las alas, y la barqueta forma una media luna comprimida, con la punta hácia arriba, en la cual se hallan los diez estambres reunidos, y el ovario, cuyo estilo ó puntero se levanta formando un codo, con algunos velillos en la faz interior.

El fruto es una vaina chata, oblonga, lisa, lustrosa, con el corte como de un sable, cuya aguzada punta mira hácia abajo, y toda plegada en verdugadillo por ambos lomos. Esta vaina contiene cuatro ó cinco legumbres de figura elíptica y de color pardusco con un ombligo blanco á lo largo. Esta especie de frisoles es originaria de Egipto, en donde se comen á manera de judías; mas en nuestras Canarias apénas se hace de ellas el mismo uso. Tambien se cultiva en algunos huertos otra especie de flores más menudas, de color encarnado, muy fragrantés, las cuales nacen en ramilletes sobre pedúnculos de ocho pulgadas. Las hojas son más pequeñas, de figura de corazon puntiagudo, y de un verde claro, sobre un pezon largucho. La primera especie es el *dolichos ensiformis* de Lineo; y la segunda el *dolichos sinensis*. Pertenece á la *diadelfa decandria*.

Alife. Véase CERRAJAS.

Alflelera. Véase PICO DE CIGÜEÑA.

Alfonsiño (TRIGLA HIRUNDO. *Lin.*). Pez de nuestro Océano, llamado tambien alfunsiño y funsiño; en Galicia, alfondega y fondegas; en Francia, hirondelle de mer, ó golondrina del mar. Corresponde al género de los triglas, y á la clase de los *yugulares*, que llevan las aletas inferiores por delante de las del pecho. Su cuerpo suele tener dos piés de largo, y en figura de cuña, que va en disminucion hasta la cola, cubierto de escamas menudas; la cabeza, y hocico, muy declives, cubierta de una lámina ósea con dos espinas sobre el colodrillo; ojos grandes dorados, la mandíbula superior algo partida, y horadado el labio superior de dienteillos; el lomo y los costados de color rojo verdoso, y la parte inferior del vientre blanquecina; dos aletas espinosas sobre la espalda, acompañadas de dos filas de espinitas menudas; las del pecho

muy extendidas, y por delante de ellas tres apéndices, á manera de dedos en cada lado; las del vientre tambien grandes y redondeadas por la parte inferior; la del ano larga con diez y nueve radios, y la de la cola un poco escotada; y las líneas laterales escabrosas. Su carne aun que resequida es buena para la sopa.

Alga (ALGAS ó CEBAS). Nombre que dan los botánicos á aquella clase de vegetales rastreros, membranosos, ó coriáceos, ó filamentosos, cuyas hojas, por lo comun no se distinguen de sus tallos, si es que se pueden llamar hojas, unas expansiones en forma de chapas y escudetes, á manera de costras verdosas, ó blancas, ó con pintas blancuecinas, un poco plegadas, recortadas por el márgen, tuberculosas, y asidas á las piedras, troncos de árboles y paredes. Vulgarmente se suelen reputar por musgos, pero como su fructificacion y traza es distinta, los facultativos han hecho un órden diferente. Esta fructificacion, no ménos que la de los mismos musgos, es confusa, y no era conocida hasta ahora pocos años, por cuya razon ambas plantas se habian colocado en la clase de las *criptogamias*. Tenemos diversos géneros de *algas*, entre cuyas especies se debe contar la de los *liquenes*, y por consiguiente nuestra famosa *orchilla*: siendo el carácter de los *liquenes* el que sus hojas no son expansiones membranosas, sino filamentosas, á modo de unas hebras largas y ramificadas, cuya fructificacion consiste en ciertos botoncitos blanquizcos esparcidos sobre ellas. Las algas están en crédito de astringentes, incisivas, detersivas, vulnerarias, y propias para las dolencias del hígado. El *lichen pixidiatus* de Lineo pasa por un remedio soberbio contra aquella tos convulsiva, ó tos ferina de los muchachos, llamada *coqueluche* en francés.

Alga marina (ZOSTERA OCEANICA. Lin.). Género de plantas rastreras sobre las peñas que el mar inunda,

y que suelen arrancar sus resacas, arrojándolas á las playas y orillas. Aunque se da el nombre de *alga* á los *sargasos*, *escaros*, *coralinas*, *cebas*, *ovas*, *fucos*, &.^a, el *alga marina* propiamente tal, es aquella que de una raiz articulada arroja distintos manojillos de hojas larguchas, angostas, llanas y puntiagudas, sin criar tallo, pues las florecitas se presentan sobre un pedúnculo corto y delgado, en forma de trama con ocho estambres por un lado y otros tantos ovarios por otro. De esta planta y de los *fucos*, que los franceses llaman *varec*, hacen los vecinos de las costas de Normandía y de Bretaña, quemándolas, cierta especie de barrilla; y en Irlanda se publicó año de 1784, como descubrimiento útil, el que las algas marinas puestas á hervir un rato en agua dulce, son despues de haberse enfriado, un agradable pasto para las bestias: (Gaceta de Madrid, Julio 1784.) De que igualmente sean las dichas *algas* un excelente abono para las tierras, tenemos experiencia en nuestras islas.

Algólita (PIMPINELLA, *Tourn.*) (SANGUISORBA, *Lin.*).
Nombre con el cual se conoce en nuestras islas la planta *pimpinela*. Sus tallos se levantan dos ó tres piés, y son rectos, angulosos, lisos, rojizos, y medianamente ramosos. Las hojas alternas y aladas, se componen de unas once ó trece hojuelas cordiformes, obtusas por arriba, orladas todas de diente de sierra muy profundos, de un verde bajo por el envés. Sus flores se presentan en el remate de los tallos, dispuestas en cabezuelas globosas y purpúreas. Consta cada cual de un cáliz de dos puntas caducas, una corola pequeña de cuatro pétalos aovados, cuatro estambres y un ovario cuadrado entre el cáliz y la corola, cuyo fruto es una cajilla de dos celdas con semillas menudas. Críase en algunas praderas de los altos, y es digna de ser cultivada en los huertos para servirle en ensaladas. Es

planta vivaz, esto es, que dura algunos años, y su virtud es vulneraria, astringente; propia para restañar la sangre y limpiar de arena los riñones. Pertenece á la *tetrandria monoginia*.

Algaritopa. (*DRACOCEPHALUM CANARIENSE, Lin.*).
 (*) Planta indígena y peculiar de solas nuestras islas, conocida principalmente en la de la Palma con este nombre, y con la de *ñota* en la de Canaria, en cuyos altos se cria con mucha prosperidad. Es una especie de dracocéfalo, *cabeza de dragon*, ó como vulgarmente se dice, *boca de dragon*; pero se distingue de sus congéneres por sus hojas, y mucho más por su penetrante olor aromático, semejante al del *alcanfor*; en lo que el botánico *Morison*, en la descripción que publicó de nuestra planta año de 1690, se funda para darla el epíteto de *camphorosma*; pues los cálices de sus flores, áun despues de secas, conservan bastante fragancia. De su raíz brotan algunas veces quince ó diez y seis tallos de más de vara y media, rectos, lampiños, perfectamente cuadriláteros, estriados, leñosos, verdes, y por la parte superior ramificados con gajillos pareados. Las hojas nacen tambien unas enfrente de otras, separadas en nudos distantes de un jeme. Preséntanse de tres en tres sobre un pezon comun, que suele tener dos pulgadas, si bien cada hoja tiene su pernequito. La hoja del medio es la mayor, y la más alta: todas tres son de figura alanzada, largas de una pulgada con diente y medio por el márgen un poco velludas y rugosas. En los extremos de los tallos brotan las flores, formando unas densas espigas de cinco pulgadas de largo, las cuales se componen de otras espiguitas con sus pedúnculos. Cuenta cada flor de un cáliz de una sola pieza permanente, cilindrico, largucho, estriado con cinco puntas agudas casi iguales; una corola entre blanca y purpúrea con dos

labios, el superior con dos divisiones, y el inferior con tres, manifestando unas fauces bastante abiertas y como sopladas; cuatro estambres, de los cuales dos son más cortos, y un ovario con cuatro semillas abrigadas en el fondo del cáliz. Pertenece á la *didinamia gimnospermia*. Cultívase con mucho cuidado en el Jardin de las Plantas de París.

Algarrobo (*CERATONIA SILIQUA, Lin.*) (*CARBOBA SILIQUA, Tourn.*). Árbol grande de copa extendida siempre verde, llamado tambien en nuestras islas *farrobo*, *garrobo* y *garrofo*. Créase naturalmente en ellas. Su tronco es de corteza oscura escabrosa, y algo roñosa; sus ramas torcidas; sus hojas en figura de alas, compuesta cada una de ocho ó diez hojuelas opuestas, sobre un pedúnculo rojizo, las cuales son aovadas, obtusas, correosas, venosas, enteras, de un verde lustroso por encima, y por debajo pálidas, de casi una pulgada de largo, y algo ménos de ancho. Sus flores se presentan formando racimillos de seis pulgadas de largo, los cuales nacen de tres en tres alternos sobre los tiernos vástagos, y consta cada florecita de un cáliz delicado de cinco puntas, cinco estambres, cuyas anteras ó borlillas ofrecen la figura de pétalos de color de mohó de hierro, ántes de dilatarse, poniéndose despues amarillas, y formando como unos cinco radios, en torno del ovario, que es una carnosidad chata verdosa, con cinco ángulos. Su fruto es una vaina largucha aplastada, encorvada, lisa, correosa, parduzca, dividida por dentro en celdillas que separa transversalmente una pulpa jugosa, en la cual están depositadas unas pepitas elípticas, duras y lustrosas. Estas vainas son muy del gusto de la gente ordinaria, sin embargo que suelen ocasionar retortijones y diarreas. Úsanlas tambien nuestros pescadores mientras están todavía verdes, frotando con ellas las li-

ñas, porque su jugo resinoso las preserva de una pronta corrupción en el agua; además nadie ignora que el *algarrobo* es un pasto excelente para engordar el ganado caballar y vacuno. Este árbol propio de nuestro clima, parece en su duración casi eterno, y su madera es comparable á la de la encina. Próspero Alpino dice que en Egipto hacen una especie de miel de las vainas del algarrobo, con la cual suelen confitar otras frutas, y que la dan á los enfermos como laxante y á propósito para remedio del asma, y de la tos. Este era aquel manjar del cual el hijo pródigo, como dice San Lúcas, al verse afligido de la hambre, deseaba comer como los puercos; por lo que algunos expositores, fundados en la voz griega KEPATOR, que es la algarroba, y que el texto latino traduce *siliqua*, y como este árbol abunda en las inmediaciones de Jerusalem, han creído, que en él se ahorcó el traidor discípulo, y se le llamó despues *árbol de Júdas*. En frances se llama *caroubier*.

Algodonero (GOSSYPIUM ARBOREUM, *Lin.*). (XYLON ARBOREUM, *Tourn.*). Arbusto que se cultiva en nuestras islas de la familia de las plantas malváceas. Su tallo crece ocho ó diez piés. Es recto, liso, perenne y ramoso. Sus hojas son de las que se llaman palmadas, por estar recortadas á manera de manos de cinco puntas, como las de la parra, ásperas al tacto. Las flores son grandes, amarillas, de hechura de campana, partidas hasta muy cerca de su base en cinco pétalos acorazonados; gran número de estambres reunidos por la parte inferior, un cáliz duplicado, mayor el exterior compuesto de tres hojuelas planas, de figura de corazón, acuchillado el márgen, arrugadas por fuera; un ovario casi redondo con uu estilo ó puntero más grande que los estambres, coronado de tres remates ó estigmas, cuyo fruto es una cajilla de tamaño de

una nuez que encierra una pisa piramidal de nueve pepitas negruzcas muy duras (1), á las cuales está adherente una pelusa blanca tan apretada, que despues de extraída de la caja, se explaya de manera que no es posible volverla á recoger en ella. Si se poda el algodouero, renacen del tallo principal otros nuevos vástagos; y si cada tres años se corta todo el troneo, sus renuevos rinden mejores cosechas de algodou, la una en el verano, que es la más abundante, y la otra en el invierno, que lo es ménos. El algodouero originario de Levante y de ambas Indias se ha connaturalizado en nuestras islas, con tal dicha que con poco ó ningun cultivo recogen un algodou precioso. Ojalá que se aplicasen sus habitantes á multiplicar un ramo de cosecha tan útil.

Aleli (CHEIRANTUS, *Lin.*) (LEAUCOUM, *Tourn.*). Planta que se cultiva en nuestros huertos. Su tallo crece á la altura de algo más de dos piés, y del medio arriba se ramifica en muchos gajos, redondos, rectos, y blanquizcos, con hojas largas de diez á once pulgadas, obtusas al extremo, un poco ondeadas, nervosas, blandas, blanquecinas, y cubiertas de una corta pelusa. Sus flores constan de un cáliz de cuatro puntas, largucho, velloso, con dos excrecencias en la base, cuatro pétalos redondeados, colocados en cruz; seis estambres, de los cuales son dos más pequeños; y un ovario de cuatro faces, cuyo fruto es una vaina cumplida, comprimida y llena de simiente. Estas flores son de varios colores. En unos individuos son violadas, en otros purpúreas, en otros blancas, y en otros jaspeadas de blanco y rojo. Su olor es agradable, y se hacen regularmente dobles mediante el cultivo. Nuestro aleli comun es el que Lineo llama *cheirantus incanus*, y Tour-

(1) Nota. Esta bella especie de algodouero arbóreo es la que llaman en la Martinica algodou de piedra, por tener las pepitas muy juntas y apretadas, á diferencia de otros algodoueros que las tienen esparcidas en la vaina.

nefort *leucouim hortense*. Pero tenemos tambien el *alob* de flor amarilla, que es el *cheirantus cheiride* de Lineo, y el *leucoium luteum* de Bauchino. Sus tallos no son tan crecidos, y se visten de mayor espesura de hojas, que tienen cinco pulgadas de largo, y son angostas, enteras, puntiagudas, compactas, lampiñas, acanaladas, de un bello color verde, y sin pezon. Las flores son pequeñas y amarillas. Pasan por calmantes y emenagogas, por lo que se hace con ellas un jarabe de particular fragancia. Aun tenemos el *cheirantus tristis* de Lineo, que es la *hesperis siliqua terniculada* de Tournefort. Créase naturalmente esta planta en algunas de nuestras costas marítimas. Sus tallos se levantan cosa de un pié, y son delgados, leñosos, blanquicos y un poco algodonosos, con hojas del mismo color, angostitas, orladas de dos ó tres diente-cillos por cada lado, y flores pequeñas de color triste con cáliz blanquecino, casi sin pedúnculo; cuyo fruto es una vaina de tres pulgadas, estrecha, igual, granujienta, vellosa, terminada en dos cuernecillos. Este género de plantas pertenece á la *didinamia angiospermia*. En frances *gi-roflée*.

Alhulaga (*) (*JUNCUS SEMIFLOSCULOSUS*). Arbusto propio de los terrenos incultos de algunas de nuestras islas, especialmente de los que están á poca distancia del mar. Sus tallos que se elevan á la altura de un codo, son rastreros, enmarañados en grupos, con ramas ahorquilladas, delgadas, rollizas, lisas, como junco menudo, leñosas, con una espina en cada gajo desde el punto en que brotan, todos de un verde blanquecino. De los encuentros de las ramas recientes, nacen unas hojas lineares, angostas, largas, de tres pulgadas, un poco dobladas, flexibles, y con dos horquillas, una más alta que otra, á manera de hierro de lanza. Estas hojas son de poca du-

racion. La planta que en Castilla se llama *alhulaga*, *alia-ga*, *toxo*, *hiniestra*, *espinosas*, *junco marino*, *argoma*, y en Francia *alhagu*, y *algul*, no es, segun los botánicos, sino una especie de *retama*, pero las flores de estos géneros son amariposadas, y las de nuestra alhulaga, semiflosculosas. Estas brotan sobre los picos de las púas, y consta cada una de un cáliz, compuesto de cinco escamillas larguchas, lisas, verdosas, ribeteadas de blanco, y el cáliz está reforzado con otras tres ó cuatro mucho más pequeñas al pié: bastante número de florcitos encanutados por abajo, llanos por arriba, amarillos por dentro, un poco rojizos por fuera, son capilamentosos, de dos cornezuelos que salen fuera de la vaina, y semillas menudas coronadas de largos vilanos de pelos blancos. Pertenece esta planta á la *singenesia poligamia* igual. De sus raices pululan innumerables vástagos que se extienden por el terreno. Las alhulagas sirven para los hornos, y pudieran tambien servir en los predios para vallas impenetrables á los ganados.

Alhucema (LAVANDULA). Planta aromática conocida en Castilla con el nombre de espliego, y que apenas se cultiva uno ú otro pié en los huertos de nuestras islas, y á no ser en Lanzarote donde se ha multiplicado. Esta indiferencia parece tanto más extraña, cuanto es constante el demasiado uso que tiene la alhucema en nuestro país, para lo que se traen considerables partidas de España, y la suma facilidad con que se propaga aun en los terrenos eriales por medio de pimpollos ó de raigones. Es planta cordial, cefálica, emenagoga, histérica, propia para exitar la salivacion. De los cálices de sus flores destilados en alambique, se extrae aquella esencia fragante, que disuelta en espíritu de vino, compone el agua de *lavándula* tan estimada. Tambien usan de esta

misma esencia los pintores de esmaltes. Sus flores son labiadas en espiga, y pertenecen á la *didinamia gymnospermia*. En compensacion de esta especie de *lavandula spica*, tan rara en nuestras islas, se cria en Tenerife la *lavandula stæchas* ó romanillo; y la *lavandula multifida canariensis*, peculiar de ellas, que llaman yerba de risco. Véase ROMANILLO y YERBA DE RISCO.

Alicaneja. Véase ORCANEJA.

Alicayota. Véase CHAYOTA.

Álcali. Véase BARRILLA y NATRON.

Almácigo (TEREBINTHUS, *Tourn.*). Nombre que dan en Castilla á los *lentiscos* que producen la *resina de almácigo*, y que en nuestras Canarias damos al *terebinto*, cuya resina es igualmente apreciable. Distínguese el terebinto del lentisco ó almácigo, en ser un árbol prócer, y de tronco robusto, cuando el lentisco sólo es un grande arbusto; en que la madera del terebinto es más sólida y más oscura; en que el terebinto pierde la hoja en todos los inviernos, miéntras las conserva el lentisco; en que las hojuelas pareadas, que componen las hojas aladas del terebinto, rematan en una impar, y las del lentisco acaban en dos hojuelas iguales; en que las dichas hojuelas del terebinto, son más dóciles, mayores, más lustrosas, y de color ménos oscuro; en que las ramas del terebinto son casi redondas, y las del lentisco acanaladas; en fin, en que el lentisco da la resina *almáciga*, y el terebinto da la *trementina de Chio*, *corruptio de terebentina*, si bien la *trementina* más ordinaria del comercio, es la que se extrae de cierta especie de pino ó de melezo. Es pues nuestro almácigo un verdadero terebinto. Créase naturalmente en Canaria, en Tenerife, en la Palma, y con más abundancia en la Gomera. Las flores masculinas nacen en un pié, y las femeninas en otro; razon porque sino se hallan

ambos sexos cercanos, parecen infructuosos. Consiste la flor masculina en una trama largucha de escamillas enracimadas, con cinco estambres en cada chaton; y la femenina en un boton de tres puntas, que rinde por fruto una nuez pequeña, especie de penacho. En los extremos de las hojuelas de sus ramas, suele criar unas excrecencias articuladas de un encarnado muy subido, retorcidas á manera de cornezuelos compuestos de una fila de verruguitas huecas con el olor de trementina, accidente que da al árbol mucha hermosura. Á causa de estos cornezuelos llaman en Castilla al terebinto *cornicabra*. Asimismo se registra sobre los palillos de sus hojas otro género de excrecencias ó agallas, á modo de grandes verrugas de color entre amarillo y rojo, cuya textura es correa, resinosa, y de olor muy grato. Tienen estas excrecencias su origen en las picadas de ciertos insectos alados, con las cuales hacen extravasar el jugo propio del terebinto. Depositan allí unos menudísimos huevecillos blancos; y nacen de ellos unas oruguitas de color naranja, en crecido número, las cuales se trasforman despues en mosquitos sutiles. Es árbol de mucha duracion. Multiplicase de semillas, de estaca y por ingerto; siendo para su medro indiferente el terreno llano ó peñascoso. Para extraerle la resina se le hace una incision en el tronco, ó en las ramas más gruesas, durante los calores del estío, y se va recogiendo en cañutos de caña. Úsase de ella en los barnices, y sirve para perfumar los aposentos, dar á la boca buen olor, fortalecer los dientes, y áun para dar sañete al pan, ántes de meterlo en el horno. Además de esto, es balsámica y vulneraria. Las hojas y cortezas se aplican para contener las inmoderadas evacuaciones del vientre. Algunas raices del terebinto suelen ser más gruesas que el tronco, y su madera variada de vetas, y trabajada

al torno, recibe un bello pulimento. De ellas se hacen las cajas para tabaco, llamadas de Orihucla. Lineo da á este árbol el nombre de *pistacia terebinthus*, y le coloca en la clase *dioecia pentandria*.

Almagre (TERRA RUBELLA OCHRACEA). Por otro nombre ROJO DE MONTAÑA. Tierra adámica, y tierra almazarron. Es una especie de ocre rubicundo, cargado de partículas de hierro, que en quemándolo se pone más oscuro, y del cual usan los pintores para dar el color de caoba á las maderas. Es muy comun en nuestras islas, y sus vetas son más ó ménos rojas, más ó ménos ricas, más ó ménos compactas. Hállase en Gáldar, en Canaria, una larga cantera de almagre petrificado, que se puede labrar á pico; mas con la rareza de que, siendo de color de ceniza, descubre el rojo y toma la superficie de un ladrillo luego que se frota con agua. No sólo se aprovechan los pintores de esta sustancia, sino tambien se valen de ella nuestras olleras y loceras para barnizar sus búcaros, tallas y cantarillas, dándoles un bruñido y un colorido agradable.

Almajurada. Véase MALJURADA.

Almeja. (TELLINA.) **Almejillon** (MITULUS). Dos especies de marisco bibalbo, esto es, de doble concha, que se encuentra en las costas marítimas de nuestras islas. Su figura es largucha. Distínguese la almeja del almejillon, no sólo en que es más pequeña, sino tambien en que tiene dos músculos la charnela, un poco distantes del medio de las dos conchas, y éstas más ligeras y más delgadas. Las dichas conchas presentan un lado arqueado hácia dentro, y otro hácia fuera, y son de figura convexoconvexas, iguales, anchas y redondas en un extremo, y puntiagudas por otro. Por adentro son de color violado, anacarado, como de cuello de paloma, y negruzco blanquizcas por fuera. Con la carne de este marisco se condi-

menta un caldo sabroso. También se come cocido con aceite y vinagre. La almeja es hermafrodita, procrea por sí sola: respira el agua como los peces, se mueve usando de un músculo que le sirve de pierna. Casi lo mismo sucede con el almejillon; pero éste saca un número considerable de hilos, con los cuales se asegura y agarra de los cuerpos vecinos. Su comida no siempre es sana, pues suele ocasionar varios accidentes. La gente ordinaria de nuestro país llama con equivocación *almeja* á la *oreja de mar*, marisco muy distinto de una sola concha.

Almendro (AMYGDALUS). Árbol precioso que medra con toda prosperidad en todas nuestras islas, elevándose mucho y decorando con sus flores los primeros anuncios de nuestra temprana primavera. Su tronco es recto, de madera muy sólida, y frondoso, aunque no muy copudo. Sus hojas son largas, estrechas, enteras, puntiagudas, orladas de denticillos, de un verde blanquecino, parecidas á las del durazno, pero más cortas. Sus flores constan de cinco á seis pétalos blancos, de figura oval, escotados por el borde superior; un cáliz cóncavo dividido en cinco puntas; veinte estambres desiguales, y un ovario, cuyo fruto de hueso cónico, es á los principios veloso y tierno, y luego correoso y resequido, dentro de cuyo pellejo está el cuesco ligeramente picoteado, donde se encierra la pepita. Es árbol africano, y se dice que de la Mauritania fué llevado por primera vez á Europa. Medra en los terrenos secos y de temperie cálida. En Canaria, es el suelo de Tejeda una tierra de promisión para el almendro; pero el diente del gauado cabrío, y la indolencia de sus naturales, son dos obstáculos constantes para la cosecha de un fruto que podría contribuir á la felicidad del país. Hay almendras dulces y amargas, y de las dulces, unas son mollares por lo tierno de su cáscara, y

otras más rancias y duras de partir. Las amargas ocasionan en las aves y otros animales, mortales convulsiones. Bien conocido es el gusto sabroso de la almendra, aunque como abunda en aceite suele ser indigesta. Machacada en agua da una emulsion ó leche blanca, propia para alivio en las enfermedades inflamatorias, y calmar el ardor del pecho. Su aceite sacado sin fuego, y tomado en dosis considerable, es purgante. Su goma tiene las mismas virtudes medicinales que la goma arábica; y las hojas del almendro son un pasto con que engorda prontamente el ganado.

Almirones. Véase ACHICORIA.

Almizclera (GERANIUM MOSCHATUM, Lin.). Nombre que se da en nuestras islas, por el fuerte olor de almizcle, á una planta de *geranio* ó *pico de cigüeña* ó *almizclera*, que se cria con abundancia en los campos, calles y caminos. Sus tallos son rastreros, redondos, velludos como toda la planta: suelen tener casi tres cuartas de largo. Las hojas son aladas, encontradas, con pezon. Compónese cada una de cinco á siete hojuelas alternas por cada lado, ovales, nervosas, dentadas por el contorno, de un bello color verde, elevando en el extremo una impar, dividida en tres gironcillos. En la base de cada hoja hay una estípula membranosa que abraza su pezon. Las flores nacen de los encuentros de las hojas sobre pedúnculos muy largos, y forman unos manojitos aparasolados. Consta cada flor de un cáliz de cinco puntas, permanente y veloso; una corola de cinco pétalos de color purpúreo, dividido cada uno de ellos por arriba en dos porciones redondeadas, de suerte que parecen diez pétalos; diez estambres que ciñen el ovario, y tienen las anteras ó borlitas azules, y un ovario coronado de cinco remates ó estigmas, cuyo fruto es una cajilla de cinco lados metida en

el cáliz, y guarnecida de un pico de dos pulgadas de largo, á modo del de la cigüeña, por cuya razon se impuso á este género de plantas el nombre de *geranium*; así como nuestro vulgo hallando en él la figura de alfiler, le llamó *alfilelera*. Véase PICO DE CIGÜEÑA.

Almuñecar (VITIS ALMUÑECARA). Especie de parra que produce una uva de granos grandes, blancos, aovados y de crecidos racimos: fruto de muy grato sabor, y muy aparente para pasas. Cultívase en Tenerife, y parece que fué traída de Almuñecar, pueblo del reino de Granada, que en árabe quiere decir *plaza donde se venden pasas*; á causa del comercio que parece se hacía allí de las uvas pasas de esta casta de viña en tiempo de los árabes.

Alondra (ALAUDA). Pájaro pequeño de color pardo con collar negro, y de canto agradable. Tambien se llama *calandria* en castellano, y *alouette* en frances. Su particular distintivo es tener el dedo posterior más corto que su uña. Los historiadores de nuestro primer conquistador Juan de Bethencourt celebran las alondras del Hierro (Cap. 65). Se dice que la hembra hace al año tres crias de cuatro ó cinco huevos.

Alpiste (*) (PHALARIS CANARIENSIS, Lin.). Planta gramínea que nuestros aldeanos llaman más comunmente *triguera*, y que todos los botánicos y naturalistas conocen bajo el nombre de *grano de Canarias*. Con efecto, es indígena y nativa de nuestras islas, de donde fué llevada á España, y luego á Languedoc, á Toscana, á Malta, y á otros países templados de Europa. En ellos se cultiva, miéntras naciendo naturalmente con abundancia en medio de nuestros sembrados, se mira con indiferencia, y compramos muy caro el alpiste que nos viene del extranjero para alimentar nuestros canarios. Esta planta arroja tres ó cuatro cañas lisas, nudosas, de vara

y media de altura, con hojas cumplidas, angostas, semejantes á las del trigo, y unas espigas, ó más bien, panojas, de cinco á seis pulgadas de largo, compuestas de un conjunto de pequeñas escamas, huecas, pajizas, chatas, blancas, con una raya verde en el medio, que hacen veces de cálices y pétalos, sosteniendo tres estambres y dos embriones. El fruto es una semilla lustrosa, de varios colores, parecida á la linaza, aguda por ambos extremos, envuelta en una cascarita. El *alpiste* pasa por sí mismo aperitiva y gran remedio para algunos males de orina y de piedra. Con su harina se ha solido hacer pan. Pertenece á la *triandria diginia*.

Alpodadera (*CALENDULA ARVENSIS, Lin.*) ó FLORE DE LA MARAVILLA silvestre, que sólo se distingue de la cultivada, en ser más pequeños sus tallos, hojas y flores. Créase espontáneamente esta planta, en muchos de nuestros prados, viñas, caminos, altos y costas. Su tallo se levanta cosa de un pié. Es delgado, redondo, ramoso y cubierto de algun vello. Tiene las hojas ovales, oblongas, moles, vellosas, á veces enteras y á veces un poco dentadas, sentadas sobre el tallo sin pezon. Sus flores son amarillas, tirando á naranjadas, compuestas y radiadas, con escamas calicinales, puntiagudas, rectas, dispuestas en dos órdenes. En el centro del disco tienen muchos floroncitos, y en la circunsferencia una corona de cintillas. Sus simientes afectan la figura de unos cuernecillos espinosos por la parte inferior. Es planta cefálica, aperitiva, antiespasmódica y emenagoga. Pertenece á la *singenesia poligamia necesaria*. Véase FLORE DE LA MARAVILLA.

Astroemeria. Especie de azucena del Perú: se cria en algunas macetas en Canaria. Pertenece á la *hepandria monoginia*.

Altavaca, ó **Altamaca** como decian en el siglo pasado nuestros mayores. (*ERIGERON GRAVEOLENS*, *Lin.*). (*VIRGA AUREA MINOR FOLIIS GLUTINOSIS ET GRAVEOLENTIBUS*, *Tourn.*). (*SOLIDAGO VISCOSA*, *Lam.*). En Castilla se llama *olivarda* y *vara de oro*. Es planta muy comun en casi todos nuestros sitios incultos y dehesas. De su raiz se levantan algunos tallos de la altura de tres piés, rectos, firmes, acanalados, por fuera vellosos, y por dentro de una sustancia fungosa. Sus hojas son alternas, larguchas, angostas, velludas, dentadas por el márgen, terminadas en punta, bastante glutinosas, de un verde oscuro y olor fuerte que no es desagradable. Las flores grandes, compuestas, radiadas, de color de oro, nacen á lo largo del tallo dispuestas en ramilletes ó panículas, con un cáliz de escamas oblongas, apañadas, angostitas, con punta; muchos floroncitos en el disco, una corona de cintillas por el contorno, y simientes guarnecidas de un vilano ó pelusa blanca. Es la *solidago viscosa graveolens*. Pertenece á la *singenesia poligamia superflua*. Pasa por vulneraria, y se suele aplicar en las hidropesías principiantes y males de la orina. Las abejas apetezen mucho sus flores, miéntras que huyen de sus hojas las pulgas. El ciudadano Bronssonet reconoció en Tenerife otra especie de altavaca, y le dió el nombre de *Erigeron diversifolium*, por tener las hojas inferiores con peciolo, y las de las ramas sin él.

Altea. Véase MALVAVISCO.

Altramuz. Véase CHOCHO.

Alverjana (*VICIA SATIVA*, *Lin.*). Planta leguminosa, llamada más ordinariamente *alverjaca*, que se cria en los campos de nuestras islas. Sus tallos crecen dos ó tres palmos, y son esquinados y ramosos, con hojas compuestas de otras diez ó doce hojuelas, algun tanto vello-

sas, larguchas, de figura de cuña, un poco escotadas por arriba con un piquillo en el medio. Cada hoja compuesta remata en un zarcillo de tres hilos, mediante el cual se agarra á otra planta. Sus flores son amariposadas y purpúreas. Nacen de los encuentros de las hojas, de dos en dos, sobre un pedúnculo muy corto, cuyo fruto son unas vainas derechas, algo vellosas de ocho legumbres redondas y negruzcas. En Europa se cultiva esta planta para alimentar con ella los animales, especialmente las palomas. La harina de su simiente se usa en la medicina en cataplasmas emolientes, resolutivas y fortificantes. Pertenece á la *diadelfa decandria*.

Alumbre (ALUMEN). Sal mineral fósil, cuyo sabor es dulce al pronto, y luego astringente. Proyécela la naturaleza en ciertos terrenos, y el arte la purifica despues. Compónese de un ácido vitriólico, por otro nombre sulfúrico, y de una especie de tierra arcillosa. Es verdad que la piedra alumbre que se consume en nuestras islas, viene toda de fuera, pero si quisiéramos ¿no la podríamos fabricar? El material lo tenemos en la provincia, puesto que existen en ella, por efecto de los volcanes, aquellas mismas masas de tierras arcillosas, rojas ó blanqueciñas, penetradas de azufre, de que se saca el alumbre en la Solfatara cerca de Nápoles. Además de las que nos ofrecen las islas de Lanzarote (1) y de la Palma, se hallan las dichas tierras con abundancia en nuestro Teide de Tenerife. Toda la maniobra consistiría en calcinarlas, regarlas despues, ponerlas á disolver en agua al fuego á modo de lejía, evaporar esta agua, y dejarla cristalizar. Así lograríamos tener de propia cosecha esta droga, que es un astringente eficaz en las hemorragias; de tanto uso

(1) En las tierras volcanizadas de Lanzarote, se halla formado el alumbre, pero mezclado con alguna caperrosa.

para fijar y avivar los colores, en los tintes; clarificar los licores; refinar los azúcares; conservar con el espíritu de vino algunos animales en los gabinetes de historia natural; impedir el mal olor de los piés; y componer aquella pasta, con la cual, se dice, que las damas inglesas, conservan la firmeza de su tez. Igualmente sirve para preparar los cueros, impregnar el papel, poner el sebo duro, preservar de gusanos mezclada con la cola, dar al pan blancura, hacer pegar la tinta en las bolas de los impresores, &.^a

Amaranto (AMARANTHUS). Nombre de una familia de plantas de jardín; cuyas vistosas flores, autumnales, se presentan dispuestas en espigas ó grandes penachos de color carmesí, purpúreo y dorado. Estas numerosas flores, son pequeñas, resequidas y por consiguiente permanentes. Compónese cada una de tres, ó cinco hojuelas puntiagudas, y de otros tantos estambres, cuyo fruto es una cajilla colorada, con una semilla casi redonda, fina y reluciente. Lineo hizo al amaranto de género y clase distinta de la celosía: aunque los floristas comprenden bajo el mismo nombre todas estas plantas. El amaranto de Lineo es de la clase *monoecia*, porque sus flores masculinas, se hallan separadas de las femeninas en un mismo pié; mientras todas las flores de la *celosía* son *hermafroditas*, esto es, de uno y otro sexo. Así es una verdadera especie de amaranto, la hermosa planta *papagayo*, llamada así por las hojas manchadas de verde, de amarillo, y de un encarnado muy bello, *amaranthus tricolor*; pero las que llamamos *moco de pavo* y *borlon*, pertenecen al género *celosía*, aquel es la *celosia-cristata*, la otra es la *celosia-coccinea* de Lineo. También entra en la familia de los amarantos el género achirántes, conocido bajo el nombre de malpica, en Tenerife. Véase BOR-

LON, MALPICA y MOCO DE PAVO.

Amapola (PAPAVER RHÆAS, Lin.). Planta bien conocida, que el vulgo dice *majapola*, especie de adormidera que nace con abundancia en medio de los trigos de nuestros campos para hermostrarlos. Sus tallos suelen tener cuatro palmos y medio, rectos, redondos, delgados, acanalados, vellosos y ramificados. Las hojas aladas, cumplidas, de seis á siete pulgadas, angostas, recortadas profundamente en girones puntiagudos de un verde oscuro y cargadas de pelos distantes. Las flores son grandes, nacen en los extremos de los tallos, envueltas en su cáliz, el cual se compone de dos membranas ovas y velludas. Cada flor consta de cuatro pétalos, redondeados, planos, abiertos, lustrosos, endebles, caedizos, de un vivo color encarnado con una mancha negra en la base; gran número de estambres negruzcos, y un ovario del cual se forma una cajilla chata por encima, guarnecida como de una estrella de ocho ó nueve, y á veces de once radios, llena de menudísimas simientes negras. Las flores de la amapola son anodinas, sudoríficas, pectorales y dulcificantes. Tomadas á manera de té ó en jarabe, ó en conserva, ó en tisana, ó en espíritu de vino, contienen el flujo menstrual moderado. El jugo de sus cabezuelas es narcótico, calmante, somnífero y provechoso en la diarrea, cólicos y hemorragias. En Francia donde le dan el nombre de *coquelicot*, extraen mucho aceite de sus semillas, como de las otras adormideras. Pertenece á la *poliandria monoginia*.

Ambar gris.—Sustancia ligera, opaca, grasienta, de color de ceniza, sembrada de manchitas blancas, inflamable, olorosa y medicinal, que el mar suele arrojar á la orillas de algunos países privilegiados, y que ha sido uno de los presentes que la naturaleza ha hecho á

nuestras islas Canarias en los primeros siglos de su conquista y poblacion. Entre las condiciones con que los vecinos de las cuatro islas menores, prestaban á sus señores el vasallaje, era una que habian de poder recoger el ámbar sólo con calidad de que el señor sería preferido en la compra, pagándolo tanto por onza. En el año de 1535 compró el Cabildo Eclesiástico de Canaria doce onzas para que su diputado en Roma, regalase con ella á los próceres de aquella Corte, y le costaron 100 doblas de la moneda de aquellos tiempos. Pagábase diezmo á la Iglesia de esta droga importante, por lo que el mismo Cabildo envió en 1539 un apoderado á la isla de la Gomera, á fin de que percibiese del Conde el diezmo de una pella de ámbar de tres arrobas, que con otros pedazos se habian cogido en aquellas playas; y el primer Marqués de Lanzarote por sentencia del Consejo Real, tuvo que hacer pago de un témpano de ámbar, que habia hallado un tal Gutierrez, vasallo suyo, con la Vega de Taiche, la Dehesa de Ye, y el Cortijo de Inguaden. Tambien consta de nuestras memorias históricas, que en el año de 1545, encalló en las costas de Gáldar de Canaria una ballena de 35 piés de largo, la cual tenia un pan de cuatro arrobas de ámbar dentro del buche, sobre cuya pertenencia se siguió un pleito en la Real Audiencia. De aquí es que aunque entre los naturalistas, ha sido siempre un gran problema, cual sea el verdadero origen y la naturaleza del *ámbar-gris*, atribuyéndolo unos á los excrementos de ciertas aves que se sustentan de aromas; otros á gomas de algunos árboles; otros á un betuu miueral; otros á panales de abejas digeridos por el sol, y alterados por el espíritu salino de los mares, &.^o; parece que nuestros paisanos prefirieron la opinion de no ser sino excremento de las ballenas; y por eso para significar una pella de ámbar, no

decían sino una ballena de ámbar. En la parte del norte de la isla Graciosa cercana á Lanzarote, hay una pequeña playa que llaman la playa del ámbar, á causa de que en ella se solia hallar; y atendiendo el viajero Jorge Glas á la circunstancia de que este ámbar tenía ordinariamente la figura de pera con pezon, se inclinó en su relacion de estas islas, á la opinion de que cuajaba debajo de aquellas rocas, y que las olas agitadas de las tormentas las arrastraban á la orilla, lo cierto es que han cesado ya semejantes apariciones, y que casi no oimos hablar de ballenas de ámbar en nuestras Canarias; sin embargo parece constante que el ámbar-gris es produccion de un enorme pez cetáceo, llamado *cachalote*: éste en su vientre tiene una bolsa, donde se forman unas bolas, que nadan en un líquido amarillo y fragante. Algunas de ellas han solido pesar hasta veinte libras, y cuando las arroja á modo de excremento, el mar las bate y las agita como es consiguiente.

Amor de hortelano. Véase RASPILLA.

Amor-indiano (*ASCLEPIAS INCARNATA, Lin.*). Planta de nuestros huertos que algunos llaman tambien *melindres*, y en España *vecentosigo* y *mata de la seda*. Su tallo es recto, de tres cuartas de alto, rollizo, casi lampiño, de color entre verde y rojo oscuro, ramoso hácia la parte superior. Las hojas tienen de largo tres pulgadas, y son alanzadas, puntiagudas, enteras, lisas, de un verde oscuro, nacidas del nudo de la division de las ramas, de dos en dos, y de cuatro en cuatro, y unas en frente de otras sobre cortos pezones. Sus flores pequeñas están dispuestas en parasoles. Consta cada una de un cáliz muy chico, una corola encarnada dividida en cinco recortes abiertos, que encorvan hácia bajo, cinco canutillos amarrajados, con un cuernecillo en el centro; cinco estambres del mismo tamaño de los ovarios ó pistilos; cinco cor-

pusculos negruzcos, con un cuerpo truncado ó cabezuela de cinco lados, con otras tantas sutiles hendiduras. El fruto son dos vainas largas, puntiagudas, infladas en el medio, y rellenas de semillas coronadas de una pelusa blanca, fina y lustrosa como seda, que algunos han procurado hilar y tejer: flor á la verdad muy extravagante, parecida á la de la planta cornical. Pertenece á la *pentandria digynia*.

Amor seco (BIDENS). Nombre que se da á diferentes plantas de nuestro país, porque se pegan fuertemente á la ropa, á manera del *amor de hortelano*, ó la *raspilla*. Entran en esta clase la brujilla ó *lapsana*, la *mala cubada*, *ombliquera*, ó *cinoglosa*, llamada escabriosa vulgarmente; pero la que con especialidad lleva el nombre de amor seco, es una especie de *bidente* que se cria en los campos de Tenerife y de Canaria, por razon de dos dientecillos espinosos que coronan sus simientes. Los tallos de esta planta tienen media vara de alto, y son lampiños, delgados, estriados, ramificados con gajos ahorquillados. Las hojas nacen encontradas, alanzadas, acerradas por el contorno, lisas, apezonadas, de un bello color verde. Sus flores flosculosas, amarillas, se presentan sobre unos pedúnculos largos, que arrancan de dos en dos de los encuentros de las hojas. Consta cada una de un cáliz comun, formado de dos filas de escamillas, puntiagudas, negruzcas en el centro, y amarillentas por el márgen; muchos floroncitos encanutados, rodeados del cáliz comun, cuyo fruto consiste en semillas á manera de pajuelas cumplidas, estriadas, negruzcas, coronadas de dos dientecillos pálidos, abiertos, tiesos, aguzados, guarnecidos de unas espinitas sutiles vueltas hácia bajo, que se pegan á la ropa. Cuando estas semillas llegan á su sazon, se separan unas de otras, y forman unas cabezuelas erizadas. Sus flores ti-

nien de amarillo, y son estornutatorias. Pertenece á la *poligamia æqualis*.

Anchoa. Véase LONGORON.

Andoriña. Véase AVION Y GOLONDRINA.

Anea. (TYPHA LATIFOLIA, *Lin.*) (TYPHA PALUSTRIS, *Tourn.*). Planta acuátil llamada tambien *espadaña*, cuyas raices arrojan unos bohordos ó tallos de seis á siete piés, firmes, rollizos, flexibles, lustrosos, medulosos, parecidos al junco; y sus hojas largas y angostas, parecidas á las de una espada, que ciñen el pié. En los extremos echan una piña cilíndrica de un palmo, cuyas flores sin pétalos son en la parte superior masculinas con tres estambres, y en la inferior femeninas, con semillas coronadas de garzotillas de pelos que lleva el viento. Críanse en los sitios pantanosos y encharcados de Canaria, y algunas otras islas. Sus habitantes se aprovechan de ellas, para asientos de sillas y para esteras, de que se hace mucho uso en otros países.

Anémoma (ANEMONE CORONARIA, *Lin.*). Planta que de algunos años á esta parte, adorna con su flor hermosa las macetas de nuestros huertos. Su raiz se compone de varias excrecencias ó cachos guarnecidos de fibras. El tallo es de cinco á siete pulgadas de ancho, rodeado de tres hojas pequeñas profundamente recortadas con largos pezones. Su flor en el remate de los tallos es grande, redonda, con nueve pétalos en el márgen, y un conjunto de otros menores en el centro, que son los estambres y pistilos, que la fertilidad suele á veces convertir en hojas. Todos estos pétalos son encarnados, ó de color de fuego, ó disciplinados, ó purpúreos. La *anémoma* se distingue principalmente del *ranúnculo* en carecer de cáliz, siendo de notar la equivocacion con que en nuestras islas se procede por lo ordinario, dando el nombre de *ranúnculo* á la *anémoma*, y de *anémoma* ó *francesilla* al *ranúnculo* cultiva-

do. La anémona plantada en Octubre florece en Mayo ó Junio. Multiplícase de los tubérculos ó cachos de su raiz. Es planta detersiva. Pertenece á la *poliandria poligamia*.

Anguila. (*MURÆNA ANGUILA, Lin.*). Pez de agua dulce del género de las *morenas* y de la clase de los *apodes*, que carecen de aletas bajo del pecho y en el ano. Su cuerpo es largucho, de forma cilíndrica, con la cola muy chata, todo vestido de una piel viscosa y resbaladiza, de color parduzco por la espalda, y blanquecina por el vientre, con dos líneas por el medio de arriba abajo. La boca es rasgada y la quijada superior más larga que la inferior, guarnecidas ambas de menudísimos dientes; los ojos pequeños y blancos; cuatro oídos cubiertos de pellejo; dos aletas pectorales, y otra membranosa que principia en el ano, y dando vuelta á la cola, termina en medio de la espalda. La facilidad que tiene la anguila de azotar el agua con sus movimientos tortuosos, suple la falta de mayor número de aletas para poder nadar. Aliméntase de yerbas, de ranas, de babosas y de otros gusarapos, y aún sucede que las anguilas se devoran unas á otras. Habitan en el agua dulce como en su elemento nativo; y suelen crecer hasta tres codos. Incomódanle las aguas muy agitadas ó turbias, si bien pueden vivir fuera del agua largo tiempo. Buscan por la noche su alimento, y durante el dia se esconden enroscadas en los agujeros de las piedras, sin que jamás suban á la superficie del agua como otros peces. Desuéllaseles con facilidad, y se nota que aún despues de despedazarlas, palpitan por algun rato sus carnes, señaladamente el corazon. Esta carne es sumamente tierna y sabrosa, pero indigesta. Despues de muchas dudas y opiniones pasa por más probable que las anguilas son vivíparas. Críanse con abundancia en los arroyos perennes, estanques y

charcos dulces de nuestras islas, todas de un sabor delicioso, sin aquellos dejos de cieno que suelen tener las anguilas europeas. Péscanlas nuestros paisanos, sacándolas de debajo del agua con las manos; y despues de haber sujetado lo presa con la una, la taladran por medio del cuerpo con la otra, valiéndose de uua especie de lesna hecha á propósito. Tambien suelen pescarlas con anzuelo, ó embarbascando el agua. Cuando los barrancos crecen con las grandes lluvias, arrastran sus corrientes las anguilas al mar, en cuyas orillas aturdidas y moribundas se dejan coger fácilmente.

Anís (PIMPINELLA ANISUM, *Lin.*) (APIUM ANISUM, *Tourn.*). Planta aromática, llamada más ordinariamente *matalahuga*. Su tallo es estriado, hueco y ramoso, y se levanta hasta la altura de casi dos piés. Las hojas inmediatas á la raiz están divididas en tres porciones, y las más altas recortadas con más delicadeza. Las flores son blancas, pequeñas, de cinco pétalos iguales, encorvados y dispuestos en parasol. Tienen cinco estambres y dos ovarios, cuyo fruto son granos acanalados y convexos, de grato olor y sabor dulce. Se dice que es planta originaria de Egipto. Cultívase en Canaria. Es una de las cuatro semillas cálidas mayores, y está reputada por carminativa en los flatos ventosos, estomática, expectorante, propio para aumentar la leche de las nodrizas. Se saca de ella por expresion un aceite verdoso. Empléase tambien en ratafías, aguardientes, confituras, masa, &c.*

Añil (INDIGOFERA ANIL, *Lin.*) (EMERUS AMERICANUS, *Tourn.*). Planta indiana, cuya parte extractiva colorante de azul la hace tan apreciable en el comercio. En el año de 1783 se hizo la tentativa de cultivarla en Canaria, y se vió en Telde un predio plantado de muy buen añil, que dió copioso fruto, y con cuyo extracto ó pasta no sólo se

aniló perfectamente alguna ropa blanca, sino que se hicieron estofas de lana de un bello color azul. La Real Sociedad Económica de la misma isla, aplicó su celo al fomento de este cultivo, repartiendo semillas entre diversas personas; pero se quedó todo en esperanzas. Es planta de flor amariposada con un cáliz de cinco puntas, diez estambres reunidos en su base, y un gérmen cuyo fruto es una vaina de una pulgada de largo un poco corva con cinco granos aovados. Su tallo se levanta á la altura de tres piés, leñoso, cilíndrico, recto, ramoso, blaquescino; con hojas enteras, alternas, compuestas de once hojuelas ovales, obtusas, enteras, de un verde oscuro por encima, y por debajo pálido, sobre largos pezones, y de los encuentros de las hojas nacen las flores formando ramilletes espigados, de un rojo verdoso.

Anona. Véase CHIRIMOYA.

Antimonio (STIBIUM). Semimetal pesado, de un blanco argentino, brillante, dispuesto en agujitas paralelas, cargado de azufre, nada maleable, y tan vidrioso que se rompe y reduce á polvo cuando se machaca. Volatilízase enteramente al fuego, y así se derrite á la simple llama de la vela; reducido á cal se vitrifica en vidrio de color oscuro rojizo; disuélvese en el ácido muriático y en el agua régia. Sirve para purificar el oro; tiene oposición al iman; hácese de él quermes mineral, el tártaro emético, el azufre dorado, y otra infinidad de preparaciones farmacéuticas. He visto un trozo de antimonio hallado en una excavacion practicada en el lugar de Candelaria en Tenerife, lo que denota la existencia de este semimetal en aquella isla, y quizás en las otras, si se busca con cuidado.

Antirriño. Véase YERBA-BECERRA.

Apio (APIUM GRAVEOLENS, *Lin.*). Planta que se cria

silvestre en algunos terrenos húmedos de nuestras islas. Sus tallos que suelen tener tres palmos de alto, son acanalados, lampiños y huecos. Las hojas nacen encontradas de tres en tres, sobre un pezon ancho, membranoso, que en parte abraza el tallo, y son grandes, recortadas y dentadas, parecidas á las del perejil, de un bello color verde. Las flores forman en el remate de los tallos unos parasoles, cuyos principales pedúnculos tienen dos pulgadas de largo, y en el extremo de cada uno otros parasolillos más pequeños. Consta cada flor de muchos pétalos, casi redondos é iguales, y encorvados; cinco estambres, un gérmen con dos estilos ó punteros, cuyo fruto son dos simientes pegadas, planas por un lado y estriadas por otro. El apio silvestre es amargo, acre, de un olor fuerte, y de calidad sospechosa, pero cultivado se hace más suave, y es aperitivo, sudorífico, diurético y emenagogo. Pocas veces se toma en nuestro país la pena de cultivarlo, atándolo, embriéndolo y emblanqueciéndolo, á ejemplo de lo que se practica en Europa, donde es una de las ensaladas y verduras que más se estiman. Pertenece á la *pentandria diginia*.

Araña (ARANEA). Insecto bastante conocido, sin alas, con ocho ojos, ocho patas, de tres piezas, guardadas de uñas y esponjas; dos pares de brazos, boca con dos fuertes pinzas, y el vientre separado del pecho por una cintura delicada. En nuestras islas las hay de distintas especies. Tenemos la araña doméstica, de tamaño mediocre, con los ojos en óvalo sobre la frente: forma su tela irregular en los rincones de las paredes. La araña de los jardines, de diversos colores, entre las cuales las hay también de color amarillo con una especie de dibujo blanco y negro, á semejanza de una flor sobre la espalda: hace una tela circular, formada verticalmente

en el aire, y tejida con admirable arte para colocarse en su centro. La araña de los agujeros, en los cuales hace su nido, entapizándolos con una tela espesa, orlada de cabillos por medio de cuyos filamentos se excita su sensibilidad para abalanzarse á la presa. De esta casta es la araña negra, de vientre aovado, relleno, piernas cortas, velludas; reputada por una especie de tarántula ponzoñosa: así temen nuestros paisanos sus mordeduras, y con especialidad las que se erian en los campos y costas marítimas. Cuando alguno llega á ser picado, dicen que inmediatamente se hincha; y en la isla del Hierro toman para su curación, como un antídoto, algunas dosis del excremento humano, que ellos llaman triaca. La araña zancuda que vaga por los campos, dejando sobre las matas innumerables babas de sus hilos. La araña llamada vulgarmente *alguacil de moscas*, la cual es la *phalangea* de los naturalistas; sus brazos se componen de dos plumachos, y tienen las patas cortas y casi iguales; no hacen tela, pero sueltan un hilo con que sujetan las moscas, y por el cual se dejan caer en sus apuros, &.^a Todas las arañas son ovíparas: sus huevos menudos redondos, metidos en una cascarilla blanda, trasparente, y envueltos en una seda más fuerte que el resto de la tela. De estos capullitos hilados, se hace un tejido, medias y guantes finos. La araña incuba sus huevos, manteniéndolos sobre el pecho hasta que el feto salga á luz. Si entre tanto les quitan los huevecillos, se van tras ellos. Las hembras son las mayores. Las arañas se atacan y se devoran unas á otras. Las que por su vejez no pueden ya hacer tela, se apoderan por fuerza de las que hayan tejido para sí las más jóvenes. Estas telas contienen mucho álcali volátil, y son vulnerarias y astringentes, propias para restañar la sangre de las heridas.

Araña (TRACHINIUS DRACO, *Lin.*). Pez de nuestras costas marítimas, muy temido de sus pescadores, por la picadura de sus agujijones de que lleva armada la primera aleta del lomo, pues ocasionan tumores terribles, acompañados de dolores muy vehementes, y casi siempre con calentura. Se ha creído que el hígado y los sesos del mismo pez aplicados á la parte dolorida era el mejor antidoto. No hay duda en que el nombre de araña que le damos, y el de *aránea* que le dieron algunos antiguos, ha sido alusivo á lo ponzoñoso de esta picada, semejante á la de aquel insecto. Otros le han apellidado dragon marino (*draco marinus*), quizás por el modo fiero que tiene de mirar; y los franceses *vive*, por el largo tiempo que vive fuera del agua, y las señales de vida que da, aún despues de que se le ha cortado la cabeza. El *pez araña*, pues, pertenece á la clase de los yugulares, que llevan las aletas del vientre situadas por delante de las del pecho. El tamaño de su cuerpo es regularmente de quince á diez y ocho pulgadas comprimido por los lados, es casi recto, y el vientre arqueado; la cabeza mediocre, plana por encima, algun tanto cóncava entre los ojos, los cuales se hallan colocados á cortísima distancia el uno del otro, y más cerca del hocico, de lo que es regular en los demás peces; la boca larga, la mandíbula inferior remangada hácia arriba, y un poco más afuera que la superior, rematando en una especie de verruga; los dientes muy menudos; las averturas de los oidos muy grandes, cuyos opérculos terminan en un abrojo aguzado; la primera aleta del lomo, junto á la cabeza, con cinco espinas unidas por medio de una membrana negra, dispuestas á manera de una rodajuela de una espuela, la segunda del mismo lomo tiene treinta y un radios flexibles, se extiende hasta la cola, y está manchada transversal

mente de dos líneas amarillas. Las aletas del pecho tienen diez y seis radios; las del vientre seis; la del ano, que es tan larga como la segunda del lomo, treinta y dos; la de la cola es un poco escotada. Todo este pez está cubierto de escamas menuditas. El fondo de su color es ceniciento, con rayas, unas amarillas y otras de color gris, que corren oblicuamente del lomo al vientre, el cual es blanquecino, y en la cola domina el color azul entre las fajas amarillas. En Europa se estima su carne, por ser sólida sin ser dura, y porque conservándose largo tiempo sin corrupcion, se puede trasportar fresca á grandes distancias.

Araña (PAGURUS). Marisco crustáceo de nuestras costas, del género de los cangrejos, semejante en su figura al insecto del mismo nombre. La concha de su cuerpo se aproxima á la hechura de un corazon. Tiene seis patas, largas, delgadas, articuladas, surcadas á lo ancho, guarnecidas de puntas muy duras entre el vello, á trechos rojizas, y á trechos blanquecinas; dos brazos que finalizan en tenazas negruzcas, siendo el derecho más grueso que el izquierdo; cuatro cuernecillos delante de los ojos. Su carne aunque dura, no deja de ser agradable, asada y condimentada con aceite, vino, pimienta y miga de pan en la misma concha. De estas arañas, unas son pequeñas, y otras muy grandes. Tengo á la vista una articulacion de la pata de una araña, que tiene quince pulgadas de largo y una de circunferencia en la parte más gruesa, por donde estaba unida á la otra porcion.

Árbol de la isla del Hierro (*) (ARBOR MIRABILIS GAROE). Vegetal para siempre famoso, que suplía en los tiempos pasados la escasez de fuentes en aquel país, destilando benéfico con su frondosa copa las nieblas que diariamente rodeaban el cerro de Tigulaxe, en el cual

estaba arraigado, hasta proveer la alberca que tenia al pié, del agua necesaria para aquellos sedientos moradores. Era este árbol de una especie que todavía ignoramos, porque la tradicion y las memorias escritas que nos quedan, ni están acordes, ni será fácil conciliar. Bernaldez, conocido por el Cura de los Palacios, dice, en su Crónica, cap. 64: que era un árbol á manera de álamo, siempre verde, por que nunca perdía la hoja; que ésta se asemejaba á la de laurel, aunque un poco mayor; y que su fruto venia á ser una bellotilla amarga como la hiel, pero medicinal. Añade que dos hombres podrian abrazar su tronco, y que ni en las demás islas, ni en España, se habia visto otro como él. Fray Juan Abreu Galindo, que hizo una visita á este árbol, asegura en su historia manuscrita, que los antiguos naturales le llamaban *garoe*, y los españoles *árbol santo*, pero que no conocian su especie, aunque no dejaba de decirse que era un til, único en su clase; que el tronco tenia de circunferencia doce palmos, y cuarenta de alto, y la copa ciento veinte de circunferencia, con ramitas extendidas y levantadas de la tierra; que su fruto era como bellota con capillo, donde se encerraba un pifion aromático, blando y gustoso de comer; que jamás perdía la hoja, la cual era parecida á la hoja del laurel, aunque mayor, más ancha y encorvada, con verdor perpetuo. La tradicion conservada entre los actuales vecinos es que aquel árbol santo, era muy corpulento, frondoso, con hojas largas y anchas, mayores que las del tabaquero, único en su especie, y su nombre propio terebinto; pero el terebinto no tiene hojas largas, sino pequeñas y dispuestas en alas á manera de lentisco. Pereció el árbol del Hierro año de 1610, por efecto de un huracan, que halló ya demasiado superficiales sus raices, y cesó con él todo el estupendo fenómeno de la destilacion.

Árbol del Paraíso. Véase PARAISO.

Árbol de Pimienta. Véase PIMIENTO LOCO.

Árboles (ARBORES). Vegetales de los más interesantes, los más útiles, los más nobles y dignos de ser estudiados. ¿Cuál otro ornamento más esencial para los campos? ¿Cuál otro contribuye con su sombra y frescura á favorecer la habitacion del hombre? La magestad con que un robusto árbol levanta su copa á los cielos, le da cierto aspecto halagüeño, y le imprime un aire de grandeza, que ningun ser viviente suele tener. ¡Qué género de conmocion no se experimenta, á la vista de un alto pino ó de un copudo castaño, de un descollado til, de una eminente palma! ¡Quién será el que al penetrar un bosque no sienta en su interior no sé qué extraña impresion que no es posible encarecer! La dulce calma, el grato olor, la media luz vista por entre el templado verdor, el silencio, lo erguido de los troncos, lo dilatado de la perspectiva, todo convida al placer de meditar. Por el contrario, ¡qué desnudez más triste que la de un terreno sin árboles! Así despues de haber bajado de la cima del pico de Teide en Tenerife, por medio de lavas de volcanes y páramos de piedra pómez, los primeros arbustos que yo encuentro son los escobones ó *citisos proliferos*, y aquellas retamas de flor blanca que regalan mi olfato y que recrean mis ojos. Más abajo se me presenta una selva de pinos gigantescos, entre los cuales se distinguen algunos cedros del Libano. Luego el monte verde poblado de brezos, tilos, avernos, palos blancos, viñátigos, acebiños, xinjás, laureles, barbusanos, follados, hayas, lentiscos, saúcos, acebuches, hortigones, madroños, sauces, &c. Y por último los predios de castaños, nogales, y otros frutales especiosos. Sabemos que todavía á principios del siglo XVII, se iba desde la villa de la Orotava al puerto de

Garachico, que son casi cinco millas de camino, por debajo de una floresta continuada de laureles, acebuches, palmas, dragos, ciprésés, &c., cuyo olor perfumaba el contorno. (Viaje de Purchass, tom. 5, cap. 11 § 3.). Si por otra parte me acerco á la célebre montaña de Doramas en Canaria, el peristilo de acebiños y laureles por el cual entro, desde luego me anuncia que voy á penetrar á paraje más intrincado, donde los mayores árboles descuellan. Llego en efecto al sitio llamado las *Madres de Moya*, y unos excelsos tilos con eminentes bóvedas que las espesas ramas tejieron, me presentan un templo augusto imagen de la Catedral, cuyo nombre lleva. Sentado á su benigna sombra mi pecho se dilata; respiro un áura suave; oigo el canto de los pájaros canarios, capirotés, y mirlos, y el susurro de las aguas que corren, frias, diáfanas y delgadas. Miro hácia arriba y por los claros de las aberturas de las ramas alcanzo á ver las inmediatas cumbres de los altos peñascos que rodean aquel ameno valle, y pendientes en ellos algunas cabras y la manada de ovejas que guía un pastorcillo vestido con capote de lana blanca con aguadera. Pero pasemos del placer que los árboles nos ocasionan á los bienes innumerables que les debemos. Aquel fuego que la leña mantiene para las necesidades de la vida; aquel arado que surca la tierra; aquella frágua, aquella barca, aquel torno, aquel techo, en suma, todas aquellas artes en que se emplean las maderas, ¿podrán existir sin los árboles, por ventura? Más ántes que ellos caigan víctimas del hacha ¿con cuántos ricos presentes nos favorecen? De sus ramas bajan á echarse á nuestros piés la castaña, la aceituna, la nuez, la alemendra; y se ponen en nuestras manos la naranja, la granada, la manzana, la ciruela, la pera, el plátano, el limon..... Corre el aceite de la oliva, y el vino de la parra. El moral

nos da seda y el algodónero su preciosa pelusa. Suda el drago su sangre, el almácigo su resina, el pino su brea, el cardon y la tabaiba su leche..... ¿Y por qué aquellas lomasse han descarnado, y perdido su antigua feracidad? ¡Ah! Priváronlas de los árboles que con sus raíces entrelazadas sostenian la tierra. ¿Y por qué el otro cerro se reviste ahora todos los años de nuevos céspedes y de lozanas yerbas? Porque las hojas de los árboles y arbustos inmediatos, habiéndose deshecho y podrido, le ofrecen sin cesar una admirable tierra hortense. Además de esto, nadie puede ignorar que la espesura de los montes es una de las cosas que más atraen las benéficas lluvias, y que contribuyen por consiguiente á enriquecer los manantiales de agua viva. Por tanto, no cortes jamás un árbol, sin haber plantado ántes diez. Caton en su Libro de la Vida rústica decia: «Cuando se trata de edificar, delibéralo largo tiempo; mas cuando se trata de plantar, el deliberar sería un absurdo: no te detengas, planta sin dilacion; esta es una ocupacion digna de un honrado vecino, es un obsequio debido á la naturaleza, y fácil de practicar.» Pero al contrario tropezamos á cada paso, unos hombres que tienen la osadía de destruir en pocos instantes la bella obra de los siglos, y el patrimonio de la posteridad, miéntras no han hecho en toda su vida nada útil ni dejarán en los campos vestigios de su existencia. ¡Qué placer se puede igualar al de extender la vista por la campiña que uno ha vestido de árboles, y decir: Dios crió las especies; yo las he multiplicado! ¡La posteridad bendecirá mis cuidados, cuando eche de ver que yo he tenido la generosidad de trabajar para ella; la patria me tributará elogios porque he aumentado sus verdaderos bienes.....! Gratas reflexiones que deberian animar á todos las canarios, amenazados de la temible situacion de carecer de árboles de montaña.

Arbusto (FRUTEX). Planta de corta estatura, que arroja desde su raíz muchos tallos, los cuales se extienden y dividen en ramas con sus yemas, sin levantarse tanto como los árboles. Lineo, el hijo, en el suplemento á los géneros y especies de su padre, publicó la singular observacion que habia hecho el botánico Francisco Masson en nuestras islas, diciendo: que en las islas Canarias todas las plantas crecen á manera de arbustos y matas. «Omnes plantæ in insulis Canariensibus, instar fruticum et arbuscularum crescunt (pág. 539): lo que parece deber atribuirse á las circunstancias del clima y fuerza de la vegetacion.

Arcilla (ARGILLA). Especie de tierra llamada vulgarmente *greda*, aunque con mucha impropiedad, pues la verdadera *greda* ó *creta* es una tierra caliza muy diversa. La arcilla, pues, es pesada, lisa, grasienta, compacta, tenaz y dúctil cuando se humedece, de modo que se puede amasar; y como conserva la figura que se le da, es muy á propósito para diferentes usos necesarios, pero sucede que esta misma tenacidad, la hace impropia para la fertilidad de los campos, á no ser que se le mezcle con algunas arenas. La arcilla se pega á la lengua; no hace efervescencia con los ácidos; embebe el agua, y se deshace en ella; se endurece al fuego; contiene, como principio, ácido vitriólico ó sulfúrico, por lo que los químicos la colocan entre las sales térreas; y da estallidos cuando se aplica á la llama algun pedazo seco. Encuéntrase con abundancia en diferentes terrenos de nuestras islas, ya más superficial, ya más profunda. Llámamla *masapes*, y sirve de base á la mayor parte de algunas peñas, y de suelo á fuentes y pozos. Bien sabemos que este es un material precioso para los industriosos dedos que fabrican nuestra loza ordinaria; loza á la verdad, basta

y frágil, pero la más sana que se puede desear para el uso de las cocinas. Tenemos una arcilla blanca, aunque con mezcla de arena, en Arúcas; una arcilla azulada, que es más pura, en Teror; una arcilla ferruginosa, parda ó rojiza de que se fabrican los célebres y fragrantés búcaros de Candelaria en Tenerife; una arcilla ó barro pardusco que se emplea en la loza de la Atalaya en Canaria; una arcilla verdosa y taraceada de rojo y amarillo, en Teror; una arcilla cenicienta, untuosa y saponácea, que hace espuma en el agua, y puede servir para desengrasar lana, por lo que se llama tierra de batan, en la Laja, cerca de la ciudad de Canaria; una arcilla blanca pulverulenta muy fina, llamada *tiza* ó tierra podrida, por haber perdido el glúten que unia sus partículas, y sirve para limpiar la plata y el azófar, en la Rambla de Tenerife; una arcilla llamada *trípoli* de color un poco amarillento, seca, liviana, porosa, compacta, que se pega á la lengua, que no se deshace en el agua, y sirve para pulimentar las obras de platería y para moldes de ella, por lo bien que resiste el fuego, en el barranco de la ciudad de Canaria. Las arcillas se purifican disolviéndolas en una considerable cantidad de agua limpia, dejándolas luego reposar, hasta que sólo la enturbien las partículas más ligeras, decantándolas despues de encima del sedimento por medio de un cedazo, poniéndolas finalmente á enjugar. Las tierras bolosas, son tambien del género de las arcillas. Véase BOLO.

Arena (ARENA). Conjunto de cuerpecillos ó pequeños granos, duros, secos, desiguales, ásperos, inflexibles, que se precipitan en el agua, y son fragmentos de piedras, conchas, minerales, cristales, micas, &c. Tenemos en nuestras islas extensos arenales, y una variedad portentosa de arena.—1.ª La arena *negruzca*, muy menuda, que compo-

ne diversas playas, y el fondo de muchos barrancos y arroyuelos. Esta se reduce á unas pequeñísimas pedruzuelas derivadas de rocas, pedernales, espatos, arcillas, con algunas pajuelas talcosas.—2.^a La arena zahorra, casi de igual naturaleza, pero más gorda y desigual, propia para las argamasas y hormigones.—3.^a La arenilla fina, muy negra, casi toda de partículas de hierro, atraible al iman, de la cual se usa ordinariamente en las salvaderas. Hállase en la playa de la Laja, cerca de la ciudad de Canaria, y en las islas de la Palma y Tenerife. En la Italia se da á esta arena el nombre de *puretta*. Encuéntranla sobre la costa cercana de la ciudad de Génova despues de algunas tempestades, en que se ha agitado mucho el mar; por lo que conjeturan allí, que la violencia de las aguas es la que desprende estas partículas menudas de alguna mina de hierro que está en el fondo. Ningun ácido ni otro licor la ataca, ni la priva de que sea atraible al iman.—4.^a La arena blanca, movediza, compuesta de fragmentos de conchas y de piedras calcáreas que hacen efervescencia con los ácidos, y de que se pudiera hacer cal. Tal es el arenal del Puerto de la Luz, y su arrecife en Canaria; y el famoso é inconstante jable de Lanzarote.—5.^a La arena brillante, compuesta de fragmentos de cuarzo, y de otras partículas vitrificadas y cristalinas, ó de talco y mica blanca que se llama *plata de gato*, y es á propósito para relojes de ampolleta.—6.^a La arena de color pálido, compuesta de corpúsculos casi impalpables, de que usan para sus moldes y fundiciones los plateros.—7.^a La arena terrosa, cargada de partículas de mica amarilla, con apariencia de oro, por lo que se llama *oro de gato*.—8.^a La arena azulenta, ferruginosa, empedernizada, mezclada de granillos como de ágata, y de otros guijarritos: hállase en Tenoya de Canaria.—9.^a La arena

volcánica, compuesta de fragmentos de lavas, de pómez y de puzolana, &.^a—10.^a La arena sumamente brillante de la playa de los Cristianos en Tenerife, compuesta de partículas de galena de plomo, muy semejante á la arena artificial que se vende en Madrid, hecha de la mina del mismo metal, machacada para polvos de salvadera.

Arenque (HALEC). Pescado de pasaje por nuestros mares Atlánticos, del género de las *clupeas*, y de la clase de las *abdominales*, que llevan las aletas del vientre más atrás que las del pecho. Su cuerpo es aplastado, de hechura de hierro de lanza, con el vientre abarquillado. Tiene ordinariamente nueve pulgadas de largo, y de dos á tres de ancho. El color del lomo es aplomado; el de los costados y el vientre plateado, con una fila de escamas amarillas aserradas que corren desde la cabeza á la cola. La cabeza comprimida por los lados; la quijada inferior más larga que la superior, y ambas guarnecidas de dientes muy sutiles, como tambien la lengua. La boca rasgada hácia arriba; las ojos grandes, con el iris entre rojizo y argentado; las franjas de las agallas mayores que las de los otros. La aleta del lomo, cabalmente en el medio de él, con diez y siete ródios; la del pecho lo mismo; las del vientre nueve; la del ano que está inmediata á la cola, igualmente; y ésta se halla partida en dos, formando un ángulo entrante. El arenque muere al punto que lo sacan del agua: sus escamas relumbran al oscuro, por ser fosfóricas. El portentoso cardume de estos peces, parte todos los años del profundo de los mares del norte, formando unas gruesas columnas que divididas, se destacan tomando varios rumbos, y recalán á los mares de nuestras islas en el otoño, donde nuestros pescadores, apénas hacen caso de ellos, con una indolencia muy culpable. ¿Ignoran por ventura qué esta pesca ocupa innumerables bar-

cos y redes en Europa? ¿No saben qué los holandeses, ingleses y franceses, la miran como uno de los ramos más ricos de su industria y de su comercio? ¿No ven la pronta salida que logran en nuestro país los barriles de areques salados, ó ahumados que los extranjeros nos venden? En Canaria se han curado algunos al humo, y han quedado capaces de equivocarse con los de Holanda.

Argentina (LINEO, S. 3, n. 510). Género de pescado de la clase de los *abdominales*, que llevan las aletas inferiores mucho más abajo de las del pecho. Su cuerpo es prolongado, rollizo, casi igual, de cuero fino sin escamas, semejante á la anguila, de color perfectamente plateado, con algunos visos dorados. La cabeza largucha, frente tacha, boca muy rasgada, quijadas iguales, con filas de dientes agudos, y otras filas en el borde de la lengua y paladar. Los ojos grandes, cercanos al hocico. Los operculos de los oídos, compuestos como de dos chapas ó corchales estriadas, plateadas, semicirculares. Sobre el lomo un cerro ó aleta que corre desde la cabeza hasta cerca de la cola, cuyos radios son largos, pues los mayores exceden de un palmo, y terminan cada uno en un filamento delgado á semejanza de una cerda, todos unidos por abajo con una fina membrana, negra y reluciente. Las aletas del pecho son cumplidas; las ventrales le quedan casi á la mitad del cuerpo, y son cortas; las del ano no distan mucho de la cola, y ésta es negra, grande y escotada en ángulo entrante. Un individuo de este género que se tiene presente, y se cogió el día 18 de Enero de 1803 en el Puerto de la Luz de Canaria, es de vara y media de largo, y como de cuatro dedos de ancho. No lo habían visto nunca los pescadores de la isla, y por consiguiente, el nombre de *agua-mala* con que algunos lo apellidaron, fué disparatado.

Armuelle (ATRIplex GLAUca MARITIMA). Mata,

que se llama tambien *marisma*, y en frances *arroche*. Abunda en las costas de nuestras islas. Sus tallos son redondos, delgados, leñosos, lisos, blanquizcos, ramosos; y suelen tener dos piés de largo: hojas pequeñas de un verde blanquecino, ovales, enteras, parecidas á las de la mejorana, sin pezon. Las flores nacen en el remate de los tallos, formando unas espiguitas delgadas, y sobre un mismo pié hay unas que son hermafroditas, esto es, dotadas de ambos sexos, y otras que sólo son femeninas. La flor hermafrodita consta de un cáliz permanente, dividido en cinco porciones, cóncavas, membranosas, cinco estambres y un ovario esférico con una semilla redonda. Ambas flores carecen de pétalos. Como esta planta es de las litorales, que se crían en los terrenos inmediatos al mar, parece que si se quemara, como la *barrilla*, *patilla* y *cofecose*, daría tambien sal alcalina para el comercio. Pertenece á la *poligamia monoecia*.

Aromo (ACACIA MIMOSA FARNESIANA, *Lin.*). Árbol de quince piés de alto, originario de América, que se cultivaba en nuestros huertos, á causa del grato olor de sus flores. Su tronco es de madera blanca y dura, y sus gajos desparramados se guarnecen de hojas dos veces compuestas y aladas, pues consta cada una de doce ramitos, y cada ramito de quince á veinte parés de hojitas, sin impar: todas de un vello verde, ovales y enteras, que suben en disminucion, á cuya base se hallan dos fuértes espinas. Sus flores son amarillas, de color de oro, en figura de cabezuela, afelpadas por lo largo de sus estambres. El fruto es una vainilla pardusca, repleta, casi redonda, de dos pulgadas y media de largo, con legumbres de igual color; pero así como es de buena fragancia la *aroma*, es de un hedor abominable el aliento de sus semillas humedecidas en la boca. Hay otra especie de aromo, sin es-

pinas, y de hojuelas más delicadas, con flores blanquecinas, casi sin ningun olor: se ha empezado á cultivar en Canaria, y creo que es la *acacia mimosa leucocephala*. El aroma pertenece á la *poligamia monoecia*.

Arrayan (MYRTUS COMMUNIS, *Lin.*). Vegetal llamado generalmente en las naciones *mirto* y *murta*. En muchos países es arbusto. En el nuestro si se le deja á su libertad, se hace un árbol hermoso. Su tronco se eleva, pero tortuoso. Sus hojas, numerosas y muy juntas, cubren casi enteramente las ramas. Son pequeñas, alanzadas, con punta, duras, enteras, lisas, como acribilladas de poros, olorosas y siempre verdes con un simple pezon. Las flores forman agraciados ramilletitos en los encuentros de las hojas, y consta cada una de un cáliz permanente, dividido en cinco puntas; cinco pétalos de figura oval, blancos con algunos matices rojos; gran número de estambres, y un gérmen, cuyo fruto es una baya aovada, coronada con las cinco puntas del cáliz, dividida en tres celdillas donde se aloja la simiente. El arrayan es el más bello adorno de nuestros jardines, porque se presta á todos los cortes, y figuras que le quiere dar la tijera, y porque sus hojas aromáticas, y preciosas flores, les comunican no sé qué aire voluptuoso. Por otra parte sabemos que estas mismas hojas son deterrentivas, astringentes, y propias para curtir en las tenerías los cueros con ventaja á las cortezas de los robles y encinas. Con sus bayas engordan los mirlos. Pertenece á la *icosandria monoginia*.

Artemisa (ARTEMISIA). Planta de la familia de los *ajenjos*, *abrótanos*, y *coronas de la reina ó atanaras*. En nuestras islas tenemos la *artemisa vulgaris*, de Lineo, la *capilifolia*, &.^a La primera lleva el tallo leñoso, acanalado, recto, redondo, velludo, de altura de dos codos. Sus

hojas son aladas, alternas, menudamente recortadas, llanas, vellosas, verdosas por encima y blanquecinas por debajo. Las flores nacen enracimadas en el remate de las ramas, y consta cada una de muchos floroncitos amarillos en el disco ó centro, y de pétalos blancos, radiados, femeninos, en la circunferencia: unos y otros en un cáliz comun, cónico, escamoso, cuyas simientes carecen de vilanos y de pelusa. La artemisa capifolia ó de hojas capilares, está vestida de ellas á lo largo de todo el tallo en forma piramidal; y son recortadas sutilísimamente, y de un otro color verde muy bajo. La artemisa que nuestros paisanos suelen llamar *temisa*, es planta antihistérica, emenagoga, estimulante y deterensiva. Pertenece á la *singenesia poligamia superflua*.

Arveja (PISUM SATIVUM HORTENSE, *Lin.*). Planta leguminosa de tallos largos, lisos, huecos, rastreros, pero que si los sostienen se agarran fuertemente por medio de los *yelos* ó zarcillos. Las hojas de un verde blanquecino, al arrancar de los tallos tienen dos especies de orejillas pegadas á él, y luego prosiguen en forma de alas, compuestas de muchas hojuelas, ovales, enteras, sin pezon, y del remate del cabillo comun parten los mencionados zarcillos. Las flores son blancas, amariposadas. Consta cada una de ellas de un cáliz de cinco puntas delgadas, de las cuales las tres inferiores son más pequeñas, cuatro pétalos, esto es, un estandarte acorazonado, dos alas casi redondas, una barqueta en figura de medialuna, con los diez estambres, y un gérmen cuyo fruto es una vaina rolliza, correosa, con un pico encorvado hácia el extremo, y muchos granos blancos casi redondos, que conservan un hilito por el cual estaban unidos á la vaina. Hay una especie de arvejas cultivadas que, porque dan granos mayores y más tiernos, se suelen llamar *arvejones*. Esta le-

gümbre todavía verde se llama guisante, y ofrece uno de los platos más deliciosos. Despues de seca es tambien alimento sano. Su harina es resolutiva y emoliente, administrada en cataplasma. Tenemos en nuestras islas otra especie de arveja silvestre, que es el *pisum maritimum* de Lineo. Críase en los sembrados, y sus tallos de más de una vara, son acanalados, ramosos, con hojas compuestas de diez hojuelas escotadas por arriba, con un piquillo ó zarcillo para agarrarse. Las flores son de color morado, con un cáliz de cinco filamentos vellosos. Nacen de los encuentros de las hojas de dos en dos. Su vaina es larga y angosta con ocho ó diez granillos redondos. Véase GUISANTE DE OLOR.

Asno (ASINUS-ONAGER). Animal del cual hizo un ingenioso elogio el conde de Buffon en su célebre historia natural, y que sin duda lo tiene más merecido en nuestras islas que en otra cualquiera region. El asno es para nuestros canarios el cuadrúpedo más útil y de mayor servicio. Aunque doméstico como los demás burros de Europa, les excede en todas sus buenas cualidades, y parece que trae su origen de los onagros, ó asnos salvajes del África vecina, como lo prueba su estampa. Con efecto, la pequeñez, la viveza, la fuerza, la andadura, la cola poblada de pelo, la dureza de la pesuña, todo lo pone á nivel con los afamados de Arabia. Él nos ofrece la mejor, la más segura, y la más cómoda cabalgadura en terrenos tan agrios como los de nuestras islas. Sirve para la carga, para la noria, para la agricultura. Él ha hallado en las Canarias un clima muy favorable á la propagacion de su especie, y para la bondad de su raza, con especialidad los de la isla de Fuerteventura, de la cual se sacan los más sobresalientes, y en donde el año de 1591, visto lo mucho que los borricos salvajes se habian multiplicado

con daño de la agricultura, se emprendió una batida, y se mataron al pié de 1500. Nuestro asno, pues, es un animal sobrio, sufrido, tranquilo, lleva con paciencia los golpes, se contenta con las yerbas más ásperas, teme mojarse y enlodarse los piés, no se revuelca sino sobre la grama, ó en un terreno enjuto; en su primera edad es ligero, alegre, gracioso, y casi bufon; despues se pone ya más sério, y se muestra ardiente, y aún furioso, para el placer. Conoce á su amo, y lo lleva con gusto, marchando presuroso; camina, trota, y galopa como el caballo; cuando se le carga demasiado baja la cabeza y las orejas; maltratándolo con exceso, abre la boca y retira los labios, con un cierto aire burlon; tapándole los ojos, permanece inmóvil; rebuzna, instado del hambre ó del amor; no cria insectos; tarda en crecer tres años, pero á los dos puede ser padre. La burra pare á los doce meses, y aunque no produce nunca más de un pollino, se vió en el lugar de Mazo de la isla de la Palma, año de 1797, el raro fenómeno de que una dió á luz un borriquillo y una borriquilla gemelos. El asno suele vivir de veinte y cinco á treinta años; duerme ménos que el caballo, y es más constante su salud. Con la yegua engendra los mulos. La leche de la burra, jóven y sana, es muy medicinal. En fin, su piel que naturalmente es dura y elástica, se emplea en varios usos, pues se hacen de ellas cribas, tambores, zapatos, pergamino grueso, y el que se llama *zagriú* ó zapa.

Asperilla. Especie de manzano que da unas manzanas pequeñas, chatas, con cáscara pardusca y áspera, de donde le proviene su nombre. La pulpa no es muy fina, y su sabor tira á lo ácido. Es de las últimas de otoño, y se conserva largo tiempo. Llámánla tambien *esperiega*, y en frances *rainette grise*.

Asperilla (ASPERUGO VULGARIS PROCUMBENS, *Lin.*).

Planta parecida á la *borraja*, que los franceses llaman *rapotte*, y *porte-feuille*. Créase en nuestras huertas y campos al pié de los vallados. Echa muchos tallos delgados, angulosos, nudosos, ramosos, cubiertos de pelos ásperos, inclinados al suelo. Sus hojas son tambien muy ásperas, larguchas, angostas, puntiagudas, enteras, lanujinosas, nacidas de los nudos de dos á dos, de tres á tres, y áun de cuatro á cuatro. Las flores azules brotan de los encuentros de las hojas, sobre pedúnculos, formando espigas, mirando todas á un lado, y distantes unas de otras. Consta cada una de una corola de figura de embudo, con cinco recortes obtusos, cuyas fauces se hallan cerradas por cinco escamillas blancas convexas, cinco estambres pequeños y cuatro gérmenes, con otras tantas semillas negruzcas, metidas en el cáliz que las aprieta con sus cinco puntas delgadas, desiguales y peludas. La asperilla pasa por vulneraria y detersiva.

Asperon (COS LAPIS ARENARIUS). Piedra arenisca cuyas partículas visibles son unos granos ténues de arena, ligados más ó ménos íntimamente, por medio de un gluten particular. Se parte con facilidad á pico ó á martillo, en porciones cuya figura determina la direccion en que quedan los golpes. Tenemos variedad de asperones: 1.º La *piedra de amolar*, siendo la que hay en Fuerteventura de un grano blanquecino con algunas vetas rojizas y azuladas. 2.º El *canto azul* de Tenerife, cuyo grano fino y suave lo hace material digno de obras de grande arquitectura. De esta especie se halla tambien en la Gomera, en la montaña de Herque. 3.º El *canto ordinario* de Canaria, de que se compone la gran mole del templo Catedral, y se labran las mejores esquinas y losetas. 4.º La *piedra de destilar* ó *filtrar* el agua, compuesta de una masa de fragmentos de conchas, es áspera, porosa, de color amarillento y pardus-

co. Sácase de una cantera bañada del agua del mar en el paraje de Guanarteme en Canaria, y aunque blanda se endurece bastante al aire. De esta piedra es la fachada antigua y las torres del mencionado templo; como también el pórtico de las casas de la Real Audiencia, y las Carnicerías.

Atun (SCOMBER THYNNUS, *Lin.*). Pescado parecido á la *albacora*, con el cual los pescadores de nuestras islas lo suelen confundir. Pertenece al género de los escombros, y á la clase de los *torácicos*, que llevan las aletas del vientre un poco más atrás que las del pecho. Su particular distintivo consiste en tener ocho aletillas espúreas por cada lado en las inmediaciones de la cola, y dos aguijones antepuestos á la aleta del ano. El atun crece mucho, y los hay que pesan cien libras. Su cuerpo es rollizo en el medio, y va disminuyendo hácia la cola, donde es delgado. El lomo, cubierto de menudas escamas, es verdinegro ó azul segun el reflejo; el vientre y parte de los costados como de plata; el hocieo aguzado; las quijadas iguales; los dientes pequeños; las fauces negras; los ojos grandes argentados; dos aletas sobre la espalda; dos en el pecho muy cumplidas; dos más delgadas en el vientre; una bajo del ano; la cola escotada en ángulo entrante. Es pez de paso, y corre en cardume por nuestro mar Atlántico, persiguiendo las *caballas*. Nuestros pescadores lo suelen coger á la línea; pero no lo buscan, sin duda por la poca estimacion que se hace de la carne del atun y de la *albacora*, sin que les mueva el ejemplo de los mercaderes malteses, que los ponen en *almuerzo* ó escabechan para su regalo, ni la fama de la pesca del atun en las Almadras de Andalucía, para el consumo de España y de otros países, adonde se transporta embarrilado.

Avellano (CORYLUS). Árbol, cuyo fruto siendo en

Europa tan comun, y tan apetecido en nuestras islas, han tenido éstas la indolencia de no haberlo adoptado ni cultivado, mayormente no siendo delicado en la eleccion de los terrenos y temperamentos, y multiplicándose de semillas, de retoño y de mugrones. Sus tallos y troncos se suelen elevar á veinte ó treinta piés de altura, con una copa de gajos fuertes y sin nudos, cuya corteza es vellosa. Las hojas son redondas en punta, aserradas, apezonadas, de un verde macilento, cubiertas de alguna pelusa. Las flores masculinas están separadas de las femeninas en un mismo pié: aquellas se reducen á una trama largucha, de escamas, con ocho estambres, y las otras á dos gérmenes metidos en un cáliz correoso, roto por el borde, el cual encierra la avellana. La madera de este árbol es excelente para arcos de pipa. Los únicos avellanos que conozco en nuestras Canarias, son los que hay en el predio de San Isidro en lo alto del lugar de Teror; pero tan bravíos que su fruto es vano y abortivo. ¿Por ventura las podas, ó las limpias, ó los replantos de sus retoños, no los mejorarían? Pertenece á la *monoecia poliandria*.

Avena (AVENA SATIVA). Planta gramínea que se cultiva en nuestro país, aunque no en mucha cantidad. Su caña tiene uno ó dos piés de altura, con hojas cumplidas y estrechas, como las del trigo. Las flores no están reunidas en espigas, sino que se hallan dispuestas en unos paquetillos pendientes de unos largos pedúnculos, en el remate de la caña, formando una panoja desparramada. Cada flor consta de tres estambres, que salen de las ventallas pajizas, dos ovarios y un cáliz ó cascarilla con una arista ó raspa, donde se encierra el grano que es largucho, delgado, puntiagudo y harinoso. Como la *avena* se desgrana, apenas llega á madurar, y madura temprano, ella misma se siembra sobre el terreno, y se mezcla, durante los años

siguientes con el trigo, que llamamos por esta razón *trigo avenoso*. Los caballos hallan en la avena un grato alimento, y los bueyes prefieren la paja á cualquier otra. Su harina hace un pan moreno, correoso y amargo. El grano mondado y reducido á polvo grosero cocido con agua ó leche y azúcar, es el recomendado para aquellos avenates ó gachas pectorales, dulcificantes, refrigerantes y aperitivas. El cocimiento de la avena alivia también la tos, y el cólico nefrítico.

Averno (BETULA ALNUS). Árbol frondoso, descolado y derecho que crece en los montes de Tenerife. Es el *alnus* de los latinos, que en español se llama *aliso*, en francés *aulne* y en el dialecto provincial *averno*, del cual se tomó, sin duda, el nombre con que es conocido en nuestras islas. Sus flores, unas son masculinas, y otras femeninas, en un mismo pié. Las masculinas están dispuestas en unas tramas larguchas de tachoncitos que van de tres en tres, con otras tantas escamillas á modo de corola, y cuatro estambres; las femeninas se hallan sobre una piña escamosa, y el fruto de sus ovarios es un pequeño cuesco con dos semillas rojizas. Las hojas que nacen sobre pezones glutinosos y largos, son de figura oval, orladas de dientes, de un bello verde muy lustroso, por dentro, y un poco velludas y nervosas por fuera. La corteza del tronco, que exteriormente es pardo, es interiormente amarilla; y pasa por vulneraria, astringente y resolutive, como también las hojas. Puede emplearse en las tederías, y hacer las veces del zumaque, é igualmente pudiera suplir por la agalla para hacer tinta. Aunque la madera del averno se carcome al aire muy presto, dura largo tiempo bajo del agua, por lo que es excelente para canales y acueductos. Los escultores también la estiman mucho, por la suavidad y facilidad con que se deja labrar

sin estrellarse. Pertenece á la *monoecia tetrandria*.

Avion (*HIRUNDO APUS, Lin.*) (*HIRUNDO AGRESTIS, Plin.*). Especie de *vencejo* ó *golondrina*, que llaman en Tenerife *andoriña*, en Canaria *avurrion*, y en frances *martinet*. Esta avecita, pues, que vemos volar en bandadas en nuestras islas durante el verano, tiene del pico á la cola ocho pulgadas, y de un extremo del ala. al de la otra dos palmos. Cerradas las alas son un poco más largas que la cola, el escote de la cual forma una media-luna. El color de su pluma, es de un negro pardusco, riveteada de blanco, ménos las de debajo del pico, que son enteramente blancas. Este pico es corto, algo corvo, aguzado á la punta, aplastado, y muy hendido en su base, de color negro. Tiene la cabeza chata por encima y los ojos de color de avellana. Los piés son muy pequeños, rojizos, con cuatro dedos y uñas negras, encorvadas y agudas. Vuela con suma rapidez y facilidad á grande altura, dando chillidos á proporcion que está el tiempo más sereno, y que hace más calor, sin que suspendan sus giros, aún mucho rato despues del sol puesto. Coloca su nido en las grietas de las peñas, ó en covachas de difícil entrada, donde va juntando pajas y yerbas secas que cubre de plumas ó de lana, que pilla en sus vuelos rastreos. La hembra pone cinco huevos blancos, larguchos, y mantiene sus polluelos, durante un mes, con moscardones, mariposas y otros insectos que coge volando, por no poder tocar la tierra sin que sus largas alas se lo impidan, y porque para volver á tomar vuelo, le es necesario trepar á alguna altura; así no deja de volar casi nunca, y bebe raspando la superficie del agua. Cuando alguna quiere posarse, se agarra con las uñas de las paredes ó de los árboles y riscos. El avion no vuela á las horas de mediodía, y se recoge á sus agujeros desde las diez de la

mañana para volver al caer la tarde á la casa de los insectos de que se nutre. Hay países en donde los polluelos de los aviones pasan por muy buena comida. Nuestros muchachos los cogen con bastante facilidad, azotándolos con un cordel atado á una vara.

Avispa (VESPA). Insecto que aunque parecido á la abeja, se diferencia bastante de ella por el filete grande que une su pecho al vientre; por las listas negras y amarillas de su cuerpo liso; por tener en lugar de trompa el labio superior más crecido que el inferior; por los dos dientes de cada lado que mueve á la diestra y á la izquierda, y por sus antenas dobles, dobladas en figura de codo, y por lo estrecho de sus alas superiores que tiene plegadas, y sólo las extiende para volar. Las avispas más conocidas en nuestras islas son las que los naturalistas llaman domésticas, porque se introducen en las casas, y subterráneas, porque fabrican en la tierra sus avisperos. Viven en sociedad como las abejas, y se compone también la familia de hembras, que son las mayores y en corto número; de machos que son más numerosos, y de nulos pequeñitos que no pertenecen á ningún sexo, porque trabajan por ambos. Estas tres clases de individuos proceden de una sola madre. El avispero subterráneo es casi redondo, y tiene poco más de un pié de alto y de ancho, con una bóveda, como de telas de papel sobrepuestas, hechas de fibras de madera, humedecidas con un cierto licor que vomitan, y amasadas perfectamente con sus patas; la parte interior suele ser de doce á quince pisos sostenidos de una columnata estupenda, y cada piso, que es proporcionado á la estatura de sus habitantes, se compone de celdillas exágonas, horizontales, en las cuales no se deposita ni miel ni cera, porque ellas sólo se sustentan del robo. Las avispas, con efecto,

muerden las frutas, aún antes de madurar, se ceban en las carnes, saquean las colmenas, y se echan sobre las abejas como aves de rapiña, para despedazarlas y cargar luego con la parte inferior, donde saben que han de encontrar la miel. Pero esta república de piratas perece, casi todos los años en gran parte, durante el mes de Octubre, matándose los individuos unos á otros. Todos saben que la mordedura de la avispa es más dolorosa que la de la abeja, y que el verdadero remedio consiste en sacarse inmediatamente el estímulo de la herida, y ungirle con unas gotas de miel.

Avurrión. Véase AVION.

Avutarda. Ave del tamaño de un pavo pequeño, naturalmente pesada, carnosa y de piernas cortas y amarillentas, con sólo tres dedos por delante, los cuales son gordos, con unos como filetes laterales, muy pulposos por la parte inferior, y las uñas corvas, la cabeza abultada, con ojos de color de canela; el pico cumplido, semejante al de la gallina, la lengua dura, el cuello delgado, con dos garzotas de plumas negras, finas y erguidas por los lados; la gorja y cerviguillo taraceados menudamente de una miniatura de puntitos blancos; las plumas del centro crecidas, delicadas y blancas, y por los lados manchadas sutilmente. Las alas y la espalda anabarradas y manchadas de negro y color de ante. Los cuchillos de dichas alas, grandes, blancos y pardos por mitad; en la frente un penachito blanco, largo y estrecho; todo el vientre, los muslos y lo interior de las alas de un blanco muy terso; la cola larga con la rabadilla poblada de plumitas muy espesas y finas, cuyas manchas se igualan á las de la gorja. Tal es la avutarda, que para esta descripción se tiene á la vista. Críanse en las islas de Lanzarote y Fuerteventura, y son fáciles de coger, porque en posándose en

la tierra, no pueden volar de pronto, á causa de su peso; así corren ligeramente algunas millas, batiendo las alas á manera de avestruz. El macho hace la rueda como el pavo, cuando galantea, y sabe hinchar la piel un poco más abajo de la garganta. Las avatardas anidan en las tierras aradas, donde pone la hembra dos huevos blancos con manchas rojas, y al cabo de cinco semanas de incubacion, salen los hijuelos corriendo como los pollos de gallina. Estas aves graznan como los cuervos. Su carne no deja de ser sabrosa, y aún quiere parecerse á la del pavo.

Ajenjo (*ARTEMISIA ABSINTHIUM, Lin.*). Planta vivaz que se cria copiosamente en nuestros campos. Su tallo es rollizo de uno á dos piés de alto, blanquecino, meduloso por dentro y ramificado. Las hojas están profundamente recortadas, y son blandujas, de un verde pálido blanquecino, apezonadas, alternas, espesas, de olor fuerte algo repugnante, y sabor sumamente amargo. Sus flores son pequeñas, amarillas, flosculosas, cuyo conjunto de florcitos están en un cáliz común, redondo y escamoso, y las semillas sobre un receptáculo un poco velludo. Los ajenos crecen naturalmente en nuestros terrenos más secos y cálidos. En la isla del Hierro los llaman *mol*, y en la de Tenerife *inciensos verdes*. Hay dos principales especies: el ajeno grande de las costas, y el pequeño, ó *morisco*, de los altos. Éste se distingue de aquel en tener el receptáculo de la flor lampiño, y las hojas más menudas, más recortadas y más blanquecinas. Es el *absinthium ponticum* de Tournefort. También he visto en algún huerto de Tenerife el *absinthium arborescens*, arbustillo de cuatro á cinco piés de alto, cuyo tallo está desnudo en la parte inferior, cubierto de una corteza cenicienta, y en la superior dotado de un aspecto agradable por su follaje blanquecino recortado menudamente en cinco tiras lineales.

muy dóciles (†). El ajenjo es planta estomacal, febrífuga, vermífuga, diurética y emenagoga. Hácese de ella un vino, un jarabe, una conserva, un aceite, un extracto y una sal. El vino de absintio facilita la digestión, anima las fuerzas vitales, corta la hidropesía principiante; pero el ajenjo está contraindicado en las enfermedades convulsivas ó inflamatorias.

Azafran de la tierra (CARTHAMUS TINCTORIUS, Lin.). llamado tambien *azafran bastardo*, *azafran romí*, *cártamo* y *alazor*. Planta originaria de Egipto, y cultivada en nuestro país. Su tallo es recto, alto, de algo más de tres piés, cilíndrico, liso, duro y ramoso hacia la parte superior. Las hojas son enteras, ovales, con punta, venosas, orladas de algunos dientecillos espinosos y sin pezon. Las flores nacen en el remate de los tallos, bastante grandes y flosculosas, esto es, compuestas de muchos floroncitos de color de azafran, sobre un receptáculo peloso, dentro de un cáliz aovado, de escamas superpuestas, guarnecidas de espinas. Su fruto consiste en unas semillas blancas, esquinadas, sin vilano de plumas. Este cártamo florece en Mayo ó Junio, y como se hace uso de sus flores para el tinte de color de rosa, ó de cereza, conviene recogerlas desde que empiezan los botones á abrir. Enjúganse á la sombra, y se guardan para teñir. Ellas contienen dos principios colorantes: el uno, extractivo, que se disuelve fácilmente en el agua y tiñe de amarillo, y el otro resinoso, que sólo se disuelve con los álcalis, y tiñe de encarnado. Para obtener este último, es necesario separar ántes de todo la parte extractiva, lavando muchas veces las flores en agua pura, y mezclándolas despues con la barrilla, de donde se saca para empaparla en agua aci-

(†) Tambien se cria la «*artemisia caerulea*» de Lin. *Absinthium maritimum* Lavandula de Dod.

dulada con agrio de limon. Este agrio se apodera de la barrilla, y deja la estofa teñida de color encarnado. Con los estambres de las mismas flores se puede hacer tambien una especie de laca muy fina, que llaman bermellon de España, y sirve en el tocador de las damas. En medicina, favorece la expectoracion de las materias mucosas. Las semillas de este *cártamo* ó *alazor*, están cubiertas de una cascarilla blanca, que contiene una médula aceitosa, la cual es purgante violento para los hombres, pero una comida deliciosa con que engordan las aves, con especialidad los loros y cotorras. Pertenece á la *singenesia poligamia æqualis*. Véase ALAZOR.

Azahar (CITRI FLOS). Preciosa flor que matiza, alegra y perfuma, con más ó ménos abundancia, nuestros campos y verjeles canarios, durante todo el año, á beneficio de la dulce benignidad del clima. Aunque principalmente se da el nombre de *azahar* á la flor del naranjero, se extiende tambien á la del limonero, de la limera, del cidrero, de la toronja y demás especies de su género. Compónense los azahares de ramilletes de flores que nacen en el remate de los gajos; y consta cada flor de un cáliz pequeño con cinco puntas; cinco pétalos oblongos, blancos, á veces matizados de púrpura; veinte estambres chatos, unidos en manojillos por sus bases, con anteras ó borillitas de color de oro; y un gérmen casi esférico del cual se forma el fruto. Del azahar se hacen conservas, confituras, aguas de olor, pomadas, mantecas, cordiales, &c. Tiene virtud cefálica, estomacal, antihistérica, vermífuga. Pertenece á la *icosandria poliadelphia*.

Azaharillo (FICUS SATIVA FRUCTU GLOBOSO, ALBO MELIFLUO, *Tourn.*). Especie de higo blanco, por fuera y por dentro, casi globoso, de un sabor muy delicado y muy meloso. Es el más estimado en nuestras islas. Véase

HIGUERA.

Azaigo (*RUBIA TINCTORUM, Lin.*) (*RUBIA SILVESTRIS, Bahu.*). Planta que tambien se suele llamar *tazaigo* entre nuestros paisanos, y es la *gamarza* que se cria naturalmente con abundancia en medio de los cardones y matorrales de estas islas. Su raiz, en muchas partes rojiza, arroja unos tallos largos, sarmentosos, rastreros, estriados, un poco escabrosos al tacto, si se corre por ellos la mano de abajo arriba, ramosos, de color pálido y perennes. Las hojas nacen de cuatro en cuatro y de trecho en trecho, dispuestas en rodajuelas de figura de hierro de lanza, y en su textura consistente de un bello verde muy lustroso por la parte interior, y erizadas de picos por todo su contorno, excepto por el nerviecillo del respaldo, como la *rubia lucida* de Linceo. Sus flores, pequeñas y blancuecinas, nacen de los encuentros de las hojas superiores, sobre pedúnculos delgados. Consta cada una, de un calicito de cinco puntas, una corola en forma de embudo, con cinco recortes en el borde, cuatro estambres y un ovario doble, cuyo fruto son dos bayas pegadas, de figura globulosa, con las semillas. Esta especie se cultiva en el jardín botánico de Paris, y todos saben el esmero con que la *garanza* se cultiva igualmente en Francia, Holanda y Cantones Suizos. Su principal uso es en los tintes por el hermoso rojo oscuro que su raiz comunica á la lana y al algodón. El método que al mismo fin se observó en *Cameraria*, fué el siguiente: escogidas las raices más encarnadas de nuestro *azaigo* ó *tazaigo*, desecadas, limpias y machacadas en un mortero, se molieron en un molino de gofio, hasta reducirlas á polvo grosero, y se guardaron en un saco. La lana se habia preparado tambien, hirviéndola al fuego media hora en una caldera de agua, sacándola después y poniéndola á escurrir, miéntras se disponia la le-

ja siguiente: en una caldera de agua fresca se echó como una décima parte de agua de salvado, esto es, de agua en que se habia cocido afrecho, y que despues de colada, se habia tenido algunos dias en reposo, para que se pusiese aceda, añadióse para cada libra de lana hilada, cinco onzas de cristal de tártaro, que viene á ser la sal que se extrae de las rasuras de las pipas, particularmente del vino tinto. Púsose al fuego esta lejía, metióse en ella la lana, y se dejó cocer dos horas, teniendo cuidado de revolverla, y de que no se levantase la lejía y rebosara. Pasadas las dos horas, se sacó la lana, y se exprimió nuevamente, y metida en un saco, se dejó á la sombra durante siete dias. Procedióse á teñirla, á cuyo fin se echó agua fresca en una caldera, y así que empezó á calentarse, se le incorporaron diez y seis onzas de polvos de la raiz de *azaigo*, y se revolieron muy bien. Metióse despues la lana, todavía húmeda, y se dejó cocer por espacio de una hora, cuidando de que el agua no hirviese, porque esto perjudicaría al color, bien que se permitió unos tres ó cuatro minutos. Entónces se extrajo la lana del cocimiento, se lavó y quedó con un color rojo oscuro de sangre de toro muy firme. La *rubia*, y por consiguiente el *azaigo*, es una de las cinco raices aperitivas en la materia médica; que resuelven los humores viscosos, y la sangre extraviada, por lo que se aplica cocida con vino en las caidas. Igualmente se receta en la hidropesía principiante, en la hictericia, en la supresion de reglas, y en las obstrucciones de los conductos urinarios. Pero su propiedad más singular es teñir de rojo los huesos de los animales que la comen, por algun tiempo, señaladamente las aves. Sus ramas y pimpollos son un excelente pasto para las vacas, pues les aumentan la leche y dan á su manteca el color de rosa pálido, con un grato sabor.

Tambien sirve para fregar la vajilla de peltre, y darle un bello lustre. La *rubia* pertenece á la *tetrandria monoginia*.

Azúcar (SACCHARUM). Sal esencial cristalizabile extraida de la caña dulce, primer fruto considerable de la labranza de los españoles que ocuparon nuestras Canarias en el siglo XV. La isla de la Palma, famosa por su excelente azúcar (1) es la que conserva sus ingenios, pues á excepcion de la villa de Adeje en Tenerife, todos los de esta misma isla, los diez ó doce de Gran-Canaria, y los de la Gomera, han desaparecido: bien que siempre les queda á estos naturales el lauro de haber llevado á las Américas desde su patria, las primeras cañas del azúcar, que tanto han prosperado en aquellas regiones, y la idea del primer trapiche. El azúcar, segun los químicos, se compone de un ácido particular, llamado ácido sacarino, unido á un poco de álcali y otras materias crasas. Disuélvese prontamente en el agua, y le da la consistencia de jarabe. Sábido es el gran consumo que se hace de azúcar en cocinas, reposterías y boticas; y que el uso moderado de esta sal, tan útil como deleitable, está muy recomendado, porque suaviza las acrimonias, emboza los ácidos, preserva de la corrupcion las frutas, &c. El azúcar disuelto en aguardiente es un vulnerario eficaz, y se celebra el de Canarias por los autores, que lo recetan molido en plato de estaño, con un pedazo de plomo, como muy propio para disipar las nubes, soplándolo en el ojo. La cosecha de azúcar de la Palma sube de 4000 @, y la de miel de cañas de 57.685 cuartillos.

Azucena (LILIUM CANDIDUM, *Lin.*). Planta de flor muy blanca y olorosa, bastante comun en nuestras islas. Nace de cebolla, y su tallo es herváceo, cilíndrico y lam-

(1) Quorum nobilissima est Palma, praestantissimo saccharo... (Calepino).

piño, con hojas radicales, largas, puntiagudas, lisas, enteras, y otras más pequeñas sin pezon, pegadas al tallo. Éste se levanta noblemente dos ó tres piés, en cuyo remate se presentan las hojas sin cáliz, de hechura de campana, con sus pétalos puntiagudos, un poco encorvados hácia afuera, cada uno con su nectario en la base; seis estambres con anteras ó borlillas pendientes, y un germen oblongo con un puntero largo, que remata en una carnosidad triangular. Su fruto es una cajita con seis surcos llenos de simientes. La azucena se acomoda á toda especie de terrenos. Se multiplica de los cachos de su cebolla, la cual es untuosa, anodina y madurativa. Cocida bajo del rescoldo, y puesta en infusion en vino blanco, es un eficaz diurético, y muy provechosa en hidropesías de pecho, y en el asma pituitosa. La suma fragancia de la azucena es nociva en los aposentos cerrados, porque vicia el aire, haciéndolo mofítico. Pertenece á la *exandria monoginia*.

Azucena naranjada (HEMEROCALLIS FULVA, Lin.). Llamada *lirio turco* y *flor de un dia*. Planta de raíz bulbosa, semejante á la de la *gamona*. Sus hojas son como las de la flor de lis, todas radicales, largas de dos piés, angostas, lineales, acanaladas de alto abajo por dentro, y encorvadas hácia afuera, lisas, lustrosas, de un bello verde, formando espesos grupos. Los tallos son de media vara de alto, cilíndricos, lisos, desnudos, y ramificados por arriba en dos ó tres gajos pequeños, con tres flores alternas cada uno. Estas flores son grandes, casi de la misma figura de la azucena blanca, cuyos seis pétalos se encorvan un poco hácia las puntas, ostentando un aspecto hermoso por su color naranjado más vivo por dentro que por fuera. Ábrense, una en pos de otra, y su pompa no tiene más duracion que la de un solo dia, lo que la cons-

tituye flor verdaderamente efímera, de donde le viene el nombre *hemerocallis*; carece de cáliz, tiene seis estambres algo desiguales, casi del alto de la corola, un poco arqueados, con anteras ó borlillas larguchas, vacilantes, y un ovario con un estilo ó puntero del tamaño de los estambres, cuyo fruto es una cajilla de tres faces, donde se encierran las semillas. Cultívase esta preciosa planta, aunque de flor caduca, en los huertos y macetas de nuestras islas. Pertenece á la *exandria monoginia*.

Azufre (SULPHUR). Sustancia inflamable, seca, frágil, amarilla, que se calienta, no da olor, que es eléctrica cuando se frota, que rechina y se quiebra si se le acerca de golpe algun calor suave, apretándola en la mano, que levanta una llama de color azul; que se derrite muy prontamente al fuego, y se pone roja, y cuyo vapor recogido se condensa hasta formar lo que llamamos la *flor de azufre*. Encuéntrase con abundancia en las islas de Lanzarote, la Palma y Tenerife, como efecto y producto de sus volcanes. Por esta causa se debe considerar como un rico almacen de azufres el gran pico de Teide, de donde se pueden sacar largas cantidades, puesto que su vasta caldera y demás grietas están incrustadas de ellos. Cuantos viajeros y curiosos suben á aquella altura, admiran y celebran con razon, la variedad de sus colores, porque hay azufre blanquecino, azul, verde, violado, rubicundo, y de un amarillo muy brillante; lo hay virgen, cristalizado, transparente, pulverulento y en filetes. En Lanzarote se encuentran masas de una tierra arcillosa cubierta de cristaliticos de un azufre pajizo. En el distrito de Mazo de la isla de la Palma, está el que llaman *Monte del azufre*. Sabido es el uso que tiene esta droga en la medicina, en la física experimental, en la química, en la guerra, en las artes: no siendo de omitir aquí el recuerdo del venta-

joso partido que se pudiera sacar en nuestras Canarias de esta produccion natural, si se estableciera una fábrica de ácido vitriólico, llamado ya sulfúrico: operacion reducida á quemar el azufre dentro de un aparato á propósito á fin de recoger el precioso ácido, que se exhala y condensa, y que vulgarmente se conoce con el nombre de espíritu, ó aceite de vitriolo, porque antes se sacaba de la caparrosa ó vitriolo verde. Ahora si se hace reflexion de que en griego *theion* significa el azufre, pudiera muy bien asegurarse que del azufre, tomó nuestro Pico de Tenerife la denominacion de *Theyde* ó *Theyda*.

Azulejos (TERRA CÆRULEA MONTANA, *Waller*). Nombre que se da en nuestras islas á ciertas vetas de tierra que hay en ellas, señaladamente en los cerros inmediatos á Chasna al S. O. de Tenerife, cuyo color es entre azul y verde. Examinada con la debida atencion, se reconoce que es una especie de ocre petrificado, y que proviene su color de una porcion de fierro, combinado con una base de sal marina, que es el álcali mineral, ó barrilla; pues aunque lo verdoso pudiera indicar algun cobre, esto no se descubre con ningun reactivo químico. Como quiera que sea, no hay duda, que esta piedra bien molida, sola, ó unida á otro color, puede servir en la pintura, especialmente al fresco. En la historia de la Real Sociedad de Lóndres año de 1684, se halla la noticia que de estos azulejos daba un médico inglés avecindado en Tenerife, diciendo: que él mismo habia recorrido aquella montaña, donde encontró cierta tierra blanca, y las mencionadas piedras azules, cubiertas de un herrumbre amarillo, semejante al cobre; que un tal fundidor de campanas, le habia asegurado en el Puerto de la Orotava, que habiendo sacado dos cargas de caballo de aquella tierra, habia extraido de ella el oro suficiente pa-

ra hacer dos buenas sortijas, y que otro amigo suyo había extraído también de la tierra de aquel mismo paraje dos collares de plata. La verdad de estos asertos está sujeta á grandes dudas. Véase MINERALES.

Alazor Canario-Africano (*) (CARTHAMUS AFRICANUS, *Pluk.*) (CARTHAMUS FRUCTICOSUS SALICIFOLIUS, *Lin. SUP. Lamarck, Bot. t. 1.º p. 2.*). Arbusto que se cria espontáneamente en las medianías de la isla de Tenerife y de Canaria, donde le dan el nombre de *cardo-salvaje*. Su tallo principal es leñoso, sólido, rollizo. Sus ramos, que nacen pareados, son pardo-blanquizecos, y hácia las extremidades vestidos de un bello blanco algodónoso. Sus hojas son alternas, poco distantes, sin pezon, angostas, alanzadas, oblongas, de hechura de la hoja del sauce, ó de acebuche, enteras, orladas de trechos de espinas laterales, venosas, lisas, y verdes por la parte superior, blancas y algodónosas por la inferior, de tres á cuatro pulgadas de largo, con espinas delicadas en donde se unen á los tallos. Sus flores brotan en los extremos de éstos, y son solitarias tan grandes como las del azafran de la tierra, cercadas de dos órdenes de brácteas, ú horjuelas, mayores las de la parte exterior, y unas y otras encorvadas con espinas en las puntas y lados. El cáliz forma un boton cónico, compuesto de escamas delgadas y larguchas, terminadas en espinitas, y encierra unos floroncitos blanquecinos, cargados de pajuelas pálidas. Las semillas son esquinadas. Es arbustillo copudo, de bello aspecto. Si despues de arrancado se encierra en un cuarto, exhala cierto olor balsámico, muy particular y muy suave. El inglés Francisco Masson, citado por Lineo, el hijo, dice que lo reconoció en la isla de la Madera, y le dió el nombre de *cártamo de hoja de sauce*, pero como la descripción que hace de este cártamo ó alazor, es casi la

misma que hace Plukenet (Alm. 86 tab. 279 f. 5) se debe reputar por una variedad del *carthamus africanus*. Cómense las cabras. Pertenece á la *singenesia poligamia aequalis*. Es del mismo género de la planta que en Canaria llaman *azafran de la tierra*, y en España *azafran romí*. El Señor Cavanilles le ha dado el nombre botánico de *carlina salicifolia*.

Alazor-Cardo-Cristo (*CARTHAMUS LANATUS*, Lin.). Planta que vulgarmente se confunde con la familia de los cardos, y que los franceses llaman *cardo bendito*, pero no es sino una especie de *alazor*. Su tallo es recto, duro, liso, blanquecino y ramoso hácia la parte superior; sus hojas alternas, verdes, nervosas, hendidas por los lados en puntas distantes que terminan en dientes espinosos, sin pezon, y cifiendo un poco el tallo; sus flores amarillas, flosculosas, y solitarias en las extremidades de cada ramo; su cáliz se compone de brácteas ó chapetas nervosas y espinosas como las hojas, y están cubiertas de una lanilla blanca, á manera de tela de araña; sus semillas son aovadas, con pajuelas muy sutiles. Críase en los parajes incultos de Canaria, señaladamente en Teror.

Alazor-Cerúleo (*CARTHAMUS CÆRULEUS*, Lin.) (*CARDUS ERECTUS CÆRULEUS*, MORISSON). Planta que por tener hojas y flores espinosas, se confunde vulgarmente con la familia de los cardos. Su tallo es como de una vara, recto, estriado, verdoso, un poco velludo y ramoso. Sus hojas son alternas, verdes, escasamente lanuginosas por el envés, de un jeme de largo, alanzadas, con puntas por los lados que terminan en espiga, y sentadas sin pezon en el tallo. Sus flores son grandes, de un color azul amoratado, flosculosas, y solitarias en el extremo de los gajos, con un vistoso cáliz á manera de un cono truncado, guarnecido de cuatro ó cinco órdenes de cha-

petas, ú hojas florales, largas, encorvadas, con pestañas espinosas. Sus semillas son negras, acorazonadas, con largos vilanos de pajuelas sedosas. Criase en terrenos incultos de Canaria.

Alcornoque (QUERCUS SUBER, *Lin.*). Árbol siempre verde. Especie de *encina*, de tronco más grueso y menos poblado de ramas, cuyas hojas ovales son más oblongas, un poco ondeadas y espinosas por el contorno, y blanquizas por el envés. Sus flores y bellotas son semejantes á las de la encina, aunque más pequeñas y cubiertas de un cascabelillo más áspero. Su corteza, fungosa, que se hiende por sí misma, renovándose cada tres ó cuatro años, es el *corcho*, cuyos usos económicos son tan conocidos. Existen algunos piés de este apreciable vegetal en una hacienda del distrito de la Vega, pago de San José en Canaria. (1)

BAB

Babosa (LIMAX). Reptil terrestre, llamado también en castellano *babasa*, *limaza* ó *limazo*. Sólo se distingue del caracol, en que es más largucha, y en que va desnuda sin concha. Las babosas más comunes en nuestras islas, tienen el color aplomado por la parte superior, blanquecino por debajo, y algunas manchas y rayas en el pecho. Encuéntranse en las paredes de los pozos, en las cuevas, huertas y otros parajes húmedos, donde no da el sol. Suclen ser del tamaño del dedo índice: el *cútitis* exterior, acanalado, y el interior fibroso, con un *caperu-*

(1) Con el epígrafe ADICION trae el original las voces «alazora» y «alcornoque» en este lugar.

zon, bajo del cual ocultan su cabeza, y áun su cuerpo, y que remata en cuatro cuernecitos con unas bolitas al extremo, de tacto tan fino, que hacen las veces de ojos. Llevan en el labio superior un diente en figura de media luna con cinco piquillos, por medio de los cuales hacen considerables daños en los jardines, dejando claros vestigios de sus manchas con la baba lustrosa que trasudan. Son hermafroditas, y recíprocamente se fecundan. Sus huevecillos al principio parecen azulados, y despues un poco amarillos. Si se polvorea con sal ó con azúcar una babosa, arroja inmediatamente gran porcion de materia viscosa, luego se hincha, se muere, y se encuentra su piel seca, flexible y atenuada. Las babosas pasan por refrigerantes, humectantes y pectorales. Se aplican en el esputo de sangre y en la toz.

Balango (AVENA FATUA, *Lin.*). Planta gramínea que los botánicos españoles llaman *avena loca*. Críase en los campos de nuestras islas entre los granos cultivados. Su tallo ó caña, se levanta muchas veces hasta la altura de dos varas, la cual es nudosa, guarnecida de hojas estrechas y cumplidas, lisas por lo comun. La panoja que se presenta en el extremo, es grande, desparramada y muy flexible. Compónese de pedúnculos ó cabillos delgados y largos, los cuales forman unas espiguitas inclinadas, parecidas á las de la avena cultivada, á cuyo género corresponde. Consta cada gluma de dos ventallas muy puntiagudas, lisas, listadas de blanco y verde, y á veces azules, ó moradas en su base. Estas sirven de cáliz á otras dos válvulas, ó ventallas más duras, y más cortas, cubiertas de pelusa parda de medio abajo, cada una con una raspa ó arista muy cumplida, y negruzca, más ó menos retorcida, que arranca de la parte posterior; tres estambres coronados de anteras ó borlillas oblongas; y un

gérmen que produce un grano ó semilla de dos puntas con un surco á lo largo. Parece que esta voz *balango*, con que es conocida la especie de avena de que tratamos, en nuestro país, es una corta alteracion de la voz *bálago*, que en castellano significa la caña larga del centeno, del heno ó de otras plantas: así como se llama tambien *bala-guero* el monton de paja que deja el grano en la era, cuando se trilla. En Aragon se dice *ballueca*, en lugar de *balango*.

Ballena (BALÆNA). El mayor de los animales, y el primero en el género de los *cetáceos*. El cuerpo de la ballena es una mole enorme de setenta á ciento y tantos piés de largo, cuya cabeza compone casi una tercera parte de ella. Su boca suele tener veinte piés, y sus quijadas, en vez de dientes, están guarnecidas de unas franjas ó láminas, anchas, negras, elásticas, flexibles, que llamamos *barba de ballena*. Sus ojos son pequeños á proporcion, y tienen pestañas. Sobre la cabeza lleva una especie de tubo, por donde aspira el aire y arroja luego el agua con una fuerza y estruendo prodigioso. Cerca de la misma cabeza, tiene dos aletones de seis á ocho pulgadas de largo, y en la parte inferior una gran cola horizontal, capaz de hundir con ella un pequeño bajel. No está armada de espinas, sino de huesos como los brutos. La hembra pare de cada vez un solo ballenato, que carga y abraza entre sus aletas, y da de mamar echándose de lado sobre la superficie del agua. Su excremento es encarnado, de bermellon, y tiñen con él sus redes algunos pescadores. Nacidas las ballenas en los abismos de los mares del Polo, hacen algunas viaje hácia el Occidente y Mediodía: así, desde fines de Marzo, y durante los meses de Abril, Mayo y Junio, las vemos recalar todos los años, y quedarse como estacionarias en las calmas y costas del

sur de la Gran-Canaria, y luego en las de la Gomera. En varios tiempos han encallado algunas, muertas ó moribundas, sobre las caletas de nuestras islas; pero en el año de 1778 emprendió el celo patriótico de la Real Sociedad Económica de Amigos de Canaria sus más activas diligencias, á fin de promover la pesca de ellas: y con efecto, en Mayo del mismo año, se arponaron sobre la costa de *Arguineguin*, dos grandes ballenas, con un ballenatito, las que por haberse roto las cuerdas en las vueltas y revueltas que dieron, pudieron escaparse mal heridas. Lo mismo aconteció en 1779 con otras dos, pero se cogieron dos ballenatos de veinte y cuatro piés, cuyo aceite se aprovechó: y como nuestros pescadores de Berbería trajeron entónces algunos despojos de ballenas que habían encontrado muertas en aquellas playas, se infirió que eran las que se escaparon de Arguineguin. Casi al mismo tiempo encalló en las de Abona de Tenerife otra ballena de setenta piés, de cuya grasa se sacaron catorce pipas. La tentativa que posteriormente puso la Corte de Madrid á cargo del Comandante General de nuestras islas, año de 1785, con un fondo de suscripciones de estos naturales que subió de 30.000 pesos, también se desgració por los malos tiempos de la estacion, y aún más por otras contingencias humanas. Ahora acaba de obtener un vecino de Canaria Real privilegio exclusivo por diez años para esta pesca, que bien establecida traerá imponderables utilidades al país. Sin contar con las ballenas que en los siglos pasados vararon en las costas de nuestras islas, sabemos que por Mayo de 1735, encalló cerca del lugar de *Mazo* de la de la Palma una de ciento y veinte piés de largo, de cuya grasa se pudieron llenar setenta pipas. En Junio de 1715 habia encallado otra, de la especie que llaman *cachalote trompudo*

con dientes, en la playa de *Agulo*, isla de la Gomera: tenía noventa piés de largo y cuarenta de alto; la boca, casi en medio del cuerpo, por la cual podia caber una yunta de bueyes, llevaba una quijada inferior de tres varas, guarnecidas de dos carreras de sesenta dientes la una y la otra, y cada diente pesaba libra y media; los ojos pequeños, colocados casi en los hombros; la cabeza y trompa semejantes á la popa de un navío; el cuerpo muy velludo, y su cuero de dos dedos de grueso, de que se hicieron zapatos, que duraron dos años. Subian ochenta hombres juntos á ella, por escalones abiertos en sus costados á golpe de hachas: pero solamente se cogieron dos pipas de esperma, y doce de grasa, á causa de haber encallado muy dentro del mar. En Mayo de 1747, amanecieron en el Puerto de la Luz de Canaria otros treinta y siete animales cetáceos de ambos sexos, todos ya muertos, de los cuales se sacó mucha grasa. En 1750, aportó una ballena en las inmediaciones de Garachico de Tenerife. Y en 1796, se recogieron en el Arrecife de Lanzarote más de treinta cachalotes, de que se aprovecharon del modo que pudieron aquellos vecinos.

Balo (*LORANTHUS CANARIENSIS*). (*) Arbusto peculiar é indígena de nuestras Canarias. Créase naturalmente y con la mayor abundancia, señaladamente en los matorrales incultos cercanos á las costas del mar. Ni el gran Linceo, ni ninguno de los más famosos botánicos, parece que tuvieron conocimiento de esta planta, con ser así, que pertenece, como yo creo, al género que llaman *loranthus*, y que debe por consiguiente constituir una nueva especie, diferente de las nueve que el mismo Linceo menciona. Es pues, el *balo* un arbusto, que suele crecer á la altura de poco más de vara y media, espesamente ramoso, y cargado de hojas filamentosas, lineares, y delgadas como las del

pepino; pero herbáceas, muy verdes, muy flexibles, é inclinadas por su flojedad hácia la tierra. Los tallitos tiernos, de donde las hojas van saliendo pareadas, son tan verdes, lisos, y delgados como ellas; y sólo pueden diferenciarse, en que son perfectamente redondos, mientras las hojas tienen una sutil hendedura de alto abajo, y en que siendo de pulgada y media de largo, acaban en punta. Las flores, pequeñas y blancas, nacen en los encuentros de las hojas, formando racimillos de tres en tres, y de cuatro en cuatro, sobre pedúnculos, ó cabillos muy finos. Estas florecitas son liliáceas, y consta cada una de un ovario, ó gérmen inferior, redondo, con cinco ó seis dientes, ó cillos menudos en su borde, donde es un poco cóncavo, y sirve de cáliz á la corola, que se halla encima de él. Dicha corola es de una sola pieza, en figura de embudo, cuyo tubo ensanchado por arriba, se divide en cinco ó seis puntas oblongas, iguales, algo encorvadas hácia dentro; cinco ó seis estambres con las anteras ó borlillas larguchas, asidos á las hendeduras de los pétalos; y un estilo ó puntero, que sube desde el ovario, y se va engrosando, hasta su extremo, donde es muy romo. Este ovario agregado á todos los demás, y que en su madurez contienen unas semillitas redondas, presentan á la vista unas como madejas de perlas, parecidas á las orientales en figura, lustre, color, tamaño, y aún en el agujerillo que está indicado en el centro, cosa sumamente vistosa; pero su olor es fuerte y desagradable. Las cabras gustan mucho del *balo*, que suele comunicar un mal sabor á la leche. Pertenece á la *exandria monoginia*.

Balsamina (MOMORDICA). Nombre que dan los botánicos á dos plantas muy diferentes: la *balsamina impatiens* ó *hembra*, que es la *nicaragua*, llamada vulgarmente en nuestras islas, *periquito*; y la *balsamina*

momordica, que en castellano tiene el nombre de *macha* ó *rastrera*. Lineo le da el de *momordica charantia*, y los franceses, el de *pomme de merveille mâle*. Cultivase en algunos huertos y casas de nuestras islas. Sus tallos son sarmentosos, angulosos, delgados, y guarnecidos de sarcillos, ó yelos, con los cuales se enredan en las varas que se les arriman. Sus hojas son parecidas á las de la parra, pero más pequeñas, más recortadas, y más lisas, de un bello color verde. Sus flores amarillentas nacen de los encuentros de las hojas, en figura de taza con cinco recortes, y son como las de la calabacera, unas masculinas con tres estambres, y otras femeninas con un ovario, cuyo fruto es un pepinillo, un poco soplado en el medio, de color entre encarnado y amarillo, estriado, sembrado de unos tuberculillos espinosos, sin ninguna carnicidad, y tan elástico que se abre como con un resorte, manifestando mucho número de simientes chatas, bermejas, metidas en una pielecita, dentro de tres celdillas. La balsamina es vulneraria, y anodina; puesta en aceite al sol pasa por un excelente bálsamo para las hemorróides, picaduras de tendones, y pelos en los pechos de las que crían. Pertenece á la *monoœcia singenesia*.

Baqueta (*LABRUS FERRUGINEUS, Lin.*). Pez de nuestros mares del género de los *labros*, y de la clase de los *torácicos* que llevan las aletas del vientre cabalmente bajo las del pecho. Su cuerpo es del largo de un pié, oval, oblongo, comprimido por los costados, escamoso, de color de mohó de hierro, el cual es más vivo sobre el hocico. La cabeza le sale del declivio del lomo en línea horizontal. Su boca es muy pequeña: el labio superior levantado, plegado, móvil, y algo más corto que el inferior; los dientes de ambas quijadas muy menudos; los ojos (en el individuo que tengo á la vista) saltados del cráneo, como

dos botones, con el iris dorado, y la pupila torcida hácia la parte inferior del globo: los opérculos de los oídos, soldados en arco: una sola aleta sobre el lomo, cuyos primeros diez radios son espinosos, y los demás cartiliginosos, pero más altos, y dispuestos en línea curva, con un apéndice membranoso por detrás de todos, que es el carácter distintivo de los *labros*; las aletas del pecho, y las del ano, son de figura oval, y en éstas los dos primeros radios espinosos; las del vientre puntiagudas; la de la cola, entera, y recta, con diez y seis radios muy flexibles. Todas estas aletas tienen un color rubicundo. La carne de la baqueta es bastante delicada y sabrosa.

Barbas de Moro. Véase ORTIGON.

Barbilla. Véase TRIGO.

Barbusano (LAURUS BARBUSANA). (*) Árbol grande, robusto, frondoso, siempre verde, y uno de los que han sido, por decirlo así, el honor y gloria de nuestros montes en las islas de Tenerife, Canaria, Palma, Hierro y Gomera. Es una especie particular del país, cuya corteza áspera tiene el color pardo rojizo. Sus ramos son alternos, y forman una bella copa: las hojas, alanzadas, puntiagudas, muy enteras, firmes, lampiñas, lustrosas por la parte interior, venosas por la exterior con un nervicillo que las divide de alto abajo, largas de tres pulgadas, y una y media de ancho, bastante verdes, con un corto pezon, y expuestas á las picadas de ciertas moscas, que producen en ellas unas verruguitas pequeñas. Sus flores forman panojas axilares y terminales: el cáliz lampiño, amarillo, partido en seis lacinias; doce estambres desiguales; el germen aovado; el estilo rollizo; y el estigma en cabezuela: su fruto del tamaño de una aceitunita, que es verde á los principios, se pone de color oscuro en su madurez, y encierra una pepita blanca de buen sabor, envuelta en una

telecilla parda. La madera de barbusano es sumamente sólida, sin nudos, pesada, incorruptible, capaz del más terso pulimento, y de adquirir con el tiempo un color oscuro muy estimado: así se ven en nuestras Canarias muchas mesas, algunas de dos varas de ancho, hechas de solo un tablon, que contando ya siglos, prometen contar todavía algunos más, pues ni aún el fuego levanta llama en esta madera. Pero sucede que las continuas cortas de un árbol tan precioso, el daño de los ganados en las nacencias, el increíble descuido en replantarlo anuncian ya muy próxima su total extincion en nuestros bosques, con descrédito de sus naturales, y execracion de las generaciones futuras.

Barranco (FOSSA TORRENTIS). Quebra profunda y extendida, que separando en dos ribazos los terrenos: aún más pedregosos, dejan difícil el tránsito á los caminantes. Como nuestras islas son tan montuosas, encumbradas, y declives hasta el mar, toman las lluvias y avivadas tanta fuerza que con la porfía de sus torrentes han podido, durante la larga carrera de los siglos, abrirse aquellas madres hondas y tortuosas que infunden justa admiracion. Cuando se examinan tajadas las más sólidas rocas; rotos los bancales de materias gredosas, calizas, ocráceas, ó yesosas; domeñadas las fuertes lavas de los volcanes, los jaspes, los guijarros, las tofas, las lajas... se detiene la reflexion del naturalista, y considera estos magníficos trabajos de la naturaleza, para la cual no es nada el tiempo, ni débiles las gotas del agua. El que viajare por nuestras principales islas, casi no podrá andar dos leguas sin tener que salvar algun barranco; y aún el que con sola su vista recorriere los mapas ménos exactos de sus costas, echará de ver, que ellos les dan á cada paso los nombres con que se han debido señalar. Hay muchos conoci-

dos bajo el epíteto de *barranco-kondo*, sin que por eso dejen de merecerlo otros, que tienen miles lanzas de altura. La isla de la Palma tiene librada en esta fragocidad mucha parte de su nombradía; y siempre se mirará como una especie de prodigio, en su barranco de *Tijarase*, aquella gran peña horadada, que á manera del ojo de un puente, parece formó la Naturaleza, para que pudiese salvarse su profundo abismo. De estos barrancos, algunos llevan agua perenne recogida de las fuentes, manantiales, y chapaderos, que corren hácia ellos; en otros, como sucede en Canaria, se han abierto profundas zanjas en sus lechos, atravesadas de murallones que llaman *minas*, para detener las aguas subterráneas, y obligarlas á rebosar; y en otros finalmente, habiéndose abierto los torrentes madres más profundas, han dejado algunos vallecitos y laderas, donde la labranza ha podido formar tableros fructíferos, conteniendo la tierra con cadenas de paredones.

Barrigudo (*BLENNIUS VENTRICOSUS*). Pececillo sarátíl de nuestras ribéras, del género de los *blenios*, y de la clase de los *yugulares*, que llevan dos aletillas delgadas en la garganta. Su carácter específico es el tener un vientre semicircular, soplado, y azulado, en un cuerpo de tres á cuatro pulgadas de largo, sin escamas, con la piel negra, señalada con líneas muy superficiales. La cabeza es pequeña, casi cuadrada, en declivio hasta el hocico, que es romo con boca de quijadas iguales, guarnecidas de carreras de dientes aguzados; los ojos grandes, colocados en la parte superior del cráneo: una sola aleta forma el carrillo de todo el lomo; la del ano es estrecha, y llega también hasta la cola, ésta es redonda; y las aletas del pecho están compuestas de doce radios divergentes: todas tienen un viso amarillo. No se halla entre las especies de *blenios* de Linceo. En Canaria lo llaman *budioncito*.

Barrilla (KALI-SALSOLA). Nombre que se da en castellano á la planta *cali*, y demás de su género, de las cuales se extrae aquella piedra salina de *álcali mineral*, tan conocida como apreciable en el comercio, con los títulos de *barrilla*, y de *sosa*; y cuyo uso es tan necesario en las fábricas de jabon, de cristales, de tintes, y sobre todo en la química y en la farmacia. En nuestras islas se extrae ahora la barrilla de tres plantas muy diferentes, á saber: del *cofe-cofe*, de la *escarchosa* y de la *patilla*.—1.ª El *cofe-cofe* ó *cofe-cofe*, por otro nombre, *yerba de vidrio*, es aquella planta que Lineo llama *mesembryanthemum noctiflorum*. Sus tallos son herbáceos, redondos, pulposos, verrugosos, ramosos, algo purpúreos, y tendidos sobre la tierra. Las hojas son lineares, de media pulgada de largo, cilíndricas, obtusas, blandas, jugosas, verdes, con pestañas junto á la base, de gusto salobre, y compuestas como de verruguillas cristalinas sumamente menudas. Sus flores nacen de los encuentros de las hojas, y consta cada una de un cáliz permanente, carnoso, con cinco puntas, de las cuales dos son mayores; un gran número de pétalos blancos, muy argostos y delicados; doce ó más estambres, y un ovario coronado de cuatro ó cinco estilos ó punteros, cuyo fruto es una cajilla llena de simientes redondas muy menudas. Es planta anual, y se cria con extraña abundancia en casi todas las costas marítimas de nuestras Canarias. Algunos pobres se alimentan de sus semillas en los años estériles, tostándolas y reduciéndolas á gofio.—2.ª La *escarchosa* es el *mesembryanthemum crystallinum* ó *ficoides africana*, planta que recrea la vista por la brillantez de las verrugas cristalinas de que se presentan cubiertas sus hojas como de menudo granizo, aún cuando hace más calor. Estas hojas nacen de su raíz, pareadas y rastreras, de un palmo de largo y cuatro pulgadas de ancho, jugosas, muy tiernas, de un

verde bajo, de figura de hierro de alabarda, ondeadas por el contorno con algunas vetas purpúreas, guarnecidas de nervios abultados por el envés como las del *llanten*, graciosamente empedradas de gotitas gomosas relumbrantes; mientras por encima otras, á manera de aljófares, más pequeñas y ménos relucientes, ofrecen la idea de aquel cuero que llamamos zagrí. Con las primeras hojas se levantan los tallos á más de una pulgada de largo, y media de circunferencia, sembrados igualmente de tuberculillos cristalinos, y de ellos van desarrollándose nuevas hojas, y nuevos tallos, unos pareados, y otros alternos, todos muy tiernos y rollizos. Sus flores brotan de los encuentros de las hojas sin pedúnculos. Consta cada una de un cáliz con tres ó cuatro escamitas rojas, permanente; muchos pétalos blancos delgaditos; gran número de estambres capilares; y un ovario de cinco ángulos con cinco punteros, cuyo fruto es una cajilla pulposa de cinco celdas llenas de simiente menuda.—3.ª La *patilla* es el *aizoon canariense* de Lineo, ó la *ficoidea* y *kali aizoides canariensis procumbens* de otros botánicos: planta indígena y peculiar de nuestras islas, la cual se cria naturalmente en sus costas marítimas más incultas. De su raíz nacen muchos tallos pareados, cosidos todos contra la tierra, y desparramados sobre ella, por lo que le ha dado nuestro vulgo el nombre de *pata* ó *patilla*. Los dichos tallos son redondos, un poco velludos, en parte pálidos y en parte rojizos; y sus hojas de figura de pala, semejantes á las de la *verdolaga*, aunque más pequeñas, y cubiertas de una pelusa fina, blanquizca y relumbrante. Las flores brotan sin pezon por todos los encuentros de las hojas, ya sueltas, y ya enracimadas. Su cáliz permanente es de una sola pieza con cinco puntas: carece de pétalos, pero consta de muchos estambres, que

van de tres en tres; y tiene un ovario de cinco lados con otros tantos pistilos, el cual se convierte en una cajilla de hechura de una quesadilla pequeña de cinco esquinas, con una tapa de color purpúreo, en cuyo centro se conservan los cinco pistilos, y dentro un crecido número de simientes redondas y menudas. Como esta planta despues de seca, mantiene en ser todos sus cálices pentágonos, con sus respectivas cajillas, aparenta la figura de un pulpo del mar, guarnecido de sus rejos y chupaderos.

—4.ª Tenemos tambien en nuestras islas la legítima planta *barrilla* ó *sosa* de la especie de Alicante, la cual se cria naturalmente en algunos parajes sobre las costas del mar: y es la *salsola sativa marina* de Líneo. Sus tallos multiplicados, delgados, rectos, lisos, un poco rojos, muy ramificados, llegan á la altura de una vara, y duran muchos años. Hállanse enteramente vestidos de hojas siempre verdes, y en parte purpúreas, lineares, estrechas, rollizas, pulposas, tiernas, húmedas, salobres, de media pulgada de largo que rematan en un piquillo. Sus flores son pequeñitas sin peciolo; nacen de los encuentros de las hojas en el extremo de los gajos; y consta cada una de un cáliz cóncavo, algun tanto rubicundo, sin pétalos, con cinco estambres, y dos ó tres pistilos rojos en el ovario.—5.ª Igualmente es una especie de *patilla* muy estúpida, la que se cria en las orillas de las costas del mar de Gáldar en Canaria, cuyas olas la riegan, tanto que exhala un fuerte olor á marisco. Sus flores alternas, y cercanas unas á otras en las ramificaciones de los tallos, que están tendidos por el suelo, tienen un cáliz sin tapezon, de figura de pera, pulposo, cubierto de verruguitas cristalinas, de color de rubíes, y en su centro una cajita con cuatro ángulos, que teniendo en el medio una hendedura, componen todas una estrella de cinco radios. Esta

caja es negruzca; pero contiene un zumo de color de púrpura en abundancia, que tiñe las manos, y comunica al papel un tinte rojizo, que en enjugándose queda de color de carmin muy suave, y tan firme que los ácidos no lo alteran, sino los álcalis. Pudiéramos apellidar esta planta *ai-zoon purpureum canariense*.—6.º Pertenece tambien al género de la barrilla la planta litoral que llamamos *sala-do*, y *corazoncillo*, muy comun sobre los arenales de nuestras costas. No es el *mesembryanthemum* sino un *sedum monoginia*. Crece á la altura de vara y media, y sus tallos son redondos, delgados, tortuosos, muy ramosos, vestidos de una película pálida que cubre su parte leñosa, y es un poco rojiza hácia los extremos. Las hojas nacen alternadamente, formando unos grupitos laterales, y son pequeñas, cilíndricas, ó algun tanto cónicas, rollizas, lampiñas, pulposas, llenas de zumo salado, romas por arriba con un piquillo, y dos rayas finas por los lados. Carecen de pezón, y la base de cada grupo está rodeada de una corta pelusa blanca, &c.—7.º Hace poco tiempo que se ha traído á estas islas, y se ha cultivado en algunos huertos otra nueva especie de barrilla, originaria del Cabo de Buena Esperanza. Esta es el *mesembryanthemum tenuifolium* de Lineo: el *mesembryanthemum procumbens flore coccineo* de Dillen: el *ficoides africana minor flore coccineo* de Morison: y el *ficoides de hojas delgadas* de Lamarck. Su raíz arroja muchos tallos delgados, cilíndricos, rojizos, de tres palmos de largo, tendidos por el suelo. Sus hojas son de media pulgada, lineares, jugosas, acaualadas, tier- nas de un verde claro, dispuestas en manojillos, distantes unos de otros cosa de una pulgada. Lleva unas flores muy vistosas de un color rojo vivo, que tira á escarlata. Cada una tiene su pedúnculo, cáliz de cinco divisiones, un crecido número de pétalos lineares, una multitud de

estambres capilares con pequeñas anteras, y cinco estilos ó punteros. Estas flores brotan en los extremos de los tallos; se abren cada día hácia la hora de las doce; pero luego que empieza á declinar el sol, se empiezan á cerrar. En Canaria las llama el vulgo, *clavellinas de la Madera*, porque parece haberse traído esta planta de aquella isla; pero no le conviene sino el nombre de *cosco escarlatino*. Todas estas plantas son alcalinas, y propias para la fábrica de la barrilla y sosa. Pertenecen á la *icosandria pentaginia*.

Batata (CONVOLVULUS BATATAS, *Lin.*). Planta hortense de sumo aprecio, por su raíz tuberosa, pulposa, farinácea, dulce, blanda y nutritiva. Es originaria de las Indias, y se ha connaturalizado en nuestras islas aventajadamente. Sus tallos son rastreros guarnecidos de una espesura de hojas con figura de hierro de alabarda, enteras, más verdes por dentro que por fuera, y por este mismo lado nervosas de color rojizo, sobre un pezon de seis á siete pulgadas. Sus flores son pequeñitas, de una sola pieza embudada, por dentro blanquecinas, y por fuera verdosas, cuyo fruto es una frutica con las semillas. Sus raíces crían en su contorno aquellas bellas batatas, largas, rollizas, de más de un palmo, de un color blanco azulado por la parte interior, y de un pardo cobrizo por la exterior, que contribuye al regalo de las mesas en el puchero, ó asadas ó en dulce. También se puede hacer de ellas buen almidon, pan, polvos para la cabeza, y aún aguardiente si se ponen á fermentar, y se destilan. La batata se puede plantar en todos tiempos, y se multiplica de sus propias raíces, enteras ó partidas en cuatro pedazos, con tal que tengan dos ó tres ojos cada uno. Aunque se pongan distantes, sus mismos tallos echándose sobre la tierra, arrojan raíces, y de cada raíz brota

otra nueva planta. Suelen cogerse algunas de una magnitud portentosa: y en el año de 1776, se llevó una de la isla de la Palma á Caracas, en el navío la Paloma, que pesaba setenta y dos libras. En Madrid es conocida esta raíz con el nombre de *batata de Málaga*. Pertenece á la *pentandria monoginia*, como los convólulos.

Batatilla. Véase HELECHIA.

Bayla (SALMO GÆDENII—TRUTTA MARINA, *Lin.*). Pez de nuestros mares, del género de los salmones, y de la clase de los abdominales, que llevan las aletas del vientre un poco más atrás que las pectorales. Es una especie de *trucha* del mar. Su cuerpo suele llegar á más de una tercia, y es de figura de hierro de lanza, abultado en el medio de su tronco, y delgado hácia los extremos, cubierto de escamas menudas. Su línea lateral no forma, como en otros pescados, una inflexion paralela al lomo, sino que más bien se dobla hácia el vientre. Todo el fondo de su color es plateado, y sembrado de manchitas de un azul negruzco, á excepcion del vientre. El colodrillo, el lomo y la cola tira á ceniciento. Tiene el hocico aguzado, la boca larga, los labios rojos, los dientes finos, la pupila del ojo negra, y el iris argentado: ocho aletas, de las cuales dos sobre el lomo, compuesta la primera de ocho espinas, manchadas de negro en su base; y la segunda cartilaginosa, como lo son tambien las del pecho, vientre, ano y cola; y esta última escotada en ángulo obtuso. La carne de la baila es delicada y sabrosa.

Becada (SCOLOPAX). Ave de paso en nuestras islas, llamada por otro nombre *chocha-perdiz*, *gallina ciega* y *gallinuela*. Es poco más pequeña que la perdiz, con pico largo y romo; alas grandes, plumas jaspeadas de color ceniciento, canelado, y negro; ojos saltados; cuatro dedos, tres por delante y uno por detrás; el vuelo rápido,

que toma ó muy de mañana, ó á la caída del sol, á cuyas horas salen en solicitud de su alimento, que buscan en los parajes pantanosos, donde encuentran los gusanillos de su gusto, metiendo su pico en el lodo. Como no es ave astuta, se le coge con mucha facilidad. Su carne pasa por buena y nutritiva. Hacen el nido sobre la tierra contra algun árbol, y lo componen de hojas secas y de briznas. Sus huevos tienen el color de gris rojizo, taraceados de vetas más oscuras, y son algo mayores que los de las palomas. Cada nidada es de cinco. Durante la incubacion de la hembra está el macho echado tambien á su lado; y apenas los polluelos salen del huevo, corren fuera del nido.

Becafigo. Véase PAJARO CAMINERO.

Becasina ó gallinuela ciega (GALLINAGO).
Especie de *becada* ó *chocha* pequeña, notable por lo delgado, recto y largo de su pico. Es ave de paso que se ve algunas veces en estas islas. La que se tiene presente, cogida en la de Canaria, tiene un palmo desde la cabeza á la cola, palmo y medio desde la punta del pico á las uñas de los piés, y dos palmos de un extremo á otro de las alas. Su pluma es taraceada de blanco, negro y rubio oscuro. Lleva en la cabeza cinco listas ó fajas: una rubia en el medio, dos negras á los lados, y luego otras dos blancas, en las cuales quedan los ojos. Tambien le suben dos mostachos negruzcos desde la raíz del pico. La garganta, vientre y muslos, blancos; el cuello, pecho, espalda, alas y cola, todo jaspeado de negro, blanco y rubio. Los ojos son negros, y están muy cercanos á la coronilla de la cabeza; el pico, como ya se ha dicho, es delgado, recto, largo de tres pulgadas, obtuso á la punta y escabroso; la lengua delicada, puntiaguda, poco más pequeña que el pico. Las zancas de cuatro pulgadas, desnudas de plumas.

y de color verdoso; en las patas, tres dedos por delante y uno por detrás, con uñas pequeñas, negras; la cola corta, pero un poco más larga que las puntas de las alas. La *becasina* busca los sitios húmedos, pantanosos; hace su nido en la espesura de las matas con yerba seca y plumas; pone de cuatro á cinco huevos, oblongos, blanquecinos, manchados de pardo. Aliméntase de lombrices y gusarapos del agua. Su carne pasa por bocado excelente.

Beleño (*HYOSCIAMUS*). Planta de olor fuerte y desagradable, con sabor acre y nauseabundo, que trastorna la cabeza, aletarga, y obra interiormente como veneno; bien que en cataplasma es emoliente y resolutive. Créase en los terrenos eriales y pedregosos de nuestras islas, especialmente en las cercanías del mar, y de los pueblos. Sus tallos son rollizos, ramosos, cubiertos de un vello espeso, blanquecino y de más de un codo de altura. Las hojas son anchas, recortadas por el contorno, puntiagudas, blandas, de un verde triste, llenas de pelillos blancos, con pezon, y las inmediatas á la raíz tendidas en el suelo. Sus flores nacen formando ramilletes, y consta cada una de un cáliz en figura de cubilete, estriado y velludo, con seis ú ocho puntas; una corola de una pieza embudada, dividida en cinco recortes desiguales, un poco escotados, por su borde, de color amarillento, y lo interior del tubo, purpúreo; cinco estambres, y un ovario de igual color, cuyo fruto es una cajilla, muy parecida á una ventosa con su tapa, y dos celdillas llenas de simientes chatas, arrugadas y desiguales. En francés se llama *jusquiame*. Pertenece á la *pentandria monoginia*.

Belladama (*ATROPA BELLADONNA*, *Lin.*). La especie de planta de este nombre, cultivada de pocos años á esta parte, en algunos de nuestros huertos, por lo agraciado de sus flores, es originaria de América en el Perú.

Su tallo es como de dos piés, recto, acanalado, liso, y algo purpúreo. Las hojas son alternas, lampiñas, venosas, recortadas en puntas obtusas por el márgen, desiguales junto al pezon. De los encuentros de las hojas nacen las flores de figura de campana, con cinco ligeros recortes, un poco plegados por el borde, de color de un morado claro, cuyo fondo es blanco con cinco matices, cada uno de tres picos en el centro, de donde se levantan juntos, sobre cinco escamitas, ó nectarios, cinco estambres fins con anteras, ó borlillas pálidas, separándose bastante unos de otros. El fruto de su ovario se reduce á una baya esférica de tres celdillas, llenas de menudas simientes, rodeada del cáliz que se compone de cinco membranas acozonadas, cóncavas y unidas, formando cinco esquinas, y por abajo la figura de un bonete de cinco picos. Estas bayas se presentan inclinadas al suelo. Lineo da á esta especie de *belladama* el nombre *atropa phisaloides*. Pertenece á la *pentandria monoginia*. La familia de esta planta es aliada de la de los beleños, estramonios, alquequenjes, solanos, tabacos, &.^a, todas de calidad sospechosa, tomadas interiormente.

Berengena (SOLANUM MELONGENA, Lin.). Especie de planta hortaliza, que pertenece al género de los solanos. Cultívase mucho en España; pero en nuestras Canarias solamente una ú otra vez por algunos curiosos, quiza porque no se ha tomado aficion á su fruto. Éste es de la figura de un huevo de gallina, aunque un poco mayor, muy liso y suave al tacto, ordinariamente morado, y la pulpa blanquecina con pepitas arrifionadas. La *berengena* de cáscara blanca, que hemos visto de pocos años á esta parte, es muy graciosa, pues parece que la planta está cargada de verdaderos huevos. Las flores son amoratadas, de una sola pieza con cinco puntas, cinco estambres,

un ovario, y un cáliz campanudo, recortado en muchos jirones por el borde. Las hojas son ovales en punta, nervosas, guarnecidas de espinas, sobre largos pezones; y su tallo rollizo, velludo, un poco colorado, y del alto de diez y ocho pulgadas. La *berengena* pasa por fruto fresco, y para comerlo cocido, se parte, se salpica, y se exprime para que suelte parte de su sustancia aguanosa. Pertenece á la *pentandria monoginia*.

Bergamota (PIRUM BERGOMUM). Casta de pera delicada, de suave gusto, que cuando está en sazón, es muy jugosa. Su cáscara es un poco áspera al tacto, de un verde claro, y la figura tira á redonda. Créase en nuestras islas con abundancia, y se llama *bergamota* por que los primeros perales de esta especie, se sacaron de *Bérgamo* en Lombardía.

Bergazote (FICUS FRUCTU ATORUBENTE, *Duham.*). Especie de higo negro que se cultiva en nuestras islas. Es de figura esférica, aplastada por la parte del ojo; su cáscara dura, negra, con algun viso rojo, y cubierta de un polvillo que tira á azul; por dentro de color encarnado carmesí. Se tiene por fruta indigesta, pero buena para pasar. El nombre de *bergazote*, que le hemos dado los canarios, viene sin duda del frances, *bourjasotte*, con que esta casta de higo es conocida en aquella nacion.

Bermejuela (UVA RUBELLA). Especie de uva, cuyos racimos son pequeños, de granos ovales, rojizos, apinados, de sabor dulce y vivo, y que mezclada con uvas de otras castas, hace un vino de mucho espíritu y duracion. Cultívase principalmente en Tenerife.

Berraza (SIUM). Planta acuátil, que se cria con abundancia en nuestros arroyos, como los *berros*. Su tallo es delgado, recto, de altura de pié y medio. Echa raíces por cualquiera parte que llega á tocar la tierra. Las hojas

son aladas, compuestas de siete hojuelas, tres de cada lado y una en el extremo, todas alanzadas; orladas de dientecillos muy finos. Sus flores pequeñas, blancas, aparasoladas, dispuestas en cabezuelas, tienen cinco pétalos iguales, cinco estambres y dos ovarios, que producen dos granillas acres, de buen olor. Es planta antiescórbitica, diurética y aperitiva. Se come en ensalada. Pertenece á la *pentandria diginia*.

Berro (SISYMBRIUM). Otra planta acuátil de nuestros arroyos, igualmente antiescórbitica y aperitiva. Sus tallos del largo de un pié, son herbáceos, redondos, un poco acanalados, lisos, rojizos, ramosos y rastreros. Sus hojas son aladas, compuestas de tres ó cuatro hojuelas por cada lado, ovales, ondeadas, tiernas, jugosas, de un verde oscuro, con una impar en el extremo, que es mayor. Sus florecitas constan de cuatro pétalos pequeños, iguales, blanquecinos, dispuestos en cruz; seis estambres, de los cuales dos son más cortos; y un ovario, cuyo fruto es una vainita membranosa, rolliza, un poco arqueada, donde se encierran las semillas. El sabor del *berro* es agradablemente picante, y aprovecha en salsas y ensaladas para despertar el apetito; además de estar reputada por planta espectorante, detersiva y estomacal. Pertenece á la *tetradinamia siliquosa*.

Berroqueña (SAXUM GRANOSUM). Nombre que se da en España á la piedra, que los naturalistas llaman *granito*, muy estimada en todos tiempos y países. Compónese regularmente de dos ó tres sustancias distintas, esto es, de pedacitos de *cuarzo*, de *feldespató* y *mica*; ó de *cuarzo*, *mica* y *pedernal*, fuertemente conglutinadas por medio de un cierto principio ó jugo lapidífico. Lo hay manchado de blanco y gris con laminitas, ó pajuelas brillantes de mica de color de plata, ó de oro, ó de azabache.

lo hay de fondo blanco, rojo y verdoso. No hace efervescencia con los ácidos; y cuando es de calidad recia, chispea herida del eslabon. Admite cierto grado de pulimento, y de ella se han solido labrar columnas, pirámides y obeliscos, como los de Egipto. Las sierras y cumbres primitivas de nuestro globo terráqueo son ordinariamente de piedra berroqueña. Sonlo con efecto las de la Gran-Canaria, de cuyas rocas más eminentes, tengo dos diferentes trozos á la vista: el uno de cuarzo blanco con pintas negras como de azabache; y otro de grano muy menudo blanco y gris, con punticos brillantes de mica. Pero son mucho más preciosos otros dos trozos de granito, tomados en el Teide: uno de cuarzo muy blanco, sembrado de innumerables pajuelas de mica color de oro, falto de consistencia, por un efecto del fuego de aquel antiguo volcan, que lo dejó bañado de un bello vidriado, lleno de finísimas partículas de chorlo negro; y otro de cuarzo rojo y blanco con los mismos puntitos de mica de oro. Ambos dan chispas con el eslabon.

Berrugate (*SCIENA CIRROSA, Lin.*). Pez de nuestros mares del género de los *escienas*, y de la clase de los *torácicos* que llevan las aletas del vientre cabalmente bajo las pectorales. Su cuerpo es oblongo, comprimido por los costados, afilado por el lomo: la cabeza grande, de color de moño de hierro con hocico romo, y la mandíbula inferior más corta que la superior, ambas con dientes muy menudos. Esta misma mandíbula inferior tiene tres hendeduras, y por debajo otras tres ó cuatro más pequeñas, con una barbilla ó verruga rojiza, de línea y media de largo, de la cual ha tomado sin duda este pescado el nombre de *berrugate* con que le conocemos. Sus ojos son medianos: el color del cuerpo desde el lomo hasta el vientre, es de un taraceado de manchas pequeñas, amari-

lentas y aplomadas. Sobre el lomo tiene dos aletas casi contiguas, la primera de nueve radios espinosos, y la segunda de veinte y tres flexibles; las del pecho, vientre y ano, son negruzcas: la cola recta algo escotada. Se suelen coger *berrugates* de más de tercia de largo, y su carne es de bastante estimacion. Los ictiologistas franceses dan á este pescado el nombre de *corp*.

Berza. Véase COL.

Besugo (SPARUS PAGRUS, *Lin.*). Pez de nuestros mares, especie de *bosinegro*, del género de los *esparos*, y de la clase de los *torácicos*, que llevan las aletas del vientre cabalmente por debajo de las del pecho. Su color es rojizo por el lomo, y plateado por el resto del cuerpo; la cabeza declive; los ojos medianos, argentados y rubicundos; los dientes menudos; una sola aleta sobre la espalda; la cola escotada en ángulo agudo. Tiene regularmente pié y medio de largo, y su carne merece estimacion. Véase BOSINEGRO.

Betarrada (BETA RUBRA, *Lin.*). Llamada tambien *betarrava* y *betarraga*, hortaliza de raíz dulce y sumamente encarnada. Es una especie de *acelga*. Sus tallos llegan á tres piés de alto, y son acanalados, rojos y ramosos. Sus hojas grandes, alanzadas y enteras, con pezon grueso, largo de siete pulgadas, chato, algo cóncavo y amarillo por dentro, convexo y purpúreo por fuera, con nervios del mismo color, abultados y ramificados por el envés de la hoja verde. Sus flores carecen de pétalos, y sólo constan de cinco estambres y dos ovarios, dentro de un cáliz de cinco puntas ovales, obtusas, cuyo fruto es una cajilla con una simiente metida en el mismo cáliz. Su raíz es cilíndrica, piramidal y muy pulposa. En Canaria donde apenas se cultivan, se han cogido betarravas de diez y ocho libras. En la hacienda de Las Rebanadas en la Orotava

Biblioteca Universitaria de CUPOC. Biblioteca Universitaria de CUPOC

de Tenerife, se dió una de veinte y siete libras, año de 1769. Llámase tambien *remolacha*.

Bicácaro (*) (CANARINA; *Lin.*) (CAMPANULA CANARIENSIS, *Pluk.*). Planta indígena y peculiar de nuestras Canarias, de las cuales tomó el nombre de *canarina*, con que es conocida entre los botánicos. Su raíz es pulposa, y cónica á semejanza del rábano. Su tallo sarmentoso, rastre-ro, de nueve piés de largo y á veces mucho más, delgado, redondo, liso, purpúreo, nudoso y ramificado. Estos ramos nacen distantes unos de otros, de cuatro en cuatro ó de tres en tres en cada nudo. Las hojas, en ellos mismos, son dobles, ó ternas, y tienen figura de hierro de alabarda, con dientes obtusos, desiguales por el márgen, de tres pulgadas de largo, y dos de ancho en la parte inferior, blandas, lampiñas, venosas, de un verde alegre, con pezon. Sus flores son grandes de un amarillo rojizo, ó naranjado, con líneas purpúreas de alto abajo, solitarias, pendientes de un pedúnculo, y situadas en los encuentros de los ramos superiores. Consiste cada flor en un cáliz permanente de seis puntas cumplidas y angostas; una corola en forma de campana, con seis recortes puntiagudos en el borde; seis estambres más cortos que la corola, sobre seis escamillas delgadas y encorvadas, con anteras ó borlitas larguchas y pendientes; y un ovario por debajo del cáliz, con estilo ó puntero tan alto como la campana, cuyo estigma ó remate es de seis puntitas á manera de estrella. Su fruto es de hechura de pera, con seis faces formadas por otros tantos lomillos, y coronado con las dichas puntas del cáliz; y por dentro es blanco, pulposo, jugoso y lleno de muchas semillitas menudas, ovales y lisas. El *bicácaro* se cria espontáneamente en los terrenos frescos é incultos; y fué el fruto silvestre más delicioso, que tuvieron y apreciaron en mucho los habitantes primitivos de

nuestras islas. Su sabor es bastante grato, y no hay duda en que si se cultivase con método, adquiriría notables mejoras. Pertenece á la *hexandria monoginia*.

Bien te quiero. Véase FLOR DE MAYO.

Biznaga (DAUCUS VISNAGA, *Lin.*) (FÆNICULUM UMBELLA CONTRACTA, *Tourn.*). Planta umbelífera, esto es, aparasolada, cuyo tallo es recto, liso, acanalado, un poco ramoso, alto de dos piés. Sus hojas están menudamente recortadas en tiritas lineares muy angostas. Las florecitas blancas forman en el remate de los tallos unos parasolitos, compuestos de pedúnculos numerosos, que se cierran y aprietan, cuando el fruto que son dos semillas, envexas por un lado y planas por el otro, llegan á su estado de madurez. Créase en algunos parajes incultos de nuestras islas, y yo la he visto en la plazuela del lugar de Terror en Canaria junto á la fuente. Sabido es el uso que se hace de los pedúnculos, ó palillos de la biznaga. Pertenece á la *pentandria diginia*.

Bledo (BLITUM). Hortaliza y planta vulgar, cuyos tallos son altos de un pié, delgados, lisos, esquinados, algo rojizos; con las hojas alternas en figura de pala, escotadas por arriba, enteras, venosas, sobre un largo pezón de tres pulgadas. Sus flores son muy pequeñitas, herbáceas, sin pétalos, recogidas en espigas hácia los encuentros de las hojas, con un estambre dentro de un cáliz de tres puntas ovales, y un ovario con dos punteros, que en madurando es una baya jugosa y rubicunda. Pertenece á la *monandria diginia*, y está reputada por planta humectante, emoliente y refrigerante

Boca de dragon (DRACOCEPHALUM). Planta de nuestros campos, que más bien debiera llamarse *cabeza de dragon*: y debe aquí advertirse, que aquella flor en máscara, que con el nombre de *boca de dragon*, se suele cultivar

en nuestros huertos, no es el *dracocéfalo*, sino una especie de *yerba becerra* ó *antirrino*. El carácter del dracocéfalo es tener el cáliz encañutado con cinco dientes iguales: la corola de una sola pieza con un tubo inflado hácia la boca, la cual tiene dos labios, el superior cóncavo, y el inferior dividido en tres recortes, y la boca notablemente abierta; cuatro estambres, de los cuales dos son mayores; un ovario de cuatro lados y cuatro semillas que maduran en el fondo del cáliz. El *dracocéfalo canariense*, de que hablan los botánicos, es aquella planta aromática, que en Canaria se llama vulgarmente *ñota*, y en la isla de la Palma *algaritopa*. Otra especie de dracocéfalo ó boca de dragon, se cria tambien naturalmente en nuestros campos, que algunos llaman *coronilla*, y es el *dracocephalum verticilatum* de Lineo. Sus tallos son cuadrilaterales y ramosos; sus hojas acorazonadas, puntiagudas y orladas de dientes; y sus flores nacen en rodajas, de los encuentros de las hojas. En algunos huertos he vistó cultivado en nuestro país, el *dracocephalum austriacum*, planta vistosa, cuyas flores azules en unos piés, y en otros blancas, forman espiguitas en rodajuela. Distinguese esta especie de las otras, en las espinitas con que sus espesas hojas están orladas, y en su olor muy parecido al toronjil, con cuya planta tiene cierta relacion botánica. Pertenece á la *didinamia gimnospermia*. Véase ALGARITOPA y YERBA-BECERRA.

Bocadulce (*SQUALUS GALEUS*, *Lin.*). Pescado de cuero de nuestros mares, del género de los *escualos*, *perros marinos*, ó *cazones*, y de la clase de los *cartilagosos*, que no tienen huesos ni espinas en las aletas, sino unos cartilagos, ó membranas ternillosas. En frances lo llaman *milandre*. Es del largo de cinco piés; el hocico cumplido y aplastado; las narices casi cubiertas de una membrana junto á la boca; los dientes triangulares, colocados sin ór-

den; cinco respiraderos semicirculares por debajo de las agallas; dos aletas grandes un poco escotadas en el pecho; tres sobre el lomo; tres en el contorno del ano; y una cola muy larga, cuya aleta está partida en dos porciones desiguales. El cuero de este pescado es granujiento, como el de la zapa ó lija, y su carne muy dura con un tufo desagradable.

Boga (SPARUS BOOPS, *Lin.*). Pez muy conocido en nuestras islas, de que suelen abundar sus mares, con especialidad las aguas de las costas de Tenerife. Es del género de los *esparos*, y de la clase de los *torácicos*, que llevan las aletas del vientre cabalmente por debajo de las del pecho. Su cuerpo que no excede de una cuarta, es delgado, un poco cilíndrico; la cabeza, mediana, comprimida por los lados; los ojos grandes con el iris argentado; las mandíbulas desiguales; los dientes de la superior obtusos, y los de la inferior aguzados; las escamas del lomo grandes con colores cambiantes, y las del vientre plateadas; todo el cuerpo adornado de rayas longitudinales paralelas, las cuatro inferiores doradas y plateadas las otras; una sola aleta sobre el lomo de radios espinosos, con un canalizo en el cual se recogen; las del pecho parecen teñidas de rojo; y la cola escotada en ángulo entrante. Nadan en cardumes, y se pescan ordinariamente con nasas. Se le ha dado el nombre de *boga*, tomado de *boops*, como quien dice ojos de buey. Los franceses le llaman *bogue*. Su carne es sana y de buen sabor, aunque un poco seca.

Bogavante. Véase MORION.

Bolo (BOLUS, TERRA SEGILLANDA, *Lin.*). Masa de tierra sumamente fina y suave al tacto, saponácea, sólida pero tierna, que frotada se pone lustrosa, que se pega á la lengua, y se deshace con la saliva y en el agua, que se presta al trabajo del torno como la arcilla, y se endurece

al fuego..... Huy bolos blancos, cenicientos, amarillos, negros, rojos, que es el famoso *bolo arménico*, y de color de carne, que es la no ménos famosa *terra lemnia*. En el lugar de Teror de Canaria se encuentra el bolo rojo, y el blanco, de que usan los doradores: he visto tambien allí alguno ceniciento, ó más bien, azul oscuro. Sabida es la recomendacion que ha tenido en la medicina el mencionado bolo arménico, y la tierra sigilada de Lemnos; como tambien, que han desaparecido ya sus imaginarias virtudes, á la luz de una sábia química: quedando reducido su uso á la alfarería, pues de esta tierra se fabrican los búcaros que vienen de América, y algunos de España y Portugal, tan estimados de las damas por su olor, y aún por su sabor.

Bolsa de pastor (THLASPI BURSA PASTORIS, Lin.). Planta que se cria naturalmente en terrenos incultos y caminos de nuestras islas. Yo la he hallado en Teror de Canaria. De su raíz se levantan muchos tallos delgados, redondos, ramosos, algun tanto velludos, á la altura de nueve á diez pulgadas. Sus hojas radicales son larguchas, recortadas por el márgen, vellosas por el envés, y rastreras; pero las del tallo son más pequeñas, más enteras, y lo abrazan por su base, presentando la figura de una flecha. Las flores nacen en forma de espigas alternas, sobre pedúnculos capilares; y consta cada una de cuatro pétalos pequeñitos, blancos, redondos, iguales, dispuestos en cruz; seis estambres, dos de ellos más cortos; y un ovario, cuyo fruto es una vainita muy aplastada, ó *bolsa* triangular, escotada á manera de collar, con dos celdillas formadas por una entretela, y llenas de semillas menudas. Pasa por vulneraria y astringente, por lo que se aplica con buen éxito en las hemorragias. Pertenece á la *tetradinamia siliculosa*.

Bonito (SCOMBER PELAMIS, *Lin.*) (SCOMBER BONITO, *Valmont*). Pez de nuestro mar Atlántico, del género de los *escombros*, como la albacora y la caballa; y de la clase de los *torácicos*, que llevan las aletas inferiores cabalmente por debajo de las pectorales. Se encuentran en cardumen en la alta mar; pero en este año de 1800, por el mes de Julio, se hizo sobre la ribera de la Isleta de Canaria una muy abundante y extraordinaria pesca de ellos. El bonito tiene más de dos tercias de vara de largo. Su cuerpo es rollizo, cilíndrico, de un cuero de color gris plateado, algunas listas negruzcas á lo largo, y escamas muy pequeñas. La cabeza es oval, proporcionada; la boca grande, los dientes menuditos como de una lima; sobre el cerro lleva dos aletas desiguales, cuyos radios van de mayor á menor; otra bajo del ano; y además de las ventrales y pectorales, lleva junto á la cola, donde su cuerpo se estrecha mucho, por cada lado, cinco aletitas espurias separadas. La cola está escotada en figura de media luna. Este pez salta fuera del agua á bastante altura. Su carne es rojiza, firme, sabrosa y crasa; sin embargo asegura Valmont de Bomare que los bonitos de los mares de Angola son un alimento pernicioso, y en Canaria lo ha prohibido la Junta de Sanidad.

Borlon. Véase AMARANTO.

Borraja (BORRAGO OFFICINALIS, *Lin.*). Planta conocida en nuestras islas. Su tallo, que suele tener una vara de alto, es rollizo, hueco, ramoso y muy velludo. Las hojas son grandes, casi redondas, rugosas, ásperas, erizadas de pelos duros, y echadas por tierra. Sus flores, de un bello color azul, nacen en el remate de los tallos sobre pedúnculos de una pulgada, inclinadas al suelo: y consta cada una, de una corola en forma de embudo, dividido por su borde en cinco recortes puntiagudos; un

cáliz de cinco puntas estrechas, el cual se infla en su madurez, y encierra el ovario con sus semillas. Criase anualmente en los huertos y terrenos fértiles. Su jugo es viscoso é insípido; y sus hojas pasan por expectorantes, por lo que se usan en jarabes y conservas, particularmente sus flores. Pertenece á la *pentandria monoginia*.

Borríco. Véase ASNO.

Bosinegro (SPARUS PAGRUS RUBESCENS, *Lin.*). Pez, especie de *besugo*, comun en nuestros mares. Es del género de los *esparos*, y de la clase de los *torácicos*, que llevan las aletas del vientre cabalmente bajo las del pecho. Crece cosa de palmo y medio. Su cuerpo es oval, oblongo, un poco comprimido por los lados, y escamoso de color plateado con manchas y visos purpúreos. Tiene una sola aleta sobre el lomo, y junto al tronco de cada aleta pectoral, una mancha de color de mohó de hierro; el hocico es obtuso; la boca estrecha; las quijadas guarnecidas de un crecido número de dientes menudos, de los cuales los incisivos de la superior son más gruesos y más aguzados; la cabeza muy declive; los ojos entre rojos y dorados, más pequeños que los del *pajel*, al cual se parece bastante, bien que el *bosinegro* es mayor y más ancho, no tiene tan cumplidas las aletas del pecho, y su pellejo forma un pliegue en los extremos de las del lomo y del ano. Lleva la cola escotada en ángulo agudo. Su carne es, como la del *pajel*, blanca, tierna, nutritiva, y de buen sabor, con especialidad la cabeza.

Bote marino. Véase TONINA.

Brea (PIX). Nombre que damos en nuestras islas á la pez negra y sólida, que se extrae de los pinos, quemados en hogueras sobre hoyos dispuestos á propósito. Este ramo de industria, todavía mal perfeccionado, es comun en Canaria, Tenerife, Palma y Hierro, donde la que no

se consume en la carena de los barcos de la pesca y el tráfico, se exporta en considerables partidas para España y otros países. Notoria es la fama que tomó en Inglaterra el uso medicinal del agua de brea, con especialidad para las úlceras del pulmon. Á la verdad es resina detersiva, resolutive y desecativa, propia para curar las mataduras de los caballos, y la sarna de los carneros. El Diccionario de la lengua castellana, no llama brea sino aquella composicion artificial de pez, grasa, cèbo, ó aceite, con que se da un baño á los navíos y sus jarcias, á fin de preservarlos de las impresiones del agua; pero esta mixtura es una especie de alquitran, y los franceses se acercan más á los canarios llamando *brai sec*, ó *brea seca* á nuestra pez de pino.

Breca (SPARUS ERYTHRINUS MINOR). Pescado muy semejante al pajel, aunque más pequeño. Es del género de los *esparos*, y de la clase de los *torácicos*, que llevan las aletas del vientre cabalmente por debajo de las del pecho. Suele tener de largo un palmo. Su lomo es de color purpúreo, y el vientre blanquecino. Tiene una sola aleta sobre la espalda, y las del pecho son larguchas y azuladas; los ojos grandes, encarnados; los dientes anteriores cunplidos, y los posteriores convexos. No se halla en Lineo, ni en otros ictiologistas que he visto, especie de esparo en la cual concurren los caracteres de nuestra breca, y la podemos considerar como una variedad del pajel ó del *bosinegro*. Ella es uno de los pescados que más abundan, y se prenden en nuestros mares señaladamente en las riberas de Canaria. Su carne, aunque un poco resequida, es sana, y se condimenta de muchos modos.

Bretana. Véase NEVADILLA.

Breva (GROSSUS). El primer fruto que da la higuera en la Primavera del año, y que los franceses llaman

Ague fleur. Es mayor que el fruto del Estío ú Otoño, y brota primero que las hojas. Las brevas negras de los alrededores de la ciudad de Canaria, pasan por las más crecidas y deliciosas del mundo. En Tenerife todo fruto negro de higuera, sea primero ó segundo, se llama breva, é higo todo el que es de cútis blanquecino; por consiguiente, el árbol que da el fruto negro, es conocido con el nombre de brevera, y el que da el fruto blanco, con el de higuera.

Brezo (*ERICA RAMENTACEA, Lin.*). Arbusto que hace casi la principal espesura de los montes bajos de nuestras islas, y que así por la robustez de su tronco, como por lo frondoso de sus ramas, desmiente el carácter de arbusto, y aún más el de *arbustillo*, en que gradúan los botánicos todas las multiplicadas especies de este género. Nuestro brezo, pues, se puede muy bien llamar árbol, puesto que se ven en Tenerife algunos, cuyo tronco tiene más de vara de diámetro. Su corteza es áspera y rojiza; sus ramos rectos, delgados, afilados, rugosos, un poco vellidos, encontrados, y recogidos hácia el tronco; sus hojas menudas, lineares, tiesas, puntiagudas, de un bello verde, con una tenue hendedura de alto abajo, nacidas de cuatro en cuatro, apretadas contra los ramos, y entre sí; las flores pequeñas, globulosas, blancas con algun matiz rojo, dispuestas de tres en tres, formando ramilletes, sobre pedúnculos más cortos que las hojas. Brotan por los lados y extremos de los gajos, y presentan unas pirámides espesamente floridas, coronadas de una continuacion de las mismas hojas apañadas. Consta cada flor de un cáliz de cuatro hojuelas ovales, rectas, blanquizecas, permanentes; una corola en figura de cascabelillo, abierto por arriba y dividido en cuatro porciones; ocho estambres con anteras de dos cuernecillos; y un ovario que termina en una punta de cuatro lados, cuyo fruto es una cajilla de

cuatro celdas con muchas simientes menudas. Y concurriendo casi todos estos caracteres, en la *erica ramentacea* de Lineo, se infiere que nuestro brezo canario pertenece á esta especie, y que es el mismo que se cria en el Cabo de Buena Esperanza. Su madera es bastante recia, pálida y consistente, y es la leña que más se busca para el hogar, y para el carbon de las fraguas. Sabido es que este vegetal contiene muchas partículas de hierro, y que en las tierras de brezales se suelen descubrir vetas y trozos de este metal. La madera de brezo es también muy á propósito para labrar cucharillas y otros utensilios de palo. Sus flores, que mantienen casi todo el año su espesura, suministran abundante miel á las abejas, pero es muy líquida y demasiado amarillenta. Pertenece á la *octandria monoginia*.

Brezo del mar (LITHOPHITON-ERICA). Produccion de nuestras costas marítimas de la clase de los *litófitos*, ó plantas lapídeas, ramificadas. Es de consistencia córnea y de color negro. Sus gajos se hallan vestidos de unas como espiinitas delgadas, que imitan las hojas menudas del brezo de nuestros montes, y su colocacion. En las bifurcaciones de las principales ramas, se suelen ver, á manera de frutas del mismo arbolillo, unos grupos de conchas grandes, univalvas, semejantes á las lapas, ú ostras, lo que les da un aspecto tan extraño como gracioso. Tengo presente uno de estos litófitos, sacado del mar en las riberas de la isla de la Palma. Véase LITÓFITO.

También lo llaman en Canaria *tarahal* ó *taray* del mar.

Brisa (CÆCIAS). Nordeste, uno de los vientos más constantes, que corren en nuestras Canarias, á modo de los *alisios* entre los trópicos. Desde el mes de Marzo hasta el de Octubre, reina con fuerza, y casi sin intermision, declinando al Nornordeste, y tal vez al Este; y aun que en el resto del año no deja de soplar con la misma

direccion, da no obstante lugar á los demás vientos. Estas brisas se hacen sentir con su mayor energía en la isla de Lanzarote, de suerte que en ella sólo pueden descollar aquellos árboles frutales que hallan algun abrigo en los vallados ó los hoyos; miéntras aún los más pequeños arbustos de los campos se ven echados por el suelo. En Fuerteventura ya la vehemencia no es tanta, puesto que se crian algunas palmas, acebuches, y tarais, ó tarajales. En ambas islas corren estas brisas, por lo ordinario, del Nornordeste, en Canaria del Nordeste; en Tenerife del Nordeste cuarta al Este; y en la Palma del Esnordeste. Sobre las costas setentrionales de Tenerife, se levanta dicho Nordeste á las diez de la mañana, y sopla hasta las cinco ó seis de la tarde; entónces sucede la calma hasta la media noche, á cuya hora se levanta un viento suave de la tierra, el cual dura hasta las siète ú ocho de la mañana. En el Puerto de Santa Cruz, y demás costas orientales de la misma isla, corren las brisas del Este del mar, y los terrales del Oeste.

Bromo (BROMUS RUBENS, *Lin.*). Planta gramínea, que se cria en nuestros campos fértiles, señaladamente en los de Teror de Canaria. De su raíz fibrosa se levantan muchas cañas, de catorce pulgadas de alto, un poco rastreas en sus arranques, y luego rectas, con nudos de un rojo oscuro, y hojas cumplidas, angostas, puntiagudas, lampiñas, y que abrazan, á modo de una vaina, el tallo. Las espigas son ovaes, flojas, compuestas de espiguillas de muchas florecitas glumosas, guarnecidas de aristas largas, desparramadas, y rubicundas, más abundantes por un lado que por otro, donde la espiga es algun tanto calva. Su fruto es una semilla largucha, convexa por una faz, y surcada por otra, envuelta en la cascarrilla floral.

Brujilla (LAPSANA STELLATA, *Lin.*) (RHAGADIO-

LUS, *Tourn.*). Planta que se cria en nuestros campos de alguna amenidad, y que los botánicos españoles llaman *lansana*. Sus tallos son delgados, estriados, un poco vellosos, ramosos y de un pié de alto; sus hojas, cumplidas como de cinco pulgadas, puntiagudas, dentadas, lisas, de un bello color verde, y algunas subdivididas junto al pezon en otras dos hojuelas ovales; sus flores, semiflosculosas, nacen en los extremos de los tallos, y consta cada una de muchos floroncitos amarillos, color de oro, en el centro, y de cintillas ó pétalos ligulados blanquecinos en el contorno. De las hojillas escamosas del cáliz, ocho son iguales, delgadas, acanaladas, huecas, abarquilladas; y otras seis por debajo de ellas, se presentan más pequeñas. Estas escamas en la madurez de la flor, se extienden en manera de estrella, y envuelven las semillas, las cuales son larguchas, delgadas, estriadas, negras, y guarnecidas en la punta de unas espinitas sutiles, colocadas al soslayo de arriba abajo, con las que se asen y pegan fuertemente á la ropa. Algunos de nuestros paisanos, suelen dar á esta planta el nombre de *vara de oro*, pero la legítima vara de oro, es muy diferente. Pertenece á la *singenesia poligamia æqualis*.

Brunela (*PRUNELLA HYSSOPIFOLIA, Lin.*). Planta de flor labiada, que se cria naturalmente en nuestros prados y caminos, y que he reconocido señaladamente en los de Teror de Canaria. Bauhin y otros botánicos la llaman *consuelda menor*. Sus tallos son cuadrilaterales, rojizos, vellosos, y crecen poco más de un pié. Sus hojas, que nacen pareadas sobre un corto pezon, son ovales, oblongas, escasamente velludas, y sin dientes. Brota sus flores, dispuestas en espigas, y éstas compuestas de muchas rodajuelas contiguas, y sólo separadas por unas brácteas ú hojuelas de color morado, encontradas, orladas de pelos como pestañas,

y que abrazan el tallo. Consta cada flor de un cáliz de dos labios, el superior truncado con tres denticillos, y el inferior con dos puntitas agudas; una corola de color azul, también con dos labios, de los cuales el superior es cóncavo, inclinado hácia la parte del tubo, y el inferior con tres recortes hácia el cáliz; cuatro estambres desiguales, cuyos filamentos están bifurcados en el remate; y un ovario, cuyo fruto son cuatro semillas desnudas, pegadas al fondo del cáliz. Esta planta se recomienda como vulneraria, detersiva, consolidante, y provechosa en cocimiento y gargarismo para las úlceras de la garganta y pulmón, no ménos que para las caídas, tomada al modo de la calahuala. Pertenece á la *didinamia gimnospermia*.

Bucio (BUCCINUM). Género de concha del mar, turbinada y univalva, esto es, de una sola pieza. Llamóse así, por su semejanza á una bocina ó trompeta. Su carácter es el ser retorcida en volutas espirales, terminadas en punta, de las cuales la inferior es mucho mayor que las otras, lo que la hace más gruesa por el medio. La boca es ancha, guarnecida de algunos dientes, en unos individuos entera, y en otros escotada, y más ó ménos prolongada. Tiene en el medio un núcleo ó pilarcillo, como el de las escaleras de caracol. El bucio ó buccino es una familia, que comprende gran número de especies, de las cuales existen muchas en las costas de nuestros mares: como el bucio, llamado por los conchiliólogos, la *mitra*, la *torre de Babel*, la *oreja de Midas*, el *trompo*, el *triton*, la *harpá*, &c. El animalillo testáceo, que lo habita, es harto notable por una cierta trompá muscular que lleva en la parte superior de la cabeza, con la cual revuelve el fango, y chupar el agua. Asimismo deja correr por este conducto aquel licor purpúreo que empleaban los antiguos para teñir de rojo; y que contenido en una vejiguita junto á su cue-

llo, se reduce á una gota de un jugo amarillento, que se trasmuta en purpúreo expuesto al aire. Aquellos grandes caracoles, con que los pescadores de Canaria dan aviso de que se acercan á la ribera, son tambien una especie de bucio; bien que algunos autores los reducen á otra clase de conchas univalvas.

Budion (LABRUS PAVO VIRIDI CÆRULEO, Lin.). Pez de nuestras riberas, del género de los labros, y de la clase de los torácicos, que llevan las aletas del vientre cabalmente por debajo de las del pecho. Son varios los colores con que se hallan manchados los individuos de su especie, por lo cual le conviene el nombre de *pavon* ó *pavo real*, que los autores ictiologistas le han dado. Cuatro son los principales colores que los adornan, y lo hacen vistoso. Haré aquí la descripción del que he tenido á la vista. Era de seis pulgadas de largo, un poco comprimido por los lados, escamoso, la cabeza en declivio, la frente chatita, los labios como duplicados y carnosos, las quijadas iguales, los dientes incisivos agudos, el hocico azul-celeste, con reflejos de otros colores, el lomo pardo, y como atada al cuello una cinta tambien azul, el resto del cuerpo tapado de manchas horizontales de color de azafran, la aleta del lomo, que es única, negra en su raíz, y pintada de azul claro por el borde, teniendo entre espina y espina un radio cartilaginoso, carácter propio de los peces de la familia de los labros. Las demás aletas presentaban los mismos colores, y la de la cola, casi toda azul, estaba escotada en ángulo agudo. Encuéntrase comunmente los budiones entre las peñas de nuestras costas, atraídos de las algas y otras yerbas del mar. Su carne es muy blanda, y se puede servir cocida ó frita. Véase BARRIGUDO.

Buen varon. Véase YERBA CANA.

Buenas noches (DATURA STRAMONIUM, Lin.).

Planta muy comun, que se cria en los terrenos cultivados, é incultos de nuestras islas. Llámánla tambien *santas noches*; en Castilla *higueraloca*; y en Francia *pomme epineuse*. Su tallo suele tener de tres á quatro piés de altura, y es redondo, del grosor de un dedo, hueco y ramoso. Sus hojas son anchas, esquinadas, sinuosas por el márgen, lampiñas, de un verde oscuro, blandas y crasas, sobre largos pezones. Sus flores, grandes, embudadas, de un blanco pálido; y se compone cada una de un cáliz encañutado con panza, cinco esquinas, y otros tantos picos; una corola en figura de embudo, con cinco pliegues en el borde, y en ellos cinco dientecillos, cinco estambres y un gérmen aovado, cuyo fruto es una caja del tamaño de una nuez, toda erizada de púas poco picantes, la cual despues de su madurez se abre en cuatro celdas, y arroja un crecido número de semillas negras, arriñonadas. Tiene esta planta un olor fétido, desagradable y nauseabundo, que perturba la cabeza, y adormece. Asimismo se cria naturalmente en algunos parajes de Canaria, otra especie de buenas noches, que es la *datura metella* de Lineo, cuyas hojas son acorazonadas, y vellosas, con el cáliz de la flor sin esquinas; bien que en la farmacia se da á todas las plantas de este género el nombre de *nux metella arabum*. Las buenas noches ó *estramonio*, es narcótica y estupefaciente, como el beleño ó la cicuta. Tomada interiormente causa vómitos, sudores frios, delirio, letargo, convulsiones, y por fin la muerte; pero aplicada exteriormente sus hojas en *cataplasmas*, es resolutiva y anodina. La infusion de sus semillas en vinagre pasa por remedio eficaz para los empeines vivos. El ungüento de sus hojas y manteca de puerco, cura las quemaduras y hemorróides. Algunos viajeros, citados por Valmont de Bomare, aseguran que los ladrones, en Canaria y en Malabar, hacen tomar al infeliz, que cae en sus manos, media

dracma de las semillas de estramonio en polvo con algun licor agradable, para ponerlo estúpido y robarlo; pero como por lo que mira á Canaria es falsa esta noticia, parece que no debía decirse sino Canara, reino de Asia sobre la costa de Malabar. De los experimentos practicados por el célebre Storck, profesor de medicina en Viena de Austria, por los años de 1760, resultó, que el extracto del estramonio ó buenas noches no deja de ser muy proficuo en algunas de aquellas dolencias que no ceden á otros remedios, como los vértigos, la manía, la locura, los involuntarios accesos de furor, la epilepsia, el temblor de miembros, &c.: notándose, que los que usan de este remedio experimentan una hambre descomunal.

Buey (Bos). Toro castrado, animal cuadrúpedo, rumiante, de pata hendida, sin dientes incisivos en la quijada superior, con ocho en la inferior, cuernos grandes, lisos, torcidos..... La castracion practicada á los tres años, desvanece la natural indocilidad y furiosos ímpetus del toro, sin privarle de sus fuerzas, y lo hace más corpulento, más pesado, más manso, más paciente, más dócil y más á propósito para su servidumbre. La voz de una mujer, ó de un muchacho basta para conducir un hato de bueyes al pasto ó al trabajo. Los de nuestras islas son grandes, bien armados de astas, y aunque hay algunos de pelo negro, y otros bragados de blanco, los demás son por lo comun de color bayo, ó leonado. Debemos, pues, mirarlos como uno de los bienes más inestimables del país, porque ellos son los que nos alimentan, cosumen poco, y restituyen con usura á la tierra en abonos lo que sacan de ella para su sustento. Sin los bueyes, ni pobres ni ricos podrian disfrutar una comodidad apetecible; los campos quedarian incultos, puesto que en estos animales estriban principalmente casi todas las labores de nuestra agricult-

tira y de nuestras granjas. Parece que no lo crió Dios sino para el yugo y el arado, vista la mole de su cuerpo, la lentitud de su marcha, lo corto de sus piernas, su tranquilidad en la tarea, y su gran resignacion en la fatiga. En nuestras Canarias se le obliga á tirar por los cuernos, sin embargo de que en otras provincias no tiran sino por el pecho, uso que segun el conde de Buffon, debería preferirse. El buey, con efecto, nos sirve en la labranza, en las carretas, en las corsas ó rastras; nos sirve para varar en las playas los barcos, para tirar por la artillería, y por los maderos del mayor peso; y hasta el siglo pasado nos servian para la infausta diversion de las corridas de novillos y toros. Su carne, que aunque no sea hembra la res, se llama de vaca, es excelente, con especialidad la de la isla de Canaria, donde durante la mayor parte del año encuentra la hoja verde del maíz y sus jugosos tallos. Las cecinas de la del Hierro, que llaman *tocinetas* son tambien muy sabrosas; y la manteca fresca de los altos de Guia, es muy apreciable por su sabor y consistencia. En fin este bello animal aún despues de su muerte, no cesa de sernos útil. Su carne, su lengua, su cebo, su vejiga, su hiel, su sangre, su orina, su estiércol, sus astas, sus nervios, sus tendones, su cuero, sus piés, las tunicas delgadas de sus tripas, sus huesos, su rabo, todo tiene recomendables usos en el comercio, en las artes, y en la economía de la vida.

Bufadero (MUGITUS MARIS SALIENTIS). Nombre que se da en nuestras islas á ciertos saltaderos del mar en algunas de las peñas que ciñen sus riberas. Este juego de la naturaleza, se reduce á unas cavernas, en cuyos techos abrió ella una ventana, ó claraboya: así, cuando las olas arremeten con ímpetu, y entran en la caverna ocupando toda su boca, el aire comprimido despliega poco despues

su elasticidad, y expele por la mencionada claraboya del techo, con tremendo bufido, un vistoso y elevado penachó de agua, en parte reducido á vapor: salto admirable, que repetido á cada nuevo golpe del mar, y á veces iluminado del sol con colores del iris, presenta un espectáculo peregrino. Los bufaderos más nombrados y conocidos son, el que hay entre la plaza de Santa Cruz y el valle San Andrés; el del lugar de los Silos, ambos en Tenerife; y el que está cerca de Melenara en la costa de Telde de Canaria.

Bugallon. Véase FLOR DE MAYO.

Buglosa (BUGLOSUM, *Tourn.*) (ANCHUSA OFFICINALIS, *Lin.*). Planta que se cria en algunos campos de Canaria, y que es una especie de *orcaneja*, ó *alicaneja*. (Véase ORCANEJA). Sus tallos de cuatro á seis palmos de alto, son leñosos, rollizos, ramosos, cargados de pelos blancos, yertos, no muy juntos. Sus hojas alternas, alanzadas, con mucha punta, enteras, pielierizadas, larguchas, de cuatro á cinco pulgadas, cubiertas de pelos tiesos, finos y picantes, que nacen de unos tuberculillos ó verruguitas blanquecinas. Sus flores brotan en los extremos de los ramos, formando espigas, y son pequeñas, de color azulado, colocadas y enracimadas de dos en dos en el pedúnculo comun. Consta cada una de un cáliz de cinco puntas rectas; una corola embndada, con cinco recortes redondeados en el borde; cinco estambres violados; un ovario de cuatro semillas; y su puntero filiforme. Esta buglosa canaria tiene alguna semejanza á la que se cria, segun Lamarck, en las inmediaciones de Argel, y que Lineo llama: *anchusa lanata, calycibus hirsutis, staminibus corolla longioribus*, pues con efecto están sus cálices erizados de pelos, y sus estambres son más largos que la corola; estando tambien los racimitos de las flores acompañados de pequeñas horjuelas. Pertenece á la *pentandria monoginia*. Pasa por

planta expectorante, con iguales virtudes á la *borraja*, pues es de la misma familia. Cocida con leche es útil en las disenterias.

Buho (BUBO). Ave nocturna de cuello corto, cabeza grande y redonda, guarnecida de plumas levantadas en ella á manera de orejas; los ojos zarcos, mayores y más resplandecientes que los de otras aves, con un segundo párpado superior, compuesto de una telecilla que mueve casi de continuo; el pico corvo, negruzco; las plumas manchadas de negro, pardo, blanco, y amarillo; las piernas cubiertas de pluma suave hasta la extremidad de las uñas, que son rampantes y negras. Su clamor es triste. Habita en los agujeros de las peñas, y en nuestras islas la solemos llamar *curruja*, voz estropeada de la castellana *curruca*.

Bultre. Véase GUIRRE.

Burgao (NERITA). Marisco de nuestras riberas, llamado también *burgado*. Es de concha univalva en figura de caracol, y boca redonda, finamente jaspeada por afuera de negro y blanco, y á veces de amarillo, á semejanza de culebra; y por adentro de color de perla oriental. Si se corroe con agua fuerte la costra exterior, queda la concha con apariencias de un verdadero nácar. En castellano se le da el nombre de *caramujo*: abunda en las peñas que bañan nuestros mares, á las cuales están asidos. Aquellos que los cogen se aprovechan de las mareas vivas. El animalillo que habita en estas conchas, está dotado de un musculo negro y correoso, sobre el cual marcha, dándole ciertas undulaciones; y su cuerpecillo remata en una pequeña cola enroscada; tierna y sabrosa, de color de yema de huevo, tiene cubierta la boca del alojamiento, con un opérculo redondo, de cierta materia cartilaginosa de un amarillo dorado.

Burro, Véase ASNO.

Burro (SPARUS ASSELLUS, *Lin.*). Pescado de nuestros mares, diferente del burro ó anon de los franceses, pues este es el *gadus aeglefinus* de Lineo; y nuestro burro no pertenece en la ictiología al género de los *gados*, sino al de los *esparos*, y por consiguiente á la clase de los *tortu-cicos*, que llevan las aletas del vientre cabalmente por debajo de las del pecho. Su cuerpo es oval oblongo, un poco comprimido por los lados, y suele tener media vara de largo; la cabeza mediocre; la frente muy chata; los ojos grandes en extremo con el iris plateado, y una membrana á manera de párpado flexible, hácia el ángulo de las narices, y los agujeros de estas son dobles; la boca larga; la quijada inferior más afuera que la superior, y en ambas muchas carreras de dientecillos menudos aguzados; la lengua muy encarnada y redonda. Tiene sobre el lomo una sola aleta, con una muesca ó canalizo en donde la dobla, y consta de veinte y siete radios, de los cuales los trece más cercanos al testuz son espinosos, yendo de mayor á menor hasta el quinto ó sexto; mientras los otros catorce son cartilagosos. Tambien lo son los quince radios de las aletas del pecho. A los cinco de las del vientre precede una recia espina; y dos á los ocho del ano, además de un fuerte agujon. Su cola es escotada en ángulo. Todas sus escamas son de un color gris pardusco, un poco más claro por el vientre, y dos rayas blancas desde el testuz hasta los últimos radios de la aleta del lomo. La carne de este pescado es buena de comer.

Caballa (SCOMBER HIPPOS, *Lin.*). Pez conocido en nuestros mares, del género de los *escombros*, y de la clase de los *torácicos*, que llevan las aletas del vientre cabalmente por debajo de las del pecho. Llámase en francés *maquerau*. Su cuerpo, que tiene más de un palmo, es larguicho y rollizo, ménos hácia la cola donde se estrecha bastante. Las escamas de su cuero son casi insensibles. El color de su lomo hace visos entre azul y verde, y el de su vientre es plateado. Su cabeza es mediocre; su boca, con quijadas iguales, armadas de menudos dientes; sus ojos muy abiertos. Además de las dos aletas de la espalda, las del pecho, del vientre y del ano, tiene junto á la cola cinco aletillas espurias, separadas por cada lado, á semejanza del atun. La cola está escotada en ángulo recto. Las *caballas* corren en grandes cardúmenes por nuestros mares, con especialidad por las bandas del norte de Tenerife; y nuestros pescadores las cogen por la noche con anzuelo, deslumbrándolas con los fogonés que encienden sobre los leites de los barcos. Esta pesca ha sido en algunos tiempos tan abundante, que no había pobre que no tuviese asegurado en las caballas su alimento. La carne de ellas es compacta y sustanciosa, aunque vulgarmente reputada por sanguínea. Úsase cocida con orégano, frita, ó asada, ó en albóndigas. En algunas de nuestras islas las salan, y las llaman *jarea*. La caballa es uno de aquellos pescados, que sobresalen en la propiedad de arrojar en la oscuridad una luz fosfórica, cuando empiezan á corromperse.

Cabañito del diablo (LIBELLA). Especie de mariposa, ó más bien de moscardon con cuatro alas, cuer-

po muy delgado y cumplido, compuesto de once anillos. Los franceses le dan el nombre de *demoiselle*. Tiene las alas larguchas, transparentes, y brillantes como de talco, con ciertos reflejos dorados ó plateados. Llévalas en direccion perpendicular, colocadas todas cuatro en el mismo sitio, dos por dentro y otras dos por fuera. Hermosean su cuerpo algunos colores cambiantes, como son azul, verde, amarillo, y rojo, con matices dorados. Encuéntranse en nuestros huertos, prados y campiñas, con especialidad en las cercanías de los arroyos y los charcos. Hay variedad en esta especie de insectos. Unos provienen de ciertos gusanos terrestres, y otros de gusanos acuáticos. Los acuáticos, que son los más comunes y vistosos, nacen dentro del agua. Tienen seis patas, y en el hociquillo una máscara con su boca armada de dientes. Todavía pequeños llegan al estado de ninfas verdosas. Al cabo de algunos meses esta ninfa se retira del agua, se ase á una mata ó yerba, y rasgando el estuche que la encubre, desarrolla poco á poco sus miembros, y emprende por último el vuelo rápido en figura de mariposa. Cuando las de ambos sexos se juntan, vuelan sin despegarse, trepado el uno sobre el otro, por lo que se les hubo de dar en nuestro país el nombre de *caballito del diablo*. Los ingleses la llaman *dragon fly*, mosca dragon.

Caballo (EQUUS). Animal cuadrúpedo del género de los *salipedus*, bien conocido de todos por su bella estampa, su fogosidad, su fuerza, la docilidad de su carácter, y las grandes utilidades que proporciona al hombre. Traído á nuestras islas por los conquistadores y pobladores, de los de la noble raza de Andalucía, y de la afamada de Berbería, se admiró en Lanzarote una casta de caballos dotados de las mejores calidades: así, cuando un capitán general de Canarias hizo á Felipe IV un presente de seis

de ellos, se hicieron con razon mucho lugar en sus reales caballerizas. Pero estos excelentes caballos de Lanzarote ya casi han desaparecido, siendo inexcusable la incuria y negligencia de sus naturales: y aunque en esta y en las demás islas se hallan algunos potros regulares, y yeguas de montar, no llegan ni con mucho, al mérito de la antigua raza lanzaroteña, y sólo lo tienen para servir de bestias de carga bajo la mano de los arrieros.

Caballo marino (SINGNATHUS HIPPOCAMPUS, *Lin.*). Pececillo extravagante, de la clase de los *cartilaginosos*, que se encuentra en algunas orillas de nuestros mares. Tiene la cabeza aplastada, pero semejante á la de un caballito, de lo cual ha tomado nombre, y termina en pequeño tubo, de boca circular, sin dientes. Su cuerpo, parecido al de una oruga, carece de escamas, y es delgado, largucho, de siete lados, lleno de articulaciones, y cubierto de tuberculillos duros en punta, á manera de escuditos. La cola larga, cuadrada, retorcida en su extremidad, y con más de treinta articulaciones, ó anillos. Ella y el resto del cuerpo forman la figura de una S. Su color es gris con puntitos negros. El individuo que se tiene á la vista, sólo es de poco más de dos pulgadas; bien que los suele haber de ocho ó nueve.

Otro CABALLO MARINO, de una especie distinta de las nueve que describe Lineo, tenemos tambien á la vista, sacado por nuestros pescadores canarios del buche de una sama. Tiene, como los otros pescados de este género, la figura de un cono polígono de siete ángulos ó lados. Su cuerpo está cubierto de escuditos cartilaginosos, dispuestos en repartimientos y secciones transversales. La cabeza es muy abultada, con hocico largucho, comprimido; la boca aovada sin dientes; ojos muy grandes; dos agujeros por oídos; en la cola una aleta escotada en án-

gulo; dos en el pecho; una que corre por el lomo; otra bajo del ano; ninguna en el vientre: y todas con radios cumplidos á manera de crines. Pero al mismo tiempo, lleva en la quijada superior dos prominencias, ó defensas de una pulgada, chatas y obtusas, con cuatro hoyuelos por la parte inferior, cosa que no se advierte en los otros *caballos marinos* de Lineo, ni en las estampas de la Enciclopedia Metódica. Su largo es diez pulgadas, y su color de un blanco pálido, rojizo.

Caboz (*Gobius paganelus*, Lin.). Por otro nombre **CADOZ**. Pececillo saxátil del género de los *gobios*, y de la clase de los *torácicos*, que llevan las aletas del vientre cabalmente por debajo de las del pecho. Tiene poco más de un dedo de largo; la cabeza grande y desproporcionada á su cuerpo; los ojos pequeños y muy juntos, vueltos hácia arriba; las quijadas abultadas, con dobles carreras de dientes; la lengua grande; el color del cuerpo oscuro manchado; y en la primera aleta del lomo una raya transversal amarilla; las aletas del pecho grandes y abiertas; la cola es redondeada. Suele conservarse este pececillo en pedomas de cristal dentro de las casas por ser tan pequeño, y tan vivaracho. Los franceses lo llaman *gouyon de mer*.

Cabra (*CAPRA*). Animal cuadrúpedo, harto familiar y conocido, cubierto de pelo, de cuernos lisos, delgados, y vueltos sobre el pescuezo; en éste, pendientes dos glándulas; pesuña hendida; barba bajo del hocico; olor chotuno..... Las cabras habitan en nuestras Canarias como en su propio clima. Los antiguos moradores de ellas, las miraban como su principal riqueza, pues hallaban en sus cabras, alimento, regalo, vestido, ocupacion, y un culto supersticioso. Se habian multiplicado en todas las islas; pero con mayor exceso en la de Fuerteventura, que

por eso la llamaron *Capraria*. Se asegura, que en cada año se criaban allí más de sesenta mil cabezas, tan gordas, que daban algunas de treinta á cuarenta libras de sebo (1). Actualmente hay bastantes hatos de este ganado en toda la provincia: así, nuestras cabras, que se aventajan en robustez á las europeas, nos dan su abundante, dulce, y salutífera leche; considerables cantidades de sebo; pieles mejores que las de los carneros; cabritillos, cuya carne compite á veces con la de los corderos; machos castrados, que proveen en parte á nuestras carnicerías, y que salados ministran aquellas cecinas, llamadas *tocinetas*; en fin, nos dan el excelente queso, y las mantequillas, que cocidas hacen la manteca líquida, llamada de ganado. Pero todas estas utilidades andan acompañadas de bastantes perjuicios, porque las cabras devoran las nacencias y tiernos arbolitos, la esperanza de nuestros conchados montes; impiden los plantíos, dañan los sembrados, y los viñedos. La cabra se familiariza con el hombre. Acude á su llamada, gusta de sus caricias, es fuerte, ligera, ágil, caprichosa, indócil, lasciva, vagabunda, ama las breñas solitarias, los riscos, y los precipicios, duerme al sol, y no teme la lluvia. A los siete meses de nacidas pueden ser madres. Su preñado es de cinco meses, y el parto ordinariamente es de un solo cabritillo, que no suele mamar más de un mes. Las cabras varían en el color del pelo. Viven diez ó doce años.

Cabrilla (PERCA CABRILLA, *Lin.*). Pescado particular de nuestras costas marítimas, y de los más estimados en el país. Es del género de las *percas*, y de la clase de los *torácicos*, que llevan las aletas del vientre cabalmente bajo de las del pecho. Su cuerpo, que suele tener hasta una

(1) Conquet. des Canar. c. 70, pag. 131.

tercia de largo, es de figura oblonga, comprimida por los costados, cubierto de escamas ásperas, con cuatro fajas de manchitas de un pardo rojizo; la cabeza mediocre; la frente en declivio; las mandíbulas desiguales; los dientes incisivos menudos y aguzados, los molares mayores; las aletas del lomo reunidas con radios espinosos; la de la cola escotada en ángulo. Péscanse las cabrillas en los roqueros del mar, no léjos de las costas. Su carne es firme, suave, sabrosa, lacticinosa, señaladamente la variedad de color más oscuro. El mejor modo de comerla, es frita en cebollado. Los gallegos le dan el nombre de *cabra*, y los franceses el de *serran*; pero la cabrilla de nuestras islas excede en calidad á todas las que los ictiologistas describen.

Cacherro. Véase MERO.

Cadillo. Véase CILANTRO SALVAJE.

Cadoz. Véase CABOZ.

Café (JASMINUM ARABICUM, *Lin.*). Planta que da la almendra de este mismo nombre, y que tiene todo el uso que ya sabemos. Es original de la Arabia, traida por los holandeses á Europa. En Tenerife han prosperado, de algunos años á esta parte, muchos piés, no dejando duda de que el clima les es favorable. Es arbusto de ramos flexibles, cubiertos de una corteza blanquecina muy delgada. Lleva las hojas de dos en dos, formando cruces un par con otro; y son parecidas á las del laurel, siempre verdes, lisas, lustrosas por encima, un poco pálidas por debajo, y sin olor. De los encuentros de las hojas nacen unas cuatro ó cinco flores blancas, olorosas, de una sola pieza, con cinco recortes como las del jazmin, y cinco estambres. Su ovario se convierte en una baya mole, primero verde, luego roja, y por último parda, cuyo sabor es mucilaginoso é insípido. Dentro contiene dos huesecillos muy unidos, con dos medias habas, que es el café.

Cal (piedra de) **caliza** (piedra) **calcareo** (tierra) (**CRETA, TERRA CALCAREA**). Sustancias térreas, esparcidas en diversos parajes de nuestras islas, ya petrificadas, ya disueltas, ya marmóreas, ya en espátos, ya en estalactitas, y concreciones, ya en fragmentos de conchas, ya en arenas pulverulentas, y blanquecinas de las playas: sustancias, que hacen efervescencia con los ácidos, que se reducen á cal viva por la acción del fuego; que regadas después con agua, producen calor; y que incorporadas con arena adquieren nueva solidez. La textura de las piedras calizas es bronca, y como tienen sus partículas poca adhesión, no dan chispas por más que el eslabon las hiera. Se cree que traen su origen de cuerpos orgánicos, que pertenecieron algún tiempo al reino animal, con especialidad á los mariscos. En Fuerteventura y en Canaria es donde se hallan más piedras de cal sueltas, ó en bancales. Las *caleras* de la Rambla en Tenerife son famosas por sus bellas petrificaciones, y excelente blancura de su cal. Se puede decir, que en donde quiera que se encuentren conchas fósiles, más ó menos mezcladas, más ó menos deshechas, más ó menos petrificadas, hay materia caliza. Las tierras calcáreas son blancas, harinosas, secas, absorbentes, sin sabor, y sin olor; se pegan á la lengua, se extienden en el agua, y pasan entre los químicos, por unas verdaderas sales neutras, compuestas del ácido carbónico, ó aire-fijo, y de una base térrea.....

Calabaza (**CUCURBITA**). Nombre genérico que damos á las diversas especies de esta planta y su fruto, cultivadas en nuestras islas. Todas ellas extienden sobre la tierra sus larguísimos tallos, sarmentosos, estriados, huecos, tiernos, aguanosos, erizados de púas flexibles. Sus hojas son alternas, grandes, escabrosas, recortadas profundamente, por lo regular, en algunas puntas; y con yelos ó

zarcillos ramosos, junto á los largos pezones, de los cuales se vale la planta para asirse de los cuerpos que encuentra, ensortijándolos á un lado y á otro. Las flores, unas son amarillas, y otras blancas. Nacen de los encuentros de las hojas, y sobre un mismo pie son de distinto sexo. Las masculinas constan de una corola campanuda, que es extensión de su propio cáliz, y son nerviosas por el exterior, divididas por su bordé en cinco puntas ovales y rugosas, con tres estambres pequeños, reunidos por la parte superior, y al pie de ellos un nectario cóncavo, lleno de un néctar azucarado. Las flores femeninas sólo se distinguen en la convexidad, que tienen por debajo de la corola, la cual es el ovario, cuyo puntero rollizo, se divide en tres porciones arqueadas, con remates espesos y velludos. El fruto es de varios tamaños, y figuras, segun la especie de calabazas que las produce; pero todas las calabazas convienen en tener la cáscara lisa, sólida, más ó ménos verde; más ó ménos jaspeada; la pulpa jugosa y firme, dividida en su centro en tres, ó en cinco celdas, de una sustancia blanca y membranosa, donde se alojan las pepitas. Estas son numerosas, chatas, de figura elíptica, ribeteadas de unos verduguillos, formados por la union de los dos hollejos que contienen la almendra. Las especies más comunes en nuestras Canarias son las siguientes:—1.ª La calabaza de agua (*cucurbita lagenaria*) cuyas hojas son tiernas, ruginosas, de un verde pálido, y casi redondas; las flores blancas; y su fruto con un gollete á la tercera parte de su altura, que lo divide en dos barrigas, de las cuales la superior es casi la mitad más pequeña que la inferior. Su pulpa es blanca y esponjosa; su cáscara, primero de un verde pálido, y en su madurez de un amarillo oscuro. Sabido es el uso que tiene después de endurecida, y por qué se ha da el nombre de calabaza de peregrino.—2.ª La calabaza

llamada en Tenerife *pantana* ó *boba*; en Canaria, *cabellos de ángel*; y en Castilla, *cidra cayote* (*cucurbita latior*). Tiene la flor blanca, y es parecida á la *sandía* en la figura y lo liso de la cáscara; bien que es más sólida, enteramente blanca, y en algunas de un verde manchado con habas blanquecinas. Su pulpa es también blanca, aguanosa, cargada de fibras, por lo que sólo suele servir en dulce.—3.ª La calabaza *marangaño*, que los franceses llaman *trompeta* (*cucurbita longa*). Su flor es blanca, y su fruto á manera de un largo cilindro, que se suele torcer en figura de media luna ó de caracol.—4.ª La calabaza *guinea*, que los franceses llaman *potiron amarillo*, y calabaza *de las Indias* (*cucurbita maxima*). Es de flor amarilla, inflada en el fondo del cáliz, con las puntas del borde revueltas hácia fuera; hojas muy grandes, ásperas, velludas, y manchadas de blanco; y fruto de un tamaño monstruoso, pues excede á veces su peso de cuarenta libras, teniendo la figura de una esfera, chata por los polos, y surcada por los meridianos. El color de su cáscara es verde lustroso, ataraceado de amarillo, y el de su pulpa naranjado, con sabor dulce, jugoso y nutritivo.—5.ª La calabaza *buganga* (*cucurbita pepo*) de flor amarilla con el fondo de la campana estrecho, y las puntas del borde rectas. Su fruto es más pequeño que el de la guinea, y tiene más de alto que de ancho. El verde de la cáscara está manchado de blanco, ó de pajizo, y su pulpa es de un amarillo bajo.—6.ª La calabaza *de pata*, igualmente de flor amarilla, llamada así por lo aplastado y lo pequeño. Su cáscara es de un verde oscuro. Regularmente sólo tiene de siete á ocho pulgadas de diámetro.—7.ª Calabaza *calabacin*, de fruto pequeño y tierno, muy á propósito para ensalada cocida..... Las pepitas de calabaza son del número de las cuatro simientes frías mayores, que templan la sed febril, calman el ardor

de la orina, &c. La pulpa cocida es laxante, refrigerante, y la recetan grandes facultativos en los mismos casos que el agua de pollo, de ternera, sueros, &c. La calabaza pertenece á la *monoesia singenesia*.

Calabazate (PYRUM CUCURBITINUM). Especie de pera que se cultiva en nuestras islas, de figura de calabaza, de mediano grosor en su diámetro, largucha hácia el perizon, y un poco disminuida hácia la cabeza. Tiene la cáscara verdosa, la pulpa tierna, el jugo agridulce, y las pepitas negras.

Calamar (LOLIGO). Viviente marino, especie de pez-insecto, que lleva la cabeza entre el vientre y los piés, y que toma vuelo en el agua. Llamóse *calamar*, voz latina que equivale á *escribanía*, por contener en su cuerpo un humor de color de tinta, y un hueso ternilloso en forma de pluma. El calamar tiene semejanza con el pulpo, y aún más con la jibia: la misma configuracion de piés y brazos, de cabeza, de ojos, y del conducto por donde arroja la tinta, con que, al verse perseguido, enturbia el mar. Está guarnecido de ocho rejos pequeños, armados de chupaderos móviles; y de un pico duro, á modo de cotorra, con muchos dientes, vueltos hácia el tragadero. Los calamares andan en alta mar, unidos en bandadas. Sabido es que cuando se ven acosados de otros peces, además de enturbiar el agua, se sirven de sus nadaderas para tomar vuelo, y saltar. Su carne es dura é indigesta; sin embargo es sabrosa, y se come frita, ó guisada en su misma tinta, con aceite, vinagre y pimienta.

Calcedonia (LAPIS CHALCEDONIUS). Piedra de chispa fina, y ñ poco trasparente, de naturaleza de pedernal, blanca, color de leche, con alguna tintura azul. Llámase también ágata blanca, por igualar á ésta en la dureza. La hay en nuestras islas, y tengo á la vista algunos trozos, en

los cuales se nota la variedad siguiente:—1.ª Una especie de calcedonia de seis pulgadas de largo, y cuatro de ancho, hallada en la jurisdicción de Guia en Canaria, es de las que Wallerio apellida lacticinosas, *chalcedonia griseo lactescens*, piedra hermosa de bello lustre, con color de blanco de leche, en partes azulado.—2.ª Otra calcedonia más pequeña, de color de cera blanca del norte, traída de Fuerteventura.—3.ª Otra que se acerca un poco más al gris, que vino de la Gomera.—4.ª Otra, cuyo centro es un grupo cristalizado, y se encontró en el arenal del Arrecife de Canaria.

Caldera (CRATERA). Nombre que damos con toda propiedad á aquellas notables concavidades y simas, que abiertas en la tierra por las erupciones de los volcanes antiguos, presentan un grande hoyo con boca casi redonda, cuyo suelo profundo forma una media esfera. Las principales calderas que conocemos en nuestras islas son:—1.ª La del *Pico del Teide* en Tenerife.—2.ª La de la *Atalaya* en Canaria.—3.ª La de *Taburiente* en la Palma. Aunque la alta cumbre del Teide, vista de léjos, parece la punta ó cúspide de una pirámide, tiene casi una milla de circunferencia, que es el borde de la caldera. Su figura es elíptica; el mayor diámetro tiene 140 varas, y el menor 110. Su profundidad no excede de 40. El mencionado borde se compone de riscos tostados, en parte rojos y en parte pálidos, ó negres, haciendo hácia el oeste una quebrada. Su fondo se halla embarazado con muchas grandes piedras, sentadas sobre un género de masa blanca y encarnada, con algunos como remiendos de tierra, cuya costra permanece blanca mientras conserva su innato calor, pero á medida que lo pierde, se endurece. Si se hace de ella un bollo, y se le acerca fuego, arde como la flor de azufre, de que se ven abiertas, bajo de las piedras, mineras de color azul, verde,

violado; rojo, y amarillo brillante. Nótanse algunas grietas que arrojan, como respirando, un humo sulfúreo tan ardiente, que abrasa, y reduce á carbon el combustible que se le aplica. Á pesar de la humedad que allí se advierte, todo anuncia el considerable calor que en las entrañas de aquel monte se conserva: humos, exhalaciones, aserrines, sales, pomez, lavas, chorlos, vitrificaciones, calcinaciones, y tan vivo ardor en el suelo que apenas pueden resistirle cinco minutos los piés más bien calzados.—La caldera llamada de *Vandama* en Canaria, pago de la *Atalaya*, dos leguas al sudoeste de la Ciudad capital, no es menos digna de la curiosidad de un naturalista, por su admirable figura, su profundidad, y redondez. Tendrá de diámetro más de un tiro de fusil, y su hoya como 150 piés de altura, con sus laderas casi todas á plomo, en cuyas grietas y roturas hacen sus nidos varias aves, señaladamente las aguilillas y los halcones. Hay un manantial de agua pura, y su fondo espacioso está plantado de viña, con algunas palmas y otros árboles, casa, lagar y bodega, de vinos los más estimados. Junto al borde de esta caldera, por la parte del norte, se levanta una gran montaña de figura de pan de azúcar, cuya cumbre sirve de atalaya, y cuyo material y cantidad de mote están manifestando ser la misma porcion de terreno que la explosion del fuego subterráneo arrancó del inmediato sitio, dejando abierta la concavidad de la caldera. Entre las materias tostadas de este cerró de la *Atalaya*, se enueñtran algunas piedrezuelas, compuestas de cristalitos negruzcos brillantes, pesados, agrupados, y metálicos con apariencias de mineral de estaño, ó más bien de aquella sustancia, que los mineralogistas modernos llaman *spuma lupi*, *wolfango*, ó *tungstein*, la cual sólo se encuentra en las minas de Alemania y de Bohemia.—La Caldera de *Taburiente* en la isla de la Palma.

que sus primitivos habitantes llamaban *Eceró*, como quien dice, lugar fuerte, está situada á la parte del oeste, distante dos leguas del mar. Forma su borde una cordillera de cerros eminentes y escarpados, cuyas laderas, vestidas de pinos, palmas, dragos, laureles, retamas, y otros árboles, van á dar á un fondo de veinte y cuatro yugadas. Para bajar á ella sólo hay dos portillos, ambos harto difíciles: el del profundo barranco de las *Angustias*, y el de *Adamancansis*, que es el más trillado. En lo interior de esta caldera nacen diversas fuentes, algunas acídulas, cuyas aguas, más ó ménos frias, más ó ménos cristalinas, incorporándose entre sí, forman el bello arroyo de *Axerjo*, que se echa en el mencionado barranco, por donde corre á los ingenios del azúcar en los pagos de Argual y Tzacorte. En aquella estupenda concavidad, se encuentran muestras de sustancias metálicas y minerales, variedad de piedras, espatos, mármoles, alabastros, cristales de roca, &c. — También merecen atención en la isla del Hierro otras dos calderas curiosas, á saber: la Caldera de *Fireva*, cerca del lugar del Golfo, que es bastante profunda, y su fondo capaz de un sahiz de trigo de sembradura; y la que está no léjos de la villa de Valverde, sumamente bien hecha.

Calmas (MALACIÆ). Son una cierta extensión de mar, junto á las tres islas de Canaria, Tenerife y Gomera, cuyas aguas están á cubierto de las constantes brisas ó vientos nordestes, á causa de la grande elevación de las cumbres, que no les permiten correr al otro lado. Al sud-este de Gran-Canaria se extienden estas calmas de veinte á veinte y cinco leguas. Las de Tenerife sólo llegan á quince. Las de la Gomera á diez. Y las de la Palma á treinta. Cuantos más recios son los nordestes, tanto más peligroso es para un bajel pequeño, ó sin cubierta, el entrar en el distrito de las calmas. En la fuerza de una tor-

menta, aunque las olas del Océano se levantan como montañas, sin embargo se forman sucesivamente, y se dan lugar unas á otras; pero en nuestras calmas, como están las aguas rebalsadas, hacen terrible resistencia á las olas que llegan hácia ellas, y ocasionan reventazones, á manera de las que se experimentan cuando hay mucha marejada sobre una costa; bien que esta sobra sólo se experimenta á la entrada en dichos parajes, pues si se adelanta la embarcacion hácia el centro, encuentra un mar absolutamente llano y tranquilo, de donde es harto difícil el volver á salir para hacer viaje.

Callao (SILICULUS). Nombre tomado del idioma frances *callou*, con que se conocen en nuestras islas aquellas piedras rodadas, llamadas en castellano *peladillas* y *guijarros*. Encuéntranse con muchísima abundancia en nuestras riberas, formando muchas de sus playas. Por punto general son estas piedras de figura oval, redondeadas, chatas, de distintos tamaños y de varios colores, segun es la masa, y la calidad de la sustancia lapidea de que son fragmentos. Parece muy verosímil la suposicion, de que lo liso y esférico de su figura proviene, de haberlas batido, agitado, rodado y estrujado unas contra otras las inquietas olas del mar, durante muchos años; pero confunde la observación de hallarse gran número de estas mismas piedras rodadas sobre algunos cerros en parajes muy distantes de las aguas del mar. Entre otros puede servir de ejemplo el de la llanura que llaman del *Callao* en la isla de la Palma, pues estando en lo más elevado de la tierra, como que se sale á ella en pasando la cumbre, y la que llaman *Pared de Roberto del Diablo*, se registra toda cubierta de callaos, á semejanza de una playa marítima. No es ménos admirable aquella muralla ó pared que la Naturaleza fabricó en el filo de la misma cumbre, que divide la isla en dos de-

clivios. Parece hecha de piedra suelta, bien tajada y bien encadenada, teniendo en partes como dos varas de ancho; y á no ser un portillo natural, no se podría transitar fácilmente de una banda á la otra. Estas observaciones contribuyen á comprobar las considerables revoluciones que ha padecido nuestro Globo en todas sus partes.

Camaron (CANCER SQUILLA). Marisco crustáceo de nuestros mares, parecido en pequeño á la langosta marina, por lo que en Castilla se suele llamar *langostin*. Habita en el agua, y no en las peñas. Tiene el cuerpecillo encorvado y jiboso; en la cabeza un cuernecillo erizado de dientes, rodeado de muchas barbillas, semejantes á las rasas de una espiga, los ojos negros, como dos cuentas de abalorio; y el tronco, surcado de muescas, con seis piés, y dos manos. El mayor camaron no excede ni en lo largo ni en lo grueso al tamaño del dedo auricular. Su color pardusco, se vuelve encarnado despues de cocido. En tirando de su cabeza, sale toda su carne, que casi se reduce á la cola. Ésta se come en sopa, tortilla ó escabeche.

Camellera (CENTAUREA CALCITRAPA, *Lin.*). Planta de la familia de los *cardos*, que se cria en los campos de Canaria, Fuerteventura y de Tenerife. Sus tallos son estrizados, vellosos, ramosos, rojizos, y vestidos de pocas hojas. Éstas, muy distantes unas de otras; y son enteras, alanzadas, larguchas, felpudas, con una espinita sutil en el extremo, y de un verde blanquecino, sin pezon; pero á los lados de su base suelen tener dos brácteas, ó pequeñas hojuelas, en cuyo centro hay unos filamentos plumosos, que son el embrión de alguna nueva flor. Las flores se presentan en el remate de los ramos, sobre largos pedúnculos, ofreciendo cada una la figura de una estrella con nueve ó diez radios, formados de las escamas calicinales, que son largas, acanaladas, muy vellosas, duras, verdosas, y

con una espina en el extremo. El disco, ó centro de la flor es amarillo, y se compone de floroncitos, ó flósculos, de los cuales los de la circunferencia son estériles. Los fértiles del medio dan una semilla sin vilanos. Es planta reputada por sudorífica, febrífuga, propia para corregir las obstrucciones, y muy recomendada su raíz contra los dolores nefríticos y la ictericia. Los franceses le dan el nombre de *cardo estrellado*; y los latinos el de *calcitrapa*, por razon de que su cáliz afecta con sus puntas la figura de las calcitrapas, especie de los que llaman caballos de frisa en la guerra. Pertenece á la *singenesia poligamia frustranea*.

Camello (CAMELUS). Animal grande, robusto, de figura extraña, cuello muy largo, ojos saltones, orejas pequeñas y redondas, labio superior hendido, sin-dientes incisivos en la misma quijada, gorguera de pelos en el gurgate, piernas muy zancudas, pata hendida..... Es originario de la Arabia, y esclavo del hombre en donde quiera que existe, con imponderable utilidad de sus dueños. Traido del África á Fuerteventura y Lanzarote, luégo que los primeros conquistadores y pobladores de ambas islas conocieron las ventajas que sacarian de sus servicios, hallaron allí los camellos un clima favorable, para la multiplicacion de su especie, y desde entónces hacen parte de las conveniencias de aquellos naturales, criándose á muy poca costa. El camello es extremadamente frugal y sobrio. Susténtase con los pastos más despreciables de los campos, y bebe de una sola vez para algunos dias. Es á propósito para nuestros arenales y terrenos pedregosos. Camina muchas millas sin fatigarse, y viene á ser como un carroje viviente para transportar grandes cargas, pues lo ménos que puede soportar son 600 libras, y algunos más de mil. Se cree, que su corcova hereditaria, compuesta de una sustancia fungosa, no tuvo otro principio que la compresion

habitual del enorme peso; como tambien de la situacion que toman, cuando se les carga y descarga, aquellas callosidades que tienen bajo del pecho, y en las articulaciones de las piernas. Estos tristes animales deben padecer mucho, pues aunque á la primera señal doblan las rodillas, y se echan por tierra para recibir la carga, suelen dar gritos lamentables, especialmente cuando el peso es exorbitante. No necesita el camello de látigo, ni de aguijon para acelerar el paso, pues basta para conseguirlo el sonido de las cencerrias, ó el canto monótono del camellero. En el tiempo del celo, que dura cuarenta dias, y acaece todos los años en primavera, les sale de la boca una, ó dos vejigas rojizas, entónces comen muy poco, se enflaquecen, acometen, muerden, y derriban los hombres, sin exceptuar á su propio amo. El preñado de la hembra es de casi un año, y el camellito ó *majaluto*, mama otro tanto tiempo, siendo su carne sana, del mismo sabor de la ternera, y buena para hacer tasajos. La leche de camella es gruesa y de buen alimento, si se mezcla con mayor cantidad de agua; de ella se hacen quesos. Estos animales mudan todos los años el pelo, de que se fabrican telas finas, y aún sombreros. Áun sus excrementos son útiles, pues de su estiércol y su orina se fabrica la sal amoniaca. Un camello vive ordinariamente cuarenta años: y los de Fuerteventura han servido algunas veces de trincheras y parapetos contra los enemigos.

Camillero (*FICEDULA*). Pájaro llamado tambien *corredor* en nuestras islas, y es el *becáfigo*, ó *zorzal* de los castellanos. Tiene cinco pulgadas desde el pico hasta el extremo de la cola; y siete, de una punta á la otra de sus alas; la cabeza y toda la espalda es de un pardo oscuro; el pecho y el vientre blanquecinos, con algunas pintitas de color de moho de hierro; los cañones de las alas parduscos, ribeteados de blanco; los diez de la cola tambien par-

dos, pero los posteriores de ambos lados, blancos por mitad. El pico afilado; las narices descubiertas; piés amarillentos de cuatro dedos, de los cuales el posterior tiene la uña mayor y más encorvada. Los becáfigos en Europa, son bocado delicioso cuando están gordos. Son comunes en nuestro país. Aliméntanse de insectos, pero con preferencia de los higos y de las uvas. Las hembras hacen su nido con mucho arte, en parajes donde no es fácil descubrirlos.

Campanilla (CAMPANULA). Planta que se cultiva en nuestros huertos, de tallos sarmentosos, y ramosos, que se enredan en donde pueden, por lo que la llaman ordinariamente *marañuela* en Canaria. Sus hojas radicales están hendidas profundamente por arriba; pero las de los tallos son acorazonadas en punta, vellosas, enteras con pezon. La flor es grande, campanuda, de un hermoso color purpúreo, listada, con cinco rayas rojizas; cáliz de cinco puntas, cinco estambres, y un ovario, cuyo puntero, mayor que los estambres, remata en tres filamentos anillados. Esta flor es efímera, pues dura solamente un día, y luego se marchita y arruga. Su fruto es una cajilla esquinada con muchas semillas. Pertenecce á la *pentandria monoginia*.

Camuesa (MALUM BÆTICUM, Duham.). Especie de manzana delicada, sabrosa, y aromática, que llaman los franceses *calville*. El manzano camueso es de mediana estatura, fértil, y vigoroso. Sus hojas, ovales en punta, un poco ménos estrechas hácia el pezon, orladas de dientes finos. La flor, de pétalos más largos que anchos, concavos, y disciplinados de rojo. Su fruto es una manzana pequeña, de figura algun tanto cónica, con un pezon grueso; el ojo estrecho y cerrado, sobresaliendo entre diez surcos, cinco de los cuales se extienden de alto abajo; cáscara, de un bello color encarnado por la parte que el sol la ha herido, y de un blanco de cera por donde la cubren las

hojas; y pulpa blanca con cierto reflejo rojizo por el lado más encendido de la cáscara. Las camuesas en dulce son sumamente deliciosas. Lineo da á este frutal el nombre de *pyrus malus*.

Canario (*) (*PASSER CANARIUS CILORIS*). Pájaro famoso, que siendo peculiar de nuestras islas, fué transportado á Europa, donde sólo se cria en pajareras, y logra por su bello canto, la primera estimacion de las naciones. Los franceses le dan el nombre de *serin*, y de *canari*. Es del tamaño del jilguero; con pico cónico, blanco, é igual, que remata en punta gruesa y pequeña. De esta punta al extremo de la cola tiene cinco pulgadas, y desde el de una ala al de la otra, poco más de siete. Estas mismas alas recogidas se extienden hasta la mitad de la cola, la cual es algun tanto escotada. Los piés y sus uñas son de un blanco rojizo. El color de su pluma, en este su país natal, es verdoso y cabiprieto; pero los de la casta europea tienen color de paja, y entre ellos algunos blancos, con pintas amarillas, y moño. Los que más se aprecian en todas partes son los más pequeños y de cola más larga: y en nuestras Canarias, los de la Alegranza. Estas avecitas fabrican sus nidos con pelo, lana y pluma, en los árboles y las breñas, donde la hembra pone cuatro huevos, y hace al año dos crias. Los canarios que hay en *Elba*, isla del Mediterráneo, proceden de los que llevaba de nuestras islas cierta embarcacion que naufragó en aquellas costas. De la mezcla de una pájara canaria con un pintacilgo resultan unos mestizos de bella pluma y canto, de modo que hasta las hembras suelen gorjear, pero no procrean. El sustento preferido de los canarios es el alpiste, y cuando se les cuida bien, viven quince ó veinte años. Véase ahora lo que dice Valmont de Bomare tratando de esta preciosa avecita: « Forma elegante, porte ligero y fácil, vistosa pluma, canto meloso,

alegría, aseo, sociabilidad, todo enamora en este insigne músico de nuestras habitaciones. El posee también el talento de agradar á las damas, y con particularidad á las jóvenes que los acarician: atenciones, cuidados, complacencias, halagos, todo ejercitan..... Se oye con placer á un canario, aun cuando no ha tenido otro maestro que la naturaleza; pero aquellos cuyos gorjeos han sido modificados por la educación, suelen silbar varios aires de flauta, sin confundirlos. El canario no es ingrato: reconoce los favores de su ama, la hace fiestas, y por las mañanas le pide el desayuno con brinquillos, vueltas y revueltas, chillando, batiendo las alas, y cantando casi hasta perder el aliento. No es posible observar sin asombro lo que la paciencia y la constancia llegan á hacer con estos animalitos. El público vió en la Feria de San German de Paris, año de 1760, un canario que sabía distinguir exactamente los colores; señalaba con letras sueltas las palabras que le pedían; señalaba muy bien con cifras la hora y los minutos del reloj que se le mostraba; y hacía las cuatro reglas de aritméticas con sus quebrados.» Hay un tratado sobre el origen de los pájaros canarios en Europa, el modo de criarlos, y el de curarlos de sus dolencias, escrito por Wichede y Hervieux, el cual se ha reimpresso muchas veces.

Cangrejo (CANCER). Marisco crustáceo y anfibio, de que tenemos distintas especies en nuestras costas. Diferénciase de la langosta y el lobagante, en que éstos tienen el cuerpo largucho, y el cangrejo redondo. Su cola se compone de tabletillas, y está doblada hácia abajo, encubriendo los numerosos huevecillos de la hembra. Su cabeza no está separada del cuerpo. Tiene ocho piernas y dos brazos, con dos fuertes uñas que se suelen llamar bocas. Las piernas delanteras son las más gruesas, y cuando se le rompe alguna, le nace otra en su lugar. Andan de lado. Los más

conocidos en nuestras islas son los siguientes:—El *cangrejo moro*, cuya concha es lisa y de color carmesí despues de guisada; las piernas delgadas y largas; el brazo diestro más grueso que el siniestro; dos cuernecillos en la frente; y la carne negruzca.—El *cangrejo velludo*, que tiene pintas oscuras en las puntas de las uñas, las cuales están erizadas de dientecillos como una sierra; dos cuernecillos tambien en la frente, además de muchos punzones; las piernas vellosas; la concha labrada, y encarnada despues de cocida; y su carne blanca y sabrosa.—El *cangrejo de figura de corazon*, cuya concha es muy dura y convexa, adelgazada hácia la frente, en la cual sobresalen dos púas agudas acompañadas por los costados del cuerpo de otras más pequeñas, que se interpolan con otras aún más cortas, hallándose igualmente la parte superior de la misma concha, sembrada de puntitas, que la hacen muy escabrosa.—El *cangrejo jaca*, crustáceo pequenito, cuya concha, de figura oval, tiene una pulgada de ancho, y média de largo; las piernillas menudas; los brazos grandes, á proporcion; negruzco y poco labrado por encima; blanquizco y lustroso por debajo. Sirve de cebo y de carnada para la pesca de viejas, y de otros pescados.—El *cangrejo parásito*, muy pequenuelo, que conociendo lo delicado que es su propia concha, para ponerse á cubierto de todo insulto, se guarece en las rendijas de las peñas, ó en las conchas de los otros maniscos. Entre esta última especie, el más famoso es el llamado *Bernardo el Ermitaño*. Tambien la araña pertenece al género de los cangrejos. Véase ARAÑA.

Cantueso. Véase ROMANILLO.

Caña (ARUNDO). Planta útil, comun y conocida, que prospera admirablemente en nuestras islas, y es en grande, lo mismo que la grama en pequeño. Su raiz, larga, gruesa y pulposa, arroja muchas varas, rectas, redondas,

lisas, lustrosas, de más de diez y ocho piés de largo, y de dos pulgadas de diámetro por la parte del tronco, con nudos á trechos como de una cuarta, verdes á los principios, y en su madurez amarillas. Estas varas se ramifican, brotando en la parte superior algunos gajos y pimpollos. Sus hojas, á manera de las de una espada, suelen tener de largo una tercia, y son verdosas, ásperas, acanaladas, y abrazan por sus bases el tallo. Las flores rojizas nacen en el extremo en forma de panojas. Consta cada una de tres estambres, que salen de las glumas, ó cascarillas, y de dos ventallas agudas, con dos ovarios, cuyas semillas son larguchas con vilano plumoso. Las cañas se crían en los terrenos aguanosos y frescos, donde se multiplican fácilmente por medio de sus brotes. Los usos y utilidades de un cañaveral son bien notorios, pues las cañas se emplean en techos de las casas humildes, en cielos rasos de las más opulentas, en cañizos y biombos que dividen las salas, en cañas de pescar y de encender, en canastas y cestos, en bastones livianos para el paseo, en palizadas de huertos y jardines, catrecillos de camas, rucas, torcederas, devanaderas, canutos para envolver seda, peines de telares, jaulas, estuches, flautas, zamponas, &c. Sus hojas y pimpollos son un buen pasto para las vacas y otras reses. Pertenece á la *triandria diginia*.

Caña de baston (*ARUNDO ROTANGUS, Lin.*) ó caña de Indias, que se cria en el Oriente, sobre las costas del Estrecho de Málaga, cuya consistencia es leñosa, porosa, liviana y flexible, con nudos muy distantes; corteza sumamente lisa, lustrosa, de color de miel. De esta especie de caña tenemos la muestra en el predio llamado del Cascajo en Telde de Canaria, de que se ha hecho ya algun baston. Sus hojas alternas son más pequeñas, más suaves y más finas que las de la caña comun; sus tallos más ra-

mosos, y sus nudos formados de unos tuberculillos agraciados.

Cañadulce (ARUNDO SACCHARIFERA, *Lin.*). Caña del azúcar, planta gramínea preciosísima, de cuya médula jugosa se extrae aquella sal esencial, que hace la delicia de las naciones. Su raíz arroja muchas varas de ocho á doce piés de alto, y dos pulgadas de diámetro, con nudos y articulaciones á cada tres pulgadas, lisas en su corteza, lustrosas, amarillentas, llenas de una pulpa fibrosa, suave, blanca y succulenta. Tiene en cada nudo una estípula, ó verruguilla de figura de corazón. Sus hojas alternas, de cinco cuartas de cumplido, y como dos pulgadas de ancho, muy puntiagudas, enteras, acanaladas, duras, de un verde oscuro, pero blanquiza la canal, y abrazando el tallo por su base, la cual está cubierta de un vello áspero. Florece á los once ó doce meses, echando en el remate de la caña una panoja de dos piés, compuesta de muchos paliolos con ramificaciones numerosas, vestidas de una pelusa fina á manera de seda floja. Cada pié no florece más de una vez. Este vegetal interesante, traído por los Árabes desde la India á Chipre y á Sicilia, y de allí á la isla de la Madeira por los Portugueses, halló desde luego en nuestras Canarias un clima tan connatural, que en pocos años se hizo el azúcar una de las principales mercaderías que las acreditaron. Es constante que en la de Gran-Canaria hubo hasta doce ingenios, ó trapiches; en el valle de la Orotava de Tenerife, tres; en Hermigua y Valle Hermoso de la Gomera, dos; y que todavía existen los tres de Argual, Tzacorte, y los Sauces en la isla de la Palma; y el de Adeje, al sudoeste de Tenerife, sin contar con los pequeños de Daute y de Zamora. Las primeras cañas dulces que se cultivaron en América, se llevaron de nuestras islas, con la idea de los trapiches, y el modo de fabricar el azúcar.

Cañafistula (CASSIA FISTULA, *Lin.*), corrupción del nombre botánico *casiafistula*, árbol grande, del género de las casias, cuyas flores son muy vistosas, y sus vainas dotadas de una pulpa medicinal. Críase naturalmente en Egipto, y en ambas Indias; sin que yo sepa que exista en nuestras Canarias otro individuo de su especie que el que está en la huerta del *Cascajo*, jurisdicción de Telde en Gran Canaria. La corteza de su tronco es unida, de un gris ceniciento, y la de las ramas verdosa. Sus hojas nacen alternas, y cada una se compone de seis pares de hojuelas, ovales en punta, de un verde hermoso, lisas, enteras, de textura fina con venecitas sumamente sutiles, largas de tres á cinco pulgadas, y dos de ancho hácia su base. Florece en Abril y Mayo, cuando todavía se halla desnudo de hojas. Sus flores son grandes, amarillas, con cáliz de cinco puntas cóncavas, laxas y caducas; cinco pétalos casi redondos, desiguales; diez estambres, también sin igualdad, tres de ellos muy chicos y estériles, otros tres grandes, y cuatro medianos; y un ovario, cuyo fruto es una vaina cilíndrica, largucha, recta, negruzca, leñosa, con pepitas chatas, duras y amarillentas, engastadas en unas celdillas de pulpa dulce y azucarada. Como estas flores se presentan en grupos de veinte á veinte y cinco, sobre pedúnculos flexibles, se ven luego estas vainas pendientes en varios manojitos. Úsanse en calidad de purgante suave, y laxante del primer órden.

Cañaheja (FERULA). Planta conocida que medra con notable vigor en los terrenos encumbrados de nuestras islas, señaladamente en la de Canaria. Tiene grandes raíces, negruzcas y vivaces. De ellas se levantan unas cañas, de más de doce piés de alto, y pulgada y media de diámetro, junto al tronco, livianas, fibrosas y esponjosas por dentro, redondas, duras en su madurez, con nudos á

largos trechos, sutilmente estriadas, lisas, verdes á los principios, y por último de un pardo amarillento. Sus hojas que salen de los nudos ramificadas, son verdinegras, parecidas, en lo muy recortadas, á las del hinojo, aunque de tiras más anchas, abrazando la caña por su base. Las flores brotan de los extremos de las ramas (encima de unas brácteas, ó escudetes alanzados) en forma de borlas amarillas, compuestas de parasolitos espesos. Consta cada una de cinco pétalos pequeños; cinco estambres, larguchos, retorcidos hácia dentro; y dos ovarios, cuyas semillas chatas revientan con estallido, cuando están maduras. La cañaheja ó *férula* era en lo antiguo la vara de los pedagogos, ó maestros de niños, de donde le vino á la palmeta el nombre latino de *férula*. Igualmente era el váculo de los viejos, por ser no ménos liviana que firme; y el cetro de los Emperadores del Bajo Imperio. En la Grecia se ha usado siempre de las fibras blancas y esponjosas de lo interior de esta caña como de una excelente yesca para que prenda el fuego, y llevarlo de una parte á otra, pues éste las va consumiendo lentamente sin menoscabar la corteza. Las hojas las comen las cabras.

Caparrosa (*VITRIOLUM FERREUM, Lin.*). Sal metálica natural, formada del ácido sulfúrico y del hierro en lo interior de la tierra, cuando las sustancias llamadas *piritas* se descomponen con el contacto del agua, y aun del aire. Aunque el naturalista conoce variedad de caparrosas, la que hay en nuestras islas, que yo sepa, es la que se encuentra con abundancia en el territorio de Valle Hermoso de la Gomera, y en las lavas volcánicas de Lanzarote. Pertenece á la especie que ellos llaman *piedra atramentaria*, y *piedra vitriólica*, que es el resultado de las *piritas vitriólicas* descompuestas, y cubiertas de cierta florescencia amarilla, conservando un colorcito gris, lleno de punticos

brillantes, cuyo sabor es sumamente estíptico, igual al que tiene la tinta de escribir. Hácese en efecto con ella una muy buena tinta, echándola en disolución de agalla. Valmont de Bomare asegura que esta especie de caparrosa dura, llamada *sory* en Egipto, es poco conocida. Pasa por desecativa y astringente.

Capirote (*) (*FINDULA ATRICAPILLA CANARIENSIS*, Lin.). Pájaro tan conocido en nuestras islas como estimado por su canto. Es nuestro ruiseñor, y se parece mucho á él, por ser ambos de la casta que los franceses llaman *sauvete*, del género de los becáfigos. Tiene de largo cinco pulgadas, y ocho de vuelo. Cuando sus alas están plegadas le cubren hasta la mitad de la cola. Luego que el macho deja de ser polluelo, se distingue por una gran mancha negra como de terciopelo sobre la cabeza, la que le ha dado el nombre de *capirote*. Las plumas de su espalda son de color gris oscuro; la garganta y el vientre, de un ceniciento claro; el pico negruzco y afilado con narices patentes, y en su base unas delicadas cerditas; las uñas del color del pico, y los pies aplomados; ojos grandes, negros, despiertos..... ¿Quién no celebrará el gorjeo de este precioso pájaro isleño? Es suave, fuerte, lleno, claro, sostenido, vario, dotado de acentos expresivos, y modulaciones graciosas. Canta durante temporadas más largas que el ruiseñor. Habita y se complace en las arboledas, en las huertas y en los jardines, animándolo todo con sus ligeros movimientos y sus acentos divertidos. Vive de insectos y de frutas; es ave vivaracha y alegre; en cualquiera espesura hace su nido, no muy alto del suelo, donde la hembra pone de cuatro á cinco huevos verdosos, manchados de pardo, y el macho alterna con ella en la incubación. Criáanse los capirotillos en jaulas con mucha más facilidad que los ruiseñores, porque son más amables, susceptibles de reco-

nocimiento y afición; así cuando se acercan á ellos sus
amos, corren con ansia hácia las varillas de su prisión, se
esponjan, baten las alas, y manifiestan su carifio con un
acento particular. El tiempo de la muda es para estas aves
muy crítico, se callan, se entristecen, pierden la pluma y
muchos mueren.

Capuchina (*Tropæolum, Lin.*) *CARDAMINDUM,*
Tourn.). Planta originaria de Méjico, tan estimada en los
jardines de Europa, como vulgar en los campos de nues-
tras islas, donde se cria naturalmente, formando largos y
floridos entapizados. Conócese en Tenerife con el nombre
de *marañuela*, y en Canaria con el nombre de *pajarita de*
muerto, que se da á varias flores. Algunos botánicos la lla-
man tambien mastuerzo de Indias, *nasturtium indicum*. De
su raiz nacen unos tallos herbáceos, largos, sarmentosos,
lisos, flexibles, que se enredan en lo que encuentran. Sus
hojas son casi ochavadas, alternas, lampiñas, de un her-
moso color verde por dentro, y un poco pálidas por fuera,
con un largo pezon, al cual se une, no por su orilla inferior,
sino por el medio de su diámetro. Las flores grandes, de
un bello naranjado, ó amarillo, con penachos ó líneas ne-
gras en sus bases interiores, se presentan distantes unas de
ótras. Consta cada una de un cáliz amarillo, dividido en
cinco porciones puntiagudas, y un nectario, ó espolon lar-
guo por detras, á modo de capucha; cinco pétalos des-
iguales, dos de los cuales son mayores, y tres más peque-
ños, dotados de unos menudos filamentos como barbas; ocho
estambres cortos, desiguales é inflexos, con anteras, ó bor-
lillas oblongas; y un ovario estriado de tres esquinas ob-
tusas, cuyo fruto son tres cajillas, con tres semillas casi
redondas y surcadas. Las damas francesas gustaron en un
tiempo del olor, que la capuchina comunica á los polvos
para la cabeza. Como su sabor es parecido al del mastuer-

zo, es muy comun la industria de escabechar en buen vinagre los botoncitos más verdes de esta flor, que prefieren algunos á los de las alcaparras. La hija del célebre Linceo fué la que primero observó la rara propiedad, que tienen estas flores de la capuchina, de arrojar unas chispitas luminosas por las noches durante los calores de Julio. De las hojas de esta agradable planta, asegura el famoso físico Ingehouz, haber sacado, por medio del agua y del sol, un aire vital desflógisticado, que ahora llaman *oxígeno*, más puro y en mayor cantidad que de los otros vegetales. Pertenecede á la *octandria monoginia*.

Caracol (COCHLEA). Que en Canaria llaman *chango*, especie de gusano hermafrodita, ovíparo, sin pies, ni huesos, con cabeza de cuatro cuernecillos flexibles, dos de los cuales se cree que tienen los ojos; boca larga; cuerpo y espalda plegados; vientre viscoso; metido el animal en una concha de cinco espiras, sólida y liviana, por la cual se asoma, y con cuya carga sabe arrastrarse, y trepar á los altos árboles, dejando por donde pasa el rastro de una baba plateada. Sírvese de ese humor glutinoso, de que abunda todo su cuerpo, para pegarse á las paredes; y por que el calor del sol no se lo disipe, busca los parajes húmedos y sombríos. Las conchas de algunos caracoles tienen las volutas ó espiras rayadas de color acanelado y blanco; otras son blancas enteramente. Durante el frio del invierno se encierra el animal en ella, y atabica con sus espesas babas la puerta; mas, así que mejora el tiempo, se pone en accion, y á favor de la noche, marcha á roer las hojas tiernas de las plantas, con daño de frutales, huertas y viñas, miéntras los buscan á ellos los lagartos y ranas para devorarlos. Sabido es el uso que se hace de los caracoles en las mesas de los aficionados á este plato, cuya salsa, como dice el adagio, suele valer más.

Caracol. Véase CONCHA.

Cardillo. (*SCOLYMUS HISPANICUS, Lin.*). Planta de la familia de los cardos, y del género de las alcachofas, que se cultiva y alporca en huertas, y nace naturalmente en los sembrados. Su tallo es de dos ó tres piés de alto, acanalado, ramoso, fibroso, tierno, y suave de comer; con hojas profundamente recortadas, erizadas de espigas, y flores flosculosas de color morado. Pertenece á la *singenesia poligamia æqualis*.

Cardillo (*CARTHAMUS CANESCENS, Lin.*). Nombre que igualmente se da en Canaria á una planta del género del alazor, parecida á los cardos, pero de carácter distinto. Críase en nuestros campos incultos, señaladamente en el Monte de las Mercedes de Tenerife, y en la jurisdicción de Teror en Gran-Canaria. Tiene el tallo recto, ramoso, señalado con las cicatrices membranosas, y espinitas sutiles, que van dejando las hojas. Éstas son espesas, de siete pulgadas de largo, angostas, alanzadas, lisas, blancas por fuera, de un verde pálido por dentro, orladas de diente-cillos distantes, que rematan en una espinita amarillenta, sirviéndolas de pezon su misma base que se va estrechando, hasta escurrirse sobre el tallo. Sus flores nacen reunidas, y sentadas en los extremos de las ramas; son flosculosas, compuestas de muchos floroncitos rojizos, que todos forman una figura cónica, guarnecida de brácteas ó chapetas espinosas, cuyos cálices lanuginosos llevan unas escamas terminadas en estrechos apéndices, igualmente armadas de espinitas en el contorno, circunstancia que distingue el alazor ó cartamo de los cardos, pues estos sólo tienen una espina en el remate de sus escamas calicinales. Es planta de agradable aspecto, y pertenece á la *singenesia poligamia æqualis*.

Cardillo silvestre (*SCOLYMUS CONGESTUS, Tour-*

nefort, Lamarch). Planta espinosa, con la traza de los cardos, de poco más de un pie de alto, ramosa, con hojas ásperas, recortadas á lo largo, con puntas nervosas, que rematan en espinas blanquizas. Sus flores son amarillas, semi-flosculosas, que van ordinariamente de tres en tres, y á veces de cuatro en cuatro. Compónese el cáliz comun de unas hojuelas cumplidas, y cada semiflósculo, es á manera de una cintita que acaba en cinco piquillos; tiene cinco estambres muy cortos; un gérmen oblongo, que es mayor que ellos; y una semilla triangular, sin ningun vilano. Crece en terrenos incultos de Canaria, y la gente del país suele llamarle tambien de *cardo santo*.

Cardo (*CARDUUS, Lin.*). Género de planta, que abunda casi en todos nuestros terrenos incultos con grandes medras, siendo su distintivo tener las hojas espinosas, escurridas por sus bases sobre el tallo; y las flores con cáliz aovado, un poco barrigudo, compuesto de numerosas escamas sobrepuestas, y de hechura de hierro de lanza, con una espina por remate. Estas flores flosculosas consistan de muchos floroncitos encañutados, divididos por su borde en cinco puntas, todos reunidos sobre un receptáculo comun, cargado de pelos; cuyo fruto son unas semillas de tres lados, coronadas de un vilano, ó plumilla. Tenemos diversas especies de cardos; pero los que yo he podido reconocer hasta ahora, son:—1.º El *cardo borriquito* (*carduus lanceolatus, Lin.*), de tallo de dos pies de alto, ramoso, acanalado, de un verde blanquecino, con una membrana espinosa á lo largo por cada lado, formadas de las bases de las hojas. Éstas son larguchas, recortadas profundamente en tiras estrechas, blanquizas, un poco velludas por debajo, y erizadas de espinas. Sus flores nacen sobre los extremos de los tallos, de tres en tres, ó de cuatro en cuatro, filachudas, y de color purpúreo.—2.º El

cardo estrellado (*carduus stellatus*, Lin.), cuyo tallo de poco más de un pié, es recto, cilíndrico, estriado, blanquecino, ramificado en la parte superior, y de cuyos espesos gajos brotan, rematándolos, unos botones erizados de fuertes púas, que abiertos son unas flores de color violado, como felpudas. Las escamas de sus cálices, largas, duras, estrechas, y espinosas, forman una elegante estrella. Su raíz pasa por aperitiva, diurética, emenagoga y afrodisiaca.—3.° El *cardo María* (*carduus marianus*, Lin.), de hojas triangulares, recortadas, espinosas, de un bello verde, manchado de líneas blancas, con flores color de vino tinto. Es planta diurética.—4.° *Cardo santo* ó *cardo-huaso*. Véase RAPASAYO.—5.° *Cardo cristo*, es el *carthamus lanatus* de Lineo, especie de *alazor*, congénere del llamado *azafran* de la tierra.—6.° El *cardo salvaje*, *carthamus solifolius* de Lineo el hijo, es otra especie de *alazor*. Véase la palabra ALAZOR CANARIO.—7.° Tenemos otra especie de *cardo borriqueño*, que es el *carduus acanthoides* de Tournesfort. Su tallo es como de una vara, ramoso, acanalado, algodonoso, de un verde blanquecino, guarnecido por los lados con un aleton delgado, recortado con dientes espinosos. Las hojas van distantes unas de otras, y son larguchas, algodonosas por debajo, con recortes angostos y capinas. Sus flores son moradas, dispuestas en ramilletes de tres ó cuatro, en los extremos de los gajos, con cálices oblongos, formados de escamitas rectas, y las semillas llevan unos vilanos finos un poco pajizos.—8.° También tenemos el *carduus virginianus* de Lineo, cuyo tallo es de vara y media, ramoso, algodonoso, con hojas sentadas sin pezon, recortadas, orladas de espinas. Cada gajo lleva una sola flor de color purpúreo, y el cáliz se compone de muchas espiuitas suaves muy abiertas.—9.° Asimismo se tiene vulgarmente por *cardo* otra especie de *alazor*, de

flor azulada, que es el *carthamus cœruleus* de Lineo, y el *carduus cœruleus* de Morison. Véase la palabra ALAZOR, dicho. — 10. Tambien se cuenta vulgarmente entre los cardos del país, la *toba*, que es el *onopordum acanthum* de Lineo. Véase TOBA. — 11. Y el *cardillo silvestre*, que es el *scolimus congestus* de Lineo. Véase CARDILLO.

Cardon (*) (*EUPHORBIA CANARIENSIS*, Lin.). Nombre que damos generalmente al *euforbio*, arbusto indígena y peculiar de nuestras Canarias, celebrado por Lineo, y por los mas sabios botánicos. Créase en todas estas islas (menos en Lanzarote) con la mayor abundancia que es decible, pues lo producen los terrenos incultos más pedregosos, los precipicios de los barrancos, los andenes, y dehesas de las costas del mar y medianías, ocupando á veces cada pié la circunferencia de un gran solar, y elevándose al alto de una casa. Sus tallos son unas cañas de cuatro, y más comunmente de cinco ángulos y lados, largas como de ocho piés, sobre cuatro de grueso, desnudas, sin otras hojas que unos verdugoncillos callosos á lo largo de las esquinas, armado cada uno de dos púas pequeñas. Por una de dichas esquinas brota otra nueva caña, que es el modo que tiene el cardon de extenderse y ramificarse. Todas las principales cañas forman al arrancar de su comun raiz una curvatura hácia arriba, que las hace semejantes á los brazos de una enorme araña de luces. Estas cañas son huecas, con algunas ventallas membranosas á ciertas distancias. Su corteza es poco firme, y la película, que la cubre, es macilenta en las cañas nuevas, de un verde oscuro en las más robustas, y de color de ceniza en las más viejas. En la parte superior de los ángulos de cada penca, nacen en fila unos botoncitos, ó flores sin pezon, constando cada una de un cáliz purpúreo de diez puntas; diez ó más estambres; y un ovario triangular, cuyo fruto en una cajilla con tres se-

millas redondas. El jugo propio del cardon es una leche muy blanca, espesa, acre, corrosiva, nauseabunda, y en tanta copia que á la más ligera incision corre con abundancia. Para recoger esta leche es necesario cubrirse bien el rostro, pues aún su vapor y su tufo ocasionan escoriaciones y ronchas. Ella es un erhino y estornutatorio violento: un purgante drástico terrible, por lo que médicos griegos y árabes, reconocieron en la goma-resina del euforbio, cuando por hallarse resequida y añeja, parece más suave, una poderosa virtud para expeler las serosidades del cuerpo; bien que nunca purga sin causar sudores, frios y desmayos, con peligro de inflamacion. Sin embargo se ha creido útil para sacudir las membranas de las entrañas atacadas de parálisis, y un buen estimulante en los afectos soporíferos; aunque lo más seguro es no emplearla jamás interiormente. Sus polvos son á propósito para curar los huesos cariados, y muy recomendados para sanar las cisuras que los malos sangradores suelen hacer sobre los nervios. Fernel asegura, que son un excelente remedio contra ciática. Herman se servia del euforbio cocido con vino y aceite para disipar los humores eschirrosos. Los albéitares se sirven de él para la sarna de los caballos; y nuestros paisanos curan las empuercas, ó paperas de los bueyes; habiendo tambien ejemplares de haber sido muy provechosa la leche del cardon en las gangrenas y carbuncos. Todavía hacen más, pues suelen mezclar algunas gotas con un huevo, y se lo echan al pecho á manera de vomitivo. Bien sabido es el uso que se suele hacer tambien entre nosotros de esta leche para aquella suerte de pesca divertida, en la cual *embarbascando* los grandes charcos de los arrecifes del mar, se embriagan y atosigan los peces, de manera que flotan en la superficie del agua (1). Ha si-

(1) Los abisinios llaman al euforbio ko-quall, y se sirven de su leche pa-

do comun opinion, que el sabio Juba, rey de la Mauritania, dió al cardon el nombre de euphorbio, en obsequio de su médico *Euphorbo*, á quien se debia el conocimiento de las virtudes de este vegetal. Lo cierto es, que el mismo Juba escribió un tratado sobre el *euforbio*. Pertenece á la *dodecandria triginia*, y es del género de los titímalos ó lechetreznas.

Carlisco. Véase VIÑÁTIGO.

Carminero (PHYTOLACCA). Llamada tambien *yerba carmin*, planta originaria de la América, y cultivada de muchos años á esta parte en nuestras islas. Su raiz se hace del grosor de una pierna al segundo ó tercer año, y de ella se levanta un tallo de cinco á seis piés de alto, firme, rollizo, ramoso, algo purpúreo, con hojas largas, anchas, puntiagudas, enteras, lisas, verdes con viso rojo, suaves al tacto, y tejidas de nervios. Sus flores nacen del otro lado de las hojas en forma de racimos de color purpúreo, sin cáliz, con cinco pétalos redondos, un poco cóncavos y torcidos á la punta; diez estambres; y diez ovarios, cuyo fruto es una baya aplastada con diez surcos, primero verde, y en su madurez de un rojo negruzco, llena de un jugo de color de carmin, y diez simientes. Las hojas de esta planta, aunque tienen el olor ligeramente virulento, y el sabor acre y nauseabundo, pasan por resolutivas y anodinas. El zumo de las bayas de sus bellos racimos, colado por un lienzo y combinado con algun ácido, tiñe las estofas de lana y algodón de un color purpúreo agradable. Úsase con más frecuencia para teñir las obleas de cerrar cartas. Se dice, que los habitantes de la Martiñica preparan estas hojas de la yerba-carmin, y las comen como en Europa las espinacas, llamándolas *sacramacú*. Pertenece á la *decandria decaginia*.

Carnerera (SCORPIURUS, *Lin.*) (SCORPIOIDES, *Tourn.*). Planta llamada así en la isla de Canaria; *corneta* en la de la Palma; *yerba del alacran* en Castilla; y *chenille* en Francia. Es de flor amariposada, de la familia de las leguminosas. Críase naturalmente en nuestros campos, con especialidad en los de Teror de Canaria, donde se encuentran las dos principales especies, esto es: el *scorpiurus vermiculatus*, y el *scorpiurus echinatus* de Lineo. La primera especie de carnerera se distingue por la vaina de su fruto, casi rolliza, cubierta de verruguilas ásperas blanquecinas, y revuelta en caracol á semejanza de cola de *escorpion*, lo que le dió el nombre latino y castellano; ó más bien, á semejanza de una *oruga*, que le atrajo el nombre francés; ó de un cuernecillo de carnero, que le ha merecido el nombre canario. La segunda especie tiene las vainas más delgadas, parduscas, erizadas de espinitas sutiles, y las espiras de las volutas, ó roscas, ondeadas y más abiertas. Los tallos de ambas especies crecen de uno á dos palmos, echados por tierra, delgados, estriados, ramosos, un poquito velludos. Sus hojas nacen distantes unas de otras, y son alternas, larguchas con punta, lisas, enteras, más anchas hácia la parte superior, y que se van estrechando hácia la inferior hasta hacer veces de pezoncillo. Las flores se presentan sobre pedúnculos muy largos, saliendo de los encuentros de las hojas. En la primera especie cada flor está solitaria; mas en la segunda se dejan ver de tres en tres. Consta cada una de un cáliz de cinco puntas permanente; una corola amariposada de color amarillo; diez estambres diadelfos, y un ovario oblongo, cilíndrico, algo encorvado; cuyo fruto es la vaina enroscada que dejamos descrita, y que contiene una semilla redonda en cada una de sus articulaciones. Pertenece á la *diadelfia decandria*.

Carnero (ARIES). Animal, que siendo tan digno

del aprecio de todos los hombres, lo es por consiguiente de los habitantes de nuestras islas, pues él solo y la oveja su compañera, pueden remediar nuestras primeras necesidades con su carne, su leche, su sebo, su lana, sus pieles, y aún con su estiércol; pero tampoco pudiera existir él solo sin el auxilio y cuidado de los hombres. Cuando corderos ¡qué graciosos! ¡qué mansos! Luego que sus cabezas se coronan con los cuernos, que van creciendo en figura de media luna, ó retorcidos, sacándolos de su estado de indolencia el amor, los hace tan atrevidos que se dan unos á otros terribles topetadas, y aún suelen acometer al pastor. Sin embargo son de complexion tan delicada que el cansancio los abate, el calor y el ardor del sol los incomoda, la lluvia los entorpece, las malas yerbas los enferman. La carne de los que están castrados, que pasan en terrenos secos, y comen plantas salitrosas, es de sabor más delicado; pero se puede reputar por la más tierna y deliciosa la de aquellos carneros alimentados en las viñas de nuestro país con hojas de las parras. El carnero no debe ser padre hasta los tres años de edad; y conviene, que deje de serlo, á los ocho. Las ovejas empiezan á fecundarse desde Noviembre; están preñadas cinco meses, y rara vez paren dos corderos. De su leche se hacen quesos muy estimados, siéndolo con especialidad los de la isla del Hierro, y aún más los de Fontanales y de Barranco-hondo de la de Canaria. La lana de Fuerteventura es poco inferior á la merina de España. Las ovejas llamadas *machoras*, señaladamente las de *Trejejo* en Tenerife, han tenido créditos de ser vianda muy delicada.

Carraspique (*YBERIS SEMPER VIRENS, Lin.*). Planta que se cultiva en algunos de nuestros huertos, y en Canaria llaman lágrimas de María. Sus tallos son rectos, delgados, leñosos, de siete á ocho pulgadas de alto, muy ra-

mosos, con las hojas casi lineares, angostas por ambos extremos; y cargados de muchos ramilletes espesos de florecitas de color blanco tirando á violado. Consta cada florecita de un pequeño cáliz de cuatro puntas cóncavas; cuatro pétalos aovados, en cruz, de los cuales dos son mayores; seis estambres, dos de ellos más chicos; y un germen, cuyo fruto es una bolsita orbicular, comprimida, algo escotada por encima, y ribeteada por el contorno, donde están las semillas. Es arbustillo de aspecto sumamente agradable, por la rara duracion de sus flores, pues hasta que abren las últimas, no se marchitan las primeras. Pertenece á la *tetradinamia siliculosa*.

Carrizo (*CAREX*) (*ARUNDO PHRAGMITES*, *Lin.*). Planta que participa de la familia de las gramíneas, y de la de los juncos. Sus tallos son triangulares, delgados, desnudos, ásperos; con hojas radicales largas y angostas; y flores dispuestas en espigas, de trama escamosa, las unas masculinas, y las otras femeninas, aquellas con tres estambres, y éstas con un ovario veloso de tres esquinas, donde están las simientes. Críase en los terrenos húmedos, y el pago del Carrizal en Agüimes de Canaria, tomó sin duda de esta planta su nombre. En Europa se hacen de ella los asientos de las sillas que llaman de paja. Pertenece á la *monoeicia triandria*.

Cártamo. Véase AZAFRAN.

Cascabelillo (*PRUNUM MINUTIUS*, *Duham.*). Especie de ciruela negra, chica, y redonda, de muy buen sabor, que suelta fácilmente el hueso.

Cascabelillo (*SILENE*, *Lin.*). Planta, muy parecida á la colleja, que se cria naturalmente en nuestros campos. Dos especies de ella conocemos, á saber: la *silene armeria*, cuyo tallo es recto, lampiño, un poco ramoso, y del alto de un pie; con hojas encontradas, aovadas, oblongas, lisas,

de un verde pálido; y flores rojizas de cinco pétalos pequeños, aclavelados, que tienen en el medio dos escamitas, formando una corona. El cáliz es duro, lampiño, lustroso, finamente estriado, semejante á aquella parte de la rueda, donde se envuelve el copo de lino. Y la *silene nutans*, cuyos tallos son casi de dos palmos, redondos, velludos, algo rojizos, ahorquillados, y guarnecidos de pocas hojas; con flores entre blanquizas y encarnadas, dispuestas en espiguitas, y colocadas de un mismo lado del tallo unas sobre otras; cuyo cáliz es de figura de cascabel, velludo, algo viscoso, estriado, con diez rayas verdosas de arriba abajo, entre las cuales sobresalen seis, puntiagudas y revueltas hácia fuera por el borde. Las flores de los cascabelillos tienen diez estambres, y un germen cilíndrico, coronado de tres punteros, cuyo fruto es una cajilla con muchas semillas pardúscas. El zumo de esta planta es ácre, y aspirado por las narices provoca á estornudar; aplicado á los ojos suele disipar las nubes principiantes. Pertenece á la *decandria triginia*.

Castañeta (*SPARUS CHROMIS*, Lin.). Llamado también *castañola*. Pez de nuestros mares, del género de los *esparos*, y de la clase de los *torácicos*, que llevan las aletas del vientre cabalmente por debajo de las del pecho. Tiene cinco pulgadas de largo, y como dos y media de ancho. Su color es pardo, con vetas un poco más oscuras; la cabeza pequeña; el hocico corto; la boca estrecha; las quijadas con dientes menudos; los ojos medianos y su iris dorado, pero nebuloso; las escamas mayores de lo que las suelen tener los pescados pequeños; las líneas laterales en vez de prolongarse hasta la cola, se terminan en la aleta del lomo. Esta aleta se halla guarnecida de trece radios espinosos, y de diez flexibles que son más largos, y forman un ángulo agudo. Los radios de las aletas del pecho son ama-

rillos y larguchos, con una mancha negra en el tronco de donde nacen. El primer radio de las aletas del vientre es espinoso, y el segundo se extiende á manera de una cërda cumplida. La aleta del ano tiene los dos primeros radios espinosos, y todos forman ángulo agudo, el cual hace simetría con el del lomo; y ambos son mitad negros y mitad pálidos. El cuerpo, ántes de llegar á la cola, se estrecha notablemente; y ésta se halla cortada en ángulo entrante, rubia en el medio, y negra por el borde. Los franceses dan á este pecesillo el nombre de *marron*, que quiere decir *castaña*, sin duda por el color que tiene; pero, si como asegura Rondelecio, sabe dar un cierto gruñido, pudiera por eso llamarse *castañeta*, como sucede entre nosotros. Su carne es blanda, é insípida, por lo que sólo es buena frita, ó asada. Mirada la castañeta al trasluz de una llama, presenta una transparencia roja muy especial.

Castaña (*CASTANEA, Tourn.*) ó *castaño*, como vulgarmente se dice, árbol que complaciéndose en el clima de nuestras principales islas, hermosea sus medianías y sus altos, con troncos rectos, elevados hasta la densa copa, á veces tan corpulentos, que teniendo casi catorce varas de circunferencia, apénas los pueden abrazar siete hombres juntos; y si se carcomen, tan socabados que caben cuatro personas en el hueco (en un valle de Telde de Canaria). Su corteza es lisa y de color oscuro. Sus hojas son de cinco á seis pulgadas de largo, y cuatro de ancho, puntiagudas, enteras, dentadas por el contorno, lisas, resacas, lustrosas, de un verde alegre con pezon. Sus flores unas son masculinas y otras femeninas en el mismo pié: aquellas compuestas de doce estambres y un cáliz campanudo, sobre una trama escamosa, cumplida; y éstas, de tres pistilos en un cáliz de cuatro puntas. El fruto es una caja globosa y correosa, erizada por afuera de espinas,

y revestida por dentro de pelusa, donde se alojan las castañas. Este grande árbol se cultiva con toda prosperidad y utilidad en los altos de la Orotava, y en los Realejos de Tenerife; en los de S. Isidro de Teror en Canaria; en los de la isla de la Palma, Gomera, &c. Él ama los cerros de las montañas frescas, y rinde un fruto mejor y más copioso, cuando logra que sus raíces se insinuen por las grietas de los peñascos, donde las lluvias introducen la tierra vegetal de sus propios despojos. La madera de este castaño es sólida, é incorruptible, estimada de escultores, ebanistas y carpinteros. Se ha observado que las cubas de esta madera contribuyen mucho á dar cierta perfeccion y calidad al vino que fermenta, y se custodia en ellas; bien que en nuestro pais sólo se hace uso de los pimpollos del castaño para la arcazon de las pipas. Ingertado, da las castañas mayores y más sabrosas. Ellas son un alimento muy del gusto de nuestros paisanos. Cómenlas crudas frescas, ó avellanadas al sol, ó al horno, cocidas, tostadas, asadas, ó en potajes. En algunas provincias de Francia las envian al molino despues de secas y peladas, y con su harina hacen frangollos. Los reposteros las confitan con azúcar, y sirven en compotas. Tenemos unas castañas que sueltan con facilidad el pellejo que las cubre, y llamamos de *sala*; miéntras hay otras que dificilmente se pelan. Los hortelanos las suelen conservar frescas largo tiempo, cubriéndolas de tierra; pero entónces se encuentran algo insípidas y con sabor á la humedad. La carcoma fina del castaño cariado, con la cual se ha solido adulterar el tabaco de polvo algunas veces, por su semejanza con él, contiene una sal verdaderamente nitrosa.

Casla. Véase GARZOTO.

Catalineta (SPARUS HURTA, *Lin.*). Pescado de nuestros mares del género de los *esparos*, y de la clase de los

torácicos, que llevan las aletas del vientre cabalmente por debajo de las del pecho. Su cuerpo es oval oblongo, comprimido por los lados, de tres palmos de largo, y uno de ancho entre la parte más elevada del lomo y la del pecho, desde donde va en diminucion hasta la cola, que sólo tiene como tres pulgadas de amplitud. La cabeza es tan abultada y tan grande, que ocupa la tercera parte del cuerpo, y baja en curvatura desde el testuz hasta el hocico; el cual es muy grueso, romo y arqueado, con una carnosidad entre los ojos, donde están las narices. Los dichos ojos tienen algo más de una pulgada de diámetro, y el frís es plateado; la boca larga, con el labio superior movedizo, dividido en tres pliegues, y la mandíbula inferior, formando hasta el pecho una convexidad, guarnecida de dientes negruzcos, los dos del medio más pequeños, y á los lados, cuatro mayores, más gruesos y más obtusos. En la quijada superior, que es un poco más larga, tiene cuatro dientes, y los del medio son mayores: y en ambas siguen dos carreras de muclas redondas, además de las muchas de que tiene el suelo de la boca empedrado. Sobre el lomo, que es muy arqueado, lleva una sola aleta extendida, la cual se recoge en una muesca ó canal. Compónese de veinte y tres radios, los once más cercanos á la cabeza son espinosos, y de ellos los tres primeros van de menor á mayor; los otros doce son cartilagosos. Las aletas del vientre tienen seis radios, precedidos de una larga espina. Las del pecho, quince, con otra espina, y el radio tercero tan largo que tiene un jeme desde el tronco á la punta. El ano es disforme de grande, y su aleta de doce radios, tres de ellos espinosos, y el primero muy corto. La cola está dividida en dos porciones, formando un ángulo entrante. Las escamas de la catalineta son grandes. Su color, especialmente en las aletas, tira á un rojo de vino tiinto sobre fondo platea-

do, con algunas listas trasversales en el cuerpo, y otras manchas negras ó amaratas, de cuyo color corre una cinta desde el testuz en contorno de los opérculos. La parte inferior, ó papada del hocico es muy blanca. Su carne pasa por bastante delicada y sabrosa.

Cazon (*SQUALUS GALEUS, Lin.*). Por otro nombre *galludo*, pez del género de los *cartilaginosos*, que no tienen huesos en las aletas, sino unas espinas ternillosas; y junto á la cabeza, por cada lado, cuatro respiraderos, ó aberturas en figura de medias lunas. Su cuerpo es largucho, como de cinco piés, redondo, cubierto de un pellejo muy áspero sin escamas; la cabeza chata, y los ojos á los lados con distancia notable, y en cada sien un pequeño agujero; la boca, por la parte inferior del hocico, que es muy roma, y en ella dos carreras de dientes aguzados, casi triangulares, llenos de piquillos como una sierra; las aletas del pecho, un poco escotadas; en el lomo tiene dos más pequeñas; dos pareadas, junto á la cola; otra en el ano; y la de la dicha cola, partida en dos segmentos, todas ellas negras y gruzcas. Su lomo es de color ceniciento. La carne de nuestro cazon es tierna y de buen gusto. Sirvese ordinariamente cocida con salsa de vinagre, ajo, pimienta, azufre y miga de pan, todo hervido. Su pellejo, que suelen llamar *cuero de gata*, no sólo tiene uso en vainas de espaldas y forros de estuches, sino tambien como lima, valiéndose de su aspereza para alisar maderas. Salado, seco, y cecial, es de mucho consumo.

Ceba. Véase ALGA y CORALINA.

Cebada (*HORDEUM VULGARE, Lin.*). Planta cereal, cuyo grano era el alimento más regalado, que tenían los primitivos habitantes de nuestras islas, como todavía lo es para las familias pobres de ellas, no ménos que para el sustento de los animales domésticos, y de labor. Sus cañas,

de cinco ó seis nudos, con hojas prolongadas y estrechas, son más pequeñas y jugosas que las del trigo; y sus espigas, cuadrilongas, y armadas de grandes aristas, llevan unos paquetillos, cada cual con tres flores, compuestas de tres estambres, y dos pistilos dentro de seis pajuclas, que le sirven de ventalla ó de cáliz. El fruto es un grano largucho, inflado en el medio, puntiagudo en ambos extremos, surcado á lo largo, y metido en la ventalla, ó cascarilla, á la cual está fuertemente unido. Esta casta de grano es el que vulgarmente se llama *cebada blanca*, ó *rabuda*; á diferencia de otro, que desprendiéndose fácilmente en la era, de dicha cascarilla, carece por consiguiente de rabo, y le damos el epíteto de *cebada romana*, así como Linco el de *hordeum caeleste*. Nuestras cebadas se complacen en los terrenos ligeros de las costas marítimas; donde por poco que los inviernos les sean favorables, rinden importantes cosechas. De un solo grano sale una macolla de quince, veinte, ó más cañas, que se inclinan hácia la tierra con el peso de ochenta granos, veinte por cada fila. Ya desde últimos de Febrero se empieza la siega en algunos de los mencionados parajes; y suele haber en ellos ciertas cosechas de consideracion sin que se hubiesen arado, ni sembrado, pues provienen de aquellos granos, que caídos de las espigas al tiempo de segarlas, se cubren de polvo en el estío, y con las lluvias del invierno retoñan. Lllaman esta *cebada de rojo*. Aunque la harina de cebada, mezclada con la de trigo, hace buen pan, no la comen ordinariamente nuestros paisanos sino en *gofio*, esto es, tostando el grano, moliéndolo, y despues usándolo en polvo, ó amasándolo con agua, ó leche, caldo, ó miel. De cualquier modo que la cebada se prepare, es alimento fresco, y el más inocente para los enfermos delicados. Las tisanas de cebada calman el ardor de las fiebres biliosas, moderan la sed en

las inflamatorias, facilitan la respiracion, y la expectoracion. Su harina en cataplasma es una de las cuatro resolutivas, madurativas y emolientes. La cebada en el alcacel es tambien un alimento saludable para bueyes, caballos y borricos. Puede ascender en nuestras islas su cosecha á 250,000 fanegas.

Cebadilla (*HORDEUM MURINUM*, Lin.). Planta graminea del género de las cebadas, que se cria naturalmente en medio de las mieses de nuestros campos. Sus cañas son nudosas, altas de uno ó dos piés, con hojas blandas, vellosas, largas de dos á tres líneas; y espigas casi de un jeme, espesas, y pobladas de unos paquetillos de espiguillas ramificadas, compuestas de ventallas, ó cascarillas, de las cuales las dos más exteriores rematan en unas raspas, ó aristas muy cumplidas, mientras las intermediarias son pestafiosas, esto es, guarnecidas de unas cerditas ásperas. Algunas de dichas espigas suelen tomar un cierto color rojizo, que tira á morado; y sus flores son solamente masculinas, ó imperfectas y estériles. Pertenece á la *triandria diginia*.

Cebolla (*CEPA*). Planta hortense harto conocida, cuya raiz tiene el mismo nombre. Sus hojas son huecas y cilíndricas, del medio de las cuales se levanta á la altura de dos ó tres piés, uno ó más tallos rollizos, que rematan en cabezuela, como el puño, compuesta de florecitas blancas liliáceas, que dan unas vainillas llenas de semillas angulosas. Su raiz es bulbosa, redonda, más ó ménos chata, que se compone de muchos cascós, unos sobre otros, separados por unas telas muy delgadas, de color blanco, ó encarnado, ó morado en el exterior. Esta cebolla está cargada de un zumo acre y volátil, cuyo sabor es fuerte, y su olor causa escozor en los ojos. Nuestras cebollas rojas, cultivadas en buenas huertas, ordinariamente son chatas,

grandes, redondas, de siete á ocho pulgadas de diámetro, vestidas de túnicas encarnadas, de manera que cortadas horizontalmente, presentan un número considerable de círculos concéntricos. Los botánicos dan á esta especie de cebollas el nombre de *cæpa africana maxima*, *bulba lignearia dulci*; y á las blancas, el de *cæpa egyptiaca*. Unas y otras son de una notable dulzura y suavidad, por lo que las distinguen y estiman sobremanera las naciones del norte que aportan á nuestro país. Sabido es el frecuente uso que se hace de ellas en las cocinas, y que aún crudas son alimento muy ordinario de las gentes. El zumo de la cebolla es pectoral, aperitivo, diurético, admirable en las hidropesías, asma pituitosa, y epidemias pestilenciales. Cocida bajo del rescoldo abrevia la supuracion de los abscesos y tumores inflamatorios. Pertenece á la *hexandria monoginia*.

Cebolleta (*ALLIUM AMPELOPRASUM*, *Lin.*). Planta bulbosa con el aspecto del ajoporro, que se cria espontáneamente en medio de nuestros sembrados y campos fértiles. Su raiz, formada de túnicas blanquecinas que se cubren unas á otras, es semejante á una cebollita. De ella se levanta, hasta la altura de tres piés, un tallo rollizo, que lleva en la parte inferior unas hojas angostas, enteras, lisas y puntiagudas de un palmo de cumplido. Sus flores, que son de un blanco verdoso, brotan en el remate del tallo, formando un parasolito globuloso, compuesto de muchos pedúnculos, cada uno de los cuales sostiene una corola de seis pétalos delgados; seis estambres, tres de ellos trifidos; y un ovario de tres ángulos, cuyo fruto es una cajilla de tres celdas y tres puertecillas aovadas con un canalizo en medio de cada una, donde se encierran las semillas. Líneo creia que esta planta sólo se criaba en el Levante. Sus virtudes son como las del ajo-porro. También se suele dar el

nombre de cebolleta al *jacinto silvestre*.

Cedro (CEDRUS LIBANI). Especie de pino afamado, árbol elevado, corpulento, frondoso, siempre verde, que condecoraba los pinares de Tenerife, como atestiguan los más antiguos escritos de nuestras islas, y de cuya clase todavía se hallan algunos pocos individuos, no sólo allí, sino en la Gran-Canaria. Las ramas del cedro se extienden horizontalmente, vestidas de hojas lineares, delgadas, lisas, acanaladas, puntiagudas, largas como de nueve líneas, dispuestas en manojillos. Sobre el mismo pié nacen, con separacion, las flores de trama, masculinas y femeninas, á las cuales suceden unas piñas, parecidas á las del pino, cuyas escamas contienen los piñones. Su madera es rubicunda, olorosa, suave, incorruptible, propia para obras de carpintería y escultura. Su resina, llamada *cedria*, es un bálsamo disecativo muy precioso, con que rociaban los antiguos los libros, que juzgaban dignos de este honor, para preservarlos de la polilla. Pertenece á la *monoesia monodelpha*.

Celidonia (CHELIDONIUM GLAUCIUM, Lin.). Planta medicinal que se suele cultivar en algunos de nuestros huertos, ó en macetas. Sus tallos son ramosos, ordinariamente rastreros, lisos, largos de uno á dos piés; sus hojas aladas, con hojuelas pareadas, que terminan en una acorazonada, almenadas, un poco pulposas, abrazando el tallo por sus bases, el cual así como ellas tienen un color glauco, ó blanquiccino por el envés; sus flores, amarillas, parecidas á las de adormidera, compuestas de un cáliz de dos hojuelas caedizas; cuatro pétalos planos, redondos por arriba, y estrechos por abajo; muchos estambres sueltos; y un ovario cilíndrico, que pasa á ser una vainilla, llena de simiente menuda. El zumo de la celidonia es amarillo, acre y amarigento. Está en créditos de resolutivo, deterativo, aperi-

tivo, diurético, purgante y febrífugo. Es útil en la ictericia, hidropesía, obstrucción del bazo, cólico nefrítico, dolor de muelas, y aún para corroer las verrugas. Su agua destilada se receta en las dolencias de los ojos. Pertenece á la *poliandria monoginia*.

Cenizo (CHENOPODIUM). Voz corrompida de *ceñiglo*, que es el nombre con que se conoce esta planta en castellano, aunque tambien la suelen llamar *biengranada*; y los franceses *patte d'oie*, como quien dice, *pata de ganso*, que es el significado de *chenopodium*, ó de *pes anserinus*, que le dan los botánicos, por alguna semejanza que se imaginan entre la hoja del ceñiglo y la pata de dicha ave. Conocemos en nuestras islas diferentes especies:—1.º El *chenopodium ca-sididum* de Lino. Sus tallos, que errecen hasta la altura de dos piés, son acanalados, y rayados de blanco y verde, con ramos, cuyas hojas parecen acorazonadas, sinuosas con puntas obtusas por el márgen, verdes por dentro, y como salpicadas de ceniza por fuera, sobre largos pezones. Las flores nacen por los lados y extremos de los tallos, en forma de racimillos numerosos, apiñados, más cortos que las hojas. Estas flores son pequeñitas á manera de unos confititos verdosos. Consta cada una de una corola herbácea de cinco petalitos en punta un poco cóncavos; cinco estambres con anteras, ó borlas dobles; y un ovario con su estilo, ó puntero tambien doble, cuyo fruto es una semilla orbicular. Cria-se esta planta con abundancia en viñas, cercados, caminos, y terrenos incultos. Es fétida, antihistérica y emenagoga.—2.º El *chenopodium rubrum*, que se cria cerca de las costas del mar, y tiene rojos los botoncitos, los tallos, y parte de las hojas, que son de cuatro puntas.—3.º El *chenopodium polyspermum*, que tambien es planta litoral, con tallos de poco más de un pié, lisos, ramosos, y muchas veces tendidos por el suelo; cargados de hojas ovales en punta, en-

teras, verdosas, salpicadas como de harina; y las flores en el remate de los tallos, formando racimitos de unos botoncillos alternos, herbáceos, un poco rojizos, cargados de simiente.—4.º El *chenopodium urbicum*, cuyo tallo es de un pié de alto, recto, redondo, estriado, rojizo, lustroso, lampiño; y las hojas apezonadas, casi triangulares, con punta hendida, dentadas, nervosas, de un bello color verde, lisas, y las mayores, largas de dos pulgadas. El olor desagradable y el aspecto triste de los cenizos, los constituyen en calidad de planta sospechosa; sin que por eso dejen de aprovecharse de sus semillas en años faltos los pobres paisanos de Fuerteventura, haciendo gofio de ellas sin ningunas malas resultas. Pertenece á la *pentandria diginia*. Véase PAZOTE.

Centaurea menor (GETIANA CENTAURIUM, *Lin.*) (CENTAURIUM MINUS, *Tourn.*). Planta que se cria en algunos parajes húmedos y montuosos de nuestras islas (en *Guía y Teror de Canaria*). Es una especie de *genciana*, con raíces sutiles, blancas y fibrosas; tallo recto, casi de un pié de alto, anguloso, lampiño, dividido en la parte superior con gajos dicótamos, esto es, apareados; hojas muy lisas, de un verde claro, ovales con punta, enteras, apareadas sin pezon, cada par separado como por nudos poco distantes; flores purpúreas, formando pequeños ramilletes en las extremidades. Consta cada flor de un cáliz muy cumplido, estrecho, dividido profundamente en cinco recortes lineares, alesnados; una corola de hechura de un embudo, partido por el borde en cinco puntas abiertas, cuyo tubo es largucho y estrecho; cinco estambres, y un ovario cilindrico con remate ó estigma en cabezuela doble, y semillitas numerosas. Es planta inodora y amarga, pero muy medicinal, tónica, estomacal, febrífuga, vermífuga, y detersiva. Úsase en infusion, y conviene principalmente en

las fiebres intermitentes, en la ictericia, obstrucciones, colores pálidos, &c. Pertenece á la *pentandria diginia*.

Centeno (*SECALE*). Planta cereal, que teniendo en nuestras islas la primera estimacion despues del trigo, se cultiva con proporcionada atencion en los terrenos altos, que no son á propósito para aquel grano. Las macollas de sus cañas nudosas y más delgadas que las del trigo, tienen tambien las hojas más estrechas, y se levantan á la altura de un hombre; en cuyas puntas echan aquellas espigas largas, cerradas, angostas, y muy barbudas, que contienen las flores. Estas salen de dos en dos, formando espiguillas parciales sobre el pedículo común, cuyas ventallas están guarnecidas de pestañas ásperas, y acompañadas de dos pajueltas calcinales. Su fruto son unos granos larguchos, estrechos, casi redondos, puntiagudos, de color pardusco, envueltos en cascarillas que fácilmente se desprenden. El centeno espiga un mes ántes que el trigo. De su harina se hace un pan sabroso, fresco, y acomodado á los estómagos robustos: así lo miran como su maná: el común de los patricios de nuestras islas, señaladamente los de las de la *Patna* y el Hierro. En cataplasma es una de las harinas resolutivas. El centeno tostado, melido, y servido como el café, remeda su sabor, y ofrece una bebida ménos cálida. No está expuesto este grano, como el trigo, al *Haber* que llamamos *athorra*; ni creo que en nuestras *Camariñas* le sobrevenga tampoco aquella enfermedad, que los franceses apellidan *ergot*; como quien dice, espolon ó cornezuelo. Esta consiste en que algunos granos de las espigas, creciendo descomparadamente más que los otros, se echan fuera de su cubierta, toman la figura de un cornezuelo *murado*, y se ponen exteriormente negros, mientras su harina es blanca en el interior. Si por desgracia se mezcla ésta con la harina de que se amasa el pan, ocasiona en las perso-

nas que lo comen una enfermedad gangrenosa seca, que ataca principalmente los dedos de los piés, los cuales se separan de sus articulaciones sin dolor ni pérdida de sangre. Bien sabido es el uso que tiene la paja de centeno para muchos utensilios económicos. La cosecha total de este grano puede no bajar de 30000 fanegas.

Cera (CERA). Materia crasa, sacada de las anteras, ó borlitas amarillas de los estambres de las flores, y elaborada en las entrañas de las abejas para construir las celdillas de sus panales, y áun para comerla, si les falta la miel. La cera tiene diferencia en la más ó ménos facilidad de blanquearse, dimanada de la calidad de las flores de que fué extraída: así la de todo país de viñedo nunca puede blanquearse bien. Tampoco se consigue ésto, si en la primera operacion de derretirla, se deja requemar. En los parajes montuosos donde abundan plantas aromáticas, tiene un olor más grato, como sucede en la isla del Hierro. Siendo, como es, la cosecha de este precioso material, aunque de calidad excelente, muy limitada en nuestras Canarias, con respecto al considerable consumo que hay para el culto del vino, que es el principal uso á que la destinamos, entran partidas muy cuantiosas de fuera, que logran buen despacho.

Cereceta (FULICA), en frances *foulque*, y en ingles *moorhen*, gallina mora. Aye acuático, que se suele ver en las aguas de Canaria. Es poco más ó ménos del tamaño de una gallina regular, de pluma casi enteramente negra, excepto la pechuga, que es cenicienta. Las alas y la cola cortas; el pico puntiagudo, un poco coryo, de un blanco azulado, algo aplastado por los lados, y de pulgada y media de larga, con una laminita como de hueso blanco en la frente; los ojos pequeñitos; la pluma de la cabeza, como un terciopelo; las piernas, de un palmo de largo, desnudas de plu-

ma, de color verdinegro, con un cereo amarillo sobre las coyunturas, y colocadas hacia la rabadilla; las patas muy grandes, con tres dedos por delante, y uno por detras; pero estos dedos, aunque separados, están franjeados, por los lados, de una fuerte membrana, recortada en ondas, ó semicirculares, lo que constituye el carácter propio de esta ave. La cerceta pasa la mayor parte del tiempo en el agua; y cuando viene á tierra, se oculta entre los juncos, ó las cañas. Vuela de un estanque á otro por las noches; hace su nido en el agua, sobre la broza de las plantas que en ella nada, y lo forma tambien de hojas secas. Pone hasta quince huevos de un blanco sucio. Aliméntase de gusanillos. Algunos comen su carne, sin embargo de que tiene el sabor de cieno. La descripción que hace el Diccionario de nuestra lengua, de la *fúlica* ó *cerceta*, no corresponde á la que tenemos á la vista, cogida en un albercon del Lugar de Guia; ni á la que describen los autores ornitologistas. La cerceta es parecida á la *polla de agua*, y se diferenciará principalmente en las membranas semicirculares de los dedos.

Cerdo. Véase PUERCO.

Cerezo (*CERASUS FRUCTU ROTUNDO, RUBRO ACIDO, Duham.*). Árbol frutal del mismo género que el guindo. En nuestras islas; así como en París y en las provincias del centro de la Francia, llamamos *coreza*, el fruto que es delgado y rojo; y *guinda*, el fruto dulce, negro, ó amoratado; pero en Castilla, y algunas provincias francesas llaman *guinda* el fruto más agrio, y *ceresa* el más dulce. El corezo no requiere mucha elevación, ni su tronco llega á ser muy grueso; pero se guarnece de un gran número de ramas frágiles, vestidas de hojas alternas, alanzadas, con dientes por el contorno, sobre pezones que prolongados por el medio de ellas van tejiéndose en delicadas venecitas. Sus flo-

res se componen de un cáliz de cinco puntas; cinco pétalos obtusos; veinte estambres; y un ovario, que se convierte en la baya, ó cereza, con hueso redondo. Florece temprano para alegrar con la multitud de sus flores blancas el campo. La cereza agria es esférica, lustrosa, con largo pedicelo, y de un encarnado de escarlata, que con el verdor de las hojas hace un maridaje muy vistoso. Su pulpa blanquecina es jugosa, ácida, de un sabor vinoso agradable: fruta sana, refrigerante y laxante, cuyo zumo desleído en agua con azúcar, es conveniente en las fiebres pútridas en que hay ardor y sed. Su madera es blanca en la circunferencia, y encarnada en el corazón. La goma que destila naturalmente, tiene iguales virtudes á la arábica. El cerezo se complace en los terrenos ligeros, calizos y frios con preferencia á los gredosos y calientes. Véase GUILMO.

Cormeño (*PIRUS MESHATA AERATA*, Duham.). Es especie de peral grande, de hojas redondas, planas, lustrosas, orladas de diente de sierra, cuyas flores tienen los pétalos en figura de pala de volante. Sus peras son pequeñas de la hechura de un trompo, con cáscara fina de un amarillo pálido, pulpa no muy jugosa, y pedregosa junto á las pepitas. Su olor es aromático, y su sabor grato. Madura temprano.

Cornicelo (*TINNUNCULUS*). Ave de rapina harta común en nuestras islas, llamada en griego *cenchrus*, en latín *tinnunculus*, y en francés *cresserelle*. No sólo se le encuentra en los campos, sino que tambien se acerca con frecuencia á los lugares habitados, y á las huertas. El macho tiene catorce pulgadas del pico á la cola, y tres palmos de un extremo al otro de sus alas. El dicho pico es de una pulgada y media, muy encorvado, y de color gris; los ojos y párpadas, amarillos; la coronilla de la cabeza, aplastada, y las plumas de ella, crecidas; todo el cuerpo taraceado de listas

horizontales alternando las negras con las de color de herumbre, excepto las plumas del pecho y el vientre que son negras. La hembra tiene alguna variedad en el color, y es mayor y más atrevida. Hacen sus nidos de brizas de pajos y raíces, con poco esmero, en los parajes más elevados como campanarios, peñas y huecos de los árboles viejos, donde pone la hembra cuatro huevos blancos manchados en los extremos de un pardo rojizo. Los cernícalos viven de sabandijas y pájaros, y aún acometen á las perdices y palomas, arrojándose como una flecha sobre la presa, y persiguiéndola hasta lo interior de las casas. Remontan su vuelo á grande altura, en donde describen un círculo sosteniéndose en el aire casi sin movimiento visible de sus alas, deslizándose con una facilidad asombrosa, y repitiendo *pri-pri-peroli*, con un chillido penetrante. Sus piernas y patas son amarillas.

Cerraja (SONCHUS). Planta con flor de un amarillo pálido, semiflosculosa; cáliz de escamillas lineares, desiguales, inflado por su base, y que en su madurez toma la figura cónica, cuyas semillas se presentan coronadas de un largo vilano de pelos muy blancos y sutiles. Pertenecen á la *singenesia poligamia aequalis*. Tenemos en nuestras islas y en sus terrenos húmedos y frondosos diferentes especies y variedades de cerraja:—1.ª La cerraja espinosa, que es el *sonchus spinosa* de Lineo, con tallo de dos piés de alto, hueco, anguloso, rojizo, vestido de hojas largas, recortadas en jirones, espinosas, ondeadas, y como rizadas por el margen, abrazando el tallo por su base, con dos orejuelas semicirculares.—2.ª La cerraja lampiña, *sonchus laevis*, de hojas lisas, estrechas, profundamente recortadas.—3.ª La cerraja arvense pestafiosa, *sonchus ciliatus*, de hojas alargadas, sinuosas, dentadas, orladas de espinitas, &c. La cerraja es planta lechosa, con créditos de refrigerante.

Se come en ensalada, y sus hojas cocidas aumentan la leche á las que crían. Debe admirar el capricho con que la naturaleza varia el corte de las hojas en nuestras cerrajas, especialmente el jiron impar que las remata en el extremo; pues unos son semicirculares, otros perfectamente triangulares, otros flechados, otros lanceados, &c.

Cerraja arbórea (*) (*PRENANTHES CANARIENSIS*, Lin. el hijo). Árbol de mediana estatura, y de robusto tronco, cuya madera blanca y sólida tiene una corteza gruesa, blanquecina, lechosa, de olor un poco ingrato, y llena de los tuberculillos y excrescencias que dejan los gajos y las hojas cuando se caen. Su copa es ramosa, y sus ramos verdes, lisos y rollizos, están vestidos de hojas de un verde oscuro, alternas, poco distantes unas de otras. Cada hoja tiene algo más de un jeme de largo, y se compone de doce, ó trece pares de recortes, ó tiras, confluentes y unidos por los apéndices de sus bases. Estas tiras, ó jirones son lineares, enteros, lampiños, con una hojuela impar más larga y puntiaguda en el extremo. Las flores nacen en los remates de los ramos que más desenellan, formando panos, ó ramilletes, compuestos de muchos pedúnculos largos, delgados, y desparramados, que se subdividen en otros más pequeños. Estos pedúnculos son los de las flores; los cuales son de buen tamaño, muy amarillas, semiflosculosas, cuyas cintillas del contorno rematan en cinco piquillos. El cáliz es grueso y cónico, compuesto de escamitas largas, puntiagudas, reforzado en su base con otras más pequeñas, todas lampiñas. Los vilanos de las simientes son pelosos, y se abren y extienden considerablemente en su madurez, presentando un conjunto apanojado de globecitos, más blancos que copos de algodón. El botánico inglés Francisco Masson, que reconoció este hermoso y pródigo arbusto en Tenerife, lo clasificó en el género de los *prenan-*

thes de Lineo; bien que atendidos todos los caracteres de su florecencia, sus hojas, su leche, y su traza particular, es harto parecido á la especie de cerraña lampiña. En Gran-Canaria se crian tambien naturalmente estos arbolillos, con especialidad en el pago del Valle Seco de la jurisdiccion de Teror.—El mismo Francisco Masson, observó en Tenerife, otra especie de prenanthes, que Lineo el hijo llamó, *prenanthes tenuifolia*, de hojas lineares, larguchas y capilares; tallo delgadito casi desnudo, y panoja de pedúnculos sutiles con flores pequeñitas. Estas especies de prenanthes se conocen allí con el nombre de *alfefe*.

Cerrajero (MUSICAPA). Pájaro llamado tambien en Castilla *herruelo* y *cerrojillo*, en Francia *gobe-mouche*, y más ordinariamente en nuestras islas *pájaro fraile*. Es del tamaño de un canario. Tiene el pico recto, un poco convexo por encima, casi triangular, comprimido por su base con un escote, y al rededor unos pelillos negros cerdosos. El color de la cabeza es de un gris aplomado, y la tienen dos listas delgadas, una negra, y otra pajiza á manera de cerquiño de fraile; la pajiza le corre por encima de los ojos, y la negra por los mismos ojos, que tambien son negros. Las plumas de la espalda, de un gris verdoso; las de la garganta, pecho, vientre y rabadilla, de un amarillo cetrino; las de las alas y la cola, de un gris azulado finamente ribeteadas de blanco; las piernas y piés, de color de acero pavonado; tres dedos por delante, y uno más largo con mayor uña, y más corva por detras. La hembra hace su nido en los matorrales, y pone cuatro, ó cinco huevos: Es pájaro estúpido, cuyo canto está reducido á un chirrido, que forma apresuradamente estas cuatro cláusulas, *chi, chi, chi, chi*, las cuales repetidas suenan como cuando un cerrajero lima algun acero.

Cerrajuda. Nombre que dan en Tenerife á la zar-

zaparrilla del país. Véase ZARZAPARRILLA.

Cerrillo (*BROMUS CILIATUS, Lin.*). Especie de planta gramínea que se cria naturalmente en nuestros campos, de caña delgada, nudosa, alta de media vara, y algunas veces ramosa junto á su raíz, haciendo codos en sus articulaciones. Las hojas son angostas, y guarnecidas de pestañas ásperas en su margen. Las espigas cumplidas, chatas, tiesas, escabrosas, compuestas de espiguillas alternas, que miran á uno y otro lado, y están armadas de barbas, ó aristas bastante larguchas.

Cerruda (*SPARUS SPINUS, Lin.*). Pescado de nuestros mares, muy parecido á la sama, del género de los *esparos*, y de la clase de los *torácicos* que llevan las aletas del vientre cabalmente por debajo de las del pecho. Su cuerpo es de casi media vara de largo, y de siete pulgadas de ancho, de figura oval comprimida por los lados, color plateado en el fondo, con un viso rojizo, y sobre el lomo ciertos reflejos entre verdes y azules. Las escamas son grandes; la cabeza mediocre, en declivio desde el testuz hasta el hocico, el cual es romo, sobredorado, con boca larga de mandíbulas iguales; y en cada una cuatro dientes incisivos afilados, y distantes, de modo que los dos primeros de la quijada superior son más pequeños, y los de la inferior todos iguales. Éstos encajan entre aquellos. Las muelas son muchas, y menudas; los ojos grandes con el iris dorado, y entre ellos un sobrecejo lomudo; las narices junto á los ojos. La única aleta, que coje todo el lomo, tiene veinte radios, los doce más cercanos á la cabeza espinosos, y de éstos el primero mucho más largo que los demás, delgado y terriloso hácia la punta, de cuya circunstancia parece que le vino el nombre de *cerruda* que se le da en nuestro país. Los otros diez radios son cartilaginosos, y todos de color rubicundo, con una como mitesca donde se

recogen. Las aletas del pecho son larguchas, y el tercer radio forma un ángulo agudo con los compañeros; las del vientre se componen de seis radios azulados; las del ano, de once, y el primero más pequeño y duro á manera de un aguijon. La cola está hendida en ángulo obtuso, con radios rojos, y una membrana de color más bajo que con ellos alterna. Es pescado de estimacion.

Chacarona (SPARUS ORPHIS, Lin.). Pescado de estos mares, y uno de los que se salan en nuestra pesca de la costa de Berberia. Es parecido á la sama, pero más pequeño. Pertenece al género de los *esparos*, y á la clase de los *torácicos*, que llevan las aletas del vientre cabalmente por debajo de las del pecho. Tiene ordinariamente cuarta y media de largo; las escamas mayores, y de color más oscuro que la sama; los dientes tambien más crecidos; y en el cerrillo, de la única aleta de su lomo, cerca de la cola, una mancha negruzca, que hace su distintivo, por lo que el ictiologista Artedi lo llama *sparus macula nigra ad caudam*. La chacarona merece poca estimacion, y á todo pescado salado parecido á la sama, pero más pequeño, se le suele dar este nombre.

Charco (PALUS). Depósito de aguas rebalsadas, bajo cuyo nombre denotamos tambien en nuestras islas aquellas maretas de aguas del océano, que se introducen en alguna considerable ensenada por una boca estrecha, ó por conductos subterráneos. Merece en la Gran-Canaria el primer lugar el célebre charco de *Mas-palomas*, cerca de la punta de este mismo título, al mediodía de la isla. Es una marisma, ó lago de dos tiros de fusil, que en la embocadura de un barranco forma el mar, confundiendo unas aguas con otras, y haciéndolas salobres. Abunda en anguilas y peces. Las aves del país y las que vienen del África, lo animan, con especialidad palomas, patos berberiscos,

gabiotas, becadas, &c. Sus riberas están vestidas de una malesa de aneas, y tarayes.—En el barranco de la villa, capital de la isla de la Gomera, se hallan los charcos de *Ancon* y de *Laso*, abundantísimos en anguilas; y en la playa de *Vuelta*, jurisdiccion de Chipude, los charcos del *Conde* y la *Condesa*, que son como unas rias, y cuando se embarbascan dan un crecido número de pescados.—En las bandadas del sur de la isla de la Palma están los famosos *charcos verdes*, á cuyas aguas sulfúreas acuden aquellos naturales achacosos en el mes de S. Juan como á la piscina de su salud. El *charco mayor*, ó albufera de más de media legua de circunferencia, se cegó por los estragos del volcan de 1677, el mismo que arruinó la memorable *fuenta santa* en la feligresía del lugar de Mazo.—En la isla del Hierro, merece la primera atencion el charco de *Tamaduste*, situado como á una legua de la villa. Ocupa la figura de un círculo perfecto con bastante profundidad, al pié de un elevado risco, y le separa del mar un ribazo de callaos, ó piedras peladillas, cuya boca la va estrechando una especie de caletón con dos puntas. Sus aguas salobres siguen la alternativa de las mareas, y crían anguilas muy corpulentas. A poca costa se podría allí abrir un puerto seguro para ocho ó diez bajeles, comodidad de que carece aquella isla. Igualmente hay en ella más de 400 charcos artificiales, en los cuales se depositan las aguas lluvias, obra, por la mayor parte, de los primitivos habitantes, llamados *bimbapos*, algunos de ocho brazas de profundidad, capaces de contener cosa de mil toneles.—En la costa oriental de Lanzarote se halla el charco, que dicen de *Juan Rejon*; y al poniente el gran charco de *Janúbio*, que habiendo sido una bahía regular, la cerraron los volcanes de 1731: sin que hagamos ahora mencion de la mareta afamada de esta misma isla, que recogiendo las lluvias, provee de bebida á sus morado-

res. Por lo tocante á Tenerife, véase LAGUNA.

Chayota (CUCUMIS PROPHEGARUM, *Lin.*) (CUCUMIS INDICUS STRIATUS, *Pluk.*). Llamada en Canaria *alicáyota*, especie de pepino, cuyos tallos son sarmentosos, cuadrilaterales, estriados, y casi lampiños; las hojas grandes, acoirazadas, con cinco ángulos, ó puntas por el contorno, siendo la mayor y más puntiaguda la del extremo; están además orladas de algunos dientecillos distantes unos de otros, y son ásperas, velludas, nervosas, de un verde oscuro por dentro, y más blanquecino por fuera. De sus pezones nacen unos fuertes yelos, ó zarcillos, que se dividen en cuatro ramales, y enroscándose en forma de tirabuzon, se agarran de cuanto pueden asir, y ayudan á la planta para que trepe y se extienda con toda lozanía. Del mismo encuentro de las hojas y los zarcillos brotan las flores, pequeñas, de color pálido, unas masculinas, y femeninas otras. Aquellas tienen un cáliz de cinco puntas delgadas, un pétalo partido en tres, ó cinco divisiones, y cinco estambres; y éstas constan de lo mismo, á excepcion de que en lugar de estambres llevan un ovario inferior al cáliz con puntero amarillo, coronado de tres remates obtusos. Este ovario se convierte en una calabacita, más ancha por arriba, que por abajo, plegada ordinariamente en diez ó doce ángulos, y erizada con algunas espinitas blancas y suaves, sirviéndole un costuron de opérculo, en cuyo centro háy dos pepitas. Puede haber tomado la *chayota* este nombre, de haberla tal vez equivocado con otra especie del mismo género que los autores llaman *chate*, ó *cucumis chate* (Lineo). Como quiera, ella suministra, todavía tierna, una de las mejores ensaladas cocidas á nuestrá mesa, estando dotada de las virtudes humectantes y refrigerantes del pepino. Es planta vivaz de mucha duracion. Pertenece á la *monoesia singenesia*.

Cherne (*SPARUS ORPHUS CERNUA, Lin.*). Uno de los pescados que más se estiman en nuestras islas. Su cuerpo es como de tres cuartas de largo, con la debida proporcion en el ancho, un poco comprimido por los lados, cubierto de escamas flexibles; la cabeza lateralmente chata; los ojos grandes; las quijadas iguales, encarnadas, con unos dientecillos como de sierra, y los labios movedizos; la abertura de los oídos arqueada; el color de la cabeza y del cuerpo, algo rojizo. Tiene siete aletas espinosas, una de las cuales le corre por todo el lomo. Es pez pelágico, ó de altura, por lo que se pesca en mar alta, y rara vez más de uno. En Andalucía pronuncian *cherná*. Pertenece al género de los *esparos*, y á la clase de los *torácicos*, que llevan las aletas del vientre debajo de las pectorales.

Chilbusque (*ASTRAGALUS PENDIFLORUS, Lamarck*) (*PHACA BÆTICA, Lin.*). Nombre con que se conoce en Lanzarote una planta leguminosa, especie de astrágalo, llamada en España *garbancera*. Sus tallos son casi rollizos, rojos, algo vellosos, del alto de un pié y medio con gajos ramosos, alternos. Sus hojas, aladas, compuestas de doce orejuelas, aovadas, por cada lado, y una en el extremo; el pedicel comun está guarnecido de dos orejuelas, ó escamas. Sus flores nacen en la parte superior formando racimitos de cuatro ó seis un poco pendientes sobre el comun pedúnculo; y cada flor consta de un cáliz vellosos de cinco dientes agudos, que van en disminucion, con corola amariposada, pequeñita, de un blanco pálido; cuyo fruto es una vaina abarquillada de una pulgada de largo, con tres ángulos y rebordes; dos celdillas que forma una entretela, y en cada una cuatro semillas arrifionadas, verdosas, poco mayores que lentejas. Pertenece á la *diadelfia decandria*.

Chicharo (*LATHIRUS SATIVUS, Lin.*). Planta leguminosa, que se cultivá en los predios de nuestras islas, y

que en Castilla se llama *tito*, y *almorta*, y en Francia *gesse*, sus tallos son herbáceos, delgados, angulosos, lisos, rastreos, y como con dos aletas por los lados. Crecen hasta dos pies. Sus hojas nacen pegadas de dos en dos, cumplidas, angostas, puntiagudas, venosas, con un filamento, ó zarcillo de tres ramales retorcidos en cada encuentro. Sus flores son amariposadas con manchas moradas y blancas, cuyo pétalo del medio, ó estandarte, es grande en figura de corazon, sobre un cáliz de cinco puntas, las dos superiores más pequeñas. Su fruto es una vaina, un poco aplastada con un doble reborde por un lado, en donde se encierran las simientes esquinadas, blancas por fuera y pálidas por dentro. Cuando están todavía verdes, son dulces y sabrosas; y despues de secas, buenas para usadas en potajes como arvejas, habas, garbanzos, y demás legumbres. Los chícharos pasan por nutritivos, y su caldo por aperitivo y laxante. Pertenecen á la *diadelphia decandria*.

Chicharro (SCOMBER TRACHURUS, *Lin.*). Pez de estimacion, que hasta la mitad de este siglo corria en considerables cardumes las costas marítimas de nuestras Canarias, y de las cuales se han ido retirando de modo que son raros los que ahora se pescan. Pertenece al género de los *escombros*, y á la clase de los *torácicos*, que llevan las aletas del vientre cabalmente por debajo de las del pecho. Es semejante á la caballa, por lo que los franceses le dan el nombre de *maquerou bitard*, esto es, caballa bastarda. Tambien lo suelen llamar *sieurvel*, que nosotros pronunciamos *jurel*, y es otro pescado distinto. Algunos icticólogos lo apellidan *gascon*, y en la Gascuña de Francia *chicarou*, de donde parece que viene el nombre de *chicharro*, con que es conocido no sólo en nuestras islas, sino en los mares de Galicia y de Cantabria. Es, pues, muy parecido á la caballa en la figura, falta de escamas, y color verdoso

del lomo, y plateado del vientre; pero es ménos rollizo, y regularmente más pequeño, aunque los hay de casi una tercia de largo. Pesa cosa de media libra. Sus ojos se presentan muy abiertos. La quijada inferior es algo más larga que la superior. Tiene siete aletas, dos de ellas sobre el lomo, y la cola escotada en ángulo entrante; siendo su principal distintivo dos sierrecillas por un lado y otro, junto á la cola, compuestas de unas laminitas ásperas y duras, que van de menor á mayor, y dan á la misma cola una forma casi cuadrangular, razon porque muchos autores han dado á este pez el epíteto de *trachurus*. Su carne es más tierna, suave, y jugosa, que la de la caballa, y se suele servir frita, cocida, ó escabechada. La pesca se hace por la noche con anzuelo, deslumbrando al cardume por medio de teas encendidas.

Chinche (CIMEX). Insecto incómodo y execrable, de figura oval, chato, blandujo, pardo, de un hedor perverso, en cuya cabeza hay dos ojos saltones, dos antenas ó cuernecillos, y una trompa. Del pecho le salen las dos primeras patas. El cuerpo es de nueve anillos, y por debajo del vientre le nacen otras cuatro, rematando todas en un gancho pequeño. En los climas frios perecen las chinches durante el invierno, lo que no sucede en el nuestro, que es templado. Las hembras fecundísimas depositan sus huevos en los muebles viejos, en las paredes de las casas, en las maderas, y principalmente en los catres de las camas y sus colchones, donde asombrosamente se multiplican. Estas sabandijas son el azote de nuestra vanidad, y el enemigo más importuno de nuestro reposo. Las chinches muerden de pellejo, y viven sin alimento quince ó veinte años; pues aunque reducidas á un esqueleto, envisten con mayor furor al que por desgracia se les acerca. Igualmente se hacen la guerra, y se comen unas á otras. Gustan mucho de

ellas las gallinas. Son innumerables las recetas que se han imaginado para extinguirlas, aceites, unguentos, lociones, azufres, cohombillos, limones, sahumerios de tabaco, yerbas, cueros, pimientos, azogue, &c.; pero no teniendo nada de ésta eficacia, sólo se encuentra remedio en la limpieza. Los naturalistas conocen otras muchas especies pertenecientes al género de chinches, diferentes por su color y su tamaño, que viven en campos, huertas y verjeles, sobre árboles y legumbres. Linceo cuenta hasta cuarenta y tres especies.

Chimplita (*Vicia sylvatica*, Lin.). Nombre que dan nuestros paisanos de Canaria á una planta leguminosa, que trepa por los árboles, enredándose en ellos con sus numerosos zarcillos. Viene á ser una especie de la que en Castilla se llama *veza*, (en frances *vesce*) ó alverjana, á cuya semilla dan tambien el nombre de *garroba*. Sus tallos son de un verde oscuro, muy delgados, estriados, ramosos; con hojas compuestas de otras hojuelas, largas y angostas, enteras, lisas, terminadas en punta con un dienteillo; y de cada nudo de los tallos sale un zarcillo, ó yelo muy cumplido y sutil, que por su extremo se retuerce en espiras, y se agarra enroscándose. Las flores nacen formando ramilletes sobre un pedúnculo, ó cabillo muy fino. Son amarillosas, blancas con rayas azules, y el cáliz de cinco puntitas, dos de ellas más pequeñas. El fruto es una vaina de dos pulgadas de largo, estrecha, correosa, lisa, negruzca, terminada en un piquillo hácia arriba, á manera de la proa de una barea, donde se encierran diez granos angulosos, de color de café, y del tamaño de lentejas, pasto excelente para palomas y otras aves. Pertenece á la *diadelfa decandria*.

Chirimoya (*Anona cherimolia*, Lamarck). Árbol alto y copudo, originario del Perú, cuya corteza tira á

gris, y sus ramos flexibles están llenos de unas puntitas que los hacen ásperos. Sus hojas son alternas, perfectamente ovales en punta, de cinco pulgadas de largo y tres de ancho, enteras, blandas, con nervicillos oblicuos, paralelos, y rojizos por los lados, de un verde oscuro por adentro, y blanquecino y como algodinoso al tacto por afuera. Las flores nacen hácia los extremos de los gajos, solitarias, sobre pedúnculos cubiertos de un vello de color de moño de hierro. Consta cada una de un pequeño cáliz de tres hojitas puntiagudas; una corola de tres pétalos larguchos, angostos, obtusos, correosos, casi triangulares, jibosos hácia su base, verdosos, con una línea horizontal purpúrea por dentro, y un vello delicado rojizo por fuera; un crecido número de estambres muy cortos, que rodean el pistilo, el cual es una piña cónica de muchos ovarios; y su fruto es como una manzana, ó pero de un verde claro, formando en el exterior un tachonadillo muy superficial, cuya pulpa es blanca, suave, imperceptiblemente fibrosa, de un sabor dulce, vinoso, azucarado, grato á la nariz, con muchas pepitas casi cónicas, lisas, de un pardo oscuro. Conozco dos individuos de esta preciosa especie de árbol en Canaria, ámbos muy frondosos: el uno en el pueblo de Telde, y el otro en la ciudad, que han dado fruto. Como las flores de la chirimoya de Telde eran á los principios abortivas, y no llegaban á dar fruto, los poco expertos, que sólo veían tres cuernecillos resequidos, parecidos á los clavos de comer, lo calificaron por el árbol del clavo, hasta que otros conocimientos y el fruto que al fin se consiguió, ha podido disipar el error. Los botánicos franceses, dan el nombre de *corossol* á la chirimoya. Pertenece á la *poliantria poliginia*. Se suele llamar tambien *anona*.

Chirivía (*PASTINACA SATIVA*, Lin.). Hortaliza cuyo tallo es herbáceo de tres á cuatro piés de alto, acanalado,

hueco y ramoso, con hojas alternas, aladas, que lo abrazan. Sus flores nacen en los extremos dispuestas en parasol, y consta cada una de cinco pétalos amarillos, alzados, un poco corvos; y su fruto dos semillas aplastadas, ovales, ribeteadas de una membrana. Cultívase por razon de su raiz gruesa, pulposa y nutritiva, de sabor grato, y color amarillento: ella es diurética, y útil en las arenas. Tambien se aplican sus semillas en los cólicos nefríticos y abscesos de la vejiga; teniendo al mismo tiempo créditos de un excelente febrífugo en las fiebres intermitentes. Pertenece á la *pentandria diginia*.

Chocha. Véase BECADA.

Chocho (LUPINUS). Nombre que damos en nuestras Canarias al *altramuz*, planta conocida, cuyo tallo es de tres piés de alto, medianamente grueso, recto, cilíndrico, leñoso, verdoso, un poco velludo, dividido ordinariamente en tres ramos. Sus hojas son de figura de una mano de siete dedos larguchos, en punta, vellosas por debajo, y algodonosas por encima. Las flores blancas amariposadas nacen en los extremos de los tallos formando unos ramilletes alternos; y su fruto es una vaina larga, aplastada, puntiaguda, correosa, donde se depositan cinco ó seis granos, que igualmente llamamos chochos, casi redondos, chatos, con un ombligo visible, que es el pequeño embrión de la futura planta. Los chochos sirven de alimento á una parte considerable de nuestros paisanos, y de abono para las tierras. Para quitarles el amargor natural se echan de remojo en agua caliente, ó del mar; bien que una lejía de cenizas y cal sería medio más oportuno. Se sabe, que los altramuces, en tiempo de Galeno, se servian en las mesas más abundantes; y que en Córcega los reducen á pasta, y amasándola con aceite, la cuecen en el horno como una torta. El mejor modo de dar los chochos á los caba-

llos y los bueyes para engordarlos, es reducirlos á harina despues de endulzados. Esta harina es una de las cuatro resolutivas, que se aplican en cataplasma para madurar los abscesos. Esta planta pertenece á la *diadelfia decandria*.

Chopa (*SPARUS MELANURUS*, Lin.). Pez de nuestros mares, del género de los *esparos*, y de la clase de los *kovácicos*, que llevan las aletas del vientre cabalmente por debajo de las del pecho. Su cuerpo es de figura oval oblonga, chato, y escamoso, de poco más de un palmo. Tiene la frente comprimida; los ojos grandes, negros, con el iris dorado; los dientes finos iguales y rojizos; el color plateado con lunares pardos, y desde la cabeza á la cola, corren unas listas alternas entre negras y pajizas; una sola aleta sobre el lomo, la cual se dobla sobre una especie de canal, ó ranura; y la de la cola está escotada en ángulo entrante, con una gran mancha negra sobre su arranque. Al macho de la chopa se le da el nombre de *negrón*, que concuerda con el latino *melanurus*, tomado del griego; y con efecto tiene el testuz y todo el cuerpo más negro que la hembra, que parece es la que nuestros pescadores llaman *chopa Perezosa*. Los franceses y mallorquines la apellidan *oblade*, y los gallegos *chepa*. Su carne es sana y de fácil digestión.

Chorlito (*PLEVIALIS*). Ave de paso, que se deja ver en bandadas en tiempos lluviosos, posándose todas en fila sobre los sitios pantanosos, en donde buscan los gusanillos. Tiene el pico recto, corto, y hácia la punta inflado, y no más de tres dedos delanteros en los pies, sin ninguna membrana en ellos. Su carne merece estimación, aunque sabe al cieno. Hay variedad en los chorlitos, porque unos son grandes del tamaño de una perdiz, de pluma vercosa con pintas pajizas, y zancas largas; y otros más pequeños, que llaman *chórlitos moñudos*; y otros como una

codorniz, llamados de *collar*, blancos, con algunas plumas azuladas, alas grandes, y vuelo incierto, que airdan por las orillas del mar. Véase COURLIS y PARDAL.

Chuchango. Véase CARACOL.

Chuchos (RALE). Nombre que dan nuestros pescadores á las *rayas*, peces de estos mares atlánticos. Todos los de este género tienen el cuerpo aplastado, y sus lados, que rematan en dos largas aletas, le dan una figura rombóide. El hocico, por lo común, es aguzado, y llevan la boca por debajo de la cabeza, con diez respiraderos cerca del cuello. La cola es larga, delgada, y rolliza á manera de rabo, y remata en una aleta de dos ó tres piezas. Suelen ser muy grandes, con especialidad la que llaman *manta*.

Cicuta (CONIUM MACULATUM, *Lin.*) (CICUTA MAJOR, *Tourn.*). Llamada vulgarmente en Canaria *zaragula*, planta famosa por su calidad venenosa. Sus tallos se elevan á la altura de un hombre, segun es el terreno, y son lisos, acanalados, ramosos, huecos, sembrados de manchas parduscas, ó rojizas. Sus hojas, que abrazan por sus pezones el tallo, son largas, blandas, lampiñas, verdinegras, fétidas, tres veces aladas. esto es, divididas en otras hojas, las que se subdividen en otras, que tambien lo están sutilmente. Las flores nacen en los extremos en figura de un gran parasol muy abierto, compuesto de muchos pedúnculos iguales, en cada uno de los cuales hay otro parasófito casi redondo, de muchos filamentos como cerdas; y cada florecita consta de cinco pétalos pequeños, blancos, aovados; cinco estambres más largos; y un ovario, cuyo fruto son dos semillas, acanaladas por fuera, y llanas por dentro. Bien notorias son las observaciones de Storck, sobre los saludables efectos de las píldoras del extracto de la cicuta en las dolencias de escirros, y cánceres inveterados.

—Hay otra especie pequeña, llamada *perejil de tontos*,

porque los que teniéndola por perejil la han comido, han experimentado funestas consecuencias. Las cicutas ó zargas, se erian en los terrenos sombríos, húmedos, y pedregosos de nuestro país. Pertenece á la *pentandria dignia*.

Cidrero (*MALUS MEDICA, CITREA, Lin.*). Árbol de mediana estatura, de la distinguida familia de los limones, naranjos, toronjos y limeros, siempre verde, siempre florido, dotado de ramas correosas, púas agudas, hojas más largas, más anchas, más obtusas y más densas que las del limon; azahares también mayores, aunque ménos fragantes; y cidras de figura de esferóide longa, de disforme grandeza, verdosas, lisas, y porosas por fuera, muy blancas, gruesas, dulces y compactas sus cortezas por dentro, cuyo corazon de vejiguitas membranosas contiene un zumo no muy agrio. Esta cáscara es excelente confitada, y en almíbar. El cidrero es árbol vividor, que prende fácilmente en la tierra, y que adoptando con complacencia por ingerto los vástagos del limonero, les obliga á dar su fruto muy temprano. No parece sino que este vegetal ha elegido el clima de nuestras Canarias para hacer ostension de sus medras. Cuando esto se escribe, se acaban de quitar 163 cidras hermosas, en Canaria, de un cidrero de diez años, y le quedaron algunas. Del luquete de su corteza se puede sacar una esencia muy aromática; para lo cual se toman las cidras ántes de su perfecta madurez, y se exprimen entre dos vidrios planos, de modo que el zumo vaya á caer á un vaso. Algunas gotas de él en espíritu de vino componen un agua de gratisimo olor; y en pomada, ofrece la que los franceses llaman *sanspareille*. Pertenece á la *poliadelphia icosandria*.

Cientoplés (*SCOLOPENDRA*). Insecto semejante á una oruga, que en nuestras islas suele tener de cinco á seis pulgadas de largo, aunque por lo regular es más corto. Es-

tá cubierto, de un cabo á otro, de una fila de escamas un poco convexas, anchas, blandas y de color pardusco, mitad engastadas unas encima de otras; con treinta ó cuarenta patas, delgadas como un hilo de coser por ambos lados. La cabeza es redonda, colorada, con dos ojuelos negros casi imperceptibles; dos pequeñas antenas, que el animal mueve á la diestra y á la siniestra; y dos aguijones duros, negros, y afilados con los cuales pica violentamente. La parte inferior de su cuerpo se termina en un ángulo entrante, formado de dos patas larguchas. Es insecto feo, é incomodo, que se aloja en las maderas podridas, en las grietas de las paredes húmedas, entre los libros, detrás de las estampas, en los catres, y en los terrenos aguanosos, donde en dias de calor da chillidos interrumpidos á manera de los grillos, ó la chicharra. Sus picadas ocasionan vivo dolor con inflamacion.

Ciervo (CERVUS). La isla de la Gomera es la única de nuestras Canarias que ha logrado abrigar en sus bosques esta especie de animal tranquilo é inocente, nacido para animarlos con su talle suelto y ligero, sus miembros ágiles y nervosos, y con su frente adornada del ramaje que anualmente se le renueva. Estos ciervos de la Gomera son pequeños, y fueron traídos por sus primeros Condes. Como todos los de su especie parecen fáciles de domesticar, y no temen, ni huyen, si no se les inquieta. Sabido es que el cuerno de ciervo abunda en sales volátiles, y pasa por un excelente alexifármaco. Sus polvos contienen los flujos de vientre, las disenterias y hemorragias. Véase sobre el ciervo la Historia natural de Buffon, en la incomparable traduccion castellana, tom. 9, pág. 129.

Cigarra (LOCUSTA SALTATRICULA). Nombre con que ordinariamente se conoce en nuestras islas la langosta, especialmente la que es indígena y propia del país; bien que

este insecto es distinto de la verdadera cigarra, ó *chicharra* (en *latín cicada*) que canta durante los grandes calores. Aunque nuestra cigarra, ó langostino no es tan voraz, ni hace marchas tan largas para devastar las campiñas, como la terrible langosta berberisca, que por desgracia nos visita algunas veces; sin embargo no deja de ser bastante dañina en aquellos terrenos más propensos á su propagación. La isla del Hierro ha sido, desde tiempo inmemorial, la más infestada. Se nota que la plaga de estos insectos dura cinco ó seis años, y que cesa casi durante otro igual período de tiempo. El primer año suele aparecerse en Enero, y dura en su fuerza hasta Marzo; el segundo en Febrero, y dura hasta Abril; así va retardando cada generación diez meses, y solamente tiene de vida tres. Es de presumir que al quinto ó sexto año, y durante el mismo espacio de tiempo, nacen tan pocas hembras que apenas se multiplica la raza: de este modo consigue el campo un artemisticio, hasta que el número de las hembras vuelve á ser excesivo. En nuestras islas hay dos castas de langostas: la una de cigarroncillos pequeños, de color entre pardo y ceniciento, rojizas las piernas, con que saltan en los sembrados y las yerbas; y la otra de cigarrones mayores; casi de dos pulgadas de largo, que llaman *abocastros*. Su figura merece una descripción: la cabeza es del tamaño de un garbanzo, pero prolongada, con la frente y hociquillo mirando hácia el suelo como la de un caballo, dura como una concha, amarilla, y muy lustrosa. En ambas quijadas tiene cuatro dientes negruzcos, cuyas puntas aguzadas se cruzan á modo de tijeras, y le sirven para asir, y cortar. Junto á la mandíbula superior lleva dos pequeños bigotes que se doblan por medio de tres articulaciones, y otros dos bigotillos junto á la inferior. En la frente, dos antenas, ó cuernecitos delgados, y ojos grandes, redondos, negros, y

saltados. Sobre el colodrillo, una capuchita, semejante al collarín que usan los diáconos y acólitos, de color negro muy lustroso, franjeada de un amarillo dorado. Tiene cuatro alas, unas encima de otras: las exteriores con rayas de nervieillos finos, y como jaspeadas de blanco y pardo sobre fondo plateado; y las más interiores, euteramente plateadas, presentando á la vista una red muy sutil formada de sus deliadas venecillas. Sus piernas son seis, de las cuales el primer par es el más corto, y el posterior descomposadamente largo, con muslos en figura de pala, y una conilla de una pulgada de largo, acanalada y espinosa: máquina de resorte, á la verdad, muy á propósito para dar saltos extraordinarios. Las patas de todas estas piernas tienen cuatro articulaciones, que rematan en un anzuelo. El vientre es de color amarillo, lustroso, y duro, compuesto de ocho anillos medio sobrepuestos, y termina en dos puntas, ó rabillos muy cortos; pero la hembra lleva en la cola un aguijon cumplido y sólido, parecido á la hoja de un sable. Por los costados adornan el cuerpo seis fajas blancas, que alternan con otras parduscas más anchas, como barnizadas. Los machos mueren, luégo que han hecho las funciones de padre; y las hembras, despues que desovan sus cuarenta semillas, anidándolas en unos cañutillos, que construyen con tierra, y cierto glúten, que extraen de su propio cuerpo, y sepultándolas en el suelo más duro é incalco de las dehesas, para lo que les sirve el aguijon de la cola. Los cigarroncillos al salir de su huevo son negros y del tamaño de un mosquito; se amontonan al pié de los matorrales, porque sus piernas todavía están débiles, y sus alas poco formadas. Este es el estado en que se les debe considerar como orugas; despues mudan de piel; les crecen las alas; saltan á una distancia docientas veces mayor que sus cuerpos; levantan el vuelo; chillan con el calor; y devo-

ran las plantas. Pero no es, ni con mucho, tan terrible esta plaga doméstica, como lo es aquella langosta colorada que ha solido hacer invasiones en nuestras islas, y viene desde las costas fronterizas del África. La constancia de los vientos que soplan por sobre aquella region, unida quizá á la extraordinaria muchedumbre, y á la escasez de pastos, parece que suelen precisar la dicha langosta á meterse, en crecidos grupos y pelotones, en el mar, y transitando el golfo recalar sobre nuestras riberas. Esta es la ocasion de hacerle la guerra, sepultándola en zanjas, ó quemándola; por que perdido el lance, se padecerán sin remedio los tristes estragos de que conservamos la memoria. Las más famosas irrupciones son: la de 1589; la de últimos del año de 1635; de 1645; de 1659; de 1680; de 1759; de 1778; y la de los presentes años de 1799 y 1800, desembarcada en mitad de Octubre del año anterior. Mas volviendo á la ciga-garra del país, no se debe olvidar, que tambien se cria en nuestros huertos y arboledas otra especie de cigarrones enteramente verdes, larguchos, y comprimidos por los lados con frente que remata en punta, y hocico semejante al del caballo. Es insecto poco dañino, llamado en Castilla langostin, y en latin, *locusta satua*. Véase SERVATANA.

Cilantro (CORIANDRUM). Hortaliza cultivada, cuyo tallo herbáceo, delgado, redondo, hueco, ramoso, es de tres ó cuatro palmos de altura. Sus hojas son aladas, cortadas profundamente en jirones estrechos y menudos, de color verdegay, abrazando los tallos. Las flores nacen en los extremos, dispuestas en parasol, y consta cada una de cinco pétalos que tiran á rojos, cinco estambres, y dos pistilos, que pasan á ser semillas redondas y lisas. Algunos autores griegos y árabes han calificado al cilantro de venenoso; pero la experiencia que tenemos en nuestras islas, por el mucho uso que nuestros paisanos hacen de él basta

para desmentirlo; bien que siempre parecerá prudencia el no usar sus semillas sino secas y con moderacion: entónces son estomáticas, carminativas, propias contra los cólicos ventosos, y las quartanas. Ellas entran en algunos rosolis, y se confitan como anises. Pertenece á la *pentandria diginia*.

Cilantro salvaje (*CAUCALIS PARVIFLORA, Lin.*). Planta llamada en España *cadillo*, cuya fructificacion es parecida á la zanahoria. Criase en nuestros campos. Sus tallos suelen crecer hasta tres palmos, y son cilíndricos, un poco ásperos, con ramos que van naciendo ahorquillados. Sus hojas, de largos pezones, son tres veces aladas, esto es, recortadas en otras tiritas cumplidas y angostas, las cuales están tambien recortadas en otras tiras delgadas, puntiagudas, ligeramente vellosas, de un verde claro. Sus flores, pequeñuelas y blanquecinas, se presentan sobre pedúnculos sutiles de dos pulgadas de largo, que nacen laterales, y forman por arriba unos parasolitos de tres, ó cuatro radios, sobre cada uno de los cuales hay cuatro florecitas, sostenidas de pedúnculos muy pequeños; y consta cada florecita de cinco pétalos desiguales, cordiformes; cinco estambres; y un ovario con dos punteros, cuyo fruto es una cajilla aovada, toda erizada de espinitas blanquizcas con dos simientes unidas. Pertenece á la *pentandria diginia*.

Cinco en rama (*POTENTILLA REPTANS, Lin.*) (*QUINQUEFOLIUM REPENS, Tourn.*). Planta que nace en terrenos pedregosos y húmedos. Arroja muchos tallos delgados, flexibles, vellosos y rojos, de cuyos nudos reclinados, vuelven á salir raices, por medio de las cuales se multiplica. Las hojas nacen en número de cinco sobre un solo pezon, cada una de hechura de hierro de lanza, nervosas, velludas, y dentadas. Sus flores constan de cinco pétalos

amarillos, acorazonados, sobre un cáliz de diez puntas; veinte estambres; y sesenta ovarios apifados, con sus respectivas semillas. Las raíces en decoccion, ó tisana, son vulnerarias, astringentes y febrifugas. Tambien se aplican en las disenterias. Pertenece á la *icosandria poliginia*.

Cinoglosa (*CINOGLOSSUM OMPHALOIDES, Lin.*). Lengua de perro, llamada en España *ombliquera*, en Tenerife *malacabada*, y en Canaria, con equivocacion, *escabriosa* ó *escabiosa*, planta muy diferente. Créase en terrenos pedregosos, é incultos. Su tallo es de altura de dos piés, velludo, ramoso; guarnecido de hojas alternas, alanzadas, molles, de un verde blanquecino, y cubiertas de un vello suave. Sus flores nacen dispuestas en espigas en los extremos de los tallos sobre un corto pezon. Consta cada una de un cáliz permanente de cinco puntas; una corola embudada de color blanco con líneas rojas, dividida por su borde en cinco recortes obtusos, y cerrada la garganta con cinco escamitas; cinco estambres pequeños; y cuatro ovarios con un puntero; cuyo fruto son cuatro cajillas redondas, erizadas de púas, todas unidas y coronadas del mismo puntero en el centro, con cuatro semillas rollizas. Como es tan escabroso este fruto, y se pega á la ropa, lo suelen llamar *amor seco*. La cinoglosa es planta pectoral, ligeramente narcótica y calmante. Sus hojas pasan por emolientes. Pertenece á la *pentandria monoginia*.

Ciprés (*CUPRESSUS*). Arbol gallardo, siempre verde, descollado, piramidal, cuyo porte, entre los demás árboles, hace una figura muy pintoresca. Medra en nuestras islas con la mayor prosperidad, y fué visto en el claustro de los dominicos de la Orotava en Tenerife, uno gigantesco de más de veinte varas de altura. Lleva en un mismo pié las flores masculinas y las femeninas: aquellas, en forma de una trana escamosa; y éstas, de unos botoncitos

que se convierten en una nuez casi esférica, la cual ya madura, se abre desde la circunferencia al centro en segmentos, donde se depositan las semillas, chatas y angulosas. Las hojas son menudas, apiñadas, puestas á manera de escamitas de un verde oscuro unas contra otras. Su madera es sólida, de buen color y olor, inaccesible á la carcoma, y capaz de un bello pulimento. Es un error popular la opinion ridícula de que el ambiente del ciprés es muy mal sano, y vuelve tísicos á los que con alguna frecuencia lo respiran; pues es constante, que se halla recomendado, por los buenos autores, como uno de los árboles que más purifican el aire, con su insensible transpiracion; que los médicos orientales enviaban los enfermos del pecho á la isla de Candia, donde los cipreses abundan, para que lo respirasen; y que Hipócrates hizo quemar al rededor de Atenas la leña resinosa de ciprés, á fin de cortar los progresos de una peste. Asimismo es error, el reputar al ciprés por árbol fuwesto, porque si los antiguos los plantaban junto á los sepulcros y en cementerios, sólo era, porque estos lugares se solian adornar con pirámides y obeliscos, y es el ciprés por su figura un obelisco vivo, y una pirámide casi inmortal. Sin embargo, hay alguna especie de ciprés, cuyas ramas se desparraman, y no forman obelisco perfecto. Multiplícase de sus semillas, y estas bayas, ó nueces pasan por astringentes y febrífugas. Pertenece á la *monoesia monadelphia*.

Ciruelo (*PRUNUS DOMESTICA*, Lin.). Árbol frutal bien conocido, originario de la Siria, y conaturalizado en nuestras Canarias, como lo está en Europa. Es de mediana estatura. Su corteza se llena de grietas; sus hojas nacen alternas, y son ovales, dentadas y nervosas; sus flores constan de un cáliz campanudo de cinco puntas; cinco pétalos blancos, cóncavos, casi redondos; veinte ó treinta es-

tambres; y un ovario, cuyo fruto es la ciruela, de cútis liso, cargado de una harina ó polvillo fino, con un hueso chato y agudo por ambos extremos, que encierra una pepita amarga. Cuando el ciruelo entra en edad, inclina las ramas, como cediendo al peso de su propio fruto. Tenemos variedad de ciruelas, porque las hay amarillas, blanquecinas, moradas, negras, verdosas, mollaras, no mollaras, grandes, pequeñas, dulces, agrias, tempranas, más tardías, redondas, ovales, cumplidas, &c. Es árbol que requiere un terreno más seco que húmedo, más ligero que fuerte. Multiplíquese por ingerto, por pepita, ó por los barbudos numerosos, que se levantan de su raíz. Su madera es recia con algunas vetas rojas, que luego pierden el color. De su tronco se trasuda una goma, parecida á la arábica. Con las ciruelas agrias se compone un jarabe que refresca, y calma la bÍlis en las diarreas: las dulces cocidas, son un purgante suave. Pertenece á la *icosandria monoginia*.

Claca (*BALANUS MARITIMUS*). Glande, ó bellota del mar, especie de marisco del género *multivalvo*, que se cria pegado por su base á las peñas, á los litófitos, corales, tortugas, peces cetáceos, maderas flotantes, bajeles, &c. Sobre un cimiento testáceo, se registra un grupo de conchas, compuesta cada una, regularmente, de seis lados por fuera, afectando por dentro una figura cónica inversa, en cuya abertura superior tiene un opérculo ó tapon, hecho de cuatro piezas movibles entre sí, y unidas por un ligamento á la concha. Encuéntranse las clacas en los bajíos y arrecifes de nuestras costas marítimas. Su pulpa despues de cocida ofrece una comida muy delicada, y muy sabrosa, preferible quizá á la de las ostras. En las clacas hay variedad.

Clavel (*DIANTHUS CARYOPHILUS*, *Lin.*). Nombre que damos en nuestras islas á la planta que da las que llamamos *clavellinas*, al paso que en España se llama *clavellina*.

la planta, y *clavel* la flor. De su raiz se levanta gran número de tallos delgados, lisos, y ramosos, á la altura de un codo; de cuyos nudos brotan las hojas dos á dos, largas, angostas, duras, pulposas, acanaladas, puntiagudas, y de un verde azulado. Las flores nacen en los extremos. Sus cálices son reforzados, ó dobles. El primero consta de cuatro escamillas ovales, puntiagudas; y el segundo es un tubo largo resequido, estriado, recortado en cinco puntas por el borde; su corola en el estado connatural y silvestre, se compone de solos cinco pétalos, asidos al cáliz por medio de unas uñas blancas, que se van ensanchando por arriba, y se encorvan hácia fuera; sus estambres son diez; su ovario cónico que contiene las semillas, remata en dos punteros larguchos, blancos y retorcidos. En nuestras islas se cultiva una considerable variedad de clavellinas. Entre las sencillas debemos contar las *plumosas*, cuyos finos cortes en los pétalos imitan la barba de una pluma; las de los cartujos, ó *manutifas*, cuyos graciosos ramilletes forman unos grupos horizontales; las de la *China*, tan preciosas por la disposicion del esmalte de sus colores..... Entre los clavales, más ó ménos dobles, que deben al cultivo sus multiplicados pétalos, tenemos los *blancos*; los de *carmesí*, llamados *de clavo* por su mayor olor parecido al clavo de comer; los *encarnados*; los de color de *rosa*; los *violados*; los *disciplinados*; los de *cien hojas* de color purpúreo; los grandes, llamados de *España*, de color de escarlata, &c. Bien conocida es la suave y agradable fragancia de estas amables flores. Las de *clavo* se hallan recomendadas como remedios para los dolores de cabeza, y congojas del corazon. El vinagre de ellas es acaso el más eficaz para usado en tiempos de pestilencia; y su conserva, ó jarabe se tiene por un excelente cordial. Tambien se suele hacer con sus hojas un estimada ratáfia. Pertenece á la *decandria diginia*.

Clavel de muertos. Véase FLOR DE LA MARAVILLA.

Clavelon (TAGETES PATULA, *Lin.*). Llamada en Tenerife *clavellina de Indias*, y *damasquina* en España, planta que con sus flores adorna durante casi todo el año nuestros huertos. Su tallo es herbáceo, redondo, rojizo, liso, muy ramoso, de más de un pie de alto. Sus hojas son aladas, esto es, compuestas de ocho hojuelas encontradas por cada lado, que rematan en una sola, todas sutilmente dentadas, y de un verde oscuro vistoso, con agradable olor. Las flores nacen en los extremos de los tallos, solitarias sobre un largo pezon; y consta cada una de un cáliz encañutado, con cinco surcos y otros tantos piquillos en el borde; un grupo de floroncitos en el disco, ó centro; y cinco pétalos acorazonados en el contorno, cuyo aspecto es bastante grato por sus matices mezclados de amarillo, dorado, y naranjado, que los hacen parecer adamsados y afelpados. Sus semillas se reducen á unos hacecillos de pajuelas negruzcas, coronadas de filamentos blancos. Pertenec á la *singenesia poligamia surpestua*.

Clín. Véase YERBA CLÍN.

Cochinita (SUCULA). Insecto pequeño de la clase de los *apteros*, esto es, de los que carecen de alas. Suelen llamarlo *cochinita de S. Anton*, por no sé que semejanza imaginada con la cochinita de este santo. Los franceses le dan el nombre de *cloporta*. Su cuerpo es de figura oval chata, cubierto de una pielecilla blanquecina, escamosa, lustrosa, y dividido en ocho anillos, mitad sobrepuestos; la cabeza pequeña y redonda, con cuernecillos ó antenas; catorce piernas, siete por cada lado, y una colita doblemente ahorquillada y puntiaguda. Cuando este insecto siente que lo han tocado, se encoge todo, y se hace como una bola, juntando cola con cabeza, en cuyo estado permanece, hasta que ha pasado el peligro. Han dudado los naturalistas,

si es ovípara, ó vivípara la cochinita; pero á favor de la primera opinion hay ya observaciones más puntuales. pues se han examinado sus huevecillos, que son pálidos y menudos, como la semilla de adormideras, pegados, por medio de un filamento comun, bajo del vientre de la hembra, donde se fomentan. Estos insectos habitan ordinariamente en los lugares húmedos, bajo de las piedras, tinajas, tiestos, macetas, y maderos podridos. Se ha asegurado siempre, que son uno de los remedios más eficaces para diltir los humores, y el mejor específico para el asma, la hidropesía, los escirros, y anginas.

Cochinita del mar (PORCELANA). Concha del género de las *univalvas*, ó de una sola pieza, con boca estrecha, abierta á lo largo, y guarnecida de diente-cillos por un labio y otro. Es de figura oblonga y rotunda, á manera de una aceituna. El nombre de cochinita que se le ha dado en nuestras islas, en cuyas costas y bajíos es muy comun, podría haberse tomado de cierta semejanza de esta concha con el insecto del anterior artículo, especialmente, por aquellas dos pintas negras á modo de ojos, que suele tener en los extremos; pero se debe observar, que los antiguos dieron al marisco testáceo, de que hablamos, el nombre de *porcellus*; y que el de *porcelana* con que los conchiliologistas lo conocen ahora, es tambien alusivo al de *porcellus*, ó *cochinita*. Igualmente la llamaban *concha veneris*, los antiguos. Tenemos variedad de ellas en tamaño, color, y esmalte; bien que en todas se admira un lustre, barniz, y tersura incomparable. Las hay de color, entre blanco, gris, y naranja; de color de flor de romero; de color amarillo manchurrado sobre fondo blanco; de color de leche; de castaña claro; de color de cuello de perdiz, rubio con ojos blancos, &c. El animal que habita esta concha, la arrastra como el caracol, sobre una pata larga. Tiene una cabeza con cuer-

necillos arqueados, en medio de los cuales están los ojos; una boquilla corta con dientes, y una lengua aguzada.

Cochino. Véase PUERCO.

Coclearia (COCHLEARIA). Planta que se cria naturalmente en algunos parajes húmedos y sombríos de nuestros campos. De su raíz, sobre pezones redondos, lisos, delgados, y de casi un jeme de largo, nacen las principales hojas, redondas, escotadas como corazon en sus bases, con un piquillo por arriba, lampiñas, lisas, enteras, verdes, tiernas, jugosas, un poco cóncavas á modo de cucharas: las de los tallos son algun tanto angulosas, carecen casi de pezon, y las últimas los abrazan. Estos tallos tienen de ocho á diez pulgadas, y son lisos, tiernos, ramosos, tendidos ordinariamente en el suelo. Sus flores son blancas, dispuestas en ramilletes espesos sobre los extremos. Consta cada una de un cáliz de cuatro hojuelas cóncavas, ovales, y caducas; cuatro pétalos aovados en cruz; seis estambres, dos de ellos más cortos; y un gérmen, cuyo fruto es una vainita acorazonada, que en dos celdillas contiene dos semillas redondas. El sabor de esta planta es acre, picante, y amargo; pero pasa por deterensiva, incisiva, muy diurética, y antiescorbútica. Tambien se dice, que machacada cura las pecas de los rostros. Esta especie es la *cochlearia officinalis* de Lineo. Pero tenemos igualmente, y en mayor abundancia, la *cochlearia coronopus*, ó *cochlearia repens*. Criase, con especialidad, en las calles húmedas, sombrías, y ménos frecuentadas de la ciudad de Canaria, junto á las acequias, y en algunos sitios pedregosos de su marina, formando céspedes de verdor, porque todos sus tallos se tienden por el suelo. Estos son largos de un pié, lampiños, muy ramosos; y sus hojas, de pulgada y media, tienen la forma de la muñeca de una mano por abajo; y por arriba están divididas en tiras, á manera de

dedos, con otros recortes obtusos, siendo mayores las tiras hácia los extremos, todas ellas blandas, lisas, de un verde oscuro como el de la ruda, con no sé que puntitos blanquecinos confusos. Las flores nacen en los encuentros de las hojas, dispuestas en racimillos cortos, y consta cada una (como en la especie precedente) de un cáliz de cuatro hojuelas cóncavas, ovales, sobre un corto pedúnculo; cuatro petalitos blancos en cruz; y seis estambres, con las borlillas de color morado con una raya blanca. Los ovarios, en su madurez, son unas cajillas de dos celdas, arrañonadas, chatas, más anchas que largas, erizadas de muchos tuberculillos, con una entretela que asoma por la parte superior, y el punzon, ó estilo en el medio. Los franceses llaman *cranston* á la coclearia. Pertenece á la *tetradinamia siliculosa*.

Coderno. Nombre que dan en la isla de Canaria al árbol que llaman en Tenerife *marmolan*, *mirmulano*, ó *murmuran*. Críase en el territorio de Guia, de donde se me trajo una muestra despues de escrito el artículo *marmolan*.

Codeso (*SPARTIUM CANARIENSE RAMOSISSIMUM*). Arbusto de muy bella traza de ocho piés de altura, siempre verde, que se cria prosperamente en los terrenos montuosos de nuestras principales islas. En España le dan tambien el nombre de *ervellada*. Sus tallos son leñosos, flexibles, rectos, redondos, ligeramente velludos, guarnecidos por los lados de un crecido número de gajitos pequeños y delgados, que dirigidos verticalmente de mayor á menor, dan al arbusto el aspecto de multiplicadas panojas. Estas ramas están todas vestidas espesamente de hojas muy menuditas, que van alternando de tres en tres, y tienen la figura de hierro de lanza, un poco doblada de alto abajo, de color de un verde oscuro veloso. Las flores amari-

llas, amariposadas, se presentan en el remate de las varas, formando vistosos ramilletes, y consta cada una de un cáliz de dos labios velludos, el superior de dos dientes, y el inferior de tres; una corola de cuatro pétalos, de los cuales el llamado estandarte, es oval, erguido, y plegado por los lados; las dos alas obtusas; y la barqueta con punta levantada, donde se hallan diez estambres reunidos; y un ovario peloso, cuyo fruto es una vaina comprimida, llena de las simientes. Florece en Mayo. Sus varas son excelentes para canastillos y cestos. En Alemania hacen de la tea del codeso flautas y cabos de cuchillos. Sus hojas pasan por aperitivas, y sus botones se pueden escabechar en vinagre á modo de alcaparras.—Esta especie, que acabamos de describir, como la más comun y conocida en nuestro país, no se halla entre las del género *spartium* de Linnæo, pero tenemos tambien en Tenerife el *spartium microphyllum* de Broussonet, pequeño arbusto de hojas sumamente menudas, angostas, blanquecinas, sin pezon; tallos delgados, ramosos, enlazados, esparcidos, finamente estriados blancos, y lampiños; cuyas florecitas rematan los gajillos de dos en dos, y tienen los cálices erizados de pelos. El cultivo pertenece á la *diadelfia decandria*.

Codorniz (COTURNIX). Ave comun en nuestras islas, muy semejante á la perdiz, aunque más pequeña. Tiene el pico recto, y la mandíbula superior curva, y un poco abultada; los ojos de color de avellana; una lista blanquizca en medio de la cabeza; las plumas amarillentas, taraceadas de blanco, y acanelado con pintas á manera de escamas; la cola corta; las patas arrugadas por encima, y pálidas por debajo. Aliméntase con preferencia de trigo y demás granos; así se encuentran ordinariamente las codornices entre los sembrados y rastrosos, donde la hembra hace su nido escarbando la tierra con sus uñas, y guarue-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2000.

ciendo con hojas y yerbas secas el hueco. En él pone de quince á veinte huevos de color gris manchado de pardo; y la incubacion dura tres semanas. Los polluelos, apénas salen del huevo, echan á correr, y solicitan el sustento. La codorniz cautiva nunca procrea, y aunque la hayan criado y domesticado muchos años, á la primera ocasion que logra, se escapa y no vuelve. Muda dos veces al año de pluma. Es ave de paso, y no se posa sino sobre la tierra, porque gusta más de correr que de volar, siendo su vuelo corto, difícil y rastrero. Los machos acuden á la voz agradable de la hembra, y como son muy celosos, riñen unos con otros como los gallos. Las codornices se cazan fácilmente, por medio de un finjido reclamo, con redes, perros, ó escopetas. Cuando están gruesas y bien nutridas, son un bocado delicioso.

Cofe-cofe (MESEMBRYANTHEMUM NODIFLORUM, *Lin.*).

Planta llamada tambien *cosco*, es rastrera, anual, que se cria naturalmente con extraña abundancia en casi todas las costas marítimas de nuestras islas. Sus tallos son herbáceos, redondos, pulposos, verrugosos, ramosos, algo purpúreos; sus hojas lineares, cilíndricas, obtusas, blandas, jugosas, pestañosas junto á sus bases, de gusto salobre, llenas de verruguitas menudas; sus flores, en los encuentros de las hojas, con cáliz carnoso permanente de cinco puntas, gran número de pétalos blancos muy angostos, doce, ó más estambres, y un ovario con cinco punteros, cuyo fruto es una cajilla de simientes menudas, con las cuales suelen hacer *gofio* los pobres en los años estériles; bien que el principal uso de esta planta es el quemarla para componer la piedra barrilla, y cenizas alcalinas, que rinden tanta utilidad. Pertenece á la *icosandria pentaginia*. Véase BARRILLA.

Cohombrillo (MOMORDICA ELATERIUM, *Lin.*).

Planta del género de los *pepinos silvestres*, que se cria en terrenos incultos, y de cuyos tallos sarmentosos, gordos, pi-
 quientos, y de jugo amargo, nacen las hojas ásperas, seme-
 jantes á las del pepino, aunque más pequeñas, como tam-
 bien las flores. Su fruto cilíndrico es como de dos pulgadas,
 velludo y verrugoso, lleno de un zumo muy amargo, que
 salta cuando se le oprime con notable elasticidad, por lo
 que en la farmacia se le ha dado el nombre de *elaterio*. Es-
 te zumo es un hidragogo violento, aunque algunos médicos
 lo aplican todavía para evacuar las aguas de los hidrópi-
 cos. Pertenece á la *monoesia singenesia*. En nuestras islas
 se suele dar el nombre de cohombriillo á la *coloquíntida*,
 que es planta muy diversa.

Col (BRASSICA). Nombre con que se conocen en nues-
 tras islas casi todas las especies de *berzas*: plantas que tie-
 nen el primer lugar entre las verduras y hortalizas. Sus
 flores, en espiga, se componen de cuatro petalitos pálidos,
 aovados, con largas uñas, dentro de un cáliz de cuatro ho-
 juelas caducas; seis estambres, dos de ellos más pequeños;
 cuatro glándulas llenas de miel junto al ovario, cuyo fru-
 to es una vaina con muchas semillas globulosas. Conoce-
 mos en nuestro país la *col hojarasca*, llamada propiamente
col en Castilla; la *col blanca cerrada*, ó *murciana*; la *coli-
 flor*; la *colinavo*; la *col brócoli*; la *col roja*; &c. Las coles han
 sido alimento muy comun en todos tiempos, y lo es de
 nuestros canarios. Los médicos distinguen en ellas dife-
 rentes virtudes, porque han dicho que el zumo de la hoja
 relaja el vientre, y que su pulpa lo restriñe. Sus utilida-
 des económicas, pueden reducirse al aceite que se extrae
 de las semillas; y al *saur-kraut*, el plato que más estiman
 los alemanes. Para esto se cogen las berzas, se pican muy
 bien, se baten con un palo en un medio tonel para expri-
 mirles el jugo, se les echa sal, y luego se dejan en fermen-

tacion algunos dias, con lo que pasan al estado de acedas, y se cuecen solas, ó con algunas aves, para comerse, siendo alimento sano y de buen sabor. La col pertenece á la *tetradimia silicuosa*.

Cólcotar (*LAPIS VITMOLI RUBRA, Wallerii*). Nombre que dan los quimicos y naturalistas, al residuo de vitriolo verde ó caparrosa quemada. Esta calcinacion, que disipa el ácido vitriólico, ó sulfúrico, de que se compone esta sal, hace tomar al hierro, que es su base, las apariencias de una piedra terrosa de color rojo muy subido, semejante al almagre. Encuéntrase el cólcotar nativo entre las lavas de los volcanes de Lanzarote. Valmont de Bomare dice, que no lo hay en Francia. Este de Lanzarote ha perdido todo sabor ácido con las lluvias, por lo que propiamente es la que se llama, *tierra dulce de vitriol*. Úsase en medicina exteriormente como un antipútrido, tónico, y astringente, y por consiguiente, como conveniente en las úlceras pútridas, y fungosas. Molido con espíritu de vino se puede emplear con la cal en la pintura al fresco, porque da un color rojo que se acerca mucho al de la laca.

Collquera. Véase PAZOTE.

Colleja (*CUCUBALUS BEHEN, Lin.*). Por otro nombre *yerba conejera*, y en frances *cornillet*, planta comun de nuestros campos, de flor aclavelada, y muy conocida por lo inflado y avejigado de su cáliz. Su tallo regular es de media vara, delgado, recto, cilíndrico, liso, nudoso, á trechos *dicótamo*, esto es, ramificado con igualdad, de cuyos nudos nacen las hojas coadunadas, de hechura de hierro de lanza, puntiagudas, largas de dos pulgadas, lampiñas, enteras, y de un verde claro. Las flores salen de los encuentros de los ramos en panojas cortas sobre largos pedúnculos, pendientes de unos capilamentos delicados. Sus cálices son grandes, soplados á manera de vejiguillas cartilaginosas,

delgadas, muy lisas con venecitas finas, y cinco dientes en el borde. Tienen cinco pétalos blancos, y en algunas collejas rojizos, hendidos, y sostenidos de uñitas angostas; diez estambres, y un ovario de tres punteros encorvados; cuyo fruto cónico, que se conserva dentro del cáliz, contiene en tres celdillas, numerosas simientes. — Asimismo tenemos la colleja salvaje, *cucubalus silvestris* de Lineo, cuyo tallo es velludo, ramoso, de un pie de alto; sus hojas, encontradas, las mayores de dos pulgadas, un poco de figura de espátula, cargadas de una áspera pelusa; y las flores pequeñas, blanquecinas, sobre cortos pedúnculos, que nacen alternadamente de los encuentros de las hojas, y un cáliz estriado, panzudo, veloso, y algo viscoso. El cucúballo pertenece á la *decandria triginia*. El zumo es acre, inspirado por las narices provoca á estornudar, y aplicado á los ojos, suele disipar las nubes principiantes. Sus raíces son saponáceas, y sirven para blanquear ropa, como el mejor jabon.

Coloquíntida (*COLOCYNTHIS, Tourn.*). Planta cucurbitácea, que en nuestras islas suele equivocar el vulgo con el *cohombriillo*. En Castilla la llaman tambien *tuera*. Sus tallos, como los de la calabacera, son rastreros, delgados, esquinados y erizados de pelos cortos; las hojas profundamente recortadas, verdes, salpicadas de manchitas blanquizas, velludas por fuera, con largos pezones. Las flores, nacidas de los encuentros de las hojas, son pequeñas y amarillentas, unas masculinas, y femeninas otras. De estas últimas salen unas calabacillas redondas, como una naranja pequeña, de corteza lisa, dura, delgada, correosa, acuartelada de alto abajo con diez bandas verdes que alternan con otras diez blancas. Contienen una pulpa gelatinosa, blanquecina, de una amargura insoportable y nauseabunda, que ofende las fauces; y catorce pepitas

chatas, de figura de un segmento de círculo, blanquizas con pintas negras. Es un fenómeno muy notable en este fruto el vigoroso resorte y grande estrépito con que, cuando llega al punto de madurez, ó se le hace violencia, se desprende de su pezon, é impele las semillas á una larga distancia. Parece que esto lo ocasiona el que la concavidad pergaminosa de la coloquintida está entapizada de los filamentos que parten del mismo pezon, y siendo muy elásticos, despiden todas las pepitas con admirable fuerza. Como su sustancia es un purgante de los humores más compactos, y aprovecha en los afectos soporosos, y contra la lombriz solitaria, se suelen proveer de ella las boticas, haciéndola venir de las islas del Archipiélago; pero criándose con abundancia en los terrenos más incultos de nuestras Canarias, hemos olvidado que en años pasados se hacía tambien comercio de nuestra coloquintida, y que los extranjeros la llevaban á las partes del Norte. Actualmente casi la han abandonado los médicos, temiendo su calidad deletérea; ó no la aplican, sino en casos desesperados y con suma circunspeccion. Entre tanto sabemos que su zumo es á propósito para ahuyentar las chinches de nuestros catres. Pertenece á la *monoecia singenesia*.

Comelina (COMMELINA COMMUNIS. *Lin.*). Planta de la familia de los juncos, que se cria con mucha abundancia en nuestros arroyos, señaladamente en los fondos de los estanques y acequias de las heredades de la ciudad de Canaria, donde le suelen dar el nombre de *napelo* (1). De su raiz arroja muchos tallos herbáceos, lisos, rojizos, nudosos, de casi media vara de largo, celiados por tierra, y ramosos. Sus hojas son alternas, distantes, de casi una pulgada de cumplido, puntiagudas, de hechura de hierro

(1) El «napelo» es planta muy diferente, pues es como la «pueta do «balleiro.»

de lanza, enteras, nervosas, lampiñas, unidas al tallo por una vainita guarnecida de pelos en el margen. Las flores, pequeñas y de corta duración, nacen muchas juntas dentro de una hojuela espatácea, ó bráctea de figura de corazón doblado, donde se van desarrollando sucesivamente sobre un pedúnculo delgado. Consta cada florecita de tres pétalos de un color azul celeste muy hermoso, de los cuales uno es más corto que los otros dos; tres estambres fértiles con anteras, ó borlitas pendientes, y otros tres estériles, sostenidos de tres glándulas, ó cuerpecillos pálidos horizontales, dispuestos en cruz; un ovario esférico con un estilo, ó punzon torcido; cuyo fruto es una cajita de tres celdas con igual número de simientes. Los botánicos habían creído que esta planta sólo era peculiar de la América y del Japon. Kempfer asegura que en el mismo Japon componen con las flores de esta comelina el azul de ultramar, mezclándolas con agua del salvado de arroz, en cuyo tinte meten papel repetidas veces, y lo ponen luego á secar. Pertenece á la *triandria monoginia*.

Comino (CUMINUM). Planta anual de flor aparasolada, cuyo tallo es de seis á siete pulgadas de alto, acanalado, lampiño, y ramoso; con hojas finamente recortadas como las del hinojo; y florecitas que nacen en los extremos, dispuestas en forma de parasolitos. Consta cada uno de cinco pétalos desiguales, escotados, y blancos tirando á rojizos; cinco estambres; y un ovario mayor que la corola, con dos pistilos, ó punteros, cuyo fruto son dos semillas pegadas, planas por un lado, y convexas con rayas por el otro, rematadas en punta. Estas semillas tienen el olor fuerte, que no es desagradable, y un sabor aromático acre y amarugento; son estomacales, carminativas, indicadas en el cólico ventoso, y unas de las cuatro simientes cálidas. Las palomas gustan mucho de ellas. Los holandeses las

echan en sus quesos, y los alemanes en el pan. Es planta originaria de Levante; cultívase en la isla de Lanzarote; y tiene bastante uso en las cocinas de nuestros paisanos. Pertenece á la *pentandria diginia*.

Comino-rústico (LASERPITIUM). Planta harto común en nuestros campos, de flores blancas aparasoladas, con traza de *biznaga* (1). Su tallo es de dos, ó tres piés de alto, acanalado, lampiño y ramoso; con hojas compuestas de finos recortes, lisas, firmes, de un verde pálido; y flores unidas en forma de parasol, cada una de cinco pétalos, blanquecinas con un doblez que las hace acorazonadas, y semillas guarnecidas como de cuatro alitas. Es planta carminativa, incisiva, diurética, emenagoga, y anti-histérica. Algunos han creído que es una especie de comino rústico la que da en la Persia la *asafétida*. Pertenece á la *pentandria diginia*.

Concha (CONCHA). Nombre que damos á la parte dura que cubre los mariscos, ó gusanos testáceos, cuya forma y colores varía segun la diferencia de especies. En las costas marítimas de nuestras islas existe una multitud prodigiosa, así de las univalvas, como de las bivalvas y multivalvas. De la clase de las *univalvas*, esto es, de una sola pieza, tenemos las *lapas*, las *orejas marinas*, los *tubos*, ó *arrancabocafios*, los *nautilus*, los *burgaos*, los *búcios*, los *caracoles*, los *tornillos*, los *husos*, los *trompos*, los *múrices*, las *porcelanas*, &c. En la clase de las *bivalvas*, es decir, de dos piezas, tenemos las *almejas*, los *almejillones*, los *peines* ó *conchas de peregrino*, los *petoncles*, los *corazones*, los *camas*, las *pinas marinas*, &c. En la clase de las *multivalvas*, esto es, conchas de muchas piezas, tenemos las *clacas*, ó *bellotas de mar*, los *precebes* ó *piés de cabra*, los *erizos*, &c.

(1) En algunos pagos de Canaria la llaman *herreracilla*.

(Véanse estas voces). Todas las conchas son de naturaleza calcárea, absorbentes, incorruptibles, fáciles de petrificar. De sus fragmentos y reliquias se han compuesto los mármoles, las margas, y las gredas, ó cretas. Ellas son uno de los más bellos ornamentos de los gabinetes de historia natural, así como el viviente que las produce, es uno de los objetos más curiosos para el estudio del naturalista.

Conchitas. Véase OMBLIGO MARINO.

Conejo (CUNICULUS). Animal cuadrúpedo bien conocido, que no habiéndolo antiguamente en nuestras Carnarias, fué traído á ellas desde España por los conquistadores, donde, como dice Juan de Mariana, se multiplicaron tanto, que empezaron luego á destrozar las viñas y los panes, de suerte que les pesó haberlos traído. (Hist. de España, lib. 16, c. 14). El segundo Adelantado Don Pedro de Lugo los llevó á la isla de la Palma; y en la de Lanzarote se apoderaron del país de tal manera, que se ha solidado á sus naturales el renombre de conejeros. Esta propagacion no debe extrañarse, cuando se sabe, que la hembra suele parir de una sola vez hasta ocho gazapos, porque la naturaleza le dió dos matrices, y su preñado está reducido á treinta dias. Críalos durante dos meses dentro de las madrigueras, sin sacarlos al campo. A los cinco ya pueden estos gazapos ser padres, y constantes en sus amores. Los conejos viven ocho, ó nueve años. Su piel, cuando se mantienen campesinos, es de color gris; pero los domésticos la suelen tener blanca. Estas pieles entran en la composición del fieltro de los sombreros entrefinos. Devoran yerbas, raíces, granos, legumbres, frutas, arbustos, y aún árboles; y á no ser la guerra que los hurones y los perros les hacen, harían desertar á los labradores de los predios. Su carne, con especialidad la de los gazapillos, es delicada y muy sabrosa.

Conejo de Indias (CUNICULUS INDUS). Animalito originario del Brasil, y de Guinea, que traído á nuestras islas se hubiera multiplicado sobremanera, si no se tuviese cuidado de limitar sus crias á la curiosidad de algunas personas, que los tienen en sus casas. Por lo regular son de pelo blanco y de ojos encarnados. Las hembras paren, á lo ménos, cada dos meses, y dan á luz de un solo parto, desde cinco hasta diez ú once hijos, á los cuales apénas dan de mamar quince dias. Se dejan comer de los gatos sin defenderse; ni parece emplean su vida en otra cosa que en comer, gozar, y dormir. Jamás beben, aunque orinan mucho. Aliméntanse de frutas y de yerbas, principalmente del perejil. Prefieren el afrecho al pan. Tienen un gruñido semejante al de los lechoncillos, por lo que los llaman los franceses, *cochinos de Indias*. Son delicados y friolentos, mansos, dóciles, inocentes é incapaces de tomar á nadie cariño.

Conejo del mar (SCOMBER PELAGICUS, Lin.). Pescado de nuestro océano, del género de los *escombros*, y de la clase de los *torácicos*, que llevan las aletas del vientre cabalmente por debajo de las del pecho. Es de figura oblonga de tres cuartas, sin escamas, de color gris oscuro plateado. Tiene la cabeza en declivio, un poco dorádos los opérculos; el hocico cumplido negro, como tambien las fauces; la boca rasgada, y en la quijada inferior, tres dientes amarillentos muy cumplidos, puestos á la entrada en triángulo, y ambas mandíbulas con carreras de diente-cillos agudos; los ojos disformes por lo grande; una sola aleta por todo el cerro, lo que constituye su carácter específico; las del pecho rematan en punta, y la cola en ángulo entrante. Su carne es blanda y buena de comer.

Conejos de la reina (LATHYRUS ODORATUS SICULA, Lin.), ó *conejos reales*, llamados en España *guisantes de*

olor. Planta leguminosa, originaria de Sicilia, del género de los *chicharos*, que se cultiva en nuestros huertos por la fragancia, y bello color de sus flores. Sus tallos, de media vara de largo, son delgados, herbáceos, estriados, vellosos, con dos filetes por los lados, y dos estípulas de dos puntas en los troncos de los pezones de las hojas. Éstas se componen de dos hojuelas iguales, alzadas, un poco velludas por el envés, de un verde oscuro, y en medio de ellas un yelo, ó zarcillo que termina en tres, ó cinco filamentos, con los cuales se enreda en las ramas. Las flores amariposadas nacen dos á dos de los encuentros de las hojas superiores; y su estandarte, de figura de corazón, es de un hermoso color encarnado, venoso; las alas blancas, oblongas, tirando á purpúreas; y la barqueta en forma de media luna, encierra los diez estambres permanentes, con el ovario, cuyo fruto es una vaina muy velluda, algo cilíndrica, con siete, ú ocho semillas casi esféricas, parduscas, con una raya blanca. Hay una variedad, que tiene el estandarte de la flor purpúreo, y las alas moradas. Esta planta florece en la primavera, y su olor tomado de cerca, es muy parecido, y aún más suave que el del azahar. Pertenece á la *diadelfia decandria*.

Confites (*) (*BELLARIA LAPIDEA CANARIENSIS*). Célebres concreciones calcáreas, peculiares de la isla de Gran-Canaria en las orillas del *Confital*, rada al N. O. de la Isleta que abriga el Puerto de la Luz. Estas concreciones, de varias figuras y tamaños, no son lisas y redondas como las de aquella especie de estalacmitas, que los naturalistas llaman *confites de Tivoli*, pues nuestros confites imitan perfectamente á los que se hacen de azúcar, presentando un conjunto de prominencias tuberculosas casi esféricas, agrupadas, que forman como unas cortas ramificaciones duras, sólidas, muy blancas, opacas, sin lustre,

algunas mayores que una almendra. Cuando notamos que estas donosas producciones naturales sólo se encuentran en los charchos de aquellas costas marítimas, y con mucha abundancia, mezcladas con variedad de conchas, se puede hacer esta pregunta: Los confites de Canaria, son por ventura, alguna especie de estalactitas, ó estalacmitas figuradas, formadas por la filtracion de las aguas calcáreas entre las lavas volcánicas de aquella Isleta? Ó son un conjunto de las celdillas fabricadas por ciertos pólipos, ó gusanos marinos, á manera de los que fabrican los corales, las madreporas, las esponjas, y los litófitos? Á favor de este último pensamiento milita la consideracion de que nuestros confites son todos casi semejantes en la figura y proporcion; que no se encuentran sino en cuerpos sueltos y pequeños; que no se echa de ver en ellos ningun pié, ni pezon por donde pudiesen haber estado asidos á las grutas al tiempo de cuajarse; que siempre se hallan juntos unos con otros, y no se hallan sino en el agua; que en muchos de ellos se descubren concavidades interiores, y pequeños conductos por afuera; y en algunos unas chapitas rojas, porosas, y escabrosas, que cuando se deshacen en el agua fuerte, la tiñen de color de púpura; y finalmente, que despues de que con el ácido se ha deshecho toda la parte calcárea, queda una cierta porcion blanda y glutinosa. Como quiera que sea, no hay duda que estos confites ofrecen una buena materia absorbente para la medicina, y una excelente cal para el blanqueo de las casas.

Cóngrio (*MURENA CONGER, Lin.*). Pez de nuestros mares, parecido á la anguila, bien que tiene el cuerpo más largo y más grueso, el color del lomo ceniciento, y el iris de los ojos plateado. Pertenece al género de las *murenas*, y á la clase de los pescados *apodes*, esto es, que no tienen aletas en el pecho, en la garganta, ni en el vientre.

Su cuerpo es rollizo, resbaladizo, sin escamas; la cabeza chata por delante con pico; los oídos cubiertos de una piel; dos barbillas en el extremo de la quijada superior; un cerro, ó aleta membranosa y negra á lo largo de todo el lomo hasta la cola. Se encuentran cóngrios tan gruesos como el muslo de un hombre, y de casi once piés de cumplido. Su carne es muy blanca, de buen gusto, aunque indigesta por lo craso.

Coniza (CONYZA SORBIDA, *Lin.*). Planta de florecitas flosculosas, que se cria naturalmente en Tenerife. Sus tallos son cortos, rectos, leñosos, redondos, ramosos, cubiertos de una pelusa blanca muy sentada; y sus hojas, del mismo color, alternas, lineares, angostas, enteras, dispuestas en hacecitos, ofrecen la idea de la planta del espliego: bien que sus flores son distintas, porque no son labiadas en espiga, sino compuestas de floroncitos amarillos. Nacen en el remate de los tallos, formando ramilletes de tres hasta seis flores; cada una de las cuales consta de un cáliz comun, algo redondo, de escamas alanzadas, apinadas, y esparrancadas, con una raya color de musgo. Las semillas llevan un vilano cerdoso. Pertenece á la *singenesia poligamia superflua*. Véase ROMERO MARINO.

Copete (CARYOPHILLUS INDICUS MAJOR, *Lin.*). Especie de *clavellina de Indias*, ó *clavelon* de mayor magnitud. Cultívase en nuestros huertos. Su tallo es rollizo, lampiño, nudoso, ramoso, lleno de una médula fungosa, y tiene como una vara de alto. Sus hojas son aladas, esto es, compuestas de hojuelas pareadas con una impar en el extremo, todas sutilmente dentadas y salpicadas de unos punticos transparentes, que son otras tantas glándulas vasculares. Las flores nacen solitarias en el remate de los tallos, amarillas, grandes, redondas, flosculosas, cuyo disco, ó centro se compone de floroncitos menudos, y la *circunfe-*

rencia de pétalos acorazonados, sobre un cáliz de una sola pieza, encañutado con cinco surcos, y cinco piquillos en el borde; conteniendo muchas semillas, ó paquetes de pajuelas negruzcas, coronadas de filamentos blancos. El vulgo da á estas flores, como á casi todas las amarillas, el nombre de *flores*, ó *rosas de muertos*, quizá porque con ellas se suelen adornar los cadáveres de los párvulos, á causa de que se encuentran en todo el año. Pertenece esta planta á la *singenesia poligamia superflua*: es originaria de Méjico, y Linceo la califica de *tagetes erecta*.

Coral (*) Árbol del (*MADREPORA ARBORESCENS*) (*CORALLIUM STELLATUM*, *Waller*). Nombre que damos con propiedad en nuestras islas á aquella produccion marina, en forma de arbolito, que se cria en los fondos más cercanos de nuestras costas, y no es sino una especie de *madrépora*. El verdadero coral es muy sólido, compuesto de delicados tubos paralelos, vestido de una corteza, duro como el mármol, encarnado, capaz de un bello pulimento, cuya mayor altura, en el mar Adriático, es de un pié; mientras algunas de nuestras *madréporas* arbóreas suelen tener casi dos varas, y son mucho ménos sólidas, y sin corteza, de copa muy ramificada, cuyos ramos terminan en unos como cubiletes, ó campanitas interiormente estrelladas. Asimismo parece que las fibras que componen su sustancia, van formando estrellitas; y esta parte interior es blanca, al paso que la exterior es de un color rojo, que prontamente va degenerando en naranjado, y se pone pálida por último; pero conserva el buen olor. Estas admirables *madréporas* son obra, como los corales, de unos pólipos ó gusanillos marinos, que fabrican su habitacion, al modo que fabrican las abejas el panal, sirviéndoles de material cierto humor calcáreo y glutinoso, que traspiran de sus cuerpos, y se consolida después. Á medida que los habitantes

crecen, y se multiplican, van abandonando sus antiguas celdillas, y formando otras nuevas. Las madreporas arbóreas de estas islas tienen créditos de ser las más hermosas que se conocen, por lo que el viajero Roberts publicó con admiración, que había visto en Tenerife el mayor árbol de coral que quizás hubo en el mundo.

Coral negro. Véase LITÓFITO.

Coralina (CORALLINA). Nombre que corresponde, según los naturalistas, á aquella diversidad de musgos ó cebas que se crían sobre las peñas y bajíos de nuestras costas marítimas. Compónense de ramificaciones capilares, unas lisas, y otras con dientecillos. Dividense en corralinas que son verdaderas plantas, y corralinas que son meras producciones de gusanos marinos. Las corralinas plantas, unas son verdes, otras amarillas, otras blancas, otras negruzcas. Las corralinas de los pólipos, unas son vasculosas, cuya sustancia córnea tiene sembrados sus ramitos de vejigas pequeñas; otras celulares, compuestas de muchas celditas; otras articuladas, y en manojillos, formados de tubitos de materia calcárea, enhebrados en un filamento flexible, á manera de rosarios de cuentas blancas de abalorio. Éstas, y las demás especies de corralinas son famosas por la experimentada virtud que tienen de expeler del cuerpo humano las lombrices, de ser astringentes, de secantes, y refrigerantes. La dósis es desde media hasta una dracma.

Corazoncillo. Véase GRANADILLO: y véase también SALADO.

Corneta. Véase CARNERERA.

Cornical (*) (APOCYNUM CANARIENSE, *Pluk.*). Arbusto indígena y peculiar de nuestras Canarias del género de los apocinos, llamados en castellano *matacanes*. Su estatura es mediocre, muy ramosa, cargada de hojas espe-

sas, pareadas, con corto pezon, ovaies en punta, enteras, de un bello verde, largas de dos pulgadas y de media de ancho. Sus flores son pequeñas, y vistosas. Nacen de los encuentros de las hojas sobre pedúnculos en forma de ramilletes, algun tanto aparasolados; y son parecidas á las de la *asclepias mejicana*, que llaman *amor indiano* en Tenerife. Preséntanse con una conformacion singular: porque su cáliz es de una sola pieza, pequeño, algo dividido en cinco puntitas rectas; su corola de hechura de una campanita, partida por su borde en cinco porciones, que suelen enroscarse hácia fuera; cinco estambres cortos con anteras, ó borlitas larguchas reunidas; cinco corpúsculos oovados que rodean á dos ovarios, cuyo fruto son dos vainas negruzcas, angostas, de tres pulgadas de largo, pegadas por sus bases, con las puntas un poco retorcidas, y extendidas á un lado y á otro á manera de los cuernos de una cabra, de donde le ha venido el nombre de *cornical* ó *cornicabra*, que se ha dado en nuestras islas á esta planta; aunque en Castilla la *cornicabra* es el terebinto comun. Estas vainas encierran muchas semillas menudas, coronadas de vilanos, ó filamentos largos, blancos, y suaves como la seda. La infusion de la raiz, corteza, y granilla del apocino pasa por purgante: y como los antiguos creian que su jugo lechoso hacia morir los perros, le dieron el nombre que equivale en castellano á *matacan*. El *cornical* se cria naturalmente en los terrenos incultos y las breñas, entre los cardones y otros arbustos, experimentándose que su jugo es el antidoto de los estragos que la leche de los mismos cardones hace en la cutis. Los largos y suaves filamentos de sus vainas pudieran aprovecharse con ventaja en algunos mullidos, y ánn se pudieran hilar y tejer con arte. Pertenece á la *pentandria diginia*.

Corona de la reina (*) (ATHANASIA PECTINATA

NIVARIENSIS). Arbusto de cuatro, ó cinco piés de altura, que se cria naturalmente en Tenerife. Sus tallos son alternos, redondos, ligeramente estriados, ramosos, de color pardo claro; las hojas tambien alternas, lampiñas, pinatífidas, recortadas las pínulas por ambos lados en tres ó cuatro dientes menudos, que se rennen hácia el cabillo comun, y por él se escurren, formando como un peine, en cuyo remate hay otro dienteillo obtuso; las flores, de un bello color amarillo dorado, nacen en los extremos de los ramos, dispuestas en ramilletes, ó macetas, que se componen de muchos pedúnculos largos, los cuales se subdividen en otros más pequeños aparasolados, y éstos en otros más delgados, compasadamente dispersos, llevando cada uno una flor, de manera que aunque los pedúnculos sean desiguales, todas quedan por arriba casi á la misma altura formando un plano horizontal. Estas florecitas son flosculosas, y consta cada una de un cáliz aovado de escamillas apiñadas unas sobre otras, y de un número considerable de floroncitos de cinco puntas, cuyo fruto consiste en unas semillas larguchas coronadas de pajuclas, envueltas en el cáliz comun. Los dichos ramilletes son muy vistosos durante la primavera, y exhalan buen olor. Esta corona de la reina de Tenerife es planta que pertenece á la *singenesia poligamia superflua* de Lineo, sin que se halle en las especies de la *athanasia* de este autor; y congénere del *faro* de la isla de la Palma, de cuya especie sólo se distingue por tener las hojas más sutilmente recortadas, y sus florecitas mayores y de mejor color de oro. Ambas son astringentes y vermífugas.

Coronilla (DRACOCEPHALUM VERTICILATUM, *Lin.*). Véase BOCA DE DRAGON.

Cornuda (SQUALUS ZYGENA, *Lin.*). Véase MARTILLO.

Correhuela (CONVOLVULUS). En frances *liseron*,

género de plantas de flores acampanilladas, y de la clase *pentandria monoginia*, de las cuales tenemos en nuestras islas diferentes especies, algunas peculiares de su suelo. Entre las correhuclas hay unas rastreras y sarmentosas, que se enmarañan en las plantas vecinas, por lo que solemos apellidarlas marañuelas, como la *motinera*, ó *convolvulus althæoides*; la *campanilla violada*, ó *convolvulus purpureus*, &c. Otras son fruticasas, esto es, de naturaleza de arbustos, como la *correhucla de montaña*, ó *convolvulus canariensis*; el *gauidin*, ó *convolvulus scoparius*; la *leña-noél*, ó *convolvulus lignum rhodium*. Véanse estos artículos.

Correhucla de montaña (*) (CONVOLVULUS CANARIENSIS, *Lin.*) (CONVOLVULUS FRUTICOSUS, CANUS, FLORIDUS, PROSTRATUS, *Masson*). Llamada *nevada* en la isla de la Palma: arbusto, cuyo tronco tiene el grosor de un brazo, y que se enreda con sus ramos en los árboles circunvecinos. Estos ramos son flexibles, correosos, redondos, cubiertos de un bello blanquecino. Sus hojas, casi de dos pulgadas, acorazonadas con punta obtusa, y un diente en ella, verdes, enteras, nervosas, suaves al tacto, velludas, alternas y cercanas. Las flores nacen de los encuentros, sobre un pedúnculo común, en ramilletes, que van siendo mucho más espesos hácia el extremo. Consta cada flor de un pedúnculo largo; un cáliz permanente de cinco hojuelas iguales alanzadas; una corola, ó roseta, morada y blanca, de hechura de campana pequeña, algo plegada por su borde, como todas las correhuclas, ó convólulos; cinco estambres con las anteras, ó borlillas empinadas; y un gérmen aovado con punteros larguchos, donde se depositan dos simientes. Es arbusto peculiar de nuestras Canarias, muy vistoso cuando está florido. Criase naturalmente en la montaña Doramas de Canaria. Lineo, el hijo, por las noticias del botánico inglés Francisco Masson, hace mención de un

convolvulus fruticosus, prostratus, canus, que él apellida *floridus*, diciendo, criarse en las peñas y barrancos de Tenerife; pero añade, que sus hojas son lineares, angostas por su base, ondeadas por el contorno, y lampiñas, lo que no se verifica en el convólculo que acabamos de describir. Pertenece á la *pentandria monoginia*.

Corvina (MERLUS). Pez que el Diccionario de la Lengua castellana equivoca con el *berrugate*, dándole el nombre latino *coracinus*, que le dió Salviano, y que el autor del *ensayo de los peces de la costa de Galicia*, reconoce por la *scicena lepisma* de Lineo; pero en nuestras Canarias el pescado que llamamos comunmente *corvina*, ó *curvina*, es la *merluza*, nombre que se le ha asignado con mucha impropiedad. Los franceses la llaman *grand merlus*, y Lineo, *gadus merlucius*. Es del género de los *gados*, ó *aselos* (*burros*) y de la clase de los yugulares que llevan las aletas del vientre más delante, que las del pecho. Tiene algo más de pié y medio de largo; el cuerpo cumplido, rollizo, de color ceniciento por el lomo, y de un gris puerco por el vientre, cubierto de escamas pequeñas y lustrosas; la cabeza larga, y aplastada; muy rasgada la boca; la quijada inferior más sacada que la superior, y ambas armadas con dientes aguzados, alternando chicos con grandes; los ojos medianos con el iris dorado; dos aletas sobre el lomo, la primera que empieza cerca de la cabeza, es de nueve radios, y la segunda, que está inmediata, y se extiende hasta la cola, tiene cuarenta, que van en disminucion hasta el radio veinte y dos, y desde allí vuelven á ser mayores; la aleta del ano es de treinta y nueve radios, y la de la cola carece de escote; las del pecho son estrechas, de doce radios cartilagosos. La carne de este pescado es blanda y tierna, con especialidad desde Abril á Julio. Su mayor consumo en Europa es salada y seca al aire, y se llama *pescada*,

deccial. Tiene en la cabeza unos dos huesecitos como piedras de mármol blanco, casi redondos y muy tersos, que los suelen engarzar en oro para dijes.

Cosco. Véase COFE-COFE.

Cótle (*FIGUS GLOBOSUS ATRO-RUBENS, Duham.*). Especie de higo de forma esférica, chata por arriba, con cáscara dura de un negro rojizo, cubierta de polvo blanquecino, y que por dentro es de color carnesí. Pasa por fruto indigesto, y abunda en nuestras islas, señaladamente en las de Tenerife, Palma, y Hierro. Le dan también el nombre de *bergazote*, voz corrompida del frances *bourjassote*, con que se conoce esta casta de higo en Francia.

Creta. Véase CALCÁREA.

Criadillas de tierra (*LYCOPERDON TUBER, Lin.*). Sustancia pulposa, fungosa, recia, redonda, negruzca por fuera, blanquizca y jaspeada por dentro, falta de raices y de tallos, áspera y crizada en su superficie, venosa, de buen sabor y de olor grato, que se cria escondida bajo la tierra en los parajes arenosos é incultos de Lanzarote y del Hierro, y de que se hace uso en las cocinas para los guisados. Pertenece á las *criptogamias*.

Cristal de Islandia (*SPATHUM DILUCIDUM OBJECTA DUPLICANS, Waller*). Dentro de una cueva del Agaete en Canaria se ha encontrado esta célebre especie de cristal, que se habia creído privativo de Islandia. Es muy albo, transparente, y de figura romboidal hasta en sus partículas más pequeñas. Su singular mérito consiste en la propiedad de presentar duplicados los objetos que se ven por medio de él. Es de naturaleza de espato calcáreo; hace efervescencia con los ácidos, no chispea con el *eslabon*, y calcinado, resplandece en la oscuridad.

Cristal de roca (*CRYSTALLUS RUPEA, Wall.*). Especie de piedra fina, blanca, transparente, en forma de

columnitas, ó prismas de seis faces, terminadas en pirámides hexaedras, que chispean heridas del eslabon, y no hacen efervescencia con los ácidos. Encuéntanse en los techos y paredes de algunas grutas de nuestras islas, como en la famosa caldera de la Palma, y en la cueva del yelo del Teide en Tenerife.

Cuajaleche (GALIAM, Lin.) (APARINE, Tourn.).

Planta rastrera de nuestros campos, muy parecida á la que llamamos *raspilla*, ó *amor del hortelano*, de la cual sólo se diferencia en tener las corolas de sus menudas florecitas planas, sin ningun tubo; miéntras la raspilla las tiene en forma de embudito. Las hojas de una y otra nacen en rodajuelas, dispuestas como estrellas, ásperas por el margen nervosas, alanzadas, de un verdé oscuro. Su fruto son dos semillas globulosas. La propiedad que tiene esta planta de cuajar la leche, le ha conciliado el nombre. Pertenece á la *tetrandia monoginia*.

Cucaracha (CARABUS FERRUGINEUS, Lin.). Insecto

harto conocido en nuestras islas del género de los escarabajos, y de la clase de los *coleópteros*, esto es, que tienen cuatro alas, y de ellas le sirven dos como de estuches. En Castilla la llaman *gotula*. Su cuerpo es de una pulgada de largo, liso, de color pardusco de moho de hierro; la cabeza aovada mirando al horizonte, con ojos redondos y saltones, por delante de los cuales lleva dos antenas delgadas, de casi una pulgada de cumplido, compuestas de articulaciones que van en disminucion; la boca tiene el labio superior móvil, y el inferior sacado hácia fuera, y en ellos seis anténulas; una conchuela oval sobre el cerviguillo; las patas, de los muslos abajo guarnecidas de púas, y á los lados de la cola dos cuernecitos. Las cucarachas se crian y multiplican en los escondrijos oscuros y basureros, en las cocinas y despensas; evitan la luz, y no salen sino por las

roches en tiempos de calor, saltando, ó subiéndose á las paredes con vuelos tímidos y cortos. Conocemos dos especies de estas cucarachas ferruginosas: las unas mayores, más pálidas y pesadas en sus movimientos, que cuando las despachurran exhalan una gran fetidez; y las otras más pequeñas, delgadas, enjutas, rojizas, ágiles, y atrevidas, con los extremos de las antenas, capilares, dos manchas oscuras redondas sobre la cabeza, y una orla del mismo color, sin apéndices ó puntas á los lados de la cola. Este insecto es originario de la América. En sus principios es una oruga negra de seis patas escamosas, y dos fuertes pinzas por boca con que devora otros insectos y gusanos.

Cuchillera (*LATHYRUS APHACA ARVENSIS, Lin.*). Planta leguminosa de flor amariposada, que se cria espontáneamente en nuestros campos cultivados. Su tallo es delgado, comprimido, estriado, liso, con un filete á lo largo por los lados, un poco ramoso, y como de tres palmos de cumplido. Enrédase, por medio de sus yelos ó zarcillos, en los vegetales cercanos. Sobre ellos nacen las hojas apezonadas, pareadas, unidas, angostas, de tres pulgadas de largo, enteras, lampiñas, rayadas de alto abajo, de hechura de hoja de cuchillo, con punta por uno y otro extremo. El carácter de tales hojas es lo singular de esta planta, y aun más que por hojas, se deben reputar por estípulas. Sus flores nacen de los encuentros, solitarias, sobre pedúnculos muy cumplidos; y consta cada una de un cáliz de cinco puntas, y de ellas las dos superiores más pequeñas; una corola amarilla, amariposada; diez estambres diadélficos; y un ovario oblongo, cuyo fruto es una vaina parecida á la del guisante, ó arveja, larga un poco chata, y rematada en punta ganchosa, con muchas legumbres globulosas.

Cucúbaló. Véase COLLEJA.

Cuentas de Mousen (*COIX, Lin.*) (*LACRYMA JO-*

BI, *Tourn.*, ó más bien, de *Moysen*, en lugar de *lágrimas de Moises* ó *lágrimas de Job*, que es el nombre que le dan los botánicos; planta que se cria prosperamente en Tenerife y en Canaria. Sus hojas son muy parecidas á las del millo, ó maíz, aunque más suaves y de un verde más pálido; tienen como tres palmos de largo, y dos pulgadas de ancho; bien que en la parte superior de los tallos son más cortas. De sus enenentos nacen ciertos pedúnculos que sostienen uno, ó dos nudos, donde se ven las florecitas masculinas con las femeninas. Las masculinas son unas espiguitas flexibles, compuestas de los estambres, dentro de un cáliz de dos ventallas; y en su base están las femeninas, cuyos ovarios llevan unos punzones, ó estilos partidos, que rematan en dos cornezuelos. Su fruto es un grano, ó cuesco del tamaño de un garbanzo con punta, sumamente duro, muy terso y muy lustroso, de color entre ceniciento y blanco, con una almendra en el centro, forrada en una fina membrana. Esta planta es originaria de las islas del Archipiélago, donde en años escasos suelen hacer los pobres una especie de pan de sus semillas. En nuestro país, y en Portugal se hacen de ellas cuentas de rosarios ablandándolas en agua caliente y ensartándolas en un cordón, de donde le vino á la planta el nombre de *cuentas de Mousen*, ó *Moysen*. Pertenece á la *dioesia triandria*.

Cuervo (CORVUS). Ave de mala reputacion, y muy siniestra para los frutos de nuestros campos, en los cuales se halla tan multiplicada, que en todos tiempos han ofrecido premio las ordenanzas municipales á los que les dieren muerte. Desde la extremidad del pico á la cola tiene tres cuartas, y cinco de una punta á otra de las alas. Su plumaje es enteramente negro, con ciertos reflejos de verde y rojo sobre la espalda. Los cañones, ó grandes plumas de los cuchillos de las alas, forman una punta aguda. El

pico es robusto, grueso, de más de una pulgada, recto, un poco encorvado hácia la punta, y muy negro. Tiene las narices rodeadas de cerdas. Las plumas de la cola son iguales; los piés negruzcos y callosos; las uñas ganchudas; el graznido terrible; y la garganta dilatada. Vive muchos años; come de todo, granos, insectos, frutas, carnes mortecinas, pájaros, pollos, pescados. Es atrevido, malvado, astuto, dotado de un olfato exquisito, y naturalmente ladrón. Hace su nido en las grietas de los peñascos elevados, ó sobre las ramas de los pinos. La hembra pone, por Marzo, cuatro, ó cinco huevos, verdosos con manchas oscuras; y la incubacion es de veinte dias. El macho y la hembra se guardan fidelidad, y se acarician con los picos como las palomas. Si ven que les van á quitar los huevos, toman piedras entre sus garras, se levantan en el aire, y las dejan caer sobre la cabeza del usurpador. Los polluelos no nacen negros, sino cubiertos de una pelusa gris blanquecina; y cuando ya han criado pluma, los colocan sus padres encima de una roca, y los obligan á volar. El cuervo se domestica fácilmente; aprende á pronunciar algunas palabras; y como es pantomimo y gesticulador, no deja de provocar á risa. Tiene por enemigo al milano. Su vuelo es pesado. Cuando los cuervos ven caer muerto algun camarada, vuelan todos en torno del cazador dando fuertes graznidos, y como dispuestos á la venganza. Sus plumas sirven para los clavicordios; y en algunas provincias de Francia comen cuervos los pobres.

Cueva (SPELUNCA). Gruta, ó caverna formada en las interioridades de las montañas y las rocas, por efecto de fuegos subterráneos. Nuestras Canarias, que por todas partes manifiestan cuan trastornadas fueron por los volcanes en siglos muy remotos, nos ofrecen á cada paso estas profundas y grandes concavidades, que dieron cómoda habi-

tacion á sus primitivos moradores, y espaciosos **mausoleos** á sus bien conservados cadáveres. Muchas se registran fabricadas por manos de hombres; pero las cuevas naturales son igualmente curiosas y dignas de atencion. Entre éstas sobresale en Tenerife la llamada *cueva del yelo* en el famoso Teide. Hállase al pié de la subida del que se dice *pan de azúcar* en aquella eminencia. Fórmanla diversos peñascos tostados, pero admirablemente unidos. La puerta, ó más bien, la ventana, por quedar casi á nivel del techo, tiene tres varas de ancho, y cuatro de alto. Bájase por una escalerilla colgada de doce á quince piés. El largo de esta cueva es de cuarenta y cinco varas, y el ancho, sólo es de siete ú ocho. Su techo es una bóveda perfectísima de piedras enlazadas, que descende con una suave curvatura hasta las paredes, y se adorna con innumerables estalactitas, grupos de espato, y de cristales entre carámbanos de yelo. El suelo es tambien de un yelo muy duro, y de su centro se levanta una pirámide de la misma materia, que nunca se ha visto deshecha. Sobre este fondo suele haber como una vara de agua líquida extremadamente fria, y si se rompe por alguna parte aquel yelo, salta el agua por debajo á borbotones. Se cree que este es un abismo insondable, puesto que con un escandallo de seis mil brazas no se le ha hallado fondo; y aún se ha creído, que el agua se resiente del flujo y del reflujó del mar. La *cueva cerca de Icod* es asombrosa por sus inmensos salones, y crujías tortuosas, que se extienden sin término conocido. La *cueva* de las partes de *Abona* está ricamente incrustada de estalactitas y estalacmitas calcáreas. En las *cuevas* del territorio de *Güímar* es donde se han encontrado con abundancia los cadáveres incorruptos y mejores momias de guanches. En fin, por lo que mira á las *cuevas* de Tenerife, no haremos más memoria, que de la *cueva santa*, llamada

antiguamente de *Achbinicó*, y posteriormente de *San Blas*, en las playas del barranco donde estuvo colocada la imagen de Nuestra Señora de Candelaria, y adonde volvió á recogerse despues que sucedió la quema del suntuoso templo que se le habia edificado.—En Canaria no faltan muy bellas grutas naturales, como la del lugar de *Agæte*, hermoseada de estalactitas, espatos calcáreos, y cristales de Islandia; pero las cuevas artificiales son aún más numerosas. Entre éstas se distinguen algunas: la que hay cerca del monte *Lentiscal* en la heredad que fué de los jesuitas; las que componen todo el vecindario de *Artenara*; y la del barranco de *Valeron*, cuya entrada es un grande arco, seguido de un largo salon, y al uno y otro lado unas como celdillas de dos pisos, con sus ventanas al barranco, y dos torreones, á los cuales se sube por dentro. Se dice, que esta cueva sirvió de hospicio, en tiempo de los antiguos canarios, á ciertas mujeres devotas que llamaban *harimaguadas*.—En la isla de la Palma sobresalen las dos famosas cuevas de *Niquiomo*, y de *Belmaco*. La de *Niquiomo* queda en la falda del eminente *roque* del mismo nombre, y demora al sudoeste. Llégase á ella por un gran boqueron, que por la parte del nordeste tiene una escala de madera de veinte gradas, la cual va á dar á una cuesta pedregosa, que termina en un perfecto arco, obra de la naturaleza, como de 40 varas de alto. La altura de la cueva es de 60, y forma su cielo una buena media naranja, con una cúpula elevada en el centro. El suelo es llano, y tiene 13 pasos de ancho, y 29 $\frac{1}{2}$ de largo. Toda la cueva está goteando siempre una agua sumamente fria, de que se forman charcos, y éstos se zumen por una considerable grieta, para salir despues, á la distancia de una legua, en el paraje que llaman las *Goteras*, cerca de la marina. La *cueva de Belmaco* se halla en el barranco de este nombre, junto al lugar

de Mazo, mirando al sur. Está muy bien hecha, y es capaz de alojar cuatro yuntas de bueyes; pero lo que en ella llama toda la atención de un anticuario son dos lápidas que se ven perpendiculares al arco de la entrada, en las cuales se registran unos extraños caracteres, grabados, al parecer, como con buril, todos de un dedo de ancho. Una de estas piedras tiene cuatro varas de largo y tres de ancho; y la otra, siete cuartas de largo, y de ancho, cinco.—En la Gomera tienen fama: la *cueva* llamada del *Conde*, por el triste asesinato de Hernan Peraza ejecutado en ella año de 1488; la *cueva honda*, é interminable, en la rada de Santiago de Alajeró, donde en otro tiempo se engraneraba todo el trigo que se solia extraer; la *cueva del Sobrado* en el Valle de Hermigua; la de *Chenerepin* en la jurisdicción de Agúlo; y la *cueva encantada* en Valle-Hermoso, á la cual no se le ha podido hallar el fin.—En Lanzarote es la más célebre la *cueva de los Verdes*, donde se refugiaban casi todos sus habitantes en tiempo que los argelinos hacian en la isla entradas muy frecuentes; y que corre casi tres millas debajo de la tierra cerca del pueblo de Haría.—En Fuerteventura tuvieron alguna vez el mismo uso las *cuevas de Maninubre*, y la de *S. Diego de Alcalá*, que era donde se retiraba el Santo á orar, y es hoy capilla del convento.—Finalmente la isla del Hierro tiene, en las inmediaciones de la villa, las *cuevas*, que los primitivos naturales, ó *bimbaches*, habitaban, y llamaban *xaucos*, todas grandes, y cómodas, señaladamente la *cueva de Tenegeita*, repartida en distintas piezas, y adornada de una especie de chimenea, abierta en la peña; y las *cuevas de Lazaro* en las montañas de Nuestra Señora de los Reyes.

Culantrillo (*) (ADIANTUM). Planta vivaz de la familia de los helechos y del orden de las *criptogamias*, esto es, que llevan la frutificación como oculta sobre el en-

vés de las hojas. El carácter propio del *culantrillo* consiste en tener la dicha frutificación bajo los pliegues de la márgen superior de ellas, á modo de manchitas. En nuestras islas se crían espontáneamente dos especies distintas. La más comun nace en manantiales, pozos, piedras de destilar, y otros parajes húmedos y sombríos. Esta es el *adiantum capillus veneris* de Lineo. Sus hojas, á veces de casi media vara, suben de la raíz en peciolo capilares, lisos, relucientes, de un negro rojizo. Éstos se ramifican hasta en once, ó doce gajillos alternos de mayor á menor, cuyos peciolo se suelen subdividir en otros más pequeños. Cada gajo sostiene dos filas de hojitas, tambien alternas, por un lado y otro, sobre peciolo sutilísimos. Estas hojas son de un verde alegre, muy lampiñas, menudamente rayadas con venecitas, de figura de cuña por la parte inferior, formando por la parte superior como una seccion de círculo ladeado, y recortado profundamente en almenitas, que se repliegan para contener las semillas. Es planta muy elegante, recomendada en jarabe, ó en infusion para la ronquera, la toz, y la asma húmeda. La otra especie de culantrillo que tenemos, es el *adiantum reniforme*, de Lineo, ó el *flix hemionitis*, dicta *maderensis*, de Plukenecio. Llamóla *maderensis*, por ser planta peculiar no sólo de nuestras Canarias, sino tambien de la isla de la Madera. Nuestros paisanos la conocen bajo el nombre de *tostonera*, en alusion, sin duda, á la conformacion casi redonda de sus hojas, parecidas á las pesetas columnarias, que llaman *tostones*.

En efecto, de su raíz se levantan muchos peciolo, de seis á ocho pulgadas de largo, muy delgados, lisos, lustrosos, de un negro rojizo, llevando cada uno su hoja reniforme, casi circular, de dos pulgadas de diámetro, con escote acorazonado en el punto adonde llega el peciolo, muy po-

co distante del centro. Estas hojas, muy lampiñas por ambos lados, enjutas, rayadas con venecitas divergentes que salen del centro, tienen un bello color verde, y su circunferencia se ve ribeteada por la parte exterior con un verdugadillo de escamitas hemisféricas, un poco cóncavas, las cuales, no son otra cosa que la florecencia y frutificación de la planta. Créase en sitios húmedos y sombríos.

Cumbres (CACUMINA MONTIUM). Jorge Glas, en su Descripción inglesa de nuestras Canarias, hace esta reflexión: «El navegante que no ha avistado tierras de extraordinaria elevación, si á doce leguas distantes de la isla de Tenerife, ó de la Palma, las divisa en un día claro, debe quedar poseído de una sorpresa semejante al que, no habiendo visto nunca el Océano, lo alcanza á ver por la primera vez desde la eminencia de una atalaya.» Con efecto, no siendo nuestras islas sino las altas cimas de unos montes, cuyas faldas pudo anegar el mar, sus cumbres son muy elevadas. Según el citado viajero, las de la isla de la Palma exceden aún á las de Tenerife, no contando con el incomparable Pico de Teide; y las de Tenerife, á las de Canaria, que son las tres de más altura. Sabido es, que el P. Feuillé reputó al Teide por de 2213 toesas sobre el nivel del mar, en cuyo cráter, ó caldera habia descendido el barómetro á las 17 pulgadas; en la falda del llamado *pan de azúcar*, á las 18; en el *monteverde*, á las 23; mientras en la orilla del mar se hallaba á las 27.—Las cumbres más altas de la Palma: son la del *Time*; la *cordillera* de la caldera de *Erceró*; el *roque* de *Niquiomo*, &c.—En Gran-Canaria, el *roque del Saucillo*; el de *Nublo*; la *cruz de la Solera*; los altos de *Bentaiga*, *Titana*, *Amodar*, *Fataga*, *Ajodar*, *Ansile*, &c.—En la Gomera, los *roques* eminentes del *Valle*, de *Agando*, de *Tagaragunche*, de *Garajona*, y *Chimpa*, de *Ansosa*, de *Cheguelech*, &c.—En la isla del Hierro, las cimas de *Gi-*

nama, de *Sabinosa*, de *Salmor*, y el *risco del Golfo*, cuya altura asombrosa, está toda vestida de una espesa arboleda, y animada de tanta muchedumbre de pájaros, que en la primavera ensordece su canto á los que transitan por allí. Las más de estas cumbres ofrecen claros vestigios del estrago de los volcanes; pero en otras, como sucede en las del *Sau-cillo* de Canaria, se registra aquella misma especie de granito, ó piedra berroqueña, de que constan, por punto general, los montes llamados *primitivos*.

Curuja. Véase *BUJO*.

DÁT

Damasco (PRUNUS ARMENIACA PRECOX, *Duham.*).
Especie de albaricoque temprano, un poco mayor que una nuez, cuya cútis, por el lado que mira al sol, se pone roja, quedando pálida por el otro. Su pulpa es agridulce, de un amarillo bajo, adherente al hueso, donde tiene unas espinas carnosas junto á la ranura. No es buena fruta, aunque comun en nuestras islas.

Damasquina. Véase *CLAVELÓN*.

Dátil (DACTYLUS). Fruto de las palmas de mejor casta, en que nuestras islas abundan. Notorio es, que los dos sexos de estos elegantes árboles están separados en individuos diferentes, y que para que las flores de la palma femenina dejen de producir frutos abortivos, es indispensable que las flores de la masculina las fecundicen con sus polvos prolíficos. De aquí es, que no todas las palmas dan dátiles perfectos, esto es, aquellos frutos cilindricos, del grueso del dedo pulgar, de donde les viene la etimología griega de *dactylo*, revestidos de una película delgada en su madurez de color melado, cuya pulpa fibrosa, jugosa, dulce, y de buen alimento, cubre un hueso duro, largo, rollizo, con una ranura de alto abajo. Cuando los dátiles están en el racimo, se

llaman *támaras*, voz arábica, que significa también dátil. Al principio son del tamaño de una pimienta negra; luego, del de una cereza verdosa; despues, del de una aceituna; y por último, de un dedo pulgar. Los dátiles de Gáldar y Guía en Canaria, y los de la Gomera, son los mejores. De este fruto maduro se extrae, por expresion, una especie de miel, que llaman de palma. En la isla de este nombre los suelen confitar en almíbar. Los antiguos atribuyeron innumerables virtudes medicinales á los dátiles; pero hoy sólo se reconocen en ellos las de ligeramente astringentes en las diarreas, suavizantes en la toz, útiles en las dolencias de los riñones y vejiga, y sobre todo se estiman como una de las mejores cataplasmas emolientes. Los huesos de los dátiles quemados, entran en la composicion de la famosa tinta de la China; además de ser muy á propósito para limpiar la dentadura. ¿Hay algunas palmas que dan sus dátiles sin hueso? Lo que sabemos es que en la Gomera hay unas que llaman *palmas moriscas*, cuyos dátiles son negros desde que nacen, y su centro solo es fibroso.

Dedalera (*) (*DIGITALIS CANARIENSIS*, Lin.). Arbusto indígena y peculiar de nuestras Canarias, en donde es conocido bajo el nombre vulgar de *pié de gallo*. Es celebrado por los autores botánicos, y pertenece al género de la planta que se llama en castellano *alegría* y *ajonjolí*. Cria-se naturalmente en terrenos de matorrales, donde se eleva á la altura de dos, ó tres piés; sus tallos y sus ramos son rollizos, algo purpúreos, con un vello ligero hácia los extremos; las hojas alternas, sin pezon, largas de dos pulgadas sobre media de ancho, puntiagudas, estrechas en su base, orladas de dientecillos desiguales á manera de sierra, de un verde oscuro, lustroso por encima, blanquecino, y un poco velludo por debajo. Sus flores son de color de ladrillo con vetas amarillas y rojas; y nacen en los extremos de los ramos en forma de espigas de seis á siete pulgadas.

Como estas flores, que se van desplegando sucesivamente, sólo presentan á la vista las brácteas, ú hojuelas floreales de los cálices, componen entónces, una especie de penacho gracioso en el remate de la espiga. Con efecto, bajo del cáliz, en el pedúnculo de cada flor, hay una bráctea, ó chapeta pequeña de hechura de hierro de lanza puntiaguda, de un verde oscuro rojizo. El cáliz, del mismo color, es de una sola pieza, recortado en cinco puntas muy agudas, permanentes. La corola es campanuda, ó más bien, de figura de un dedal de sastre, de lo que tomó el nombre; mucho mayor que el cáliz; abierta por su base, con la que está pegada á él; dividida en dos labios, de los cuales el superior, que es mayor que el otro, suele echarse un poco hácia atrás, y está partido en dos orejillas, ó puntas; miéntras el inferior, partido en tres, tiene inclinada la punta del medio hácia el cáliz. Esta flor lleva cuatro estambres, arriados al dicho labio superior: dos de ellos son mayores, sus filamentos de color purpúreo, y sus borlas, ó anteras, amarillas. El ovario se convierte en una cajilla, oblonga, velluda, con dos celdas llenas de simientes menudas. El caballero de Lamarck, en su Diccionario Botánico, dice que esta digital, ó dedalera canariense se cultivaba en el Jardin de las plantas de París, con la satisfaccion de verla durante todo el verano florida, aunque era indispensable ponerla á cubierto en el invierno. Los franceses suelen llamar á estas digitales *gantes de Nuestra Señora*. Pasan por eméticas y luxantes. Pertenecen á la *didinamia angiosperma*.

Dendritas (DENDRITIDES). Nombre que dan los naturalistas á ciertas piedras herborizadas, esto es, que cuando se parten, presentan en sus superficies las imágenes de algunos vegetales perfectos. Estos juegos de la naturaleza se suelen encontrar en algunas de aquellas cañteras de

nuestras islas, que llamamos *lajas*; pero con especialidad en casi todas las grandes piedras sueltas del cerro del bárrio de San José, junto á la ciudad de Canaria. Por donde quiera que estas piedras se partan, se registra un campo bordado menudamente como de un musgo negruzco de aquella especie que llaman *licopodio*, ó de una helechilla de color de moho de hierro. De estas piedras herborizadas hay unas, que provienen de las impresiones de las plantas; al tiempo que estaba todavía blanda la materia lapidífica; pero se puede presumir que las dendritas del mencionado cerro de San José, deben su herborizacion á un principio metálico ferruginoso, que comprimido entre dos superficies y penetrándolas, pudo formar aquellas apariencias de plantas, como sucede, cuando un moledor de colores levanta oblicuamente la moleta de encima de la piedra. Las porrificaciones de plantas es obra diferente de las dendritas.

Denton (SPARUS DENTEX, Lin.). Pez de nuestros mares, del género de los *esparos*, y de la clase de los *torácicos* que llevan las aletas del vientre cabalmente por debajo de las del pecho. Su cabeza termina en hocico romo. Lleva en ambas quijadas dos grandes dientes incisivos, encorvados, y agudos, lo que hace su carácter, con otras carreras de dientes menuditos. El lomo se levanta desde la cabeza á la aleta, ó cerro, y luego va descendiendo oblicuamente. Tiene el cuerpo cubierto de escamas grandes: el mencionado y único cerro del lomo es de veinte y dos radios, de los cuales los doce primeros son espinosos, y los demás flexibles. Las aletas del pecho se prolongan hasta las del ano, que tienen once radios, tres de ellos espinosos; las del vientre son de seis, el primero muy duro; la cola es hendida. La cabeza del *denton* parece dorada con un viso verdoso; y el fondo del color del cuerpo, plateado. Suele pesar ocho, ó diez libras. Su carne es buena de comer. El

denton es muy parecido al *buraz* ó *goraz*.

Diamante (ADAMAS). De Génova dirigieron carta, cerca de la mitad de este siglo, los Sres. Bettoni á D. Juan Saviñon, vecino de la ciudad de la Laguna, en la que le avisaban, como un maltes, que de vuelta de nuestras Canarias habia llegado allí, vendió un saquillo con ciertas piedras cristalinas, las cuales labradas, mostraron ser unos diamantes muy bellos. Decia el maltes, que un paisano se las habia vendido por precio de unos treinta pesos, quien las habia recogido no sé en que paraje de Tenerife, teniéndolas, cuando más, por trozos de cristal de roca. Encargaban los referidos negociantes al mismo Saviñon, solicitase, si en algun sitio de dicha isla se podian descubrir algunas piedras semejantes, y áun le indicaban señas de la figura y traza de la persona que las vendió al maltes. Se hicieron, con efecto, bastantes diligencias; se acopiaron diversas piedras, algunas metálicas; pero no se pudo dar con la tal mina de diamantes. En el fondo de la famosa cueva de yelo del Pico de Teide han visto algunos viajeros ciertas materias transparentes cristalizadas, que no han examinado. ¿Quién sabe, si las piedras que llegaron á Génova, habian salido de allí? Queda tambien que escudriñar la gran caldera de la isla de la Palma, donde hay muchos indicios de que contiene producciones naturales, dignas de atencion.

Doucella (LABRUS JULIS, Lin.). Pececillo vistoso y comido de las costas marítimas de nuestras islas, que los franceses llaman *girelle*; los italianos *menchina di Ré*; y los gallegos *julia*, y *rubioca*. Pertenece al género de los *labros*, y á la clase de los peces *torácicos*, que llevan las aletas del vientre cabalmente por debajo de las del pecho. Tiene un palmo de largo, y dos pulgadas y media por la parte más ancha. Su cuerpo es de hechura de hierro de lanza, un poco comprimido por los costados, cubierto de escamas

finas muy asidas al cútis. La parte superior del lomo es toda de color oscuro; pero por los costados corre desde la cabeza á la cola una faja encarnada, seguida de otra de color de oro, miéntas lo más inferior del vientre es sólo de un blanco ceniciento. La cabeza forma un declivio, y tiene la frente aplastada. El hociquillo es aguzado y teñido de rojo, con la boca hendida, y sus quijadas guarnecidas de unas carreras de diente-cillos afilados, de los cuales los cuatro primeros son mayores; los ojos pequeños, y el iris de un rojo inflamado. Sobre el lomo lleva una única aleta, ó cerro, la que arranca de cerca de la cabeza, y se prolonga hasta la cola. Compónese de veinte y un radios flexibles, de color azafranado con un filete azul, esmaltados los tres primeros de un bello color de bermellon en las puntas, y de manchas negras en sus bases. Esté cerrillo se recoge dentro de una especie de muesca, ó canalizo. Las aletas del pecho son blandas y amarillas, cada una de catorce radios; las del vientre, pequeñas, blanquecinas, ribeteadas de rojo, con seis radios; la del ano es de catorce, de color de anaranjado encendido, con un filete azul; la cola casi redonda, de color negruzco. Estos pececillos nadan en cardumes, y se dice, que muerden las piernas de los que se bañan en el mar. Péscanse con liña, y su carne es sana, tierna, de fibras cortas, por lo que merece estimacion.

Don Diego de Noche (MIRABILIS JALAPA, *Lin.*)

Planta que se llama en Francia *belle de nuit*, por la propiedad que tienen sus flores de abrirse á la caída de la tarde, y volverse á cerrar al amanecer. Ha pasado por una especie de *jalapa*, y por ser originaria del Perú, le dan tambien el nombre de *maravilla del Perú*; aunque en nuestras islas es generalmente conocida con el de *jazmin ruso*, ó *salvaje*. Nace en donde quiera, medra, florece, y dura muchos años. Crece hasta la altura de tres piés; sus ta-

Ellos son herbáceos, firmes, lisos, nudosos, y ramosos; con hojas apareadas, ovales en punta, venosas, enteras, sobre largos pezones las de los tallos, y sin ellos las más cercanas á las flores. Éstas son de figura de un embudo cumplido, con cinco escotes algo plegados por el borde, y un cáliz de cinco puntas; cinco estambres desiguales; y un ovario esférico pentágono, donde se depositan las semillas. Varian mucho de colores áun en el mismo pié, porque unas son de color de carmin, otras blancas, otras amarillas, otras disciplinadas, otras mitad blancas y mitad rojas. Como algunos autores han confundido esta planta con la legítima *jalapa*, aunque es acre y nauseabunda su raiz, la han aplicado como purgante, y en efecto lo es, bastante activo, en dosis de doce á quince granos. Pertenece á la *pentandria monoginia*.

Doradilla (*ASPLENIUM*). Género de planta de las criptogamias, y de la familia de los *helechos*, cuyo carácter es el de llevar la frutificación en grupitos oblongos sobre el envés de las hojas. Tenemos en nuestras islas diferentes especies, que se conocen con el nombre de doradillas.

1.ª La doradilla *asplenium hemionitis*, *frondibus simplicibus, basi auriculatis et lobatis*, de Lineo. Llámase vulgarmente en Canaria *yerba candil*, en alusion á la figura de sus hojas. Nacen de la raiz muchos peciolos lisos, delgados, acanalados, de cuatro á cinco pulgadas de largo, cada uno con una hoja cordiforme, en ángulo agudo, prolongado de tres, á cuatro pulgadas de cumplido, cuya base de tres de ancho, forma dos semicírculos, ú orejillas. Estas hojas son finas, un poco ondeadas por la márgen, de un bello verde, y con venecitas oblicuas. Lleva la frutificación en el envés de estas mismas venas, á manera de hilvanes, ó líneas paralelas, mayores y menores, ásperas

y parduscas. Críase en las grietas de las peñas húmedas y sombrías.

2.º La doradilla *asplenium palmatum*, de Lamarck; ó la *hemionitis maderensis*, de Pluknet. Ésta se llama vulgarmente en Canaria *pié de gallo*, por su figura; y difiere de la precedente, ya por tener sus hojas mayores, pues suelen ser de medio pié de largo; ya por componerse de cinco puntas en ángulos agudos muy prolongados, siendo la del medio la más cumplida; y ya finalmente, porque sus peciolo son más largos, lustrosos, y finos. De la base escotada de cada hoja salen cinco nerviecillos, que se extienden por el medio de cada punta; y de ellos muchas venecitas sutiles, que corren oblicuamente hácia la márgen, la cual es algun tanto ondeada. La frutificacion forma por el envés, unas líneas, ó hilvanes parduscos, numerosos, desiguales, y espesos. Críase igualmente en los sitios húmedos.

3.º La doradilla *asplenium aureum canariense*, de Broussonet; ó el *asplenium ceterack frondibus pinnatifidis alternis confluentibus, obtusis*, de Lineo. Esta agraciada planta se cria tambien en las quebradas frescas y umbrosas de nuestras islas. Salen de sus raices fibrosas, y negras, muchas peciolo escamosos, de cuatro pulgadas, cuyas hojas son de más de medio pié de largo, hendidas por los lados en nueve, ó diez tiras horizontales, alternas densas, obtusas, confluentes, y asidas al peciolo por las bases, en donde tienen unas como jorobitas; y son por delante de un bello color de esmeralda, y por detrás cubiertas enteramente de una borra, ó felpa dorada, cuyas escamillas forman por el contorno un ribete pestañoso. Sobre la misma felpa dorada sobresale la frutificacion, dispuesta regularmente en seis grupitos pareados, pardos, y oblongos, á los lados del nerviecillo central de cada hoja.

4.ª La doradilla marina, *asplenium maritimum frondibus pinnatis, pinnis obovatis, serratis, superne gibbis, basi cuneatis*, de Lineo. Críase en las madres del agua de Teror, en Canaria; y en las costas marítimas de Tenerife, donde la halló Broussonet. De unas raíces capilares se levanta un numeroso conjunto de peciolos lampiños, delgados, lustrosos, de un negro rojizo, que con las hojas suelen tener un palmo de largo. Estas hojas se componen de veinte y siete á treinta y cuatro pares de hojuelas alternas, ovadas, lampiñas, dentadas, de verde oscuro, de ocho á catorce líneas de largo, y seis de ancho, con la base en forma de cuña. La frutificación se ve sobre el envés de dichas hojuelas, dispuesta en siete, ú ocho líneas oblicuas, cuyas cajillas de un rojo pardusco son más copiosas hácia la parte superior de las hojuelas.

5.ª También se suele dar en nuestras Canarias el nombre de doradilla acanelada, al *achrosticum rufum, frondibus pinnatis, integerrimis, pubescentibus*, de Lineo; el *achrosticum tomentosum*, de Lamarck; el *asplenium ramosum*, de Tournefort; y la *silicula crispa ex insulis Fortunatis*, de Pluknet. Sus hojas, sobre peciolos delgados, lisos, y rojizos, suelen tener de largo casi un pié, y de ancho más de una pulgada. Guarnécenlas, por ambos lados, muchas hojuelas pequeñas, alternas, poco distantes, que van en disminución hasta la extremidad de la hoja comun, en donde regularmente se encorva. Estas mismas hojuelas están también subdivididas por sus costados en otras hojitas elípticas, redondeadas, enteras, cercanas, con una impar en el remate. Toda la hoja se halla cubierta de una pelusa algodonosa; por las dos faces; la superficie principal es verdosa, y la otra, cuya pelusa es más espesa, tiene el color acanelado. Críase en Tenerife.

6.ª Igualmente tiene traza de doradilla cierta hele-

chilla, que nace en algunas grutas, y quiebras húmedas, como en Fontanar de Canaria; y es el *trichomanes pixidiferum, frondibus subpinnatis, pinnis alternis confertis, lobatis, linearibus*, de Lineo. Esta planta es delicada, y de sus raíces lanuginosas, suben muchos peciolos delgados, lampiños, acanalados, de un pardo rojizo. Toda la hoja suele tener casi un jeme de largo, y se divide en otras hojitas alternas, aladas, y compuestas de cinco, ó seis pínulas, con una impar en el extremo. Dichas pínulas están cercanas unas á otras, como recortadas en tres porciones, y son lineares, obtusas, de un verde oscuro por delante, y por detrás más claro. La frutificacion, por el envés, ocupa la márgen en forma de bolsitas redondas muy menudas, con un punterito sutil de color rojo.

La doradilla es una de las cuatro plantas *capilares*, cuya infusion se tiene por aperitiva, pectoral, dulcificante de los humores acres; y por un buen diurético, que desambara los riñones, hace arrojar las arenas, y mitiga el dolor nefrítico.

Dorado (SPARUS AURATA). Pescado de las costas marítimas de estas islas, de la clase de los *torácicos*, que llevan las aletas del vientre cabalmente por debajo de las pectorales. Pertenece al género de los *esparos*. Suele tener de largo algo más de un pié. Su cuerpo es ovalado, comprimido por los costados, cubierto de escamas pequeñas. El lomo estrecho de un color azul renegrado; los lados como plateados, con visos de otros colores; el vientre blanquecino. Unas líneas á manera de cejas de un oro bruñido le rodean los ojos, de lo que le viene el nombre de *dorado*. Estos hojos son grandes y argentados; la boca mediana, con dientes incisivos menudos, y en su raiz unos tuberculillos redondos. El cerró, que se extiende por todo el lomo, tiene 24 radios, los once primeros espinosos. Las aletas del

pecho tienen de cumplido una tercera parte del cuerpo, cada una con siete radios, que terminan en ángulo agudo. Las del vientre son seis, y de ellas la primera muy recia; las del ano, catorce, tres espinosas; la cola, escotada en ángulo obtuso. Se alimenta de marisco, y son tan fuertes sus quijadas, que rompe fácilmente las conchas; y áun tuerce los anzuelos. La carne del *dorado* es sabrosa.

Drago (*) (*DRACENA DRACO, Lin.*) (*DRACO PALMA CANARIENSIS, Tourn.*). Árbol famoso de la familia de las palmas, peculiar de nuestras islas de Canaria, Tenerife, Palma y el Hierro, y de la de Puerto-Santo junto á la de la Madera. Créase naturalmente en los campos, y su tronco, grueso, rollizo, y desnudo de ramas, se levanta hasta la altura de treinta á treinta y cinco piés; en cuya extremidad forman su bella copa, siempre verde, recogida, redonda, y como erizada, de unos espesos gajos, lampiños en su arranque, y luégo vestidos de muchas hojas lisas, largas de un codo, y anchas de dos pulgadas, que van en disminucion hasta rematar en punta á manera de espada, con un surco, y lomo saliente por el medio. Sus flores son numerosas, pequeñas, y componen una panoja ramificada, que nace en la cima de la misma copa. Consta cada una de seis pétalos, seis estambres, y un ovario, cuyo fruto es una baya amarillenta, un poco agría, con huesecillo. Los pedúnculos de estas flores tienen en su base dos ó tres escamitas. La madera del drago es esponjosa y liviana, por lo que los primitivos habitantes de nuestras islas hacian rodela de ella: y como su corteza es flexible, todavía se emplea para torcer sogas. Pero su celebridad la debe el drago principalmente á aquel su jugo propio, ó resina que suelta de su tronco herido en los dias caniculares. Éste se condensa en grumos de color de sangre, blandos á los principios, luego secos y triturables, sin sabor, ni olor, sino es

cuando se queman, pues entónces se inflaman, y exhalan una fragancia, semejante al estoraque líquido. Bien sabido es, que esta preciosa resina pasó mucho tiempo por una verdadera sangre de Dragon; y que el naturalista Monardes, aunque conoció que es jugo de un árbol, no dudó publicar, que este tal árbol, habia tomado la denominacion de *drago*, ó de *dragon*, por no sé que figura de esta bestia, que parecia impresa en su fruta. Es un error, y sólo es verosímil que la hubiese tomado de la traza del tronco, rollizo, y taraceado de las cicatrices de los hojas que se han caido, á semejanza del cuerpo de una gran culebra, coronado de la copa erizada como de una cresta (1). La sangre de drago legitima no se disuelve en agua, sino en espíritu de vino. Atribúyesele virtud incrasante y desecativa, por lo que se suele aplicar interiormente en las disenterias, hemorragias, y flujo de vientre; y en el exterior, para secar las úlceras y cicatrizarlas; pero su uso más comun es el de fortalecer las encías, por lo que la sangre de drago entra siempre en los polvos para limpiar los dientes, y con ella, deshecha en espíritu de vino, se barnizan aquellos ligeros palillos de tabáiba, de que para el mismo fin hacemos comercio. Hacíase, en efecto, muy considerable de esta droga, luego que se conquistaron nuestras islas, y de ella se pagaba diezmo; pero el ningun cuidado que se tiene de multiplicar un árbol tan hermoso, y el poco dolor con que se han ido cortando los que habia, ha hecho escarsear mucho un ramo de cosecha, de que se podria sacar notable utilidad, puesto que la sangre de drago es muy solicitada, no sólo para las boticas, sino para los tintes y los

(1) Los romanos conocian la sangre de drago, que llamaban *crinabaris*, y la llevaban de nuestras Islas Fortunadas segun Plinio, citado por Vossius in *Pomponium Melam*: «Exiis quoque Insulis Crinabaris Romam advehebatur. Sanè hodie etiam num frequens est in Insulis Fortunatis arbor illa, quae crinabarim gigantibus vulgo sanguinem draconis appellant. Plin. Hist. nat. lib. 6. C. 37.

barnices.

Entre los dragos más insignes por su corpulencia, siempre tendrá el primer lugar el del jardín de Franchy en la villa de la Orotava, cuya circunferencia es de 25 palmos, y entre los gajos de cuya copa hay una mesa con asientos para catorce personas. Los ingleses abrieron en Londres una lámina de este árbol. Igualmente ha dejado fama en Gran-Canaria otro bello drago, en cuyo tronco, ya socavado, se acogia una yunta de bueyes.

Durazno (PERSICA, *Tourn.*) (AMYGDALUS PERSICA, *Lin.*). Árbol frutal conocido, llamado más ordinariamente *duraznero*, y que en nuestras islas casi siempre es de considerable estatura, aunque su tronco no es muy grueso. Todos los naturalistas convienen en que es originario de la Persia; pero connaturalizado hace muchos siglos en Europa, y traído por los primeros pobladores á nuestras Canarias, halló en ellas un clima favorable á la varia produccion de sus frutos. Aquí nace, crece, y prospera en medio de las heredades y patios, sin ser jamás podado, ni ingertado. Cárgase de ramos y de hojas, las cuales son larguchas, terminadas en punta, orladas de diente-cillos agudos. Sus flores constan de un cáliz de cinco puntas obtusas; cinco pétalos, ovoides oblongos y cóncavos de color de rosa; treinta estambres asidos al cáliz; y un gérmen velludo, casi esférico, que se convierte en el fruto, que llamamos también durazno. Tenemos mucha variedad de ellos, y las podemos reducir á cuatro, ó cinco especies principales: 1.ª Los duraznos *cerrados* de pulpa blanquecina, muy adherente al hueso, el cual es rojo, y la cútis exterior, blanca, ó verdosa, ó en parte tinturada de color de púrpura, cubierta de una corta pelusa más ó ménos suave.—2.ª Los duraznos *mèlocotones* (1), amarillos de color de oro por dentro y por fuera, de pulpa dulce y sabrosa;

(1) Los franceses dicen «mirlicoton.»

pero ordinariamente recia, y muy pegada al hueso, que es encarnado.—3.ª Los duraznos *abrideros*, ó *abridores*, que llamamos *mollares*, de cútis blanca y roja, ó dorada y roja; cuya pulpa, amarillenta, ó blanquecina, es suave, tierna, vinosa, y aguanosa, en tal conformidad que con los dedos se parte, se pela, y se aparta del hueso, el cual está todo ahoyado y labrado en surcos de color de canela.—4.ª Los duraznos *mirollos* de la isla de la Palma, cuya cútis es amoratada, y la pulpa jugosa de color de betarraga purpúrea: los franceses los llaman *sanguinolos*, y son la *persica cortice et carne rubris, quasi sanguineis* de Duhamel de Monceau.—5.ª Los duraznos *pelones*, de cútis lampiña, lisa, unida, lustrosa, verdiroja; y de pulpa pálida, firme, é indigesta.—6.ª Los duraznos *albérchigas*, de que ya hemos hablado en su correspondiente artículo. Todas estas especies, como queda dicho, se subdividen en muchas variedades, influyendo notablemente en ellas la calidad del terreno, el riego, y el cultivo; bien que en esta parte no hay entre nosotros ningún esmero, pues se puede asegurar que casi todos nuestros frutales son silvestres; y que no se conoce aquel arte con que en Francia y otros países se hacen las siembras, los plantíos, los ingertos, las podas, las cavas, y los demás medios de mejorar las especies de duraznos, y de otras frutas. Ellos son un alimento sano, sabroso, y refrigerante. Sus hojas y sus flores son purgantes, y el amargor que tienen, no es desagradable. De las pepitas de sus huesos se compone un agua estomacal y anti-histérica. Se dice, que comidas en ayunas curan los vahidos que provienen de indigestion. Mezcladas con almendras dulces, azúcar, canela y yema de huevo, resultan unos caldos que fortifican á los convalecientes, á los viejos, y á las paridas. También entran en la composicion de una ratafia estimada; y se extrae de ellas un aceite amargo por expresion.

Encina (ILEX, *Tourn.*) (QUERCUS ILEX, *Lin.*). Árbol grande, robusto, siempre verde, cuyas bellotas dulces y flores de trama, unas masculinas y otras femeninas sobre un mismo pié, no se diferencian de las del roble, sino por las hojas, que en la encina son más duras, más redondas, más pequeñas, aserradas por el contorno con picos punzantes, algo velludas, de un verde oscuro por encima, y blancas por debajo. La larga duracion de este bello árbol es proporcionada á la lentitud con que crece; y la gran consistencia é incorruptibilidad de su madera, á los usos importantes que de ella se hacen. En nuestras islas sólo se conocen algunas encinas plantadas modernamente en la ciudad de la Laguna, y en Canaria la encina vieja de Teror, con otras cuantas nuevas, no contando con el corto plantío, que hizo en el monte del Lentiscal la Sociedad Económica, no ha muchos años. Pertenece á la *monoecia poliandria*.

Enea. VÉASE ANEA.

Endivia. VÉASE ACHICORIA.

Eneldo (ANETHUM GRAVEOLENS, *Lin.*). Planta, llamada *yendro* en Tenerife, cuya traza, tallos, hojas, y fructificacion es muy semejante al hinojo; bien que de mayor porte, olor más fuerte, verdor más oscuro, y sabor ménos grato. Sus tallos son redondos, firmes, ramosos, de dos dedos de alto. Las flores nacen en las extremidades, dispuestas en parasol, y sus semillas son unas granas pálidas con tres surcos, ribeteadas de una hojuela. Entran en las cuatro simientes carminativas, y están recomendadas contra las flatulencias, para apaciguar el hipo, ayudar á la digestion, y aumentar la leche á las nodrizas. El yendro comunica un sainete agradable á las ensaladas y salpicones. Pertenece á la *petandria diginia*.

Engaña muchachos (*) (AVIS CURRICULA, Buff.). Ave muy agraciada de nuestras islas, del tamaño de un perdigon, que los ornitologistas franceses llaman *corre ligero* (*coure vite*), por la extraña velocidad con que marcha. En las islas de Fuerteventura y Lanzarote, donde más abundan, los conocen bajo el nombre de *faisan salvaje*, aunque el faisan es un ave de género muy diferente; y en Canaria, con igual error, bajo los de *alcaravan*, y *gallinula del mar*. Este pájaro era desconocido en Francia, hasta que el célebre Buffon lo describió, é hizo abrir una lámina, diseñándolo por uno que casualmente mataron cerca de Paris, y colocándolo en la coleccion de aves de aquel Real Gabinete, donde despues pusieron otro, traído de la costa de Coromandel en Asia. Pero en nuestras Canarias es ave bastante comun. El autor del Tomo de Aves de la Enciclopedia Metódica, dice, que el *corre ligero* es parecido á la perdiz de mar, en tamaño, pico, piernas, y colores; pero que se diferencia en no tener más de tres dedos, y estos por delante, enteramente separados unos de otros. Nuestro engaña-muchachos, pues, tiene desde la extremidad del pico hasta la de la cola, siete pulgadas; la cabeza abultada á proporcion del cuerpo; los ojos amarillos muy despiertos; el pico negro, de poco más de una pulgada de largo, algo convexo por encima, cóncavo por debajo, y comprimido por los lados hasta la punta. Sobre la coronilla lleva una toca, ó mancha de color gris, del tamaño de una peseta. Ciñenle la cabeza por la parte posterior, desde un ojo á otro, tres rayas transversales, esto es, una blanca entre dos negras. El color de la espalda, alas, y garganta, pecho, y vientre, blanquizco pálido. Las alas son pequeñas, y lo mismo la cola, cuyas plumas del medio se extienden un poco más que las laterales, que siendo en

parte blancas, las atraviesa una faja negra. Los cañones de los cuchillos de las alas tambien son negros. Tiene las piernas largas, zancudas, delgadas de un color blanco amarillento, rugosas, desnudas de pluma hasta más de una pulgada por encima del muslo; y solos tres dedos por delante de cada pié, con uñas negras; lo que no le sirve de obstáculo para marchar con una festinacion admirable, haciendo algunas cortas paraditas, para volver luego á correr. Quien no tiene conocimiento de esta avecita, puede pensar, que siempre corre, y nunca vuela; pero sucede, que cuando ella ve que ya la alcanzan, sabe muy bien levantar el vuelo, y dejar burlado al que la persigue, razon porque parece, se le ha dado el nombre de *engaña-muchachos*. Susténtanse de granos, y de insectos. Hacen sus nidos en las tierras areniscas, formando un hoyo, que rodean de piedrecitas. Cada nidada es de dos huevos, un poco más pequeños que los de paloma, de color blanquecino con pintas oscuras. Su carne es bastante tierna y sabrosa.

Enjoba ó *Anjoba*, nombre que los pescadores de Canaria dan al *peje-rey*, que pescan sobre las costas de Berbería, despues que lo aliñan, y salan para el comercio. Es comida sabrosa. Véase PEJE-REY.

Erantemo de Canarias (*) Véase ROMERO MARIÑO.

Erizo (*ECHINUS MARINUS*). Marisco de los de concha *multivalva*, ó de muchas piezas. Abunda en nuestras riberas. Su figura semejante á un boton, es más ó menos convexa, más ó menos chata. Compónese, pues, la concha del erizo de un número prodigioso de piezas ensabladas, cubiertas de muchísimas púas, largas, duras, de color negrozco, que tira á violado, ó rojizo, ó verdoso, asimilándose bastante al forro que tienen las castañas (1). Sirven

1) Tambien los hay blancos.

al animal estas púas como de piés, pues se apoya sobre ellas, y siendo movibles en su origen, marcha, no volteando, sino horizontalmente, y con un movimiento progresivo tan veloz, que á veces, no es muy fácil cogerlo. Lleva la cabeza en la parte más cóncava, manteniéndola siempre hácia abajo, y en ella tiene cinco huesecillos huecos y agudos, que le sirven de dientes, y forman todos como una linterna; luego siguen las fauces, y el vientre, dividido en cinco porciones, y una tripilla que remata en un orificio colocado en la parte convexa y más superior de la concha, á cuyas cinco bandas están pegados los huevecillos naranjados. Se ha reconocido que un erizo consta de 950 piezas, dotadas de 4,500 pezoncillos, de los cuales nacen las púas; y acribilladas con 3,840 agugeritos, por los cuales hallan paso otros tantos cuernecillos flexibles, que son los órganos de su tacto. No es ménos estupenda la bella simetría con que se hallan dispuestos los tuberculillos de varios tamaños en la superficie de la concha; y los puntos y poros, que en dos líneas separan las cinco bandas: así vistos estos por las noches al traluz de una llama (después de haberle quitado á la concha casi una mitad) ofrecen un bordado, ó entorchado gracioso de hilo de oro muy peregrino. El erizo es bueno de comer, y tiene después de cocido gusto á canchero. Los llamados *erizos cacheros*, no son de provecho ninguno, y creo pertenecen á la especie que los naturalistas llaman *rotulæ*.

Escabiosa (SCABIOSA), ó *escabriosa*, como pronunciamos en nuestro vulgo canario, dando erróneamente este nombre á la *cinoglosa*, *ombliguera*, ó *malacabada*, planta muy diferente: porque la *cinoglosa* lleva una flor sencilla de una sola pieza; y la *escabiosa* la tiene compuesta de flósculos dentro de un cáliz común, como la que llamamos *flor de viuda*. Véase esta palabra, y la de CINOGLOSA.

Escarabajo (SCARABÆUS UNICOLOR). Insecto del orden de los *coleopteros*, esto es, que tienen el cuerpo cubierto de dos estuches, los cuales cubren unos muñoncitos á modo de alas. Ordinariamente en nuestras islas sólo damos el nombre de escarabajo á los de color negro. Compónese de tres porciones principales: la cabeza, el corpiño, y la parte posterior. En la cabeza lleva dos antenas móviles, delgadas, cada una de once piecitas; dos barbillas junto á la boca; y dos ojos botados. El corpiño es cuadrado, con un sutil reborde en su circunferencia. Los estuches del cuerpo son crustáceos, estriados longitudinalmente, y de hechura de corazón. Tiene seis patas, guarnecidas de pequeñas espinas, dos pegadas al corpiño, y cuatro á la parte anterior del vientre, el cual también es estriado, pero horizontalmente. Estos insectos pasan primero por el estado de *larvas*, ó gusanos negros, de seis patas escasas, y dos fuertes pinzas en la boca, con que matan las orugas de que se sustentan. Los escarabajos son muy ágiles, se alojan en las grietas húmedas, y bajo las piedras y terrones de las huertas; no salen sino por la noche; son voraces, y sin embargo pueden vivir tres, ó cuatro semanas sin comer; si se les ahoga repetidas veces en agua, vuelven á recobrar dentro de pocas horas el movimiento. Los médicos antiguos les atribuían una virtud poco inferior á la de las cantáridas, y los aplicaban interiormente, en cortas dosis, en algunas enfermedades, como en la hidrope-sia timpanitis, y la supresion de reglas.

Escaramujo (CINORRHODON, ROSA SILVESTRIS POMIFERA, *Tourn.*) (ROSA CANINA, *Lin.*). Especie de rosal salvaje, llamado en castellano *agavanza*, ó *rosal perruno*, y en frances *eglantier*. Es un arbusto bastante alto y ramoso, cubierto de espinas, que se cria naturalmente en algunas breñas y matorrales de nuestras islas, señaladamen-

te en los campos de Tejeda en Canaria. Sus hojas son semejantes á la de los rosales cultivados, y se componen de cinco, ó siete hojuelas ovales, orladas de dientes. Sus flores son unas rosas sencillas de cinco pétalos blancos ó encarnados, poco olorosos; y á ellas suceden unas fruticas de figura de pera, encarnadas como un coral luego que maduran, cuya cáscara es pulposa, blanduja, de sabor agridulce, y en ella se depositan las semillas, envueltas en unos como pelos recios, que se clavan en los dedos, y causan comezon. Estas flores y semillas del escaramujo se hallan muy recomendadas como astringentes, y tónicas, tomadas en conserva, ó en jarabe, ó en tisana. Pertenece á la *icosandria poliginia*.

Escarchalagua. Véase MARRUBIO MANSO.

Escarchosa. Véase BARRILLA.

Escarola. Véase ACHICORIA.

Escobon (*) *CYTISUS PROLIFERUS CANARIENSIS*, *Lin. el hijo*). Arbusto indígena y peculiar de nuestras Canarias, que se cria naturalmente en Gran-Canaria y Tenerife. Reconociólo el botánico ingles Francisco Mason en 1778, y lo publicó Lineo el hijo en el Suplemento al *Systema plantarum* de su ilustre padre, año de 1781. Pertenece al género de los *cítisos*, y por consiguiente á la *diadelfia decandria*. Elévase á la altura de cuatro, ó cinco varas. Sus tallos son alternos, redondos, un poco estriados, y parecen cubiertos de un delicado vello como de algodón. Sus hojas, igualmente alternas, nacen de tres en tres sobre un pezon, y son alanzadas, terminadas en punta por ambos extremos, suavemente vellosas con una pelusilla tan sentada que imita el lustre de un tejido de seda, y presentan por el envés un viso plateado. Las flores brotan, en manojillos de cinco en cinco, de los encuentros de las hojas, sobre un pedúnculo comun, nudoso; y son grandes, blancas y

amariposadas. El pétalo mayor, que en esta clase de flores se llama estandarte, es de figura de corazón con la punta hácia arriba; las alas son falqueadas; y la barquilla tiene levantado el piquillo, que es en lo que los *citisos* se distinguen de las *reiamas*. El cáliz está dividido en dos porciones puntiagudas, á manera de mitra, velludo, con dos, ó tres brácteas, ó hilitos en su base. Lleva diez estambres, y su fruto es una vaina largucha y comprimida, con algunas simientes. Arbolillo á la verdad, de agradable aspecto, cuando en la primavera se presenta todo florido. Pertenecce á la *diadelfia decandria*.

Escoba (SERRATULA CONICA, *Lamarck*) (STAELEA DUBIA, *Lin.*) (JACEA CAPITATA, *Tournefort*). Planta, que se suele encontrar en los cercados junto á la ermita de S. José de la ciudad de Canaria, y que algunos botánicos nacionales llaman tambien *estaelina española*. En frances *sarrete*. Sus tallos son delgados, de dos piés de alto, estriados, vellosos, algo leñosos, y ramosos. Sus hojas inferiores, recortadas en tiras, y las superiores, lineares, y unas y otras, orladas ligeramente de diente-cillos, un poco algodonosas por debajo, y alternas. Las flores, en los extremos de los tallos, blancas, flosculosas, en un cáliz de figura cónica, compuesto de escamitas puntiagudas con los picos rojizos, desparrancadas á lo largo; y el vilano de las semillas cumplido y sencillo. Pertenecce á la *singenesia poligamia æqualis*. Pasa por planta vulneraria, disolvente de la sangre coagulada, y lenitivo de las almorranas. Sus hojas pueden tener de amarillo verdoso.

Escorzonera (SCORZONERA). Planta que se cria en algunos terrenos frescos de nuestros campos. Su raiz negruzca por fuera, y blanca por dentro, es buena de comer cuando se cultiva. Arroja un tallo redondo, delgado, meduloso, con pocas hojas de un bello verde, aserradas

por el contorno. Sus flores son amarillas, compuestas, semiflosculosas, radiadas, parecidas á las de la lechuga, con un cáliz cilíndrico escamoso, y su fruto son unas semillas coronadas de vilanos plumosos, que se abren á manera de borla. La raíz es sudorífica. Pertenece á la *singenesia poligamia æqualis*.

Espadaña (TYPHA LATIFOLIA). Planta que se cria en los arroyos y pantanos, cuyo tallo es firme, rollizo, muy parecido al junco; y sus hojas, á la de una espada. Echa en la extremidad una pifa, ó mazorca, de flores sin pétalos: masculinas las de la parte superior con tres estambres, y femeninas las de la inferior, con unas semillitas, coronadas de garzotillas de pelos. Pertenece á la *monoecia triandria*. Se llama tambien *anea* ó *enea*.

Espadarte (XIPHIAS, GLADIUS). Llamado tambien *pez espada* por la semejanza que tiene su hocico á la hoja de una espada. Su cuerpo es cumplido de tres á cuatro varas, más abultado hácia la cabeza que hácia la cola, en donde se adelgaza bastante. Tiene el cuero escabroso, negro por el lomo, y plateado por el vientre. Carece de dientes; pero la mandíbula superior forma la referida hoja de espada de dos filos, la cual es casi de la longitud de una tercera parte del tamaño del animal; la inferior es mucho más pequeña, y termina en ángulo agudo. Sus ojos son grandes y saltones. La única aleta que lleva sobre el lomo empieza, desde la cabeza, en donde se levanta mucho, y luego van haciendo sus radios una corta media luna, extendiéndose despues rectamente hasta la cola, cuya aleta forma otra media luna muy grande. Las del pecho son de hechura de hoz; no tiene ningunas en el vientre; y más allá del ano lleva dos, unidas en una membrana. La carne del espadarte es más blanca que la de atun, de buen sabor, y nutritiva, aunque indigesta. Persigue á la ballena con su

espada, y se dice, que con ella ha traspasado alguna vez el costado de las embarcaciones. Se suele encontrar en nuestros mares este pescado.

Esparraguera (*ASPARAGUS OFFICINALIS, Lin.*). Planta que nace naturalmente en algunos yermos y terrenos areniscos de nuestras islas. Sus tallos, que se levantan más de tres piés, son lisos y muy ramosos, con hojas lineares, largas, delgadas como cabellos, puntiagudas, y dispuestas alternadamente en manojillos de tres ó cuatro. De los encuentros de los ramos salen las flores sin cáliz, de seis pétalos blancos, seis estambres, y un ovario, cuyo fruto es una baya con dos semillas negras. Cuando los vástagos empiezan á subir de la tierra, forman sus puntas una pña de escamas, apretadas unas con otras, y estos vástagos son los espárragos, amargos y ruines en las esparragueras silvestres, cuales son las nuestras; pero delicados y sabrosos en las cultivadas. Es gran lástima, que siendo este género de hortaliza uno de los más estimados y apetecidos en todas partes, apenas se disfrute de su regalo en nuestras islas. La raiz de la esparraguera es una de las cinco aperitivas más famosas. Pertenece á la *hexandria monoginia*.

Esparraguera fruticosa (*ASPARAGUS RETRO-FRACTUS, Lin.*) (*ASPARAGUS AFRICANUS FRUTECENS, Pluken.*). Arbusto que podemos llamar *esparragon*. Criase naturalmente en los montes de la isla de la Palma, donde, con equivocacion, le dan el nombre de *zarzaparrilla*, mientras que á la que es una legítima zarzaparrilla la llaman *norza*. Los tallos del esparragon son sarmentosos, delgados, lampiños, redondos, leñosos, blanquecinos, y se extienden algunas varas hasta asirse y enredarse en los árboles. Sus gajos van naciendo alternos, formando una notable curvatura, é inclinándose luego hácia el mismo tallo. En

los puntos de donde arrancan, hay una estípula verrugosa, armada de un pequeño abrojo. No tiene otras hojas que las que brotan en los extremos de los pinpollos más sutiles y tiernos, y se reducen á unas cortas cerditas verdes colocadas á lo largo, de dos en dos. Sus florecitas se componen de seis pétalos, unidos por las uñitas, formando cañuto; seis estambres; y un ovario de tres esquinas, cuyo fruto es una baya globosa con dos semillas. Pertenece á la *hexandria monoginia*.

Esparto (GRAMEN SPARTEUM, *Lin.*). Planta gramínea harto famosa, cuyas semillas, traídas de España á Canaria por la Sociedad Económica de Amigos del País, se criaron frondosas, y espigaron en algunas macetas, con esperanzas de su propagacion. Esta sería ventajosa para nuestras islas, por el mucho uso que tiene en las artes el esparto, mayormente cuando es planta que se acomoda en terrenos áridos y peñascosos.

Espato (SPATHUM) ó *espalto*, especie de piedra calcárea fina, un poco trasparente, con aspecto vidrioso y cristalizado en diferentes figuras, cuyas superficies son tersas, lustrosas y de una textura fibrosa sobrepuesta. El espato es ordinariamente blanco, da estallidos al fuego, y se reduce á cal; no se disuelve en agua; hace grande efervescencia con los ácidos; es más duro que el yeso, poco susceptible de pulimento, y demasiado frágil para fabricar de él ninguna obra cincelada. Encuéntrase en los huecos, grietas, y concavidades subterráneas, por las cuales se han destilado y transmitido las aguas cargadas de la tierra caliza, que se va depositando lentamente, y cristalizándose en masas más ó ménos diáfanas, más ó ménos puras. En nuestras islas tenemos espatos cristalizados en cubos, en paralelepípedos, en prismas, en pirámides, en columnas, en agujitas inclinadas á un centro, y algunos de estos cris-

tales presentan á la vista los colores del iris. Tenemos el célebre espato romboidal, llamado *crystal de Islandia*. (Véase CRISTAL). Tenemos en Canaria el *espato fétido*, ó *pedra de puerco*, no ménos raro y estimado de los naturalistas. (Véase PIEDRA DE PUERCO). En el pago de Ginámar en la misma isla hay grandes vetas de espato en masas como de mármol de color blanquecino, con listas pajizas, verdes y negras, capaz de admitir algun pulimento. Tambien he visto un espato calcáreo de Tenerife de color de café, con apariencias de alabastro.

Espátula. Véase PALETA.

Especjuelo (LAPIS SPECULARIS). Piedra selenitosa, que es el más puro, terso y brillante de todos los yesos. Compónese de un conjunto admirable de costras, ó láminas sólidas, sobrepuestas, que por más delgadas que parezcan, todavía se pueden subdividir en otras hojas tan finas, que vulgarmente se les da el nombre de talco, confundiéndolas con las transparentes y flexibles del talco verdadero, ó con la mica de Rusia. Encuéntrase este hermoso yeso de espejuelo en Canaria, señaladamente en el territorio que está entre Teror y Arúcas. Es blanquecino con algunas vetas en que reflejan los colores del iris; y aunque duro, se puede mellar con los dientes, rayar con las uñas, y disecar con cuchillo. Cálcinase fácilmente, y es á propósito para los estucos más delicados. Los franceses lo suelen apellidar *espejo de asno*.

Espinosa (FAGONIA CRETICA, Lin.). Planta que se cria naturalmente en nuestras islas, como en la de Creta ó Cándia, con especialidad sobre las costas marítimas de Canaria. Sus tallos son delgados, esquinados, acanalados, lampiños, verdosos, duros en su arranque, muy ramosos, largos de un pié, todos tendidos por el suelo. Sus hojas nacen apareadas, compuesta cada una de tres hojuelas de he-

chura de hierro de lanza que remata en una espinita, lisas, planas, un poco corvas, de un bello verde, sobre un solo pezon. En los nudos lleva cuatro abrojitos en vez de estípulas, y de ellos brotan las flores. Estas constan de un cáliz de cinco puntas; cinco pétalos ovales y extendidos, de color de rosa; diez estambres, y un germen, cuyo fruto es una cajilla de cinco ángulos delgados con una espina, y una semilla chata. Es yerba que entapiza la tierra agradablemente, y la perfuma con su olor cuando está florida. Cóménla los ganados, y se usa para limpiar y avivar las estofas negras. Pertenece á la *decandria monoginia*.

Espiego. Véase ALHUCEMA.

Esponja (SPONGIA). Sustancia que se encuentra y cria en el mar, fibrosa, flexible, porosa, liviana, llena de agujeros que embeben mucha porcion de agua, y la vuelven á soltar exprimida, de color pardusco, y de figuras diferentes. Con efecto, unas son aplastadas, otras globosas, otras afectan la forma de los dedos de un guante, &c. Las finas se distinguen de las bastas, en que su textura es más apretada, su tacto más suave, y sus poros más estrechos. Las de nuestros mares, por lo comun, son bastas. En otro tiempo habian colocado los naturalistas las esponjas en la clase de las plantas *zoófitos*, pero últimamente descubrió Peysonel, médico de Marsella, que son producciones, y obras de ciertos pólipos, ó insectos marinos, que forman las esponjas, como forman otros los corales y las madreporas: lo que se halla comprobado con el mismo análisis químico, cuyos elementos no son otros que los de las sustancias animalizadas.

Espuela de caballero (DELPHINIUM, *Lin.*). Planta conocida que se cultiva en nuestros huertos por el mérito de sus flores. Sus tallos crecen á la altura de dos, ó tres palmos, y son delgados, redondos, lampiños, y ramo-

ros; las hojas alternas, divididas en tres porciones, y estas en otras más pequeñas recortadas en listas. Las flores nacen en los extremos de los tallos, dispuestas á manera de espigas piramidales, presentando ántes de abrirse la figura que se atribuye á los delfines del mar. Carecen de cáliz, y consta cada una de cinco pétalos desiguales, de los cuales, el superior, que es el más pequeño, termina por **abaxo** en un espolon largo y puntiagudo; en el centro hay un nectario, ó zurroncillo de tres puntas obtusas, que contiene doce, ó más estambres, y un ovario veloso, con tres estilos, ó punteros; cuyo fruto es una vaina rolliza, cónica, de media pulgada, llena de semillas esquinadas. El color más ordinario de estas flores es el azul turquí; pero se dan muchas blancas, ó de color de rosa con matices azules, y sin ellos, unas sencillas, y otras dobles. La espuela de caballero de tallos muy ramosos, es el *delphinium consolida* de Lineo; y la de tallos sencillos, el *delphinium Ajacis*. Los franceses dan á esta flor el nombre de *pie d'alonette* (pie de alondra). Pertenece á la *poliandria triginia*.

Estalactita } (STIRIA LAPIDEA).

Estalacmita }

Concreciones lapídeas de sustancia calcárea, que se registran pegadas á los techos, paredes, y suelos de algunas cavernas húmedas, afectando varias figuras de tubos, de husos; de peras, de prismas, &.^a Fórmanse á beneficio de aquellas gotas de agua, que filtrándose por los poros de los terrones y peñas deleznable, se van cargando de las partículas calizas que disuelven, las que acumulándose en la superficie unas encima de otras, se cuajan á modo de carambanos, y se cristalizan á medida que se evapora la humedad. Así tienen, por lo regular, una textura fina, compacta, estriada, hojaldrada, más ó ménos blanca, con un conducto hueco en el centro, por donde las gotas del agua

se disiparon últimamente. Cuando se forman estas concreciones en el suelo de las cavernas, como las gotas lapidificas van cayendo unas sobre otras, degeneran entónces en unos grupos á manera de *coliflores*, ó racimos, ó túberculos globulosos, que los naturalistas llaman *estalcemitas*, y son más ó ménos opacas, más ó ménos diáfanas. De ellas se componen los alabastrós, y los espatos calcáreos más comunes. Tengo á la vista mucha variedad de estalactitas y estalcemitas, sacadas de diversas grutas de nuestras principales islas.

Estaño (STANNUM). El más blando de los metales, que cruje cuando se le tuerce, que fácilmente se derrite, y se reduce á cal, ú óxido, que se disuelve en los ácidos, se amalgama con el azogue, se liga con los otros metales... En nuestras islas, con especialidad en las de Canaria y la Gomera, se encuentran unos grupos de cristallitos tumul-tuarios, negruzcos, compuestos de cubos retángulos, ó polihedros, muy sólidos, muy pesados, brillantes y estrechamente unidos, con todos los caracteres de una mina de estaño, que los mineralogistas llaman mina de estaño sólido cristalizado, y mineralizado con hierro: *Stannum ferro mineralisatum minera irregulari, crystallis minimis, ac lapide composita*. (Wallerius, 290).—*Stannum polyhedrum irregulare, plerumque nigrum, crystallis, aut granis minoribus petrae immixtis*. (Woltersdorff. Regn. mineral.)—(*Stannum mineralisatum, ponderosum, crystallis arcè aggregatis compositum*. (Cartheuz.). Esta especie de estaño está reputada por muy pobre de metal, y de poco provecho. Queda ahora la duda de si los mencionados pequeños grupos de nuestro país tienen mucho de aquella clase de semimetal llamado *wolfram*, ó *spuma lupi*, ó *tungstein*, que suéle acompañar al estaño, sirviéndole de capa. En Canaria se encuentran sobre el pico de la Atalaya, junto á la caldera de Vandama.

Estapagnos. Véase MOCHULLOS.

Estraña (*ASTER CHINENSIS, Lin.*). Especie de *estrelada*, planta que de pocos años á esta parte se cultiva en nuestros huertos y macetas. Pasa por originaria de la China. Su tallo suele tener pié y medio de alto. Es acanulado, ramoso, un poco velludo. Las hojas alternas son ovales, recortadas en puntas desiguales por el contorno, nervosas, recurrentes por los lados del pezon, de un verde blanquecino por el envés, de casi tres pulgadas de largo, y dos de ancho; miéntras las últimas hojas superiores son lineares y enteras. Las flores nacen en las extremidades de los tallos, en forma de ramilletes extendidos; y son grandes, del más bello aspecto, radiadas, compuestas de muchos floroncitos amarillos en el disco, ó centro, y de un considerable número de cintillas por el contorno, purpúreas, ó violadas, ó azules, ó blancas, ó disciplinadas con matices. El cáliz es de escamitas apiñadas y sobrepuestas, de modo que las exteriores están más abiertas y dispersadas, aunque todas son casi iguales, y llevan en la base unas pestañas, ó pelillos. Sus simientes son larguchas, coronadas de unos vilanos finos. Los vistosísimos ramilletes de estas flores tienen bastante duracion, porque abriéndose sucesivamente unas despues de otras, permanecen las primeras sin marchitarse, como esperando por las últimas. Pertenece á la *singenesia poligamia superflua*.

Estrelamar (*PLANTAGO CORONOPIFOLIA, Lin.*). Planta del género del llauten, que se cria más ordinariamente en las cercanías del mar. Su raíz arroja muchas hojas angostas, velludas, rastreras, hendidas profundamente por los lados en jirones lineares y distantes, extendiéndose en círculo sobre la tierra en figura de estrella. Del medio se levantan algunos tallos de cuatro, ó seis pulgadas, lisos y redondos, que rematan en una espigueta delgada, de color

verde blanquecino: cuyas flores y semillas son como las del llanten. Los franceses la llaman *corne de cerf*. Es vulneraria y propia para restañar la sangre en las hemorragias. Pertenecce á la *tetrandria monoginia*.

Estrella del mar (STELLA MARINA). Especie de marisco de que abundan los arrecifes de nuestras costas, y que ha merecido de los naturalistas este nombre por su figura. Hay estrellas de cuatro, de cinco, de siete, y aún de más radios. Unas son espinosas, y otras lisas. Estos radios, que son las piernas, están huecas por debajo, convexas por encima, y de hechura piramidal, arqueadas todas hácia un lado. Arrancan, como de un centro comun, de una pequeña hoya circular, que viene á ser la boca del gusano, orlada de unos dientecillos, ó tenazas duras, con que agarra y abre las conchas de otros mariscos, en que se ceba. Toda la superficie de la parte superior la tiene revestida de un cuero calloso, granujento, y erizado de púas sutiles; y la inferior, de unos pequeñísimos rejos por uno y otro lado, colocados en cuatro filas tan numerosos, bien ordenados y finos, que no parecen sino unos huecos blancos. Sin embargo de todos ellos, la estrella del mar marcha con mucha lentitud, extendiéndolos, ó retirándolos segun ha menester, y si por cualquiera casualidad pierde algun rayo, lo vuelve á reproducir como el cangrejo.

Aunque los naturalistas reconocen muchas especies de estrellas del mar, las que yo he visto en nuestras Canarias son las siguientes: 1.ª *La estrella pequeña*, de siete, y ocho radios; cada uno como de pulgada y media, chatos, iguales, angostos, un poco torcidos á un mismo lado, espinosos, de color entre azulado y amarillento: la cual es la estrella más comun en nuestras costas.—2.ª *La estrella grande*, de cinco radios, de color violado oscuro, rectos, piramidales, cada uno de un palmo de largo: su cuero, por la

parte superior, es convexo, correoso, erizado de durísimas púas; pero por la inferior, está hueco á lo largo, cuya concavidad se halla orlada de una doble fila de rejitos espesos, blanquecinos y agudos como espinas.—3.^a *La estrella de color rojizo*, con cinco radios, lisos por encima, cada uno de dos á tres pulgadas de largo.—4.^o *La estrella blanquizca*, de cinco radios lisos, triangulares, enteros, esto es, sin otra concavidad por la parte inferior, que una sutil ranura, y de dos y media pulgadas de largo.—5.^a También se ha encontrado alguna vez en las riberas de Canaria la estrella del mar llamada *arbórea*, ó *cabeza de Medusa*, la cual á primera vista no parece sino una planta desecada. Del cuerpo rotundo y chato del animal, parten hacia arriba, cinco gajos rollizos; cada uno de ellos se divide en dos, más delgados; estos se subdividen en otros; y estos otros, en otros sucesivamente; y en otros, y en otros, hasta ser unas ramificaciones muy sutiles, que terminan en espiras muy retorcidas. Toda esta ramazon está labrada á lo largo con un menudo relieve. La boca del animal tiene cinco ángulos, á manera de dientes; y en la raiz de cada gajo principal hay un agujerillo.

Esula. Véase LECHETREZNA.

Euforbio. Véase CARDON.

Eupatorio (EUPATORIUM). Planta de nuestros campos, que sólo se distingue del *agerato*, en que las semillas de sus flores flosculosas están coronadas de vilanos plumosos, mientras las del *agerato* sólo constan de cinco aristas. Pertenece á la *singenesia poligamia xqualis*. Véase ACERATO.

Fagonia. Véase ESPINOSA.

Faro (*) (ATHANASIA FRUTICOSA PALMENSIS). Arbusto de la estatura de un duraznero, cuyos tallos son alternos, cilíndricos, estriados, ramosos, escasamente velludos, de un color pardo que tira un poco á rojizo. Sus hojas son también alternas, lampiñas, almenadas, esto es, hendidas por un lado y otro en tres ó cuatro jirones horizontales, de los cuales algunos están recortados en dientes largos distantes, y todos se reúnen, prolongan, y escurren por el cabillo común, formando pezon contra el tallo. Las flores que se presentan en las extremidades de ellos, son amarillas, pequeñas, dispuestas en ramilletes, ó macetas, compuestas de muchos pedúnculos largos, subdivididos en otros compasadamente dispersos, llevando cada uno su flor, y subiendo todos, aunque desiguales, á la misma altura, de suerte que forman por arriba un ramillete plano. Las dichas florecitas son flosculosas, y consta cada una de un cáliz cilíndrico de escamitas apiñadas unas sobre otras; cinco, ó seis floroncitos hermafroditas de cinco puntas; cuyo fruto consiste en unas semillas coronadas de papue-
las, envueltas en el cáliz común. Estos vistosos ramilletes dorados, de grato olor, sostienen toda su gala en la primavera. Es planta que se cria con particularidad en la isla de la Palma, y es congénere de la que Haman corona de la reina en Tenerife. Pasa por vermífuga, y por astringen-
te. Pertenece á la *singenesia poligamia superflua*.

Farrobo. Véase ALGARROBO.

Flor de cruces. Véase MALJURADA.

Flor de Iis (AMARILLIS FORMOSA, LIN.). *Planta*

bulbosa, originaria de Méjico, que adorna deliciosamente nuestras macetas y jardines. De su raiz, que es una especie de cebolla, nacen las hojas, largas de diez pulgadas, y de media de ancho, acanaladas, de hechura de punta de espada, pulposas, lustrosas, lampiñas, de un verde oscuro, llenas de un jugo glutinoso en sus bases. Del centro de ellas se levantan sucesivamente, á la altura de un pié, los tallos de las flores, los cuales son rollizos, lisos, rojizos y huecos; y de su nudo superior se despliega (por entre un garrancho membranoso, largucho y estriado) su hermosa flor, compuesta de seis grandes pétalos designales, pulposos, alanzados, colocados todos verticalmente, mirando á un lado, de un excelente color purpúreo con aspecto como de terciopelo sobre un fondo confuso de oro. Lleva seis estambres delgados, encorvados hácia el pié, rojos, lustrosos, con anteras ó borlillas doradas; un ovario, debajo de la flor, verdoso, casi esférico, surcado; con un estilo, ó puntero, que remata en tres puntas; cuyo fruto es una cajilla de tres celdas, llenas de simientes redondas. Los franceses la llaman *lis de Santiago*. Pertenece á la *hexandria monoginia*.

Flor de mar. Véase PERPETUAS MARÍTIMAS.

Flor de la maravilla (*CALENDULA, Lin.*) (*CALTHA, Tourn.*). Planta llamada así, por corrupcion del nombre *amarilla*, que antiguamente se le daba en España. Como el color de su flor es dorado, la llaman los ingleses *mari-golde*, y los italianos, *aurancio*. Por otra parte los franceses, observando que esta flor se abre al salir el sol, y se cierra cuando se ha puesto, la han apellidado *souci*; pero Virgilio, Plinio, Columela, y otros latinos, á quienes siguió Tournefort, le dieron el nombre de *caltha*, abreviacion de *calathus*, que significa azafate, en atencion á que cuando esta flor está abierta, ofrece la figura de un

azafatico, ó canastillo plano. En nuestras islas es conocida más vulgarmente con el epíteto de *flor ó rosa de muertos*, á causa de que se suelen adornar con ellas á los niños difuntos. Tenemos las dos especies de maravillas, ó caléndulas más distinguidas de los botánicos: la *caltha vulgaris*, y la *caltha arvensis*. La primera es la que se cultiva en nuestros huertos. Sus tallos crecen hasta la altura de media vara, y son cuadrilaterales, estriados, tiernos, un poco velludos, ramosos, pegajosos, y recostados. Públanse de muchas hojas alternas, de las cuales las más cercanas á la raiz son cuneiformes, ó de forma de cuñas, largas de tres pulgadas, y de dos por la parte más ancha, estrechas hácia su base por donde abrazan el tallo, sirviéndoles de pezon el nervio que de alto abajo las divide, donde se ensancha y abulta mucho; redondas por arriba, algo pulposas, escasamente velludas, y de un verde oscuro; pero las hojas de las extremidades de los tallos son pequeñas, angostas, alanzadas, puntiagudas, con algunos dientecillos por el márgen, y glutinosas al tacto. De los encuentros de ellas nacen las flores, grandes, compuestas, radiadas, redondas, doradas; las de los piés más fértiles de un bello color de naranja, y las de los más débiles, amarillas. Consta cada una de un cáliz de veinte y una escamitas puntiagudas, rectas, vellosas, muy verdes, y repartidas de tres en tres. En el disco, ó centro hay un crecido número de floroncitos, y en la corona, tres órdenes de cintillas largas, estrechas hácia la uña, y redondas por arriba con tres piquillos. Luego que las semillas van madurando, se ven, dentro de la copa, que forma el cáliz, tres especies de figuras muy peregrinas: porque en su contorno se levantan seis cuernecillos larguchos, arqueados hácia dentro, lisos en la parte superior y más delgada, y espinosos en la inferior y más gruesa; á estos si-

güen otras seis semillas de hechura de barqueta, cuya quilla es tambien espinosa; luego otras, en crecido número, á manera de unas oruguitas, dobladas cabeza con cola, cubiertas de verruguillas menudas y argentadas; y en el centro de todas un gran monton de cañoncitos finos, coronados de una pelusa parda. La caléndula arvense, que se cria naturalmente en nuestros prados, caminos, y viñedos, sólo se diferencia de la hortense, en que es más pequeña en estatura, hojas, y flores. Ambas son plantas aperitivas, resolutivas, diuréticas, sudoríficas, cefálicas, antiespasmódicas, emenagogas.... Sus hojas, en cataplasma, sirven para todo género de tumores. El cocimiento de sus flores en leche y cerveza es muy usado en Inglaterra para promover la erupcion de las viruelas. En fin, sus botoncitos, todavía tiernos, se pueden escabechar en vinagre á modo de alcaparra, como en algunos países se practica. Pertenece á la *singensia poligamia necessaria*.

Flor de mayo (*) (CINERARIA CANARIENSIS.—TUSSILAGO RUBRA, *Lin.*). Planta que se cria naturalmente en algunos terrenos frescos y montuosos de nuestras islas, en las cuales suele tambien ser conocida bajo los nombres de *tusilago*, *flor de risco*, *bugallon*, y *bien te quiero*. Es una especie de tusilago, ó *uña de caballo*, de flor radiada, que segun el caballero Lamarck, en su Diccionario Botánico, no se distingue de la *cineraria* de Lineo. Tenemos pues, en nuestro país tres especies de tusilago, ó flor de Mayo, quizá no descritas todavía por los autores: 1.º La flor de Mayo de tallos lisos, esquinados, en parte pálidos y en parte rojizos, fungosos en el centro, cuya altura suele ser de una vara. Sus hojas nacen alternas y distantes, sobre pezones de casi un jeme de largo, guarnecidos en su base con algunas brácteas, ú hojuelas: y las dichas hojas son acorazonadas por abajo, con ángulos, ó puntas por el már-

gen, lampiñas y de un verde oscuro por dentro, y cubiertas de una borra, ó pelusa algodonosa por fuera, cada una de tres pulgadas de largo, y cuatro de ancho. Sus flores se presentan desde luego en el remate de los tallos formando panojas, ó ramilletes desiguales, compuestos de muchos pedúnculos, sobre los cuales se ramifican otros más pequeños á manera de parasolitos; y consta cada flor de un cáliz comun, cilíndrico, de muchas escamitas delgadas, lineares, paralelas; una corola compuesta, cuyo disco, ó centro lleva gran número de floroncitos, y la circunferencia, un círculo de pétalos llanos, ó cintillas de un color purpúreo claro que la hacen radiada. Sus semillas están guarnecidas de vilanos de pelos blancos muy espesos.—2.ª Otra especie, ó variedad de flor de Mayo es la que tiene las flores blancas; y se cria en la montaña de Doramas de Canarría.—3.ª La tercera especie es la de tallos estriados, ramosos, escasamente velludos, con hojas de cinco pulgadas de cumplido, las mayores, acorazonadas oblongas, con un largo pico aguzado, orladas de unos dientes grandes que alternan con otros pequeños, de un verde oscuro por dentro, y cenicientas y algodonosas por fuera, sin pezon, abrazando el tallo por la hendedura de sus bases. Sus flores son ménos numerosas, pero más grandes que las de las especies antecedentes, y de color purpúreo, incluso los cálices, que son hemisféricos, compuestos de doce escamitas alanzadas, paralelas, con igual número de radios hemiflosculosos en la circunferencia del disco, el cual se halla lleno de floroncitos dorados. Esta especie es la que ordinariamente se llama *bugallon*, ó *ugallon*. Las flores de todas se dejan ver desde Abril, y de ellas se confeccionan jarabes recomendados para los afectos de pecho. Pertenece á la *singenesia poligamia superflua*.

Flor de muertos. Véase FLOR DE LA MARAVILLA.

Flor de pasion (PASSIFLORA CERULEA, *Lin.*).

Planta originaria del Brasil, cultivada y muy propagada en nuestras islas. Sus tallos son delgados, sarmentosos, es- triados, lampiños, verdes, y tan crecidos que trepan, se enredan, y se multiplican sobremanera durante todo el año. De ellos nacen á trechos las hojas sobre pezones ro- llizos de dos pulgadas de largo, un poco rojos, con tres glándulas ó verruguitas en ellos y dos estípulas, ú hojuelas de figura de media luna en su arranque, con un yelo deli- cado, ó zarcillo rojizo, que en todo se enrosca fácilmen- te. Estas hojas son de un bello verde, alternas, lisas, pal- madas, esto es, recortadas longitudinalmete en cinco ó siete jirones larguchos, unidos hácia su base como los de- dos de la palma de la mano. De los encuentros de las hojas salen las flores sobre pedúnculos de tres pulgadas, y consta cada una de tres brácteas, ú hojas floreales verdosas, y cóncavas como unas cucharas de figura de corazon; sobre ellas está el cáliz, dividido en cinco puntas obtusas, alan- zadas, con una cerdita en el extremo, planas, espesas, de una pulgada de cumplido, blancas por dentro, verdosas por fuera, y muy parecidas á los pétalos. Éstos son tam- bien cinco, un poco más largos, más obtusos, más finos, blancos con una lista verde, y que alternando con las pun- tas del cáliz forman como una estrella de diez radios. En el contorno del ovario se ven tres órdenes de nectários, que presentan otras tantas coronas. La más exterior se compone de un fluco de filamentos largos, paralelos, du- plicados, blancos en el medio, morados en las puntas, y de color purpúreo en la raiz; luego hay otro cerco de unas puntitas muy menudas, rectas, iguales, perpendi- culares, matizadas del mismo color purpúreo en el extre- mo; y despues otra corona de capilamentos sutiles, vio- lados, inclinados por la parte superior hácia la columna

del pistilo, ú ovario, enfiéndola delicadamente. Encima de dicha columna rolliza hay cinco estambres, chatos, coronados de sus anteras, ó borlas larguchas, horizontales, móviles al rededor, verdosas por dentro y doradas por fuera; y un gérmen aóvado, que remata en tres clavos amartados con grandes cabezuelas. Este ovario crece, y se forma en figura de una calabacilla naranjada muy lisa, de una pulgada de largo, coronada de los tres punteros, ó clavos; en cuyo centro se encierran de doce á catorce semillas negras, salpicadas de menudos hoyitos, envuelta cada una en cierta suave gelatina encarnada, que les da el aspecto de unas pepitas de granada, por lo que, sin duda, algunos botánicos franceses han dado á esta planta el nombre de *granadilla*. La pasionaria es una flor fragante, cargada de almíbar, y por su hermosa rareza digna de particular atencion. Multiplícase por medio de sus brotes; vive largos años; ama la humedad, y cubre glorietas y paredes con una presteza asombrosa. Diósele el nombre de *flor de pasion*, ó *pasionaria*, por que la imaginacion cristiana echa de ver en ella la corona, los tres clavos, las cinco llagas, la columna, y áun en las hojas la mano, instrumentos todos de la Pasion del Señor. Pertenece á la *ginnandria pentandria*.

Flor de viuda (SCABIOSA ATROPURPUREA, Lin.).

Planta de flor vistosa que se cultiva en nuestras macetas, y jardines. Sus tallos son casi de tres piés de alto, delgados, lisos y redondos; las hojas inmediatas á la raíz, ovalles de dos, ó más pulgadas de largo, un poquito velludas por el envés, con recortes obtusos en el contorno, y un apéndice extendido por el pezon, el cual es chato, y abraza el cáliz; miéntras las hojas de éste, son delgadas y sin recortes. Las flores brotan en las extremidades del tallo principal, y de los ramos pareados, que á trechos salen de

él. En unos piés son de color purpúreo oscuro, y esta es la escabiosa *atropurpurea* de Lineo; y en otros, blancas taracadas de rojo, que es la escabiosa *argentea*. Consta cada flor de un cáliz comun de diez hojuelas puntiagudas, que alternan con otras más pequeñas; y de un considerable número de floroncitos, mayores los de la circunferencia que los del centro; los mayores son de una sola pieza dividida por el borde en cinco porciones desiguales, y los pequeños en porciones iguales. Unos y otros tienen dos cálices propios, el exterior, cortito, membranoso, plegado, y permanente; y el interior compuesto de cinco puntas capilares, cerdosas, de color purpúreo. Cada floroncito lleva cuatro estambres cumplidos y delicados, con anteras, ó borlillas de color violado. El estilo, ó puntero del germen es igualmente fino, y remata en una cabezuela blanca un poco cóncava. Sus semillas son larguchas, estriadas, y coronadas del mencionado cáliz membranoso. Es planta sudorífica, aperitiva, expectorante, y vulneraria: su jarabe pasa por provechoso en las viruelas, y su cocimiento en la sarna y males cutáneos. Pertenece á la *tetrandria monoginia*.

Follado (*VIVURNUM TINUS, Lin.*) (*LAURUS TINUS SILVESTER, Bauhin.*). Árbol frondoso, que se cria naturalmente en los montes de Canaria, Tenerife, Palma y Gomera. En Europa no es más que arbusto; y en España lo llaman *viburno* ó *sauquillo*, y en Francia, *viorne lauriforme*. Su tronco, que es de color oscuro con ciertos visos de plateado, arroja muchos ramos apareados, cuyos nuevos pimpollos son cuadrilaterales, un poco rojizos y velludos. Las hojas tambien nacen apareadas con pezon, alanzadas, puntiagudas, apergaminadas, ásperas al tacto, de un verde oscuro por dentro, guarnecidas de nervios y muy vellosas por fuera, como de tres pulgadas de largo, y dos de ancho. Sus flores menudas, blancas tirando á purpúreas, brotan

en las extremidades de los ramos, en forma de racimos espesos, ó de borlas, sobre ocho pedúnculos, que se subdividen en otros á manera de parasoles; y consta cada una de un cáliz pequeñito de cinco puntas; una corola de figura de campanilla con cinco recortes obtusos en su borde; cinco estambres; y tres pistilos ú ovarios, cuyo fruto es una baya casi redonda con un hueseillo. Pertenece á la *pentandria triginia*.

Foncaliente (FONS THERMALIS). Caldas, ó termas, que fueron muy famosas, y visitadas de naturales y extranjeros en la isla de la Palma. Llamóse tambien la *fuenta santa*, por la virtud medicinal de sus aguas, en cuyos baños hallaban remedio los dolientes de diversas enfermedades, particularmente los tocados del mal venéreo: por lo que acudieron á ella de países remotos durante todo el siglo décimo sexto, no sin considerables ventajas del país, que apellidaban *Indias de Foncaliente*. El volcan que en 13 de Noviembre de 1646, reventó por sobre Tigalate, arruinó casi enteramente esta fuente tan salutifera. Su situacion es hácia la punta meridional de la isla, en el territorio del lugar de Mazo, no léjos del mar; y acaso no sería difícil, ni demasiado costoso, el apartar las lavas volcánicas que la encubren.

Frallero (MUSCICAPA). Por otro nombre *cerrajero*, ó *herreruelo*; y en frances, *gobe-mouche*. Pájaro del tamaño del canario, aunque del género de los merlos, segun los autores de ornitología, por tener pico recto, casi triangular, de color pardo tirando á rojo, un poco convexo por encima, y los bordes de la mandíbula superior ligeramente escotados hácia la base. La cabeza, espalda, alas, y cola son de color de plomo azulado; las plumas del pecho, de un amarillo cetrino; el pico, patas, y uñas, negras; pero el principal distintivo de este, que llamamos en Canarias

pájaro frailero, es tener la cabeza ceñida de un cerquillo blanco, que corriéndole por encima de los ojos, le baja hácia los lados del pico. Tiene las uñas de los dedos de atrás grandes y algo corvas. Susténtase principalmente de moscas, mariposas, y otros insectos. Prefiere para su habitacion los sitios montuosos, y la hembra hace su nido rastrero de musgo, lana, y raicesillas en los matorrales donde pone de cuatro á cinco huevos. Es pájaro estúpido, y su canto se asemeja al ruido chillon de un oficial de *cerrajero*, cuando está limando á compas alguna pieza de hierro.

Fresa (FRAGARIA). Planta llamada *morangana* en Tenerife, y cultivada con alguna mayor atencion que en Canaria. Criase naturalmente en parajes montuosos, húmedos y sombríos. Su fruto es muy apetecido en toda Europa, muy usado en la medicina, y muy redivivo para los dueños de los predios. No hay quizá vegetable más fácil de multiplicar, y de conservar. Sus tallos crecen de cinco á seis pulgadas, surcados de alto abajo, velludos, y son otros tantos pezones que llevan tres hojas juntas, ovales, orladas de grandes dientes como de sierra, de un verde muy oscuro y lustroso por dentro, blanquecinas, nervosas, y cubiertas de un corto vello por fuera. El cáliz de sus flores se compone de diez, ó más hojuelas puntiagudas, alternando unas grandes con otras más pequeñas. Consta cada flor de cinco, ó seis pétalos blancos, redondeados é iguales en forma de rosa; veinte estambres, poco más ó ménos; y un crecido número de ovarios, que se reunen para componer una especie de mora piramidal, encarnada, jugosa, olorosa, de sabor agridulee sumamente grato, llena de semillas menudas. Conocemos dos variedades de fresas: la fresa comun, cuyas hojas y frutas son más pequeñas; y los *fresones*, originarios de Chile, y del Perú,

que tienen mucho mayores las hojas, y más piramidales las moras. Las hojas y las raíces de la fresa están recomendadas como refrigerantes y anti-ictéricas. Pertenece á la *icosandria poliginia*.

Frijoles. Véase ALFALJONERO.

Fuco (FUCUS). Uno de los géneros de la alga marina, que vulgarmente se confunden con la familia de los musgos. Los fucos por la mayor parte son unas plantas pequeñas, rastreras, ramosas, y filamentosas, cuyas delicadas expansiones son, ya lisas, ya dentadas, ya sin dientes, ya aborquilladas, &.^o: siendo muy agraciados aquellos fucos, que tienen un colorcito, ó viso purpúreo sobre negro, y que Bauhin llama *muscus marinus*, *tenuissimè dissectus*, *ruber*; y Tournefort, *corallina rubens*. Créase sobre las peñas del mar. Véase ALGA.

Fuego salvaje. Véase GUSANO LUMINOSO.

Fuentes (FONTES). Nombre que damos á las aguas de las lluvias, nieves, nieblas y rocíos, las cuales filtrándose por las grietas de las montañas y las cumbres, se depositan en grandes concavidades subterráneas, cuyo suelo es de piedra, ó de arcilla, y de donde se escapan poco á poco por las aberturas horizontales, que encuentran para correr en perennes arroyos y manantiales hácia la parte más baja de los terrenos. La pródiga naturaleza ha tratado á nuestras principales islas con la mayor liberalidad, pues las ha enriquecido de muchas y saludables fuentes, más ó ménos caudalosas, más ó ménos proficuas; pero todas instrumentos de su felicidad, y el más seguro fiador de sus conveniencias. Empecemos por la de Grair-Canaria. Esta isla tiene la ventaja de que, naciendo sus fuentes en los parajes más elevados del centro de la isla, todas sus aguas se aprovechan, y se riegan cómodamente con ellas las heredades, que rinden en cada año duplicadas cose-

chas. Sobre la *Culata de Tejada* toma su origen aquel considerable arroyo, que naciendo á la banda del oeste, se halla obligado á correr, por la mayor parte, hácia el este, pues introducidas sus aguas en una larga mina, abierta artificialmente en la misma peña, marchan por el barranco de *Utiaca* y la *Angostura* hasta la ciudad de Las Palmas; mientras las que no entran en la mencionada mina, se dirigen al occidente á fertilizar las campiñas de la Aldea de S. Nicolas.—Las deliciosas fuentes de los *Chorros*, y de la *Higuera* riegan el ameno territorio del lugar de la Vega.—Las acequias del heredamiento de Arúcas nacen en donde dicen el Rapador: las que riegan las costas y pagos de S. Andres y Quintanilla, en la madre que nombran de Padilla; y la del heredamiento del Pinillo, en donde dicen el *Palmar*. En la misma jurisdiccion de Arúcas se halla además, la célebre fuente del *Hierro*, cuya agua es muy fria, dulce y delgada; y la de *Tinocas* que brota, dentro del mar á corta distancia de la orilla, de lo más alto de una peña, formando dos vistosas cascadas de agua acidula. Tambien son agríos los manantiales de *Cebolla*, de *Fuente-Santa*, y el *Junquillo*.—En la montaña de Doramas están las famosas *madres de Moya*, cuyas corrientes cristalinas bañan las tierras del lugar de este mismo nombre.—En el de Guía, las aguas del *Palmital*, y del *Barranco*, que van á *Gáldar*.—En el Agacte, las del *Barranco Real*, la fuente intermitente, en medio del pueblo, llamada del *Alamo*, que comienza á correr por Noviembre; la del *Paso*, tambien intermitente, que brota por Mayo, está caudalosa en Agosto, y se extingue en Octubre; la *Fuente Santa*, distante veinte pasos del mar, sujeta á flujo y reflujo, pero de agua muy dulce; y la del *Caidero*, que mana del techo de una gruta en innumerables hilos y goterones.—En la jurisdiccion de Teror se pueden contar casi doscientas fuen-

tes y manantiales. Dentro del lugar, además de la *fuenta agría*, están la de *Ortiz*, de *Baseta*, de *Santa María*, y de la *Higuera*; en el pago del *Rincon* hay doce; en el de los *Llanos*, ocho; en el del *Álamo*, otras ocho; en el de *Pasitos*, cinco; en el de *Miraflores*, doce; en el del *Palmar*, seis; en el de *Guanchía*, tres; en el de *Osorio*, cinco; en el del *Zumacal*, once; en el de *Monagas*, veinte y cuatro; en el de *Troyanas*, dos; en el de *Carpinteras*, cinco; en el barranco de la *Montaña*, veinte y cinco; en *Rozadas* y *Madre del agua*, quince; en los *Arvejales*, veinte y nueve; en el *Lau-retal*, nueve; y en el barranco de *Teror*, diez.—En *Telde* están principalmente, la *fuenta de los Chorros*, que nace dentro del lugar, y recogida en un arca, se derrama por seis caños; la del *Molinillo*, en los *Llanos*, no ménos caudalosa; la de *Tenteniguada*, &c.—En *Agüimes*, las bellas aguas del barranco de *Guayadeque*, que abastecen la villa, y en dos grandes acequias riegan sus predios; la otra acequia, aún más abundante, del pago del *Ingenio*; otra en el *Carrizal* á beneficio de una mina; y allí mismo la *fuenta de las Majoreras*.—En *Arguinequin*, las aguas de otra mina; y las de *Riscos blancos* en *Tirajana*.....

Tenerife.—Cuando se considera la extensa superficie de esta isla, las abundantes lluvias que suele recoger, la inmensa cantidad de nieves, que durante la mayor parte del año, cubren al Teide, y la cordillera de sus cumbres, pudiera causar admiracion, el que no haya en ella algun rio, y aún más que sus fuentes y arroyos no sean en mucho mayor número. Pero la causa es clara. Un terreno pedregoso, casi todo en declivio, tajado y arruinado por volcanes, así que caen sobre él las lluvias, se precipitan en multiplicados torrentes hasta el mar; y el agua de las nieves derretidas, aunque se trasminen por las hendeduras y grietas, parece que no encuentran, sino á una enorme pro-

fundidad, aquel asiento sólido que necesitan, para formar un hidroflacio subterráneo. De aquí es, que la mayor parte de sus arroyos, brotan en las altas y peinadas costas de la banda del norte, desde los Realejos á Garachico, para despeñarse al mar: no faltando graves indicios de que de Tenerife sale profundamente hácia el Océano un rio caudaloso. Sin embargo no carece esta isla de bellas, perennes, y salutíferas fuentes. Las de los montes de *Tahodio* y *Abimarge* abastecen la ciudad de la Laguna, á la Plaza de Santa Cruz, y las tierras de Taganana.—La fuente del *Agua García* á Tacoronte.—Las de *Rabelo*, de *Rojas*, y de los *Lavaderos*, al Sauzal.—La fuente de *Juan Fernandez*, al Valle de Guerra.—Las del *Pino*, y la *Furnia*, á la Matanza.—La de *Sietefuentes*, á la Victoria.—Las de *Chimaque*, y *Garabatos*, á Santa Úrsula.—El alegre y rico arroyo del *Agua mansa* riega las deliciosas huertas, viñedos, y campiñas de la villa de la Orotava, por medio de cuyo pueblo transita.—El Puerto de la misma Orotava disfruta las fuentes de *Martianez* y del *Burgao*.—En la jurisdiccion de los Realejos están los manantiales innumerables de *Sietefuentes*, y los de la *Fajana*; la fuente del *Sáuce*, la de la *Madre del agua*; la del *Cuchillo*; la de *Tigáiga*; la de los *Dornajos*; la de la *Madre Juana*; la de la *Azadilla*; las fuentes de *Pedro*; la de la *Helechera*; la del *Viñatigo*; la de *Hürones*; la del *Romero*, cuyas aguas, unidas á las de la fuente del *Garabato*, forman el arroyo, que llaman de los *Príncipes*; la de la *Zarza*, que corre á la *Gorborona*.—Los territorios de la Rambla, Icod, Garachico, Daute, Silos, Buenavista, tienen tambien sus fuentes.—En *Adeje* muele el ingenio del azúcar con su arroyo; y lo mismo sucedia antiguamente en el país de *Güimar*.—En fin, Chasna, Granadilla, y Arico, hasta las Mercedes de Abona, disfrutaban aguas vivas.

La isla de la Palma está dotada de menor número de fuentes perennes que la de Tenerife, aunque sus cumbres recojan también en los inviernos muchas nieves. Las aguas de que se surte la ciudad capital, toman su origen á la distancia de una legua, de cuya serranía son conducidas venciendo despeñaderos y barrancos.—En el fondo de la admirable caldera de *Taburiente*, hay diversos nacientes de aguas bulliciosas, que diferenciándose en calidad, temple, sabor, y aún en color, se juntan todas para formar un caudaloso arroyo, y abriéndose camino por un portillo, se echan en la madre del profundo barranco de las *Angustias*, que corre hácia la parte occidental, y riega los plantíos de cañas dulces de *Argual* y *Tasacorte*.—En el lugar de los *Sauces*, á la banda del norte, están las fuentes que subministran las aguas necesarias para los ingenios de azúcar de aquel distrito.—La célebre cueva de *Niquiomo* es una gran destiladera de agua muy cristalina, que sumiéndose por una grieta, se cree, que corre ocultamente, hasta salir á un paraje cerca de la marina, llamado las *Cónteras*.—Los demás manantiales son tan pobres, que apenas se apartan de las concavidades de las peñas en donde nacen; por cuya razón, recogen aquellos naturales las aguas lluvias en estanques de madera calafeteados, y los reputan por unos de sus principales bienes.

La Gomera se halla mucho más enriquecida de fuentes. Por el barranco de su villa capital descenden las aguas, que viniendo de los manantiales superiores, la abastecen, riegan sus huertas, y ponen en movimiento sus molinos.—En el pago de *Ayamorna* están las fuentes del *Charquito*, *Casablanca*, *Higuera*, *Herrerías*, y *Risquillo*.—En *Xerduñe*, el arroyo de la *Bica*.—En *Benchigüa*, las aguas de *Iscahué*.—El Valle de *Hermigua* disfruta las ventajas de tres arroyos tan caudalosos que pueden llamarse ría-

chuelos, pues corren hasta el mar: el primero, por los barrancos de la *Calle*, en donde entran los de la *Madera*, de la *Bobadilla*, de la *Rosa*, de la *Higuera*, de los *Puercos*, y de los *Gomeros*; el segundo arroyo va por el barranco de *Monteforte*, despeñándose por cuatrocientas brazas, y toma su origen en la fuente de los *Pajaritos*, cuyas aguas prefieren los ciervos á las demás; y el tercer arroyo baja por el barranco de *Lisia*, y nace de los manantiales, que llaman del *Acebiño*. La fuente del *Mocan*, en esta misma jurisdiccion, es muy estimada.—El lugar de *Agúlo* tiene dos arroyos perennes, originados de los manantiales del alto risco que rodea aquel valle; además de la fuente del *Cabo*, que es allí muy nombrada; la del *Mocan Prieto*; la de los *Palomos*; la de *Melchor Gómez*; la del *Roquillo*; la de *Fon-
santa*, cuyas aguas brotan hirviendo con ampollitas de aire; la del *Cherepil*; la de las *Yedras*; la de la *Cruz de Tierno*.—En *Valle-hermoso* están las excelentes aguas del barranco de *Espina*, el cual recoge las de las fuentes de *Taso*; las del *Chinajan*, llamadas aguas de *Cuadernas*, que forman en su descenso cuatro hermosas cascadas; las del *Pedro Gonzalez*; las del *Joimo*; las del *Majan*, las fuentes del *Lomito de Leon*, y de la *Hoya*; las de *Zamora*, *Tedeta*, *Garayan*, *Cuvaba*, los *Loros*, *Fuentebermeja*, *Arguamul*, *Cal-
dera*, *Mocancillo*, *Verdura*, *Clavellina*, *Avispero*, *Altare-
jo*, el *Hediondo*, *Juan Gallego*, *Nisperes*, *Chijirdan*, *Morera*, el *Cerro*: además de las aguas de los barrancos de *Macayo*, el *Ingenio*, los *Gallos*, la *Cuesta*, *Murchal*, *Ambrosio*, *Gara-
bito*.—El territorio de *Alajeró* tiene los arroyos de *Benchi-
jigua*, de *Imada*, y de *Palmarejo*, procedentes de varias fuentes, de las cuales la de *Todáre*, en el pago de *Aregue-
rode*, es muy abundante.—En el Valle de la *Negra* hay otro barranco de agua viva.—En *Magañas*, tres fuentes; y en las inmediaciones del mismo lugar de *Alajeró*, las del

Charco del Cavallo, del *Agua que hierve*, de *Acanabre*, de las *Yeguas*, de los *Cotos*, de *Mari-Juana*, de los *Covachos*, de *Castilla*, de *Teogena*, de *Magarza*, de *Ancon de Luis*, de *Targa*.—En la jurisdiccion de *Chipude*, quedan las aguas del barranco de *Ariñule*, que se despeñan de la altura de 600 varas, y las engruesan las fuentes del *Castaña*, del *Crece*, de *Aguada*, que tiene su nacimiento en un risco vestido de sauces, viñátigos, y laureles; de *Chinule*; de *Fomocoda*.—Las aguas del *Obispo* forman otro arroyo en el barranco de *Tagutuche*, &.^o, &.^o, &.^o

Fuerteventura, que es una isla cinco veces mayor que la Gomera, está muy léjos de competir con ella ni en número de fuentes, ni en calidad de aguas. Estas, por punto general, son salobres, y su arroyo más caudaloso, en la parte occidental, es el que tiene su nacimiento hácia la serranía inmediata á la villa de *Betancuria*; y corre por el barranco de la *Peña* hasta el mar, amenizando con su riego aquel vallecito. Llamóse *Rio de las Palmas*, y fué un sitio que los primeros conquistadores del país admiraron mucho, por la espesura de estos árboles descollados.—A corta distancia de la referida capital está la fuente de D.^a *María*, de agua muy dulce; y en *Triquibijate*, un corto manantial, muy estimado.—En los terrenos de *Jandía*, á la banda del sur, hay algunas fuentes en disposicion de regarlos, si los quisiesen cultivar: beneficio que pudiera verificarse en otros parajes de la isla, por hallarse sus aguas subterráneas tan someras, que á la menor excavacion se abre un pozo.

En Lanzarote no conocemos otros considerables manantiales de agua viva, que el de la fuentecilla de *Famára*; y la de *Aguzá*, en donde dicen el *Rio* tan cercana al mar, que la anegan las mareas al tiempo de su flujo; pero es sin embargo, de agua dulce, y pasa por medicinal, señaladamente para sarnosos. Esta escasez de fuentes ha

obligado siempre á los habitantes de Lauzarote, á recoger las lluvias en aquella gran *mareta* que tienen junto á la villa capital, y en muchas cisternas y norias.

De la misma penuria de fuentes, y de su portentoso árbol *distilador* recibió la isla del **Hierro** aquella especie de celebridad con que ha sido conocida en el mundo; mas esta penuria no es tan absoluta como se habrá imaginado. Posée con efecto, algunos manantiales, aunque ténues, cuales son, el de *Azoja* en el pago de S. Andres; el de la *Fuentequilla*, en el Puerto de Nãos; el de la *Fuente del Fraile*, no-léjos de la villa capital; el de *Juan Hacill*, que da de tres á cuatro barriles cada 24 horas; el del *Binto*, por encima del Pinal; el de *Fincosa* en el risco de *Ginama*; además del agua dulce, que sale al pié de los peñascos, donde están las salinas, y que baten las olas del mar, cuyo para-je llaman allí los *Rios*. Todos estos manantiales son, á la verdad, de poco provecho, y por eso, desde lo antiguo se han recogido siempre las lluvias en aquellos charcos, ó pocetas, abiertas en terrenos de piedra tosca, sin argamazas, ni murallas, donde se conserva el agua, durante todo el año, fresca, y sin mal sabor. Estos charcos llegan á 400, y se hallan principalmente en *Tifrabé*, á corta distancia de la villa; en los *Lomos*, y en *Tejequete*. Los herreños tienen tambien los pozos de *Timijiraque*, del Puerto de Nãos; de las *Puntas*; de *Tejequate*; del *Roque*; de los *Llanillos*; y de *Sabinosa*, cuya agua naturalmente tibia, se pone más caliente luego que se saca, y tiene el olor y el sabor sulfúreo. Se dice que el ganado, que se abreva con esta agua termal, no cria sebo; y que como purgante y aperitiva, es á propósito para las enfermedades cutáneas.

Fuente agria. Véase AGUA AGRIA.

Fumaria (FUMARIA OFFICINALIS, *Lin.*), por otro nombre *palomilla*, *pamplina* y *mellorina*: en frances *fumeterre*.

Planta que se cria naturalmente en los terrenos cultivados y campos de nuestras islas. Sus tallos son delgados, estriados, lampiños, tiernos, ramosos, largos de doce á quince pulgadas. Sus hojas alternas sobre pezones, lisas, blandas, de un verde pálido, divididas en tres porciones, y éstas en tiras y recortes obtusos. Sus flores forman unas como espi- guitas flojas, unas laterales, y otras en los remates de los tallos, cada una de cuatro líneas de largo, blancas y roji- zas, manchadas de púrpura negruzca en la parte superior, y compuesta de una corola irregular amariposada, de cua- tro pétalos: el mayor de ellos dilatado por detrás con una especie de espolon corvo y aplastado; los dos de los lados unidos; y el otro inferior que contiene seis estambres pe- rgados, y un ovario globoso con una semilla. Es planta ama- rugenta, saponacea, nitrosa, sin olor, con créditos de ape- ritiva, incisiva, estomática, útil en la ictericia, si se toma con sueros en ayunas; pero el uso principal que se toma otros se hace de su zumo es en la sarna, herpes, empeines, y otros males del eútis. Pertenece á la *diadelphia exandria*.

GAL

Galan de noche (*CACTUS GRANDIFLORUS*, Lin.)

Especie de higuera de Indias del género de las tuneras, cu- yos tallos de cinco á seis esquinas con púas, articulados y nacidos unos de otros, forman una planta rastrera y dilatada, que se echa sobre las murallas y se extiende serpenteando por ellas. Sus flores son laterales, muy gran- des, blancas, hermosas, olorosas; y consta cada una de un cáliz cumplido, tubuloso, escamoso en la parte inferior, y coronado en la superior de varias filas de hojuelas delga-

das puntiagudas y amarillentas: gran número de pétalos, alzados, dispuestos en muchos órdenes formando una bella roseta cóncava; y en el estigma, ó remate del púntero del gérmen, veinte filamentos. La parte inferior del cáliz, se convierte en un aóvado, semejante á un huevo de ganso, cubierto de escamas tuberculosas, pulposo, de color naranja, y lleno de semillas menudas, cuyo sabor aóvado es agradable. Estas flores no se abren sino á puestas del sol, con la circunstancia de que en cada noche sólo se abre una, y se vuelve á cerrar así que aquel astro se deja ver sobre el horizonte, marchitándose enteramente. Es planta originaria de América, que se ha propagado muy poco en nuestras islas. Pertenece á la *icosandria monoginia*.

Galana (SPARUS MÆNA, Lin.). Pescado de nuestras costas marítimas del género de los *esparos*, y de la clase de los *terácicos* que llevan las aletas del vientre cabalmente por debajo de las del pecho. Suele tener un palmo de largo. Su cuerpo es oblongo, ligeramente comprimido; el hocico aguzado; las mandíbulas iguales, con dientes menudos; los ojos grandes, con el iris en parte negro; el fondo del color de las escamas plateado tirando á aplomado por el lomo; un manchurron negruzco bajo la línea lateral, y otro junto á la cola. El cerro, ó aleta del lomo es entera; las del pecho, que son blanquizas, acaban en punta, y las del vientre, del ano, y de la cola son rojizas. Esta última está hendida en ángulo entrante. Los ictiologistas franceses dan á este pescado el nombre de *mendiola*. Cógese en chinchorro, y es bueno de comer.

Gallina (GALLINA). La hembra del gallo, y la más preciosa de las aves domésticas. Distínguese de todas las demás en la figura de su cola, colocada verticalmente y dividida en dos porciones iguales. Tenemos en nuestras islas gallinas de diferentes castas. Unas muy corpulentas y zan-

cidas, llamadas *gallipavas*; otras *enanas* y de piernas muy cortas; otras *moñudas* con *toca* agarzotada; otras *calzadas* de pluma hasta las extremidades de los pies.... En sus colores se advierte también una estupenda variedad, siendo las negras acaso las más estimadas por los muchos huevos que ponen. Hay gallinas que solamente ponen, cada tercer día, al paso que ponen todos los días otras, excepto en tiempo de la muda, que acontece en invierno. Los huevos, que no han sido fecundados por el gallo, se conservan más frescos para el servicio de la mesa. Por demás sería referir aquí el estado de *olueca* en que se mira la gallina, cuando desea propagar su propia especie; su nido, su incubación, sus crías, la terneza maternal por sus pollos, el coraje con que los defiende..... La vida de la gallina se considera de diez años.

Gallina morisca.

Gallinuela.

{ Véase PINTADA.

Gallinuela ciega. Véase BECASINA.

Gallipava (GALLO-PAVA). Nombre que se suele dar en nuestras islas á una casta inglesa de gallinas y gallos corpulentos de zancas largas y moños rizados; pero con equivocación, porque el galli-pavo legítimo parece que es el que resulta de la mezcla del pavo con la gallina, y es del tamaño de un capon con la pluma lacia como él: debiéndose igualmente advertir, que la voz latina *gallo-pavo*, es la que significa el pavo comun.

Gallo (GALLUS). El macho de la gallina, ave bastante conocida para hacer aquí su descripción. La variedad de colores es en los gallos, mucho más viva; su cresta mayor, más vertical, más densa, más encarnada; las plumas del cuello, más largas, más angostas; las dos del medio de la cola, más crecidas, y encorvadas en arco; los espolones grandes y fuertes; las orejas blancas y rojizas.

Suele haber gallos con la cresta partida en dos, y á veces con carnosidades á modo de excrecencias. Un gallo es suficiente para un gallinero de doce á quince gallinas: mayor número, los enerva. Su vigor ya va en decadencia á los cuatro años. El ruisefor y el gallo son las únicas aves que cantan por la noche; y el canto de éste es el más exacto reloj nocturno. Es error el creer que el gallo viejo pone un huevecillo; pues si se encuentran algunos, que los hace extraños su pequeñez, no son sino de algunas pollas primerizas. En nuestras islas se crían también gallos ingleses, ó de casta de ingleses, para destinarlos á la pelea, por ser muy superiores en esto á los del país.

Calludo. Véase CAZON.

Gamon (ASPHODELUS). Planta que se cria abundantemente en los campos de nuestras islas. Sus raíces son larguchas, semejantes á las cabezas del cebollino; y sus tallos, lisos y rollizos como de junco, verdes, altos de tres pies, y en las cumbres de cinco, ramificados. Las hojas, que nacen de la raíz, son á manera de las de una espada, delgadas y cumplidas, con un surco longitudinal por dentro, y un relee por fuera. En las extremidades de los tallos brotan las flores, dispuestas en espigas, alternas, y distantes unas de otras: las cuales son *liliáceas*, esto es, compuestas de una corola, sin cáliz, dividida por su borde en seis puntas muy abiertas, iguales, blancas, con una raya de color de canela en el medio, sobre un corto pedúnculo; seis estambres, colocados sobre otras tantas escamitas, ó escuderos blancos pelosos, con anteras, ó borlas también de color de canela; y un ovario cuyo estilo, ó punzon remata en tres estigmas, ó bultos rojos. Su fruto es una baya esférica de tres celdillas, llenas de eimientos triangulares. Las raíces del gamon son alimento de los puercos, y veneno de los ratones. De sus tallos, por ser muy livianos, se aprove-

chan los coheteros, poniéndolos por varillas á los cohetes voladores. Esta misma caña, partida en trozos, es excelente para pulimentar el acero con el orin de hierro. Pertenece á la *exandria monoginia*.

Ganga (*LAGOPUS PYRENAICA, Lin.*). Ave del género de las gallinuelas y del tamaño de una perdiz, cuyo pico es casi recto, con las narices á la raíz de la parte superior junto á las plumillas de la frente. Sus alas son grandes: de la cola le salen dos plumas, mitad más prolongadas que las compañeras, y van adelgazándose hasta rematar en punta. La cabeza, cuello y espalda presentan unas manchas negras, verdosas y rubias, mientras la parte inferior del cuerpo es negra. Los piés son cenicientos, cubiertos de un vello plumoso, y las uñas negras. En la ganguita lleva tres rayas negras á manera de collarin. Criase en la isla de Fuerteventura.

Ganso (*ANSER*). Ave acuática conocida, cuyo carácter consiste en tener cuatro dedos, los tres anteriores unidos con una membrana; el pico rojo amarillo, romo, convexo por arriba y plano por abajo, de igual grosor en lo largo y en lo ancho, y con dientes como de una lima por un lado y otro. Las piernas cortas, colocadas hacia la mitad del cuerpo, y las patas de color naranjado. Es mayor que el pato; suele pesar diez libras; tiene cosa de una vara desde el pico á las patas, y de una punta de las alas á la otra. El macho regularmente es blanco, y la hembra taraceada de pardo. Es ave anfibia, que tanto vive en el agua como en la tierra. Hace su principal comida de granos y de yerbas; pero no se les debe consentir en prados y terrenos sembrados, porque su excremento, siendo muy cáustico, marchita el verdor. El ganso es pesado, vuela poco, y marcha á modo de un gotoso. Su graznido es frecuente y muy per-

hetrante, y aún silba como una culebra. Un solo macho es suficiente para una docena de hembras, las que ponen cada tercera día, y su incubacion es de treinta, sin que se largan del nido ni aún para comer. El macho no la ayuda; ni toma parte en el cuidado de la cria. La carne de ganso es poco estimada, sino está demasiado grueso. Bien sabido es el uso que se hace de sus cañones, que muda todos los años, y se le caen en una sola noche. Es ave que grita al menor estruendo, por cuya razon pasa por centinela más vigilante y ménos capaz de soborno que el perro.

Garajao (STERNA). Nombre que se da en estas islas á una ave, que frecuenta sus riberas marítimas, y que los autores ornitolojistas llaman *pequeña golondrina del mar*. Es del tamaño de un pichon. Del pico á la cola tiene nueve pulgadas, y casi pié y medio del extremo de un ala á la otra. La cabeza es como cilíndrica, con una mancha, ó toca negra desde la raiz del pico hasta el colodrillo. Este pico es largo de una pulgada, recto, igual, aplastado por los lados, con los agujerillos nasales tan abiertos, que se ve la luz de una parte á otra. Las piernas son muy cortas, y los piés muy pequeños, con cuatro dedos por delante y uno por detrás. Los tres dedos delanteros están unidos por una membrana. El pico, las piernas y piés son de un bello color rojo; las uñas negras; el cuello, garganta, pecho, vientre y cola muy blancos; los cuchillos de las alas muy cumplidos, y muy escotados, con la mitad exterior de color negrozco, y blanca la interior; el resto de las alas y la espalda, de color ceniciento. La cola blanca, más corta que las alas, y también escotada en ángulo entrante. Tiene todo el cuerpo muy cargado de pluma, y de un vello espeso. Esta ave se sustenta de los pecesillos que pilla, volando sobre el mar con vuelo rastreo, pues nunca nada. Tampoco le sirven sus pequeños piés para andar en la tierra, y sólo

se posa para descansar, ó para poner sus huevos: así es el aire su propio elemento, en el cual, á favor de las largas alas, revolotea de continuo. Es pájaro vocinglero: no teme del ruido de la pólvora, ni conoce los riesgos que le amenazan. Como se parece á la golondrina común en el corte de las alas, figura de la cola, modos de volar, y de coger la presa; le han dado los naturalistas el mismo nombre.

Garajao (URIA). También dan en Canaria este nombre á otra ave acuática palmípeda, llamada por los franceses *petit guillemot*, que se encuentra en los bajíos, y costas peñascosas de nuestros mares. Es casi del tamaño de una paloma. Su cabeza es grande á proporción del cuerpo, los ojos negros y el cuello muy corto. El pico es de más de una pulgada de largo, muy recto, y amarillo. Del mismo color son también las patas. Éstas tienen solos tres dedos por la parte anterior, unidos con una membrana, y por detrás, ninguno. El individuo que tenemos presenta, tiene negra la parte posterior de la cabeza; la frente, el cuello, la garganta, el pecho, la cola y el vientre, blancos; la espalda y las alas jaspeadas de un color ceniciento. Como los cuchillos de sus alas son cortos, no sostiene largo tiempo su vuelo; y lo que hace es saltar, y correr muy ligera de peña en peña. En ellas acomoda su nido, y los huevos son azules con pintas negras, y por un lado, bastante agudos. Esta ave se mantiene de los pescadillos que caza. Tiene un chillido desapacible. Se engañan los autores que dicen, sea esta ave peculiar de los países del norte, por lo que la suelen llamar, *paloma de Groenlandia*, pues la especie que hemos descrito se ha visto en nuestras islas más de una vez.

Garanza. Véase AZAIGO.

Garbanzo (CICER SATIVUM, Lin.). Planta leguminosa bien conocida en nuestras islas, cuyos tallos son herbáceos, rectos, ramosos, desparramados, angulosos, un poco:

velludos, y de un pié de alto; las hojas compuestas de quince, ó diez y siete hojuelas, ovales, vellosas, y orladas de diente de caballo. De sus encuentros nacen unos pedúnculos cortos, plegados, con un filamento junto al ángulo, y sobre cada pedúnculo una pequeña flor, blanca, ó purpúrea, cuyo cáliz, casi tan largo como la corola, es de cinco puntas. Esta corola es amariposada: el pétalo, que forma el estandarte, es redondo; los de las alas están pegados; la barquilla es pequeña; tiene diez estambres; y el fruto del ovario es una vaina, ó zurroncillo óvado, con dos garbanzos pardos, ó negruzcos, de hechura de cabeza de carnero, por lo que Lineo apellida esta legumbre *cicer arctinum*. Los franceses lo llaman *pois chiche*. Es alimento nutritivo; su harina, resolutive y emoliente; su cocimiento, sumamente diurético. Los garbanzos tostados, ó *tostones*, son bastante sabrosos; y si se les tuesta mucho, se muelen, y cuecen en agua, imitan cabalmente la infusión del café. Los que se cultivan en terrenos cálidos, áridos, y de poca miaga, son los más tiernos y de mejor sabor; mientras los de terrenos frios, húmedos y fuertes, son duros, acerbos, y difíciles de cocer. Los garbanzos mayores se suelen distinguir con el nombre de *garbanzas*, variedad que se estima y reputa por la primera de las legumbres. Pertenece á la *diadelphia decandria*.

Garrobo. Véase. ALGARROBO.

Garza (ARDEA). Ave famosa, que se deja ver en las riberas del mar y los charcos de nuestras islas, venida de las vecinas costas del África. Regularmente se aparecen pareadas. El cuerpo de la garza es delgado y comprimido por los costados: las alas muy amplias y cóncavas; la cola pequeña; el cuello casi de dos palmos de largo, poco cubierto de pluma por la parte posterior, pero bien revestido de ellas por los lados, y por delante, de donde, por ser

larguchas, penden sobre el pecho, formando una felpa espesa y suave, y un entrenzadillo á manera de corvata. Sus piernas son bastante zancudas, con la parte inferior desnuda de plumaje hasta medio muslo; los piés, grandes, con cuatro dedos, de los cuales el del medio tiene la uña orlada de unos dientecillos. El pico, que es amarillento, grueso en su tronco, fuerte, y recto de cuatro pulgadas, va en disminucion hasta la punta, con una muesca longitudinal por ambos lados. Entre el mismo pieo y los ojos, quedan cercanos á él, carece de pluma. Suele tener diez de la punta de éste, hasta las uñas, cuatro piés; y de un extremo al otro de las alas, cinco. El macho lleva sobre la frente una cresta de plumas de color oscuro, que van erguidas hácia atrás; las del pecho, y trenzado de la corvata son un poco amarillas, manchadas agraciadamente de negro; y las de la espalda y las alas, cenicientas, con algunas manchas blancas. La garza se alimenta de peces, ranas, ratones, tripas.... Gusta de torcer el cuello, y poner la cabeza entre las espaldas. Vuela muy alto; anida sobre los árboles empinados, y sus huevos son de color verdoso: no forman bandadas, y aman la soledad.

Garza cangrejera (CANCROFAGUS). Especie de garza pequeña, que los franceses llaman *crabier*, como quien dice *cangrejera*, porque se alimenta, con preferencia, de los cangrejos. Tenemos á la vista una, que se cogió en la Laguna de la ciudad de este nombre en Tenerife, muy parecida segun la descripcion del Conde de Buffon, á la garzota cangrejera de Malaca. Del pico á la cola tiene casi tres palmos; la cabeza muy comprimida por las sienas; el pico de tres pulgadas, negruzco hácia la punta; las plumas de la espalda de color rubio; todo el cuello, á lo largo, desde la cabeza, pintado de listas, ó rasgos del mismo color, sobre un fondo amarillento; las plumas de las alas y

de la parte inferior del cuerpo, blancas, los piés un poco pálidos. Es ave muy agraciada.

Garzota (*ARDEA ALBA MINOR*). Especie de garza pequeña, del tamaño de un gallito ordinario. Tiene como veinte y dos pulgadas desde el pico hasta la extremidad de la cola, y treinta hasta las patas. De una punta de un ala á la otra, más de dos piés. Suele pesar casi una libra. Todo su cuerpo es de un blanco hermoso; y el pico amarillo, recto, de cuatro pulgadas de largo. Se adorna su cabeza desde la frente al colodrillo, con un copete, ó garzota de una especie de pluma larga, tan fina como el cabello, de color azafranado. Lleva en el pecho pendiente otra larga guedeja de la misma pluma filamentososa, y de igual color. Tiene sobre las espaldas, al lado de las alas, dos penachos, compuesto cada uno de diez cañoncitos blancos muy delgados, de los cuales salen en mucha cantidad como unos cabellos sutiles, suaves, y largos de un palmo, del mismo color rubio. Estas singulares y bellas plumas son las que han servido muchas veces de adorno á los peinados de las damas, á los morriones de los guerreros, y á los turbantes de los turcos. La garzota tiene el iris de los ojos amarillento, y las patas verdosas, cuyas piernas, de un palmo de alto, parecen cubiertas como de escamas horizontales. Las uñas son negras. Mora regularmente en las orillas del mar. El gracioso individuo, que tenemos á la vista, fué cogido en la costa de la Airaga de la isla de Canaria.

Garzoto (*CASIA JAVANICA*.—*CASIA MARILANDICA*, Lin.). Nombre con que en nuestras islas son conocidas dos especies de *casias*, las cuales se cultivan en algunos claustros, casas de campo, y huertos, señaladamente en Gran Canaria. Ambos son árboles de mediana altura y robustez; pero el garzoto *casia javanica*, de flores encarnadas, descuella más que el garzoto *casia marilandica* de flores

amarillas, pues suele crecer de cinco á seis varas. Su tronco y sus gajos son tortuosos, con la corteza oscura. Los tallos tiernos son alternos, verdes y rollizos; las hojas pareadas y compuestas de nueve, ó diez pares de hojuelas con una en el remate; y estas hojuelas, tambien pareadas, tienen casi una pulgada de largo, la figura oval oblonga, lisa, con un diente en el extremo, y una estípula aguda en cada pezoncillo, todas de un bello verde por dentro, blanquecino y venoso por fuera, siendo mayores las que más distan del pezon comun. Sus flores, que nacen de los encuentros de los tallos, se presentan dispuestas en garlardos y elegantes ramilletes piramidales: y consta cada una de un cáliz de cinco hojillas cóncavas, obtusas, coloradas, y caducas, sobre un pedúnculo de tres pulgadas; cinco pétalos encarnados, ribeteados de amarillo, de hechura de pala, con el borde superior ondeado, un poco cóncavos, cuatro de ellos mayores y bien abiertos, y el otro más pequeño, y cerrado por la parte inferior; diez estambres rojos, finos, lustrosos, velludos en su base, desiguales, largos de tres pulgadas los mayores, con anteras arqueadas de color de oro; un ovario cilíndrico con el puntero del mismo color y tamaño de los estambres, cuyo fruto es una vaina de tres pulgadas, chata, apergamina-da, de figura de hoja de navaja, de color de castaña, con cinco ó seis pepitas lisas, acorazonadas y verdosas, que por estar depositadas en los huequecillos de la vaina, parece ésta surcada lateralmente en el exterior. Florece en el estío, y sus botones ántes de abrir son muy agraciados.—El garzoto de flores amarillas, es de ménos estatura. Sus gajos son ramosos, rollizos, verdosos, suavemente velludos; las hojas, compuestas de ocho pares de hojuelas, ovales, larguchas, por dentro muy verdes, y por fuera blanquizeas. Junto al pezon de cada hoja hay una verru-

guita verde, que los botánicos llaman *glandula*. Las flores nacen en ramilletes sobre las extremidades; y consta cada una de un cáliz de cinco puntas obtusas, verdes, suavemente velludas; cinco pétalos ovales de un bello color amarillo; diez estambres, cuyas anteras, ó borlas son larguchas como un granito de centeno, y de estos estambres cuatro son iguales, tres mayores, y otros tres muy pequeños y estériles; el ovario es largo, un poco rollizo, y encorvado, siendo su fruto una vaina cumplida, aplastada, pelosa, y arqueada con punta, con las semillas metidas en entretelas.

La casia pertenece á la *decandria monoginia*. Véase **CASIA**.

Gata (*SCUALUS CANICULA*, *Lin.*). Especie de tollo ó cazon, cuyo cuero parduzco y sumamente áspero se emplea, como el de la lija, y de otros pescados de esta clase, para forrar estuches, hacer vainas de espada, alisar madera, hueso, ó marfil. Los franceses lo llaman tambien *chat*, y los valencianos *gatet*, sin embargo de ser de la familia de los *perros marinos*, segun los ictiologistas. Véase **TOLLO**.

Gato (*FELIS*). Animal cuadrúpedo; doméstico infiel, aunque necesario para oponer á los ratones; donoso y jugueton cuando chico; vigo-tudo, ágil, bellaco, ascado, voluptuoso. Tiene veinte y seis dientes, y de ellos doce son incisivos, cuatro caninos más largos que los otros, y diez molares. En los piés delanteros lleva cinco dedos, y en los traseros cuatro. La hembra tiene ocho tetas, cuatro en el pecho, y otras cuatro en el vientre. Su preñado dura casi cincuenta dias, y cada parto es de cinco, ó de seis gatillos, que á los quince, ó diez y ocho meses llegan á su mayor estatura, y son aptos para la propagacion. Aunque nervoso, vivaz, y de grandes resortes en sus músculos,

solamente vive diez ó doce años. El color de su pelo es muy vario, pues hay gatos blancos, negros, pardos, cenicientos, naranjados, y taraceados de estos colores. Su piel se electriza tan fácilmente que en tiempo de frío arroja chispas sólo con pasar la mano sobre ella á rodapelo. El gato es un cazador hábil, ventaja que debe á su paciencia para espiar, permaneciendo inmóvil; y á la particular conformacion de sus ojos, cuyas pupilas se dilatan por las noches á fin de recibir los rayos luminosos ménos perceptibles, en cuyo fondo reverberan. Tiene metidas sus afiladas uñas como en unas vainas, por lo que, cuando anda, no se le gastan, y sólo las saca para rasguñar ó asirse, para no caer; mas aunque caiga de muy alto, siempre llega al suelo de patas. El gato salvaje, ó montés (que también se encuentran en nuestras islas) no se distingue del doméstico sino en su mayor corpulencia, vigor, ligereza, rudeza de pelo, orejas más tiesas, rabo más grueso, lábios negruzcos, y color pardo con rayas negras. Los gatos maullan con una diversidad de acentos y cadencias, que parecen expresivos de variedad de afectos.

Gatuña (*OXONIS NUTRIX, Lin.*). Arbusto leguminoso, que se cria con abundancia en el monte de las Mercedes de Tenerife. Sus tallos son leñosos, cilíndricos, escasamente vellosos, ramosos con muchos gajillos sutiles alternados. Las hojas van de tres en tres sobre pezoncillos con estípulas, y son angostas, larguchillas, dentadas, un poco viscosas, y de color verdegay. Sus flores nacen solitarias en el remate de un pedúnculo enmplido, delgado, velludo, con una pequeña arista un poco más abajo del cáliz; el cual es de cinco puntas sutiles, y tan largas que abrazan parte de la corola. Ésta es de un bello color amarillo, grande, y amariposada; el estandarte, estriado y acorazonado; las alas ovales y cortas; la barquilla, con un

piquillo en el extremo; los estambres son diez, pegados entre sí; y el fruto, una vaina, como de media pulgada, rolliza, algo velluda, con tres, ó cuatro legumbres arriñonadas. Unos gargarismos del cocimiento de esta planta, están recomendados en el escorbuto. Los franceses la llaman *arretebauf*. Pertenece á la *diadelphia decandria*.

Gavilan (ACCIPITER). En frances *epervier*, ave de rapina, que tiene un pié de largo, y dos de un extremo á otro de las alas; la cabeza redonda; el pico grueso, corto y ganchudo, de color azulado; la lengua negra; los ojos, profundos, medianos, y amarillos; el cuello largo; el plumaje superior de color pardo oseuro taraceado de manchas negras con filetes rubios; el pecho y los costados amarillentos con pintas pardas; los muslos fuertes y carnudos; las piernas largas, delgadas, amarillas con largos dedos, armados de garras corvas y negras. Es ave atrevida, intrépida, y gran cazadora de palomas, perdices, codornices, pájaros, conejos, ratones, ranas.... La hembra hace su nido sobre las altas rocas, y árboles empinados, donde pone cuatro, ó cinco huevos, manchados de pintas rojizas. Algunos médicos recomiendan la carne del gavilan como remedio de la epilepsia.

Gaviota (GAVIA-LARUS). Ave litoral acuátil, del mismo género del *guincho*, pero de mayor corpulencia. Los franceses la llaman *goëland*, así como al *guincho mouette*. Tiene la parte inferior de la pierna desnuda de plumas; cuatro dedos en los piés, á saber, tres anteriores unidos por una membrana amarillenta, y uno posterior muy pequeño, todos con uñas negras; el pico amarillo, recto, liso, largo de casi dos pulgadas, acanalado por los lados, ganchudo en el extremo, con un ángulo, ó codo colorado en la porcion inferior cerca de la punta; tres palmos y medio del pico á la cola, y cinco de un extremo al

otro de las alas; la cabeza grande, la frente chata, hermosos ojos, las narices, en la parte superior del pico, rasgadas; el cuello de una cuarta, erguido, espesamente revestido de una pluma muy fina que lo hace parecer grueso; las alas fuertes más largas que la cola, la cual es recta, el vientre cumplido y abultado; las piernas cortas cercanas á la rabadilla. En algunas gaviotas todo el cuerpo, desde la cabeza á la cola, es de una blancura muy tersa, á excepción de la espalda, las alas, y su cubierta que son de color aplomado, ó gris ribeteado de blanco, formando un capotillo de pluma lustrosa con cierta textura á manera de tafetan; pero los cañones de las mismas alas son negros, manchados de blanco y gris: en otras, la cabeza y pecho, y vientre están manchadas de pardo, y las alas y espalda jaspeadas de blanco, aplomado y negro. Las gaviotas son aves que frecuentan en bandadas las orillas del mar en solicitud de los pececillos y de otras producciones de que se alimentan, limpiando las aguas, sin que dejen de buscar también en tierra los insectos. Siempre parece que están hambrientas: su agitación, sus clamores agudos desaparecible y frecuentes, el arrebatarse la presa unas á otras especialmente en los días tempestuosos, todo manifiesta esta imperiosa necesidad. Como son sumamente livianas, decansan encima de las olas, se dejan arrebatar de ellas, y aguardan en la misma postura la ocasión de hacer su presa: teniendo además una suma facilidad para levantarse volando, á pesar de sus grandes alas. Se dice que se apartan más de cien leguas de nuestras costas. Fabrican sus nidos sobre los riscos y peñascos más solitarios, en los cuales suelen pasar las noches. Sus huevos se asemejan á los de la pata; y sus polluelos nacen cubiertos de una pelusa, que les dura largo tiempo. La carne de la gaviota es dura y de mal gusto; sin embargo, algunas perso-

bas la comen. Seria de desear la multiplicacion de estas aves, porque son las que limpian las riberas de los restos de los animales muertos que el mar arroja, y las que más persiguen, y consumen las nubes de cigarras y de langostas, á cuyo fin las crian en los países orientales, y se han establecido penas para los que las matan sin necesidad.

Geranio. Véase PICO DE CIGUEÑA.

Giganta (*ACANTHUS MOLLIS*, *Lin.*). Planta, llamada tambien en España *brancaursina*. Es muy vistosa, y se cria en Tenerife y en Canaria. Tiene el tallo recto, rollizo, grueso, firme, sencillo, pardusco, de dos piés de alto; guarnecido desde la mitad hasta el remate de flores grandes, blancas, que forman una larga espiga, ó ramillete muy espeso. Las hojas son cumplidas, anchas, lisas, molles, recortadas por el márgen, abrazando la parte inferior del tallo. Consta cada flor de una corola de un solo labio grande, plano, dividido en tres porciones obtusas por su borde, y por abajo un tubo muy corto, abierto á semejanza de un anillo, cubierto de pelusa. Afíanzase la dicha corola sobre un cáliz de tres hojas cumplidas, permanentes, de las cuales la mayor ocupa el lugar del labio que falta. Cubre al mismo cáliz una hoja floreal, bráctea, ó chapeta grande, de figura oval nervosa, orlada en la parte superior de nueve dientes fuertes espinosos y agudos. Lleva cuatro estambres, cuyos filamentos son más pequeños que la corola; pero gruesos, aplastados, amarillos, lustrosos, encorvados; con las anteras, ó borlillas larguchas, llenas de vello blanquecino por delante. El gérmen tiene el puntero capilar, con dos estigmas, ó remates; y su fruto es una cajilla oval, que encierra una semilla pulposa. Esta planta abunda en un jugo mucilaginoso, y sus hojas son resolutivas, humectantes, y muy emolientes. Pertenece á la *didi-namia angiosperma*.

Gigante (GIGAS). Hombre, cuya estatura excede demasiado la que es regular en los demás hombres. En nuestras Canarias no hay gigantes, aunque por punto general sus actuales habitantes son de talle aventajado y bien dispuesto. También lo eran los naturales indígenas que las habitaban ántes, y con más razón, porque no se mezclaban con otras razas extranjeras. Pero entre ellos hubo, por cierto, algunos individuos de estatura tan prócer que causaron asombro á los Europeos, y cuyos esqueletos han comprobado la realidad de su corpulencia extraordinaria. Todos los primeros viajeros, y los escritores de nuestras antigüedades lo atestiguan: *Id por todo el mundo* (decían los historiadores Bontier y Le Verrier) *y no hallareis en ninguna parte gente más gallarda* (Cap. 58, p. 107). *Los isleños de Ervania* (Fuerteventura) añaden, *son de grande estatura, y apenas se les puede coger vivos* (pag. 130). En una refriega, que los soldados de Bethencourt sostuvieron contra los mismos isleños, murió uno verdaderamente gigantesco, pues tenía nueve piés de alto. El Conquistador había mandado, que no lo matasen, sino que, si fuese posible, lo aprisionasen, y lo dejaran vivo; mas le respondieron los suyos, que no se atrevían á tanto porque aquel era un bárbaro muy valiente, y que peleaba con tal denuedo, que si le hubiesen dado cuartel, hubieran corrido riesgo sus propias vidas (Cap. 74, p. 142). Fr. Juan Abren Galindo también escribía, que en la mencionada isla de Fuerteventura se veía el sepulcro de cierto gigante llamado *Mahan*, que quizá sería el mismo isleño. Por otra parte sabemos, que los naturales de la isla de la Palma, sin exceptuar las mujeres, eran muy robustos, y aún de más sobresaliente estatura que los demás isleños (Notic. de la Hist. Gen. de las Isl. Canar. tom. 2, p. 149). Así, confiesa el conde de Buffon, que los viajeros recomiendan á todos los

antiguos naturales de las Canarias por bien formados, de grande estatura, y de complexion recia (Hist. Nat. del homb. p. 142). Concuerda con esto la noticia que da Duret en la relacion de su viaje á Lima, asegurando, que los primitivos habitantes de Tenerife formaban una nacion robusta, y de una estatura sobre lo regular (Duret. pág. 79). Sin embargo, se puede graduar de exageracion lo que Fr. Alonso de Espinosa nos dice de un guanche, descendiente de los Menceyes de Güimar, que tenia catorce piés de alto, y ochenta muelas (Lib. 1, Cap. 6, p. 19). Nuñez de la Peña hace tambien mencion de él, y añade, que su cuerpo estuvo muchos años despues de conquistada la isla, mirlado dentro de una cueva, en donde dicen *Guadamojete*. (Cap. 4, p. 30). Los ingleses, que segun la relacion del Doctor Sprat, publicada en las Transacciones de la Sociedad Real de Lóndres, subieron al Teide en el siglo pasado, afirmaron, que tres ó cuatro millas más abajo, pudieron descubrir una cueva, llena de cadáveres de guanches de una extraordinaria magnitud.

Gilbarvera (*) (*RUSCUS ANDROGYNUS CANARIENSIS*, Lin.). Planta sarmentosa indígena y peculiar de nuestras Canarias, de que hace mencion en su *Sistema plantarum* el grán Lineo. Ella es una especie del *rusco*, ó *brusco* de los botánicos, que algunos llaman *laurel de Alejandria*. Criase naturalmente en los bosques sombríos, á cuyos árboles se ase, y enreda en ellos á semejanza de la yedra. Sus tallos son verdes, delgados, redondos, lampiños, flexibles, y tienen de largo algunas varas. Sus hojas nacen alternas y aladas, compuesta cada una de diez y ocho, ó veinte hojuelas, tambien alternas, alanzadas, muy puntiagudas, enteras, lisas, lustrosas, venosas longitudinalmente, pergaminosas, de un bello verde, con un pezon muy corto, y en él una estípula, ó pajueta ressequida. Estas

hojuelas son de algo más de dos pulgadas de largo, sobre una de ancho. Sus flores tienen la rareza de brotar en medio de la espalda, ó en el borde lateral de las mismas hojas, las cuales, á este fin se repliegan un poco; y del nudito de este repliegue, compuesto de unas escamillas delgadas en que rematan unos pedúnculos sutiles, se presentan en manojitos de tres, ó de cinco. El cáliz de cada florecita es de seis puntas; la corola, un nectáριο encañutado; y de estas florecitas unas son masculinas y otras femeninas, por lo que se ha dado á nuestra planta el epíteto de *androgina*; á diferencia de otras especies de ruscos que llevan los sexos separados en individuos diferentes, y se califican con el nombre de *dioecias ginandrias*. El fruto de la gilbarvera es una pequeña baya redonda, y rojiza en su madurez, con tres semillas.

Giraldia (*CHRYSANTHEMUM SEGETUM, Lin.*). Planta de flor radiada, color de oro, muy común en las praderas, terrenos frescos y regadíos de nuestras islas. Sus tallos, suelen crecer de dos á tres palmos, y son ramosos, estriados, lampiños, tirando á rojos. Sus hojas radicales tienen figura de pala, orlada de diente-cillos obtusos, mientras las de los ramos son angostas, larguchas sin pezon, también dentadas, alternas y lampiñas. Las flores nacen solitarias en el remate de los tallos. Consta cada una de un cáliz hemisférico, compuesto de dos órdenes de escamillas iguales, lisas y resequidas en las puntas: muchos floroncitos menudos, tubulosos, en el disco, ó centro; y doce ó más cintillas largas de tres picos en la circunferencia. Las semillas son cumplidas, corvas, y rayadas, sin vilanos. Como la giraldia es de tan bello color amarillo, se hace un excelente tinte con ella. Sus virtudes medicinales son las mismas de la camomila, ó manzanilla olorosa; además de ser reputada por planta vulneraria, detersiva y resolutive. Pertene-

ce á la *singenesia poligamia superflua*.

Girasol (*HELIANTHUS, Lin.*) (*CORONA SOLIS, Tourn.*).
 Por otro nombre *tornasol*, planta erguida, que lleva la mayor flor que se conoce. Es originaria del Perú, y cultivada en nuestros huertos, se multiplica fácilmente. Su tallo es recto, de cuatro á seis piés de alto, rollizo, lleno de sustancia fungosa, un poco velludo, áspero, á veces ramoso. Las hojas, alternas y distantes, sobre pezon, son acorazonadas, grandes, puntiagudas, dentadas, fortalecidas de tres nervios, verdosas, y desapacibles al tacto. Sus flores tienen la figura de un plato, orlado de radios como un sol, de un bello color amarillo, que en el centro parece más oscuro. Nacen en los extremos, solitarias, caidas siempre á un lado, que ordinariamente es al del sol. Consta cada una de un cáliz comun, compuesta de tres, ó cuatro órdenes de hojuelas larguehas, puntiagudas, anchas hácia sus bases, algun tanto encorvadas por arriba; gran número de floroncitos tubulosos de cinco puntas, que ocupan el disco, ó plano central; una corona de medios florones en la circunferencia, de figura de lengüecillas muy enteras y largas. El fruto es un conjunto de pepitas negras, comprimidas, con dos esquinas por los lados, y romas por la parte superior, las cuales puestas en infusion, tienen el agua de un color purpúreo muy bello, que comunica al papel, ó estopa un hermoso azul, aún más vivo si se frota con la cáscara de las mismas simientes humedecidas. Tambien se puede extraer de ellas un buen aceite; son excelentes para sustento de aves domésticas; y se sabe que en la Virginia, provincia de los Estados- Unidos de la América, se hace pan, y una especie de papilla para niños. Igualmente las comen los salvajes de aquel continente, no ménos que sus tallos más tiernos, cocidos y condimentados con sal y aceite. El botánico Antonio Jussieu fué el primero á

quien se debe la observacion de que de los floroncitos del girasol, ántes de abrirse, corre como un sudor pegajoso, que es parecido en olor y sabor á la trementina de Venecia, y arde al fuego. El célebre ingles Halles comprobó con muchas experiencias, que un pié de girasol transpira diez y siete veces más que un hombre. Florece en el verano, y pertenece á la *singenesia poligamia frustranea*.

Girdana (TRIGONELLA, *Lin.*) (FÆNUM GRÆCUM SILVESTRE, *Tourn.*). Nombre que se da en la isla de la Palma á una planta leguminosa del género de la que en España se llama *alholva*. Su tallo es de poco más de una cuarta, recto, acanalado, verde, ligeramente velludo; y sus hojas, que nacen de tres en tres sobre pezones comprimidos, son iguales, alanzadas, enteras, un poco vellosas, moles, verdes por encima, y de un color algo ceniciento por debajo. Sus flores se presentan en forma de espigas racimosas; y consta cada una de un cáliz de una sola pieza con cinco picos; una corola amarilla amariposada, que por tener la barqueta muy corta, y el estandarte y las alas cumplidas parece de solos tres pétalos blandujos; diez estambres como las diadélficas, y un gérmen largucho, con puntero, ó estro dilatado; cuyo fruto es una vaina llena de legumbres redondas. Es planta emoliente, madurativa y laxante. Sus semillas suministran un mucilago muy anodiuo. Criase naturalmente en los montes de la dicha isla de la Palma, y con sus flores se enraman las iglesias. Pertenece á la *diadelphia decandria*.

GIS (CRETA ALBA ANGLICANA, *Wall.*). Nombre que damos en Canarias á una concrecion térrea, sólida, seca, blanca, de superficie pulverulenta, que nos viene de Inglaterra, sacada de las inmediaciones de Bath, ciudad famosa por sus baños termales. Es una especie de creta, ó cal nativa, calcinada por fuegos subterráneos, que hierro

en el agua fria, y la caliente; hace mucha efervescencia con los ácidos; y es un absorbente alcalino muy eficaz. Usámosla ordinariamente para limpiar plata labrada, y otros utensilios, rayar y diseñar en maderas, piedra, ó estofas; sostener cristales en las vidrieras, molida y amasada con aceite de linaza Este nombre *gis* parece que se hubo de introducir en nuestras islas tomándolo equivocadamente de la voz *gipse*, que dan los franceses al *yeso*, sin advertir que el yeso es una sustancia muy diferente de la *creta* en todas sus virtudes y propiedades.

Globularia de Canarias (*) (GLOBULARIA SACICINA, Lamark, Dic.). Arbusto, que el vulgo de Tenerife llama impropriamente *lentisco*, y cuyo género es conocido en Castilla con el nombre de *bocha*, ó *siempre-enjuta*. Esta globularia es peculiar de nuestras islas. Su altura es de poco más de tres piés, con ramos alternos, lisos, bien vestidos de hojas. Éstas son lanceolado-lineares, de tres pulgadas de largo, y cuatro líneas de ancho, enteras, verdes, lampiñas, con nervio longitudinal, y corto peciolo, por lo que se le ha dado el nombre botánico de *globularia á hojas de saúce*. Sus flores, que salen de los sobacos de los ramos sobre cortos pedúnculos solitarios, forman unos glóbulos aplastados, ó cabezuelas de color azul claro. Compónense estos glóbulos de muchos florecillos, cuyo cáliz común, de figura cónica inversa, es hecho de escamas apinadas, algo pestañosas; y el particular de cada florecita, de cinco piquillos. Las corolas no tienen sino un solo labio, ó lengüeta de tres dientes, vueltos hácia fuera, con cuatro estambres azules más largos, de anteras redondas; el gérmen aóvado, y el estilo, partido en dos hilitos. Pertenecce á la *tetrandia monoginia*.

Golondrina (HIRUNDO). Llamada tambien *andorriña* en Tenerife. Ave de paso, que se ve en nuestras islas,

formando bandadas, aunque ménos frecuentemente que los aviones, ó vencejos. Es de cuerpo pequeño; cabeza gruesa y aplastada; abertura de pico desmedida, éste pequeño y corvo; alas largas, cuyas plumas y las del lomo son negras tirando á verdosas, las de la garganta pardas, y blancas las del vientre; cola larga hendida por el medio; pies muy chicos con un dedo por detrás y tres por delante, de los cuales el del medio está pegado al exterior desde su raíz hasta la primera articulacion.—La especie de golondrina, llamada por los autores ornitologistas *golondrina doméstica*, ó de *chimenea*, muy comun en Europa, tambien suele dejarse ver en nuestras islas; y actualmente tengo á la vista una muy agraciada. Tiene del pico á la cola seis pulgadas, y de un extremo á otro de las alas, cosa de un palmo. El contorno del pico y la garganta es de color castaño; lo restante de la cabeza, la parte superior del cuerpo, el pecho, las alas, y la cola, de un azul muy oscuro con-reflejos como de acero pavonado; toda la parte inferior desde el pecho á la cola, blanca, con visos de color castaño. Lleva la cola sumamente escotada, y las dos plumas exteriores, más largas que las alas; el pico muy cortito, chato, ancho hácia la cabeza, de un negro lustroso, y lo mismo los piecillos y las uñas; los ojos hermosos; las inflexiones de su voz, sin que se puedan llamar canto, vivas y variadas.—Las golondrinas hacen sus nidos en las grietas de los riscos, ó grutas, compuestos de barro, pajas, plumas y pelos. Suelen hacer dos ó tres crias al año, y consta cada una de cinco huevos blancos. Su vuelo es rapidísimo, pero tortuoso. Es ave sociable; se alimenta de insectos, que pilla al vuelo; y su presencia anuncia la canía de la primavera.

Goma (GUMMI). Jugo vegetal, duro, transparente, insípido, sin olor, glutinoso, que se disuelve en el agua.

pero que no arde en el fuego, en lo que se diferencia de la resina, así como esta se diferencia de la goma en no disolverse en el agua. La goma, pues, es un cuerpo mucilaginoso, nutritivo, susceptible de fermentación vinosa, cuando se halla extendido en alguna porción de agua con el conveniente calor. Las concreciones, que en nuestras islas podemos llamar propiamente gomas, son las que sudan los guindos, manzanos, almendros, duraznos, albaricoques, ciruelos....; pues las del drago, del almácigo, del terebinto, de pino...., no son sino resinas, que sólo se disuelven en espíritu de vino, ó en aceite. Las otras concreciones vegetales que parte se disuelven en el mismo espíritu, y parte en el agua, son las que los naturalistas llaman gomas-resinas, cual es la leche de nuestro cardon, la de las tabaibas, y titinalos, higueras.... Las gomas pasan por pectorales, humectantes, aglutinantes, suavizantes, y por consiguiente son á propósito para excitar el esputo en los catarros, cortar las diarreas, y apaciguar la inflamación de los ojos.

Goraz (*SPARUS SYNAGRIS, Lin.*). Ó más bien *buraz*, como se dice en las costas de Galicia y de Cádiz. Pez de nuestros mares, del género de los *esparos*, y de la clase de los *torácicos*, que llevan las aletas del vientre cabalmente por debajo de las del pecho. Es muy parecido al denton, y al besugo, con la diferencia de tener los ojos mayores, con el iris rojo; la aleta del lomo larga, escotada á las dos terceras partes; las del pecho, angostas, y las del vientre; un poco circular la del ano; cortada en ángulo entrante la cola; y las escamas del cuerpo, tirando á purpúreas, cuyo color se va aclarando sobre el vientre. El tamaño de este pescado no excede de un pié de largo, y es bueno de comer.

Gordolobo (*VERBASCUM*). Planta á manera de ar-

busto, que se cria naturalmente en los lindes de algunas haciendas y caminos de nuestras islas, llamada *bouillon* en frances. Su tallo, que crece á la altura de cuatro piés, es leñoso, redondo, un poco velludo, y poblado de ramos alternos. Las hojas son grandes sin pezon, blandas, ovales en punta, dentadas, vellosas, y pegadas al tallo por medio de dos orejillas que se escurren sobre él. Sus flores son pequeñas, amarillas, casi sin pedúnculo, y consta cada una de un cáliz permanente de una pieza con cinco puntas agudas; una corola en forma de una rueda plana de cinco recortes obtusos; cinco estambres gruesos cargados de una pelusa purpúrea; y un ovario cuyo fruto es una cajilla de dos celdas llenas de semillas. Estas flores nacen juntas de tres en tres, y de cuatro en cuatro; pero distantes unas de otras, formando espigas de más de media vara en los extremos de los tallos. Pasan por emolientes, calmantes, y béquicas ó pectorales; y como un específico para las almeranas en forma de fomentacion, ó fumigacion. Pertencee á la *pentandria monoginia*.

Gorgojo (CURCULIO). Especie de escarabajillo conocido, fatal enemigo del trigo, y terrible azote de nuestros graneros y trojes. Todos saben distinguir este insecto parvusco, de línea y media de largo; cabeza en figura de tronpa, armada de un aguijon, con que taladra los granos, se aloja en ellos, desova, y come su sustancia harinosa; cuerpo acanalado, de donde arrancan tres pares de piernas, que rematan en un gancho muy afilado; y lo restante del cuerpo, cubierto de dos estuches. El gorgojo, al salir de su huevo, es una larva, ó gusanillo blanquizco, compuesto de nueve anillos, el cual se transforma en un escarabajillo, y en un estado y otro, devora los granos. Es insecto voraz; sus huevos son muy menudos; y se multiplican prodigiosamente. Habitan dentro de los montones de trigo;

de donde sólo el frío, ó el apaleo los obliga á salir, y buscan las grietas de las paredes y rendijas. Aman la oscuridad y el reposo. Se han probado diversos medios de destruirlos, como sahumerios y cocimientos de yerbas; pero sin éxito favorable. La Sociedad de Agricultura de Limoges en Francia premió en 1768, la Memoria de Mons.^r de Joyeuses, quien á dicho fin proponia el uso de ventiladores, que refrescando el aire de los graneros, prive á los gorgojos del grado de calor necesario para su subsistencia y procreacion. Otro economista proponia, el formar un monton pequeño de trigo en medio de los grandes, apalearlo y revolver estos muy bien para que los gorgojos se pasen á aquel, y luego que se han pasado, echarles encima unas calderas de agua hirviendo, de modo que todos perezcan.

Graja (*) (CORACIAS). Ave indígena y peculiar de la isla de la Palma, distinta de la que tambien llaman *graja* en Castilla (*gracula*), no ménos que de la urraca (*picca*); pero muy parecida á la corneja (*cornix*), á cuyo género pertenece. Con efecto, nuestra graja de la Palma es una especie de corneja, que los ornitologistas franceses llaman *choucas* (*monedula*), y que solamente se distingue en la particularidad de tener el pico y los piés de un color vivo naranjado, miéntras las otras *choucas* los tienen negros. Dásele el nombre de *crave*, en latin *coracias*. Tiene cosa de quince pulgadas del pico á la cola, y dos piés de un extremo al otro de las alas, las cuales cuando están plegadas son más largas que la cola. El pico es de figura cónica arqueada, de dos pulgadas. Toda su pluma es de un negro lustroso con ciertos reflejos verdosos y rojizos. Es ave más pequeña que la corneja, pero de una forma más elegante y ágil. Marcha dando saltitos, y se advierte en ella las mismas buenas y malas cualidades que en la urraca: se familiariza como ella, aprende á hablar como ella.

y es aficionada á trasportar, hurtar, y esconder cuanto le parece que tiene algun brillo, como dinero, vidrios, piezas de metal, &c. Sus gritos son penetrantes: come de todo, pan, carne, frutas. Las hembras hacen sus nidos sobre las rocas escarpadas, y ponen cuatro huevos, manchados de un amarillo puerco. El autor de la Ornitología de la Enciclopedia Metódica dice, que algunos viajeros le habian asegurado que estas *craves*, ó grajas de patas narrajadas eran comunes en Tenerife; pero sin duda confundieron una isla con otra, pues aunque lo son en la de la Palma, rara vez se habrán encontrado en la de Tenerife.

Gramma (GRAMEN). En frances *chiendent*, y canaria, ó *gramen canarium* en latin, por razon de que los perros cuando se sienten malos, buscan esta planta y la comen. Tenemos en nuestras islas las dos especies de grammas, propriamente dichas, esto es, la grama oficial (*panicum dactylon*) que vulgarmente llamamos *greña*, ó *pata de gallina*; y la grama de las boticas, que es el *triticum repens* de Linnæo. Ambas abundan tanto, que no ha faltado escritor etimologista, que afirmase, haber tomado estas islas el nombre de *canarias* de ellas. Por lo tocante á la grama oficial: véase el artículo GREÑA. La de las boticas, conocida con el de *grama* sin otro aditamento, echa unas raices largas, cilíndricas, delgadas, articuladas, blanquizas, algo dulces, que se extienden, y profundizan mucho. Sus tallos que brotan de cada articulacion, son unas cañas delgadas, de tres ó cuatro nudos, guarnecidos de otras tantas hojas, que los ciñen, largas y angostas con puntas verdes, tiernas, en la superficie superior vellosas, y en la inferior lampiñas. Sus flores forman unas espigas delgadas, compuestas de otras espiguillas, cuyos cálices son unas cascaritas, ó glumas de dos ventallas sin aristas, donde se contienen tres estambres con las anteras blancas. La raiz

La grama es aperitiva, refrigerante, diurética, y el ingrediente principal de la tisana ordinaria. Su fruto es un grano larguchillo y rollizo, un poco harinoso. Pertenece á la *triandria diginia*.

Gramíneas (GRAMINA). Familia de considerable extensión de plantas, de las cuales serán muy pocas las que no se crien en nuestras islas, al paso que se encuentran algunas especies, que son indígenas y peculiares de ellas: porque, sin contar con el *alpiste* ó grano de Canarias, que nuestros labradores llaman *triguera*, el hijo de Lineo publicó las que reconoció en Tenerife el botánico inglés Francisco Masson, y recomendó como nuevas. El carácter de las plantas gramíneas es tener los tallos, ó cañas delgados y nudosos; las hojas alternas, enteras, cumplidas, largas, puntiagudas, con líneas longitudinales paralelas, que ciñen las cañas por sus bases; las flores pequeñas en espigas, ó en manojitos, con cada una de un cáliz compuesto de escamas pajizas; de glumas, ó ventallas reputadas por los pétalos, que rematan en raspas ó aristas por lo comun; y un ovario con dos punteros plumosos, cuyo fruto es un grano harinoso. Cuatro son las nuevas especies de plantas gramíneas canarienses que reconoció Masson: la *agrostis spicæformis*, la *agrostis hirsuta*, la *aristida gigantea*, y la *saccharum Tenerife*. La *agrostis spicæformis* tiene la caña de un palmo, recta, lampiña, y sencilla; la panoja en forma de espiga estrecha; las glumas entre los cálices grandes, ovales, comprimidas, lisas, membranosas por el márgen, de las cuales la exterior es mayor que la otra; las escamillas de la corola, velludas, obtusas, más pequeñas que las del cáliz, con dos aristas, la una, más larga y más larga, inserta en el cáliz. La *agrostis hirsuta* es notable, por lo veloso de sus cañas y hojas; así como por las raspas, ó aristas de las glumas de su corola,

que en el extremo están hendidas. Estas aristas están en las espaldas de las glumas, y son pequeñas.—La *aristida gigantea* es una planta de cañas, ó tallos altísimos, lampiños, y ramosos, cuyas panojas terminales, difusas, y vueltas todas á un lado, tienen un palmo de cumplido; y sus cálices y corolas lampiñas, llevan tres aristas iguales pequeñas.—La *saccharum Tenerife*, es especie de la caña del azúcar, de la cual se distingue en que tiene el cáliz velloso. Su tallo es de un pié de alto, nudoso con corta distancia de un nudo á otro; las hojas pequeñas, rectas alongadas planas, y lampiñas; las panojas medianas, cuyas flores llevan las ventallas calicinas ovales, de color de moño de hierro con pelusilla blanca, y las anteras, ó borlas, amarillas. De otras plantas gramíneas de nuestro país se hará la respectiva descripción en sus correspondientes artículos.

Granadillo (HYPERICUM). Género de plantas y arbustos, llamado *corazoncillo*, ó *hipericón* en castellano, y *millepertuis* en frances. Nuestras islas producen naturalmente distintas especies, siendo la más famosa el hipericano canariense, conocido por nuestro vulgo con el nombre de *almajurada*, ó *maljurada*: véase esta voz.—Tenemos además el *hypericum frutescens canariense*, de Pluknet, cuyo tallo principal suele ser de dos varas de alto, redondo, rollizo, leñoso, de color pardo macilento, ramoso por arriba con gajillos por la mayor parte apareados, y un cierto filetito sutil entre nudo y nudo, formado por la dilatación del nerviecillo que divide de alto abajo las hojas. Estas van también apareadas, y son alanzadas puntiagudas, largas de una pulgada y estrechas por los dos extremos, sin pezon, enteras, lisas de un bello color verde, y como acribilladas por unos punticos transparentes. En los remates de los ramos nacen las flores en forma de espesos

ramilletes aparasolados; y consta cada una de un cáliz de cinco puntas; cinco pétalos angostos de un bello amarillo azafranado; gran número de estambres larguchos del mismo color, dispuestos en cinco hacecillos enmarañados; y un ovario con tres pistilos, ó punteros, cuyo fruto es una caja de figura de corazon, de lo que ha tomado el nombre de *corazoncillo* este arbusto. Estas flores, ántes de abrirse, se presentan en forma de unos botoncitos cilíndricos que rematan en punta. Créase en terrenos incultos y montuosos.-- Tenemos asimismo el *hypericum montanum* de Lineo, cuyo tallo tiene cosa de pié y medio de altura, un poco veloso, cilíndrico sin ramificacion; con las hojas apareadas, ovales-oblongas, enteras, nervosas, de un verde claro, acribilladas de punticos; y las flores en ramilletito pequeño y espeso, cuyos cálices tienen los cinco recortes orlados de punticos negros á manera de dientecillos, que son otras tantas glándulas. Créase en las praderas de Teror en Canaria. -- Tambien tenemos el *hypericum pulchrum*, con tallo de poco más de un pié, recto, cilíndrico, liso, un poco ramoso; hojas alanzadas, que lo abrazan, enteras, lampiñas, porosas, cuyas venas son un poco rojizas; y flores dispuestas en ramilletitos muy cortos.—Hállase igualmente el *hypericum hirsutum*, arbusto bajo de tallos delgados, hojas menudas algo vellosas, y los pedúnculos de las flores sutiles.—Finalmente, hay en Tenerife abundancia del *hypericum mexicanum* de tallos cilíndricos, delgados, y escabrosos por las cicatrices que dejan las hojas al caerse. Estas hojas son pequeñas, ovales, obtusas, lisas, apareadas, y muy apiñadas en los remates de los gajos; sobre los cuales nacen las flores, dispuestas en ramilletitos, cuyos pedúnculos son tambien apareados. El granadillo es planta reputada por resolutive, vulneraria, diurética, vermífuga, anti-histérica, y propia para los afectos maniacos,

por lo que algunos le han dado el epíteto de *fuga demoum*. Pertenece á la *polyadelphia polyandria*.

Granado (*MALUS PUNICA*). Árbol de corta estatura y poca robustez, que se cultiva y prospera en nuestras islas. Sus gajos son delgados, angulosos, de corteza rojiza sembrados de abrojos fuertes. Sus hojas se asemejan un poco á las del olivo, aunque la punta es más corta y el verde, claro con mucho lustre, y venas rojizas. Las flores nacen en los encuentros de los ramos, constando cada una de un cáliz campanado, duro, pulposo, colorado, dividido por su borde en cinco picos á modo de corona; cinco pétalos redondos, extendidos, de color purpúreo; un crecido número de estambres finos, encarnados con las anteras; ó borlas amarillas; y un ovario, que crece hasta hacerse un fruto casi globoso, mayor que una manzana, sirviéndole de corona el cáliz con sus puntas. La cáscara de la granada es densa, dura, correosa, arrugada, quebradiza, de color pálido tirando á rubicundo, y por dentro amarilla, llena de granos jugosos de color de rosa, ó de púrpura, transparentes, separados en piñas por medio de unas telecillas de color pajizo. El jugo de estos granos en unas granadas es dulce, y en otras agrio, según la casta; pero siempre agradable al paladar. La pepita interior es dura, esquinada, amarga, y blanquecina. Estas pepitas, las flores y la cáscara son muy astrigentes, propias para curtimiento de cueros, y para tinta con caparrosa. El jugo es refrigerante, estomacal, correctivo de la acrimonia de la bilis, de vómitos, y diarreas, en jalea, ó jarabe, ó sorbete. Es frutal originario de Cartago, por lo que se le dió el renombre de *púnico*. Sus flores dobles adornan los jardines. Multiplícase de semillas, y de estacas. Pertenece á la *icosandria monoginia*.

Granito. Véase BERROQUEÑA.

Greda. Véase ARCILLA.

Greña (*Panicum dactylun*, *Lin.*). Especie de grama vivaz, que se cria con abundancia en los terrenos húmedos y aguanosos de nuestras islas, de los cuales no se extirpa sin sumo trabajo. Los franceses la llaman *chien-dent*, y algunos latinos, *gramen canarium*, por razón de que los perros, cuando se sienten malos, la buscan y la comen: no faltando etimologista que afirme, haber tomado nuestras islas el nombre de *Canarias* de esta yerba. Tenemos dos especies de greña: el *panicum dactylon* de Lineo, que llamamos *pata de gallina*, en frances *chiendent*, *ped-de poule*; y el *panicum viride* del mismo autor.—La greña *pata de gallina* echa unas raíces extendidas profundamente y articuladas. Sus tallos son unas cañas lisas, delgadas, un poco recostadas en sus arranques, despues rectas, con tres ó cuatro nudos, y de tres, ó cuatro piés de alto; guarnecidas de hojas, que cifien los nudos á manera de vaina, largas de una cuarta, angostas, puntiagudas, acanaladas, tiernas, verdes, lampiñas, excepto á la entrada de la vaina donde son velludas. En los remates de las cañas brotan las espigas formando unos manojillos, compuestos de cuatro, ó seis, sin aristas, delgadas, largas de dos pulgadas, iguales de abajo arriba, verdi-blancas, tirando á veces á rojizas, y abiertas á semejanza de una pata de gallina. Cada espigueta, consta de una fila de florecitas de tres ventallas ó cascarillas calicinales, de las cuales dos son iguales, y la otra muy pequeñita; otras dos ventallas, que sirven de pétalos; tres estambres con anteras, ó borlas larguchas; y un ovario con dos remates plumosos, cuyo fruto es un grano farináseo.—La greña *panicum viride*, ó de espigas verdes, que van ordinariamente de dos en dos, cilíndricas, largas de una pulgada, sin digitaciones, y con aristas; están sobre cañas como

de pié y medio de alto, cuyas hojas son más angostas que las de la pata de gallina. Críase en los lindones de los predios. Esta planta tiene iguales virtudes medicinales que la grama vulgar, y áun se llama *grama oficial* en las boticas. Pertenece á la *triandria diginia*. Véase GRAMA.

Grillo (GRYLLUS). Insecto conocido, más pequeño que el escarabajo, de color negro muy lustroso. Tiene dos antenas, ó cuernecillos sutiles, movibles, del mismo tamaño del cuerpo. La cabeza es grande, redonda, reluciente; los ojos, saltones de color amarillo; el corpiño, corto, pero ancho; los estuches y alas, algo mayores que el cuerpo, rugosas, de color melado, cruzadas una sobre otra. La hembra lleva en el extremo de su cuerpo un punzon duro, de cuyo instrumento se sirve para abrir los hoyos, en donde deposita sus huevos; y tanto ella como el macho tienen hacia la cola dos apéndices, ó rejos blancos, finos, y puntiagudos. Las patas posteriores son mayores, y más velludas que las otras, además de estar dotadas de resortes para saltar. Hay algunos grillos que son amarillos con pintas rojas. Alójanse no sólo en los sembrados de los campos, sino en las habitaciones de los pueblos, donde buscan las grietas y los escondrijos abrigados. Cantan toda la noche, especialmente en las temporadas de calor; y su canto, sin embargo de ser continuo, triste, chillon, penetrante, y monótono; no deja de ser agradable para algunas personas en España, y en África, donde los encierran en jaulitas de alambre: no faltando gentes tan necias que crean ser venturosa la casa en donde hay grillos. No está todavía bastante averiguado en qué consista el fuerte canto de este insecto: unos han dicho que es un ruido que hacen con las alas; otros, que nace de la contraccion y dilatacion de una membrana que tiene bajo las alas; otros, que es una frotacion sonora de su corpiño; y otros, en fin, que pro-

viene de un órgano muy especial que encierra en la capacidad de su vientre. En la materia médica se miran los grillos como un diurético ménos arriesgado que las cantáridas, para cuyo uso se ponen á secar al horno en un vaso cubierto, y reducidos á polvo, se toman con el agua de perejil en dosis de doce granos, ó de un escrúpulo.

Grillo-talpa (*GRILLUS-TALPA PEDIBUS ANTICIS PALMATIS*), llamado vulgarmente en Canaria *madre de agua*, y en frances *courtillie*, ó *courtillière*. Es un insecto del largo de un dedo, y de color pardo oscuro veloso, parecido algun tanto al grillo, sin que se equivoque con él. Su cabeza es pequeña, cumplida, con dos antenas delgadas, y otras dos anténulas, ó cuernecillos compuestos de tres porciones. Á la raiz de las antenas tiene dos grandes ojos, negros, brillantes, y entre ellos otros tres chiquillos, amarillentos. Su corpiño forma como una coraza aóvada. Los estuches que cubren las alas son cortos, rayados de nervicillos oscuros. Tiene las alas muy replegadas, más largas que el cuerpo, y terminadas en punta. Sus patas anteriores son gruesas, chatas en el extremo, con una como mano de cinco dedos. Las cuatro piernas son mayores, armadas de espinas, ó garras encorvadas. El vientre es abultado, blandujo, y acaba en dos apéndices, ó rejos sutiles. Este insecto busca los sitios húmedos, y vive bajo de la tierra para salir de noche. Marcha con lentitud, pero sabe saltar como la langosta. Canta y chilla con fuerza á manera del grillo, y excava la tierra con las patas como el topo, de donde le viene el nombre de *grillo-talpa*. Es muy nocivo á los jardines por el daño que hace á las plantas. Sus picadas causan inflamacion. Forman su nido de barro, en figura de un huevo de gallina, y desovan dentro abundantemente.

Gruta. Véase CUEVA.

Gualda (RESEDA LUTEOLA, *Lin.*). Planta que se cria naturalmente en algunos campos de nuestras islas, y que es muy digna de estimacion por el uso que de ella se hace para el mejor tinte amarillo. Sus tallos son rectos, acanalados, ramosos, lampiños, de tres ó cuatro piés de altura; las hojas, numerosas, esparcidas, largas, angostas, alanzadas con punta obtusa, suaves, llanas, lisas, ondeadas por el contorno; las flores pequeñas, amarillas, dispuestas en espigas cumplidas, constando cada una de un cáliz permanente de una pieza de tres recortes cóncavos y agudos; muchos pétalos desiguales; de once á quince estambres pequeños; y un ovario con tres estilos ó punteros, cuyo fruto es una cajilla, ó vaya llena de simientes negras arriñonadas.--En algunos huertos y macetas se cultiva tambien la gualda olorosa, *reseda odorifera*, que los franceses llaman *vanille*, y usan para dar un grato olor á sus pomadas y polvos de cabeza. Las florecitas de esta especie, dispuestas en ramilletes, son blanquecinas, y las anteras, ó borlas de los estambres, de color de ladrillo. La gualda pertenece á la *dodecandria triginia*.

Guayabo (GUAIAVA, *Tourn.*) (PSIDIUM, *Lin.*). Árbol pomífero y vistoso de corta estatura, originario de las Indias, que se cultiva en Canaria, Tenerife y la Palma. Su tronco y gajos se ven revestidos de una corteza tersa, que tira á color amarillo, y que muda todos los meses. Sus hojas son de un bello verde, ovales en punta, rayadas, y orladas de dientes. Sus flores constan de un cáliz campanulado de cinco puntas; cinco pétalos blancos casi redondos y extendidos; un crecido número de estambres; y un ovario que crece hasta formarse un fruto á manera de un huevo, un poco esférico, cuya cáscara es amarilla, lisa, lustrosa, y tierna, coronada del cáliz, y su pulpa de un encarnado blanquecino, con muchas granillas duras, chatas, lúbricas,

de color pálido. Es fruta de una dulzura acerba agradable y sabor resinoso, bien que para que guste, es necesario acostumbrarse á comerla. Su conserva, ó mermelada se estima por tener la misma virtud astringente de la carne de membrillo. Pertenece á la *icosandria monoginia*.

Guaidiu (*) (*CONVOLVULUS FRUTICOSUS, FLORIDUS, CANARIENSIS, Lin.*). Arbusto de dos, ó tres varas de alto, indígena y peculiar de nuestras islas. Criase naturalmente en algunos matorrales de tierras incultas en Canaria, la Palma y Tenerife, entre los cardones y otros vegetales silvestres. Sus tallos son rollizos, lampiños, leñosos, de corteza pardusca, con ramos apareados. Las hojas, que nacen apiñadas, y luego se van separando, son alternas, lineares, largas de cinco pulgadas, angostas, enteras, blandas, un poco vellosas, de un verde blanquecino, con una raya nervosa de alto abajo, que sirve de pezon con la parte más delgada de su base. Las flores se presentan en los remates de las varas, dispuestas en grandes ramilletes en esta forma: del pedúnculo comun salen alternos otros pedunculillos largos, y sobre cada uno de ellos brota una flor; y del encuentro de esta flor y su pedúnculo, otra flor con otro pedúnculo; y de este pedúnculo y esta flor, otra, y otra, &c. Cada flor consta de un cáliz veloso de cinco puntas, dos de ellas más adentro que las otras tres; una corola campanuda, blanca, un poco plegada con cinco ángulos obtusos en el borde, y cinco fajas afelpadas por la parte exterior, que desde el cáliz van á terminar á los dichos ángulos; cinco estambres, cuyas borlas, ó anteras son abovadas, surcadas y amarillas; y un ovario casi esférico con un puntero que remata en dos filamentos. Su fruto es una cajilla, con semillas, envuelta en el cáliz. La raiz y la madera del guaidiu (ó *guaibin*, ó *quaidil*, como pronuncian otros) es blanquizca, á diferencia de la *leñanoel*, ó

palo de rosa, arbusto de su mismo género, que es rojizo; pero á pesar de esta diferencia, y de no tener el guaidín todo aquel buen olor y materia resinosa de la leñanoel, se han solido confundir en el comeroio ambos arbustos, con descrédito de este ramo. Pertenece á la *pentandria monoginia*.

Guijarro. Véase CALLAO.

Guincho (*LARUS CINEREUS*, *Briss.*). Ave marítima del mismo género de la gaviota, y no de tanta corpulencia. Los franceses la llaman *mouette*. El color ceniciento domina en su plumaje. Tiene cosa de diez y seis pulgadas de largo, y tres piés de vuelo, cuyas alas recogidas pasan de la cola. El pico es de color aceitunado, como tambien los piés y la membrana de sus dedos. Las uñas son grandes, negras, y á propósito para agarrar los peces, que corre sumergiéndose en el agua. Anida en las rocas, y es muy chillona.

Guindo (*CERASUS SATIVA*, *FRUCTU AQUOSO ROTUNDO NIGRO SUAVISSIMO*, *Duham.*). Árbol frutal de mediana estatura, especie de cerezo, ó una variedad de él. Florece temprano. En Castilla el fruto de cútis encarnado, pulpa blanquecina, y jugo agriesillo es el que llaman *guinda*; á diferencia del fruto de cútis negro y de jugo dulce y purpúreo, que llaman *cereza*. Lo contrario se verifica en nuestras islas, pues este último es el que llamamos *cereza*, y el otro *guinda*, como sucede en París, y provincias del centro de la Francia. El tronco del guindo es poco robusto; sus ramas frágiles; su corteza pardusca; sus hojas alanzadas, puntiagudas, dentadas con dienteillos desiguales, lampiñas, de un verde oscuro, de casi tres pulgadas de largo y dos de ancho, sobre un pezon cumplido de color castaño. Sus bellas flores blancas constan de un cáliz rojizo de cinco puntas agudas; cinco pétalos grandes,

redondos, cóncavos; veinte estambres blanquizcos con anteras amarillas; y un ovario de que se forma la guinda, globosa, negra, lustrosa, llena de jugo dulce, vinoso, purpúreo, sobre un pedúnculo muy largo, con hueso redondo, blanquecino, durísimo, que encierra una pepita un poco amarga. Estas guindas nacen gemelas, esto es, de dos en dos. Vulgarmente las llaman *merises* en Francia, y se hacen con ellas las más famosas *ratafías*; y el otro licor que los alemanes apellidan *Kirsch-Wasser*, fermentándolas con azúcar, y luego destilándolas. La casta de guindas, que decimos *garrafales*, son mayores, más recias, de pulpa fibrosa, de figura de corazón con una ramura á lo largo, cútis muy lustroso, un encarnado oscuro por el lado del sol, de un jugo ménos purpúreo, pero de un sabor más apacible. Las guindas crudas, ó pasadas, ó en dulce, son un grato alimento; y la madera de este árbol muy estimada de los evanistas para sus embutidos. Aquel árbol de montaña, que llamamos *jinja*, ó *jija*, es una especie de guindo silvestre. Pertenece á la *icosandria monoginia*. Véase JINJA.

Guisante. Véase ARVEJA.

Guisante de olor. Véase CONEJOS DE LA REINA.

Guirre (VULTUR). Nombre provincial con que es conocido en nuestras islas el *buitre*. Ave de rapifia mayor que el aguila, y naturalmente pesada. Haré la descripción del individuo que he tenido presente. Lleva el tronco del cuerpo horizontal á la tierra; el cuello erguido; el hocico como el del pavo, cubierto de una membrana de color de azafran, sin pluma; el pico, negruzco, fuerte, largo, corvo hácia la punta sobre la mandíbula inferior; los ojos, grandes; las piernas y piés cortos de color rojizo con uñas negras; en el pecho una corta membrana, amarilla desnuda también de plumaje; las alas largas, de más de sie-

te palmos, vestidos de plumas blanquecinas, y de cañones negros, gruesos y duros; la cola pequeña con ocho plumas parduscas; la espalda manchada de negro, blanco, y castaño; el pecho y vientre, blancos con pintas amarillentas, cuyas plumas son delgadas, suaves, y finas. El *guirre*, como la *avutarda*, toma el vuelo con mucha dificultad, pues le cuesta hacer para levantarse, tres ó cuatro esfuerzos. Fabrica su nido en los parajes más solitarios y encumbrados, y sólo pone uno, ó dos huevos. Es ave de carácter feroz, voraz, pero tan vil que no acomete á lo que tiene vida, sino á falta de carnes mortecinas, en que se ceba, despedazando hasta los huesos de los cadáveres. La corrupción y la infección lójos de disgustarle parece su mejor atractivo. Se juntan muchas para embestir la presa á modo de asesinos y ladrones, por lo que más bien puede llamarse ave carnicera que de rapaña. Exhala siempre un mal olor. En otros países se aprovecha su piel, por ser tan recia como la de un *cabritillo*. Su grasa se ha tenido por eficaz contra las dolencias de nervios. Los cañones negros de las alas sirven para escribir. En fin, el nombre de *buitre*, que pronunciada primeramente por algunos *guirre*, degeneró despues en *guirre*.

Gusanos (VERMES). Animalillos blandos, de figura rolliza, ó chata, sin huesos, ni vértebras, que se arrastran sin piés, ó con unas patitas sin articulaciones, que no están sujetos á transformaciones como las orugas, que son ovíparos como ellas, y tienen además la propiedad de reparar la pérdida de algunas partes de sus cuerpos, y en algunas especies, la de formarse dos individuos de uno solo, despues de partido de alto abajo. De todas las clases de vivientes no hay ninguna más numerosa que la de los gusanos. Ellos están sembrados por toda la naturaleza; en la

tierra, en el agua, en los licores, en el cuerpo humano, en los brutos, en las aves, en las plantas, en las frutas, en las maderas..... Vulgarmente les damos el nombre de *bichos*, y aunque á este nombre va unida no sé que idea de vileza, no dejan de merecer por cierto la atención del naturalista, cuya imaginacion se queda atónita al considerar su número casi infinito, su organizacion, su multiplicacion, sus formas, sus facultades..... Los gusanos se dividen ordinariamente en cinco clases: 1.º *Gusanos infusorios*, que se registran en algunos licores con el microscopio.—2.º *Gusanos intestinos*, ó lombrices.—3.º *Gusanos moles de las aguas*.—4.º *Gusanos testáceos*, ó mariscos de concha.—5.º *Gusanos zoófitos* que se fabrican celdillas calcáreas, ó córneas, ó correosas, ó fibrosas, como los corales, madréporas, esponjas, &c. Entre estas clases de gusanos, ó bichos, hay muchas que nos son nocivas y muy incómodas; al paso que hay otras de conocida utilidad, como los mariscos, las cochinitas, y las lombrices de tierra, recomendadas en medicina.

Gusano luminoso (LAMPÍRIS-NOCTILLUCA). Especie de bicho, llamado *luciernaga* en castellano, que con particularidad se encuentra en los montes y castaños de la isla de la Palma. Es delgado, colorado, y de una pulgada de cumplido. Allí le dan el nombre de *fuego salvaje*, á causa de la luz, como de una brasa, que despidе de su cuerpo por las noches, nacida sin duda de cierto humor fosfórico, de que suele dejar el rastro por el suelo, cuando camina. Tambien en nuestros mares se ven centellear las luces de algunos gusanillos, que multiplicados prodigiosa y extraordinariamente en Marzo de 1761, dieron, durante algunas noches, el espectáculo, terrible para unos, y para otros agradable, de presentar toda la ribera de la banda del norte de Tenerife, como si ardieran sus

aguas en las llamas más vivas. En la isla del Hierro se observan con alguna frecuencia, por las noches, á manera de fuegos fatuos, las iluminaciones de estos gusanos fosfóricos, cuyos puntos brillantes, tomados con un dedo, parecen globecitos de azogue muy resplandeciente.

Gusano de seda (BOMBIX), ó más bien, *oruga* originaria de la China y connaturalizada en nuestras principales islas, en las cuales se cria con la hoja del moral. Hay gusanos de seda blancos, y también los hay negros. La que nos dan estos preciosos insectos, pudiera tener mayor lustre, finura, y limpieza, si hubiera otro esmero en hilarla, y otra disposición en los tornos, y demás preparativos. Es inútil hacer aquí la descripción de una oruga que todos conocen; la de sus cuatro mudas, su modo de construir el capullo, cómo dentro de él se reducen á ninfas, ó crisálidas, cómo vuelven á salir luego en figura de mariposas de ambos sexos, y cómo se reproducen por medio de huevecillos del tamaño de granos de mostaza, fomentados con cualquiera calor al empezar la primavera. ¡Ojalá que nuestros paisanos, conociendo bien el rico ramo de comercio y de industria que les está ofreciendo la seda en la temperie benigna de estas islas, se aplicasen con el debido ardor á la cria de los gusanos y al plantío de los morales! Todavía en la Palma, donde esta cria y las manufacturas de seda más se han adelantado, no llega su cosecha anual á diez mil libras. En Canaria se principió la cria de seda á mediados del siglo XVI; y ya en 1563, se pagaba su diezmo, que el Cabildo Eclesiástico cedió por seis años á un tal Juan de Mendiola, tejedor, quien ofrecía fabricar terciopelos, rasos, y tafetanes, estableciendo sus telares en la ciudad de la misma isla.

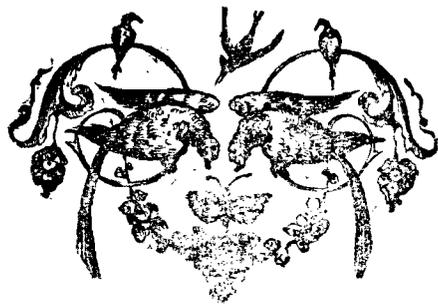
Gusanos testáceos (VERMES TUBULATI). Especie de marisco, que se multiplica sobre las peñas de nuestras

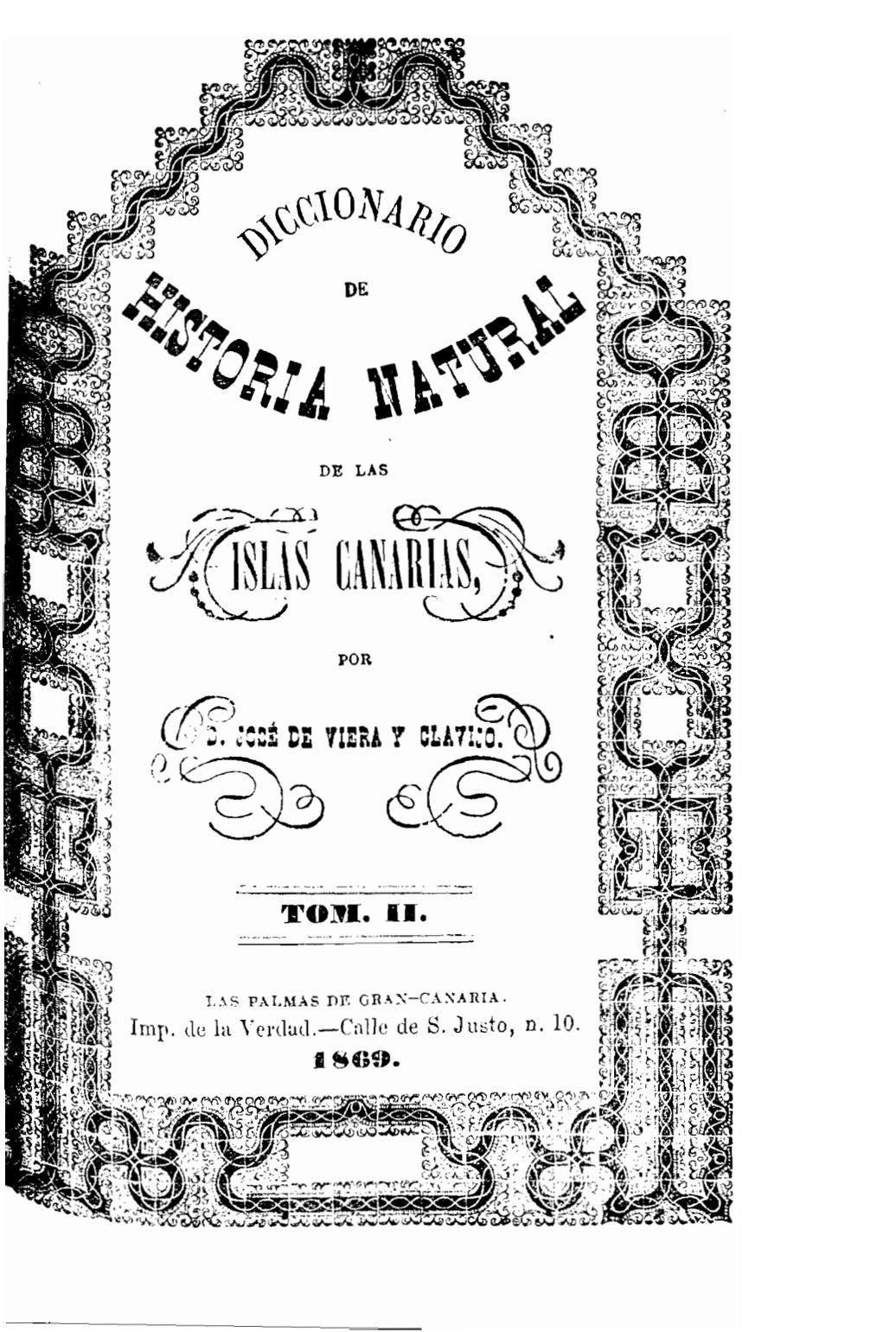
Costas marítimas en figura de canutillos blancos, delgados, larguchos de igual diámetro, brillantes, de calidad de concha; los cuales entretejidos, conglutinados, enroscados, y revueltos unos con otros, presentan unos grupos de culebrillas rollizas, ó unos como caños de órgano si son rectos, ó unos menudos de tripas entrelazadas. Críanse pegados á las rocas, y como sus boquillas son afiladas y cortantes de modo que ofenden los piés de los que los pisan, los suelen llamar los muchachos arranca-bocados. Tambien se erian sobre las almejas, orejas de mar, &c. El animalillo, que forma y habita dentro de estos tubos, tiene una cabeceita cumplida, los ojos en las extremidades de los cuernecillos como el caracol, y en el medio de ellos la boca. Hay varias especies de este género de gusanos.

Gusarazo (VERMIS AQUATICUS). Especie de gusano con la singularidad de tener siempre dentro del agua la cabeza y la cola, y lo demás del cuerpo sobre la tierra, por lo que no le acomoda sino las orillas de las aguas rebalzadas. Consta su cuerpo de once anillos, esféricos, ensartados unos con otros como las cuentas de un rosario. Tiénelo casi siempre doblado á modo de un sifon desigual; y lo primero que mueve, cuando marcha, es el codo del medio, pues aunque adornado de unas patitas muy pequeñas, las lleva por la espalda, sobre la cual está continuamente echado, con la boquilla hácia arriba; pero si se halla sumergido del todo, entónces se estira, y nada como los demás gusanos, agitándose compasadamente á un lado y otro.—Hay otro gusano, tambien acuático, de siete ú ocho líneas, con una cola más larga que su cuerpo, la cual es como el estuche de otra mayor y replegada, que sirviéndole de conducto de respiracion, la levanta hasta la superficie del agua, para tomar el aire,

aunque se halle sepultado el animalillo á cinco pulgadas
bajo de ella.







DICCIONARIO
DE
HISTORIA NATURAL

DE LAS

ISLAS CANARIAS,

POR

D. JOSÉ DE VIERA Y CLAVIJO.

TOM. II.

LAS PALMAS DE GRAN-CANARIA.

Imp. de la Verdad.—Calle de S. Justo, n. 10.

1869.

DICCIONARIO

DE

HISTORIA NATURAL.

DICCIONARIO

DE

HISTORIA NATURAL

DE LAS

ISLAS CANARIAS.

HAB

Haba (*Vicia faba*, *Lin.*). Planta leguminosa que se cultiva en nuestras islas. Sus tallos, que llegan á la altura casi de tres piés, son rectos, cuadrangulares, ramosos, con hojas aladas, esto es, compuestas de hojuelas oblongas, un poco espesas, venosas, lampiñas, de un verde azulado, nacidas de tres en tres, de cuatro en cuatro, y de cinco en cinco. Las flores salen de los encuentros de las hojas: son diadélficas, amariposadas, de un blanco algo rojizo con manchas negras, hermosas, olorosas, y unidas muchas á un pedúnculo. Su fruto es una vaina larga, gruesa, pulposa, correosa, rolliza, que remata en un gancho; y encierra unas legumbres grandes, ovales, chatas, blanquizas, ó parduscas, con una raya negra en la parte por donde está asida á la misma vaina. Estas habas cuando están todavía tiernas, y se condimentan, son sabrosas; pero en estando ya secas son muy ventosas, é indigestas. Su harina es una de las cuatro resolutivas. De sus flores se puede destilar un agua, que se tiene por un buen cosmético para las

manchas del rostro, y para suavizar el cutis. Pertenece á la *diadelfa decandria*.

Habichuela. Véase JUDÍA.

Haca (MANNUS). Caballo pequeño, que por su naturaleza y casta no tiene la estatura de los demás caballos, pero que anda velozmente.

Halcon (*) (FALCO). La especie de esta noble ave de rapiña que hay en nuestras islas, ha merecido mucha fama. Edmundo Scory en sus observaciones sobre Tenerife, publicadas por Purchas (Tom. 5, cap. 12) aseguraba, que los halcones de esta isla eran los más fuertes, y los mejores que se podrian ver en otra parte del mundo, para acometer, y hacer presa, por ser de una casta más robusta que la de los halcones de Berbería; y refiere que el capitán general de nuestras Canarias, estando divirtiéndose una tarde en la ciudad de la Laguna con el espectáculo de algunos halcones, que con ímpetu y destreza admirables se echaban sobre la diversidad de aves, que los paisanos con sus hondas obligaban á que se levantasen de encima de las aguas de aquel lago, les contó: que cierto halcon de Tenerife, que el mismo habia regalado al Duque de Lerma, Ministro de Felipe III, se habia escapado, y vuelto desde Andalucía á su patria, corriendo al vuelo, en diez y seis horas, el espacio de 250 leguas, y trayendo el collar con el escudo de armas del Duque. El conde de Buffon, en su Historia Natural, hace mencion de este suceso. (Tom. 1, des oiseaux, pág. 33).— Nuestro comun halcon es del tamaño de una polla pequeña. Tiene tres cuartas de un extremo á otro de las alas; y poco ménos de dos palmos desde el pico á la cola. Ésta tiene un jeme de largo. La cabeza está cubierta de plumas negras y blancas; y las de este último color forman como unas cejas sobre los ojos, que son grandes, amarillos, saltones, con una membrana ex-

terior de color de plomo. El pico es negro, lustroso, pequeño, arqueado por la parte superior desde su origen, y cuya aguda punta la forma por la inferior una hendedura, ó gancho. La espalda y las alas, por encima, son negras tirando á pardusco: el pecho, el vientre, los muslos, y las mismas alas por debajo, son de un blanco jaspeado con listas horizontales de color gris, y en parte de canela, unas más finas y delicadas que otras. Las doce plumas de la cola, todas iguales, son por encima pardas, con fajas transversales más oscuras, y por debajo, blancas con las fajas negras. Tiene los muslos muy delgados, larguchos, y vestidos de unos calzones de pluma fina, con rayas muy sutiles; las piernas y piés, de un amarillo verdoso, cuyos cuatro dedos son desiguales, siendo el mayor el del medio de los tres delanteros, entre el cual y el más exterior hay una pequeña membrana, y debajo de las coyunturas de todos, una prominencia callosa. Lleva las garras armadas de unas uñas negras encorvadas y agudas. Los halcones se establecen en los sitios más elevados y rocas solitarias, donde solamente descienden para arrojar sobre las presas, que pueden hacer en las llanuras. Colocan sus nidos en los agujeros de las peñas inaccesibles que miran al mediodía, donde la hembra pone ordinariamente cuatro huevos.

Halcon real (FALCO RUBER). Otra especie de halcon muy raro, y muy valiente de nuestras islas. Es casi del tamaño de un mirlo, naturalmente descarnado, de muslos y piernas muy cumplidas, patas amarillentas, y garras negras afiladas. Lleva sobre la cabeza una toca de plumas azuladas; el pecho y el vientre rojizos, la espalda cenicienta, la cola rayada, la porcion superior del pico muy aguda y muy corva. El ornitologista Brisson llama á esta ave *halcon rojo de la India*. (Tom. 1, pág. 333).

Haya (*) (*Ilex æstivalis* CANARIENSIS, *Lamarck*). Árbol que, aunque conocido generalmente en nuestras islas bajo este nombre, no es de ninguna manera la *haya*, llamada *fagus* en latin, cuyo carácter botánico, hojas y fruto, todo es muy diferente de nuestra haya. ¿Y cómo no ha de ser, si nuestra haya es una especie de *acebo*, y un acebo indígena y peculiar de nuestras Canarias y de la isla de la Madera? Reconocióla el autor de la parte botánica de la Enciclopedia Metódica, y le dió el título de *ilex æstivalis*; bien que la calificó de arbusto, porque tal le parecia el individuo que habia en el jardin de las plantas de Paris, y se guardaba en sus invernáculos durante la estacion de los frios.—Nuestra haya, pues, es árbol descollado, robusto, frondoso, con la corteza parda, hojas de un bello verde, alternas, lampiñas, alanzadas, muy angostas hácia el pezon con punta roma, orladas de medio arriba de diente-cillos, de casi tres pulgadas de largo, y una de ancho. Sus flores nacen de los encuentros de las hojas en racimitos menudos sobre un pedúnculo comun de cinco líneas. Son blancas, pequeñitas, de cuatro puntas, cuatro recortes cóncavos y redondos en la corola, cuatro estambres con anteras ovales, y un ovario, cuyo fruto es una baya redonda, jugosa, dulce-amarga, que de roja pasa á negra en su madurez, y lleva cuatro semillas. Los habitantes de la isla del Hierro las llaman *erúes*, y en años estériles las muelen y hacen una especie de gofio. Su corteza tiene uso en los tintes para teñir de amarillo. Pertenece á la *triandria tetraginia*.

Hediondo (*) (*Bosea yerba mora*, *Lin.*, Hort. Cliff. 84) (*Arbuscula baccifera* CANARIENSIS, *Pluk. Alm.* 42) (*Frutex peregrinus*, HORTO BOSIANO, YERBA MORA *DICTUS*, *Walth*, Hort. 24, Tab. 10). Arbusto indígena y peculiar de nuestras Canarias, que los autores botánicos han

apellidado *yerba mora*, sin duda porque bajo este nombre se lo dieron á conocer al primero que lo observó, y lo describió para publicarlo. Es á la verdad, planta muy distinta de la que nosotros llamamos *yerba-mora*, que es el *Solanum nigrum*, y tan peregrina que Lineo hizo de ella un género particular con el título de *bosea yerbamora*, en la clase *pentandria diginia*, por cultivarse en el *huerto botánico*. Criase naturalmente en algunos terrenos frescos, é incultos de nuestras islas, y lo llaman *hediondo*, á causa de su olor fuerte y desagradable. Suele tener de alto la estatura de un hombre. Sus tallos son rectos, redondos, estriados, lampiños, muy verdes, ramosos, y cargados de hojas apezonadas, alternas, largas de tres pulgadas, ovales con punta, enteras, lisas, de un verde oscuro, delicadamente venosas, tal vez estas mismas venas rojizas. Sus flores nacen tambien alternas de los encuentros de las hojas, formando unos racimitos de dos, ó tres pulgadas. Consta cada una de un cáliz de cinco escamillas cóncavas y redondas, que hacen veces de corola; cinco estambres largos; y un ovario oblongo, coronado de dos estigmas, ó remates, cuyo fruto es una baya globulosa, muy encarnada en su madurez, llena de jugo, con una semilla ó huesecillo redondo, de manera que todas estas bayas juntas componen un racimo como de uvas menuditas. Si se frota un papel con ellas, queda teñido de color de carmin bajo, y muy lustroso. Como su jugo es glutinoso, se usa para el blanqueo de la ropa en lugar de jabon. El *hediondo* está reputado por un poderoso abortivo de las vacas, por lo cual nuestros vaqueros tienen mucho cuidado de que no lo coman. El caballero Lamarek, en su Diccionario botánico de la Enciclopedia Metódica, dice, que este arbus-to canario se cultivaba en el jardin de las plantas de Paris. Pertenece á la *pentandria diginia*.

Helecha (*) (FILIX RAMOSA CANARIENSIS, *Pluk.*) (TRICHOMANES CANARIENSE, *Lin.*). Llamada también *helechilla* y *batavilla*, planta indígena y peculiar de nuestras islas, que Lineo coloca en el género de los *tricomanos*, ó *politricos*. Créase naturalmente en árboles, paredes, terrenos pedregosos, frescos, húmedos y sombríos, en pozos, fuentes, y manantiales. Es de agradable aspecto, por lo espeso y delicado de su ramificación, y por su color verdagay. Sus raíces se extienden horizontalmente, y son tortuosas del grueso de un dedo, verdosas, blandas, cubiertas de una pelusa densa con escamillas rubias, cuyo sabor es dulce-acerbo, casi como de una castaña verde. De sus articulaciones nacen unos tallitos de diez á doce pulgadas de alto, delgados, lampiños, de color pajizo con una canalita de arriba abajo: los cuales en la parte superior se ramifican con gajillos delicados, alternos, que son otras tantas hojas extendidas á manera de alas, siendo las dos inferiores las más grandes. Compónese cada hoja de otras hojuelas, también alternas; y estas se subdividen en otras almenitas, que escurren unas sobre otras, y se vuelven á dividir todavía por el margen en dos, ó tres recortes desiguales. En el recorte superior se advierte aún, cierto pequeño escote, donde por el envés, reside la frutificación, reducida á una cajilla, ó cubilete de color de oro, de la cual, sobre filamentos muy finos, salen unos globulitos transparentes, que son la simiente, y que dan á las hojas la apariencia de un arbolillo en miniatura, cargado de fruta sazónada. Como esta planta produce todos los años nuevos tallos, y pierde los que ántes tenia, van quedando los vestigios en la raíz, la cual por esta causa, parece escamosa, y nudosa á la manera de la *calaguala* de Indias, que quizá es una helecha, poco diversa de la muestra. Así, es aperitiva, refrigerante, detersiva, espectorante y emeua-

goga. Pertenece á la *criptogamia*.

Helecho (FILIX). Nombre de una familia de plantas, bajo del cual reconocen los botánicos diferentes géneros y especies, que suelen tambien llamar *dorsíferas*, porque llevan la frutificacion en el envés de las hojas á manera de pequeñas verrugas, las cuales son otras tantas cajitas con pezoncillos delicados, que dotadas de cierta elasticidad se abren á su tiempo, y arrojan las semillas, visibles solamente con el microscopio. Como esta clase de vegetales lleva tan oculta su facultad reproductiva, ha sido caracterizada con el epíteto de *criptogamia*. Los helechos propriamente tales, en nuestro idioma, y que se llaman *fougères* en frances, son aquellos, cuyas hojas ántes de desarrollarse, se presentan en figura de cruz, y que luego se dejan ver, compuestas de muchas hojuelas recortadas hasta el pezon comun. Todas estas son plantas poco jugosas, mucilaginosas, sin acrimonia, y de sabor entre dulce y acerbo. Abunda sobremanera en los terrenos montuosos de nuestras islas, sobresaliendo los *helechos machos y hembras*, las *helechillas*, ó *batatillas*, *culantrillos*, *doradillas*, *polipódios*, &c.—Helechos *polipódios* son, los que llevan la frutificacion del envés formando dos filas paralelas de botoncitos pardos.—Helechos *acrósticos* son aquellos, cuya frutificacion ocupa el envés por todo su disco.—Helechos *asplenios*, ó *doradillas* son aquellos, cuya frutificacion del envés está en forma de pequeñas líneas interrumpidas y paralelas.—Helechos *hemionitis* son aquellos, cuya frutificacion del envés está en forma de líneas pequeñas ramificadas.—Helechos *pteris*, ó *hembras*, son aquellos cuya frutificacion forma una línea, que corre por la circunferencia del envés.—Helechos *blechnos* son aquellos, cuya frutificacion forma líneas arrimadas á la costilla del envés.—Helechos *tricomanes*, *helechillas*, *cochin-*

llas, ó *batatillas*, son aquellos cuya frutificación solitaria está clavada á manera de una escamita en la misma orilla de la hoja.—Helechos *adiantos*, ó *culantrillos*, son aquellos que llevan la frutificación en la cubierta de la orilla de la hoja, redoblada hácia tras. Todos estos géneros de helechos se crían en nuestras islas, de que tenemos muestras á la vista; siendo algunas especies de ellos propias y peculiares de ellas.

Helecho hembra (*PTERIS AQUILINA, Lin.*) (*FILIX FEMINA, Fuchs.*) (*FILIX RAMOSA, Plum.*). Especie de helecho que se distingue del macho, principalmente en que no nacen sus hojas de la raíz, sino del tallo común. Esta raíz es larga, negruzca por fuera y pálida por dentro. Cuando se corta al través, se descubre cierto bosquejo de un águila imperial. El tallo, que suele tener hasta diez palmos de alto, es firme, recto, triangular, verde, lampiño, ramoso, lleno de una médula fungosa. Sus hojas tienen hasta tres cuartas de largo, compuesta cada una de un gran número de hojuelas alternas, de un jeme, dispuestas de mayor á menor: y estas mismas hojuelas se subdividen en otras más pequeñas, apareadas, de figura cónica, sentadas en el cabillo común sobre sus propias bases, y ondeadas por el contorno. En todo el tallo suele haber cuatro pares de dichas hojas, en esta forma: desde la raíz hasta el primer par, hay como una vara; y media, entre par y par de las otras hojas, sirviéndoles de remate un pinpollo de hojitas blanquecinas, vellosas, tiernas y arrolladas en cruz, sobre un largo pezon. Su frutificación es poco aparente, y sólo forma una línea blanquizca que sirve como de ribete á la parte posterior de las hojuelas más pequeñas (1). Los autores botánicos hacen mención de dos

(1) El botánico Augusto Broussonet fué el primero que observó en Tenerife una nueva especie del helecho *pteris*, á la cual dió el nombre de *pteris incompleta*, por la particularidad de que la línea marginal de la frutificación,

especies de helechos propios y peculiares de nuestras islas, señaladamente de la de la Palma, por lo que han llamado la una *filicula palmensis pinnis parvis, subtus omnino villosis*; y la otra, *filicula palmensis pinnis spiniferis integris, et undatis*. Aquella es un helecho de hojuelas pequeñas enteramente vellosas por el envés; y esta, otro helecho de hojuelas espinosas y enteras, pero ondeadas. Aunque estas plantas, como las de su género, son muy nocivas á los campos por lo difícil de extirpar; con todo, las cenizas de sus hojas, amasadas con agua y reducidas á pelotas, sirven enjutas para blanquear los lienzos como el jabon. Mezcladas con arena entran en la fábrica del vidrio verdoso, y son un excelente abono de las tierras. Sus raíces están reputadas por un buen vermífugo de las lombrices, excitan la orina, remedian las obstrucciones, y han solido curar los escirros y las dolencias del bazo. Pero la más notable utilidad que de la raíz del helecho sacan nuestras islas, particularmente las del Hierro y la Palma, es la de hacer de ella, reducida á harina, un pan á modo del cazabe, con el cual, aunque moreno, é insípido, se alimentan los pobres en los años estériles. Tambien es pasto de los cerdos.

Helecho-macho (POLIPODIUM FILIX MAS, *Lin.*)
(FILIX NON RAMOSA, DENTATA, *Tourn.*). Planta vivaz, que se cria en los terrenos descubiertos, eriales, húmedos y montuosos de nuestras islas. Sus tallos, á diferencia del helecho-hembra, carecen de ramos; y sus hojas nacen de la raíz, enrolladas, y luego largas de pie y medio, anchas y extendidas á manera de alas, cubiertas de un vello blanquecino; y compuesta cada una de muchas hojuelas apareadas, piramidales, obtusas, inclinadas, sentadas so-

empezando en los senos de las tiras, ú hojuelas. sigue hácia arriba, pero sin llegar jamás á la extremidad de ellas. Publicóla el Señor Cavanilles en los Anales de las Ciencias Naturales de Madrid.

bre sus propias bases por donde son confluentes, y en la extremidad de todas una impar puntiaguda. Estas mismas hojuelas son dentadas, finamente venosas por encima, frangeadas por debajo con las cajillas parduscas de su florecencia y frutificación. Es planta aperitiva, pasa por útil contra la hidropesía; y se ha creído que su cocimiento hace expeler el feto muerto.

Heno (FÆNUM). Nombre que se da á la yerba del prado madura, y que sirve de pasto á los ganados. Las plantas gramíneas son las más abundantes, como también los tréboles, algafitas, alfalfas, &c.

Herniaria. Véase MIL EN GRANA, y PAZOTE.

Herrera (SPARUS MORMIRUS, Lin.). Pescado de nuestros mares, del género de los *esparos*, y de la clase de los *torácicos* que llevan las aletas del vientre cabalmente por debajo de las del pecho. Tiene el cuerpo oval oblongo, un poco comprimido por los lados; la cabeza larga, en parte dorada, y en parte plateada; el hocico aguzado; grandes quijadas, algo más corta la inferior, y ambas con carreras de dientes muy menudos; los ojos medianos con el iris de color de oro, y algunas manchas oscuras; el color del lomo plateado tirando á azul con diez, ó doce fajas negras, angostas, transversales y paralelas entre sí; el vientre blanquecino; siete aletas, la del cerro del lomo entera; las del pecho, vientre, ano, y cola, de color pálido, y esta última hendida en ángulo entrante. Suelen pescarse algunas de un pie de largo. Su carne es delicada y sabrosa. Los ictiologistas franceses la conocen bajo el nombre de *morme*.

Hieracio (HIERACIUM LIRATUM, Lin.). Planta de nuestros campos (en Canaria) parecida á la *lechuga silvestre*, de la familia de las *achicorias*, y llamada por algunos autores *diente de leon*, en frances *herbe d'epervier*. Su

raiz forma una batata blanquecina, de la cual salen muchas hojas tendidas por el suelo, de media vara de largo y cuatro pulgadas de ancho, espesas, reblanquidas, vellosas, recortadas profundamente por los lados en jirones y puntas, y rematando en otra punta muy aguda; todas orladas de diente de caballo sutiles, divididas de alto abajo por un nervio blanco, liso, y pulposo, que se va ensanchando hácia el tallo, en donde lo abrazan las hojas. Estos tallos, que se levantan el alto de una vara, son rollizos, lampiños, huecos, con hojas pequeñitas, á trechos; y en su remate brotan las flores formando unas panojas, ó vistosos ramilletes aparasolados, compuestos de borlas amarillas: pues consta cada flor de un cáliz grande, aóvado, de escamas desiguales, sobrepuestas; un crecido número de semillitas; con las semillas coronadas de vilanos capilares sencillos. Tanto los cálices, como sus pedúnculos se cubren de una pelusa blanca muy espesa, ó borra como de algodón. Es planta refrigerante, conciliativa del sueño, y aperitiva. Pertenece á la *singenesia poligamia æqualis*.

Hierro (FERRUM). Metal duro, compacto, poco maleable, sonoro, dúctil, de color gris oscuro, brillante, el más ligero despues del estaño, inflamable, capaz de calentarse con sola la frotacion, vitrificable en el espejo ustorio, reducible á herrumbre cuando está expuesto mucho tiempo al aire, ó al agua, y al gas inflamable, cuando sus limallas se bañan en ácido vitriólico muy aguado; dotado en fin, de una admirable simpatía con el iman, y de antipatía con el azogue. No se halla este utilísimo metal en nuestras islas formando ricas minas, ni dilatadas vetas, como en otros países; pero se halla abundantemente diseminado por todas ellas en piedras, tierras, arenas, lavas, estalactitas..... De manera, que casi no se señalará ninguna sustancia térrea, que no esté más, ó ménos car-

gada de partículas ferruginosas. Lo está todo barro que se pone colorado al fuego; el almagrè rojo; el ocre amarillo; el terron azulejo; la tierra de sombra, y la rubial, &c. La isla del *Hierro*, á mi entender, no tomó este nombre sino de las multiplicadas señales que de este metal vieron en ella los primeros conquistadores franceses, quienes desde luego la llamaron *l'île de Fer*. Véanse aquí las muestras de algunos minerales de hierro, que he reconocido en nuestras Canarias.—1.º Tiénese por bastante raro el hierro vírgen nativo, en masas irregulares; y Valmont de Bomare, se preciaba de poseer un pedazo de dos onzas y media, hallado en Suiza; y de haber visto otro trozo en el gabinete de Mr. Rouelle (*Mineralog. tom. 2.º* pág. 228); pero yo poseo en el mio dos pedazos de dos libras, parte de una masa de hierro vírgen, que se encontró en un campo de Tirajana en Canaria, año de 1797, de hierro más puro que el forjado, maleable, brillante, de color de acero, cuya limalla es atraible al iman, y vivamente impelida contra la llama. Parece bastante semejante á los que aquellos fuegos de los volcanes, que en edades remotas affligieron este país, fundieron este hierro, y lo redujeron á tanto grado de pureza.—2.º El que los mineralogistas llaman *hierro espático blanco*, son unas creaciones calcáreas, ramificadas, muy albas, en figura de estalactitas, con estrías, ó radios del centro á la circunferencia: y estas se encuentran tambien en Canaria dentro de algunas cuevas.—3.º La mina de hierro llamado *especular*, se halla en la isla de la Gomera. Es muy compacta, negruzca, sembrada de laminitas tersas que espejean, y muy atraible al iman.—4.º De la mina de *hierro limoso*, hay una dilatada veta en un campo de la Vega de Canaria, de un color gris, como pavonado, por dentro, y ocráceo y amarillo por fuera. Mientras este hierro está

crudo, no es atraible por el iman; pero lo es, quemado y reducido á polvo rojizo.—5.º En la Gomera se encuentran algunas masas compactas de color pardusco, sembradas de pajuelas micáceas, brillantes como el oro; y esta es aquella especie que los mineralogistas llaman *hierro micáceo*. En la misma isla, y en las de Fuerteventera y Lanzarote, no faltan tambien otras tierras micáceas, ferruginosas, muy atraibles por el iman.—6.º De la mina de *hierro arenoso* tenemos playas enteras en Tenerife, y en Canaria; señaladamente en esta última isla, la playa que llaman de *la Laja*, cuyas arenas negras y menudísimas, usadas en las salvaderas, son otros tantos granos de hierro sumamente atraibles. Valmont de Bomare asegura, que cien libras de esta especie de mina rinden en su fundicion sesenta, y aún ochenta de hierro. La cuesta llamada de *la Arena* en Tenoya, es tambien ferruginosa; como lo es la tierra de los *Azulejos* cerca de Chasna en Tenerife.—El hierro ofrece á la materia médica remedios á los cuales se deben repetidos buenos sucesos: porque tiene tanta analogía con los cuerpos orgánicos, que parece constituye una de sus partes, y aún como que él debe su origen á la vida animal y vegetal. Estimula las fibras de las vísceras membranosas; aumenta el tono de los músculos; fortifica los nervios, da á la máquina debilitada mucha fuerza y vigor; excita las secreciones, la orina, el flujo menstrual, &c., aumenta las contracciones del corazon, y del pulso; pasa fácilmente por las vías de la circulacion, y se combina con la sangre, á la que da consistencia y color, comunicándole la actividad necesaria para que se insinúe por los vasos más capilares. Los experimentos de Menghini han comprobado, que la sangre de las personas que toman el acero, es más roja. En fin, el hierro es tónico, estomacal, diurético, incisivo, astringente, poderoso en las opilacio-

nes, colores pálidos, hidropesías, &c.

. **Higuera** (*FICUS CARICA, Lin.*). Árbol precioso, que según tradición de nuestros antiguos, fué traído por la primera vez á Canaria por ciertos aventureros mallorquines á mediado el siglo XIV, quienes habiendo sembrado algunas semillas, nacieron y medraron, como que habian hallado un clima el más favorable del mundo para la bondad de la especie. De Canaria pasaron despues á las otras islas comarcanas, donde han sido las higueras unos frutales de la mayor utilidad. Este es un árbol, que por lo regular se levanta á la altura de veinte y cinco piés, y que extiende su copa rastrera, por una considerable porcion del terreno que ocupa. Su tronco suele ser tortuoso, de corteza gruesa, cenicienta, y lisa; su madera blanca, esponjosa, llena de médula; su jugo propio, una leche acre; sus hojas, alternas, con pezon, densas, ásperas, velludas por afuera, grandes en figura de mano con cinco profundos recortes obtusos, de los cuales son mayores los tres del medio. Los higos brotan de los gajos más gruesos, junto á las hojas, no siendo ellos propiamente sino los cálices que contienen y encierran en su interior las flores. Éstas son de distintos sexos: las masculinas, en corto número, residen en la parte superior, y constan de tres estambres, y un calicito peculiar, dividido en tres; y las femeninas, más numerosas, en el centro, llevan un germen con su cáliz dividido en cinco. Las granillas vienen á ser el verdadero fruto. Conocemos en nuestras islas seis castas de higueras:—1.ª La higuera de higos blancos rayados por fuera y blanco pálidos por dentro, cargados de una miel deliciosa, que se resuda por el ojo, de los cuales los llamados *azaharillos* son los más estimados.—2.ª La higuera de higos negros (que apellidan en Tenerife *brevera*, y *brevas* su fruto) son de figura aóvada, cutis atro-purpúreo, cu-

biertos de una harina blanca superficial, rayados, casi sin pezon, y por dentro de color encarnado claro, cuyo sabor es grato.—3.º La higuera de higos bergazotes, ó cóticos, que son de figura de pera, chata por arriba, de cutis grueso, negro con algun viso rojo; y por dentro, de un encarnado oscuro, y de un gusto poco apreciable.—4.º La higuera de higos de invierno, que en Tenerife llaman *bicariños*, de un verde pálido por fuera, y de un bello encarnado por dentro. Son los más tardíos de todos, muy dulces, pero no tan buenos como los higos blancos.—5.º La higuera de higos, llamados por algunos *hartabellacos*, son dulces, pequeños, de figura aperillada, negros por afuera, de un blanco algo rojizo por dentro. Los hay en Canaria.—6.º La higuera boba, cuyos higos blancos se caen sin llegar nunca á perfecta madurez, en lo que sólo se distinguen de la higuera comun. Esta es la que los botánicos llaman *figus caprificus*. Cultivanla los habitantes de las islas del Archipiélago, y sacan de ella utilidad por medio de una maniobra, conocida con el nombre de *caprifizacion*, reducida á disponer que ciertos moscardones piquen estos higos en sus ojos, y depositen en ellos sus huevecillos.— Los higos son un buen alimento para sanos, enfermos, y especialmente para pobres. En 1783 se sustentó casi todo el vecindario de la isla del Hierro, durante los meses de Junio, Julio, Agosto y Setiembre, con higos frescos, y despues con higos pasados: pues allí se cogen anualmente más de dos mil quintales de esta última clase, cubiertos de su propio azúcar, y de superior calidad. Tambien participan de este beneficio de las higueras sus ganados, hallando corral bajo su sombra, y pasto en sus hojas y sus higos. Igualmente disfruta Tenerife de considerables cosechas, puesto que sólo en el distrito de Güimar pueden contarse más de quince mil piés de higuera. Cada uno se

estima en doce, ó quince pesos. En Canaria hay muchas; pero sería de desear, se aplicasen todos los hacendados á la multiplicacion de un árbol tan amigo del país, cuyo fruto seco sería uno de los ramos más aventajados de su comercio: cuando en otras provincias es una cosecha que se cree tan preciosa como la de los olivos, y los parrales. Los higos pasados facilitan la expectoracion, disipan la roquera, calman la toz y las opresiones del asma. En gárgaras, templan la sequedad de las fáuces, resuelven las inflamaciones, y hacen supurar los absesos. En cataplasma, mitigan los dolores de las hemorróides. La leche de la higuera consume las verrugas. Multiplícase fácilmente de sus retoños, sus granillas y sus estacas. En Francia se podan las higueras para que rindan mejor y más copioso fruto. Pertenece á la *poligamia triecia*.

Higuera infernal. Véase TÁRTAGO.

Higuera tuna (CACTUS OPUNTIA, Lin.). Por otro nombre *higuera chumba*, *higuera de Indias*, *tunera*, *napoletera*, *opuncia*, y *roquete*, ó *paletera* en frances. Es planta originaria de América, propagada sobremanera en todas nuestras islas, y compuesta de unas hojas que nacen de otras. Cada hoja de éstas es de figura oval de un pié de largo, chata, muy pulposa, sembrada á trechos su superficie de tubérculos con pelotoncillos de espinas, más ó ménos recias, más ó ménos crecidas. Otra singularidad de esta planta es que su fruto, nacido sobre las mismas hojas, se deja ver ántes que la flor, la cual brota, y se abre sobre el fruto, componiéndose de diez pétalos obtusos, amarillos, ó naranjados, en cuyo centro se registran muchos estambres, con anteras, ó borlas de color de oro, dotadas de tanta sensibilidad que si se tocan con el dedo, al punto se desmayan, y se recuestan circularmente unas sobre otras. Tambien se observa, que esta flor se abre con el

sol durante el día, y se cierra cuando es de noche. Su fruto maduro, se asemeja de algun modo á los higos, de donde le viene el nombre de higuera; sin embargo de que (como las hojas) están plagados de grupos de puas tan sutiles, que se introducen en el cútis. Más propiedad tiene quizá el nombre de *pepinos*, que les dan en Canaria. Estos pepinos pues, ó higos tunos son aguanosos, dulces, suaves, y frescos; pero su pulpa está cargada de muchísimas granillas duras, lisas, chatas, ovales, unas azuladas, y otras pálidas. — Tenemos otra higuera tuna de flor blanquízca, cuyo fruto está cargado de un jugo purpúreo muy bello, con el cual se puede teñir, usando de mordientes proporcionados. Es el *cactus cochenillifer* de Linceo, sobre cuyas hojas, ó pencas se cria la cochinilla en América. Sus higos son poco sabrosos; mas luego que se comen, tienen la orina de un color perfecto de sangre, lo que asusta á los que no tienen experiencia.—Las higueras de Indias, que llevan los abrojos mayores y más feroces son el *cactus tuna* del mismo Linceo.—Todas estas especies de arbustos medran aún en los terrenos más pedregosos é infelices con tanta facilidad, como que es bastante poner en la tierra una penca, sujetándola con una piedra. Siendo estas pencas, como son, extremadamente jugosas, duran frescas por largo tiempo despues de cortadas, y en disposicion de echar raices. Los higos tunos son refrigerantes, pectorales, y de grato sustento para los pobres. Sus cáscaras se pueden pasar, y comer, pues se revisten de un azucar espeso, semejante al de los higos comunes. Sus hojas, partidas de canto, y aplicadas á los dolores reumáticos, los mitigan. Otra de las utilidades de las tuneras es el que con ellas se forman vallas impenetrables en las heredades.

Hinojo (*) (FÆNICULUM DULCE, *Tourn.*) (ANETHUM

FENICULUM, *Lin.*): Planta que el alemán Sturm, autor de las *Reflexiones sobre la Naturaleza*, (Tom. 3, Jul. 1.º) asegura deber la Europa á nuestras islas Canarias, donde se cria naturalmente, en terrenos pedregosos, viñas, &c. Su raíz es blanquiza de figura de huso. Arroja un tallo de casi cinco piés de alto, recto, rollizo, acanalado, tierno, nudoso, de un verde oscuro, lleno de una médula esponjosa. Sus hojas nacen alternas, abrazando el tallo con una especie de membrana; son grandes, dos, ó tres veces aladas, compuestas de divisiones y subdivisiones de hojas largas, lineares, capilares, y cilíndricas terminadas en punta, blandas oscuramente verdes, de olor aromático y de un sabor dulce con cierta agradable acrimonia. Las flores aparasoladas se presentan en el remate de los ramos; y consta cada una de cinco petalitos amarillentos, plegados hácia dentro; cinco estambres; y un ovario con dos pistilos cortos; cuyo fruto son dos granillas ovales comprimidas, estriadas, y pegadas una con otra. Los tallos más tiernos del hinojo son muy sabrosos; y cultivados, y alporcados, adquieren mayor suavidad. Su raíz tiene el primer lugar entre las aperitivas; siendo además diurética, carminativa, y estomacal. Su granilla es también una de las cuatro simientes cálidas, que facilitan la digestión, y mitigan los cólicos ventosos. El aceite que se extrae de ellas anima las fuerzas musculares. Pertenece á la *pentandria diginia*.

Hipericon. Véase GRANADILLO.

Hipocisto (*) (*CYTINUS HIPOCISTIS*, *Lineo*) (*ASARIN* HIPOCISTIS, *Tuornefort*). Planta que yo creo indígena de estas islas, y que nuestros paisanos de Canaria llaman vulgarmente *vaquita*. Su raíz es *parasítica*, porque se oria siempre prendida á las del *juagarzo*, y se nutre de gorra á sus expensas. Indícalo así el propio nombre griego, que *Tour-*

befort y otros botánicos dieron á este género de vegetal, porque *hipocistis* quiere decir bajo de los cistos, y con efecto la planta de que hablamos nace al pié de nuestro cisto *canariensis*, ó jara de Canarias, que es el *juagarzo*. Hasta ahora se habia creído aquí, que las llamadas *vaquitas* eran unos retoños, ó pimpollitos tiernos que brotaba en la primavera el *juagarzo*, hermoscados con colores amarillos y rojos; mas al punto que tuve ocasion de examinarlos, conocí que era una planta muy distinta, porque es un *hipocisto*, aunque de especie diferente de los que menciona Lineo. De su raiz delgada, como de tres pulgadas de largo, sin que preceda ninguna hoja, salen cuatro, ó cinco grupos de flores, cuyos tallitos, de pulgada y media, son rollizos, tiernos, viscosos, enteramente vestidos de unas brácteas, ú hojuelas apiñadas, largas, obtusas, amarillas por sus bases, y muy encarnadas hácia el extremo. Sobre estos tallos están unos ramilletes de flores sin olor, cuyos botones amarillos son semejantes en la figura á los del azahar, acercándose un poco á una calabacita de agua, por tener un corto gollete. Consta cada flor de un cáliz campanudo permanente, un poco correoso, amarillo, dividido por el borde en cuatro porciones ovaes, y concavas; carece de pétalos; tiene doce estambres, todos cubiertos de anteras, ó borlas pulverulentas, blanquecinas, y arrimadas al remate del ovario, que es cilíndrico, y por estar rayados con nueve surcos, forma en su superficie una estrella. Su fruto se reduce á una cajita correosa de nueve celdas con muchas semillas. Los *hipocistos*, que conoció Lineo, no presentan unos colores tan vivos, ni tienen más de seis surcos, y seis celdillas. Los ramilletitos del nuestro son muy vistosos, y ofrecen no sé que idea de las flores de los granados. Los farmacéuticos de Europa recogen los *hipocistos* en Mayo, los machacan, y extraen

por expresion su jugo ácido: pónenlo á evaporar al fuego, para que se endurezca como el de la regaliza, y este extracto, siendo refrigerante, y muy astringente, se aplica para contener todo flujo de vientre, hemorróides, vómitos, esputos de sangre, &c. Tambien entra en la composicion de la triaca, y en el emplasto de quebraduras. Pertenece á la *decandria monoginia*.

Hoja blanca (*CACALIA APPENDICULATA*, *Lineo hijo*). Arbusto del género de los verodes, que se cria en sitios húmedos y sombríos de Tenerife. Su tallo es anguloso, acanalado, cubierto de una borra blanca muy corta. Las hojas son alternas, acorazonadas, aóvadas en punta, con seis ángulos y dientecillos finos por el borde, venosas, lampiñas por arriba, afelpadas y blanquecinas por el envés, de más de cuatro pulgadas de largo, con tres y media de ancho. Su peciolo es cilíndrico por detrás, y acanalado por delante; tiene más de tres pulgadas de largo, y tres pares de hojuelas pequeñas distantes entre sí. Las flores forman panículas terminales, ramificándose el pedúnculo principal muchas veces, y se halla en las bases de estas ramificaciones una bráctea, ú hojuela angostita. El cáliz es lampiño, sencillo, y cilíndrico compuesto de diez escamas lineares. La corola, amarilla, dos veces más larga que el cáliz. El receptáculo desnudo, y el vilano peloso, algo más corto que la corola.

Hoja ancha. Véase YERBA DE HUERTOS DE LAS INDIAS.

Hojas petrificadas (*LITHOPHYLLA*). Las cuales se encuentran en algunos parajes de nuestras islas, señaladamente en las caleras subterráneas de la *Rambla y del Burgáo* de Tenerife, de donde se sacan hermosos grupos de hojas que fueron de cañas, de naranjos, de castaños, de parras, de moral, de zarza, de viñátigo, &c.: y en Cana-

ria, junto á la fuente agria del Cerro, camino de la Hoya de Pinceda, se han sacado tambien muchas petrificaciones de laurel, acedifo, raices de caña, &c. Lo mismo sucede en el barranco de Guadalupe, con hojas de til, de laurel, de viñátigo, de culantrillo, &c. La causa de estas trasformaciones es, que hallándose aquellas aguas impregnadas de una sustancia caliza, penetran por los poros de los ramos y de las hojas, que arrebatadas por las corrientes, y rebalsadas en los remansos que hay bajo de la tierra, se van incrustando y petrificando, sin que pierdan la configuracion natural.

Hongo (AGARICUS). Género de vegetal sin raices ni ramos, que nace y crece rápidamente sobre los troncos de los árboles, las maderas podridas, y las tierras en que algunas plantas se han reducido á estiércol. El hongo tiene un piesscito á modo de columna, y encima una excrecencia de hechura de sombrero redondo, con el borde hacia el suelo, y dispuesto por dentro en forma de pliegues que tiran á rojos, en cuyos senos se alcanzan á ver con una lente las menudas granillas harinosas, por medio de las cuales se multiplica. Da en las cocinas un sabor muy grato á los pebres; pero como por lo ordinario los hongos y las setas tienen una cualidad venenosa, y han ocasionado muchas desgracias, dicta la prudencia se abstengan todos de semejante golosina. Pertenece á la *criptogamia*.

Hormiga (FORMICA). Insecto bastante comun entre nosotros, de que conocemos tres especies: la de hormigas negras, la de pardas, y las rojizas de los campos, que son las mayores. Todas padecen varias trasformaciones: primeramente son huevecillos; luégo gusanillós de que gustan mucho los pájaros; despues ninfas; y por último hormigas perfectas. Viven, como las abejas, en sociedad. Hay tres suertes de individuos en un hormiguero:

machos, hembras, y obreras. Los machos y las hembras llevan cuatro alas; éstas son mayores de cuerpo, aquellas tienen más abultados los ojos. Las obreras, que son las más numerosas, fabrican con admirable industria los hormigueros en parajes firmes, declivos, abrigados y enjutos, con una entrada abovedada, que conduce á un hueco de más de una tercia de profundidad. Dotadas las hormigas de un exquisito olfato, se saben aprovechar de todo para su alimento: granos, frutas, flores, pan, dulces, carnes, insectos, sabandijas muertas, nada desprecian, todo lo andan, todo lo infestan, todo lo registran, que sea de día, que sea de noche. Cargan con moles, mucho mayores que ellas, ayudándose unas á otras, hasta introducir las en sus alojamientos. Es imposible que haya animalito más diligente. Asombra el observar aquellas continuas procesiones formadas de las que van, y las que vienen; cómo se encuentran, se dan noticia de sus hallazgos, de sus riesgos, y de las camaradas que han muerto, cuyos cadáveres retiran. Las hormigas de hormigueros distintos se conocen, se persiguen, y aún se combaten. Irritadas, suelen dar, con un aguijoncillo que tienen en la parte posterior, una fuerte picada, en la que vierten un cierto humor ácido muy activo. Este humor es tal, que los que desbaratan algún hormiguero, si inclinan hácia él su rostro, reciben en ojos, narices y garganta un tufo de rara acrimonia, cuya impresion les daña. Las hormigas grandes y coloradas de los jardines son las más ácidas, con especialidad en los meses de Junio y Julio. Conócese esta cualidad estregándolas contra un papel azul teñido con tornasol, pues inmediatamente toma un color rojo bastante vivo. Los químicos tienen dos modos de extraer de las hormigas este que llaman *ácido fórmicino*; á saber, por destilacion, y por lejjivacion. El primero está reducido á secar las hormigas por

medio de un suave calor, y ponerlas despues en un alambique de vidrio con fuego que se aumente por grados, hasta que pase todo el ácido al recipiente: de 49 onzas de hormigas se han solido sacar 23 de ácido. El segundo método todavía es más fácil, porque consiste en poner las hormigas en un lienzo, y echarles por encima agua hirviendo, operacion que se repite dos, ó tres veces, torciendo por último el lienzo para exprimirlo bien. Estas aguas se filtran, y en ellas se obtiene un ácido tan fuerte como el buen vinagre, de que se puede hacer los mismos usos económicos.

Hornero (FICEDULA FURNARIA). Pájaro pequeño, comun, y conocido en nuestras islas. Tiene tres pulgadas del extremo del pico al de la cola y cinco de vuelo, esto es, de una punta á otra de las alas. La parte superior de la cabeza, la espalda, y las plumas que cubren las alas, son de un pardo amarillento en la superficie visible, y de color gris más abajo. El contorno de los ojos, la garganta, el pecho, el vientre y el hueco interior de las alas, de un amarillo bajo, ó blanco pálido. Los cuchillos de las mismas alas, y los cañoncitos de la cola, pardos, ribeteados de un color más claro. El pico, de un amarillo rojizo, es recto y delgado á manera de alesna, con la mandíbula superior un poco convexa, cuya punta afilada se dobla sobre la inferior, y en el tronco de ambas, lleva por cada lado, á modo de mostachos, tres pelitos cerdosos. Tiene las narices descubiertas. Las patas, sus cuatro dedos, y sus uñas, son del color del pico. Las puntas de las alas no pasan del principio de la cola, la cual es de plumas iguales. Susténtase principalmente de higos, uvas, y otras frutas y bayas dulces, cuando las halla, ó de insectos y gusanillos. Hace su nido sobre las copas de los árboles, ó en medio de los matorrales, compuestò de hojas de plantas gra-

míneas, cerdas y plumas, dándole la configuración de un horno, de donde viene el nombre de *horneros*, que se ha atribuido en nuestras Canarias á estos pájaros. La hembra pone tres huevecitos de un blanco azulado, salpicado de manchitas menudas de color de mohó de hierro. Su canto es un chirrido poco agradable. Cuando están gordos, no deja de ser bocado sabroso al paladar.

Hortelana. Véase YERBA BUENA.

Huevos (OVA). Los escritores de historia natural tratan de los que ponen las hembras de las aves, peces, tortugas, culebras, lagartos, insectos, &c.: y todos saben que un huevo es el total de que cada animal oviparo se forma, cuando está fecundado por el macho; y que estas especies de huevos se diferencian en tamaño, figura, dureza de la cáscara y color. Pero sólo trataremos en este artículo de algunos huevos estupendos, que yo he podido recoger en nuestras islas. No haremos alto sobre los muy pequeños de gallina, que faltos de yema, el crédulo vulgo ha solido calificar por huevos de gallo: ni sobre otros que carecen de cáscara, ó que encierran dos yemas; sino sobre los que parecen mucho más dignos de atención. Tales son:

1.º Un huevecito perfecto con su cáscara sólida, que se halló dentro de otro huevo regular de una gallina, semejante al que M. Mery presentó á la Academia de las Ciencias de Paris, año de 1766, y que se tuvo por un raro fenómeno.—2.º Otro huevo, mayor que de paloma, duro, esférico, é igualmente perfecto, que se encontró dentro de una pava en la ciudad de Canaria el día 14 de Julio de 1788, de cuya verdad dió un certificado auténtico D. Antonio Miguel del Castillo, escribano público y de guerra.—3.º Otro huevo de gallina, de figura de una pera con su pezon, recogido en Telde de Canaria.—4.º Dos huevecitos de polla, uno mayor que otro, perfecta y graciosa-

mente unidos, formando con toda propiedad una calabacita de peregrino: este grupo se recogió también en Telde.

—5.º Un huevo del tamaño ordinario, que puso una gallina en el monasterio de S. Bernardo de Canaria, con la rareza de que en el extremo más obtuso presenta un medio relieve en forma de espira perfecta; ó más bien, en forma de aquella misma admirable culebra que se vió grabada sobre otro huevo en Batavia, ciudad de la isla de Java, á 14 de Setiembre de 1679, de que se dió noticia en algunos diarios como de un curioso fenómeno.—6.º Un huevo de gallina, cumplido y angosto, afectando una figura cónica.—7.º Otro huevo de gallina, cuatro ó cinco veces más voluminoso que cualquiera huevo regular de su especie, siendo igualmente monstruosos todos los que la misma gallina ponía.

HURON (VIVERRA). Cuadrúpedo pequeño, del género de las comadreas, que en nuestras islas sólo subsiste domesticado, con ser originario de los climas calientes. Su cuerpo es prolongado; la cabeza angosta, el hocico aguzado, los ojos encendidos con un modo de mirar feroz, las orejas chicas en figura de media luna, la boca larga con bigotes y dientes agudos, las piernas cortas, con cinco dedos en cada pata, y buenas uñas, color de pelo entre amarillento y blanquizco. La hembra es más pequeña que el macho. Críanse en toneles, jaulas, ó corchos, donde se les hace con estopas la cama, donde están durmiendo casi siempre. Comen salvado, pan, leche, &c. Reprodúcense dos veces al año, y las hembras están preñadas seis semanas, algunas devoran sus hijos, así que los dan á luz. Cada parto es de cinco, ó seis huroneitos. Este animal es el enemigo más implacable de los conejos: se arroja á ellos, los sujeta por el cuello, ó por la nariz, y les chupa la sangre. Cuando se les introduce en las madri-

gueras, se les pone un bozal, para que no puedan matarlos dentro, y no hagan más que obligarlos á salir, y á caer en poder de los cazadores; sin cuya precaucion el huron chuparia la sangre al conejo, y se quedaria en la cueva dormido, sin que el humazo que se suele dar á la madriguera, sea siempre bastante para hacerlo salir. Tambien es á propósito para coger pájares en los nidos. Aunque fácil de domeñar y de índole dócil, es animal muy iracundo, y cuando está irritado, huele más mal que nunca.

Huso marino (FUSUS BUCCINUM). Nombre que dan los conquiologistas á una especie de concha, de la familia de los bucios, cuyas dos extremidades acaban en punta.

INC

Impresiones (TYPOLITHI). Nombre que los naturalistas dan á aquellas piedras que llevan los lineamentos de animales, ó vegetales, como de peces, de mariscos, de insectos, de helechos, de musgos..... Obra producida por el contacto casual de estos cuerpos organizados con las sustancias térreas, que ántes de petrificarse, se hallaban tan blandas que pudieron dejar en ellas sus imágenes como en moldes. Estas piedras ordinariamente son apizarradas, ó calcáreas. Encuéntanse en las caleras de la Rambla, del Burgao, &c. de Tenerife: en el barranco de Gualupe, territorio de Teror, cerro de S. José en la ciudad de Canaria, &c.

Incienso verdes. Véase AJENJOS.

Incrustaciones (INCRUSTATA). Nombre que dan

los naturalistas á aquellas costras, ó forros más ó menos duros, más ó menos cristalizados, que se van formando lentamente, á manera de sedimento, sobre las paredes, ó suelos de las grutas húmedas, ó en los cuerpos que han estado metidos largo tiempo dentro de las aguas que tienen en disolucion partículas térreas, salinas, ó minerales. Así estas incrustaciones son, por lo regular, calcáreas, ó yesosas, ú ocráceas. Las calcáreas componen tabletas de mármol, ó sobrepuestos cristalizados de espato, encima de diversas peñas, señaladamente en las de algunas lavas volcánicas, de que tengo á la vista varios trozos recogidos en Canaria, Tenerife, la Palma, la Gomera, &c.

Insecto (INSECTUM). Nombre que generalmente se da á los animalillos y sabandijas compuestas de segmentos, ó anillos, sin huesos, ni espinas, con antenas, ó cuernecitos en la cabeza, corpiño, vientre, patas, aguijon ó trompa, y muchos de ellos con alas. No respiran por la boca, sino por ciertas pequeñas aberturas de sus costados. De estos insectos, unos son acuátiles, y otros terrestres: y los más padecen notables trasformaciones, á proporcion que sus miembros se van sucesivamente desarrollando, pues pasan de orugas á crisálidas, y de crisálidas á mariposas, ó moscas. Los que carecen de piés pertenecen á la clase de gusanos, ó bichos. La mayor parte de los insectos es ovípara, y las hembras depositan sus huevos en los sitios donde las oruguitas puedan encontrar el proporcionado alimento luégo que nacen: así no hay árbol, planta, flor, ó fruto que no les sirva de nido, y de sustento segun la diversidad de especies. Otros los ponen en la tierra, ó en el agua, ó en las maderas, ó en el papel, ó en el estiércol, ó en las pieles, ó en la lana, y aun en los animales vivos. Multiplícanse sobremánera, y son sumamente incómodos por su voracidad, sus picadas y sus as-

tucias. Los que hay en vuestras islas hallan un clima tan proporcionado á su naturaleza, que casi todo el año, sin distincion ni de verano, ni de invierno, medran y rebullen. Véanse los artículos de los nombres de algunos de los más notables insectos de nuestras Canarias.

Iñame (*ARUM COLOCASIA, Lin.*). Llamada más ordinariamente *ñame*, planta apreciable de nuestras islas, así por el alimento que ofrece su raiz tuberosa, como por la pomposa belleza de sus grandes hojas que acompañan, cubren, y alegran las acequias y arroyos en sus giros; pero en este nombre de *ñame*, ó *iñame*, que le damos, se ha padecido notable equivocacion. El verdadero iñame es una planta indiana sarmentosa, de tallos largos y rastre-ros, con hojas medianas alternas, cuyas flores pequeñas dispuestas en racimos, son de diverso sexo, naciendo las masculinas en un pié, y las femeninas en otro. En suma, el *ñame* legítimo es la *dioscórea* de Lineo, que pertenece á la clase *dioecia hexandria*: y aunque su raiz, en los países donde se cultiva es bastante crecida, y de comida sana, es sin embargo un vegetal muy diferente. Nuestro *ñame*, pues, es el *arum sculentum* del mismo Lineo, poco diverso del *arum aegyptiacum* ó *coloscasia* de los autores, que pertenece á la *ginandria poliandria*. Los franceses conocen este género de plantas con el nombre de *piéd-de-veau*, ó pié de becerro, quizá por la figura que suele tener la raiz; pero no poseen la especie que cultivamos nosotros. Esta parece originaria de América. Su raiz casi redonda, abultada, pulposa, y succulenta, arroja sobre unos tallos lisos, acanalados, lampiños, tierños, verdes, y rozalizon, las hojas de figura de broquel, ó de corazón de media vara, enteras, de un bello color verde por dentro, y de una superficie, que aunque insensiblemente afelpada, no la puede mojar el agua recogida en ellas, ántes bien se

quedada como una masa de azogue bulliciosa y brillante. Estas mismas hojas son por fuera nervosas, lisas, y de un verde blanquecino: y como sus pezones y tallos nacen unos dentro de otros, se ve que los más antiguos abrazan por el tronco á los más nuevos. Las flores de nuestro ñame son muy curiosas. Su cáliz es una garrancha membranosa de hechura de eucrucho, ú oreja de conejo; de su interior sale un vástago ó támara cumplido, cuya extremidad es un pequeño cono, ó pilon, por debajo del cual y en su contorno se ven los estambres de sexo masculino con anteras, ó borlas cuadrangulares; y más abajo los ovarios femeninos rotundos formando todos una delicada filigrana á manera de los junquillos de oro. Toda esta flor es de color de cañela, y no deja de tener un olor suave. Su fruto es una baya con dos, ó tres semillas. Los ñames se crían y multiplican mucho en las orillas de las aguas corrientes y parajes sombríos, donde sus tallos suelen elevarse hasta exceder la estatura humana. Es planta vivaz, de sabor acre corrosivo, y muy picante sobre la lengua; pero su raíz, bien cocida, ó asada, es grata al paladar de nuestros paisanos, que la comen con miel, ó leche. Tomada cruda y reciente es purgante violento que puede inflamar el estómago: desecada, y en corta dosis, purga sin mayor riesgo. Las hojas en vino son un antiescorbútico recomendado; y si se masean frescas excitan una desalibacion dolorosa; pero cesa así que se toma un buche de vinagre.

Iris. Véase LIRIO.

Islas (INSULÆ). En las noticias de la Historia General de las Canarias se puede ver el juicio que los mejores escritores de geografía física han debido hacer sobre el origen y formacion de nuestras islas: sobre si fueron en lo primitivo una península del África vecina; y si fueron despues parte de la célebre Atlántida de Platon. Allí

mismo se pueden ver las pruebas, de que son cumbres de montes eminentes, y continuacion de los adyacentes en el continente fronterizo, cuyos valles y planos intermedios fueron ocupados por el mar de resultas de sus violentas irrupciones, de terremotos, volcanes, ó diluvios, lo que parece comprobarse con sólo el aspecto de sus costas, quebras, promontorios y arranques. Finalmente se pueden ver allí las razones, porque no deben reputarse por unas islas debidas puramente á explosiones de fuegos subterráneos, que elevando las materias desde el fondo del mar, compusiesen estos vastísimos agregados de rocas: pues aunque no hay duda de que los volcanes las affigieron sobremanera en siglos más remotos; con todo, se echa muy bien de ver, por su interior organizacion, sus betas, suscarnadas paralelas, y sus depósitos horizontales de piedra, de greda, de yeso, de tierra caliza, de arena, de ocres, &c.: por sus fuentes perennes y manantiales vivos; por la direccion de sus cumbres; y por otras muchas circunstancias, se echa muy bien de ver, digo, que ellas son parte de una tierra primitiva y original, como la del continente de África. Aquella causa poderosa, que interpuso las aguas del Océano entre las cumbres sobredichas, es á la que debemos nuestras siete islas mayores, y las menores, que rodean á Lanzarote. (Notic. de la Hist. Gen. de Canar. tom. I. pág. 21.)

• **Isleta** (INSULA PARVA). Isla pequeña, ó más bien, península á la parte del N. E. de la Gran-Canaria, y contigua á ella por un istmo de arena blanquecina. Tiene de circunferencia casi dos leguas. Da abrigo al Puerto de la Luz y á la Eusenada del Arrecife, además de la Caleta del Confital, que hay en ella, mirando al Norte. Toda esta tierra fué, sin duda, obra de la tremenda erupcion de un volcán, que hizo del fondo del mar su explosion: así

no es más que un conjunto tumultuario de materias tostadas, y de lavas porosas y ligeras, que llamamos *malpaís*, excelentes para construcción de techos y de embovedados. Carece de todo asomo de fuente ó manantial, porque carece de la debida organización para tenerlos; pero en medio de su aridez no deja de producir los cuforvios que llamamos cardones, las lechetreznas, tabaibas, cofe-cofe, alhulagas, y otros arbustos litorales y silvestres. Es terreno escabroso, y en partes tan elevado, que sobre una de sus colinas está la principal Atalaya, que descubre más horizonte. En la ribera, llamada el *Confital*, se encuentran aquellas singulares concreciones calcáreas que imitan los confites de azúcar. Parece que esta Isleta era el cementerio más comun de los antiguos Canarios, pues todavía se encuentran muchos de sus sepulcros. Redúcense á una fosa superficial, orlada de la misma lava de malpaís, y cubierta en figura de montecillo: siendo cosa digna de observación, que en el suelo de todos estos sepulcros, se halla una camada de las bayas, ó semillas de aquel arbusto, llamado leñabuena.

Islotes (INSULÆ DESERTÆ). Son las seis islas menores, situadas cerca de la de Lanzarote, y llamadas *Alegranza*, *Montaña Clara*, *Graciosa*, *Roque del Este*, *Roque del Oeste*, é *Isla de Lobos*: tierras todas montuosas, áridas, y desiertas. En la *Alegranza* se coge orchilla; en la *Graciosa* pastan los ganados durante el invierno; en *Montaña Clara* se buscan los mejores pájaros canarios; en la *isla de Lobos* se hacía antiguamente la pesca de las bestias marinas de este nombre; y en todas se encuentran huevos de tortugas, mariscos, conchas, &c.

Istmo (ISTHMUS). Brazo de arenal que une á la isla de Canaria la Isleta que demora al N. E. Tiene casi dos millas de largo, y un cuarto de milla de ancho por el pa-

culos, de color entre purpúreo y azul, son bastante cumplidos, delgados y flexibles. Consta cada florecita de una corola tubulosa, dividida por su boquilla en seis puntas: seis estambres con anteras, ó borlas largas; y un ovario de tres esquinas con tres poros melíferos, cuyo fruto es una cajita redonda de tres celdas, que encierran dos, ó más semillas. Pertenece á la *hexandria monoginia*. — Otra especie de jacinto reconoció en Tenerife el ciudadano Broussonet, y es el *hyacinthus serotinus* de Linceo. Publicóla el Sr. Cavanilles en los Anales de Ciencias Naturales de Madrid. Su carácter es, el tener de un solo lado de la espiga, é inclinadas, todas las flores; y estas las tres laciniás exteriores del pétalo abiertas, y encorvadas, y las otras tres interiores, unidas en forma de tubo.

Jade (*JADE-ACHATES SUBVIRIDESCENS, Wall.*). Especie de piedra verdosa, de naturaleza de jaspe, ó de ágata sumamente dura. Se trae de América, donde la emplean los Indios en sus talismanes que llevan al cuello. Llámase también piedra nefrítica, y divina por las grandes virtudes que le atribuyen. Yo he encontrado en Canaria algunas piedras que se acercan á la jade, en atención á su color, dureza, y capacidad de pulimento; bien que su grano no es tan fino, ni tan cercano á la transparencia como el legítimo de la América.

Jardín botánico (*HORTUS BOTANICES*). Por los años de 1788 tuvo comision de la Corte el Sr. Marques de Villanueva del Prado, D. Alonso de Nava Grimon, para fundar y establecer en Tenerife un jardín, donde se cultivasen algunas plantas exóticas, con las sabias miras de radicarlas en el clima de nuestras islas, y de irlas despues acercando al de la Península de España, y Jardín Real de Madrid, en donde introducidas de pronto, quiza no medrarian. Eligió el bello sitio del pago del *Durazno* entre

la villa de la Orotava y su Puerto, conociendo que habia de hallar en él todas las ventajas que podrian influir en la felicidad del proyecto; y con efecto, lo ha visto logrado en mucha parte. Véase aquí una idea de su estado actual, segun el sistema de Linceo.

1.ª MONANDRIA.

Canna indica.—Caña de Indias:

2.ª DIANDRIA.

Fraxinus excelsior.—Fresno más alto.

Fraxinus latifolia.—Fresno de hoja ancha.

3.ª TRIANDRIA.

Valeriana rubra.—Valeriana encarnada.

4.ª TETRANDRIA.

Scabiosa alba.—Escabiosa blanca.

Scabiosa rubra.—Escabiosa roja.

Protea argentea.—Protea argentada.

Protea conifera.—Protea de piñas.

5.ª PENTANDRIA.

Echium.—Vivorera.

Nolana prostrata.—Nolana tendida.

Primula auriculata.—Oreja de oso.

Polemonium cœruleum.—Valeriana griega.

Vinca rosea.—Yerba doncella rosada.

Capsicum glaucum.—Pimiento verdemar.

Solanum pseudo-capsicum.—Yerba mora, falso pimiento.

Solanum peruvianum.—Solano del Perú.

Solanum melongena.—Solano berengena.

Evonimus angustifolius.—Evónimo de hoja angosta.

Campanula rubra.—Campánula roja.

Heliotropium mena.—Girasol mena.

Lonicera caput galli.—Madreselva, cabeza de gallo.

Celastrus pircanthus.—Celastro, piracanto.

Asclepias gigantea.—Mata de la seda gigantesca.

- Confrena globosa*.—Perpetuas globosas.
Sambucus glauca.—Sauco azulado.
Angelica archangélica.—Angélica arcángel.
Convolvulus cantabrica.—Convolvulo cantábrico.
Convolvulus minor.—Convolvulo menor.

6.º HEXANDRIA.

- Tradescantia virginiana*.—Tradescancia de la Virginia.

8.º OCTANDRIA.

- Erica baccans*.—Brezos de bayas.

9.º ENNEANDRIA.

- Laurus nobilis*.—Laurel noble.
Laurus indica.—Laurel de Indias, viñático.
Rheum rhaponticum.—Ruibarbo rapóntico.

10.º DECADRIA.

- Kalmia flagrans*.—Calmia fragante.
Rhododendron maximum.—Palo de rosa máximo.
Sophora heptaphila.—Sofora de siete hojas.
Dianthus barbatus.—Minutisa de jardinería.
Agrostema coronaria.—Agrostema coronaria.
Silene anglica.—Silene de Inglaterra.
Lionis montana.—Licuis de montaña.

11.º DODECADRIA.

- Reseda odorata*.—Gualda olorosa.
Euphorbia lathiris.—Euforbia tártago.
Agrimonia aquatica.—Agrimonia acuátil.

12.º ICOSANDRIA.

- Philadelphus mirtifolius*.—Filadelfo de hoja de mirto.
Philadelphus rigídus.—Jeringuilla.
Amigdalus persica.—Almendra pérsico.
Mirtus zeylanica.—Arrayan de Ceilan.
Spirea filipendula.—Filipéndula.
Potentilla.—Potentilla.
Cactus meliantus.—Tunera negra.

Mesembrianthemum calamiforme.—Mesembriantem^o.
Mesembrianthemum bicolor.

Mesembrianthemum hirsutum.

Calicanthus floridus.—Calicanto.

Calicanthus americanus.

Calicanthus pinnata.

Eugenia jambos.—Eugenia, pomarroza.

13.º POLIANDRIA.

Chelidonium majus.—Celidonia mayor.

Delphinium elatum.—Espuela de caballero alta.

Delphinium florepulum.—Espuela doble.

Aconitum napelo.—Aconito de flor azul.

Adonis autumnalis.—Adónis de otoño.

14.º DIDINAMIA.

Teucrium botanica.—Teucurio de la vahía botánica.

Hisopus officinalis.—Hisopo oficial.

Lavandula stæchas.—Cantueso.

Stachis latifolia.—Estáquida de hoja ancha.

Ocimum basilicum.—Albaca Real.

Melithis melissophilum.—Melito hoja de torongil.

Digitalis ferruginea.—Dedalera ferruginosa.

Antirrhinum majus.—Antirrino mayor.

Volkameria inermis.—Volcameria lampiña.

Bignonia catalpa.—Bignonia del Japon.

15.º MONADELPHIA.

Geranium betulinum.—Geranio abedul.

Geranium peltatum.—Geranio acetoso.

Sida frutescens.—Sida en arbusto.

Alcea chinensis.—Alcea de la China.

Malva nornambuca.—Malva de vahía botánica.

Malva capensis.—Malva del Cabo de Buena Esperanza.

Hibiscus bicolor.—Hibisco de dos colores.

Spartium pinifolium.—Esparto hoja de pino.

16.ª DIADELFA.

- Orobus niger*.—Orobo negro.
Astragalus galegifermis.—Astrágalo, hoja de ruda ca-
bruna.
Psoralea bracteata.—Soralea con brácteas.
Citisis sesifolius.—Codeso de hoja sentada.
Citisis semper virens.—Codeso siempre verde.
Lopesium rubrum.—Lopesio rojo.
Ononix natrix.—Gatuña.
Ononis spinosa.
Ononis rigida.
Coronilla valentina.—Coronilla de Valencia.
Coronilla glauca.—Coronilla de color garzo.

17.ª SINGENESIA.

- Hieracium umbellatum*.—Hieracio aparasolado.
Catananche caerulea.—Catananche azul.
Artemisia argentea.—Artemisia plateada.
Gnaphalium linifolium.—Perpetuas de hoja de lino.
Gnaphalium stechas.—Perpetuas de monte.
Chrysanthemum coronarium.—Suntimonia de jardín.
Chrysanthemum fulgidum.—Giralda refulgente.
Anthemis nobilis.—Manzanilla.
Helianthus tuberosus.—Patata de café.
Helianthus patacas.—Patacas del Brasil.
Centaurea cianus.—Centáurea peinada.
Impatiens balsamina.—Nicaragua.
Tagetes patula.—Damasquina.

18.ª GINANDRIA.

- Passiflora spicata*.—Pasionaria espigada.
Passiflora quadrangularis.—Pasionaria cuadrangular.
Limodorum tuberosum.—Limóforo tuberoso.

19.º MONOECIA.

Buxus bolata.—Box.

Amaranthus caudatus.—Amaranto de cola.

Corilus sativa.—Avellano.

Platanus orientalis.—Plátano oriental.

Platanus occidentalis.—Plátano occidental.

Cupressus puniperoides.—Cipres del Cabo de Buena Esperanza.

Cocos nucifera.—Coco de nueces.

20.º DIOECIA.

Ruscus androgynus.—Gilbarvera.

Carica papaya.—Palma de papayas.

21.º POLIGAMIA.

Musa paradisia.—Plátano del Paraiso.

Mimosa purpurea.—Mimosa purpúrea.

Mimosa pudica.—Sensitiva.

Mimosa fernambucana.—Mimosa de Fernambuco.

Mimosa grandiflora.—Mimosa de flor grande.

Gleditsia triacanthos.—Gleditsia de tres espinas.

Fraxinus excelsior.—Fresno alto.

Fraxinus latifolia.—Fresno de hoja ancha.

22.º CRIPTOGAMIA.

&c. &c.

Jaspe (JASPIS). Piedra dura, de calidad de pedernal, indestructible, opaca, susceptible de un grande pulimento, que no se calcina, que no hace efervescencia con los ácidos, y que herida del pedernal, arroja chispas. Estas tres últimas propiedades distinguen los jaspes de los mármoles, por más que el vulgo nacional confunda ambas clases de piedras, guiado solamente de la similitud de sus colores. Hay jaspes de un solo color, y jaspes taraceados

muchos. De una y otra especie se encuentran algunos en nuestras islas. Enteramente blanco en Fuerteventura; de color de leche, en la Gomera; negro, en Tenerife; rosado, pardo, blanco con manchitas de color gris parecido al jabon de Castilla, amarillento con iguales manchas, aplomado con nubarrones blanquecinos á manera de piel de tigre, blanco con vetas de color de sangre cuada, rosado, con plumitas verdosas, &c., todos en Canaria, donde se encuentran en pedazos sueltos por varias partes; pero las dos últimas especies y otras se hallan en las inmediaciones de la Aldea de S. Nicolas, formando grandes masas de rocas, y allí esperan á que la industria y curiosidad de los Canarios se aprovechen de esta riqueza natural para adornar sus templos y habitaciones.

Jazmin (JASMINUM). Precioso arbusto, cuyos ramos sarmentosos, espesos, y siempre verdes, son muy propios para vestir las murallas y glórietas de los jardines, y flores y atrios de nuestras casas, puesto que sus candidas flores divierten durante casi todo el año la vista, al paso que recrea el olfato la suavidad de su fragancia. Se dice que el jazmin es originario de Malabar en la India; y hay duda que halló en nuestras islas un clima muy favorable al suyo. El que se cultiva en ellas es el jazmin llamado por los botánicos jazmin de España (JASMINUM HISPANICUM FLORE MAJORE). Sus troncos robustos arrojan muchos tallos apareados, ramosos, delgados, laminados, estriados, flexibles, verdes, frondosos, pero desparnados. Sus hojas, que tambien nacen apareadas, se componen de siete hojuelas ovales, tres de cada lado con una mayor en el extremo, todas lisas, enteras, de un verde oscuro por dentro y más claro por fuera, con rayas blanqueadas en el centro, sobre un palillo acanalado del mismo color. Sus flores son muy blancas con algunos ramales pur-

púreos por la parte exterior. Consta cada una de un cáliz de cinco dientecillos rectos y sutiles; una corola con largo tubo, cuyo borde plano tiene cinco recortes; dos estambres pequeños dentro del tubo con anteras, ó borlas larguchas; y un ovario que remata en dos hilitos, cuyo fruto es una baya con dos simientes. Estas flores brotan de los encuentros de las hojas más altas sobre largos pedúnculos, de tres, en tres, formando ramilletes desparramados. Con ellas y el aceite llamado de *ben*, se confecciona un bálsamo gratamente oloroso, con el cual se aromatizan las pomadas. Pasan además por pectorales y anodinas. Los jazmines se multiplican de acodos, y de pimpollos. — Críase también naturalmente en Tenerife otra especie de jazmin que llama Lineo *jasminum fruticans*. Con efecto, es un arbusto de cinco á seis piés de alto, cuyos tallos leñosos se ramifican en muchos gajos angulosos, los cuales se revisten de hojas alternas, alanzadas, pequeñas, lisas, enteras, que van, por la mayor parte, de tres en tres, sobre un largo y delicado pezon. Sus flores, en los extremos, son amarillas. También reconoció en Tenerife Augusto Broussonet el *jasminum odoratissimum* de Lineo, arbusto ramoso con hojas alternas, pinadas en cinco hojuelas, y otras de tres en rama, aóvadas-lanceoladas. Las flores forman racimos, y los cinco dientes del cáliz son agudos y cortísimos, y la corola de media pulgada de largo, amarilla, muy olorosa, con el borde partido en cinco laciniás aóvadas.

Jazmin salvaje. Véase DON DIEGO.

Joriada (*) (BUPHTHALMUM SERICEUM). Arbusto indígena y peculiar de nuestras islas. Críase señaladamente en la de Tenerife, y pertenece al género de los *ojos de buey*, ó *buphtalmum*. Reconociólo el botánico inglés Francisco Masson, y lo publicó Lineo el hijo. Su tallo es arbóreo, muy ramoso en la parte superior, con gajos espesos, le-

hosos, y pintados de las cicatrices que van dejando las hojas al caerse. Estas hojas nacen apareadas, muy juntas las unas á las otras, larguchas, de hechura de paleta, cubiertas de una pelusa blanca sentada y suave como la seda. Sus flores brotan en los extremos de los ramos: son amarilla, grandes, radiadas, con un cáliz áspero, velludo, compuesto de escamas lineares, de las cuales las inferiores son las más cumplidas. Véase OJO DE BUEY.

Joyo (LOLIUM). Por otro nombre *zizaña*, en frances *ivroie*, planta gramínea, que se cria abundantemente en nuestros campos entre las mieses. Sus cañas nudosas, semejantes á las del trigo, suelen levantarse hasta la altura de siete palmos, con hojas larguchas y angostas, rayadas, lampiñas y verdes, que abrazan por su base la caña. Sus espigas tienen de ocho á doce pulgadas, cuyo palillo delicado está guarnecido á trechos de espiguitas pequeñas, que van alternando por un lado y por otro. Cada espiguilla de éstas se compone de muchos botoncitos, colocados á lo largo de dos en dos, formando como una trencilla comprimida; y cada botoncito es una flor con su cascarilla calicular; tres estambres cuyas anteras, ó borlas son naranjadas de hechura de flecha; y un gérmen que remata en tres plumillas blancas. El fruto es un grano menudo de color rojizo: si su harina se mezcla con la de trigo en mucha cantidad, embriaga y ocasiona dolor de cabeza; bien que la pasta de ella es un alimento á propósito para engordar gallinas y capones. Pertenece á la *triantaria diginia*.

Judía (PHASEOLUS VULGARIS, *Lin.*). Planta leguminosa, llamada también *habichuela*, originaria de las Indias, y cultivada en nuestras islas, especialmente en la de Canaria, con grande utilidad. Sus tallos son herbáceos, verdosos, un poco ásperos y rollizos. Levántanse á la al-

tura de una, ó dos varas, enredándose, y retorciéndose en las estacas que encuentran ó en las cañas y troncos de los maices, á cuyos piés las plantan dos veces al año, rindiendo, como ellos á un mismo tiempo, dos cosechas. Sus hojas constan de tres grandes hojuelas, ovales en punta, sobre un pezon acanalado por arriba, y casi nudoso en su base, con dos estípulas pequeñas. Sus flores nacen de los encuentros de las hojas sobre pedúnculos, dispuestas en ramilletes, subdivididos de dos en dos. Son de un blanco pálido sin olor, amariposadas con el estandarte acorazonado, cóncavo; las alas ovales igualmente cóncavas; la barqueta, estrecha, enroscada, y dentro de ella los estambres y el ovario largucho y veloso, cuyo fruto es una vaina cumplida, puntiaguda, pergaminosa, con las semillas reniformes, algo comprimidas, muy sólidas, de cútis blanco con un lustre como de esmalte, y el punto umbilical profundo. Las judías de nuestras islas son estimadas en todas partes, señaladamente en Cádiz, á donde se llevan muchas partidas. Verdes, son un alimento muy sabroso, y curadas, muy nutritivo. Su harina en cataplasma pasa por emoliente y resolutive. Los franceses conocen esta especie de judías, con el nombre de *haricot de soissons*. Pertenecce á la *diadelphia monoginia*.

Juncia (*Cyperus longus odoratus*, Linn.). Planta gramínea que se cria con abundancia en nuestros arroyos, señaladamente en los de los cercados de los Reyes, ciudad de Gran-Canaria. Sus raíces son larguchas, estrechas, nudosas y estos nudos á manera de aceitunitas con fibras capilares difíciles de romper, negruzcas por afuera, blanquecinas por adentro, y de olor muy grato. Todas sus hojas son radicales, cumplidas, estrechas, estriadas, puntiagudas, surcadas de alto abajo, abrazando el tallo con una vaina enteriza. Este tallo es triangular, lampiño, recto, sin nu-

dos, lleno de una médula blanca: levántase á la altura de dos; ó tres piés, en cuya extremidad lleva una gorguera, compuesta principalmente de tres estípulas, ú hojas delgadas, largas, y desiguales, de las cuales la mayor suele tener dos palmos. De esta gorguera salen cinco ó más pedúnculos, tambien muy desiguales, dispuestos en forma de parasol; y en ellos las flores como unos manojitos de espiguillas lineares de color rubio. Cada espiguilla consta de unas escamitas chatas, enracimadas, y apiñadas unas sobre otras en dos filas; y dentro de cada escamita hay tres estambres y un ovario, cuyo fruto es un grano triangular duro, envuelto en una cascarilla negra. La raíz de la juncia fortalece el estómago, excita la orina, expelle las flatulencias, y se recomienda en la hidrópesia principiante. Pertenece á la *triandria monoginia*. (1)

Junco (*) (*JUNCUS*. *SCIRPUS*.) (*SCIRPUS* *GLOBIFERUS*, *Lin. el hijo*.) Nombre bajo del cual se comprenden, por lo comun, dos géneros de plantas botánicamente distintas, de los cuales conocemos diferentes especies en nuestras islas: el junco de la familia de las plantas gramíneas, llamado en latin *scirpus*, que pertenece á la clase *triandria*; y el junco, llamado *juncus* en el mismo idioma, de la familia lilácea, y de la clase *hexandria*. Entre los juncos del primer género, que se crían abundantísimamente en las orillas de los estanques, arroyos, pantanos, y lagunas, debemos hacer particular mencion del junco indígena y peculiar de nuestras Canarias, que Francisco Masson reconoció, y publicó Lineo el hijo, bajo el nombre de *scirpus globiferus*. Su caña es casi de dos varas, recta, rolliza, lisa, piramidal, sin nudos ni hojas, llena de una médula blanca fungosa, muy verde, ménos cerca de la raíz, donde

(1) En Tenerife se encuentra tambien la especie de juncia que Lineo llama *scirpus flavescens*; y Tournafort *scirpus minimus*.

tiene una membrana pálida en forma de vaina. Lleva esta caña por remate una garrancha corta, puntiaguda, blanquecina, sólida, y junjente, que se divide en dos porciones; y de ella nacen muchos pedúnculos largos, de dos filos, coronados de unos globecitos, compuestos de una espesura de espiguillas cónicas, resequidas, pálido-rubias. Cerca de la base de estos mismos globulillos nacen otros nuevos pedúnculos, más cortos, igualmente globíferos; los cuales vuelven también á subdividirse en otros más pequeños: de suerte que el conjunto de toda esta florecencia presenta á la vista una panoja, compuesta de parasolitos agraciados. Sus semillas son triangulares. Sirven estos juncos para lias, sogas, esteras, sillas, &c.; para enramar calles é iglesias; y su médula, extraída con maña, es á propósito para mechas de lámpara. Sobre los otros juncos pinchudos, véase el artículo siguiente, como también ANEA.

Junquillo (*JUNCUS EFFUSUS*, Lin.). Especie de junco fino, que se cria abundantemente en algunos terrenos pantanosos de nuestras islas. Sus tallos, de poco más de dos pies de alto, son delgados, rectos, lisos, rollizos, verdes, llenos de médula blanca, y rematan en una punta, ó pincho muy sólido y agudo, pero flexible. Lleva algunas hojas en la raíz, cilíndricas, aguzadas, pequeñas, que abrazan el tallo con una vaina estriada, pardusca. Sus flores brotan un palmo más abajo de la mencionada punta, ó pincho, formando una panoja lateral, desparramada, compuesta de pedúnculos desiguales y ramosos, cuyas florecitas espigadas se componen de seis pétalos correosos con punta, de color entre pajizo y verdoso; seis estambres; y un ovario algo rojizo, con tres estigmas, ó remates plumosos. Úsase en las obras de esteras finas. Pertenece á la *hexandria monoginia*.

Lagartija (*LACERUS MINOR LEVIS, Lin.*). Especie de lagarto pequeño que es muy común en nuestras islas. Suele tener de cinco á seis pulgadas de largo sobre media de ancho. Es reptil dotado de mucha vivacidad y agilidad. Las hay de color de oro sobre un fondo entre verdoso y amarillo. Otras son de color de acero, con dos fajas doradas, que corren del hocico á la cola por ambos lados; razón porque las llama Linceo *lagartijas de doble raya*, quien cita una, que habia visto, traída de la isla de Ceilan, como cosa rara; pero tengo presentes dos individuos, bien conservados, cogidos en esta isla de Canaria. Tienen la cabeza pequeña, que apenas se distingue del cuerpo; el vientre plateado; á lo largo del lomo una lista, á semejanza de un galoncito de oro con punticos negros; la cola, dos veces más cumplida que el cuerpo; y los cinco dedos de pies y manos, guarnecidos de pequeñas uñas. La piel de las lagartijas está cubierta de escamitas menudas triangulares, muy lisas, y lustrosas. Parece que las más tornasoladas, ó doradas, son las hembras, porque su vientre es más abultado y prolongado. Se les ve correr por el día en las inmediaciones de las casas de campo, huertas, y verjeles, en solicitud del alimento; pero en el rigor del invierno se esconden en los paredones y grietas de los árboles, y aún en la tierra, donde permanecen adormecidas. Cuando así reposan, forman roscas y lazos con la mitad del cuerpo hácia la cola. En el año de 1784 tomó mucho vuelo la noticia, venida de Guatemala, de que la lagartija, comida cruda y recién muerta, era un específico contra la lepra, los cánceres, el mal venéreo, y toda suerte de úl-

ceras. En Málaga y Cádiz se ponderaron las curas, que habia acreditado la experiencia. Los diarios de Europa hablaron mucho de este estupendo hallazgo; pero no correspondiendo los efectos á las promesas, se fué luégo abandonando un remedio tan repugnante, sin que se haya vuelto á tomar en boca. Nuestras lagartijas se llaman *anolis* en América.

Lagarto (LACERTUS). Animal del género de los reptiles, de cabeza oval con hocico, boca rasgada, dientes y lengua de dos puntas, ojos vivos, orejas abiertas, cuerpo largucho, lomo revestido de escamas, y vientre, de laminitas sobrepuestas, cola rolliza, cumplida y frágil, bien que si se le rompe, vuelve á renacer, y si se le parte á lo largo en dos ó tres porciones, se forman otras tantas colas al punto: cuatro patas, á manera de manos con cinco dedos y uñas. Las hembras son ovíparas, y de cada huevo sale un lagarto perfecto. Habitan debajo las piedras, de las yerbas, y de las paredes horadadas. Gustan de calentarse al sol, y cuanto más calor hace, tanto más animados se muestran. Se alimentan de frutas y de insectos, pudiendo vivir muchos meses sin comer. Mudan todos los años el pellejo. El tabaco es para ellos un veneno tan activo que echándoselo dentro de la boca, al punto caen en convulsión, y perecen. Los lagartos comunes de nuestras Canarias son los verdes, y los parduscos dorados. Los verdes presentan en su piel unos cambiantes, ó reflejos azules amarillos, pardos, cenicientos, y áun rojos. Su cola, que es más larga que el cuerpo, consta de algunos noventa anillos. Aunque en los caminos huyen á la primera vista del pasajero; luégo se paran, y le miran fijamente como con complacencia. Son muy coléricos, y muerden en la nariz á los perros que les acometen. Trepan sobre los árboles, y se comen los huevos de los nidos de pajarillos. Estos lagartos

grandes son comunes en todas nuestras islas; pero Plinio, hablando de las Afortunadas, señaló por carácter de la que llamó *Capraria* la circunstancia de que abundaba en grandes lagartos: *Capraria, lacertis grandibus refertam* (Lib. 6, cap. 32). Por la isla Capraria siempre hemos entendido nosotros la de Fuerteventura; mas como sus lagartos no son ni mayores, ni más comunes que en las otras, creyeron con razón, Saumaise y Harduino, comentando la Historia Natural de Plinio, que este escritor, ó sus copistas en lugar de escribir *Sarrarian*, que en griego significa *Lagartaria*, escribieron *Kerorian*, que quiere decir *Capraria*. De suerte que la isla Lagartaria puede muy bien ser otra que no sea la de Fuerteventura; y entónces inclinarnos á que debe ser la del Hierro. Para opinar así, tenemos el testimonio de los historiadores franceses de la conquista de las Canarias por Juan de Bethencourt, quienes aseguran, que en esta última isla habia unos lagartos tan grandes como gatos, los cuales, aunque no hacian ningún mal, causaban horror á primera vista: «*Il y a des lizards grands comme un chat; mais ils ne font nul mal, et ils sont bien hideux à regarder.*» (Conquêt. des Canar. Chap. 63, pag. 122). Afianzan la verdad de este testimonio aquellos lagartos escamosos de una vara de largo, que todavía se encuentran en el Roque más pequeño del paraje, que en la isla del Hierro llaman *Salmore*, donde algunos pescadores se han visto bastante fatigados para defenderse de ellos, pues se les enroscaban en las fisgas de hierro; y con las colas las torcian: acaso son una especie de caiman. Véase PERINQUEN.

Lágrimas de Job. Véase CUENTAS DE MOUSEN.

Lágrimas de María. Véase CARRASPIQUE.

Laguna (PALUS). Concavidad á donde concurren y se detienen las aguas de las vertientes. En nuestras Ca-

narias ha sido la única famosa, aquella que los conquistadores europeos encontraron junto al aventajado sitio en que fundaron la ciudad capital de Tenerife. Los guanches, sus primitivos moradores, la llamaban *Agüere*. Entonces las lluvias, bajando de las colinas, que ciñen una vega espaciosa, formaban un hermoso lago, cubierto de un espeso bosque de laureles, de mocaneras, y viñátigos; siendo cosa muy divertida observar la multitud de aves que acudían á la frescura, y las manadas de ganados que pastaban en sus orillas. Pero al presente, por una parte, los desagües que se le han dado á esta laguna, y por otra la elevación que ha ido tomando su lecho con las avenidas y aluviones, la han reducido á unas charcas de invierno, que se agotan, y secan en el verano.

Laja (*SCHISTUS RUDIS GRISEUS*, Wall.). Piedra lisa y llana, parecida á la pizarra, compuesta de ojaldras, ó camadas delgadas, colocadas unas sobre otras, aunque ménos finas, y ménos suaves, y por consiguiente ménos fáciles de subdividirse en láminas menudas. Su color es ordinariamente de un gris oscuro; y su dureza, bastante para servir de rajas, ó cuñas entre las piedras grandes de las paredes de más firmeza y duración. Sirven igualmente las lajas para enlasetar algunos suelos, para puentecillos de los arroyos, para tablas en que se leván y blanquean las hilazas, para tapas de las colmenas, &c. Casi todas nuestras islas abundan en canteras de esta especie de piedra fisil, siendo bien conocidas las del paraje, que llaman en Canaria la *Laja*, no léjos de la Capital. Igualmente se da el nombre de *lajas* á aquellos bajíos, y puntas planas que entran en el mar, y quedan á la flor del agua.

Lamio (*LAMIUM*). Mata, ó planta de las de flor labiada, esto es, acañutada por abajo, y dilatada por arriba en dos porciones á manera de labios. La especie que

se encuentra en los predios de Canaria es el *lamium alexicaule* de Lineo. Sus tallos son ordinariamente de más de una cuarta, delgados, cuadriláteros, rojizos, y vellosos. Las hojas, más inmediatas á la raíz, tienen pedúnculos; mientras que las de la parte superior están sentadas en los tallos, y unas y otras son acorazonadas en punta, menudamente almenadas por el contorno, venosas, un poco velludas, de un verde pálido, y apareadas de tal manera que se juntan para abrazar el tallo. Sus flores nacen de cinco en cinco, formando rodajuelas, ó anillos de trecho en trecho. Consta cada flor de un cáliz tubuloso con cinco picos agudos casi iguales, cargados de pelos, permanentes, de color morado; una corola purpúrea, cuyo labio superior es redondeado cóncavo, y el inferior más pequeño, acorazonado, partido en dos; cuatro estambres, dos de ellos mayores; y un ovario cuadrado, que produce cuatro semillas de tres esquinas dentro del cáliz. Es planta que carece de olor. Pertenece á la *didinamia gymnospermia*. Los franceses la llaman *lamion*, ó *lamier*, y *ortiga muerta*, por ser muy semejante á nuestra *ortiga mansa*, que es la *mercurial*.

Lana. Véase CARNERO.

Langosta. Véase CIGARRA.

Langosta marina (LOCUSTA MARINA). Viviente crustáceo de nuestros mares, parecido en lo largucho al cangrejo de río, pero mucho mayor. Lleva el cuerpo cubierto de un caparazon, ó costra dura, llena de puas: la cola, delgada, cumplida de más de una cuarta, compuesta de cinco láminas lisas, que rematan en unas como aletas de la misma sustancia, y le sirven de remos y de timón. Encima de la cabeza tiene un casquete con que cubre el hocico; y por delante de los ojos, que son duros, dos largas antenas, ó cuernecillos móviles ásperos y

guarnecidos en su base de puas, debajo de las cuales hay otras dos antenas más cortas y delgadas con articulación, de que se vale para atraer y cazar los pecesillos. Tiene ocho piernas, y las dos primeras son las mayores; las otras van en disminución hacia atrás. El color natural de la langosta marina es el pardusco, pero después de cocida toma un color encarnado como de coral. Su carne es muy sabrosa, aunque pasa por indigesta, cuando no se condimenta cociéndola en vino. Vulgarmente se llama también *sarrorra*.

Langostin. Véase CAMARON.

Lapa-(PATELLA). Marisco del género univalvo, esto es, de una sola concha, la cual es semejante á un plato, ó fuente cóncava, y convexa por fuera, terminando en una punta obtusa. Las lapas están siempre muy adherentes á las peñas. Críanse en todas las de nuestras riberas, revisiéndolas con una abundancia admirable. Está calculado, que en un minuto pueden andar ocho pulgadas, sirviéndose de un músculo, colocado en la base de la abertura de la concha, que van apoyando sobre la superficie de las peñas con tanta fuerza, que necesitan los pescadores usar de la lámina de un cuchillo, como de una palanca, para despegarlas. Estos músculos tienen más pulpa que todo el resto del animal, y en unas lapas es pardusco, y en otras blanquecino. Sus conchas son ovales, densas, duras, estriadas y ásperas por fuera; lisas, tersas, y lustrosas por dentro; unas de color gris, otras amarillas, otras azuladas, otras nacaradas. Los conquiologistas numeran mucha diversidad de lapas, y llaman de España las que, como las nuestras, están ribeteadas por su contorno de pequeños ángulos y dienteillos curvos. Las lapas ordinarias tienen cosa de dos pulgadas de diámetro; pero exceden de tres, cuando las dejan crecer sin perseguirlas. Su carne se come

regularmente cruda, y aunque indigesta, es pasto comun en nuestras islas. En la del Hierro debe llamar la atencion aquellos grandes montones de cáscaras de lapas que llaman allí *concheros*. Divisanse desde muy léjos por su extraña blacura. En el pago de *la Frontera del Golfo* hay uno de veinte varas de largo, y algunos piés de profundidad. En el paraje, que dicen *Guinea*, y en los Llanillos de *Sabinosa* existen otros dos. Parece, que los *bimbapas*, que eran los primitivos habitantes de aquella tierra, se congregaban en dichos sitios á celebrar sus fiestas, haciendo quizá su principal alimento de las lapas.

Lapsana. Véase BRUJILLA.

Laserpicio. Véase COMINO RÚSTICO.

Lavas (LAVÆ VULCANICÆ). Nombre que dan los naturalistas á aquellas materias fundidas y como vitrificadas por el fuego de los volcanes, que arrojadas del hogar de la conflagracion de las montañas, descienden por sus lomas, y corren á semejanza de ardientes arroyos de pasta derretidas, explayándose, desfigurando, y arruinando los campos por donde transitan. Suele su volúmen, y su calor ser tan intenso, que sólo al cabo de muchos años se enfrían; se hienden, y separan en masas más ó ménos sólidas, más ó ménos mixtas, y sembradas de fragmentos de vidrios, chorlos negros, partes metálicas brillantes, &c. Los inteligentes dividen las lavas en muchas y diversas especies, que se muestran en los gabinetes á los curiosos. Por lo que mira á este fondo de riquezas, ofrecen nuestras islas á cada paso unas colecciones prodigiosas, que deben interesar sobremanera á los aficionados. Acridas todas ellas, en siglos más remotos, por los incendios subterráneos, y aun las de Tenerife, Palma y Lanzarote por las erupciones sobrevenidas en estos tres últimos siglos; casi no ofrecen á la vista del observador

experto que una admirable variedad de lavas ya en masas enormes de banales, bajíos, arrecifes...; ya en pedregales sueltos; ya en témpanos casi globosos; ya en guijarras más menudas; ya en malpaíses, callaos, cascajos, tofas, pomez, lajas, &c..... De estas lavas unas son compactas, otras porosas, otras duras, otras pesadas, otras ligeras, otras con vitrificaciones, otras ferruginosas, otras metálicas, otras con *chorlos*, esto es, con unas agujitas negras como de azabache, otras con pintas de colores, otras negruzcas, otras cenicientas, otras pardas, otras amarillentas, otras azuladas, otras verdosas, otras blanquizas, &c. Conviene dar alguna idea más especial de la variedad de estas lavas canarias, que tengo cabalmente á la vista.—

1.ª Lava sumamente compacta, de grano fino, capaz de pulimento, pesada, negra, ó gris, ó verdosa, de calidad de piedra de Paragon: se encuentra en masas grandes, y pequeñas, que llaman *callaos*. De esta especie de lavas hacian los primitivos habitantes de estas islas sus *tabonas*, ó instrumentos cortantes. — 2.ª Lava bastante sólida, aun que ménos compacta, de color gris, salpicada de menudas vitrificaciones negras brillantes. La obra nueva del templo catedral de Canaria está fabricada de una lava de esta naturaleza.— 3.ª Lava de color verdoso, sembrada de un almendrado de pequeñas manchas amarillas; otra de color blanquecino con ramalitos negros; otra de color azulado con iguales divisas; otra cenicienta con las manchas blancas; otra de color de moho de hierro con menudas vitrificaciones talcosas; otra negra con iguales vitrificaciones tornasoladas con aspecto metálico.— 4.ª Lava ménos compacta de color pardusco, llena de nudos de piedra-pomez blanquecina, ó rojiza.— 5.ª Lava de la misma sustancia, más ligera, y amarillenta, de la especie que los naturalistas llaman *tofa*, ó *toba*, y en Tenerife *tosca*, y en

Canaria *canto blanco*.—6.ª Lava escoria de volcan, fofa, esponjosa, acribillada, y muy ligera, pero al mismo tiempo bastante firme: llamámosla *malpais*, y sus fragmentos *cascajo*. Es de color pardo, negro, ó pálido; expuesta á un fuego violento se convierte en un esmalte, ó vidrio negro.—7.ª Lava sumamente pesada, escabrosa, negruzca, sembrada de cristalizaciones, ó pajuelas de color cobrizo.—8.ª Lava semejante al vidrio de limetas negras, de la naturaleza de aquella célebre piedra del Perú, llamada de *gallinazo*.—9.ª Lava *pelo de negro*, tan dura y difícil de rajar que los picos de acero apenas alcanzan á reducirla á polvo.—10. Lava *celular*, esto es, de poros grandes, casi redondos, que llaman *piedra muerta*.—11. Lava *basalto*, compacta, dura, pesada, de color gris, con agujitas de vitrificaciones negras: suele tener figura de un prisma regular de cuatro faces, como un trozo que tengo á la vista; y como son las peñas, sobre las cuales está la ermita de S. Telmo en el puerto de la Orotava.—12. Lava *piedra pómez*: pálida, porosa, liviana, un poco fibrosa, de que hay abundancia en Tenerife.—13. Otra *pómez*, más fina, más porosa, más liviana, de un blanco moreno, en parte vitrificada á manera del vidrio negro de limeton, y lo demás con señales de una ligera espuma, brillante, y sonora de la vitrificacion volcánica. No se sumerge en el agua, y abunda en el Teide.—14. Lavas *areniscas*, pulverulentas, de diversos colores, tan ferruginosas que el iman las atrae: las de color gris negruzco son las que los naturalistas llaman *rapillo*; y las de color rojo, ó amarillento, la famosa *puzzolana* de Italia, de que se hace mercancia, pues los suecos, los holandeses y franceses la sacan de *Puzzols* en Nápoles, y de las inmediaciones de Roma para hacer con cal una argamasa impenetrable al agua.

Laurel (LAURUS NOBILIS, *Lin.*). Vulgarmente *loro*,

árbol famoso, sagrado, poético, triunfador, fáusto, siempre verde, y tan propio del temple de nuestras islas, que de él se componian principalmente sus espesos bosques. Su tronco es recto, sin nudos, revestido de una corteza oscura y lisa; sus hojas, alternas, alzadas, enteras, lampiñas, densas, lustrosas, venosas, de un bello verde, y de un grato olor; sus flores, de un blanco pajizo; pequeñas, de una sola pieza, con corola dividida en cuatro, ó cinco recortes iguales; nueve estambres sin cáliz; y un ovario con un nectario de tres tuberculillos pelosos, cuyo fruto es una baya oval con hueso, á manera de una aceitunilla, negra en su madurez, amarga, y olorosa. De estas bayas de loro se extrae un aceite craso, verdoso, de que se hacen velas en la isla de la Palma. Sirve para linimentos, y emplastros. Las mismas bayas se reputan por emenagogas, nervinas, resolutivas, y emolientes. Tambien tienen uso en los tintes. Las hojas secas entran en los escabeches y las salsas; pero como el uso económico más comun que se hace del laurel entre nosotros, es el de su leña para los hogares, los han perseguido los leñadores de tal suerte que tiran á extinguirlos. Pertenece á la *encandria monoginia*.

Lauro-rosa (*NERIUM OLEANDER, Lin.*). Árbol de mediana estatura, que se cultiva en algunos huertos de nuestras islas, con el nombre vulgar de *rosas de San Francisco*. En Castilla se llama *adelfa*, y *baladre*. Lleva las hojas de tres en tres rodeando el tallo, y son alzadas, enteras, lampiñas, correosas, con un nervio sobresaliente de alto abajo, de un verde pálido, y un jeme de largo. Sus flores de color de rosa suelen ser dobles, y como son casi de todo el año, dan un hermoso aspecto al arbusto. Tienen la figura de un embudito cuyo borde está dividido en cinco grandes recortes, con un nectario á manera de franja en la boquilla del tubo, y un cáliz peque-

nito de cinco puntas; cinco estambres, y un ovario, que da por fruto una vainita largucha con muchas semillas apinadas, coronadas de vilanos. Las hojas de lauro-rosa, reducidas á polvos son un esternutatorio fuerte, se hallan tambien recomendadas como un colirio muy eficaz para la dolencia de los ojos, cuando proviene de fluxion, y áun para las jaquecas y otros dolores de cabeza; pero seria grande imprudencia tomarlas interiormente, pues es notorio que esta planta tiene cierta cualidad venenosa. Pertenece á la *pentandria monoginia*.

Lebranco. Véase *LISA*.

Leche de pájaro (*ORNITHOGALUM*). Planta liliácea, que se cria naturalmente entre los sembrados de nuestros campos, cuya raiz es una especie de cebolla, por lo que el vulgo la suele numerar entre las que llaman *cebollitas*. Su tallo es de media vara, delgado, verde, rollizo, lampiño como un junco. Sus hojas son radicales; abrazan por abajo el tallo, y se levantan á la altura de tres palmos; van en disminucion, y rematan en una punta muy delgada; son angostas, un poco estriadas, y cerradas en canal. Sus flores se presentan en las extremidades del tallo, formando un bello racimo piramidal, compuesto de algunas cuarenta, sobre pedúnculos, que llevan una estípula ó escamilla membranosa, terminada en un pelo largo y sutil. Cada flor consta de una corola, ó roseta de seis pétalos alanzados, blancos con una lista verde por el envés; seis estambres cuyos filamentos son anchos y las anteras, ó borlillas, de color pálido; y un ovario, con un puntero casi del tamaño de los estambres. Su fruto es una baya pequeña de tres celdillas con simientes negruzcas. La raiz de esta planta es diurética, y pectoral. Se come en lugar de la cebolla comun. Llámase tambien *scilla maritima*, y *lilium alexandrinum*. Pertenece á la *hexandria monoginia*.

Leche de tierra. Véase MAGNESIA.

Lechera (*) (POLIGALA RAMOSISSIMA, *Broussonet*). Planta herbácea, propia de las Canarias, que el ciudadano *Broussonet* reconoció en Tenerife, y publicó el Sr. *Cavanilles* en los Anales de Ciencias Naturales de Madrid. De mas largas y ramosas raíces sale un tallo rollizo, que empieza desde el suelo á ramificarse, y sube hasta la altura de pié y medio cobando ramitos delgados, que terminan en espigas de dos, ó más pulgadas. Las hojas son lineares con punta, lampiñas, casi sin peciolo, de cinco á doce líneas de largo, y apénas media de ancho. Las flores son amariposadas, blancas, muy pequeñitas, con la barquilla aflecada en la punta. El pedúnculo es capilar, y muy corto: las cajitas oblongas, con dos semillas. Pertence á la *diadelfia octandria*. Véase NEVADILLA.

Lechetrezna (TITHYMALUS). Género de plantas, llenas de un jugo acre y blanco como la leche, y que quizá es el que cuenta más número de especies. Lineo compone de todas ellas la familia de los *euforbios*. En nuestras islas abundan sobre manera los titimalos, ó lechetreznas. Sin contar ahora con los *cardones* y las *tabaibas*, sólo haremos aquí mención de aquellas que he reconocido por mi mismo.—1.º La lechetrezna *tithymalus helioscopius* de *Tournefort*, que los franceses llaman *reveil-matin*, tiene un tallo recto, alto de seis á diez pulgadas, con hojas alternas, lisas, más anchas por la parte superior, donde son redondas, y orladas de dienteillos. También son de figura de espátula los collarines que rodean el parasol de las flores. Este se compone de cinco radios muy abiertos; y cada flor consta de un cáliz de hechura de cascabelillo, con cuatro, ó cinco piquillos en el borde; cinco petalitos amarillos; y un ovario globuloso, lampiño, apoyado sobre un pedicelo, y coronado de tres punteros. Abunda en los terrenos cul-

tivados, ó incultos, señaladamente en los inmediatos al mar.—2.º La lechetrezna *tithymalus rotundifolius*, cuyo tallo tiene de seis á siete pulgadas, liso, rollizo, y ramificado, con hojas rotundo-ovales, muy verdes, lampiñas, enteras, y alternas en los gajos; pero encontradas y apareadas en la base de cada división de ellos. Los pétalos de las flores son pequeñitos; de un verde pálido, formando cuernezuelos cerdosos; los collarines, ó brácteas, aóvadas; y las cajillas de las simientes, acanaladas. Es común en los terrenos incultos, viñas, huertas, cercas, y costas del mar.—3.º La lechetrezna *tithymalus exiguus*, ó *esula exigua*, tiene el tallo casi tan delgado como un hilo; es ramoso, y sólo se levanta de tres á seis pulgadas. Sus hojas nacen esparcidas, y son cumplidas, angostas, puntiagudas y lisas: las inmediatas á la raíz suelen ser obtusas. Su parasol es de tres palillos, y á veces de cinco; las brácteas, alanzadas; los pétalos de figura de medias lunas; y las cajillas de las simientes, lampiñas. Esta planta se cria también en la mayor parte de los campos.—4.º La lechetrezna, *tithymalus maritimus*, arroja de su raíz muchos tallos de tres pulgadas, cilíndricos, rojizos, vestidos en toda su extensión de numerosas hojas pequeñas, de un verde blanquecino, casi apiñadas unas encima de otras, unidas al tallo, erguidas, alanzadas, enteras, con una puntica corta en el remate. Su parasol es de cinco radios: las brácteas ó chapetas de la gorguera, anchas, acorazonadas; y las cajillas de las simientes, lisas. Créase en las costas marítimas.—5.º La lechetrezna *tithymalus hirsutus*, tiene unos tallos de dos á tres pies de alto, cilíndricos, velludos; con hojas alternas, distantes, alanzado-ovales, blandujas, vellosas, y menudisimamente dentadas por la margen superior; dos brácteas, ó chapetas, de un verde amarillento, un parasol de cuatro, cinco, ó más radios, con otros radios solitarios

sencillos, que salen de los encuentros de las hojas; y las cajillas de su frutificación, llenas de verrugas, y pelos blancos. Encuéntrase en los prados, y eriales.—6.º La lechetezna *tithymalus lathiris*, es aquella planta, que vulgarmente conocemos en nuestras islas con el nombre de *murgañera*. Véase este artículo.

Los titímalos pertenecen á la *dodecandria triginia*, por que constan sus flores de doce estambres, y tres pistilos, ú ovarios.

Lechuga (LACTUCA). Hortaliza bien conocida que se cultiva en nuestras huertas, y de que hay variedad. Su flor es grande, semiflosculosa, amarillenta; cuyo cáliz comun es cilíndrico, compuesto de escamas apiñadas, membranosas; en el centro, ó disco, lleva unos flosculitos iguales, y en la circunferencia, cintillas planas, con cuatro, ó cinco dientecillos en el extremo. Sus semillas están coronadas de vilanos pelosos. Los tallos de esta planta se levantan en alto, codo y medio: son gruesos, firmes, rollizos, ramosos, cuyos gajos se cargan de las flores, dispuestas en ramilletes. Las hojas de la lechuga comun, cultivadas, son cumplidas, anchas, lisas, carrujadas, de un verde pálido; las de la lechuga *pomada*, son más cortas, más anchas, y más redondeadas, y se cierran formando una cabeza redonda como la col; pero unas y otras son lacticinosas, refrigerantes, laxantes, diluentes, conciliadoras del sueño, y sus semillas entran en las cuatro frias, menores.—La *lechuga silvestre* echa unos tallos de tres piés, con hojas estrechas, recortadas por el contorno, armado de espinas el nervio posterior, muy lacticinosas y amargas. Sus flores son pequeñitas, pálidas, y forman una panocha largucha, mal poblada. Pertenece á la *singenesia poligamia æqualis*.

Lechuguilla (HIOSERIS MINIMA, Lin.).—(DENS LEO-

NIS MINIMUS, Rai.) Planta perteneciente al género llamada *diente de leon*, y que se cria en algunos terrenos de nuestras islas, entapizando el suelo. Sus hojas son todas radicales, tendidas, largas de dos pulgadas, angostas, más anchas por su extremo que por su base, hácia donde se van estrechando hasta formar pezon; y orladas en su contorno con puntitas dentadas, además de llevar unas espinillas, ó pelillos blancos, principalmente en la fibra sobresaliente del medio, y en las márgenes. Casi de la misma raíz arroja unos pedúnculos delgados, lisos, dos veces más cumplidos que las hojas, y un poco más gruesos en la parte superior, donde brota cada uno su florecita amarilla, compuesta de semiflósculos, cuyas cintillas son lineares, y tronchadas por arriba con cinco diente-cillos. El cáliz común se compone de escamitas larguchas, iguales, acanaladas por dentro, puntiagudas, lampiñas, algo encorvadas en su madurez, con otras más cortitas y caducas por debajo. Su fruto consiste en muchas semillas oblongas, coronadas de vilanos de pajuelas muy finas. Es planta amarga, astringente, vulneraria, y aperitiva. Pertenece á la *singenesia poligamia æqualis*.

Lechuza (NYCTICORAX). Ave nocturna, especie de buho, ó de curuja pequeña; pero de cabeza más grande á proporción del cuerpo. Esta misma cabeza está adornada de plumas á manera de orejas, y ofrece un no sé qué de semejanza con el rostro humano. Tiene los ojos muy abiertos, brillantes, de color zarco, con un segundo párpado que mueve con mucha frecuencia. Parece que se deleita en mirar la gente de hito en hito, y aún en oír la voz. Su pico es como el del gavilán, corvo, y de color azulado. Lleva los muslos y las piernas cubiertas de plumas muy suaves, gris, manchadas con líneas negruzcas. Sus uñas son rampantes, y su graznido triste. Persigue los ratones, lagartos, y otras

sabandijas. Caza durante toda la noche, sin que la oscuridad le oculte los objetos. Es perseguida de las demás aves de rapina. Anida en las grietas de los peñascos.

Lengua de agua (*ALISMA REPENS*, Lin.). (*DAMASONIEN*, Tourn.). Planta llamada *almea* en castellano, y *fluteau* en francés. Créase en el fondo de las acéquias perennes, señaladamente en las de los predios extramuros de la ciudad de Canaria. Sus tallos, que son rastreros delgados, y cumplidos, se visten de una espesura de hojas de un bello color verde, casi de dos pulgadas de largo y media de ancho, alanzadas con punta obtusa, sobre pezones del mismo largor, lisas, enteras, ligeramente estriadas, de alto abajo, como las del llanten, todas echadas, y colocadas conforme á la direceion que les da la corriente. Sus flores constan de un cáliz de hojuelas cóneavas, permanentes; una corola ó roseta blanca de tres pétalos redondos; seis estambres; y muchos ovarios agrupados, de que se forman otras tantas cajitas con las simientes. Algunos llaman esta planta *llanten de agua*. Pertenece á la *hexandria poliginia*. Pasa por antinefrítica, y emenagoga.

Lengua de oveja (*PLANTAGO LAGOPUS*, Lin.). Llamada tambien *ovejera*, especie de llanten, que se cria naturalmente en algunos de nuestros campos. Sus hojas son todas radicales, de un jeme de largo, alanzadas, apezonadas, con cinco nervios sobresalientes por el envés, finalmente dentadas, y un poquito vellosas por afuera. De la misma raiz se levantan desigualmente unos tallos casi de tres palmos, delgados, estriados, lampiños; en cuyo remate brotan las flores muy menudas, formando una densa espigueta, de figura oval, erizada con cierta pelusa blanca, que guarnece los cálices. Consta cada florecita de un cáliz de cuatro puntas: una corola, ó roseta de color verdoso, con cuatro recortes bien abiertos; cuatro estambres:

y un ovario, que se reduce á una cajita de dos celdas, la cual se abre al través y arroja las simientes. Sus virtudes medicinales son las mismas que las del llanten. Pertenece á la *tetrandria monoginia*.

Lengua de perro (CINOGLOSSUM). Véase CINOGLosa.

Lenguado (PLEURONECTES LINGUATULA, *Lin.*). Pez de nuestras costas marítimas, del género de los *pleuronectes* y de la clase de los *torácicos*. Su cuerpo es oval, de hechura de una lengua muy aplastada, sirviéndole un lado de espalda, y otro de vientre. El de la espalda es áspero, escamoso, rayado de blanco y negro, con líneas semejantes á las estampas de buril; y el del vientre, liso, y blanquecino. Tiene la cabeza comprimida, con un escote en la mandíbula superior, que cae sobre la inferior á modo de pico de cotorra; los dientes, menudos; los ojos pequeños, verdosos, muy juntos y como vizeos, colocados ambos al lado derecho; y el orificio del ano, por la parte correspondiente en el otro lado siniestro; dos aletas en el pecho; y las del vientre y el lomo, corren desde el hocico y el pecho hasta la cola, la cual es redonda en su extremidad. Es de los pescados más estimados por la firmeza y sabrosidad de su carne, que dura mucho sin corromperse; pero para que sea bueno, no ha de exceder de diez pulgadas de largo, ni tener el sabor del cieno, en que regularmente está metido. Cógese con chinchorro.

Lenteja (ERVUM LENS, *Lin.*). Planta leguminosa conocida, cuyos tallos, herbáceos, gruesos, esquinados, velludos, y ramosos, crecen algo más de un palmo. Sus hojas son á manera de alas, compuestas de hojuelas ovales, vellosas, y enteras, sin pezon. De sus encuentros brotan de cuatro en cuatro las flores sobre un pedúnculo, y unos sarcillos, ó yelos con que se agarran á otros cuerpos. Estas

flores son amariposadas, blanquizeas; y su fruto se reduce á una vaina pequeña con dos, ó tres legumbres menudas, redondas, chato-convexas, de color pálido, ó rojizo, ó negro. Tenemos dos castas de lentejas, la una de legumbre mayor que la otra, y ambas se condimentan en nuestras cocinas. Su harina es una de las cuatro resolutivas. Pertenec á la *diadelphia decandria*.

Lenteja de agua (*LEMNA GIBBA, Lin.*) (*LENTICOLA PALUSTRIS, Mich.*). Planta que se cria en las lagunas, charcas, y aguas dulces, rebalzadas, sobre las cuales nada, cubriendo su superficie, con una multitud de hojitas menudas, orbiculares, convexas por un lado á modo de lentejas, hústrosas, y unidas por medio de unos filamentos sutiles que les sirven de raíces para su nutricion. *Lineo* coloca esta planta en la clase de la *monoecia diandria*, porque lleva florecitas masculinas de dos estambres, separadas de las femeninas, que tienen un ovario para las semillas. Hay tres, ó cuatro especies de lentejas de agua, y su uso en medicina es exterior, pues sirven para refrigerar las almorranas, y templar las erisipelas. Los patos gustan mucho de este alimento.

Lentisco (*PISTACIA LENTISCUS, Lin.*). Árbol siempre verde, que se cria naturalmente en nuestras principales islas, con especialidad en la de Canaria, donde su Monte del Lentiscal ha sido famoso. Nuestros lentiscos no se levantan mucho, ni forman troncos descollados, sino que se visten de un ramaje muy espeso, el cual se extiende en grandes y vistosos grupos sobre la tierra. La corteza de sus gajos es de un pardo rojizo. Sus hojas nacen alternas en figura de alas, compuestas de cinco, ó seis pares de hojuelas, sin ninguna en la extremidad; en lo que se distingue del *terebinto*, que vulgarmente llamamos *almácigo*. Estas hojuelas son de hechura de hierro de lan-

za angosto, enteras, lampiñas, con pezon casi articulado. Su olor es fuerte, mas no desagradable. Las flores son de diverso sexo en cada pié: las masculinas se presentan dos á dos en los encuentros de las hojas, y se reducen á cinco estambres en un cáliz de cinco hendeduras; las femeninas, forman racimitos, tambien con su cáliz, y un ovario de tres punteros, cuyo fruto es una pequeña baya redonda, primero verde, despues encarnada, y por último negra, con una almendrita de sabor ácido, de la cual extraen nuestros paisanos un aceite medicinal, que hace buen alumbrado. Como la madera de lentisco es blanca y astringente, la emplean en España y en Francia en palillos de dientes, que, á lo que se dice, fortifican las encías. Bien sabido es, que la afamada resina de almácigo, que viene del Levante, la dan los lentiscos, señaladamente los de la isla de *Chio* en el Archipiélago; mientras los nuestros no dan ninguna, quizá porque no se ha tratado de taladrar, ó herir sus troncos en la estacion de los calores. La almáciga de nuestro país la producen los *terebintos*, y suele recogerse en canutillos de caña. Su olor es muy grato, y su virtud, vulneraria, detersiva, y diurética. Guillermo Bowles, en su intruducción á la Historia Natural de España, dice, que conoció á un boticario de Alicante, que hacía hervir cantidad de hojas de lentisco en un caldero de agua, recogia la espuma, la dejaba secar, y despues la vendia con el nombre de *inrienso mucho*, ú lo que quizá se reduce el *olivano*, droga que viene del Levante. El lentisco se multiplica de sus propias raices, y de sus varas, que extendiéndose por el suelo, arraigan, y arrojan nuevos vástagos, hasta formar una maleza. Todas las partes de este vegetal, sus pimpollos, sus hojas, sus bayas, su corteza, sus raices, son astringentes. En Alemania se llamó *oro potable vegetal* el cocimiento de la madera de len-

tisco, como remedio del catarro, y de la gota. Pertenece á la dioecia pentándria.

Leña buena (*) (*Ilex angustifolia*, Lamark). Arbusto indígena, y peculiar de nuestras islas, del género de los acebos. Su tronco, que se levanta á la altura de la estatura humana, tiene una copa espesa, formada de un crecido número de ramos alternos, delgados y rollizos, cuya corteza por fuera es verrugosa, blanquecina, y un poco vellosa en sus pimpollos; y por dentro, de madera muy recia, sólida y amarilla. Sus abundantes hojas son lineares, angostas, romas por la parte superior, y adelgazadas hácia la rama, sin pezon, pulposas, blandas, enteras, de pulgada y media de largo, que nacen en paquetillos alternados de los cuales se van formando despues los gajos, cubiertas de una pelusa blanca muy rasa y deslustrada, que da á todo el arbusto el aspecto blanquiceo de los ajenjos, ó del espliego. Sus flores brotan en los encuentros de las hojas, sobre pedúnculos pequeños con dos estípulas, ó verruguitas; y consta cada una de un cáliz permanente muy cortito, dividido en cuatro dienteceillos; cuatro pétalos amarillos, ovales, larguellos, cóncavos, unidos por las uñas; cuatro estambres más pequeños con anteras, ó borlas redondas; y un ovario veloso sin puntero, con remate aplastado de cuatro cabillos obtusos, rojizos, cuyo fruto son cuatro cajillas pegadas, á manera de cuatro garbanzos grandes, redondas por un lado, y esquinadas por otro, de un verde blanquecino, rugosas, duras como huesos, y ressequidas, con dos pepitas amargas. Por lo regular una de estas semillas queda abortiva. La leña-buena se cria en los terrenos yermos de Canaria, en las inmediaciones de las costas marítimas, formando breñas bajas; y no deja de sentarle el nombre por lo incorruptible, recio, y combustible de su leña. Los pastores hacen de sus ramos agujas

dóciles y fuertes para trabajar sus medias de lana; y las tejederas, lanzaderas para sus telares, &c. El autor del Diccionario Botánico de la Enciclopedia Metódica dice, que vió esta especie singular de acebo en el jardín de Trianon, cerca de París; que no la habia visto florida; y que allí la tenían por originaria de la América Septentrional. Pertenece á la *teirandria tetraginia*.

Leña negra (*RHAMNUS FRANGULA, Lin.*) (*ALNUS NIGRA, BACCIFERA, Bauh.*). En castellano, *arraclan*, y *chopera*; en frances *nerprum*, *boudainier*, y *aune noir*: es un arbusto de nueve á diez piés de alto, que se cria naturalmente en algunos terrenos húmedos y montuosos de Canaria y de Tenerife. Su madera es tierna, y su corteza exterior, negruzca. Las hojas le nacen alternas, y son ovales, un poco ondeadas por el contorno, lisas de un bello color verde, muy venosas por el envés sobre cortos peciolos. Sus flores salen de los encuentros de las hojas: son pequeñitas, verdosas, con pedúnculos cortos, y forman unos menudos grupos. Consta cada uno de un cáliz de cinco recortes obtusos; cinco petalitos; cinco estambres; y un ovario, cuyo fruto es una baya redonda de tres semillas, con una raya (que la hace parecer doble) primero verde, despues roja, y por último negra. Estas bayas sirven para teñir estofas de lana de color verde; y las que no han madurado, dan un rico tinte amarillo. Igualmente son á propósito para hacer aquel verde de vejiga de que usan los pintores reduciendo su jugo con alumbre de roca al fuego, hasta darle la consistencia de miel, y poniéndolo dentro de algunas vejigas á curar en la chimenea. Tienen por otra parte estas bayas virtud purgante en alto grado. Se puede tambien extraer de ellas un buen aceite para lámparas. La leña negra es excelente para hormas de zaparras, y su carbon pasa por el mejor para la fábrica de pólvora.

vora. Pertenece á la *pentandria monoginia*.

Leñanoel (*) (*LIGNUM RHODIUM*—*ASPALATHUM*—*CONVOLVULUS FRUTICOSUS CANARIENSIS*, *Lin.*). Arbusto famoso de nuestras Canarias, que se cria naturalmente en ellas, y del cual se ha hecho bastante comercio, porque de sus raíces y troncos sólidos, pesados, de color entre rojo y amarillo, venosos, resinosos, y fragantes, extraen los holandeses un aceite de un olor muy grato, y tan semejante á la esencia de rosa que se equivoca con él. Usánlo los perfumadores en sus pomadas, y otras composiciones aromáticas, propias para confortar la cabeza. Los antiguos dieron á este arbusto el nombre de *lignum rhodium*, ó porque es como de rosa su olor, ó porque lo sacaban de la isla de Rodas. Los autores de materia médica le dan el de *aspalato*, con que es conocido en la Martinica; pero propiamente, y conforme á las clasificaciones botánicas; nuestra leñanoel (corrupción de *ligno aloes*) no es sino un *convólulo* fruticoso, esto es, un arbusto de las especies de *correhuela*, por lo que Linceo le llama, *convolvulus canariensis*; y su hijo, en el Suplemento á los géneros y especies de plantas, *convolvulus scoparius, fruticosus erectus*, y hace de él una sucinta descripción. Dice, que más tiene traza de retama que de convólulo; que sus tallos son muy lisos, y sus gajos sencillos, rectos, y llenos de hojas; que estas nacen alternas, distantes unas de otras, lineares, algo compactas, un poco vellosas y rectas; que sus flores de tres en tres forman ramilletes en las extremidades de las varas; y que las corolas, ó rosetas son blancas, algun tanto felpudas por la parte exterior..... Como la leñanoel casi sólo se diferencia del *guaidin*, ó *guaidil*, en que la madera de este es más pálida, y sin olor, se puede ver la descripción más circunstanciada, que dejamos hecha en su correspondiente artículo. Pertenece á la *pentan-*

dria monoginia.

Licopodio (LICOPODIUM). Especie de musgo, ramificado con innumerables gajillos rastreros, compuestos de una pelusa fina apiñada, de un verde pardusco, que son como las hojas. Hay distintas especies de licopodios: tales son, el licopodio de hojuelas redondas, que rematan en una cerdita (*licopodium ciliatum*); el licopodio de hojuelas enracimadas, con apariencias de diente de sierra (*licopodium denticulatum*); el licopodio de hojuelas menudísimas afelpadas (*licopodium squamosum*, &c.). Todos estos musgos pasan por anti-disentéricos, y anti-espasmódicos. Pertenecen á la *criptogamia* de Lineo.

Limaza. Béase BABOSA.

Limero (MALUS MEDICA LIMENIA). Árbol siempre verde, de mediana estatura, especie de limon, ó más bien de naranjo, á cuyas especies lo reducen los botánicos más metódicos. Con efecto, sus hojas, como las del naranjo, y á distincion de las del limon, llevan en el pezon unas alebillas, aunque más pequeñas; y su fruto tambien es casi redondo, ó por mejor decirlo, una eferóide aplastada, coronada de un gran pistilo sobresaliente, con corteza delgada, lisa, llena de utrículos, ó vejiguillas que contienen aceite esencial, ó luquete aromático. Tenemos limeros de limas agrias, y de limas dulces. Por lo demás, sus hojas son alternas, alanzadas, con menudos diente de sierra por el margen, compactas, lisas, lustrosas, acribilladas de poros sutilísimos, de un bello verde, y parecidas en esto á las del limon. Sus flores corresponden á las de *azahar*.

Limon—Limonero (MALUS MEDICA LIMONIA). Árbol conocido de mediana estatura, siempre verde, siempre florido, siempre con fruto, y que siempre campea en nuestros atrios, huertos y heredades, como en un clima amigo. Su tronco no es tan robusto, ni su copa tan simé-

trica, ni su azahar tan oloroso como el naranjo; pero por eso es ménos digno de nuestra estimacion. Tiene la madera blanca y bastante firme. Su corteza se pone pardusca con la edad, miéntras es verde la de sus ramos numerosos, largos, flexibles y armados de duros aguijones. Sus hojas son alternas, grandes, alargadas, densas, lustrosas, vetosas, fragantes, de un bello verde, serrilladas de infinitos poros cuando se miran al trasluz, orladas de muy menudos dientes, sobre un pezon sin las aletillas de las hojas del naranjo. Sus azahares brotan en las estremidades de los gajos, formando ramilletes, (véase AZAHAR): y á estos suceden aquellos preciosos limones, cuyo luquete, contenido en las semillas de la cáscara es un aceite volátil aromático; y cuya pulpa correosa, blanca y agrídula, es cruda un grato manjar para nuestros paisanos; y confitada, uno de los mejores dulces de repostería. Su zumo interior, encerrado en las vejiguillas membranosas, es un ácido muy recomendable para sazonar las viandas, y estimular el apetito: se sirve tambien en agua y azúcar, porque la limonada sacia la sed, corta las fiebres pútridas y biliosas, mitiga la eferescencia de la sangre, y aplaca el ardor de la orina: mezclado este agrio con la sal de ajijos calma los vómitos y las náuseas; con agua, aguardiente y azúcar compone los ponches diuréticos; y con vino, aquellas sangrías tan usadas en las islas Antillas; además de las virtudes medicinales que tiene en forma de jarabe ó de lamedor. Por otra parte, ¿quién ignora que los limones son un anti-escorbútico poderoso? Nosotros hemos visto á los holandeses comerlos, como quien come pan. La *sans pareille*, agua tan celebrada por los perfumadores franceses, no es otra cosa que espíritu de vino aromatizado con aceite esencial, ó luquete de limon. Del mismo modo la *ratafia*, llamada *agua de citronelle* se hace con aguardien-

te y almibar con luquete. De la pulpa blanca de la corteza se compone una buena conserva anti escorbútica: y las pepitas, correosas y amargas, pasan por vermífugas. En fin, el limon, olido con frecuencia, es preservativo de las enfermedades epidémicas. En nuestras islas tenemos mucha variedad de limones. — 1.° El *limon sutil* (*citrus parviflorus*), que es poco mayor que una nuez, de figura oval, y cútis fino, terso, resequido, muy amarillo, y de un agrio delicado. — 2.° *Limon de mesa*, tambien de figura oval en punta, pero mayor que el antecedente, pues tiene como tres pulgadas de largo, con cútis un poco escabroso, por el mucho luquete: una y otra especie se confitan con azúcar sobre lo verde, y ofrecen un dulce muy estimado aún fuera de estas islas. — 3.° *Limon dulce*, asimismo pequeño; pero de circunferencia mayor, y de corteza más delgada. — 4.° *Limon frances*, grande, que toma un bello color amarillo, y tiene muy visibles y sobresalientes los zurruncillos del luquete. — 5.° *Limon comur* de grandor mediano, con figura de un perillon casi esférico y cáscara lustrosa. — 6.° *Limon cidrado*, que es el mayor de todos, pues algunos pesan más de dos libras, cuya corteza es muy gruesa, cartilaginosa, blanca, y exteriormente cargadas de ciertas prominencias y chichoues que la hacen desigual. — 7.° *Limon preñado*, que algunos naturalistas llaman *citrum in citro*, y que ha parecido á otros un fenómeno indefinible, ó más bien, un trampantojo de viajeros poco exactos en el exámen de las cosas. Véase aquí lo que sobre el asunto sentó el autor del artículo *citron* de la Enciclopedia Francesa: «Aquella singularidad (dice) ó más bien moustruosidad, de que hablan algunos escritores, de un limon que nace dentro de otro; solamente viéndolo, se puede creer, y aun despues de haberlo visto, será preciso abandonar á otros la explicacion: porque no se trata aquí de un fruto

doble ó pegado, como sucede cuando dos botones nacen juntos sobre un mismo pedúnculo; sino de un limon que se cria en el centro de otro limon, lo que quizá es un hecho mal observado, ó mal referido. Los que recurren á la abundancia de la sávia del árbol para explicar el caso; nada persuaden, pues no se puede comprender como esta sávia, por más abundante que sea, acierte á producir por sí sola un limon dentro de otro limon sin estambres ni germen..... Pero por más difícil que parezca su explicacion, nosotros los canarios podemos deponer á la faz de toda la tierra, que el hecho es cierto, y tan constante como que en Tenerife y en Canaria habita esta casta de limones que dan los limones preñados. Estos son de un tamaño mediocre, corteza regular, y superficie tersa; pero forma su punta una prominencia muy abultada. Si se abre suavemente con una navaja, y se separa la corteza, al punto se descubre que la dicha prominencia se halla engastada en un hueco cartilaginoso del principal limon, y que ella no es otra cosa que un limoncillo perfecto, del tamaño de un huevo de gallina, casi globoso, con su propia cáscara, y sus vejiguillas de agrio en lo interior. El ansia de examinar el árbol, que produce un fruto tan extraño, fué la que obligó al célebre D. Antonio de Ullóa, que habia aportado á Santa Cruz de Tenerife, á que hiciese un viaje la tierra á dentro, sólo á fin de satisfacer su digna curiosidad. Y no es de omitir, que en Canaria se cojen tambien naranjas que contienen otras naranjitas pequeñas. No son pues, los limones preñados un puro juego de la naturaleza, como lo son algunos otros limoncillos, que tenemos ahora á la vista en nuestro pequeño gabinete. Hay dos, que están unidos á lo largo, bajo de una corteza, y separados por arriba, formando con sus puntas á manca del bonete de un sacerdote hebreo. Hay otros igualmente con puntas largas, convexos per

un lado, y por otro cóncavos, del medio de cuyas concavidades arrancan como unos espolones delgados de dos pulgadas, que parecen los tubos que suelen tener algunas viñajeras de vidrio. Hay otro limon de tres pulgadas de largo, pero tan delgado como la vaina de una judía, ó habichuela. En fin, hay otro que tiene la hechura de una zanahoria ó de un rábano.

Linaria. Véase YERBA BECERRA.

Lino (LINUM SATIVUM, *Lin.*). Preciosa planta que se cultiva en nuestras islas. Sus tallos delgados, fibrosos, redondos, lisos, ramificados en la parte superior, crecen algo más de tres palmos, y se visten de hojas alternas. Estas son alanzadas, pero angostas, casi lineares, unidas al tallo, y de un verde pálido. Sus flores nacen en las extremidades de las cañas sobre muchos pedúnculos; y consta cada una de un cáliz de cinco hojuelas agudas permanentes; cinco pétalos obtusos de un color azul particular; cinco estambres; y cinco ovarios cuyo fruto es una cajilla redonda, de diez celdas, con igual número de simientes, comprimidas en punta, muy lisas y lustrosas, que llamamos linaza. De ella se extrae el aceite craso, bien conocido de los pintores; y que en la materia médica pasa por emoliente y pectoral. Su cocimiento disminuye el ardor de la orina, con especialidad el ocasionado por las cantáridas. Su leche, ó emulsion alivia la tos catarral, la de asma convulsiva, y de la tisis pulmonar: aplicada exteriormente, mitiga los dolores hemorroidales. Las grandes utilidades del lino, nadie las ignora. Pertenece á la *pentandria pentaginia*.

Lirio (IRIS). Planta bien comun en nuestro país, de cuyas raíces pulposas, dispuestas en nudos, nacen los tallos, que tienen como dos pies de alto, redondos, lisos, á veces ramosos, y vestidos de muchas hojas, que lo abra-

zan, en su parte inferior. Estas hojas son alternas, de hechura de hoja de cuchillo con punta, gruesas, flexibles, planas, lampiñas, rayadas, de un bello verde: las flores, en las extremidades de los tallos se componen de una espata permanente, ó garrancha membranosa, que hace veces de cáliz; seis grandes pétalos, angostos por abajo anchos y ovales por arriba, de los cuales los tres más interiores, que son de un color violado purpúreo, se mantienen rectos y unidos; mientras los otros tres, más exteriores, matizados de ráfagas amarillas y blanquizas, se inclinan y se eucorvan, y tienen, en el centro pulposo de su base, una lista felpuda; tres estambres con borlillas larguchas comprimidas; y un ovario oblongo, coronado de tres grandes estigmas, ó remates, en figura de pétalos bifidos que cubren los estambres; cuyo fruto es una cajilla de tres esquinas con las simientes. Esta especie es la del *lirio cardeno*, que Lineo llama *iris germánica*; pero tenemos también la del *lirio blanco*, análoga al *iris florentina*, aunque su raíz no es olorosa. La de uno y otro lirio es amarga, y pasa por un purgante violento, aunque más benigno cuando está seca, por lo que se suele aplicar en los males de hidropesía. De la flor reciente se puede extraer una pasta verdosa, que llaman *verde de iris*, muy aparente para pintar en miniatura. Pertenece á la *triandria monogynia*.

Lirio (SCOMBER FALCATUS, Lin.). Pez de nuestros mares atlánticos, del género de los *escombros*, y de la clase de los torácicos, que llevan las aletas inferiores casi totalmente por debajo de las del pecho. Es semejante al pejerrey. Tiene como media vara de largo: el cuerpo comprimido, con cuero muy poco escamoso, de color plateado, y azul obscuro por el lomo. La cabeza pequeña, oval, aplastada: los ojos medianos, cercanos al hocico, la boca grande con las quijadas iguales, guarnecidas de

dientecillos menudos y sùtiles. Entre la cabeza y el cerro, ó aleta del lomo tiene seis aguijones cortos, echados sobre la piel, y los primeros rádios del mismo cerro, como igualmente los del ano, forman un escote á manera de guadafia. Estas aletas, las del pecho, y del vientre son todas cartilaginosas: la de la cola es grande, hendida en ángulo entrante muy agudo. Es uno de los pescados que traen salados nuestros pescadores de la costa de berbería, y se come casi con igual estimacion á la anjoba y tazarte.

Lis. Véase FLOR DE LIS.

Lisa (MUGIL CEPHALUS, *Lin*). Pez, llamado *lebrancho* en Canaria, del género de los *múgiles*, y de la clase de los *abdominales* que llevan las aletas del vientre un poco más atrás que las del pecho. Su cuerpo cilíndrico suele ser de media vara de largo, sobre tres pulgadas de ancho: la cabeza grande de figura cónica, en declivio desde el testuz hasta el hocico: las quijadas iguales sin dientes: el labio superior movetiso, hinchado, negro por arriba y rojo por abajo, y el inferior muy delgado con dos escotes á los lados, y un piquillo en el medio, que entra en el superior: una larga hendedura bajo la barba: el iris del ojo de color aplomado: dos aletas sobre el arqueado lomo, la primera de cuatro espinas fuertes, y la segunda en oposicion á la del ano, ambas blandujas: la cola cortada en ángulo entrante: el color del cuerpo plateado, más obscuro por el lomo que por el vientre, con ocho, ó nueve listas negruzcas de alto abajo: las escamas grandes casi cuadradas.—La *albula* es otra especie de lisa, ó lebrancho que solo se distingue en que tiene la cabeza más chata y redonda, y en que carece de listas en el cuerpo. Las lisas abundan en las costas de nuestros mares, se cojen con redes y chinchorros, y su comida es buena, mayormente

asada con salza de manteca. De los huevecillos de este pescado, salados, y despues molidos, se hace en Italia una pasta, que llaman *botargo*, y hallan los paisanos muy sabrosa.

Litófito (LITHOPHITON). Voz griega, que quiere decir planta pedrosa, nombre que dan los naturalistas á ciertas producciones marinas, cuya figura, á la verdad, es la de un arbolillo; pero su sustancia tiene más de cuerno que de piedra, por lo que tambien las suelen llamar *keratophytos*. Hay litófitos de varias trazas, de que veo algunas muestras en mi gabinetillo: unos son de hechura de abanicos; otros de pluma; otros de hojas de pino; otros de brezos; otros de juncos; otros de mata sin hoja &c. Muestran cubierta su superficie de una especie de corteza, en unos amarilla, en otros encarnada, en otros taraceada de blanco y rojo, en otros morada, en otros cenicienta; pero casi todos negros interiormente, por lo que se suelen llamar *corales negros* en castellano. Se ha reconocido, que todas estas producciones son obra de ciertos menudísimos pólipos, ó gusanillos del mar, que los fabrican, como lo son los corales, las madreporas, las esponjas &c.: asi se echa de ver que su superficie está llena de porosidades, celdillas y puntos cimétricos, como otros tantos nidos de los pequeños pólipos; y que los *litófitos* en lugar de raices, solo tiene una como patita llana, con que se hallan asidos á las piedras. Quemados, huelen lo mismo que el cuerno, lo que comprueba que deben á una materia animalizada su origen.

Lixa (†) (SCUALUS STELLARIS, *Lin.*). Por otro nombre *zapa*, pescado de cuero áspero y escabroso como una lima. Los franceses lo llaman *chat rochier*. Es del género de los

(†) Ó Iija más generalmente, porque hemos querido en este como en otros lugares conservar la ortografía del original.

escualos, cazonces, ó perros de mar. Tiene el cuerpo largo y rollizo: la cabeza aplastada; el hocico redondo; los ojos laterales, muy distantes, y por detras un agujero; la boca rasgada al travez, bajo de la cabeza; las narices sacadas; junto á las agallas cinco respiraderos por cada lado en figura de medias lunas de mayor á menor; las quijadas guarnecidas de cuatro filas de dientes triangulares, encorvados hácia dentro, cada uno con tres picos, sobresaliendo el del medio: las aletas grandes, cartilagosas, y los machos llevan las del vientre reunidas: las dos dorsales están cercanas á la cola; y por debajo de la segunda, la del ano: la de la cola, que empieza sobre el lomo, da vuelta, y es gruesa, y escotada. El cuero de la lixa es ceniciento, manchado de unas prominencias ásperas negruzcas, cuyos tuberculillos duros sirven á los entalladores para pulir y alisar las obras de madera. Este pescado crece hasta dos, ó tres pies.

Lobagante (ASTACUS GAMMARUS, *Lin.*). Especie de cangrejo marino, que los franceses llaman *hommard*, y los ingleses *lobster*. Solo se diferencia de la langosta, ó santorra en que su caparazon crustáceo es liso, los cuernecillos más largos y delgados, los ojos más pequeños, y los brazos mucho más abultados y fuertes. Se nota, que uno de estos mismos brazos es siempre más grueso, y más rollizo que el otro: ambos carecen de coyunturas y de vello, terminan en unas como tenazas en figura de pico de ave, guarnecidos de diente-cillos por la parte interior, teniendo fija la inferior. Lleva igual número de pies velludos que la langosta, y los dos más inmediatos á los brazos, están hendidos como las manos. Su cuerpo es tambien como el de la langosta, pero manchado de pintas azules sobre un fondo rojizo y blanco. La cola se compone de cinco tabletas duras, que le sirven de nadaderas. Lleva la cabeza adorna-

da de un cornezuelo en forma de sierra, con otras cuatro puntas flexibles y desiguales. En la boca tiene dos dientes, y queda en la parte inferior. Es comida estimada.

Lobelia (LOBELIA MINUTA, Lin.). (RAPUNTIUM Tourn.). Planta llamada en Castilla *cardenala*, y *escurripa*. Encuéntrase en el monte de las Mercedes en Tenerife. Es pequeñita de poco más de una pulgada, con hojas radicales, ovales, obtusas, lampiñas, obscuramente almenadas por el margen superior. De la raíz salen unos pedúnculos rectos, capilares, una vez mayores que las hojas, en cuyo remate está la florecita, compuesta de un cáliz oblongo de cinco puntas; una corola, ó roseta irregular, como de dos labios, con un tubo mayor que el cáliz, y en el borde cinco recortes, de los cuales los de la parte superior son los más cortos; cinco estambres unidos por las anteras; y un germen puntiagudo. Pertenece á la *singenesia monogamia*.

Lobo marino (ANARCHICHAS, LUPUS MARINUS Phipp. CAS, Lin.). Animal anfibio, vivíparo, especie de foca, ó becerro marino, por lo que los ingleses le llaman *sea-calf*. Su carácter consiste en seis dientes incisivos en la quijada superior, y cuatro en la inferior, siendo aquella más larga que esta, y el hocico sacado como el de un perro, con mostachos. En cada pata tiene cinco dedos, con uñas agudas, unidos por medio de una membrana, y las patas posteriores salen hácia fuera. Los ojos son grandes y sumidos: carece de orejas: las narices se parecen á las de un becerro: el cuello es largo, y lo estira y encoge: su cuerpo va en disminucion hasta la cola, que es pequeña, aplastada, y horizontal, y está cubierto de una pelusa tiesa de color gris lustroso con pintas negruzcas. Esta dura piel le encubre las piernas de manera que solo se le ven los pies. El lobo marino vive ordinariamente en el agua, y se cree, que ha sido el modelo de aquellas sire-

nas y tritones que los poetas hermosearon; pero sale con frecuencia á las orillas de las tierras desiertas, donde duerme, ronca con fuerza, marcha tocando el suelo con el vientre, y la hembra pare sus cachorrillos, que pocos dias despues conduce al agua, donde le da de mamar. En nuestras Canarias es famosa la Isleta que tomó desde estos anfibios el nombre de *isla de lobos*, por los muchos que salian á ella en los tiempos pasados: así sabemos, que los primeros conquistadores compañeros de Juan de Bethencourt iban á ella desde Lanzarote á pescarlos, para hacer zapatos de su cuero. Estos animales están dotados de mucha inteligencia, y son capaces de cierto grado de educación y sociabilidad. Son fuertes, poco tímidos, comen de todo, su grasa es excelente aceite, su pellejo sirve para suelas de zapatos y cubiertas de cofres. La voz de los grandes es como un ladrido de un perro, y la de los cachorros, como el mahullido de un gato. Cógense sorprendiéndolos dormidos, y se les mata, dándole con un palo sobre las narices, en donde tienen su mayor sensibilidad.

Lombris de tierra (*LUMBRICUS*). Sabandija rastroera, lisa, rolliza, parduzca, lustrosa, del grueso de un cañon de escribir y del largo de un dedo, sin huesos, sin ojos, sin orejas, sin pies. Todo su cuerpo no es más que un tejido de musculillos entrelazados, cuyas fibras circulares contrayéndose, y dilatándose, le facilitan el movimiento progresivo hácia delante, y hácia tras. El humor glutinoso, que tiene debajo el cutis, y que deja salir por entre los anillos de los dichos músculos, siempre que le conviene, le ayuda á deslizarse, y meterse bajo de la tierra, con una presteza y facilidad admirables, para lo que igualmente le sirve una pequeña trompa, que lleva encima de la boca. No come sino tierra por lo que no daña á las plantas. Estos gusanos son hermafroditas, y tienen las partes

sexuales cerea el pescuezo, donde encierran unas berruguitas blanquecinas, llenas de huevecillos. Buscan los terrenos crasos y húmedos. Cuando se les divide en dos mitades, ambas permanecen vivas por largo tiempo. Son útiles en medicina, pues la infusión de ellos en vino blanco pasa por aperitiva, sudorífica, y diurética; así como en aceite fortifica los nervios. Sus polvos se tienen también por muy eficaces en el romatismo vago; y sus cuerpecillos, despachurrados sobre los panarizos de los dedos, mitigan el dolor y aceleran la supuración necesaria. Las aves, los lagartos, y áun los peces gustan mucho de estas lombrices.

Longoron (*CLUPEA ENCRASICOLUS, Lin.*). Nombre con que se conoce en Canaria una especie de anchoa, que los pescadores de chinchorro cogen en sus orillas: voz muy errada, porque *longoron* se llama en las costas de Galicia unos mariscos bivalvos, esto es, de dos conchas en forma de mango de cuchillo; bien que las anchoas se llaman también allí *boquerones*, por su boca grande, de donde ha podido nacer la confusión. Es un pececillo del género de las *clupas*, y de la clase de los *abdominales*, que llevan las aletas del vientre un poco más atrás que las del pecho. Su cuerpo es de tres pulgadas, angosto, de color entre azul, verde, y oro por el lomo, y por la parte inferior plateado, sin escamas, ni más espinas que la dorsal. La cabeza es dorada con hocico aguzado y boca desmedida sin dientes, excediendo bastante la mandíbula superior á la inferior. Todavía es más descompasada la abertura de los oídos, y tiene un corte semicircular que llega hasta el huesecillo del cráneo. En la boca se le ven dos mostachos, ó barbiquejos de hueso trasparente, orlados de dientecillos muy sutiles. Los ojos son de un diámetro considerable. La única aleta, que lleva cabalmente en

la mitad del cerro, es cortita con siete ródios finos y flexibles, que van de mayor á menor. Las del pecho forman un cuarto de círculo con sus ródios blancos, unidos; iguales á la aleta del ano; y la de la cola está dividida en dos porciones en ángulo entrante. Los longorones viven en sociedad, y andan, como las sardinas, en cardumes. Para salvarlos, se les saca las entrañas, colas, y cabezas, que son amargas; se embarrilan, y pofen por algún tiempo al sol, para que tomen un sabor picante agradable: Los griegos y latinos hacian con las anchoas, desechas en la salmuera, ó vinagre al fuego, su célebre *garum*, que llamaban *salsa preciosa*, con la que condimentaban los demas pescados, y aún las carnes, seguros de que excitaba el apetito, ayudaba á la digestion, atenuaba los humores, y fortificaba el estómago.

Luciérnaga. Véase GUSANO LUMINOSO.

Luna del mar, por otro nombre MOLA; pescado del género *tetraodon*, ó de cuatro dientes. La primera vez que se vé, no parece sino un pescado que le han cortado la cola. El individuo, que se tiene presente, cogido en la ribera de la ciudad de Canaria el dia 18 de Enero de 1803, y que nuestros pescadores no conocian; tiene dos pies de largo, y uno de ancho. Su figura es comprimida por los lados, oval, ó casi elíptica; sin que la cabeza se distinga del cuerpo, pues es semicircular, con ojos grandes, negros, orlados de un cerco plateado; y una boca pequeña á manera de un agujero redondo, con los huesos de las quijadas partidos, formando como cuatro dientes. La parte, que hace veces de cola, tiene casi un palmo de ancho, y termina en una membrana blanquecina con ródios internos delicados, poco visibles. A los lados de dicha cola están dos aletas que debian corresponder á las del lomo, y del ano. Este lomo, y el vientre for-

man una línea convexa aguzada. Las aletas del pecho arrancan de un hoyo profundo, y se levanta hácia el lomo; el cual es de color que tira á gris, el medio del cuerpo, un poco rojizo, la parte superior de la cabeza, negruzca; las inmediaciones de la cola, platendas, y á trechos, ciertos lineamentos de jaspe. Carece de escamas; pero su pellejo es muy denso, duro, y áspero al tacto. Algunos autores aseguran, que este pescado es vivíparo. Lineo le llama en latin, *tetodon mola*.

LLAN

Llantén (PLANTAGO). Planta comun en nuestras islas, cuyas hojas son grandes, alzadas, ondeadas por el márgen con algunas puntas obtusas, distantes: las mayores suelen tener siete á ocho pulgadas de largo, y tres de ancho, más verdes por dentro que por fuera, lisas, un poco velludas luego que se desarrollan, y con cinco nervillos longitudinales muy sobresalientes por el envez, cuyos pezones chatos, que nacen de la raíz vivaz, se echan sobre la tierra. Del médio de las hojas se levantan algunos tallos de un pié de alto, algo acanalados, que llevan unas espigas estrechas de seis á siete pulgadas, compuestas de cuatro filas de florecitas con pétalos verdosos de cuatro cortes; cuatro estambres sutiles, muy largos; y un ovario, cuyo fruto es una cajilla membranosa, que se abre horizontalmente, y contiene muchas semillas negras, menudas. Este llantén de nuestros huertos es una variedad de la especie que Lineo llama *plantago mayor*; y Tournefort, *plant-*

tago latifolia. Es refrigerante, detersiva, y vulneraria: su jarabe contiene las diarreas, gonorreas, y flujos de sangre; y su cocimiento aprovecha en úlceras de la boca.—Tambien tenemos el llanten *plantago lanceolata* de Lineo; y *plantago angustifolio argentea* de Tournefort. Créase en algunos terrenos secos. Su raiz delicada arroja unas ocho ó nueve hojas pequeñas de dos pulgadas, alanzadas, puntiagudas, que se van estrechando por abajo hasta formar pezon, con algunos piquillos confusos por el margen. Del centro se levantan unos tallos muy delicados como de cinco pulgadas, que llevan en sus extremidades unas cabezuelas globosas de florecitas felpudas, como de seda blanca, lustrosas, y argentiñas.—La planta llamada *lengua de oveja*, y *ovejera* es otra especie de llanten, muy ordinario en nuestros campos, que Lineo califica de *plantago lagopus*. Véase LENGUA DE OVEJA. El llanten pertenece á la *tetrandria monoginia*.

Llanten de agua. Véase LENGUA DE AGUA.

MAD

Machete, ó machetito de salem. Véase SALEMA.

Madre de agua. Véase GRILLO-TALPA.

Madrépora (MADRÉPORA). Nombre que se dá á ciertos cuerpos marinos, que con la consistencia y propiedades de una piedra calcárea, tienen la forma de un arbolillo, cuyos ramos parten de un tronco comun. La superficie de estos cuerpos se ve, en unas especies, sem-

bradas de agujerillos cóncavos redondos, ó estrellados, pero las madreporas comunes de nuestras costas marítimas son rollizas, y solo se advierte en ellas estas estrellas cóncavas sobre las extremidades de sus ramificaciones. Generalmente se dá en nuestras canarias el nombre de *árboles de coral* á estas madreporas, aunque se distinguen bastante del coral verdadero, pues son por dentro blancas y muy porosas; mientras por fuera carecen de corteza, y son finalmente estriadas, algo encarnadas luego que se sacan del mar, y despues pálidas con olor agradable, circunstancias todas que no concurren en el coral. Encuétranse estas madreporas arbóreas con abundancia en nuestras riberas donde se crían tan próceres y gallardas que algunas llegan á tener casi dos varas de alto, por lo que el capitán Roberts, en su viaje á Cabo Verde, (pág. 4.) dice, que vió en Tenerife el mayor árbol de coral, que quizá hubo en el mundo. Los naturalistas están hoy convenidos en que estas producciones han sido el alojamiento de ciertos pólipos, ó gusanillos acuátiles, fabricados con su propio humor glutinoso y calcáreo. Se suelen hallar en las boticas bajo el título de coral blanco, cuyos polvos tienen virtud absorbente. Entre estas madreporas arbóreas hay en nuestras costas marítimas algunas de superficie porosa de color pálido, y de ramificación más grosera, por lo que parece son de especie distinta. También tenemos las madreporas; que los naturalistas llaman *celebro del mar*: estas son ó muy blancas, ó amarillas, de figura aovada compuestas de un prodigioso conjunto de pequeñas concavidades porosas, las cuales son interiormente de un laberinto á manera de filigrana, y de un encaje realzado, cuyos tabiques presentan una muy vistosa textura. De dos de estas madreporas, que tengo presentes, la una es muy blanca, cogida en Canaria, y tiene por su mayor diámetro,

una cuarta de largo; la otra de Tenerife, es amarillenta, y tiene casi media vara.

Madroña (LATHREA CLANDESTINA, *Lin.*): Planta pequeña de flor labiada, y de tallo escamoso sin hojas. Criase en terrenos frescos (en las madres del agua de Terror) con la particularidad de quedarse casi enteramente oculta en la tierra y bajo del musgo, sin descubrir más que el ramilletito de sus flores. Su raíz es una cebollita articulada, que arroja muchos tallitos, vestidos de unas escamillas apiñadas, en cuyos remates están los mencionados ramilletes, compuestos de unas florecitas purpúreas violadas. Constan de un cáliz de cuatro puntas agudas; una corola labiada, inflada en su orificio; cuatro estambres; y un germen oval con puntero más alto que ellos, encorvado, y con el remate truncado; cuyo fruto es una cajilla, ceñida del cáliz con las simientes. Pertenece á la *didinamia angiospermia*.

Madroño (ARBUSTUS UNEDO, *Lin.*). Llamado también *madroñero*, arbusto siempre verde, parecido al laurel, que se cria naturalmente en algunos terrenos montuosos y pedregosos de Tenerife, la Palma y la Gomera. En Canaria ya pocos se encuentran, aunque hay un pago que conserva el título de *Madroñal*. Su tronco, que es un poco retorcido, lleva la corteza de color de canela, con muchas grietas; y sus pimpollos rojizos están cargados de pelos, distantes unos de otros. Las flores brotan en las estremidades de los ramos, dispuestas en racimitos pendientes. Las hojas son alternas, y tienen de dos á tres pulgadas sobre una de ancho, terminadas en punta, orladas de dientecillos sùtiles, lisas, correosas, lustrosas, de un verde pálido, con pezones encarnados. Consta cada flor de un cáliz pequeño de cinco puntas; corola blanquizca, olorosa, de hechura de cascabelillo con cinco recortes

vuellos hácia fuera en el borde; diez estambres; y un ovario, cuyo fruto es una baya redonda, jugosa, algo semejante á la fresa, pero del tamaño de una ciruela pequeña, con la cáscara granujenta, primero verde, luego amarilla, y en el término de su madurez tirando á colorada, repartida en cinco celdillas que contienen las semillas muy duras. Esta fruta, aunque silvestre, y capaz de embriagar comida en mucha cantidad, no es desagradable á nuestros paisanos; y el arbolito alegra las campiñas en medio del invierno por su verdor, sus flores, y aun su fruto en los meses de Noviembre y Diciembre. Los merlos y otras aves buscan los madroños con ardor; las abejas sus flores, las cabras sus hojas. Estas son astringentes. El madroñero pertenece á la *decandria monoginia*.

Magarza (*) (*LEUCANTHEMUM CANARIENSE*, *Walik*). Mata vivaz, especie de margarita, ó camomila, indígena y peculiar de nuestras Canarias. Su raíz, blanquecina leñosa, y arrugada, tiene el sabor acre y ardiente del *pitro*: arroja muchos tallos delgados de media vara de alto, lampiños, un poco estriados, y muy ramosos, vestidos de hojas pulposas menudamente recortadas en tiras sutiles, de color verdemar. Echa sus flores radiadas en los remates, compuestas de un cáliz emisférico de muchas escamitas sobrepuestas, las más interiores resequidas; un conjunto de floroncitos amarillos en el centro, sobre un receptáculo convexo acribillado de menudos hoyitos, y un cerco de doce, ó más cintillas blancas con tres piquillos, cuyas semillas larguchas carecen de vilanos. El olor de estas flores no es nada grato; pero su multitud, blancura, y duración alegran los campos, en los cuales se crían las magarzas con abundancia. Su raíz es salivaria, y útil en los dolores de muelas. Empléanse estos arbustillos ya secos, en enramadas, donde suben los gusanos de la se-

da á urdir sus capullos. Lineo dá á nuestra Magarza el nombre de *Chrysanthemum frutescens*.—Morison, *Chamaemelum Canariense*.—Pluknet, *Buphthalmum Canariense*: (1) etc. Pertenece á la *singenesia poligamia superflua*.

Magarzucla. Véase MANZANILLA.

Maíz (*ZEA MAYS, Lin.*). (*FRUMENTUM INDICUM, Bauh.*). Planta gramínea, llamada ordinariamente *millo* en nuestras islas. Es originaria de América y uno de sus más bellos presentes. Las Canarias la empezaron á cultivar á fines del siglo XVI. De su raíz fibrosa se levanta un tallo recto, nudoso, rollizo, de más de seis pies de alto, (2) lleno de una médula blanca, jugosa y azucarada. Sus hojas, que nacen alternas, son muy cumplidas, puntiagudas, anchas de dos pulgadas, con listas nervosas á lo largo, abrazando el tallo por la parte inferior, de un verde de esmeralda. Como es planta *andrógina*, sus flores unas son masculinas, y otras femeninas en un mismo pie. Las masculinas forman unas panojas, ó ramilletes de espigas delgadas en las extremidades de los tallos, la del centro de una cuarta, y las ocho, ó nueve que la acompañan, casi de un jeme. Cada espiga se compone de dos filas alternas de florecitas pareadas; y cada florecita de dos ventallas, ó pajuelas abarquilladas, que hacen veces de cáliz, y de otras dos que hacen de corola, con tres estambres: las femeninas brotan de los nudos de las hojas sobre unas mazorcas cónicas, blancas, y fungosas forradas en varias camisas á modo de membranas, y constan de un crecido número de ovarios con unos largos filamentos como hebras de seda rubia. Esta pija crece poco á poco hasta tener casi un pie de largo, y el grueso de una muñeca en su base. Al paso que madura, se van rasgando dichas

(1) Cavanilles, *pyrethrum frutescens*.

(2) He visto en Canaria cañas de maíz de tres cuartas, con una gran pija en el remate de ellas.

camisas, y en los huecos escamosos de la mazorca se dejan ver engastados los granos, del tamaño de un garbanzo aplastado, dispuestos en doce, ó trece filas perpendiculares, cada una de treinta y seis á cuarenta granos ya blancos, ya amarillos, ya rojos, ya morados, ya negruzcos, según la variedad de las plantas. Todo terreno, oportunamente preparado, es apropósito para el maíz; pero se aventaja en los ligeros y areniscos. Canaria consigue, en las tierras de regadío de sus medianías y costas, dos cosechas anuales, la una por Junio, y la otra por Diciembre. Cuando el maíz se siembra muy espeso, no produce regularmente cada pié más de una pija; pero en sembrándolo más claro, suele dar dos ó tres. Hay una especie en que se reúnen muchas de diversos tamaños en un mismo nudo del tallo, de que tengo dos grupos á la vista, uno de cuatro, y otro de doce mazorcas pequeñas. Las utilidades que proporciona el maíz, no tiene número. Una parte considerable de nuestros paisanos y de nuestras bestias domésticas se alimentan con él. ¿Quién no ha oído hablar del *gofio de millo* de los canarios? Para él se tuesta y muele, y esta sabrosa harina, ó bien en polvo, ó amasada con agua y sal, ó con leche, ó con caldo, ó escaldado con manteca y grasa, ó con miel, ó en turrón etc. ofrece un manjar sano y nutritivo. Igualmente la harina de este grano, molido en crudo, y mezclada con la de trigo, hace un pan sabroso. Con ella se hace el *frangollo*, que en Italia llaman *polenta*; y los *chafarraños*, ó galletas de millo. Las hojas, las mazorcas, los palotes, ó tallos de esta planta, todo se aprovecha. No hay otra mejor para toda especie de animal: es el mejor verde para las bestias caballares; el mejor forraje para las de cuerno, el mejor cebo para engordar los puercos y las aves. Mientras la caña del maíz está verde, como contiene mucho jugo

azucarado, que los muchachos llaman *chupitos* se puede hacer un jarabe que imite el de la caña dulce. En algunos países, antes que la sustancia medular de la piña se endurezca, se parte en trozos, y fríta con harina, ofrece un plato delicioso; ó se confita con azúcar; ó se escabecha con vinagre. Los granos de esta piña todavía tierna, machacados, desecados á fuego lento y molidos, son una harina dulce con que se hacen gachas de particular sabor. Los granos maduros, pelados en agua caliente de lejía, se pueden servir en el puchero, ó en potage. En América, del maiz fermentado se destila un licor muy espirituoso; y en Europa se hace cerveza. Pertenece á la *monococia triandria*.

Verónica (VERÓNICA ANAGALLIS ACUÁTICA, *Lin.*).

Nombre vulgar con que se conoce en Canaria aquella especie de planta *verónica* que se cria en algunos terrenos húmedos, fuentes y manantiales. Sus tallos, que crecen media vara, son cilíndricos, con un doble surco perpendicular, tiernos, lampiños, un poco rojizos, y ramosos. Las hojas nacen encontradas á largos trochos, y son cumplidas, angostas, alanzadas con punta muy sacada, enteras, lisas, muy verdes, sin pezon. Las flores brotan de los encuentros formando ramilletes espigados de cinco pulgadas, laterales, y apareados á manera de alas. Estos ramilletes se componen de florecitas azules, tambien laterales, sobre deheados pedúnculos; y consta cada una de un cáliz permanente con cuatro puntas iguales; una corola, ó roseta, dividida por su borde en cuatro recortes ovales planos, de los cuales el superior es más ancho que el inferior del lado opuesto; dos estambres; y un gérmen comprimido con un punzon del tamaño de los estambres: cuyo fruto es una cajilla de figura de corazón, con las semillas. Aunque tenemos otras especies de

verónica, no es necesario que hagamos aquí particular análisis de ellas. Las hojas de todas tienen créditos de vulnerarias diuréticas, sudoríficas, propias para desembarazar el pulmon de materias purulentas, ó viscosas. De ellas se confecciona un jarabe recomendado en la toz seca, el asma, la ronquera, y esputos de sangre. Su cocimiento se aplica tambien con buen éxito en la ictericia y obstrucciones. Pertenece á la *diandria monoginia*.

Malacabada. Véase CINOGLOSA.

Maljurada (*) (*HYPERICUM CANARIENSE, Lin.*) ó *almajurada*, ó *flor de cruz*, nombres que se dán en Tenerife y en Canaria á una hermosa especie de *hipericon*, *granadillo*, ó *corazoncillo*, endémica y peculiar de nuestras Canarias. Es un arbusto, cuyos talles son de cuatro, ó cinco palmos, leñosos, ramosos, lisos, rollizos, de color rubicundo. Sus hojas de dos pulgadas de largo, con una de ancho, nacen de los nudos, apareadas en cruz, sin pezon, y muy pegados á ellos por su base acorazonada. Son de figura de hierro de lanza con punta obtusa, enteras, lampiñas, de un bello color verde sin lustre, con nerviecillos rojizos. Cuando estas hojas acaban de desarrollarse, toman un coloreito purpúreo. De sus encuentros hácia la extremidad de los tallos, nacen las flores grandes, de un precioso color amarillo de oro, en forma de ramilletitos sobre pedúnculos delicados. Consta cada una de un cáliz de cinco puntas largas; cinco pétalos ovales muy abiertos en rueda; un crecido número de estambres finos dorados, más largos que la roseta, con anteras, ó borlillas globosas; un ovario de figura cónica, coronado de tres punteros capilares, donde se alojan las simientes. Estas mismas flores, cuando todavía están en boton, tienen tambien particular elegancia, pues se presentan como esmaltados, de un carmin muy lustroso. El

nombre de *maljurada* parece que tuvo su origen de una mala traduccion de la lengua francesa, porque como el hipericon se llama en ella *mille pertuis*, que vale lo mismo que *mil agujeros* ó *mil veces agujerada* en alusion á ciertos poros, ó punticos transparentes, que tienen las hojas de este género de plantas; en lugar de decir *milagujerada*, se vino á pronunciar *maljurada*. Se llama tambien *flor de cruz*, por el órden encontrado y horizontal que guardan sus hojas. Criase naturalmente en terrenos frescos incultos, y en los lindes de los caminos. Tiene las mismas virtudes medicinales que el *granadillo*, y pertenece á la *poliadelfia poliandria*.

Malpica (*) (ACHIRANTHES FRUTICOSA, *Lamarck*).
Nombre que se dá en Tenerife á un arbustillo, ó mata del género de la planta que los botánicos llaman *aquirantes*, y los autores franceses *cadelari*. Cultívase en el jardin de París como exótica y originaria de la india oriental; pero en nuestras islas, señaladamente en Teror de Canaria, es tan comun que forma matorrales. Sus tallos crecen de cuatro á cinco piés: nacen reclinados, y luego se enderezan formando una curvatura: son delgados, casi cilíndricos, lampiños, verdosos, rojizos en los nudos, y vestidos de muchas hojas, las que van encontradas unas en frente de otras; y son ovales con punta larga, enteras, lisas, blandas, de un bello verde sobre cortos pezones. Las flores en las extremidades de los tallos, forman unas gallardas espigas de media vara, muy delgadas, y un poco arqueadas; y estas flores son pequeñas, resequidas, lustrosas, de tez plateada con esmaltes de verde y púrpura, todas inclinadas al suelo y pegadas contra el pedúnculo comun de la dicha espiga. Cada florecita consta de cinco pétalos afilados, con tres escamas muy sùtiles por cáliz, cinco estambres, y un ovario, cuyo

fruto es una semilla redonda. Esta planta es de la familia de los *amarantos*. Pertenece á la *pentandria monoginia*.

Malva (MALVA). En las familias de las malváceas, que tienen cáliz doble, la malva propiamente dicha es aquella que lleva un cáliz interior de una pieza con cinco picos, y de otro exterior compuesto de tres hojuelas angostas puntiagudas: así la malva se diferencia de la *alcéa* en que el cáliz exterior de esta es de seis hojuelas; y de la *altea*, ó *malvarisco*, en que su cáliz es de nueve. La especie de malva mas comun en nuestras islas, que se cria con abundancia en los campos húmedos, calles, y caminos es la malva oficial, ó *malva rotundifolia* de Lineo, ó la *malva vulgaris flore minore* de Tournefort. Tiene los tallos gruesos, un poco ásperos, ramosos, de nueve ó diez pulgadas, echados por el suelo: las hojas pequeñas, lisas, casi redondas, aunque ondeadas por el márgen con siete semicírculos apenas sensibles, y orladas de denticillos romos, además de un escote acorazonado en sus bases sobre pezones cumplidos: las flores que nacen de los encuentros de las hojas de cinco en cinco, son muy pequeñas, blancas, lampiñas con sus pedúnculos, y consta cada una de dos cálices, el interior de cinco puntas, y el exterior de tres hojitas estrechas: una corola, ó roseta de cinco pétalos erectados por el borde, y unidos por abajo: muchos estambres pegados, formando una columna, con las anteras, ó borlillas separadas; y trece ovarios, cuyas cajillas comprimidas y juntas componen una rodajuela, ó círculo plano.—La *malva vulgaris flore majore*, es de tallos más largos, gruesos y jugosos, velludos como sus hojas; con flores grandes, rojizas, cuyo cáliz exterior es de tiras ovales. Tenemos tambien la *malva alcea* de Lineo, con tallos de cuatro piés de alto, cilíndricos; ramosos, cargados de pelos sentados; hojas alter-

ras, distantes, ásperas, recortadas en cinco porciones, con pezon; y flores grandes muy vistosas de color de carne, ó de púrpura, colocadas en los encuentros de las hojas superiores del tallo, con cáliz velludo. Créase en las bardas de Teror en Canaria. Bien sabido es, que la malva está reputada por la primera de las cuatro plantas mucilaginosas y emolientes, dulcificantes, laxante, y anti-nefriticas; y que sus flores tomadas en infusion, calman la sed y favorecen la expectoracion. Pertenece á la *monadelphia polandria*.

Malvaloca (ALCEA ROSEA, Lin.). Corrupcion de *Malva rosa*, planta comun, que se cultiva en los huertos de nuestras Islas, y en Castilla se llama *malva real*. Es especie de *alcea*, y se diferencia de la *malva* propiamente dicha, en que su cáliz exterior tiene de seis á nueve puntas mientras no pasa de tres el de la malva. Sus tallos son rectos, de cinco, ú ocho pies de largo, rollizos, gruesos, vellosos, llenos interiormente de médula fungosa. Sus hojas son grandes, acorazonadas por la base, con cinco ó siete ángulos obtusos en el contorno, blandas, ásperas, rugosas, picoteados los márgenes, con siete nervicillos sobresalientes por el envez, y largos pezones juntos á la raiz. Las flores se presentan laterales á lo largo del tallo, distantes unas de otras, é inclinadas al suelo. Consta cada una de dos cálices velludos, el interior de una pieza permanente de cinco puntas; y el exterior de seis, á nueve: una corola, ó roseta grande, campanuda, dividida en cinco pétalos muy anchos, algo picoteados por el borde, y por abajo con uñas angostas, gruesas, y vellosas: un crecido número de estambres reunidos, y las borlillas separadas: un ovario redondo con puntero corto cilíndrico, y muchos estigmas, ó remates pelosos; cuyo fruto es un aro, ó rodajuela de ca-

si treinta cajillas con semillas arrañonadas. Estas flores á beneficio del cultivo, suelen ser dobles, unas de color de rosa, otras de carmin, otras blancas, y las originarias de la China diciplinadas de blanco y rojo. Tienen como emolientes, virtud para mitigar la toz, el asma convulsiva, el ardor de las vías urinarias; y las hojas se aplican en lavativas, y cataplasmas. Pertenece á la *malvaceae*.

Malva rosa. Véase PICO DE CIGÜEÑA.

Malvasia (*) (*VITIS EPIDAUURICA*, *VINUM MALVATICUM*, *VINUM CRETICUM*). Nombre que damos á la parra y vino dulce de sus uvas, que se hace en las islas de Tenerife y la Palma, por haberse entendido que esta especie de vid era originaria de una pequeña isla de la Grecia llamada *Malvasia*, y antiguamente *Epidaura*, sobre la costa oriental de la Morea, distante un tiro de pistola de la tierra firme, célebre por el excelente vino de este nombre que produce su terreno. Sin embargo, la tradición más recibida entre propios y extraños es, que la dicha casta de parra no nos vino en derecho de la isla *Malvasia*, sino de la de *Candia*, que en lo antiguo se llamó *Creta*, por lo que el Diccionario de la Lengua Castellana dá á este vino la correspondencia latina de *vinum creticum*: y todavía hay en Tenerife un pago de viñedo con nombre de la *candia*, que es título de marquesado. Como quiera que fuese, no hay duda que este vino de licor se apellida *vino griego*; y que las cepas que desde principio del siglo XVI se plantaron, señaladamente en las bandas del norte de Tenerife, hallando, no solo unos collados de tierra ligera, arenisca, é impregnada de las sales que habian depositado en ellas los antiguos volcanes; si no tambien un clima muy análogo al de la Grecia; medraron y prosperaron desde luego de una manera prodigio-

Es á la verdad un espectáculo agradable el de aquellas haciendas de viña, dispuestas en carrerás levantadas del suelo sobre horquetas altas, cuyos sarmientos, entretregidos y ligados, forman unas prolongadas barandas de pámpanos; de un bello verde por dentro, y de un blanco algodonoso por fuera, de los cuales penden los racimos de más de un pié de largo, aunque de corta circunferencia, cuyos granos ovales, espesos, toman color de cera virgen en su madurez. Tenemos una especie de malvasía, cuyas uvas son negras y un sabor dulce, untuoso y amoscado. Vendimiados en este estado, se fabrica de ellos el vino seco, llamado de *malvasía verde*, que siendo generoso y dotado de las buenas cualidades, que se buscan en el comercio, compite con los vinos de la Madera y de Jerez, y puede ser transportado á distantes regiones sin menoscabo de su bondad. Pero la malvasía, que siempre tuvo la mayor fama y celebridad es la dulce, licorosa, y acompañada de perfume. Para comunicarle estas prendas, y darle aquel justo temperamento entre lo suave y lo picante de modo que la dulzura de su azúcar corrija la acrimonia de su tártaro; se dejan los racimos en las vides, hasta que empiezan á marchitarse, á pasarse, y cubrirse de moho: de suerte que llegando á perder la mayor parte de su flemma por la desecacion, se extraiga un mosto viscoso, que fermentando ligeramente, nos dé aquel licor delicioso que algunos autores han calificado de *nectar*. Hasta muy entrado este siglo todo el vino que se hacia de estas uvas, era de esta clase, y los ingleses y holandeses lo venian á buscar, sacando todos los años más de diez y seis mil pipas, y pagándolo á buen precio, segun el órden de primera, segunda, y tercera suerte. La malvasía de la isla de la Palma tomó entonces un distinguido crédito, y algunos escritores estrangeros, copiándose unos á otros, la

aplaudieron, y aun llegaron á creer, que se hacía del jugo de las Palmas. (Espectacul. de la Natural. tom. 1.º. pág. 145.) Pero en Europa pasó la moda de este licor, y faltando ya el gran despacho que tenia, se fabrica ahora muy poco. No obstante, siempre lo hallaremos recomendado en las farmacopeas para ciertas confecciones oficinales, que suelen recetar los médicos, y miran con los respetos de remedio magistral. Con efecto la malvasia dulce es un excelente cordial, y quizá vale ella sola por todos los cordiales juntos: siendo además expectorante, y laxante á diferencia de otros vinos.

Malvavisco (ALTHÆA). Planta de la familia de las malváceas, que teniendo en su flor dos cálices el exterior es de siete á nueve recortes, mientras el interior está dividido en cinco: la corola es de cinco pétalos acorazonados, reunidos por sus bases: un crecido número de estambres pegados sus filamentos, y las borlillas sueltas: y un ovario esférico surcado, con el puntero de muchos cabillos, y de muchos remates, cuyo fruto es una rodajuela aplastada compuesta de casi veinte cajillas. La *malvavisco oficial*, *silvestre*, arroja de su raíz, de figura de huso, tallos de tres á cuatro piés de alto, rectos, cilíndricos, ramosos, un poco velludos; cuyas hojas alternas son junto al pezon acorazonadas, ovales, muy blandas, flexibles, ligeramente algodonosas, suaves al tacto, de un verde blanquecino, partidas en cinco porciones angulares, orladas de dientes, con cinco nervios sobresaliente por el envez. Sus flores blancas, que tiran á rojas, forman unas espiguitas en los encuentros de las hojas. Criase en algunos terrenos húmedos. Toda esta planta es emoliente, dulcificante, lleva de un mucílago viscoso, con especialidad su raíz, que es laxante, anodina, pectoral, aperitiva, é indicada en los males de la orina: La cataplasma de sus hojas ablan-

da los tumores, y calma sus latidos.—Tenemos tambien la *malvavisco canavina*, ó de hoja de cáñamo, cuyos tallos son altos de cinco y de seis piés; y sus hojas están profundamente recortadas en siete grandes puntas, dentadas por el márgen. Echa las flores pequeñas, y rojizas en los encuentros de las hojas superiores, sobre pedúnculos de tres, ó cuatro pulgadas. Esta especie de arbusto se cria en los claustros del convento de S. Francisco de la ciudad de Canaria. Pertenece á la *modadelphia poliandria*.

Malvavisco-Hibisco (HIBISCUS MUTAVILIS, Lin.). (ALTHEA ARBOREA ROSA SINENSIS, Moris.). (MALVA ROSEA ARBOREA INDICA, Park.) (FLOS HORARIUS, Rumph.). Arbusto de la familia de las malváceas, que Tournefort, y otros botánicos franceses llaman *ketmia*, y *rosa de la Martinica*. En Canaria se empezó á conocer con el nombre de *rosa de S. Agustin*; por cultivarse en el cláustro del convento de los Agustinos de la ciudad. Crece á la altura de tres ó cuatro varas, siendo, no su tronco principal, sino sus gajos los que les dan esta estatura. Ellos son de poco grosor, con la corteza blanquizca, lisa; y correosa: las hojas grandes, alternas, ásperas, de un bello color verde, parecidas á las de parra, con cinco puntas que forman otros tantos ángulos muy agudos, cuya base hace dos semicírculos, y todo el contorno aserrado desigualmente, sobre un pezon de siete, ú ocho pulgadas, velludo, y un poco rojizo, que extiende nueve nervicillos sobresalientes por el envez de la hoja. Las flores nacen de sus encuentros, y son unas rosas mayores y más gallardas que las de los rosales. Consta cada una de dos cálices, el exterior de siete, ú ocho hojuelas angostas, puntiagudas, y el interior, que es más grande, de cinco, ámbos permanentes: una corola de muchos pétalos casi redondos, rayados de alto á bajo, cuyo color es un Protéo, porque es-

ta flor, cuando se abre por la mañana es blanca como una mosqueta, al mediodía empieza á tomar un viso muy grato de color de aurora, por la tarde ya es de un encarnado vivo, y por la noche de un rojo de cáscara de cebolla, amaneciendo al día siguiente marchita y arrugada, por cuya razón la llama Líneo *hibiscus mutabilis*, y Rhumphé, *flos orarius*: en el centro de la corola hay muchos estambres unidos, con las borlillas separadas: el ovario es casi redondo, con puntero largucho, y cinco cabezuelas por remate; cuyo fruto es una cajilla esférica de cinco huecos muy velludos con simientes arrifionadas. Florece en el Estío, y de su corteza se pueden hacer sogas.— Tambien se ha empezado á cultivar entre nosotros otra especie de *hibisco*, traida de España, con el errado nombre de *convolvuro*, que es la *ketmia vesicaria* de Tournefort. Sus tallos, ramosos y velludos, no exceden de un pié; y sus hojas se dividen en tres porciones angostas, recordadas desigualmente por el márgen, sobre un delicado perizon. Sus flores son parecidas á las de la malva: el cáliz exterior se compone de muchas hojuelas estrechas, vestidas de un bello lustroso; y el interior de cinco, alargadas, verdosas, rayadas, y con igual vello: cinco pétalos grandes, ovales, finos, rayados, pajizos con una faja de color violado por un lado: muchos estambres unidos con las anteras naranjadas; y un ovario que remata en cinco estigmas, ó cabezuelas negras; cuyo fruto es una vejiguita de cinco celdas velludas con simiente menuda. Estas flores son de un solo día, pero se suceden unas á otras con mucha rapidez. Es planta emoliente. Pertenece á la *nadelphía políandria*.

Malva de olor. Véase PICO DE CIGÜEÑA.

Mamey (MAMMEA, Lin.). Arbol originario de América, cuyo fruto es llamado en francia albricoque de Sto. Do-

mingo, aunque es más semejante al durazno. En Canaria y en Tenerife se han criado algunos, siendo estimados por lo frondoso de sus copas piramidales, pues sus hojas son largas y de un bello verde como las de laurel. Lleva las flores masculinas separadas de las femeninas sobre un mismo pié, y son olorosas, con cáliz dividido en dos puntas cóncavas correosas y caducas; cuatro pétalos también cóncavos, redondeados; muchos filamentos capilares con anteras cumplidas; y un gérmen aovado, con puntero cilíndrico mayor que los estambres; cuyo fruto es casi esférico, acorazonado, de tres, ó cuatro pulgadas de diámetro, con la cáscaca gruesa, correosa, y una película amarilla. Su olor es aromático, pero su sabor es gomoso; se remoja en vino y azúcar para comerlo; y aun es mejor en mermelada. Tiene dentro cuatro huesecillos redondos y escabrosos de pipa. Pertenece á la *poliandria monoginia*.

Maná (MANNA). Jugo meloso, concreto, purgante, de sabor insípidamente dulce, de la clase de los cuerpos llamados mucosos, que se resuda de algunos árboles, y con el calor del sol se condensa en pequeños grumos. Por los libros antiguos, que todavía existen de algunos comerciantes de Tenerife, se viene en conocimiento de que en la isla de la Palma se recogía maná, de manera que era uno de los renglones que se extraían para los países del norte. Actualmente no se conoce en dicha isla esta producción, ni los vestigios de ella; por consiguiente se ignora cuales eran los árboles que la daban. Sabemos que los fresnos son los que rinden el maná en la Calabria y en Sicilia, y que en la Palma no había fresnos; bien que también lo suministran el pino, el acebo, el olivo, la higuera, el sauce, y algunos otros vegetales.

Manganesa (MAGALIA). Semimetal terroso, ó desmenuzable, de color negro, ó parduzco, que mancha los

dedos. Se encuentra en la isla de Canaria, señaladamente en el valle de Cáceres, jurisdiccion de Telde. Está en capas delgadas, negras y granujentas, sobre piedras de toba, ó tierra caliza. Úsase la manganesa en las vidrierias para quitar á los cristales el color verdoso, bajo el nombre de *jabon del vidrio*, ó *alabandina*. Si sobre una onza de su polvo se echa un poco de aceite de vitriolo, llamado ahora *ácido sulfúrico*, y se dá un fuego suave; se extraen casi once cuartillos de *gas oxígeno* ó aire vital. Despues que se descubrió el modo de oxigenar con la Manganesa el *ácido muriático*, se consigue con el agua impregnada de él, blanquear prontamente las hilazas, telas de lienzo y algodón, la cera &c. Tambien aumenta la virtud al mismo ácido para neutralizar las miasmas pestilentes.

Manta (RAIA OXIRINCHUS, Lin.). Pescado del género de las rayas, y de la clase de los *cartilagosos*, que habita en nuestros mares. Su cuerpo es de mucha circunferencia, aplastado, más ancho que largo, y extendido como la manta de una cama, lo que le ha dado el nombre. Por cada lado forma una figura parabólica, á manera de álas de mariposa, orladas de una aleta entera. Su cabeza es un ángulo del mismo cuerpo, que por consiguiente es tambien tacha, y remata en un hociquillo puntiagudo. Encima están los ojos, que tiene sus órbitas defendidas de tres agujones; y por la parte posterior del mismo hociquillo, la boca, con dientes aguzados. Por cada lado del pecho lleva cinco respiraderos en figura de media luna. La cola es larga, delgada, y rolliza, á modo de rabo de lagarto; en cuyo tronco hay, de cada lado, dos aletas pequeñas membranosas, y por uno solo, atras dos hácia el extremo. La superficie superior del cuerpo es de un gris obscuro con manchas blancas; mientras la del lomo, de la cola, y aletas es ne-

gruzca. A lo largo del mismo lomo y de la cola, presenta una fila de aguijoncillos. La *raya-manta* suele tener siete pies del hocico al extremo de la cola, y cinco de ancho. Su carne no deja de ser tierna, y se puede secar al sol, ó al humo. Los franceses la llaman *alène*, esto es *alesna*, por lo aguzado del hocico; aunque en algunas partes le dan tambien el nombre de *flossade*, que quiere decir fresada, manta, ó cobertor; aunque mas bien pudiera compararse á una gran cometa de papel con su cola; ó quizá á un peluquin con el tupé en pico, la coleta cumplida, y aquellos cabellos que solian asomarse por la nuca.

Manzanilla (ANTHEMIS, Lin. — CHAMÆLUM, Tournefort). Planta conocida, de flor radiada, cuyo disco, ó fondo es un conjunto de florcitos amarillos; y su orla una corona de semiflósculos, ó cintillas blancas con tres piquillos, cuyas semillas carece de vilanos, y están sobre un receptáculo cónico, y un cáliz emisférico, compuesto de escamitas lineares, casi iguales. Sus tallos tienen poco más de un pié de alto; son redondos, estriados, lampiños, y ramosos: las hojas algo pulposas, menudamente recortadas en muchas tiras lineares de un verde pálido. Distinguimos en nuestros campos dos especies de manzanilla: la oficial, ó romana, que llaman los franceses *camomille*, y es la *Anthemis nobilis* de Lineo: y la manzanilla fétida, ó *magarzueta*, que es la *anthemis cotula* del mismo autor, llamada *maroute* por los mismos franceses. Esta es de tallos más gruesos y más crecidos, con hojas mayores, de un verde más obscuro: contiene principios de sal amoniaca y es acre y corrosiva. En baño, ó en fumigacion es provechosa contra las incomodidades histéricas. Pero la manzanilla oficial es la que tiene mucho uso en la medicina. Sus flores, desde el tiempo de

Dioscorides, se aplicaban en las fiebres intermitentes, y aun ahora es el febrífugo ordinario de irlandeses y de escoceses. La infusión de sus pimpollos alivia el cólico nervioso, y mitiga los retortijones. Se usa en baños, en lavativas emolientes, cataplasmas, y apósitos anodinos.— Hay una manzanilla de flor doble que se cultiva en algunos huertos por su duración, agradable aspecto y olor. Perteenece á la *singenesia poligamia superflua*.

Manzano (MALUS). Árbol conocido, que nos dá las manzanas, y que los naturales de nuestras islas llaman ordinariamente *manzanero*. Adquiere su mejor lozanía en los terrenos altos de Canaria. Tenerife y la Palma. Su tronco es de mediana estatura, y extiende su ramage, basta que su propio peso y el de su fruto, lo vá encorvando hácia el suelo. Sus hojas son alternas, elípticas, vellosas y nervosas por fuera, un poco ásperas por dentro, dentadas por el márgen. Las flores nacen en ramilletes, con cálices vellosos de cinco puntas; corolas de cinco pétalos grandes, ovales, cóncavos, blancos y de un bello encarnado; cosa de veinte estambres; y un gérmen de que se forma la manzana, la cual es de diverso tamaño y figura segun la diversidad de la especie. En nuestras Canarias conocemos las manzanas grandes, dulces, de un blanco pálido, y de forma esferoide, que es la *calvilla blanca de invierno* de Duhamel.—Las manzanas enteramente encarnadas, un poco cónicas, muy tiernas y agridulces, que es la *calvilla roja* del mismo autor.—Las manzanas blancas pequeñas, que es la *reinette blanca*. Las manzanas pequeñas, esféricas, de color blanco y encarnado, como de cera fina, que es la *api* de los franceses.—Las manzanas camuesas, que es la *calville de estío*.—Las manzanas peros, que es la *reinette enana*.—Las manzanas perazas, que es la *pomme poire*.—Las manzanas asperiegas, que es la *reinette*

gris &c. Las manzanas de buena calidad nutren ligeramente: cocidas en compota sin agua, mantienen el vientre libre; y con mucha agua, ofrecen una bebida provechosa en las inflamaciones del abdómen, sequedad de las fauces, y ardor de la orina: en cataplasma, favorecen la resolución de la optalmía erisipelosa, é inflamacion de los párpados. Con las manzanas ágrías se fabrica la bebida espirituosa llamada *sidra* y de las camuesas, un dulce delicado. Pertenece á la *scosandria pentaginia*.

Mar (MARE). Sabemos que esta congregacion inmensa de aguas, que rodean nuestras islas Canarias es conocida por los comógrafos bajo el nombre de Océano Atlántico, y Océano Occidental: Atlántico por la tradicion y creencia de que sus olas ocuparon las partes más humildes de la famosa *Atlántida* despues de su suversion: y *Occidental*, por la situacion que tiene con respecto á los continentes del orbe de la tierra. Lo primero que en el mar, que baña nuestras costas, debemos observar, es lo salobre. Está averiguado que los mares no son igualmente salados, pues en los climas cálidos, que se van acercando al Ecuador, están más cargados de sal que en los frios, que se acercan á los polos: así, la duodécima parte del peso del agua de nuestro mar Atlántico es de sal. —Lo segundo que no toda esta sal es *sal comun*, pues se encuentra tambien la llamada *sal de glauber*, la *sal de Epson*, la *sal marina de base térrea*, y la *selinete*, que es una especie de yeso; bien que la sal comun es la que abunda. —Lo tercero que estas sales no provienen, como algunos físicos han pensado, de la disolucion de las grandes minas de sal gema que suponen en el fondo del mar, sin decir de donde salieron esas minas; porque si así fuese, seria mucho más salado; puesto que el agua puede tener en disolucion una cuarta parte su peso: ni tampoco que el mar

es salado, porque Dios lo criase tal desde el principio; pues como dejamos ya dicho, es mucho más salado en algunos parages que en otros; si no porque, como los químicos modernos han sentado con graves fundamentos, estas sales se van formando de continuo por medio de la descomposicion de los cuerpos que abundan en sus aguas, y por la nueva combinacion del ácido muriático con bases alcalinas y térreas.—Lo cuarto que el amargor, acrimonia, y sabor nauseabundo de las aguas del mar no provienen tampoco de las materias bituminosas que les han querido atribuir; pues como el célebre Maquer asegura, jamas pudo descubrir en ellas el menor rastro de betum en sus multiplicados experimentos; y tiene por cierto, que dicho amargor se origina de la sal de Glauber, y de la sal marina de base terrosa, que son acres y amargas.—Lo quinto que estas aguas del mar, segun está averiguado, son mas amargas y saladas á cierta distancia de las costas, y á una mayor profundidad; y que en la superficie son algo más frias, y ácidas, pues tienen de rojo el papel azul, lo que no se verifica con las que se sacan de lo más profundo.—Lo sexto: que el agua marina es específicamente más pesada que la dulce, pues un pié cúbico de esta pesa setenta libras, y el de aquella setenta y tres. Lo séptimo: que la untuosidad que el agua del mar comunica al fondo y á las peñas de sus orillas, cargándolas de un lino pegajoso que las hace resbaladizas; nace del crecidísimo número de sales, plantas, peces, mariscos, y otros cuerpos que se descomponen, y reducen á cierta especie de jabon.—Lo octavo: que la propiedad que tienen las aguas marinas de mostrarse por las noches diversamente luminosas, puede originarse de tres principios diferentes: cuando, á ciertos tiempos se advierte en ellas, aún sin estar agitadas, unos puntitos resplandecientes, que conservan su luz; se

dirá, que son ciertos pólipos diáfanos, gusanillos fosfóricos, ó pequesísimas luciérnagas del mar: cuando se observa, que esta iluminacion se extiende por una dilatada porcion de su superficie, como se verificó estupendamente en las costas al norte de Tenerife, por Marzo de 1761; se dirá, que tan bello espectáculo proviene de cierta materia fosfórica, formada de la putrefaccion de algunos peces: y cuando se nota, que el agua del mar agitada, frotada, y sacudida, chisporretea, y arroja como unas centellitas brillantes ó pequeños relámpagos; se dirá, que es un fenómeno de la electricidad. — Lo noveno, y último, que debemos notar en nuestros mares, son sus tres diversos movimientos continuos. El primero es el movimiento periódico de flujo y de reflujo, que llamamos *mareas*: estas son *mareas vivas*, en los novilunios, y plenilunios; y *mareas muertas*, en los cuartos de luna; y *grandes mareas* en los solsticios. El célebre viajero *Cook*, cuando pasó la primera vez por nuestras Canarias, observó, que las *mareas* en sus costas van de norte á sur en los plenilunios; y que las *vivas* se levantan siete piés, mientras las *muer-
tas* solo ascienden á cuatro. Dura pues el flujo de la marea sobre nuestras orillas seis horas: cuando han llegado las aguas á su mayor altura, permanecen estacionarias cosa de quince minutos; luego sigue el reflujo durante otras seis horas, para volver á subir: con advertencia, que si en el puerto de Sta. Cruz es hoy la pleamar á las nueve de la mañana, no vuelve á serlo á las nueve de la noche sino á las nueve y 24 minutos; y mañana por la mañana, á las nueve y 48 minutos, lo que igualmente se verifica en las *mareas* bajas. Las *mareas* del dia son más fuertes que las de la noche durante seis meses en invierno; y por el contrario son más fuertes otros seis meses en el estío, las *mareas* de la noche. Las de agua viva no suceden precisa-

mente en los días de novilunio, ó plenilunio, sino uno, ó dos días despues: ni las de agua muerta en los días de cuadraturas. El segundo movimiento de nuestro mar Atlántico es, no solo el de sus corrientes generales de oriente á occidente, el cuales más sensible en las latitudes que se acercan al Ecuador; sino tambien el de las corrientes particulares, que hay en las trabiesas de estas islas, con especialidad la que se halla entre Canaria y Tenerife, cuya turbulenta agitación llaman nuestros mariantes la *mancha blanca*. El tercer movimiento es el que se dice de fluctuacion, ó undulacion, producido por el impulso de los vientos sobre la superficie de las aguas, los cuales excitan aquellas hinchadas, multiplicadas, y atropelladas olas, y tremendas trincheras, que formándose á lo largo unas en pos de otras, primero se hacen cóncavas y verdinegras, luego se guarnecen de crestas blancas, penachos y garzotas de humo por la parte superior, luego revientan, y abanzando todas reducidas á espuma, y dando vuelcos sobre sí mismas, envisten furiosas contra la cadena de bajos, arrecifes, y escollos que circunrodean nuestras altas costas, donde se estrellan con estruendo, y se levantan como torres y pináculos hasta reducirse á vapores, que suele tener el sol con los colores del iris, volviendo á caer precipitadas. Así Glas, en su descripción de estas islas, asegura haber visto, no sin espanto, que al N. O. de la *isla de Lobos* se estrellaban las olas con tal violencia, que se levantaban hácia el cielo sesenta pies, ocasionando un ronco mugido como de truenos, que se percibía con pavor á seis y siete leguas de distancia (Cap. 3. pag. 193). El mismo autor hace una terrible pintura de las olas que, como montañas, se levantan en las inmediaciones de las calmas de Canaria, Palma, y Gomera: añadiendo, que esta fuerte reventazon de los mares sobre

las costas de nuestras islas, las hacen inaccesibles en mucha parte, á no ser las de Lanzarote y Fuerteventura; bien que en esta última rara vez deja de haber la que llaman nuestros mareantes, *mar de tumbo*, fenómeno (dice) que no es muy fácil de explicar. Finalmente, debemos hacer aquí recuerdo de la abundancia, diversidad, y excelente calidad de los peces que habitan los vastos y profundos mares de nuestras Canarias, de que procuraremos dar noticia en los correspondientes artículos de este diccionario.

Marangaño (CUCURBITA LONGA, *Morison*). Especie de calabaza de color verde blanquecino, muy cumplida, en figura de cilindro casi de igual grosor en toda su largura, que suele retorcerse á manera de media luna, ó en vueltas como caracol. Sus flores son blancas. Los franceses la llaman, *calabaza trompeta*. Véase CALABAZA.

Maravilla. Véase FLOR DE LA MARAVILLA.

Marga (MARGA). Tierra blanquiza que participa de las propiedades de la calcárea, y la arcillosa, con alguna arena. Esta mixtura, elaborada por la naturaleza, se suele encontrar más ó ménos profunda en algunos de nuestros campos. Conócese que es marga por la efervescencia que hace con el vinagre fuerte, ú otros ácidos, efecto de su parte calcárea: por la ductilidad que adquiere al mismo tiempo, disolviéndose en el agua, efecto de su parte arcillosa: y por la facilidad en desmoronarse al aire, en razon de las partículas areniscas que contenga. A veces la marga es pulvurulenta; y á veces empedernida y sólida. La mejor es, la que tiene más tierra calcárea. Ningun buen labrador ignora ya, que la marga es un excelente abono de los campos. pues los fertiliza con sus sales, su aire fijo, y la suma division de sus moléculas, disolubles en el agua. Si la marga se mezcla anticipadamente con el estiércol de las estercoleras

regadas, se halla bien dispuesta para promover la vejetación de las plantas. Los franceses la llaman *marne*.

Margarita mayor (CHRISANTHEMUM LEUCANTHEMUM, *Lin.*). Especie de *giralda blanca*, llamada vulgarmente *ojo de buey*, aunque el *Bupthalmum* de los botánicos es planta diferente. Créase naturalmente en muchos de nuestros prados y caminos, alegrándolos con sus bellas flores radiadas. Sus tallos tienen de alto una tercia, y son delgados, un poco estriados y lampiños. Sus hojas, alternas, lisas, recortadas en cinco ó siete tiras, que se subdividen en otras más menudas: sus flores, grandes sobre largos pedúnculos, con cáliz emisférico, compuesto de escamillas que llevan una raya verde en el medio, y rematan en una pielecilla seca, transparente, y parduzca; muchos floroncitos amarillos en el disco, ó centro; y de trece á veinte semiflósculos, ó cintillas blancas de casi una pulgada tridentadas, en la circunferencia: y semillas pálidas, surcadas, sin vilano. El cocimiento de esta planta pasa por vulnerario, decisivo, resolutivo, antipleurítico, y muy recomendado en la tisis, y el asma.—La margarza de nuestras Canarias, conocida entre las sabios bajo el nombre de *pirethrum canariense*, ó *leucanthemum canariense saporis pirethri*, ó *chrisanthemum frutescens*, es también una especie de margarita. Pertenece á la *singenesia poligamia supérflua*.

Marimoña. Véase ADELMIDERA.

Mariposa (PAPILIO). Insecto adornado de seis piés, cuatro alas, grandes, ojos y antenas. No hay mariposa que no haya sido oruga, la que, cuando llega el término de su vida arrastrada, se encierra en el capullo más ó ménos denso que fabrica, se reduce á crisálida, y luego se transforma en habitadora del aire. Se diría, que estos agraciados vivientes gustan de competir en la varie-

dad, y vivacidad de sus colores: así una coleccion de nuestras mariposas ofrece al naturalista el mas rico y gallardo cuadro. Cuatro cosas principales tiene que considerar en ellas, á saber, las alas, las antenas, los ojos, y la trompa. Las alas son cuatro, cuyas membranas finas están cubiertas de un suave polvi lo que se pega á los dedos, y que no es sino un conjunto de escamitas, ó plumas. Divídense las mariposas en dos clâses, porque unas son *diurnas* y otras *nocturnas*, cuyo principal distintivo consiste en la hechura de cuernecillos, ó anteras. Entre las diurnas hay unas que tienen en el remate de las tales anteras, unos botoucitos; y de esta condicion son casi todas las que se posan sobre las flores: otras las tienen terminadas en porra y estas se mantienen siempre volando: otras en fin, las tienen torcidas á manera de cuernecitos, y suelen ser las más comunes. Las mariposas nocturnas se llaman *fulenas*, y sus antenas son tambien de varias hechuras, pues unas las tienen prismáticas, ó de distintos lados; otras cónicas, compuestas de granillos contiguos; y otras plumosas. Todas las mariposas diurnas están dotadas de trompas para libar las flores; pero muchas de las nocturnas carecen de ella. Entre éstas es la más famosa la que los franceses llaman *tête de mort*, ó calavera que asegura Valmont de Bomare, fué llevada á Francia, é Inglaterra desde Egipto; pero se crian naturalmente en Canaria, y conservo algunas en mi pequeño gabinete. Su cuerpo tiene dos pulgadas de largo (todo muy velludo taracado de naranjado y negro) y de un extremo de un ala al otro, tres. Lleva sobre la espalda, cerca de la cabeza, una gran mancha blanca oval, con dos pintitas negras á manera de las cuencas de los ojos, presentando la imâgen de una calabera pintada. Proviene de unas grandes orugas rollizas, que se crian en los jazmineros, frijoles, y hojas de col. Esta oruga es la mayor

de cuantas aquí se conocen, que llega á tener de largo cuatro pulgadas y media. Su color es de un amarillo claro con puntitos negros sobre los anillos del cuerpo; pero lo más particular es un cuernecillo que lleva en la extremidad posterior, compuesto de granitos, muy duros como de hueso, y muy apilados. En Setiembre, ú Octubre se baja al suelo, y abriendo un hoyo en la tierra, se convierte en crisálida, de la cual al cabo de tres semanas sale ya mariposa. Otra singularidad es que la tal mariposa, cuando la menean, da un chillido, que se parece al de un raton. Las falenas, cuando vuelan, hacen bastante ruido. Pertenecen á esta clase las de los gusanos de la seda, aunque no levantan el vuelo. La belleza de los colores y matices está vinculada en las mariposas diurnas. Las tenemos negras, manchadas de blanco y azul, con franjas rojas de color de carmin: otras, todas taraceadas de blanco, encarnado y gris, con figura de ojos en la fimbria de las alas: otras amarillas, franjeadas de gris, y dos lunares negros en las alas superiores: otras color de miel con pintas amarillas: otras, blancas con pintas pardas: otras del mismo color, jaspeadas de verde: otras con las alas doradas como un oro muy terso &c. &c. Los naturalistas dividen las mariposas en familias, y distinguen las especies con nombres de personajes griegos, tomados de la fábula y de la historia, como *polidamas*, *priamo*, *helena*, *cleopatra* etc. Las mariposas de cuerpo grueso, largo, barrigudo, que remata en punta, y está compuesto de anillos; de color blanco y aplomado; las antenas gruesas granujentas; las alas horizontales que dejan el vientre descubierta; la trompa muy larga retorcida en forma espiral, y que hacen un recio zumbido, cuando vuelan, son las que se llaman *esfinges*, y son nocturnas.

Marisco (MARISCUS). Nombre genérico que damos

á las familias de pecesillos crustáceos, ó encerrados en conchas, que habitan en las riberas, peñas y arrecifes de nuestras costas marítimas, donde se pescan. Los mariscos que más abundan son los *cangrejos*, *langostas de mar*, *santorras*, *lobagantes*, *camarones almejas*, *almejillones*, *búcios*, *burgaos*, *clacas ó bellotas marinas*, *lapas*, *orejas de mar*, *erizos*, *peines*, *cochinitas*, *preccbes*, ó *pies de cabra etc.* Véanse sus respectivos artículos.

Mármel (MARMOR). Especie de piedra calcárea, compuesta de partículas finas, conglutinadas, compactas, duras, que herida del eslabon no arroja chispas, que hace efervescencia con los ácidos, que en el fuego se reduce á excelente cal, que es susceptible de un bello pulimento, y suele estar teñida de colores muy vivos. Aunque el mármol no es muy comun en nuestras islas, hay sin embargo algunas betas. Tal es la de mármol blanco del pago de Ginamar en Canaria, de que en lo antiguo se fabricaron las esquinas de una casa en la plaza de Sta Ana, y se labaron las pilas para el agua bendita de la catedral. Tal es tambien otra de mármol salino muy albo de la isla de Fuerteventura: otra en la caldera de Taburiente de la de la Palma; y las incrustaciones marmóreas que se hallan en la de la Gomera.

Marmelan, Mirmulano; ó Murruran

(*) (LAURUS GRANDIFOLIA CANARIENSIS, *Cook*). Nombres que se dan á un árbol hermoso y copudo especie de laurel, endémico y peculiar de la isla de Tenerife en cuyos montes se cria naturalmente. Celébralo en sus viajes el famoso capitán Cook. La corteza de sus ramos es de color verdinegro, sutilmente rayada, con unas berruguijas superficiales. Sus hojas son alternas, alanzadas con punta obtusa, muy enteras, lampiñas, de un bello verde, firmes, apergaminaadas, resequidas, venosas, nervosas por

el envez, largas de una tercia sobre tres pulgadas por la parte más ancha, con un corto pezon. Sus flores nacen de dos en dos en los encuentros de las hojas, hácia el remate de los gajos, sin pedúnculo; y constan de un pequeño cáliz de seis hojuelas semicirculares, que tambien hacen veces de corola; nueve estambres poco más ó ménos; y un ovario, cuyo fruto es una baya esférica violada parecida á la pimienta de tabasco, aunque más tersa, más delicada, y sin sabor ni olor de especias, que por dentro es de color naranjado lustroso, y lleva una semilla negruzca arriñonada, envuelta en una fungosidad blanquecina. Ahora, si se combinan las descripciones que del memorable árbol destilador de la isla del Hierro nos han dejado los escritores más dignos de crédito, como el cura de los palacios, y Fr. Juan de Abreu Galindo, quienes compararon sus hojas á las del laurel, pero más grandes y anchas; con la tradicion, que todavía se conserva en el país, de que se asemejaba en la figura á las de tabaquero; debemos inclinarnos á pensar, que el *arbol santo* del hierro, no era sino un marmolan, capaz sin duda, por la extension y la testura de sus hojas, de recoger el rocío de la niebla que diariamente se levantaba del mar. Véase CORDERNO. Pertenece á la *encandria monoginia*.

Marrajo (SQUALUS TIBURO, *Lin.*) Animal marino de la familia de los escualos, llamado tambien *tiburón*, de cuerpo largo, aletas cartilaginosas, piel dura, impenetrable, armado de dobles carreras de dientes afilados, con tres puntas aceradas sobre el lomo. Es cruel, voraz, astuto; nada con una extrema rapidez, y sigue las embarcaciones, hasta llegar á atropellarlas. Siendo ávido de la carne humana, es capaz de tragarse un hombre entero, por lo que es sumamente peligroso bañarse en parages donde se puede encontrarse semejan-

te enemigo. Aunque los mares de ambas indias son los más plagados, no por eso han dejado de verse algunos en las aguas de nuestro Océano Atlántico, y nuestros anticuarios nos han conservado la memoria de la hazaña con que el Gomero Gualhegüeya se embistió con un marrajo en la costa de aquella isla, y estrechándolo entre sus brazos, como un hércules, lo obligó á dar tremendos zapatazos con la cola, hasta libertar del fiero animal á otros compañeros, y salir él mismo sin mayor lesion á la orilla.

Marrano. Véase PUERCO.

Marrubio (MARRUBIUM VULGARE, *Lin.*). Planta que se cria en los lindones de los caminos, y campos incultos de nuestras islas. Sus tallos tienen uno, ó dos piés de alto: son cuadrangulares, duros, algodonosos, rectos, y algun tanto ramificados. Sus hojas nacen encontradas de dos en dos, sobre largos pezones: son ovaes, algunas arrifionadas, y otras en figura de cuña, dentadas con desigualdad, blanquizas por fuera, y de un verde obscuro por dentro, todas rugosas. Sus flores son blancas, pequeñas, numerosas, y apiñadas en rodajas, formando unas largas espigas. Consta cada una de un cáliz cilíndrico muy velludo, estriado, con diez dientecillos agudos que rematan en gancho: una corola labiada, cuyo labio superior es erguido, angosto, partido en dos, y el inferior en tres recortes desiguales: cuatro estambres, dos de ellos mayores: y cuatro semillas, que maduran dentro del cáliz. El olor del marrubio no es desagradable, pero es muy amargo su sabor. Pasa por muy medicinal. Sus hojas hacen expectorar prontamente en la toz catarrál, y asma pítuitosa: están indicadas en la supresion de los meses, y en la ictericia, tomadas en jarabe, ó en infusion. Pertece á la *didinamia gimnospermia*. Este es el que comun-

mente se llama *marrubio blanco*.—El *marrubio negro*, ó bastardo, aunque pertenece también á la *didinamia*, es planta diferente, porque es del género que llaman *ballota* los botánicos; y aunque parecida al marrubio blanco, se distingue en las partes de su florecencia, y en que sus hojas que son de un verde más obscuro, acorazonadas, y fétidas.

Marrubio manso (MARRUBIUM SUPINUM, *Lin.*). Planta llamada en Tenerife *escarchalagua*, Críase abundantemente en algunos de nuestros terrenos montuosos y sombríos. Sus tallos son cuadrangulares, acanalados, velludos con aspereza, rojizos en la parte inferior, ramosos y con los gajos distantes ocho pulgadas unos de otros, tendidos sobre la tierra luego que salen de ella, bien que á medida que crecen se van encorvando hácia arriba, y suelen tener de largo una vara. Estos gajos se presentan encontrados y arqueados dos á dos. Las hojas nacen también apareadas sobre un corto pezon, y son acorazonadas, almenadas por el contorno, rugosas, un poco felpudas, de color verdegay. Sus flores brotan en las extremidades de los gajos formando espigas de un palmo, en rodajuelas. Cada flor consta de un cáliz cilíndrico, estriado, velloso, con cinco picos, y unos dienteillos iguales, larguchos, abiertos, pálidos, resequidos, cerdosos: una corola de dos labios distantes, el superior erguido, estrecho, blanquecino, partido; y el inferior, amarillento, con tres puntas, de las cuales la del medio es más ancha, y está escotada: cuatro estambres, dos de ellos mayores: un gérmen cuadrado; y su fruto cuatro semillas, que maduran en el fondo del cáliz. Tiene iguales virtudes á las del marrubio comun. Pertenece á la *didinamia gymnospermia*.

Martillo (SQUALUS ZIGÆNEA, *Lin.*) Pez de nuestro mar océano, llamado *cornuda* por nuestros pescadores. Es

del género de los *escualos*, ó perros marinos, y de la clase de los cartilagosos, cuyas aletas se componen de cartilagos blandos en lugar de huesos. Lleva la cabeza, que es muy cumplida, y algo arqueada, atravesada sobre el cuerpo, á manera de un martillo comun sobre su mango, de donde le ha venido el nombre. Tiene la boca muy rasgada, y armadas de fuertes dientes en tres carreras, por debajo de la dicha cabeza. Sus ojos son grandes, redondos, colocados en las dos extremidades de la cabeza de martillo. Su cuerpo es largucho, rollizo, sin escamas, de color ceniciento por el lomo, y blanquecino por el vientre; con dos aletas dorsales, y una cerca del ano, y la cola dividida en dos. Suele crecer mucho: es voraz, y acomete á los pescados más valientes. Se dice que la hembra pare diez, ó doce cachorrillos de una vez. Su carne es dura, y de mal sabor, pero se puede comer salada.

Masapez, Véase ARCILLA.

Mastin (MOLOSUS). Perro grande y fornido, que se cria en nuestras Canarias, y de los cuales parece que tomó su nombre la isla capital. Tiene la cabeza abultada y redonda, las orejas largas, y caidas, los ojos encendidos, la boca rasgada, los dientes fuertes, el cuello corto y grueso, el pecho ancho y robusto, los pies y manos nervosas, el pelo largo algo lanudo. Los más estimados y valientes son los de Fuerteventura. Llámanse ordinariamente perros de presa; y no hay guardia más intrépida para defensa de prédios y ganados. Véase PERRO.

Mastranzo (MENTHASTRUM, Bauh.) (MENTHA SILVESTRIS, Lin). O mastranto, corrupcion de *mentastro*, yerba buena silvestre, ó menta salvage, á cuyo género pertenece. Criase abundantemente en los terrenos húmedos, junto á los arroyos perenes de nuestras principales islas. Sus tallos rectos, cuadrangulares, blanquecinos, algodo-

nosos, y ramosos, suelen crecer más de dos pies. Sus hojas, apareadas, sin pezon, son cumplidas, alanzadas, puntiagudas, dentadas, blanquizas, algodinosas, nervosas por el envez, con inclinacion á retorcerse y encorvarse. Las flores numerosas, pequeñitas, ligeramente purpúreas, forman unas espigas larguchas, delgadas, y cilíndricas. Consta cada flor de un cáliz encañutado de cuatro picos, uno más pequeño que los otros: una corola dividida en cuatro pétalos, de los cuales el superior está un poco escotado: cuatro estambres dos tantos mayores, con anteras ó borlillas purpúreas, rectos y distantes unos de otros: y un gérmen cuyo fruto son cuatro semillitas menudas. Toda esta planta despide un olor aromático tan fuerte que las pulgas lo evitan. Su sabor es picante y amargo. Pasa por nervina, estomacal, antiverminosa, tónica, aperitiva, y digestiva. En nuestras islas se usa mucho para enramar calles, é iglesias. Pertenece á la *didinamia simnospermia*.

Mastuerzo (NASTURSIUM, *Tourn.*) (LEPIDIUM SATIVUM, *Lin.*). Hortaliza de tallos ramosos de pié y medio, cubiertos de cierta harinilla azulada; cuyas hojas largas y hendidas en girones ovales, ó alanzados, orladas de diente-cillos por el contorno, tienen el sabor acre. Sus flores son de cuatro pétalos blanco-purpúreos, colocados en cruz; seis estambres, dos de ellos más pequeños; y un ováριο que se transmuta en un hollejito redondo y aplastado, con dos semillas rojizas. Es planta diurética, emenagoga, y anti-escorbútica. Úsase en ensaladas. Pertenece á la *tetradinamia siliculosa*.

Matacandiles. Véase RELINCHONES.

Matalahuga. Véase ANIS.

Mata-prieta (JUSTICIA HISSOPIFOLIA, *Lin.*) ADHA; TODA *Tournef.*). Arbusto que se cria en Tenerife con

ramos de cuatro ángulos, un poco vellosos; hojas opuestas, casi sentadas, lanceoladas, muy enteras, obtusas con una puntita, lampiñas, de algo más de una pulgada de largo. Brotan las flores de tres en tres sobre pedúnculos axilares, vellosos, de dos filos; dos brácteas; travadas; cáliz de cinco lacínias agudas; corola blanca de una pieza irregular, de tubo corto, boquirasgada; el labio superior cóncavo y redondo; el inferior, partido en tres lacínias oblongo-obtusas; dos estambres metidos en el dicho labio superior; el germen de figura de pera; el estilo filiforme; el estigma simple; y el fruto una cajita con una uñuela elástica, y granos aplastados casi redondos. Pertenece á la *diandria monoginia*.

Matricaria (*MATRICARIA PARTHENIUM, Lin.*). Planta que se cria en nuestros huertos, con el nombre vulgar de *yerba de Santa Maria*, que en Castilla se da á otra planta. Sus tallos, que suelen tener de alto algo más de dos pies, son firmes, rectos, acanalados, un poco vellosos y rojizos, llenos de médula fungosa: sus hojas alternas, planas, compuestas de otras hojuelas, recortadas por el margen en puntas muy obtusas, que tambien están recortadas. Las flores nacen en las extremidades de los tallos sobre pedúnculos ramosos formando ramilletes. Son radiadas, semejantes á las de manzanilla, ó de magarza. Consta cada una de un cáliz hemisférico, compuesto de escamitas lineares; un crecido número de floroncitos amarillos en el disco; una guirnalda de semi-fiósculos, ó cintillas blancas con tres piquitos en la circunferencia; y sobre el receptáculo desnudo las semillas sin ningun vilano. Toda esta planta despidе un fuerte olor no muy agradable; pero merece el primer lugar entre las histéricas, emenagogas, estomacales, y vermífugas. Sus hojas calman los dolores de estómago ven-

tosos; y de ella huyen los mosquitos y las abejas. Pertenece á la *singenesia poligamia superflua*.

Mejorana (ORIGANUM MAIORANA, Lin.). Planta aromática, que se cria en nuestros huertos. Sus tallos, que tienen una tercia de alto, son delgados, leñosos, cuadrangulares, un poco vellosos y rojizos: las hojas apreadas, pequeñas, ovales, enteras, blanquizeas, suavemente velludas, con un corto pezon, y junto á él otras hojitas más pequeñas: las florecitas blancas forman en las extremidades de los tallos unas espigas, compuestas de los botones de cuatro órdenes de hojas florales apinadas; y consta cada flor de una corola labiada; cuatro estambres, dos de ellos más pequeños; y un ovario, que produce cuatro semillas encerradas en el cáliz. Toda esta planta despide un olor suave, aunque su sabor es amargo. Tiene virtud cefálica, y está recomendada en la parálisis, y los males de nervios. Sus hojas secas, reducidas á polvo, son un poderoso estornutatorio, para evacuar las mucosidades. Pertenece á la *didinamia ginosperma*.

Melgacho. Véase TOLLO.

Melindres. Véase PICO DE CIGÜEÑA.

Mellorina. Véase FUMARIA.

Melocoton (CHRISOMELUM PÉRSICA). Especie de durazno, que se cree haber provenido del ingerto del duraznero comun con el membrillero, ó *malum cotoneum*, por lo que ha conservado el nombre de *melocoton* en castellano. Es pues, un durazno más largo que ancho, con un canalizo vertical por un lado, cáscara de un amarillo color de oro, cubierta de suave pelusa, y muy fragante. Su pulpa es tambien de un bello amarillo, excepto junto al cuezco, donde es encarnada, y al cual está asida. Su sabor es de un agua dulce y vinosa. En Francia se llama *pavie jaune*, esto es pavia amarilla. El árbol es de los

mayores de su género, vigoroso, fecundo, de hojas largas, acanaladas, encorvadas, y hermosas flores. La mejor variedad de melocotones es la de figira algo comprimida verticalmente, de un amarillo encendido, olor muy grato, y carne tierna, dulce, y aguanosa. En Canaria hay el abuso de dar nombre de melocotones á los albaricoques, y los damascos.

Melon (CUCUMIS MELO, *Lin.*). Planta conocida que se cultiva en nuestras huertas, cuyos tallos son largos, armentosos, redondos, ásperos, huecos, tendidos por el suelo, vestidos de hojas recortadas en puntas romas, suaves al tacto, más pequeñas que las de las calabazas y los pepinos. Sus flores amarillas nacen de los encuentros de las hojas, en figura de campana de cinco picos, y unas son masculinas, y otras femeninas. Las masculinas se asimilan á un embudo y las femeninas á una salvilla; cuyo fruto al principio veloso, luego que hincha, descubre una cáscara verde, en partes lampiña, y en partes con ciertas escabrosidades que representan caracteres confusos. Los melones son de varios tamaños y configuraciones. Su pulpa es de un amarillo encendido, suave, azucarada, húmeda, vinosa, mucilaginosa, dividida por dentro en muchas celdillas con un crecido número de pepitas blancas, apergaminadas, y como ribeteadas, cuya almendra es dulce y aceitosa. Me parece que los melones de Canaria son los mejores de nuestras islas, entre los cuales se dan algunos de quince libras; bien que Nutiez de la Peña (cap. 3. p. 16.) asegura haber visto en Tenerife un melon de veinte y cinco libras y algunas onzas, cogido en la huerta, llamada de *Juan Fernandez*, en Tacoronte. Es fruto de estío refrigerante, é indigesto. Sus pepitas son de las cuatro simientes frías mayores, y se emplean en emulsiones saludables. Pertenece á la mo-

noecia poliandria.

Membrillero (PYRUS CYDONIA, *Lin.*). Árbol frutal, originario de las riberas del Danubio. Es del mismo género botánico que el peral, de poca elevacion, tronco duro retorcido, nudoso, cubierto de corteza cenicienta, algo rojiza en lo interior, que con el discurso del tiempo se vá descascarando. Sus gajos, muy ramificados, se extienden, y más bien se inclinan que se levantan. Tiene las hojas parecidas á las del manzano, aunque carecen de dientecillos en el márgen, y se visten por el envez de una pelusa blanquecina. Sus flores constan de un cáliz permanentemente de cinco puntas: una corola, ó roseta de cinco grandes pétalos blancos, redondeados, y cóncavos: veinte estambres; y un embrión con cinco punteros delgados, cuyo fruto pulposo es de figura de calabacilla, ó piramidal, ó casi redonda, de color amarillo, veloso, y de carne tierna, ácida, fragante, con las pepitas engastadas en cinco celdas. El membrillo rara vez se puede comer crudo; pero es bueno cocido en el puchero, y excelente en mermelada con miel de abejas, en conserva con azúcar, en membrillada con mosto, en jalea, en lamedor etc. Pasa por un correctivo medicinal en las diarreas, vómitos biliosos, y hemorrágias. La emulsion de sus pepitas es un admirable gargarismo en la sequedad de las fáuces, y esputos sanguinos. Pertenece á la *icosandria pentaginia*.

Mercurial. Véase ORTIGUILLA MANSÁ.

Merlo (MERULLA). Ave bien conocida en nuestras islas, cuyas plumas son todas muy negras, y el pico de un bello amarillo azafranado, recto, convexo por encima, y á la porcion superior un poco escotada hácia el extremo. Desde el pico á la cola, tiene diez pulgadas; y de la punta de un ala á otra, palmo y medio: la cola es de cuatro pulgadas, y las alas dobladas apenas cubren una cuarta

parte de ella. Los piés y las uñas son negras. La hembra se distingue del macho ya adulto en el color del pico, de la cabeza, espalda, vientre, alas, y cola que es de un pardo obscuro. Aliméntase el merlo de bayas y de gusanillos. Ama las arboledas, la soledad, el sitio en que nació, y las aguas en donde se baña. No vuela en bandadas, sino solo, ó con su compañera. Esta pone cuatro, ó cinco huevos azulados manchados de color de herrumbre, y hace en cada año tres crias. El nido se compone de pajas, de heno, lana, y briznas, fortalecido exteriormente con barro. Así que llega la primavera, anima el merlo con su canto los bosques, cuyos trinos fuertes y suaves, resonando en los valles, especialmente al fenecer el día, cuando ha llovido blandamente, ó está encapotado el cielo, inspiran en los que los oyen no sé que deliciosa ternura. El aprende todos los aires que le enseñan, y nunca los olvida. Cogido todavía polluelo, se acostumbra fácilmente á la jaula, se mantiene con miga de pan, y muchos aprenden á silvar, y aún á pronunciar palabras como la marica. En algunos países los comen, y su carne pasa por sustanciosa.

Merluza. Véase CORVINA.

Mero (*GADUS MONOPTERIGIUS CIRRATUS*, Lin.). Pescado apreciable de nuestro océano, que se pesca en mar alta, y que cuando es todavía pequeño se llama en Canaria *cachorro*. Pertenece al género de los *gados* de una sola aleta sobre el cerro, y á la clase de los *torácicos* que llevan las aletas del vientre cabalmente por debajo de las del pecho. Es corpulento, y suele tener una vara de largo, y un pié de ancho, cubierto de escamas pequeñas de color obscuro: el testuz abultado con unas como conchuelas estriadas: los opérculos terminados en ángulo agudo punzante: siete rádjos en la membrana

branquial: las mandíbulas desiguales con tres ó cuatro carreras de dientes muy menudos y afilados: la lengua áspera, y el paladar carnosos. De la mandíbula superior le cuelgan dos barbillas, ó mostachos, y otra de la inferior. La aleta del lomo es de once espinas. Anda casi solitario por el piélago, y pocas veces se pesca más de uno. Su carne es muy blanca, delicada, jugosa, y cocida se separa en hojas consistentes.

Miagro (MIAGRUM). Planta vulgar que se cria con abundancia en los campos, caminos y calles poco frecuentadas en nuestras islas. Su tallo es de pié y médio, rollizo, lampiño, ramoso hácia la parte superior. Las hojas radicales son largas, recortadas en punta por el contorno, orladas de diente-cillos, y echadas por tierra; mientras-las-del tallo son más pequeñas, más enteras, y lo abrazan por su base. Sus flores son pequeñas, amarillentas, dispuestas en ramilletes. Consta cada una de un caliz de cuatro puntas cóncavas y caducas: cuatro pétalos en cruz, planos y redondeados con uñitas delgadas: seis estambres, de los cuales dos son más pequeños: y un ovario, cuyo fruto es una vainilla en figura de pera, que conserva su estilo, ó puntero, y encierra una semilla. En Francia dan á esta planta el nombre de *camelina*, y de sus simientes extraen aceite, que es el *sésamo* de los alemanes. Pertenece á la *tetradinamia siliculosa*.

Mica (MICA). Nombre que con los mineralogistas debemos dar á aquellas escamitas, pajuelas, y hojillas brillantes que abundan en algunas piedras, tierras y arenas de nuestras islas. Estas son delgadas flexibles, incombustibles, incapaces de hacer efervecencia con los ácidos. Vulgarmente se suelen tener por laminas de yeso de espejuelo, ó de talco; pero estas son sustancias muy dife-

rentes de la mica. La hay de varios colores. La mica blanca es la *plata de gato*, y *argirites* de los autores. Vémosla relumbrar en muchas piedras cuarzosas y granitosas. La mica amarilla es el *oro de gato* ó *mica chrisodamas*, que igualmente vemos en algunas rocas granitosas, entre las cuales sobresalen algunas del Teide, que tengo presentes. Son blancas, salpicadas de innumerables chispas como de oro acendrado, y están por fuera bañadas como de un vidriado azulado de loza, sembrado de menudísimos schorlos negros. Tenemos tambien bastante mica amarilla en algunas tierras y arenas que hay en Fuerteventura, señaladamente en el valle de la Peña. De la Gomera me han traído cuatro, ó cinco especies de tierras y de arenas micáceas. Los bucaros de Candelaria brillan con estas pajuelas de aspecto de oro. Lo mismo sucede con los barros de Canaria; y en el año de 1758, se sorprendieron unos labradores que sorribaban la tierra en el pago de Tafira, con el descubrimiento de una beta, que tuvieron por de oro, y era de mica muy menuda, propia para polvos de salvadera. Finalmente hay en la Gomera la mica rojiza, ó *mica rubescens* de Wallis, que es una concrecion flexible, que se divide 'ácilmente en láminas lustrosas de color de sangre cuajada.

Miel (MEL). Plinio el naturalista, cuando hace mencion de las islas Afortunadas (lib. 6. cap. 32.) celebra la abundancia de miel que en ellas había, con estas palabras: *esse copian et mellis*. Más al tiempo que los Europeos las ocuparon, parece que en la Gran-Canaria no hallaron sino algunas abejas salvages, de donde las llevaron á Tenerife, Palma, Hierro, y Gomera. Tambien las llevaron á Fuerteventura y Lanzarote; pero la violencia de las brisas casi perenes no las ha permitido procrear. La miel de Canaria es excelente; como lo es la de

Tenerife, con especialidad la de las colmenas de sus cumbres, donde las abejas liban las fragantes flores de los cíttis, ó retamas blancas. Glas, en su descripción de nuestras islas, celebra con razón la miel de las abejas de la Palma, la de la Gomera, y aún más la del Hierro, por hallar allí buenos pastos, cogiéndose anualmente más de mil cuartillos, y sobresaliendo en la blancura y espesor la miel del pago del Pinal, cuyo terreno abunda en tomillos.

Mielga. Véase ALFALFA.

Mielga. Véase QUELME.

Milagrana (HERNIARIA, *Lin.*). (MILLAGRANA, *Bauh.*). Planta silvestre, que se cria en algunos terrenos areniscos y frescos de nuestras islas. Es semejante á la *parietaria*, ó yerba ratonera. En Castilla la suelen llamar también *yerba turca*. Sus tallos, que crecen un palmo, son redondos, acanalados, lampiños, rojizos, nudosos, algo ramificados: las hojas, alternas, ovales con punta obtusa, y á veces escotadas, enteras, lisas, de un bello verde, nervosas por el envez, sobre pezones medianos. Sus florecitas, de color entre verde, y rojo, brotan de todos los encuentros de las hojas, formando espesos pelotones, ó grupos, sentados sobre el tallo; y consta cada flor de un cáliz de cinco piquillos, que también hace veces de corola: cinco estambres muy cortos: y un ovario cónico con dos estigmas, ó remates sutiles, cuyo fruto es una granilla menuda, casi redonda, negra, muy lisa y reluciente; de manera que frotando los tales pelotones entre los dedos, salta un crecido número de estas agraciadas semillas. Además de esta especie de milagrana, que es la *herniaria glabra* de Lineo, se cria también en otros parages litorales, pedregosos, y estériles de Canaria la *herniaria hirsuta*, que suelen llamar *yer-*

ba ratonera salvaje. Distínguese principalmente de la otra en lo veloso y áspero de todas sus partes; y en que sus tallos son más duros, rojos, enmarañados, y rastreos; con hojas más pequeñas, angostas, dentadas, blancas por el envez, rudas, y espinosas. La milengrana pasa por astringente, y anti-herniaria. Pertenece á la *pentandria diginia*. Véase PASOTE.

Milano (MILVUS). Ave de rapiña, que en nuestras islas es el azote de los pollos y pájaros. Aunque del pico á la extremidad de la cola tiene tres palmos, y seis de la punta de un ala á otra; solo pesa dos libras y media. Su pico, como todas las aves de su género, es corvo por la parte superior, la cual es más larga que la inferior, y muy puntiaguda. Tiene los ojos grandes, y el iris amarillo. Del mismo color son las piernas y patas; pero las uñas negras, muy garfas. Las plumas de la cabeza, cuello, y garganta son finas de color de herrumbre, taraceadas con líneas negras. Las del pecho, vientre, y muslos son larguchas, felpudas, de un blanco rubio con manchas: las de la espalda, de un pardo obscuro, todas con pintas blancas: los cañones más exteriores de las alas, negros, y los demas con cuchillos blancos. El milano de nuestras Canarias es el que llaman *milano real*. Su peculiar carácter consiste en tener las plumas del centro de la cola más cortas que las de los lados, por lo que parece que está hendida, y pintada de canelado y blanco. Hace su nido en los agujeros de las peñas, donde la hembra pone dos huevos blanquecinos con pintas amarillas. No hay ave que tenga el vuelo más rápido, ni más ligero: ella extiende las alas, las mantiene inmóviles, se balancea, repite un chillido lúgubre, y dirigiendo su curso á beneficio del gobernalle de la cola, da giros, se remonta sin esfuerzo, y como se oculta en las nubes para volver á ba-

jar deslizándose por un plano inclinado, siempre dueño del movimiento, y disponiendo de él su antojo. Como su vista es extremadamente perpicaz, atisba su presa desde lejos, y se precipita sobre ella por una línea inesperada; más á pesar de todas estas ventajas, es ave muy cobarde é ignoble. Huye del Gavilan, siendo más pequeño. El halcon, elevándose, se arroja encima del milano, lo sujeta con sus garras y pico, y lo trae al suelo, sin que el desventurado haga ningun esfuerzo en defensa propia. Nace sin duda, esta diferencia de valor, de que el milano tiene, á proporcion, los pies pequeños y débiles las garras: por eso solian divertirse los reyes en su caza de cetrería, haciendo combatir los gavilanes y halcones con los milanos, de lo que les vino á éstos el dictado de *reales*. Este espectáculo se daba en años pasados en Tenerife pues el inglés Edmundo Scory en sus observaciones relativas á aquella isla, y escritas en el año de 1600, que publicó Purchass (tom. 5. cap. 12.) celebra una batida de éstas que dió el capitán general en la ciudad de la Laguna.

Millero (FRINGILLA: MILIARIA). Pajarillo de la familia de los gorriones. Llámánlo en Castilla *pinzon*, y en Andalucía *jamase*. En todos tiempos se le ve en nuestros campos. Tiene del pico á la extremidad de la cola cinco pulgadas; y de la punta de un ala á otra, siete. Las cortas plumas de su cabeza, que es abultada, son negruzcas con las fimbrias de color gris: las de la espalda, de color castaño, un poco cenicientas en su raíz: la de la frente, quijadas, garganta y pecho, manchadas de un rojo vivo como de bermellon: las del vientre, de un blanco amarillento: las grandes de las alas, negras, ribeteadas las de los extremos de blanco por la parte interior, y las demas de pardo. La cola remata

en tres puntas, y de sus doce cañoncitos los tres más exteriores de cada lado son mitad blancos, y mitad negros; y los otros, todos negros con fimbria blanca. El pico es pequeño, recto, de figura cónica, punta corta, y base gruesa: ambas mandíbulas enteras, la superior de color de plomo, y la inferior de un blanco rojizo. Los pies y las uñas son de color de pasa. Es pájaro poco desconfiado, y se acerca á las habitaciones, y aun á la gente, en solicitud del grano de que se sustenta. Sus movimientos son agraciados. Marcha sin dar saltos, con la cabecilla levantada, erizando las plumas de la coronilla. Pica tan fuertemente que saca sangre. Hace su nido bien resguardado sobre las copas de los árboles poco descollados, guarneciéndolo por fuera con musgo y raicesillas, y por dentro con lana, crin, telas de araña, y plumas. La hembra pone dos veces al año cuatro, ó cinco huevos, de color gris rojizo, con pintas oscuras. Esta tiene los colores de la pluma ménos vivos que el macho. El millero, ó pinzon, cogido todavía polluelo, se acostumbra á la jaula, y aunque su canto está reducido á una sola cláusula muy acentuada, aprende los trinos de las otras aves que oye con alguna frecuencia. Es una especie del *linotte* frances.

Millo. Véase MAIZ.

Mimbrcra (*SALIX VIMINALIS*, *Lin.*). Arbusto conocido, especie de sauce enano, que se multiplica y prospera en las márgenes de los arroyos y parajes húmedos, ó aguanosos. Crece con rapidez, y se propaga con facilidad. Pódasele con frecuencia, para que arroje aquella multitud de varas largas rectas, y flexibles de que se hace tanto uso, y cuyas cortezas correosas son útiles en la economía rústica y doméstica. Las hojas, que nacen alternas, son cumplidas, angostas puntiagudas, or-

ladas de diente-cillós poco perceptibles, verdes y lisas por dentro, cubiertas de un bello blanquecino por fuera. De los encuentros de estas hojas brotan las flores, las cuales son masculinas en un pié, y en otro femeninas. Redúcense unas y otras á ciertas tramas larguchas, delgadas, amarillentas, y escamosas; las masculinas con dos estambres á lo ménos; y las femeninas con ovarios cónicos, cuyas semillas llevan un vilano plumoso. Pertenece á la *dioecia diandra*.

Mimosa (MIMOSA VIVA, *Lin.*). Planta del género de los aromos, ó acacias, que se cria en el monte de las Mercedes de Tenerife, aunque Lineo la consideraba peculiar de la Jamáica. Es tan rastrera que apenas se levanta de la tierra cuatro pulgadas; y sus tallos son unos delicados pedúnculos ramosos con gajillos alternos, que se subdividen en dos, cada uno con cuatro hojas, de las cuales las dos superiores son más grandes, alanzadas, puntiagudas, enteras, verdes, lampiñas, y coadunadas; mientras las dos inferiores son desiguales, y más pequeñas. De los encuentros de los gajos salen otros pedúnculos con su florecita en el remate, que sobre el mismo pié es de distinto sexo. Las masculinas, compuestas de un crecido número de anteras, forman una aromita redonda de color pálido; y las femeninas presentan unos botoncitos de muchas vejiguillas redondas. Pertenece á la *poligamia monoecia*.

Minerales (MINERALIA). Aunque por este nombre se puede significar todo cuanto se saca de la tierra, por que todo pertenece al reino mineral; sin embargo, habiendo con más precision, solo se entiende ordinariamente bajo dicho nombre las piritas, las sales, los betunes, los azufres, los metales, y los semimetales.—Por lo que mira á las piritas, que son unas sustancias algun

tanto metálicas, más ó ménos compactas, más ó ménos mineralizadas con vitriolo, con azufre, ó arsénico; no podemos dudar de su existencia y abundancia en unas islas tan acrisoladas por los incendios subterráneos y volcanes, en que la descomposicion de las piritas tienen siempre la mayor parte. Igualmente parece claro, que el calor perenne de la *foncaliente* en la Palma, y el del *pozo del agua bornea* de la isla del Hierro indican la descomposicion constante de piritas ferruginosas y sulfúreas á influjos del agua y del aire. — En órden á *sales* no tenemos conocimiento de ninguna mina subterránea de sal marina; bien que en las grietas de algunos peñascos de Tenerife se encuentran betas de esta *sal gema*, blanca y cristalizada, de que hay en mi pequeño gabinete un buen trozo. — La *sal alkali natron* es un precioso y raro mineral, que se cogió en nuestro gran pico de Teide. — La *caparrosa* se encuentra con abundancia en territorio de Valhermoso en la Gomera, lo que tambien comprueba la existencia de las piritas vitriólicas, siendo esta sal una efflorescencia y descomposicion de ellas, y las tengo ferruginosas y cobrizas traídas de allí. — El alumbre está depositado en aquellas masas de tierras arcillosas blanquecinas con viso rojo, incrustadas de azufre, que se hallan en el Teide, y en las azufreras de la Palma, y de Lanzarote, pues son las mismas de que se fabrica el alumbre en la famosa *solfatara* cerca de Nápoles. — Igualmente se halla la *sal de amoníaco* en el Teide, puesto que es uno de los productos de los respiraderos de los volcanes, como se verifica en las grutas de Puzudo en Italia; y la vemos, en forma de una efflorescencia blanca harinosa, en algunas de las lavas volcánicas más recientes de Tenerife. — El *nitro*, ó *salitre* se registra á cada paso formando densas costras, no solo en algunas grietas y grutas, sino tambien en paredes anti-

guas, húmedas y frecuentadas de animales: pudiéndose afirmar que de la mayor parte de nuestros terrenos, se pudiera fabricar excelente *nitro*.—Parece que en nuestras islas no hay minas de *carbon de piedra*, pues las diligencias practicadas, á consecuencia de los premios propuestos por la Sociedad Económica de Canaria, no las han logrado descubrir, quizá porque los antiguos volcanes las consumieron.—Tampoco existen, fuera de las entrañas del Teide, minerales de otros betunes; pero admira, que se hubiese encontrado en Tenerife, donde llaman el *Agua de Garcia*, año de 1758, dentro del cóncavo de un canto azul muy sólido, que rompian unos pedreros, cierta porcion de betun líquido, de olor muy agradable.—De la variedad de los *azufres* del Teide, de Lanzarote, y de la Palma, dejamos hecha mención en el correspondiente artículo. — Pasando ahora á los *metales* no ha habido buen observador que no haya reconocido en algunas rocas y tierras, los vestigios de los que se derritieron, ó calcinaron en tiempo de los antiguos y multiplicados volcanes que incendiaron todas nuestras islas. El doctor Sprat, en las relaciones de algunos comerciantes ingleses, que hizo imprimir en las transacciones de la Real Sociedad de Lóndres, asegura, que un fundidor de campanas del Puerto de la Orotava habia sacado de una tierra de la montaña de los *Azulejos* en Tenerife, bastante oro para hacer dos grandes sortijas: que otro ingles extrajo del mismo mineral dos collares de *plata*: y que un portugués, que habia estado en América, solia decir, no tenia duda de que en la isla de Tenerife habia minas como las de Méjico y el Perú. El capitán Roberts, en sus viajes, afirma tambien, que en la punta de *Naga* hay una mina de oro, y que un paisano fué sorprendido en ella con alguna cantidad de este metal, y algunos utensilios para purificarlo, por lo que habia sido ahorcado pocos dias antes de su llegada á

Tenerife, lo que parece fábula (Hist. de la Soc. Reg. p. 208.) Cuando se abrió el nuevo camino que baja de la ciudad de la Laguna á la plaza de Santa Cruz, se descubrió, en el sitio de la alameda de S. Cristobal una gran piedra mineral que examinada por D. Miguel Rosel, aficionado á la metalurgia, reconoció estar compuesta de *plata, plomo y estaño*. Aquella arena fina y brillante, que se recoge en la playa de los *Cristianos* de Tenerife para el uso de los polvos de salvadera, está por la mayor parte compuesta de particillas de galena de plomo, por lo que no se diferencia de la que se vende en Madrid, hecha de mina del mismo metal machacada, con alguna mezcla de arena comun ferruginosa. Es opinion tradicional entre los vecinos de la isla de la Palma que en el fondo de su caldera de Taburiente, existen betas de metales preciosos que nadie se atreve á profanar por el vano temor de que los ha de castigar la justicia. En la Gomera hay un cerro de piedra cuarzosa azulada, toda sembrada de puntitos brillantes, con claras apariencias de ser un mineral de aquella especie de *plata* virgen, ó nativa *sub forma punctorum* de Cartheuz, citado por Valmont de Comare; la cual roca tambien manifiesta en algunas partes muchos punticos de *oro*, con cuyo metal suelé estar mezclada la plata. Tengo bastante variedad de cuarzós, recogidos en las riberas del puerto de Arrecife de Canaria, que siendo una piedra, ordinaria matriz de los metales perfectos, muestran algunos vestigios de *plata*, y *oro*; y parece haber sido arrojadas, y arrancadas de la tierra al tiempo de las antiguas explosiones que formaron la isleta vecina. La abundancia de *hierro* que hay en todas nuestras Canarias se puede ver en su correspondiente artículo. Tambien se puede recorrer la palabra *estaño*, donde se hallará la noticia de aquellos pequeños grupos de cristales negruzcos, brillantes, y pesa-

dos, con apariencias de mineral de este metal; ó quizá más bien, de una sustancia semimetálica que llaman los mineralogistas *wolfango*, *spuma lupi*, ó *tungstein*. En unas excavaciones que se hicieron en el territorio de Candelaria de Tenerife se encontró un poco de *antimonio*, que he visto: y en el de la Vega de Canaria una especie de *manganesa*, cargada de tierra de sombra, que se presentó en 1794, á la Real Sociedad de Amigos. Despues se descubrió tambien en Canaria una manganesa con el brillo metálico.

Minutisa (DIANTHUS CARTHUSIANORUM, *Lin.*).. Es especie de clavel, llamado en Francia de los *cartujos*, y en nuestras islas, *ramilletes perfectos*, porque florece formando corimbos agrupados, ó macetitas iguales por arriba, cuyas clavellinas son pequeñas, sencillas, de cinco pétalos rojos y diciplinados con matices de otros colores. Estos ramilletes se componen de un crecido número de pedúnculos, que uniéndose entre sí lleva cada uno cuatro, ó cinco flores, á manera de parasolitos abiertos, ó escobitas muy elegantes. Sus tallos crecen de doce á diez y ocho pulgadas; y son sus hojas más cortas, más anchas, más alanzadas que las de los claveles comunes, trinerves y de color verdegay. Las escamitas de sus cálices son ovales, barbudas con aristas, y casi tan grandes como el cáliz. No es posible que el arte atinara á ordenar el conjunto de estos ramilletes con tanta gallardía. Multiplícase la minutisa de sus propios tallos, ó de sus semillas en buena tierra. Pertenece á la *decandria diginia*.

Mirasol. Véase GIRASOL.

Mirlo. Véase MERLO.

Mirollo (PERSICA CORTICE ET CARNE RUBRIS, *Durham*). Aunque en Gran-Canaria dan este nombre á los *dur-*

raznos abrideros, llamados tambien *mollares*, porque largan con facilidad el hueso; en Tenerife y en la Palma se entiendo por *mirollo* una especie de duraznos, que en esta última isla se cultivan principalmente, cuya cáscara parece teñida de púrpura, cubierta de una pelusa de igual color, y de jugosa pulpa encarnada como una beterrada. El árbol es pequeño, y sus retoños se ponen rojizos por donde les hieré el sol. Tiene las hojas largas, y las flores grandes color de rosa. Los franceses dán á este durazno el nombre de *sanguinole*.

Mocanera (*) (MOCANERA CANARIENSIS -VISNEA, Lin. hijo). Árbol endémico y privativo de nuestras Canarias, que era las delicias de sus antiguos moradores por el gusto con que comian su fruto, que llamaban *yoya*, y por el *chacerquen*, ó meloja medicinal que de él hacian. Vafmont de Bomare habla en su diccionario de esta miel y esta fruta, á la cual dá el nombre de *mozan*, diciendo que la usaban *los habitantes de la montaña del pico de Tenerife*. Pero el primer-botánico, que dió á conocer en forma á la Eurapa nuestra mocanera, ha sido el ingles Francisco Masson, que á principios de año de 1778, estuvo herborizando en Tenerife. Este comunicó sus hallazgos al hijo del célebre Lineo, quien los publicó en 1781, en el suplemento á los géneros y especies de plantas de su ilustre padre. Masson, pues, formó en el sistema de los vegetables un nuevo género de la mocanera, y le dió el nombre de *visnea*, en obsequio del Sr. *Visne*, residente en Portugal, á quien califica de amante y conocedor de las plantas (pag. 37.) Corresponde este nuevo género á la clase *dodecandria triginia*; y la descripción que hace Lineo el hijo de la *visnea*, ó *mocanera* es la siguiente. Dice, que es un pequeño arbusto (en lo que se engaña, pues no es sino un árbol de bastante estatúra) cuyo tronco es rolli-

zo, un poco berrugoso: sus hojas alternas, rectas, elípticas, muy lisas, venosas aserradas, consistentes como las de laurel, con un corto pezon: sus flores amarillas, pequeñitas, nacen de los encuentros de las hojas una á una, sobre pedúnculos lisos, y flexibles (pág. 231.) Que cada florecita consta de un cáliz, por debajo del germen, permanente, de cinco hojuelas alanzadas, encorvadas y vellosas: una corola de cinco pétalos elípticos, iguales, enteros, extendidos, y poco mayores que el cáliz: doce estambres delgados, derechos, pegados al receptáculo, y más pequeños que los pétalos, cuyas anteras, ó borlillas son cuadradas, rectas, terminadas en arista: un pistilo, ú ovario aguzado y peloso, con tres estilos, ó punteros delgados y lisos. Que luego que la flor se fecunda, el pedúnculo se pone erguido, el cáliz se cierra y engrosa, y sus tres hojuelas exteriores, que son velludas de color de moño de hierro, se caen: resultando por fruto una nuecesilla aovada, aguzada, lampiña de dos, ó tres celdillas, metida en las hojuelas interiores del cáliz que la han ceñido, con una simiente en cada celda... A esta descripción de Masson y Linceo, debemos añadir, que esta *mocanera canariense* es árbol siempre verde: que sus hojas son alternas, poco distantes, de hechura de hierro de lanza, de una pulgada de largo y media de ancho, orladas de dientecillos menudos por la parte superior, cuya consistencia, verdor obscuro, y particular lustre, se aproximan más á la hoja del naranjo que á la del laurel. Que sus florecitas más son blancas que amarillas; que tienen la figura de embudo con un tubo muy corto, y cinco puntas en el borde, largas, rectas, obtusas, y angulosas en la parte superior; que sus estambres no son doce, sino quince, cuyos filamentos son pequeños, aguzados, nacidos en lo interior del tubo, con las anteras, ó borlillas

rectas y larguehas; que su ovario es de figura de trompo, peloso, sin puntero, pero con tres estigmas, ó remates delgadas con aristas; y que su fruto es una baya, ó más bien, una nuecesita, porque tiene hueso en el centro. Esta fruta, unbean, ó *yoya*, es del tamaño de un garbanzo oblongo de cinco celdillas, primero verde, despues roja, y en el término de su madurez, negra. Su jugo es sumamente dulce; y los guanches, como queda dicho, hacian de él su miel, ó *chaceryáen*, exponiendo la *yoya* tres dias al sol, y cociéndola luego al fuego con una poca de agua, que dejaban hervir hasta darle la espesura de arrope. Concluamos este artículo con el lamento de que un árbol tan particular, y por decirlo así, tan nuestro, vaya desapareciéndose de las Canarias, puesto que no se procura multiplicar como es razon.

Mochuelo (ASIO). Ave nocturna, especie de buho del tamaño de una paloma. Tiene la cabeza redonda con unas plumas sùtiles levantadas que parecen orejas de color de ceniza, mientras una gran pluma le cubre todo el colodrillo. Las del rostro son negras. Las del cuerpo son de color de hierro con algunas manchas negras ya pequeñas, ya grandes. Los encuentros de las alas, oscuros; y los cañones de éstas, negros y en parte blancos, señaladamente por el envez. La cola, corta: los muslos, y los dedos plumosos. Los piés grandes; las uñas negruzcas y corvas. Tiene grandes los ojos, de color entre negro y amarillo; las cejas azafranadas; los párpados en continuo movimiento; el pico ganchudo de color de hierro pavonado, con unas cerdas negras á modo de vigotes; la voz lugubre; el vuelo corto. Habita en las grietas de los riscos, ó en las concavidades de los árboles, donde hace su nido. Los llaman tambien *estapaquos*.

Moco de pavo. Véase AMARANTO.

Molinera (CONVOLVULUS ALTHÆOIDES, Lin.). **Planta** silvestre, que se cria naturalmente en algunos de nuestros campos cultivados. Es una especie de *correhuela*, ó *convólculo*, cuyos tallos, delgados, velludos, y sarmentosos se enredan en las plantas vecinas. Sus hojas, sobre delicados pezones, se acercan á la figura triangular; pero están recortadas profundamente en tres principales girones, de los cuales el del medio, casi piramidal, orlado de dientes obtusos, es dos tantos mayor que los otros inferiores, y cada uno de estos se halla subdividido en cuatro digitaciones iguales, ondeadas por el márgen. Toda la dicha hoja es suavemente vellosa; y de los encuentros de ellas brotan unos pedúnculos solitarios, de dos ó tres pulgadas, y en el remate de cada uno una flor encarnada, de hechura de campana, algo plegada, y ligeramente escotada por su borde. El cáliz es de cinco puntas; los estambres tambien son cinco; y el ovario lleva un estilo, ó puntero, que remata en dos largos filamentos. Su fruto es una cajilla esférica de dos celditas, donde se alojan las simientes. Repútase por planta vulneraria, anodina, y detersiva. Pertenece á la *pentandria monoginia*.

Momia (*) (MUMIA). Cadáver humano embalsamado, ó desecado, cuya conservacion es extraordinaria. En esta línea, los cadáveres de nuestros antiguos guanches, que ellos llamaban *jajos*, deben pasar por superiores á los afamados de egipto, que no son sino unas masas informes, ceñidas de vendas resinosas, con adornos de oro, y caracteres simbólicos. No son así nuestros *jajos*, ó Múrnias de Tenerife: ellas presentan unos cuerpos humanos de ambos sexos muy enteros, con sus cabellos, ojos, narices, orejas, labios, barbas, uñas, nervios, venas, y el cutis, aunque un poco arrugado, no muy descolorido. Están

perfectamente secos, y son livianos como paja. Se ha ignorado el verdadero secreto con que aquella nación, amante de la memoria de sus difuntos, obraba una incorruptibilidad tan estupenda, que se ha burlado de la lima destructora de los siglos. Lo cierto es que despues de haberlos desecado, los envolvian en pieles de cabra, cosidas con correas sutiles, y los colocaban en las cuevas más inaccesibles, destinadas para sepulcros, arrimándolos verticalmente á las paredes, ó echándolos sobre ciertos catretillos de madera, ó de piedra. Asi, con gran razon estas momias guanchinesas se han mirado como una de las piezas curiosas de los principales Gabinetes de historia natural de la Europa, á los cuales las han llevado con empeño particular desde Tenerife. El gabinete real de Madrid posee una muy preciosa: otra el de Lóndres, otra el de Utrecht, dos el de París etc.

Monstruo (MONSTRUM). Palabra con que se denota ordinariamente un animal nacido sin aquella conformidad de miembros regulares, ó con una organizacion de partes, muy diferente de la natural, ya por exceso de ellas, ó ya por falta. En nuestras islas se habian visto algunos monstruos; pero solo haremos aquí mencion de algunos en diversas líneas, de que tenemos noticia clara. Existe en mi gabinetito el diseño de una niña, que nació en la calle de San Juan de la ciudad de la Laguna por Marzo de 1731. Sobre el lábio superior de la boca, que era muy largo, en lugar de la nariz se veía otra abertura mucho mayor que la misma boca, y dentro de ella, como en una órbita comun, los glóbulos de dos ojos muy botados hácia fuera, con sus dos pupilas, y una grieta, á manera de un hojal, que unia la una con la otra; haciendo veces de párpados y pestañas una gruesa carnosidad colorada. Encima de este ojo doblo de ciclo-

pe, se veía una excrecencia, semejante á un miembro viril con su uretra, que quizá sería el embrión de una nariz dislocada: monstruosidad muy análoga á la que describió el Dr. Eller, académico de Berlin, como sumamente extraordinaria, y de la cual hace mención Valmont de Bómare en su diccionario de historia natural. Este monstruo de la Laguna tenía todo el resto del cuerpo perfectísimo: lo bautizaron en el parroquial de los Remedios poniéndole por nombre María de Jesus, y su madre habia dado á luz del mismo parto otra niña gemela, en todo muy cabal.—Tambien está en el mismo gabinete la monstruosa doble cabeza de un becerro, que en Enero de 1798 nació en el territorio de Agüimes de Canaria. Es un solo cráneo, muy abultado, y arqueado en la parte que forma una gran frente, que es comun á los dos hocicos, en los cuales luego se divide el mencionado cráneo á un lado y á otro. Debajo de esta frente comun se ve una abertura triangular, orlada de pestañas, formando la órbita de un ojo con dos grandes pupilas negras; y por cada lado de los dos hocicos, otro ojo pequeño regular. Estos dos hocicos tienen sus respectivas narices, sus bocas, y sus lenguas, pero un solo esófago, ó tragadero, y una sola traquearteria, ó gáznate. Las orejas no son más de dos, y toda la cabeza se halla cubierta de un pelo rubio, muy crecido. Lo demás del cuerpo de dicho becerro era sencillo y regular.—Otra monstruosidad digna de memoria fué la de dos gátos, que pocos años há nacieron en la ciudad de Canaria, pegados, é identificados por la espalda, de manera que cuando el uno andaba sobre sus piés, el otro era llevado con ellos hácia arriba.—En el territorio de Guía de la misma isla, ha nacido en el presente año de 1801, otro monstruo de tres cabritillos con seis patas, dos brazos, tres anos, y una sola cabeza, el cual se

conserva desecado en el gabinete de mi estimado amigo el Dr. D. J. Bandini.—En la ciudad tambien de Canaria, salió un pollo de una gallina regular con cuatro patas, año de 1810: lo tengo desecado en mi gabinete.—Sobre huevos monstruos, véase HUEVO; y sobre frutas, véase LIMON.—Una de las deformidades famosas del género humano es la de ciertas familias *Sex-digitarias*, cuya monstruosidad se propaga por el varon, ó por la hembra: y de estas manos y piés de seis dedos ha habido en el Realjo de Tenerife una familia conocida (Abreu) la cual no debe ser para nosotros menos notables que la de los *bilfinger*, en Constadt de Alemania, de que hacen mencion los autores.

Montaña (MONTANNA). Voz que aunque sinónima de monte, especialmente de la tierra que está cubierta de árboles, ó maleza; en nuestras islas se ha apropiado, como por autonomasia desde lo antiguo á la famosa selva de la Gran-Canaria, llamada de *Doramas*. Hállase situada entre los pueblos de Teror, de Moya, y Guia, distante cuatro leguas de la ciudad capital; y de ella se han hecho pomposas descripciones, sobresaliendo las poéticas del célebre D. Bartolomé Cairasco. Extendíase entonces *Doramas* de seis millas. Casi nada era comparable en el mundo á su espesura, lozania, verdor, y deliciosa frondosidad. La robusta, descollada, y numerosa arboleda que la poblaba, tenia el raro privilegio de componerse, por la mayor parte, de árboles y arbustos indígenas, esto es, de vegetales propios y privativos del país. Tales eran el palo blanco, el barbusano, el viñátigo, el acebiño, el follado, la llamada haya, el llamado til, el escobon, la jinja, la mocanera, el drago, el poleo de montaña etc.; sin contar con los innumerables laureles y otros árboles apreciables. Queda dicho, que todas las ventajas de esta inestimable

posesion eran *entonces*, porque en la actualidad las háchas, las rosas clandestinas, las quemas, los ganados, las carboneras, la indolencia, y la insensatez, han conspirado de algunos años á esta parte á talarla y destruirla de manera que casi todas las especies de tan nobles y singulares árboles van-á desaparecer, y aquel monte tan alto se halla ya reducido á un monte bajo. Es verdad, que todavía para testimonio de lo que la montaña de Doramas ha sido, se conserva la arboleda del barranco, en donde nacen las bellas aguas nombradas *Madres de Moya*, compuestas principalmente de los llamados tiles, tan altos que las cimas de sus copas como que se pierden de vista, y tan enlazados que ofrecen un remedo del templo catedral, con apariencias de columnas, arcos, y bóvedas.

Montañeta (MONTICULUS). Nombre que se da en nuestras islas á aquellas colinas, lomas, ó montecillos, que se levantan de la tierra en forma de medias esferoides, ó conos truncados las cuales fueron otras tantas bocas de volcan, que en sus explosiones acumularon el material que las compone. Este material se reduce á lavas, escorias porosas que llamamos *malpais*, cascajos, pomez, arenas, tobas, vitrificaciones, puzolanas etc., todo revuelto, confuso, y desórderado, echándose de ver la obra tumultuaria de los fuegos subterráneos, y de su fuerza. Todas nuestras Canarias presentan á cada paso multiplicados estos monumentos de sus antiguas conflagraciones, con especialidad la isla de Tenerife, donde en solas tres leguas del territorio de Güimar se encuentran cuarenta montañetas; y quizá no se engañan los que aseguran que en toda la dicha isla pueden llegar á mil entre mayores y menores, pues Edmundo Scory, en la relacion que publicó Púrchas, conjeturaba, que podia muy bien ser dos mil. Algunas de estas colinas volcánicas son tan elevadas que

sirven para colocar en sus cimas, (que ordinariamente forman cráter, ó caldera) las atalayas y vigias, desde donde se registran los mares y sus circunvecinos horizontes: no siendo menos apreciables por lo aparente que es su suelo para viñedos, pues en él prosperan prodigiosamente las parras, y son sus vinos de sobresaliente calidad.

PAP

Pajarita, Véase CAPUCHINA.

Pájaro, Véase CAMINERO, CANARIO CAPIROTE, FRALERO, HORNERO, MILLERO, PETO, TRIGUERO.

Papagayo (AMARANTHUS TRICOLOR, *Lin.*). Especie de amaranto que se cultiva en nuestros huertos, no por sus flores, nada agradables, sino por los tres vivos colores de sus hojas. Es planta de Otoño. Su tallo, que suele tener dos tercias de alto, es recto, rollizo, lampiño, cargado de hojas, de las cuales son las de la parte superior las mayores, y las más bien teñidas. Estas son ovales y puntiagudas, lisas, enteras, con fajas de un bello color verde, de un amarillo fino, y de un encendido encarnado. Las flores verdosas, nacen dispuestas en pequeños pelotones, pegados á los tallos, notándose, que en un mismo pié, y en un mismo peloton, unas son masculinas, y otras femeninas. Constan de tres, ó cinco hojitas puntiagudas y permanentes; las masculinas, con tres estambres de borlillas movibles; y las femeninas, con un gérmen de tres punteros, cuyo fruto es una cajita aovada, algo aplastada.

y colorada, con una semilla menuda. Perteneco á la *Monocia Pentandria*.

Papaya (*CARICA PAPAYA*, *Lin.*). Árbol indiano, con-
naturalizado en nuestras islas, cuyo tronco puede tener
veinte piés de alto con el grosor de un muslo. Está cu-
bierto de una corteza cenicienta, todo desnudo, y sin
otras ramas que los largos pezones, que las hojas, for-
mando copa, tienen junto á la cima. Su madera es es-
ponjosa interiormente, y tan tierna que el tronco se pue-
de cortar de un sablazo. Crece en poco tiempo. Sus hojas
son, con corta diferencia, del tamaño de las de la higuera,
divididas en siete porciones, las cuales vuelven á recortar-
se profundamente, todas lampifias, nervosas, de un verde
pálido por el envez, llanas y de un verde muy obscuro por
dentro, salpicadas de costras blancas, con un pezon de me-
dia vara, grueso, acanalado, lampiño, hueco, un poco roji-
zo. Un pié de este árboles macho, y otro hembra: aquel lle-
va flores con solo los estambres; éstas, ovarios, estériles,
si aquellos no los fecundan. Ambas flores son grandes, olo-
rosas, denn bello color amarillo claro y de una sola pieza,
dividida por el borde en cinco largos pétalos alanzados,
torcidos horizontalmente; cuyos tubos casi de una pulga-
da, son estriados, de color purpúreo que sube extendién-
dose en forma de faja por el medio del envez de los mis-
mos pétalos amarillos. El cáliz es pepuñuelo, con cinco
puntas obtusas muy iguales. Las flores masculinas llevan
diez estambres alternadamente desiguales; y las femeninas,
un ovario, coronado de cinco estigmas, ó remates; el cual
llega á ser un fruto pulposo de la figura y con el sabor
de un meloncillo, muy amarillo en su madurez, que en-
cierra un crecido número de pepitas negras redondas y
muy lisas; pero que luego se arrugan como granos de pi-
nienta negra. Es fruta de poco sabor, aunque muy delic-

da en dulce. Su pulpa quita las manchas, que suele dejar el sol en el rostro. De cada pepita plantada nace una papaya que al cabo de dos años da fruto; dura seis, ocho y más años, empezándose á podrir por arriba. Es árbol que durante todo el año tiene flor y fruto. Pertenecce á la *dioecia decandria*.

Pardal ó Chorlito (PLUVIALIS, PARDALIS, CHADRARIUS). Ave que se halla en nuestras islas, y que en la de Canaria llaman alcaravan. Los franceses le dan el nombre de *pluvier*, y de *courlis* de tierra, porque cuando vuela por la noche parece que va repitiendo la palabra *courli courli*. El courli de mar es el que nosotros llamamos *sarapico*, muy parecido en el color de la pluma al *pardal*; pero este es de orden y género distinto, porque solo tiene tres dedos por delante, desnudos de membranas, sin otro ninguno por detras. Es del tamaño de un pollo grande. Tiene quince pulgadas desde el pico á la extremidad de los piés, y veinte y seis de una punta del ala á la otra, las cuales recogidas se extienden un tercio menos que la cola. La cabeza, el cuello (que es delgado) el pecho, la espalda, y la parte superior de las alas, son de plumas de color de castaña, más ó ménos claro; con una línea negra perpendicular por el medio. El vientre es blanquecino, con líneas negras. Los cuchillos de las alas son por encima parte negros, parte blancos; y enteramente blancos por debajo. La cola, rubia por debajo, y por encima, taraceada de blanco y rubio. Sus ojos son muy grandes y saltones, con el iris amarillo, y por debajo de ellos, á los lados de la cabeza, dos rayas blanquizcas. El pico es de una pulgada de largo, inflado hácia la mitad, verdoso el tronco, y negra la punta. Tiene las piernas larguchas, de color amarillo, con la mayor parte del muslo desnudo de pluma, y las uñas negras y pe-

queñas. El carácter más peculiar de esta ave es tener el hueso de la rodilla con una excrecencia. Come cigarra, grillos, y otros insectos. Alójase en terrenos secos y pedregosos de las laderas. Durante el día esta oculto, hasta que á puestas del sol toma su vuelo, que es rastrero, y no muy seguido. Corre con suma ligereza. La hembra pone dos, ó tres huevos, en hoyos que abre con las uñas. Su carne es buena de comer. Igualmente llaman en Canaria *alcaravan* al *engaña-muchachos*, ó *corre-ligero*; más aunque esta ave es del mismo orden, por tener solo tres dedos, como el *pardal*, es sin embargo de especie diferente y se distingue en muchas cosas.

Pardela (STERNA). Ave litoral que los franceses llaman *grande hirondelle de mer* (golondrina del mar.) Tiene tres palmos desde el pico hasta las patas, y cinco desde la punta de un ala á la otra. La cabeza á proporcion del cuerpo, es pequeña. Tambien lo son los ojos, situados en lo más alto de la frente. El pico es de dos pulgadas de largo, pálido, recto, comprimido por los lados, con una corta concavidad sobre la porcion superior, y ambas rematan iguales en un gancho bastante colorado de color más obscuro, cuyos ganchos parecen como sobrepuestos á manera de una contera. Forman sus narices dos cañoncitos de hueso á la raíz del mismo pico, y pegados á él. Sus piernas son muy cortas, desnudas de pluma en la parte inferior: las patas son de cuatro dedos desiguales, uno por detras sumamente pequeño, y tres por delante, unidos con una membrana rojiza y con uñas afiladas del mismo color. Tiene las alas muy cumplidas, estrechas, y con un escote en media luna por encima, de suerte que cuando cuelgan pendientes hácia bajo, pasan un palmo de las patas. La cola, dividida en dos, es pequeña. Todo el cuerpo de la pardela, mientras es joven,

está cubierto de una espesura de plumas finas y tan larguchas que más ofrecen la traza de pelusa que de plumage, pues le cae sobre el vientre y los muslos, y los abultan demasiado. Este plumage felpudo es blanco debajo del pico y en la pechuga; pues el resto del cuerpo es parduzco color de raton, bien que estas mismas plumas son muy blancas por la parte que ocultan á la vista. Sonlo tambien las que están en el envez de las alas, mientras las de encima son negras. Las pardelas se alimentan de los pescadillos que pillan, volando ras con ras por la superficie del agua, porque la pequeñez de sus patas no les permiten nadar, ni tampoco andar sobre la tierra: así, nunca se posan, sino para construir sus nidos, que hacen de cañas, en los agujeros de las altas peñas, que forman las costas marítimas de nuestras islas. Cada nidada es de tres, ó cuátro huevos. Estas aves exhalan un fuerte olor á marisco, ó pescado grasiento, y con efecto abundan en tanta grasa que de ellas se saca mucho aceite, tenido por medicinal, especialmente contra el muermo. Tambien se salan y se curan, porque nuestros paisanos las comen. Cázanlas en las riberas del mar, que ellas frecuentan siempre volando, retozando, y dando giros, favorecidas de sus alas largas y ligeras, y se cogen en grande cantidad en la isla salvaje, haciéndose comercio de ellas, de la pelusa de las más jóvenes, y de su aceite, son muy chillonas, y no sabiendo advertir los peligros, casi no huyen del cazador, ni se asustan al oír sus tiros; antes bien, en viendo caer alguna compañera mal herida, se acercan y la rodean gritando. Se dice que la grasa de la pardela quemada, ahuyenta todas las cucarachas.

Pared de Roberto del diablo. Véase CALLAO.

Pargo (SPARUS ANNULARIS, *Lin.*). (CASPARGUS,

Alian.). (SPARGUS, *Gaz.*). Pescado de nuestros mares del género de los *esparos* y de la clase de los *torácicos*, que llevan las aletas inferiores, cabalmente por debajo de las del pecho. En Galicia lo llaman *pratbo*, y en Francia *sparrillon*. Es parecido á la dorada; pero más aplastado, con las escamas pálidas algo encarnadas, y las aletas amarillentas. Tiene sobre la cola una mancha negra anular, en lo que se asemeja al sargo: los ojos muy abiertos con el iris plateado: la abertura de la boca, estrecha: los dientes incisivos, agudos, y los molares obtusos: la cola, redonda. Su carne es blanca, tierna, de buen sabor, y diurética, según Atheneo.

Parietaria. Véase YERBA RATONERA.

París (MELIA AZEDERACH, *Lin.*). Árbol originario de la Siria, que se cria lozano en nuestras islas con especialidad en la de la Palma. También lo conocemos con el nombre de *árbol del paraíso*; pero tan impropriamente como *árbol parís*, porque el *árbol del paraíso*, en España, es el *elæagnus* de la clase *tetrandia monoginia*; y el *parís* (que no es árbol sino mata) de la *octandria tetraginia*; mientras nuestro *parís*, ó árbol del paraíso, es de la clase *decandria monoginia*. En España se llama *cinamomo*, y *azeduraque*; y en Francia, *lilás de las indias*, y *falso sicómoro*. Su tronco, que en Europa tiene la traza de un arbusto, descuella en nuestras Canarias hasta competir en copa y altura con cualquiera árbol de consideración. Es recto, con la corteza lisa, y parduzca, salpicada de pintitas blancas. Sus hojas nacen alternas, formando manojillos hácia las extremidades de los ramos; y son de las que dicen los botánicos dos veces aladas, porque componiéndose de otras hojuelas, éstas vuelven á componerse de otras más pequeñas, ovales con punta, orladas de dientecillos, muy lampiñas, y de un bello verde lustroso.

Las flores en el remate de los gajos, se presentan dispuestas en panojas, ó ramilletes larguchos. Son de un blanco que tira á azul con ciertos esmaltes violados; y consta cada una de un calicito de cinco puntas: cinco pétalos alanzados muy abiertos: un nectario cilíndrico con dientecillos en el borde: diez estambres dentro de este nectario: y un ovario cónico, cuyo fruto es una frutilla redonda, pulposa, de un amarillo bajo, con un hueso de cinco surcos, y en otras tantas celdillas, cinco pepitas negras. Se tiene por venenosa la pulpa de esta fruta, aunque lo agraciado de sus racimos convida á los ojos: lo cierto es que sirve para matar los piojos, y aún los perros. En algunos países católicos se hacen rosarios de los mencionados huecesillos, por lo que los franceses han solido llamarlo *árbol santo*, y los alemanes *árbol de pater noster*.

Parras (*VITIS VINIFERA, Lin.*). Vegetal famoso, que despues del trigo es el ramo más importante de nuestra agricultura. Las parras, trahidas á estas islas por sus conquistadores y pobladores, hallaron un clima, y un suelo los más oportunos para su prosperidad: porque los terrenos secos, ligeros, pedregosos, areniscos, mezclados de lavas de volcan desmenuzadas, y que se levantan en cerros, colinas, lomas, y laderas, son los que ordinariamente producen los mejores vinos, favorecidos de la reberberacion oblicua de los rayos del sol, que suministran el calor necesario para combinar los principios de la vegetacion, y exhalar la savia de las vides. Tenemos mucha diversidad de parras: *listan, albillo, negramuelle, verdello, moscatel, lairel, barbosos, torontés, agracera, quebranta tinajas, almuñecas etc.*; pero la parras, que fué desde luego la riqueza de Tenerife, es la malvasia, traida de la isla de Candia. (Véase MALVASIA). De manera que los vinos

de Canarias dulces y secos, han debido á esta uva la celebridad, que desde luego tuvieron en el mundo sensual; siendo despues que se manejan con más inteligencia las operaciones, no solo dignos de aprecio los de Tenerife y la Palma; sino tambien algunos de Canaria y de Lanzarote, reducidos á aguardientes estos últimos, como sucede con los de la isla del Hierro, donde la tierra es tan á propósito para viñedo, que en el valle del Golfo una fanega de él dá nueve, ó diez pipas de vino, mientras en Tenerife la más poblada de parras apenas dá cinco. La raiz de la parra es larga, poco profunda, leñosa, y vivaz. Su tronco suele á veces tener la altura de un árbol; pero tortuoso, cubierto de una corteza, toda despedazada en grietas, y ramificado con sarmientos nudosos, que se enroscan en las horquetas, ó árboles más vecinos por medio de sus muchos yelos, ó sarcillos. Sus hojas son unos pámpanos grandes anchos, recortados por el márgen en puntas más, ó ménos profundas, verdes y lampiñas por dentro; más, ó ménos borrosas y blanquecinas por fuera, segun la variedad de castas. Sus florecitas, dispuestas en racimos, constan de un cáliz pequeñito de cinco dientes: cinco pétalos pálidos, caducos: cinco estambres: y un gérmen, cuyo fruto es una baya aovada, que llamamos uva, muy verde y agria á los principios; pero, en su madurez, blanca, amarilla, negra, ó rojiza, llena de un jugo muy dulce, con cinco granillas en el centro. Sabida es la lozanía con que se difunde la parra, cuando encuentra apoyo, y la necesidad que hay de podarla, para contenerla. Pertenece á la *Pentandria monoginia*.

Pasionaria. Véase FLOR DE PASION.

Pasote (*) (*CHENOPODIUM GRAVEOLENS*). Planta comun en los terrenos incultos y frescos de nuestras islas. Tambien la llamamos *coliquera*. Sus tallos, del alto

de tres palmos, poco más ó ménos, son estriados, lampiños, verdes, ramosos. Las hojas, que nacen alternas, y distantes, son alanzadas, de pulgada y media de largo, lampiñas, ondeadas, moles, estrechas hácia su base, la cual le sirve de pezon, y lleva un ramilletito compuesto de otras hojitas más pequeñas. De los encuentros de estos mismos ramilletitos, brotan, sin pedúnculo, los botoncitos menudos de las flores, formando grupos. Consta cada florecita de un cáliz de cinco puntas, sin ninguna corola, el cual suele ponerse rojo: cuatro, ó cinco estambres con las borlillas blanquecinas; y un ovario, cuyo fruto es una cajilla de cinco esquinas, que encierra una simiente lenticular. Toda esta planta tiene un olor muy fuerte y pegajoso. Úsase frecuentemente en decoccion como remedio de dolores cólicos, de donde le viene el nombre vulgar de *coliquera*. Igualmente en remedio de indigestiones, vómitos, y otros males de estómago. Pertenece á la *pentandria monoginia*.

Pata de gallina (*Panicum dactylon*, *Lin.*). Especie de grama vivaz, que se cria con tanta fuerza en los terrenos húmedos y aguanosos de nuestras islas, que cuesta mucho trabajo el estirparla. Los franceses la dan el nombre de *chiendent-pied de poule*. Sus tallos son unas cañas lisas, delgadas, de tres á cuatro nudos, y de tres hasta cinco palmos de alto. Sus hojas nacen de los nudos, ciñéndolos por sus bases como una vaina, donde tienen algunos pelillos blanquizcos; y son cumplidas de una cuarta, angostas, puntiagudas, acanaladas, lampiñas, tiernas, y muy verdes. Echa las espigas en el remate de las cañas, todas juntas á manera de dedos, de cuatro en cuatro, ó seis en seis, extendidas en forma de *pata de gallina*. Estas espigas son delgadas, larguchas de tres pulgadas, lineares, verdi-blancas, compuestas, casi hasta

la mitad, de unas espiguillas de dos ó tres pares de florecitas; y desde allí arriba, de otras florecitas solitarias alternas; constando todas de tres glumas, ó cascaritas calicinales, dos de ellas iguales, y otra muy pequeñita: otras dos glumas que hacen veces de corola: tres estambres con borlillas larguchas: y un gérmen con dos punteros, y remates plumosos, cuyo fruto es un grano que dá harina, y llaman en Francia *mona de polonia*, porque aquellos nacionales hacen de ella una especie de gacha, ó poleadas, que les parecen muy sabrosas. Pertenece á la *triandria diginia*. Véase GREÑA.

Pata de gallo. Véase DEDALERA.

Pata de perro. Véase NEVADILLA.

Patilla (*) (AIZOON CANARIENSE, *Lin.*) (KALI AZOIDES CANARIENSIS PROCUMBENS, *Pluk.*) (FICOIDES PROCUMBENS PORTULACÆ FOLIO, *Niss.*) Planta indígena y peculiar de nuestras Canarias, que se cria en las tierras incultas inmediatas al mar. Nacen de sus raíces diferentes tallos apareados, todos cosidos contra la tierra, y tendidos sobre ella, por lo que se le ha dado el nombre de *pata*, ó de *patilla*. Estos tallos son ramosos, redondos, un poco velludos, en parte pálidos, y en parte rojizos. Sus hojas van alternas, en figura de cufia de una pulgada de largo, semejantes á las de la verdolaga, cubiertas de una pelusa fina blanquiza y reluciente. Las flores brotan, sin pedúnculo, de todos los encuentros de las hojas, unas sueltas, y otras enracimadas. Sus cálices son permanentes, de una sola pieza con cinco puntas: carecen de corola, ó roseta; pero constan de muchos estambres, que están separados de tres en tres; y de un ovario de cinco lados con otros tantos punteros, cuyo fruto es una caja á manera de una quesadilla pequeñita de cinco esquinas con tapas de color

purpúreo, donde se conservan los mencionados cinco punteros, y muchas semillas menudas. Como conserva esta planta aún despues de seca, todos sus cálices pentágonos con sus cajillas, á lo largo de los tallos; aparentan la figura de un pulpo marino, guarnecido de rejos y de chupaderos. Está cargada de alcalí mineral, por lo que se hace de sus cenizas, como de la barrilla y tofe-cofe, una sosa excelente. Pertenece á la *icosandria pentaginia*.

Pato (ANAS). Nombre que damos los canarios al que en Castilla llaman *anade*, pues *pato* quiere decir allí lo mismo que *ganso*. Los franceses dicen *canard*. Conocemos en nuestras islas al pato doméstico, y al *saivage*, ó berberisco, que principalmente se distinguen por el color de la pluma; pues es en el doméstico más variable, y más constante en el berberisco. Estas últimas son aves de paso, que venidas del África se posan en nuestras lagunas, albercones ó charcas. El carácter particular del *anade* consiste, en tener en cada pata cuatro dedos, los tres delanteros unidos por una membrana; las piernas fuera del vientre, cercanas á la rabadilla; el pico con dentecillos como los de una lima, convexo por encima, aplastado por debajo, más ancho que grueso, muy obtuso y en él una como uña pequeña, el macho es un poco mayor que la hembra: pesa de dos á tres libras: los colores de su pluma son lucidos, por que su cabeza, sin garganta; y la mitad del cuello es de un verde lustroso con cambiantes violados: sigue un collar blanco: luego el pecho de color castaño: la espalda con líneas y cetras de gris: las alas atravesadas de una faja de verde dorado. Tiene en la cola veinte plumas, las cuatro del medio verdinegras, y las laterales parduzcas, ribeteadas de blanco. El pico es de un amarillo verdoso; las piernas

y pies, naranjados: las uñas, negruzcas. La hembra tiene el plumaje de un gris rubio. Los patos son dueños de la tierra, del agua y del aire. Vuelan mejor que andan; pero nadan con mucha agilidad: así pasan la mayor parte del día dentro del agua, y buscan en el cieno las yerbas, granos, gusanillos y sabandijas de su gusto porque son tragones, é insaciables. Cuando el tiempo está tempestuoso gritan más de lo ordinario, y baten las alas con frecuencia. La hembra pone de diez á diez y ocho huevos del tamaño de los de gallina, de un blanco verdoso y buenos de comer. Su incubacion dura treinta dias: al siguiente del que los polluelos han nacido, los llama la madre, y los conduce al agua, en cuya superficie nadan, y eazan los mosquitos; y como tardan mucho las plumas en salirle, se mantienen entre tanto cubiertos de una pelusa amarillenta. Los patos domésticos viven y multiplican en corrales con las gallinas. Están sujetos á una muda muy pronta, durante la cual pierden casi todas las plumas en una sola noche. Su carne está reputada por indigesta. Hé visto en Canaria el *pato moñudo*, de pluma blanca.

Pavo (GALLO-PAVO). Ave originaria de la América Septentrional, y bien conocida en nuestras islas, por lo que no será necesario hacer de su figura otra descripción que la relativa á aquellos exteriores miembros que merecen alguna observacion particular. Su cabeza y parte del cuello carecen de pluma, pues solo las cubre un pellejo granujento, entre azul y blanco, lleno por la gorja de unos torondoncitos rojos, que dilatándose hácia la parte inferior, cuelgan á manera de pliegues, y entre los mismos torondones se ven esparcidos algunos pelos negros. Sobre el troneo del pico lleva una carnosidad cónica, rugosa, que teniendo en su estado regular una pulga-

da de largo; adquiere cuando se estira, tres, ó cuatro, y pende hácia abajo como un moco. No es ménos singular en esta ave aquel manojillo de cerdas negras, que lleva en el pecho. Las plumas de su espalda parecen cortadas rectamente; y las de la cola son diez y ocho muy largas. Levántalas el pavo en forma de arco cada vez que se encrespa, y de bajo de ellas muestra otras más cortas que las sostienen. El macho tiene un espolon en el pié, de cuyo adorno, y de las crines del pecho carece la hembra. El color de ambos sexos es ordinariamente de un negro lustroso, con orla blanquecina en cada pluma, en especial las de la cola; aunque hay tambien muchos pavos blancos, blancos y negros, rubios, y cenicientos. Está reputado por animal estúpido, colérico, cobarde y melancólico; sin embargo, luego que la ira, el amor, ó algun objeto extraño lo animan, como un color vivo encarnado, ó un silvido, da unos desapasibles dilatados graznidos; se pone yerto; eriza las plumas; levanta y despliega pomposamente su cola; echa con el cuello erguido la cabeza hácia atras: extiende las alas hasta el suelo, y las arrastra; llénansele de sangre los torodones de la cabeza y gorja; estira y deja caer el moco por un lado del pico; da unos cuantos pasos lentos, y al exhalar cierta especie de bufido, los precipita, metiendo ruido con las alas contra la tierra. Todos estos ferruinaqués de fiereza y de vanidad impertinente, lo hacen ridículo. Si hay muchos machos con una hembra, riñen unos con otros, más no con el encarnizamiento de los gallos. La pava pone regularmente, dos veces al año, quince huevos, algo más largos que los de gallina, salpicados de pintitas amarillentas; y es tan cuidadosa de su nidada que busca los parages mas solitarios, y se oculta del macho para que no le rompa los huevos. Los polluelos nacen muy débiles,

y aún es menester ayudarlos á salir suavemente del cascaron. El mucho calor, el mucho frio, y la lluvia les incomoda. Los rayos del sol los suele matar de repente: asi, las madres les asisten aún con más celo y paciencia que las gallinas. El tiempo más crítico para ellos es cuando al cabo de seis semanas les apuntan los torondoncillos de la cabeza y cuello: entonces mueren muchos; pero pasada esta época; se ponen muy robustos, y no les hacen impresion los malos tiempos. Es ocioso detenernos en el elogio de la carne de un pavo bien nutrido, sabiéndose que ella hace el honor y las delicias de una mesa espléndida.

Paven, pavo-real (PAVO). Ave originaria de la India, que solo se cria por lujo en algunas casas de nuestras islas. Pertenece al género gallináceo. El macho lleva la cabeza coronada de una garzota de veinte y cuatro plumillas, cuyos cañones son lampiños, y solo en el remate tienen unas como florecitas color de lápiz lázuli. La ave muy hermosa, pues concurren en ella la corpulencia, la elegancia de la figura, y la magnificencia de los colores. La cabeza, cuello y garganta son verdes, con reflejos de azul y oro. Tiene los ojos entre dos fajas blancas transversales. Las plumas de la espalda son de un verde dorado, con visos de color de cobre. Las que cubren la cola son larguísimas, divididas en muchas filas, unas encima de otras, en el medio de cuyas extremidades se admiran aquellos ojos, ó manchas de un terciopo negro violado, orladas de un círculo entre morado y verde, el cual está tambien orlado de otros dos círculos de color de oro con esmaltes. La hembra es mas pequeña, carece de estos adornos en la cola, y no se engalana con colores tan ricos. Pone cinco, ó seis huevos en cada año, del tamaño de los de pava manchados de pardo, y los

incuba de veinte y siete á treinta días. Los polluelos á los principios son muy delicados; y se tiene por experiencia, que una gallina los saca, y los cria mejor. Ya grandes gustan de volar con rapidez para treparse sobre los edificios. Sirven en las casas de centinelas, pues á vista de un nuevo bulto graznan desapasiblemente. Pero en nada son tan estupendos como en la gallardía y soberana presuncion con que extienden en avanico su cola rozagante. Mudan todos los años de pluma, y entonces perdiendo toda su vanidad, como avergonzados se ocultan. Los romanos los servian en sus mesas; y todavia en tiempo del famoso marques de Villena comian pavos reales los reyes de España en sus banquetes, pues en su libro *del arte del cuchillo*, trata del modo de trincharlos; más ahora ya no se estiman, porque son una vianda dura, seca, y de difícil digestion. Solamente en la materia médica se asegura ser buena contra los váhidos, y su excremento contra la epilepsía.

Pedernal (SILEX). Piedra dura, compacta, indisoluble en los ácidos, que herida del eslabon despide chispas, cuyo grano es fino, corneo, opaco con alguna ligera transparencia, que se divide en fragmentos convexos por un lado, y cóncavos por otro, de color blanquecino, ó parduzco, ó gris, ó negro, y que se encuentra en grandes masas informes, ó en trozos sueltos dentro de algunas tierras, ó concreciones lapídeas. Tenemos en nuestras muestras de algunos bellos pedernales, distinguiéndose en mi coleccion de piedras, los del territorio de Guía en Canaria. Los hay blancos azulados, negros, gris con penachos blancos, parduzcos con pintitas blanquizcas y cierta transparencia como de cerca. El pedernal fino es la *piedra de escopeta*; el más tosco es el que los naturalistas llaman *petro silex*.

Peje-anjel. (*SCUALUS SCUATINA*, Lin.). Del orden de los *cartilaginosos*, y de la clase de los *perros marinos*, cuyas aletas se componen de cartílagos. Hállase en nuestros mares. Su cuerpo es aplastado, y casi del tamaño de un hombre. Tiene la cabeza redonda y entablada: la boca rasgada, situada en el perfil del hocico, y no por debajo, como la de otros peces cartilaginosos: tres carreras de dientes corvos: lengua larga y puntiaguda: narices anchas sobre el labio superior: ojos mediocres, cercanos á la boca, con tubérculos espinosos en su contorno, y dos aberturas que tienen comunicacion con la garganta: dos nadaderas, ó aletas en el pecho, las cuales por su extension y su figura se asemejan á las alas abiertas, con que se pintan á los ángeles, de donde provino el nombre que han dado al animal: otras dos aletas cumplidas y menos anchas, situadas más abajo, y éstas, y aquellas guarnecidas de espinas en sus ángulos: una línea recta sobre el lomo, erizada de pequeñas puas; y dos aletillas obtusas, separadas junto á la cola; la que es casi redonda, vertical, y hondida hácia el remate. El pellejo de este pescado es ceniciento obscuro, embadurnado de un licor viscoso, y por su aspereza á propósito para pulir maderas y marfil. Su carne es dura y desagradable al paladar; por el hígado se saca mucho aceite.

Peje-armado (*LOPHIUS*, Lin): Monstruoso pez de nuestros mares, de cuerpo aplastado, cabeza grande, redonda, boca muy rasgada en el borde del hocico, la quijada inferior, más sacada, con dos carreras de dientes, y la superior con tres. Tiene sobre los ojos, y sobre el lomo unas como borlas larguchas de sustancia cornea: una aleta en la espalda: las del pecho abiertas á manera de abanico, puestas sobre una articulacion, muflon, ó codo: y las del vientre de hechura de una mano. La su-

perficie de la parte superior del cuerpo es negruzca, armada de algunos agujones; y la inferior blanquizca. Todo el cuerpo y hocico está guarnecido de muchos apéndices pequeños turtuosos, á semejanza de los rayos de un sol dibujado. Este pescado suele tener cuatro pies de largo.

Peje-cofre (OSTRACION, *Lin.*). Pertenece á la clase de los pescados cartilagosos, en cuyas especies concurren distintos caracteres; pero el individuo que tenemos á la vista, cogido en la costa marítima de Gáldar, isla de Canaria, tiene casi todas las señales del cofre crestado (*ostracion cristatus*) de que hace mencion el Tableau Encyclopedique, de la Ictiología, pág. 21 como de un pez muy singular que existía en el gabinete de Felipe Stace Muller, del cual habia publicado la figura con su descripcion M. Knor. Su cuerpo es aovado muy inflado, algo triangular. Tiene tres cuartas de largo, y más de seis de circunferencia. Es muy feo, y más que cofre parece zurrón. Está todo cubierto de una innumerable multitud de pequeños picos, ó agujones á modo de la hortiguilla picante. Su color es de un pardo amarillento. La cabeza, redonda como la frente de una albarda, casi no se distingue del cuerpo sino por la boca rasgada de un jeme, cuyas quijadas están armadas de duplicadas filas de dienteillos finos y agudos. La aleta del lomo empieza por encima de los ojos, á manera de cresta, y consta de tres prominencias separadas, que en los extremos se encorvan hácia atrás. La primera prominencia remata en una espina de dos pulgadas. A corta distancia vuelve á levantarse dicha aleta dorsal, y sigue afestonada hasta la de la cola. Las aletas del pecho globoso le quedan muy abajo, igualmente que las aletas inferiores, formando unas y otras la apariencia de brazos y patas. La aleta

del ano remata muy cerca de la de la espalda.

Peje-perro (*LABRUS RUBESCEN, Lin.*). Pescado de nuestros mares del género de los *labros*, y de la clase de los *tordácicos*, que llevan las aletas del vientre cabalmente por debajo de las del pecho. El individuo, que tengo á la vista, tiene tres palmos de largo, y uno de ancho. Su figura es oblonga, alanzada, un poco comprimida, vestido de grandes escamas todas de color encarnado, más ó ménos subido: la cabeza en declivio desde el testuz al hocico, el cual es aguzado como de perro: la boca larga, con unos besos muy carnosos, plegados hácia dentro, algo mayor el inferior: en la quijada superior, dos dientes incisivos, y dos colmillos afilados; y en la inferior otros dos colmillos con sus carreras de muelas: la frente, ancha, un poquito cóncava en la parte de las narices (que son unos debles agujerillos redondos) y toda de color purpúreo, con manchas entre encarnado y amarillo, lisa, y sin escamas: los ojos, mediocres con el iris plateado. Una sola aleta le coje todo el cerro, compuesta de veinte y dos radios, de ellos doce espinosos, todos cartilagosos en las puntas, mitad rojos y mitad amarillos, excepto los cuatro inmediatos á la cabeza que tienen en su raíz una mancha de azul obscuro. Las aletas del pecho son cartilagosas, encarnadas, de tres pulgadas, las del vientre, del mismo color, de seis radios; el uno espinoso: las del ano, de catorce radios, tres espinosos. Así estos, como los de la aleta del lomo, van creciendo á proporcion que se acercan á la cola, por lo que forman dos expansiones de dos pulgadas. La dicha cola está certada rectamente, y es ancha, encarnada con líneas azules, y franja amarilla. Su carne es floja y de poco sabor.

Peje-rey (*SCOMBER AMIA, Lin.*). Pescado de nuestros mares del género de aquellos sanguinos, ó *escombros*;

que carecen de falsas aletillas junto á la cola; y de la clase de los *torúeicos* que llevan las del vientre cabalmente por debajo de las del pecho. Su cuerpo, por lo regular, es de tres palmos, alanzado oblongo, un poco comprimido, suavemente carnosos, cubierto de escamas, el lomo de color gris verdoso, y el pecho, y vientre plateados. La cabeza es proporcionada, declive desde el lomo: el hocico en punta obtusa, ancho, rollizo, negruzco, entre los ojos y las narices, y los dichos ojos, medianos, redondos, con iris argentado: la boca, pequeña, con la mandíbula inferior un poco más larga que la superior, y en ambas dientes agudos, bien separados, y rojizos. Lleva dos aletas sobre el lomo: la primera, á alguna distancia del colodri- llo, es de siete espinas cortas, echadas sobre el mismo lomo, y unidas al soslayo por unas medias membranas; y la segunda, una pulgada más abajo, está compuesta de más de veinte radios cartilagosos, que empiezan grandes, y van en disminucion hasta la cola. La aleta del ano, que queda paralela á esta, es del mismo tamaño y figura; sus radios algo más flexibles, con remates filamentosos como afluécados. Las del pecho son triangulares, manchadas de negro en el tronco, y sus radios de un blanco puerco: las del vientre, larguchas, blancas, y de radios más espinosos: la cola, hendida en ángulo obtuso, de color obscuro, con fimbria blanquecina. Es pesado de mucha estimacion por lo delicado, tierno, y sabroso de su carne. El peje-rey de *rondeleio* es un pecesillo muy distinto, que pertenece al género de las *atherinas*, y solo suele tener el largo de un dedo.

Peje-tamboril (*TETRAODON HONCKENII*, Bloch.)
Comun en nuestros mares, del género de los *tetraodon* ó *cuatro dientes*, y de la clase de los *cartalagosos*, que carecen de espinas. En algunos individuos el cuerpo es

cónico, y el lomo rollizo, con un vientre muy soplado y lleno de aire. Sobre esta panza sale un hocico romo de boca fruncida, con dos fuertes dientes en cada quijada, frente larga, ojos ovales pequeños el iris naranjado, los oídos sin opérculos, y todo el animalillo sin escamas, ni aletas en el vientre, sino una cerca de la cola, otra dentro del ano, y las del pecho, procedentes de una membrana lisa en las aberturas de los oídos. Tiene la cola entera, de color pálido con los radios negruzcos. Su espalda, sobre un fondo amarillo bajo, está manchada de blanco, azul claro, sobresaliendo por mayores, más separadas, y más redondas las que, á manera de gargantilla corren por debajo del hocico hasta la cola. El vientre es blanco como una cáscara de huevo, salpicado de punticos oscuros. Pero otro individuo, que está á la vista, es de figura de una bola, ó vejiga de tres pulgadas de diámetro, llena de aire. En la parte superior lleva una corta prominencia á modo de nariz, que termina en una boquilla redonda abierta, con lábios amarillos y sus cuatro dientes: sobre esta nariz un entrecejo un poco elevado, y á los lados los ojos rasgados con el iris naranjado medio oculto hácia la parte superior del colodrillo, y por la inferior una cuenca semicircular: la espalda con manchas anubarradas entre pardo obscuro y blanco, de donde bajan por los costados, á manera de flueco unas diez listas también parduzcas: la panza muy soplada, toda blanca, erizada de puas como las de la hoja de ortiga, que tocadas no dejan de causar algun escozor. La cola que es delgada, y de pulgada y media, forma el otro extremo. Mientras este pecesillo está vivo, se le ve nadar con la cabeza y espalda hácia la parte superior; pero despues de muerto, hace la panza un grade esfuerzo para volverse hácia arriba, sin que pueda guardar otro equilibrio, Al tercero dia,

cuando el peje-tamboril ha empezado ya á corromperse, despide una luz fosfórica tan admirable por la noche, que parece un farol, brotando por los ojos bastante claridad para poder leer al obscuro. Se ha cogido tambien en estos mares la especie de peje-tamboril, perteneciente al género de dos dientes, ó *diodon* de Lineo; y que se conoce bajo el nombre de *herizo orbicular*. Es casi redondo como un globo de más de una cuarta de diámetro. La piel muy dura, y por la parte inferior de la panza (que está llena de aire) de un blanco de porcelana, sembrada de unas espinas, ó huesecillos, estrellados, triangulares, y de unas manchitas, ó lunares negros. El lomo es negruzco, la boca del hociquillo, rasgada, cuyos dos labios y quijadas le sirven de dientes, la cola pequeña, las aletas, altas, los ojos soplados etc.

Peje-verde (*SCARUS VIRIDIS, Lin.*). Del género de los *escaros*, y de la clase de los *torácicos*, que llevan las aletas del vientre cabalmente por debajo de las del pecho. Su cuerpo es oval oblongo, un poco comprimido, cubierto de escamas poco firmes; la cabeza grande; la boca rasgada las quijadas iguales cuyos huesos surcados le sirven de dientes; los labios movibles; los opérculos de los oídos arqueados; una sola aleta en el cerro que conserva su elevacion en todo su largo; la cola cortada como una media luna, y del ancho del cuerpo; la parte superior de la cabeza de color obscuro, y la inferior azul bordada de una lista roja con un lunar amarillo; el cuerpo verde; las aletas del pecho y vientre ribeteadas de azul, y la de la cola de encarnado. Su carne es buena de comer. Tambien se suele dar el nombre de *verde* á una especie de budion.

Pelo de negro. Nombre con que se conocen en Tenerife las pedreras, ó canteras de una especie de piedra nudosa, durísima, de tan particular textura que no

se puedé rajár, ni romper en trozos, como otras piedras, con picos, cuñas, ni marrones; pues lo más que se consigue es irla moliendo, hasta reducirla á polvo. Abunda en algunos terrenos de nuestras islas, y parece lava de volcan. El fondo principal de la tierra de Fuerteventura es este *pelo de negro*, sobre el cual hay otra tierra ligera, arenisca, un poco salitrosa.

Pensamiento (*VIOLA TRICOLOR, Lin.*). Llamada también *violeta trinitaria*, que por la belleza de sus flores se cultiva en nuestros huertos. Sus tallos son delgados, esquinados, lampiños, ramosos y rastreros, de cuatro, ó cinco pulgadas de largo. Las hojas, unas casi redondas, otras algo cumplidas, y todas orladas de dientes. Sus flores nacen de los enenentros, sobre largos pedúnculos; y constan de un cáliz permente de cinco puntas: cinco pétalos desiguales, obtusos, colocados verticalmente, con la tés como aterciopelada, teñidos de tres colores, esto es, purpúreo, blanco, y amarillo, con rasgos, ó pequeñas líneas negras muy finas: cinco estambres cortos: y un gérmen orbicular, cuyo fruto es una cajilla aovada de tres faces, con muchas semillitas. Hállase recomendada esta planta como el específico de aquella enfermedad cutánea, que suele acometer á los niños de pecho, llamada *costra láctea*, en que se llenan los carrillos de pústulas de un humor glutinoso, las cuales se revientan, y van formando una costra entre encarnada y amarilla, que se cuarteá en aberturas y se endurece etc. El cocimiento de un puño de las hojas del pensamiento, ó trinitaria en leche, tomado de mañana y de tarde por el niño, durante quince dias, lo dejará sano. Pertenece á la *singenesia monogamia*.

Pepino (*CUCUMIS SATIVUS, Lin.*). Planta y fruto de la familia cucurbitácea, ó de calabaceras, que se cultiva en

nuestras huertas. Sus tallos son sarmentosos, rastreros, ásperos, más largos y más gruesos que los del melon. Sus hojas, esquinadas con profundas puntas, y con yelos, ó sarcillos en los encuentros para agarrarse á las otras plantas: Los sexos están separados en sus flores. Éstas son amarillas, con cáliz y roseta campanudas, cinco pliegues, y cinco recortes ovales y rugosos. La flor masculina lleva tres estambres pequeños, compuestos de filamentos pegados al cáliz; y la femenina, un gérmen abultado, velludo y tuberculoso, con un corto puntero, y tres estigmas, ó remates gruesos. Su fruto es cilíndrico, romo, verrugoso con espinitas negras, cuya cáscara, segun sus variedades, es blanca, ó amarillenta, ó verde, ó con listas amarillas. Así mismo varían en la figura, porque unos son largos de un palmo, y del grosor de un brazo; otros pequeños, regordetes, y casi lisos; otros retorcidos, y con una cintura que los divide en dos porciones. Están divididos por dentro en tres cuarteles, llenos de una pulpa blanca aguanosa, y en ella un crecido número de pepitas blanquecinas, que son de las cuatro semillas frías mayores. Los pepinos crudos pasan por indigestos; pero cocidos son humectantes, refrescantes, y temperantes de los humores, confitados en vinagre los más pequeños, son propios para despertar el apetito, y los franceses los llaman *cornichons*. Pertenece esta planta á la *monoecia poliandria*.

Peral (PIRUS). Árbol bien conocido en nuestras islas. Su tronco robusto y elevado: la bella copa de sus ramas: sus hojas alternas en manojillos, ovales en punta, lisas, poco ó nada dentadas, de un verde muy lustroso por dentro, y un poco blanquizo por fuera, sobre largos pezones: sus flores con cáliz de cinco puntas: cinco pétalos blancos, grandes, cóncavos, y casi redondos: veinte estambres: un ovario con cinco punteros: y fruto, coro-

nado del cáliz, de diverso tamaño, figura, color y sabor, cuya pulpa jugosa se reparte interiormente en cinco celdillas arenosas compuestas de membranas apergamínadas, cada una con dos pepitas negras, mucilaginosas; todo esto hace recomendable al peral. Tenemos una prodigiosa variedad de peras: la perita monciña, la sanjuanera, la cermeña, la bergamota, la moscatel, la calabazate, la pierna de monja, la colorada, la parda, la pera real, la pera reina, la pera manteca, la pera higo, la pera pan, ó paneta, la pera de invierno, la pera aguachenta, la pera buencristiano, etc. La madera de peral es muy cerne, pesada, fina, rojiza, capaz de buen pulimento, libre de carcoma y susceptible de un tinte negro, hasta imitar el évano, por lo que es buscada de carpinteros y evanistas. Pertenece á la *icosandria pentágina*.

Peraza (MALUM LEUCOPHEUM). Especie de manzana pequeña, comprimida verticalmente, cuya cáscara es parda, un poco escabrosa, de pulpa tierna, fina, sin olor, y de un bello gusto, por lo que merece estimacion. Puede guardarse largo tiempo. en frances se llama tambien *pomme-poire*.

Perdiz (PERDIX). Ave conocida, comun en Tenerife y en Canaria, donde todas son de la especie de la perdiz de patas, ojos, y pico encarnado. Tiene bordado, el cuello y la gorguera, de manchitas obscuras; y las plumas de la espalda y alas son rubias; las del vientre, blanquizas con manchas mitad rojizas y mitad negras; y las de la cola, pequeñas. Lleva un espoloncito en el talon, no solo se crían en las laderas, veras de los montes, breñas y matorrales, sino tambien en las tierras aradas. Susténtanse de granos, de hormigas, y de otros insectos. Andan en bandadas, sin que reine entre ellas mucha

union, pues cuando se ven perseguidas, huye cada una por su parte, y no procuran volver á juntarse. En la fuga toman un vuelo ruidoso, corto, y pesado, y se esconden bajo las matas, ó se abalanzan á los árboles. Su canto es halagüeño. Fabrican su nido horadando la tierra, y cubriendo el hoyo de pajas. La hembra pone, en la primavera, de quince á veinte huevos, semejantes á los de palomas, y la incubacion dura veinte y dos dias. Nuestras perdices son de carácter muy salvaje, extremadamente amantes de su libertad, y los machos riñen como los gallos. No se acomodan fácilmente á procrear en un país que les es extraño: así aunque las han llevado á la isla de la Palma, y se hubiese prohibido por ordenanza el matar ninguna; no se pudieron multiplicar. Sabida es la estimacion que la pechuga de la perdiz se merece, como vianda sana y nutritiva.

Peregrina (PECTEN VENERIS) (OSTRA FACOBÆA).

Llamada tambien *pechina*, y *venera de Santiago*, porque con ella suelen adornar sus pechos los peregrinos que van á Compostela. En Galicia dicen *vieira* es una concha *bivalva*; esto, de dos piezas, que por la parte superior tiene el ligamento, ó charnela con que se cierra y abre. Está cortada en línea recta con una, ó dos orejuclas hacia fuera; y luego se vá ensanchando, hasta formar figura redonda por abajo. Ambas piezas son muy poco cóncavas, y se cierran y ajustan exactamente. Están surcadas sutilmente á lo largo á manera de los dientes de un peine, por lo que se le dió el nombre de *pecten veneris*. Su color es blanco nacarado, con esmaltes de un rojo vivo, ó un encarnado bajo, de que tengo algunas variedades á la vista. Es marisco que se puede comer crudo como las ostras, ó las lapas; pero no tiene tan buen sabor.

Perejil (APIUM PETROSELINUM, *Lin.*). Hortaliza de

todos nuestros huertos, cuyos tallos, de tres piés de alto, son lampiños, estriados, huecos, ramosos. Sus hojas inferiores se componen de otras hojitas muy verdes, cuneiformes y recortadas. Las flores nacen dispuestas en parasol, guarnecido de una gorguera comun; y consta cada una de cinco petalitos blancos, redondos, iguales; cinco estambres; y un germen con dos punteros, cuyo fruto son dos semillas combinadas, acanaladas por un lado, y llanas por otro, de sabor acre. Es planta que dura dos años, y que florece en el Estío. Su raíz pasa por aperitiva, propia para facilitar los meses; y sus semillas, una de las cuatro menores cálidas, es de las que matan los piojos. Perteneces á la *pentandria diginia*:

Perejil de la mar (*) (*CRITHMUM CANARIENSE*, Lin. el hijo). Planta litoral, llamada con más propiedad en otros países *hinojo marino*. El botánico inglés Francisco Masson reconoció en Tenerife una especie indígena y peculiar de este género, que se cria sobre los peñascos de sus riberas, y la apellidó *Crithmum latifolium*. Publicola Lineo el hijo en el suplemento á los géneros y especies de plantas de su padre. Su tallo es alto, delgado: lampiño, finamente estriados, tierno, recto, y ramoso. Las hojas nacen alternas, compuesta cada una de dos ó tres pares de hojuelas con largos pezones, las cuales se extienden y escurren sobre el palillo por la margen exterior, y son escotadas por arriba, y dentadas por el contorno. Las flores tienen cinco pétalos amarillos ovales, y están dispuestas en parasoles, con una gorguera comun de seis á ocho hojitas. Su fruto son dos semillas surcadas, parecidas á las del hinojo, pero más grandes. El otro perejil de la mar más comun, no crece tanto: sus hojas van de tres en tres, ó de cinco en cinco; y son larguchas, angostas, ondeadas, puntiagudas, firmes, pulposas,

de un verde obscuro y de un gusto salobre, sobre largas pezonas, que se dilatan á manera de membrana por junto al tallo, y lo abrazan. Estas hojas escabechadas suministran una ensalada muy sabrosa. Las raíces se componen de tres, mucho mayores, recortadas profundamente como las del perejil hertense, de un verde pálido. Los franceses dan á esta planta el nombre de *passo-pierre*, porque brota de entre las grietas de los peñascos. Pertenece á la *pentandria diginia*.

Perinquen (*LACERTA TURCICA, Lin.*). Especie de lagarto pequeño como de cuatro pulgadas, que hay en nuestras islas, y se cria más ordinariamente en las habitaciones, ó en las inmediaciones á ellas. Los naturalistas le han dado en Etrópa (donde no se conoce) el renombre de *lagarto turco*, porque el primer individuo de su especie fué llevado desde Turquía á Londres, y puesto en la colección del Dr. Johan Fothergill. Los franceses lo han llamado *grison*, en alusión al color de su piel, que con efecto es cenicienta, y llena de muchas berruguitas. Su cabeza, vista por encima, es de figura oval, un poco aplastada, y aguzada hacia el hocico. La cola es más larga que el cuerpo, y la tiene listada al través con fajas oscuras. Cada pata es de cinco dedos iguales, bien separados, y guarnecidos de uñas. Los perinquenes no gustan de tomar sol como otros lagartos; antes bien se les ve salir de sus guaridas al caer de la tarde, y fijarse casi inmóviles en las paredes, para disfrutar de la frescura del crepúsculo y de la noche. No huyen de la gente, sino se les persigue; y aún se dice, que se suelen introducir sutilmente en las camas para acompañar á los que duermen, lo que los embauzaca. Tienen una especie de canto, ó chillido triste con el cual clamorean por intervalos. Los huevos de las hembras son del tamaño de garbanzos, de color de cera

blanca, y salen pegados de tres en tres.

Periquito (IMPATIENS BALSAMINA, Lin.). Planta cultivada en nuestros huertos y macetas por lo agraciado de sus flores, que adornan el otoño. En España la llaman *nicaragua* y algunos botánicos la dan el nombre de *balsamina hembra*, á distincion de la balsámica vulgar que llaman *macha*, y que es la *monórdica vulgaris*, planta de género diferente. El tallo del periquito es recto, rollizo, lampiño, nudoso en la parte inferior, ramoso, tierno, aguanoso, y verdoso. Crece á la altura de media vara. Sus hojas nacen regularmente alternas, alanzadas, estrechas cerca del pezon, dentadas, lisas, un poco pulposas, y de un bello verde. Las flores brotan de los encuentros de las hojas, en número de dos ó tres, sobre un corto pedúnculo, notándose, que de unas mismas semillas unos pían las flores sencillas, y otros las dán dobles. Estas flores son de un encarnado de escarlata, otras de carmesí, otras todas blancas, otras color de rosa, y otras disciplina- das con penachos de colores diversos. Consta cada una de un cáliz pequeñito de dos hojuelas puntiagudas: una corola irregular de cinco pétalos desiguales, redondeados, metidos, con los cinco estambres y el ovario, dentro de un capuchoncito membranoso cortado oblicuamente por el borde, y que termina en un espolon, ó cuernecillo. Su fruto es una cajilla aovada, vellada, compuesta de cinco piezas, que cuando llegan al término de su madurez, se abren con mucha elasticidad al mismo contacto, y que dan todas reducidas, arrojando gran número de semillas redondas. Pertenece á la *pentandria monoginia*.

Perpetuas amarillas (GRAPHALIAM STACHAS, Lin.). Llamadas tambien vulgarmente *siempre vivas*, planta de la naturaleza de mata, ó arbustillo, que se cria en los huertos y macetas de nuestras islas. Los franceses le

dan el nombre de *perlière*, ó de *inmortal amarilla*. Su tallo es leñoso en toda la parte inferior, y se ramifica con muchos gajos delgados, rectos, y blanquecinos, levantándose á la altura de un poco más de media vara. Sus hojas son larguchas angostas, de hechura de espátula, algodonosas, con un nervicillo de alto abajo, abrazando el tallo por sus bases. Las flores nacen en los remates, formando ramilletes horizontales, algo convexos, sobre cada pedúnculo se ve un globecito de un amarillo pajizo, que es el cáliz de la flor, compuesto de un crecido número de escamas aovadas, cóncavas, sobrepuestas, en cuyo centro hay unos floroncitos dorados, cuyo fruto son unas semillas plumosas. Con razon se llaman estas flores *perpetuas*, por que cogidas en sazón, se conservan muchos años sin perder su brillo, á causa de su nativa sequedad. Su olor es agradable. Pasa por planta aperitiva, vulneraria, y anti-histérica. Pertenece á la *singenesia poligamia superflua*.

Perpetuas amarillas salvajes (JERANTE-MUM). Llamadas; como las del artículo antecedente, *siempre vivas*, y por los franceses, *inmortales*; pero esta es planta de otro género, que se cria naturalmente en Tenerife, y en Canaria. Sus tallos solo crecen siete ú ocho pulgadas, y son delgados, ramosos, leñosos, y pelosos; con las hojas alternas, pequeñas, ovales oblongas, algodonosas, blanquecinas, sin pezon, casi apiñadas sobre el tallo. Las flores, unas nacen en las extremidades de éstos, y otras en los encuentros de las hojas, sin pedúnculo, todas de color de paja, reluciente, un poco manchadas de púrpura. Consta cada una de un cáliz comun, compuesto de escamillas delgadas, puntiagudas, resequidas, brillantes, apiñadas, siendo las inferiores más cortas que las superiores, pues éstas ocultan los floroncitos, que llevan en su centro, y forman alrededor de ellos como una corona ra-

diada. Su fruto son unas semillas menudas con vilano plumoso. Estas florecitas conservan largo tiempo su lustre, aún despues de cogidas. Es una especie semejante á la inmortal del Cabo de Buena-Esperanza, que es el *geranthemum capense*.—Tambien se cria en nuestro país el *geranthemum ferrugineum*, de tallo igualmente corto y peloso; hojas cumplidas, estrechas, algodonosas, y sentadas; y flores que sobre largos pedúnculos suelen brotar de tres en tres, con ribetes, color de mohó de hierro, las escamillas inferiores de los cálices. Pertenecen á la *singenesia poligamia superflua*.

Perpetuas encarnadas (GOMPHIRENA GLOBOSA, Lin.). Planta que se cultiva en nuestros huertos y macetas. Su tallo es articulado, apareadamente ramoso, recto, un poco velludo, rojizo, del alto de media vara. Las hojas nacen encontradas, y son ovales oblongas de dos ó tres pulgadas con un dientecillo en el extremo, enteras, lanuginosas, ásperas, nervosas, de un verde obscuro con visos de encarnado, y pezon. Las flores se presentan en el remate de los tallos, globosas, sobre un tercio de pedúnculos cumplidos y vellosos, más alto el del medio, entre dos hojas florales: cada globo se compone de un crecido número de florecitas con dos cálices de un rojo carmesí, el uno exterior, de dos escamillas en forma de baqueta y el otro interior, velludo, que hace veces de corola, en cuyo centro hay un nectario de color blanco, ó pajizo, cilíndrico con cinco puntitas, cinco estambres, y dos ovarios, cuyo fruto es una semillita redonda. Como estos globos de flores son naturalmente resequidos, conservan largo tiempo la frescura de su color, despues de separados de la planta. Hay una casta de estas perpetuas que da las flores blanquecinas. Es originaria esta planta de la India oriental, y la llaman los franceses *Amarantina* por ser de la fami-

lia de los amarantos. Pertenece á la *pentandria diginia*.

Perpetuas marítimas (STATICE CORDATA, Lín):
(LIMONIUM MARITIMUM CORDATUM Bauh). Arbustillo rastreo,
llamado también *flor de mar*, que se cria naturalmente en algunas de las costas marítimas de nuestras islas, señaladamente en las de Gáldar de Canaria. Sus tallos son acanalados, lampiños, huecos, ramosos, cargados en la parte superior de muchas hojas enracimadas. Estas son lisas, de un verde blanquecino, en figura de cuña con escote acorazonado por el borde, y en el medio un piquillo. Están como embainadas en el tallo por sus bases, y tendidas sobre la tierra. Las flores, de un color azul muy hermoso, forman unos grupos de ramilletes, dispuestos por series unilaterales, sobre pedúnculos hojosos, guardados de bracteas de color de canela, como los cálices. Cada florecita es de una sola pieza, angosta por abajo, más dilatada por arriba y doblada en cinco recortes obtusos; cinco estambres, y cinco ovarios; cuyo fruto es una semilla, que se sazona dentro del cáliz. Siendo estas flores naturalmente resequidas, no se marchita nunca su bello azul, por lo que nosotros las llamamos *perpetuas*. Los botánicos españoles les dan el nombre de *gazon*, y *estátice*. Pertenece á la *pentandria pentaginia*.

Perro (CANIS.) Animal doméstico, del cual, como asegura Plinio, guiado de las investigaciones de Juba, rey de la Mauritania, tomó nuestra isla de *Canaria* su nombre, á causa de la muchedumbre y tamaño de los que había en ella (lib. 6. cap. 32.) Ocioso sería el hacer aquí ninguna descripción de este cuadrúpedo, pues bastará decir únicamente con el Plinio frances, que el perro, además de su figura suelta, su vivacidad, su valor y su ligereza; posee aquel sentimiento delicado y exquisito, que la educación perfecciona, y que lo hace digno de entrar en so-

ciudad con el hombre. El comprende sus intenciones, vela para su seguridad, le obedece, le ayuda, lo defiende, lo adula, lo festeja, y por sus servicios continuos, por sus caricias reiteradas, con sus ahullidos de dolor, sus ladridos de celo, y sus acentos de gozo, sabe conciliarse el cariño de su amo, y hacer de su tirano su protector. La perra está preñada dos meses y días; y lleva cinco, ó seis cachorrillos en su vientre. Estos hasta pasados algunos días despues de nacidos, no abren los ojos. Es admirable la fuerza digestiva de estos animales, que deshace los huesos. Viven regularmente catorce años. Se observan mil prodigios en la inteligencia, conocimiento, instinto, y fidelidad de los perros, á los cuales parece que no les falta más que hablar; y si hablasen, ah! que distintas ideas formaríamos nosotros de las interioridades de ese bruto. Aquella cruel enfermedad de la rabia, que affije en otros países á los perros, y que comunicada por sus mordeduras, es contagiosa; no se había acercado jamás á los de nuestras islas, hasta que el año de 1764 la trajeron unos perros venidos de España, y se comunicó á algunos de Tenerife; pero despues no se ha vuelto á sentir. Los perros más comunes de nuestras Canarias son mastines, perros de pastor, podencos, perdigueros, pachones, ^{dogos.} perros de agua, sabuesos etc.

Persicaria (POLIGONUM PERSICARIA, Lin.). Ó *persicaria*, como los paisanos de Canaria suelen decir; aunque con el error de dar este nombre á otra planta muy diferente, cual es la *salicaria hissofolia* de Lineo. La legitima persicaria, que se cria naturalmente en nuestras islas es una especie de *poligono*, treinta nudos, ó *sanguinaria*, y se halla en algunos terrenos frescos, junto á charcos, ú arroyos. En Tenerife la llaman *jabonera*, y con efecto la suelen usar en lugar de jabon para blanquear lienzos.

En Francia se conoce bajo el nombre de *renoue persicaire*. Sus tallos son cilíndricos, delgados articulados, hojosos, rastreros en la parte inferior, y altos algo más de un pié en la superior. Sus hojas son alanzadas, puntiagudas largas de dos pulgadas, estrechas, enteras, lampiñas, alternas, casi sin pezon; pero en su base tienen una estípula encañutada, resequida, con el borde pestañoso abrazando el tallo. Las flores son pequeñas, y se presentan en las extremidades de los talles, formando sobre largos y delicados pedúnculos, tres ó cuatro espiguitas espesas, de un blanco rojizo. Cada una consta de un calicito permanente de cinco puntas, que es su corola, ó roseta al mismo tiempo: ocho estambres cortos; y un ovario, cuyo fruto es una semillita de tres esquinas, parda, y lustrosa. Como estas flores son resequidas, no se marchitan casi nunca, por lo que adornan mucho el campo. Es planta vulneraria detensiva, y algun tanto astringente. Pertenece á la *octandria trigina*.

Pescadillo (FORBICINA). Insecto que se ha dejado ver en nuestras islas de pocos años á esta parte, multiplicándose prodigiosamente dentro de los libros y papeles, detrás de los muebles y estampas; y aun en la ropa más guardada. Se le ha dado el nombre de *pescadillo*, á causa de su configuracion, pero los naturalistas lo llaman *forbicino*. Esta sabandijilla es muy notable por su traza particular, su color plateado, su extrema lijereza en la carrera, y su constitucion tan delicada como frágil, pues solo con tocarlo pierde las escamitas de que está vestido su cuerpo, y se despachurra á la más leve compresion. Tiene de largo de siete á ocho líneas con seis patas, dos ojos, boca con dos barbillas, dos cuernecillos, ó anteras móviles, y tres filamentos formando ángulos rectos en la cola. Por lo demás es insecto muy tímido, é inocente, que no sale sino

por las noches, apolillando los papeles y los lienzos.

Pescados (PISCES). Una de las ventajas de nuestras islas es, la de hallarse situadas en medio del Océano Atlántico, y por consiguiente rodeadas de una numerosísima variedad de peces de todos géneros y especies. Entre ellos se distinguen muchos por el alimento tierno, fino, sabroso, y sano que facilitan al regalo de nuestras mesas, sobresaliendo con razon el *pámpano*, el *cherne*, el *peto*, el *abadejo*, el *peje-rey*, el *mero*, la *picuda*, la *sama*, la *cabrilla* etc. Es tambien constante, que los pescados de las costas del norte son de mejor calidad que los de las del sur: y aún se tiene la triste experiencia, de que los que se pescan en las riberas meridionales de Lanzarote, con especialidad el mero, el abad, la picuda, el peje-rey, el peje-perro, la sama roquera, y la saifia, suelen ser muy mal sanes, y bastante nocivos para los que los comen. Estos sienten inmediatamente una viva comezon y picazon en todo el cuerpo, señaladamente por las noches, en las extremidades, asomándose á la superficie unas pintas encarnadas, como las de mordeduras de pulgas; incomodidad que dura más ó ménos tiempo, y que en algunas personas se radica durante casi un año. Conócese algunas veces la mala calidad de tales pescados en la espina dorsal, pues ésta, despues de cocida, se pone de color morado. Deberá atribuirse á los pastos?

Peto (PITUS). Pájaro, llamado en España *pico*, y *picamaderos*. Habita en los pinares y árboles altos de nuestras montañas, donde se alimenta de los gusanillos, orugas, é insectos, que viven en lo interior de ellos. El pájaro peto tiene cuatro dedos, dos por delante, y otros dos por detras: las piernas, cubiertas de pluma hasta el talón: el pico, casi de una pulgada, recto, duro, negro y lustroso como el évano, en figura de cuña, cuadrada por su base:

la lengua muy larga, á manera de una lombriz de la tierra terminada en una puntica callosa: las plumas de la cola, fuertes, tiesas, puntiagudas: la cabeza grande; los músculos del cuello recios: las patas pequeñas negruzcas, con los dedos largos, y las uñas ganchudas. En algunos individuos toda la cabeza, cuello y pecho tienen pluma encarnada; y el vientre, los costados, y los demás del cuerpo, de un pardo obscuro. Pero en otros, como el que se tiene á la vista, la cabeza y espalda son negras, excepto dos listas blancas que le corren por debajo de los ojos hasta cerca del colodrillo. La raíz del pico por la parte superior, la garganta, la pechuga, y el vientre, son de un blanco que tira á rubio: lo inferior del mismo vientre, hasta la rabadilla, de un encarnado de escarlata subido: la cubierta de las alas, blanca; y los cañones de los cuchillos de éstas, negros, con habitas blancas, casi redondas y en fila, por los lados de cada uno: nueve plumas tiesas en la cola, las tres del centro, negras, y las otras tres de cada lado, habadas de blanco, yendo todas de mayor á menor. De la punta del pico á la extremidad de la cola tiene un palmo y tres dedos. Las puntas de las alas llegan á la mitad de dicha cola. Esta especie es muy semejante á la del *peto ó pico rayado de cabeza negra de la isla de Sto. Domingo* (Brisson, tom. 4. p. 65.) El pájaro peto tiene el vuelo rápido y cierto, los movimientos precipitados, el aspecto hosco, la voz ronca y chillona. Aférrase con los piés y las uñas al tronco y gajos de los árboles; sube ó baja por ellos, apoyándose sobre su cola, dá en los ramos con el pico golpes tan repetidos y fuertes, que se oyen muy á lo lejos en medio del silencio y la soledad: y cuando ha golpeado el árbol por un lado, pasa corriendo al otro para cojer los gusanos, que hubieren huido al ruido y estremecimiento. Sino ha logrado presa, picotea la madera con va-

lentía; la despedaza, y penetra hasta donde el insecto se anida; y metiendo la lengua, lo saca traspasado con la punta, y se lo come. Así, se les ve andar continuamente de árbol en árbol; y cuando juzgan, es tiempo de hacer su nido, ensanchan el agujero que han abierto en el tronco, y en él deposita la hembra sus huevos. Éstos son cuatro ó cinco, de color verdoso con puntitas negras. Los polluelos, aún antes de poder volar, ya saben trepar y andar por los árboles. Se dice, que el pájaro peto es un seguro nuncio de la lluvia.

Peto marino (*SCOMBER PELAGICUS. Lin.*). Pescado muy estimado de los mares de la isla del Hierro. Es del género de los *escombros*, y de la clase de los *torácicos* que llevan las aletas del vientre cabalmente por debajo de las del pecho. Los mayores petos suelen tener casi doce palmos de largo, y dos de ancho, cuyo peso suele ser de veinte y cinco á treinta libras. En el cuerpo y cabeza es semejante á la picuda; pero su hocico es ménos cumplido, y carece de escamas. El lomo, y las aletas son de color obscuro; el vientre, blanco; la boca rasgada; las quijadas iguales, con su carrera de dientes pequeños aguzados en cada una; los bezos gruesos y movibles; los ojos grandes. La única aleta que tiene en el lomo se reduce á un cerro endeble, muy fácil de cortar. Las del pecho, vientre y ano, son pequeñas: la cola, hendida en ángulo agudo. Este bello pescado se prende, en las costas, y en alta mar de la dicha isla, con un harpon, ó un bichero que se le arroja: habiéndosele herido, se le deja correr, dándole la liña que está sujeta al harpon, ó palo del bichero, hasta que se desangra, pues entónces se le coge muy fácilmente. Su carne es rojiza, muy sabrosa, y tan macisa que hace lascas como la albacora. No tiene otras espinas que la dorsal, ni más huesos que los de la cabeza.

Cómese fresca, ó salada; y para esto se corta en grandes ruedas á manera de quesos. Este nombre *peto*, que se dá al pescado de que tratamos, parece tomado del de *spet* con que los franceses conocen la picuda, á la cual se asemeja, como dijimos; y sabemos que los primeros conquistadores del Hierro fueron franceses. Tambien en algunas costas de España llaman *espeton* á la picuda.

Petrificaciones (PETRIFICATA). Reliquias de vegetales, ó de animales, que se encuentran sepultadas bajo la tierra, donde habian adquirido un grado de peso y solidez como las piedras, á causa de haberlas penetrado ciertos principios y jugos lapídicos, sin quedarles de la sustancia leñosa, ó animal más que los lineamientos, y la figura. En nuestras islas no dejan de descubrirse algunas petrificaciones, especialmente de vegetales. Las Caleras de la Rambla en Tenerife han sido famosas por los muchos grupos de hojas de laurel, de naranjo, de castaño, de moral, de parra, de zarza etc. Iguales petrificaciones se suelen recoger en el barranco de Guadalupe de Canaria. Del cerro del lugar de Gufa, donde está la fuente úgría en la misma isla, se extraen raices corpulentas de cañas, y bellos trozos de ramos de laurel. En la jurisdiccion de Teror se han hallado tambien distintas incrustaciones, y petrificaciones, entre las cuales sobresalen las de los culantrillos, que forman unas preciosas filigranas. Tengo á la vista unos pedazos de la corcha del pino agatizados, traídos de junto á la Aldea de San Nicolás; y otro de penca de carden, récio como un acero, del risco de San Roque de la ciudad de la Laguna etc. etc.

Pezpita (MOTACILLA). Llamada tambien en Castellano *pezpitalo*, y *aguzanieve*, porque en tiempos de nieves se deja ver con más frecuencia: en frances, *bergeronette* porque gusta de seguir los rebaños; y en latin, *motacilla*.

por la continuacion con que mueve la cola. Es pájaro agraciado, del género de los becafigos, con pico negruzco, aguzado como lesna; narices descubiertas, y la uña del dedo posterior encorvada como una hoz. La pezpita de nuestras islas es la amarilla. Tiene desde la punta del pico á la extremidad de la cola cosa de seis pulgadas, de cuya talla la mitad lo ocupa la cola misma. La cabeza y la espalda es de un gris que tira á verdoso: todo el pecho y principio de la cola, amarillo: algunas plumas de las alas negras, otras blanquinegras, y otras con fimbria rubia. De las seis de la cola dos son blancas, dos negras, y dos blanquinegras. Distínguese el macho de la hembra en una raya blanca por debajo del pico. Los piés y piernas de ambos son de un pardo rojizo. Aliméntanse con preferencia de moscas, gusanillos, é insectos acuáticos, por lo que siempre andan rodando los estanques y arroyos. No vuelan mucho, ni van muy lejos sin posarse. Hacen su nido entre las sementeras sobre el suelo, y lo revisten de musgo y hojas secas, mulléndolo por dentro con pelos, pluma, ó lana. La hembra pone cuatro ó cinco huevos, de un blanco puerco manchado de pardo. Es ave que no puede acostumbrarse á la estrecha clausura de la jaula, y perece en ella; pero si se le pone en una pieza, donde pueda libremente revolotear, suele vivir largo tiempo; y allí persigue tanto las moscas que por último no se vé ninguna. Entonces se les sustenta con miga de pan, y carne picada. Parece que se le dió el nombre de *pezpita* porque todo su canto se reduce á entonar *pez, pez*.

Pico de cigüeña (GERANIUM). Planta comun, de la familia de las *malváceas*, llamada más vulgarmente en nuestras islas *alfilerera* por la figura de su frutificación. Conocemos muchas especies, y el carácter genérico de todas se cifra en que sus flores llevan un cáliz de cinco

puntas cóncavas permanentes: una roseta de cinco pétalos ovales, ó acorazonados, de color rojizo: diez estambres unidos por sus bases: y un germen de cinco esquinas con puntero piramidal, cuyo fruto es un grupo de cinco cajitas con sus semillas, y coronadas de un pico como el de la cigüeña, que se enrosca en su madurez. Las especies más ordinarias que se crían en nuestros campos, son: 1.º

El *geranium muscatum*, que llamamos *almizclera*, á causa de su olor á almizcle, cuyas hojas son compuestas de cinco, ó siete hojuelas alternas por cada lado.—2.º El *geranium malacoides*, de hojas grandes recortadas en porciones obtusas, almenadas por el contorno sobre pezones largos, y flores pequeñas entre blanco y purpúreo.—3.º El *geranium columbinum*, de tallos encarnados, cumplidos, nudosos, ramosos, fétidos, con las hojas partidas profundamente en cinco girones, ó tiritas delgadas sobre largos pezones.—4.º El *geranium incanum*, de hojas palmadas, divididas en tiras hasta el centro, vellosas por el envez, con dos, ó tres flores moradas sobre cada pedúnculo.—5.º

El *geranium gruinum*, que lleva muchas flores aparasoladas, siendo el punzon, ó alfiler de su fruto largo de dos pulgadas, por lo que los botánicos le dieron mas bien el nombre de *pico de grulla*, que *pico de cigüeña*.—6.º El *geranium cicutarium*, de tallos ramosos, rastreros, con las hojas redondas muy obtusamente recortadas, y florecitas purpúreas, cuyos pétalos son poco mayores que el cáliz, sobre pedúnculos largos, nacidos de los encuentros, y con unas estípulas membranosas.—7.º Tambien se cultiva en nuestros huertos el *geranium inquinans*, que llamamos *melindres*, planta jugosa y talluda como arbusto, de hojas grandes casi redondas, acorazonadas hácia su larguísimo pezon, recortadas en cinco porciones de arco, almenadas por el márgen, un poco vellosas, y de un verde

brillante; y flores en parasditos, cuya gallardía es notable por su hermoso color de escarlata, y lo bien abierto de sus pétalos.—8.° El *geranium odoratissimum*, de florecitas blancas, y hojas como las de la malva, muy fragantes, por lo que se le suele llamar *malva de olor*.—9.° El *geranium terebinthinaceum*, arbustillo de hojas profundamente recortadas en siete, ó nueve porciones, y éstas mismas vueltas á recortar, nervosas, ásperas, de un olor de rosa muy grato, por lo que lo llaman *malva-rosa*. El pico de cigüeña, ó granio es planta vulneraria y astringente. Pertenece á la *monadelphía decandria*.

Pico de Teide. (*) Monte admirable, que debe á las explosiones antiquísimas de los volcanes su formación, y su celebridad á su elevacion portentosa. Levántase, casi del medio de la isla de Tenerife, á manera de una pirámide de cuya base es, á lo ménos, de diez y seis leguas. Muchos geógrafos han asegurado, que se alcanza á ver del mar á distancia de ochenta leguas: otros que á la de sententa y cuatro; pero en lo que no hay duda es, que se divisa á la de cuarenta. De las observaciones del P. Feuille, hechas en 1724, se dedujo, que la altura del Teide sobre la superficie del Océano es de 2283 toesas. De las del ingeniero D. Manuel Hernandez, 2658; cuya medida se acerca al cómputo de Casini el hijo, quien por el descenso de 10 pulgadas y 7 líneas que observó en el azogue del barómetro el mismo P. Feuille sobre el pico, infirió que su altura es de 2624 toesas, las que el caballero la Borda, en 1772, rebajó á 1904. En el año de 1785, á 29 de Agosto, el caballero Lamanon, compañero de viaje del célebre la Prouse, halló que sobre el pico señalaba el barómetro 18 pulgadas, 4 líneas; al mismo tiempo que señalaba á la orilla del mar, 28 pulgadas 3 líneas. El termómetro sobre el pico estaba á 9 líneas sobre el

yelo; y en la crilla del mar á 24. Es exageracion decir, que en aquella cima se respira con dificultad; que la sal, la pimienta, el gengibre, y aún el aguardiente pierden su sabor, conservándolo solamente el vino de malvasía dulce; que allí se experimentan flatos, horripilaciones, y vómitos; pero no lo es, que se suelen hinchar las manos con la rarefaccion de la atmósfera y el frio; que se ponen las uñas muy moradas; que al hablar se rompe la epidermis de los labios, y que todos los miembros se entorpecen. Tampoco lo es, como observaron Monges, y Lamanos, que el eter vitriólico se evapora allí con una rapidez increíble; y que la aguja de marear padece numerosas oscilaciones. Desde aquella eminencia se descubre toda la isla de Tenerife como de una torre; y aún las otras circunvecinas, que distan de siete hasta cuarenta leguas, parecen solo separadas por unos cortos brazos de mar. Se ha notado, que la sombra del pico al tiempo de nacer el sol, se extendia hasta cubrir la isla de la Gomera. Su cima casi siempre descuella sobre las nubes, ó se forma encima de la cúspide una muy densa, pálida, ó verdinegra de figura de parasol, que llaman la *toca*, anuncio seguro de algun huracan, ó viento meridional impetuoso. Así es sumamente enérgica la pintura, que el gran poeta ingles Milton hace de la ira de Satanás, en el Paraiso Perdido, cuando dice: «Satanás se estremeció, y habiendo reconcentrado sus fuerzas, extendió su estatura como el Pico de Tenerife, llegó su talle hasta las nubes, y en su penacho se colocó el horror.» Las faldas del Teide están cubiertas de piedra pómez, y en sus inmediaciones se encuentran muchos grandes peñascos, arrojados por las terribles explosiones, cuyas vastas ruinas ofrecen un espectáculo espantoso. El que vulgarmente se llama *monton de trigo*, en alusion á su configuracion, es un conjunto de la misma pómez muy

menuda, y el único paso, ó escalon para la subida. Ésta solo se puede seguir á caballo hasta la *estancia de los ingleses*, que será como una octava parte. Despues hay una senda tambien de pómez, ceñida de dos grandes brazos de peñascos de lava tostada, entre los cuales se ven algunas piedras de varios colores, salpicadas de *micu*, como vidriadas por fuera; y las *tabonas* especie de piedra obsidional, de que los antiguos guanches fabricaban todos sus instrumentos cortantes, pero no se encuentra aquella otra piedra chimérica, de que habla Gregorio Letti, en la vida de Felipe II, que muda de color todos los novilunios, y que siendo tan sólida que es muy difícil separar de ella la menor particilla, al punto que con mucho trabajo se consigue, se va reduciendo á polvo en el menguante de la luna. De la estancia de los ingleses se sube con dificultad por una montaña gibosa de peñas requemadas, donde está la famosa *cueva del yelo* (Véase CUEVA); vencida la cual, se llega á la del *pan de azúcar*, de figura cónica, y el último tramo del pico. En ella se halla á los primeros pasos un empedrado bien unido, seguido de un cascajal de color rojo, por donde se trepa con afan, y luego un conjunto de lavas apizarradas color de ceniza, con peñascos negros. Aunque la cima del Teide, vista de lejos, parece un pico agudo, tiene sin embargo casi un cuarto de legua de circunferencia, en cuyo centro está el cráter ó caldera profunda de concavidad elíptica, cuyo mayor diámetro es casi de 140 varas, y el menor de 110. Su borde se compone de grupos de lavas escabrosas, en parte rojizas. y en parte pálidas y negras; y su fondo, de una masa blanquizca, colorada, terrosa, incrustada de un azufre amarillo muy brillante, blanda mientras conserva su calor, y dura luego que se enfria. Tambien se hallan á trechos algunas grandes piedras morenas del tamaño de medios toneles, y

por debajo distintas vetas de flor de azufre, de color azul, ó verde, ó violado, ó rojo, ó amarillo. Además de estos azufres hay en el mismo Teide otras sustancias apreciables, como son el *natron*, ó álcali mineral nativo, el salitre, la sal amoniaco, el arsénico, la piedra alumbre, las piritas, schorlos, vitrificaciones, betunes, escorias metálicas, etc. Se ven tanto por la parte interior de la dicha caldera, como por la exterior, algunas grietas y roturas que exhalan, como respirando, un humo ardiente, que unido al considerable calor de aquel suelo, irresistible á los piés calzados, no deja duda de que en las entrañas de este monte hay un hogar casi inextinguible. Compruébanlo así, aún en este siglo, las erupciones y volcanes: en 1705, el del territorio de Güimar; en 1706, el de Garachico; y en 1798, el de la montaña de Chajorra. El ingles Scori observó, que si de la cima del pico se echa á rodar alguna piedra, retumba toda la caldera, al modo que retumbarían muchas vasijas de metal, sobre las cuales cayese un peso enorme: por cuya razon (añade) la llamaban nuestros paisanos, *caldera de los diablos, donde se cuecen todas las provisiones del infierno*. Concuerta con esto el renombre de *Echeide* que le daban los naturales primitivos, y que equivalía á *Infierno*, segun su modo de pensar. Tambien los primeros descubridores de Tenerife, testigos de los torrentes de fuego que el pico vomitaba entonces, la llamaron *isla del Infierno*. Y si no se supiera, que *Teide*, ó *Teida* es ahora una voz corrompida de *Echeide*, pudiéramos presumir, á vista de la copia de azufres de este monte, que algun grecizante le impuso el nombre, derivándolo de la palabra *theiodas*, que en griego quiere decir sulfúreo, ó de *theios*, que humea azufre; ó de *theion*, que significa azufre. En efecto, esta sustancia, ha solido abundar allí tanto, que aún

cuando la nieve colma todas las barranqueras del pico, dejándolos como una pirámide de plata bruñida: se han visto sobre ella desde léjos las avenas amarillas que el azufre formaba.

Picris (PICRUS FÆTIDA). Planta silvestre, que se cria en algunos de nuestros campos (como en el de Teror de Canaria) cuyos tallos son duros, estriados, de media vara de alto, algo ramosos, con pelos ásperos. Sus hojas, profundamente recortadas y ásperas, abrazan el tallo, y huelen un poco á almendras amargas. Sus flores son amarillas, semifloscuosas, con cáliz duplicado, compuesto de hojuelas cupuladas, y semillas coronadas de un vilano blanco muy espeso y lustroso. Es planta parecida en su florecimiento á la escorzenera, y á la lechuga. Pertenece á la *singenera poligamia aqualis*.

Picuda (ESOX SPHYRANA, Lín.). Pescado en que nuestros mares abundan, del género de los *esoces* y de la clase de los *abdominales* que llevan las aletas del vientre más atrás que las pectorales. Tiene el cuerpo largo, rollizo, escamoso, el color del vientre plateado, y el del lomo gris que se extiende en cortos ramales hácia la línea dorsal. Su cabeza es de figura cónica perfecta, declive, con hocico puntiagudo, y en algunos individuos de un palmo de largo. La quijada inferior es una pulgada más larga que la superior, de modo que esta encaja en aquella. Encima de la dicha quijada se notan unas considerables arrugas. En ella hay cuatro dientes incisivos, grandes, agudos, y separados unos de otros; y en la inferior, uno colocado en el medio, el cual se ajusta entre los dos primeros de la superior; seguido de muchos dienteceños menudos con otros mayores. Los ojos son grandes. Lleva ocho aletas; dos en el dorso, la primera, muy cerca de la cabeza, con cinco radios espinosos; y la segunda de diez,

no lejos de la cola: dos pectorales con trece radios cartilaginosos: dos ventrales, apareadas con la primera dorsal; y la del ano que lo está con la segunda. La cola es de dos piezas, que forman un grande ángulo agudo entrante. Willughby y Bellon han asegurado con error, que este pescado era solo peculiar del Mediterraneo, y que el mayor no excedia de diez y seis pulgadas. Se engañaron, pues las picudas son muy comunes en nuestro Océano, donde andan en cardumes, y cada dia las prenden nuestros pescadores de más de una vara de largo, y ocho dedos de ancho. Su carne, aunque un poquito seca, es bastante tierna y sabrosa. Los franceses dan á nuestra picuda el nombre de *spol*, los gallegos el de *espaton*, y los italianos el de *tuso marino*. Plinio le dió el de *audes* por tener el hocico semejante á la punta de una estaca; pero Aristóteles Æliano, y Atheneo le dieron el de *sphæreas* que Lineo le ha conservado.

Pie de gallo Véase CULANTRILLO.

Plés de cabra (ANATIFA POLLICIPES PÉDES CABRINI). Especie de marisco, llamado así por la semejanza que tiene su concha á la pesuña de la cabra. Los gallegos le dan el nombre de *percebes*, y los franceses el de *pousse-pieds*. Pertenece á la clase de conchas anatiferas multivalvas, pues consta cada pié, lo que ménos, de cinco opérculos, ó conchitas unidas por una membrana; dos mayores de figura casi triangular; otras dos más pequeñas que forman la punta de la concha; y otra angosta que forma el filo superior. Estos opérculos son gruesos, tersos, blanquecinos con los bordes amarillos más ó ménos convexos, más ó ménos estriados y todos sobre una especie de pezon á manera de dedo, revestido de una corteza parda, rugosa, susceptibles de una gran contraccion. El animal se halla adornado de veinte y seis filamentos pe-

losos, encorvados, desiguales, negruzcos en cuyo centro tiene la boca. Mientras vive, el pezon, ó mango de la concha está cargado de una sustancia viscosa, que le dá cierta solidez; más luego que muere, se seca y pone encogido. Los *piés de cabra* se crían agrupados como unos ramilletes sobre las peñas que reciben los embates del mar; ó sobre las maderas que flotan en el agua; ó en los costados de las embarcaciones por la parte de la línea del agua, y con especialidad junto al timon, donde la agitación es mayor, y la alternativa de agua y aire más pronta. Suelen comerse cocidos, porque su carne es blanca aunque indigesta.

Piedra alumbre. Véase ALUMBRE.

Piedra de destilar (*) COSPOROSA AQUAM SEM-SIM TRASMITENDO STILLANS, *Lin.*). Cantera arenisca, de textura áspera, porosa, y de un blanco parduzco. Compónese de granos de arena, menudos, groseros, iguales, amarillentos, en disposición de conservar ciertos intersticios, por los cuales se filtra el agua, saliendo destilada y más pura. Hállase esta famosa cantera á las orillas del mar en la costa de Guadarteme, á la banda de norte de la isla de Canaria. De ella hace mencion, como piedra peculiar del país, Wallerio en su *Mineralogía* (Obser. pág. 14). Se nota, que luego que se saca del agua, está blanda, pero puesta al aire se vá poco á poco endureciendo. Sabido es, que para el efecto de hacer filtrar el agua por ella, se corta en figura de medio huevo, socabado por dentro, con un borde cuadrado, á fin de suspenderla de un armadijo de madera: así, el agua, de que se llena, pasa por los poros insensibles de la piedra, y se van reuniendo lentamente sus gotas en el centro de la parte más baja del medio huevo, de donde caen al bernegal, ó talla, que las recibe. El uso general que

se hace en nuestras islas de estas distiladeras, se dirige al mayor aseo, y no, como juzgó el viajero Le Maire, porque el agua de nuestras fuentes sea de bondad mediocre (Viage á las Canarias, pág. 19). De estas piedras se ha hecho siempre en nuestras islas un buen comercio, y algunos autores de viages aseguran, que en el Japon ha donde las han llevado, y tienen mucho uso, las creen una especie de esponja petrificada.

Piedra de puerco (LAPIS SUILLUS). Especie de espato calcáreo, de color de pizarra, muy duro, opaco, salpicado de cristalitos, á manera de lentejuelas, ó escamillas semicirculares, de un brillante obscuro. Cuando se frota bien esta piedra, ó se calienta al fuego, exhala un mal olor, semejante al tufo de carbon de tierra, ó del aire inflamable, que llaman gas *hidrógeno*; pero así que vuelve á enfriarse, carece de olor. Encuéntrase en Canaria, pues en la antigua iglesia del Sagrario habia algunas lápidas sepulcrales, labradas de esta rara cantera. La piedra de puerco da estallidos al fuego, se pone blanca y se reduce á cal. Hace grande efervescencia con los ácidos. Valmont de Bomare dice, en su *Mineralogía*, que de Suecia, de Portugal, y de Quebec en América, se ha solido llevar esta piedra á Francia.

Piedras (LAPIDES.) Los naturalistas dividen comunmente las piedras en arcillosas, calcáreas, yesosas, centellantes, areniscas, agregadas, volcánicas etc. Las *arcillosas* son las que no hacen efervescencia con los ácidos y se endurecen más al fuego: y de estas las tenemos en nuestras islas, algunas de mica mas brillante como pajuelas de oro; y otras de casta de pizarras, de que hay buenas vetas en la Gomera.—Las *calcáreas* son las que hacen efervescencia con los ácidos y en ellos se deshacen, y que con el fuego se reducen á cal. De estas tenemos

abundancia, ya en piedra de cal tosca, como en Canaria y Fuerteventura; ya en algunos mármoles de las mismas islas; ya en incrustaciones de las grutas, como en Tenerife, Palma y Canaria; ya en espátos y estalacticas; ya en las piedras compuestas de fragmentos de conchas, y otras producciones marinas. Las *yesosas* son las que no se disuelven en los ácidos, y pasan por la acción del fuego á ser yeso. Tenemos el yeso terroso, y el de canutillo en Fuerteventura, y el de espejuelo en Canaria.—Las piedras *centellantes*, son las que no hacen efervescencia con los ácidos, que heridas del eslabon arrojan chispas, y que resisten al fuego cuando no se les mezcla otra sustancia. De estas tenemos las de pedernal, las de cuarzo, las de cristal de roca, las piedras molineras, las de jaspe etc.—Las piedras *agregadas* son las compuestas de partículas de varias especies de otras piedras, como las rocas granitosas de las cumbres más altas de Canaria, y otros granitos, de que se encuentran dispersos muchos fragmentos en la misma isla, y en las demas.—Las piedras *volcánicas*, en fin, son las lavas, de cuya variedad portentosa están casi formadas nuestras Canarias, pues la mayor parte de sus peñas, bancales, canteras, arrecifes, callaos, tobas, cascajos, malpaíses, piedras muertas, pelo de negro, basaltos etc. son producciones de fuego subterráneos.—Las piedras *areniscas*, ó asperones, son las compuestas de arenas petrificadas, como el canto azul de Tenerife, el canto con vetas rojizas de Fuerteventura, las piedras famosas de destilar, y otras de mampostería, más ó menos compactas de Canaria etc. Véanse las voces respectivas.

Piedras de los ojos (LAPIDES CHELIDONII, *Bo-mar*). Son unas piedresuelas, que los naturalistas llaman *piedras de golondrina*, en francés, *pierres d'hirondelle*.

Son pequeñas, de media figura leñicular, parecidas á las que nombran *ojos de cangrejos*, sumamente lisas y tersas, de color naranjado. Encuéntranse en las arenas de la isla de Lanzarote, y de la isleta de la Alegranza. Se les ha dado el nombre de *pedras de los ojos*, porque metidas bajo los párpados, los limpian de cualquiera cuerpecillos extraños que los incomodan, cuya propiedad consiste en la gran pulidez de su superficie, que deslizando por el globo del ojo con toda suavidad, lleva consigo los más ligeros átomos. Esta virtud ophtálmica, conocida en Lanzarote, tiene desde lo antiguo la misma reputacion en los países de la Europa, donde dichas piedras no dejan de ser raras. Valmont de Bomare asegura que no se hallan en Francia sino en las grutas de la montaña de *Sassenaje*, junto á Grenoble en el Delfinado. Los naturalistas no están convenidos sobre la naturaleza de esta produccion. Wallerio las miraba como unos granos finos de ágata, pero otros, con más verdad, las reputan por unas de aquellas conchitas, conocidas con el nombre de *opérculas*. Plinio, y otros antiguos creian, que solo se encontraban en el estómago de ciertas golondrinas, de donde les ha venido el nombre.

Pimentero (CAPSICUM.) Planta, que en Castilla llaman *pimiento*, y lo mismo su fruto, que nosotros decimos *pimiento colorado*, á distincion de la *pimienta negra*. Tenemos en nuestras islas varias castas, y sus tallos, con relacion á ellas, son más ó ménos altos, llegando á elevarse algunos cosa de una vara. Además son rollizos, lampiños, duros, verdes, rañosos: sus hojas alternas, alanzadas, puntiagudas, lisas, enteras, un poco onduladas por el margen, nervosas por el envés, de un verde obscuro, sobre cortos pezónes. Las flores nacen de los encuentros de las hojas y de los ramos, y consta cada

una de un cáliz de cinco puntas permanentes: una corola blanca dispuesta en rueda con cinco recortes enroscados: cinco estambres con las borlillas larguchas y pegadas unas á otras: un ovario, cuyo fruto es una bolsa, ó curusho hueco de poca pulpa, con la tés reluciente, primero verde, luego amarilla, y por último de un vivo encarnado, lleno de semillas pálidas arrifionadas. Los franceses llaman este fruto *coral de jardin*. Las castas que más ordinariamente cultivamos son 1.° La pimienta menuda, del tamaño de una arveja aovada, y de un picante sabroso.—2.° La pimienta *axi*, ó *escurrehuéspedes*, de figura piramidal pequeña, y de un picante sumamente acre.—3.° La pimienta de Guinea, muy cumplida, y encorvada por el extremo, igualmente quemona.—4.° La pimienta redonda del tamaño y figura de una cereza: afecta este pimentero la copa y bella traza de un arbolillo.—5.° La pimienta dulce, llamada *pimenton*, por su magnitud, es ménos acre, de hechura de un pequeño membrillo surcado, cuya pulpa escabechada en vinagre sobre lo verde, comunica un agradable sainete á las ensaladas; y molida, despues de seca en el horno, en su madurez, sirve de condimento.—6.° La pimienta rastrera, cuyos tallos se extienden por el suelo, y cargados del fruto, presentan unos graciosos ramilletes matizados de los colores verde, amarillo, y encarnado segun el grado de la sazón de las pimientos. Aunque este fruto imprime en la boca un terrible escozor hace sin embargo las delicias de las personas rústicas, quienes condimentan con él sus mejores platos, por que nada les despierta tanto el apetito. Pertenece á la *pentandria monoginia*.

Pimiento loco (VITEC AGNUS CASTUS, Lin.). Arbusto, que si en Europa es de mediano porte, crece tanto en Canaria que merece muy bien el nombre de árbol.

En España lo llaman sauzgatillo, porque sus hojas se asemejan á las del sauce. Tournefort y otros botánicos le dan el título de *agnò casto*. Sus ramos son apareados, delgados, lisos, blanquecinos, y tan flexibles que blandeciéndose como un alambre, se rompen con dificultad. Sus hojas son tambien apareadas, y sobre cada pezon, que es cumplido, se ven tres, ó cinco hojillas en figura de los dedos de una mano, de cuatro á cinco pulgadas de largo, siendo más pequeñas las de los extremos, todas puntiagudas, enteras, suaves, de un verde obscuro por dentro, y blanquizeo por fuera, con un nervio sobresaliente. Sus flores nacen apañadas de tres en tres, hácia la parto superior de los gajos, formando espigas de media vara, y dispuestas en rodajuela. Son pequeñitas, azules, tubuladas. Consta cada una de un cáliz muy corto, acañutado, pálido, algo velludo, con cinco puntas: una corola de una sola pieza, su borde boquiabierto con dos lábios, subdivididos en tres porciones desiguales: cuatro estambres, dos de ellos más cortos: y un ovario con un delicado punzon que remata en dos puntas, cuyo fruto es una baya esférica con cuatro semillas, que por su sabor acre y aromático, suele llamarse *pimienta rústica*, así como el arbolillo *pimiento loco*. Sus ramas tienen un olor agradable como el de la salvia. Cultívase en una hacienda del Dragónal, y en otra del Barranco seco de Telde, y es planta por su belleza muy acreedora á que se multiplicase en nuestras islas, y se le diese igual estimacion á la que tiene en los jardines de Europa. Sus hojas, flores, y semillas son resolutivas anti-histéricas, diuréticas, y aún se creyó en un tiempo que sus virtudes se extendian á conservar la castidad, por lo que se le dió el epíteto de *agnò casto*. Propágase de estacas y renuevos con más presereza que de las semillas, y le acomodan terrenos panta-

mbrosos y ambiente cálido. Pertenece á la *didinamia angiospermia*.

Pimpinela. Véase ALGAFITA.

Pinamarina (PINNA MARINA). Marisco del género de las almejas, y la mayor de las conchas bivalvas, que se crían en nuestras costas. Suelen tener de largo más de media vara, y por su figura se les dá en algunas partes el nombre de *pernil*, ó *jamón*. Con efecto, se acercan á la figura triangular, cuyo lado más ancho tiene casi la tercera parte de su largo. Cada media concha es rotunda y aplastada por arriba, y muy estrecha y aguda por abajo: estriada, brillante, mitad de color nacarado, y mitad entre naranjado y rojo, por dentro; surcada, rugosa, escabrosa, erizada de pequeñas puas, huecas, escalonadas, y truncadas por fuera. Algunas veces se encuentran, perlas, ó aljófares de distintos colores en sus entrañas. El animalillo, que la habita, saca por la abertura de sus conchas una madejita de filamentos finos, parduzcos, de cinco á seis pulgadas de largo con los cuales se ase á las peñas contra los embates de las olas; y se cree, que este es el *bissus* de los antiguos, pues aún ahora se fabrican en Palermo algunas telas, guantes y mantas de mucho abrigo, para lo cual se hace una pesca en el Mediterráneo en Abril y Mayo.

Pinina. Véase OREJA DE RATON.

Pinitos. Véase CARRASPIQUE.

Pino (*) (PINUS TÆDA CANARIENSIS, *Lin.*). Árbol excelso, grueso robusto, recto resinoso, conífero, permanente, y siempre verde, que formando los más dilatados y espesos bosques de Canaria, Tenerife, la Palma y Hierro, ofrecen al botánico una especie de pino, peculiar de ellas, digna de la mayor atención. Su admiración debe empezarse por la observación de que unos árboles tan gigantes, ha-

yan crecido, por la mayor parte, sobre las rocas más rudas, más peladas, y más eminentes de dichas islas. Al mismo paso, nada comprueba tanto la gran mole de estos colosos vegetales, que la constante tradición de que con la madera de un solo pino se cubrió la iglesia de los Remedios de la ciudad de la Laguna, cuyo largo era de ochenta piés, y su ancho de cuarenta y ocho: que con la de otro se cubrió también la de S. Benito, extramuros de la misma ciudad de ciento y diez piés de largo: que con la de otro pino, cortado sobre la montaña del Realejo, hizo un vecino de aquel lugar quinientos pesos de leña y un gran dornajo: y que toda la celda provincial del convento de S. Francisco de la Orotava se fabricó de otro solo pino. Notorio es que todo el maderaje de nuestros edificios, el de la construcción de barcos, las diformes vigas de los lagares, los chaplones de muchos albercones, los pimpollos altísimos para andamios, canales, para conducción de las aguas, hachos para alumbrarse los paisanos, pescadores, y mariscadores de noche, el carbon, la brea, la resina etc., todo nos lo franquean, y facilitan los pinos. Su corteza rugosa, hendida, rojiza, de consistencia ligera, -es la que llamamos *corcha*, y sirve para hacer boyantes las redes de la pesca, y para otros usos. Veamos ahora, como el pino extiende en la parte superior de su tronco, á un lado y á otro, en número de cuatro ó cinco, los gajos á manera de brazos, formando distintos andámios, hasta rematar en una cima redonda. Los dichos gajos de la parte inferior á medida que con el tiempo se marchitan, se van cayendo, y solo quedan en el tronco los nudos. Sus hojas nacen en manojillos á modo de las garzotas de vidrio, pues son lineares, delgadas, estriadas, escabrosas, de un verde obscuro, de un palmo de cumplido, metidas de tres en tres en una vaini-

ta membranosa de media pulgada. Las flores, que son de distinto sexo, están separadas de un mismo pino. Las masculinas se presentan en las extremidades de los ramos, dispuestas en racimillos, y tiene cada una un cáliz de cuatro puntas con un crecido número de estambres, cargados del polvo prolífico amarillo: y las femeninas, que suelen estar al lado de las masculinas, se reducen á unas pequeñas cabezuelas escamosas, que reunidas forman una piña piramidal de figura cónica, conteniendo cada escama un hueso con su piñon ó almendra. Estas piñas no se sazonan en el árbol hasta el cabo de dos años, á cuyo tiempo se abren las escamas y se separan con una forma muy elegante, arrojando los piñoncitos, que esparcidos sobre la tierra, nacen de ellos los pinos, por cuyo único medio se multiplica la especie. Un pino cortado no retoña, ni vuelve á arrojar bástagos; pero no hay vegetal ménos delicado para medrar en toda suerte de terrenos. Los más estimados de nuestros pinos Canarios son, los que tienen muy poca leña blanca, y que casi todo el corazón de su corpulento tronco es de tea, madera sólida, incorruptible, olorosa, algo bermeja, cargada de resina; bien que los otros pinos de poca tea, y mucha madera blanca, se prefieren para la construcción de bajeles, y otros destinos. En estas islas no se saca de dicha resina todo el partido que se pudiera, á imitación de otros países en donde hay pinares; pues no los sangran en el pié durante el verano, para extraerla, y despues cocerla, contentándose solamente con quemar la tea, sin método ni economías para haer la brea, ó pez negra. La medicina saca tambien del pino algunos remedios recomendables, ya del agua de la misma brea, ya del cocimiento de sus más tiernos retoños misturados con miel de abejas, el cual es un anti-escorbútico exce-

lente. El pino pertenece á la *monoecia monadelphita*.

Pintacilgo (CARDUELIS). Llamado por otro nombre *pintadillo y jilguero*, en francés, *chardonneret*. Pájaro bastante comun en nuestras Canarias. Sus bellos colores y su canto lo hacen digno de estimacion. Tiene el topete de la cabeza y la garganta de un vivo color rojo; la coronilla negra, las sienes blancas; la espalda gris; las alas negras con una mancha blanca en la extremidad de cada cañon, y una faja amarilla del ancho de un dedo, que corre horizontalmente por el medio de todas: la cola, de diez plumas negras tambien con manchas blancas; las del vientre mitad blancas en la porcion visible, y mitad negras. El pico es pequeño, de figura cónica con punta afilada, blanquecina; rodeado de pelos negros en el macho y de blancos en la hembra, y los piés morenos. Tiene de largo cuatro pulgadas, y seis del extremo de un ala al otro. Los pintacilgos se alimentan de granos y de orugas. Vuelan en bandadas: gustan de los matorrales, bardas, y caminos: hacen tres ó cuatro crias al año: la hembra pone de tres á cinco huevos, salpicados de pintas parduzcas por la punta mas roma. Fabrican su nido sobre los nogales, y ciruelos con preferencia á otros árboles, compuestos por la parte exterior de crines, y fibras de plantas; y por la interior, de pelos, lana, y vilanos plumosos de las flores. Se domestican fácilmente, y se acostumbran en la jáula á levantar con su fuerte pico los vasos de grano y la bebida. De la union del pintacilgo macho con la hembra de los canarios; y de la del macho canario con la hembra de los pintacilgos, se consiguen en Europa crias nuevas, muy apreciables por su canto y por sus figuras. Estas hembras mestizas tambien suelen gorgear, aunque con voz baja; más no hay ejemplo de que procreen.

Piuzen. Véase MILLERO.

Piojo (PEDICULUS). Insecto ovíparo, carnívoro, sin alas, incómodo, que se cria en el cuerpo humano, y aún en el de las aves y cuadrúpedos. El sale formado de la liendre, que es su huevo. Muda varias veces de cutis hasta que llega al estado de procrear. Su boca es una trómpa con la que nos muerde y chupa la sangre. Se tiene por hermafrodita. Más allá de la latitud de nuestras islas hácia el Ecuador ya no puede vivir ningun piojo, de modo que los que los llevan, se hallan libres de su incomodidad. Los polvos de la semilla de la estafisagra, el tabaco, el azufre y el mercurio, los destruyen también.

Pita, Pitera (AGAVE AMERICANA, *Lin.*). Planta conocida de la familia de los alóes, y del género de las liliáceas, que originaria de la América, se ha multiplicado prodigiosamente en nuestras islas. Sus hojas todas son radicales, numerosas, angostas, de figura piramidal, de seis, ó siete cuartas de cumplido, rematadas en un fuerte, negruzco, y duro aguijon, orladas de espinas ganchudas, gruesas, pulposas, jugosas, cóncavas por dentro, convexas por fuera, arqueadas hácia el suelo en su madurez, de un color verde azulado, sobrepuestas unas á otras por sus bases, y cuando nacen, todas envueltas como un rollo cónico de un blanco pálido, hasta desarrollarse, y extenderse casi circularmente. Luego que la pita ha desplegado todas las hojas, ó pencas de que constaba el embrión de su limitado individuo, arroja, como de improviso, desde su centro un piton, ó tallo que en pocos dias se eleva á veinte y cinco piés. Este piton es verde, redondo, lampiño, de corteza leñosa en el exterior, y de una sustancia blanca fungosa interiormente, guarnecido á trechos de unas estípulas membrano-

sas puntiagudas, y ramificado alternadamente, de la mitad arriba, con muchos brazos rollizos, á modo de mecheros de arañas de luz, sin que les falte las arandelas de los cubos, pues la forma un doble cerco de sus flores. Estas son liliaceas, blancas, embudadas con seis puntas; seis estambres que asoman por encima del borde, con borbillas larguchas, movibles; y un ovario inferior á la roseta, con pantero del tamaño de los estambres, cargada de miel, que liban ansiosas las abejas; y cuyo fruto es una cajilla oblonga casi triangular, con tres celdas llenas de las simientes. Los indios, prendados de la elegante figura de esta planta en el término de su vegetacion, le dieron el nombre de *agave*, como quien dáce, planta magnífica. Valmont de Bomare refiere, que la pita florece raras veces en los climas frios; pero que en París habia florecido en 1663 con admiracion: otra en el jardin de Leide en 1760; y otra en Dinamarca, cuyo piton tenia veinte y dos pies de alto, veinte y nueve gajos, y más de cuarenta mil flores. Sabido es, que este piton, luego que se seca, toma un color parduzco; que por un efecto de su fangosidad es muy ligero; que siendo esta sustancia décil y fibrosa es á propósito para suavizar el filo de las navajas de la barba, y para conservar el fuego á manera de yesca; que los que aprenden á nadar se sirven de sus trozos como de boyas; y que todo el piton, por lo firme de su corteza, proporciona techos ligeros y baratos para casas pajizas, alpendres, y otros cobertizos. No es ménos conocida la utilidad que una economía industrial puede sacar de las dichas hojas de la pita, porque componiéndose de fibras, ó hilos bastante fuertes, en separándolos con arte de la pulpa, peinadas, y reducidas á mazes, ó manojos, sirven para fabricar redes, tejidos, cinchas, sogas, cordones, borlas, trenzas, fluecos, blondas

etc. Aquella rejilla, ó nudillo tan delicado de la obra de palma de las Monjas de S. Bernardo de Canaria, debe su primer al hilo de pita. Por otra parte vemos que las piteras forman en los predios unas vallas impenetrables; y que sus pencas, picadas en menudos trozos, dán á las vacas un pasto, que prefieren en temporadas de calor. Multiplíquese esta planta de sus propias raices, y medra con suma facilidad en terrenos, aún los más estériles y pedregosos; por cuya razon es uno de los mejores diques que se pueden oponer á los alubiones en las tierras declives. Pertenece á la *hexandria monoginia*.

Pizarra (SCHISTUS, ARDESIA, LAPIS FISISILIS, *Wall.*). Piedra arcillosa, cuyas canteras están formadas en camadas, más ó menos delgadas, y divisibles en láminas á semejanza de las que llamamos *lajas*, aunque de grano más suave, y de un gris más obscuro. La buena pizarra que yo conozco en nuestras islas es la de la Gomera, cuya considerable cantera es de aquella especie de *schisto*, que los mineralogistas llaman *pizarra de mesas*, porque admite pulimento; y porque con efecto pudieran hacerse de ella tablas de mesa, y tabletas para sacar cuentas de aritmética, como las que nos traen de fuera.

Plata. Véase MINERAL.

Plátano (*MUSA, Lin.*). Nombre que ha prevalecido al de *plantano* con que esta planta arbórea habia sido siempre conocida (segun Adanson) por los habitantes de nuestras Canarias, calificando de error imperdonable el de los autores que le han llamado plátano, pues lo han confundido de este modo con el famoso plátano oriental, árbol muy ramificado y frondoso con las hojas como de parra. Los ingleses le dan tambien el nombre de *plantain-tree*; y los franceses el de *bananier*, tomado del de *banano*, que es el que le dan los naturales de Guinea, de cuya

costa es tradicion, fué traído el plátano á nuestras islas. Lineo creyó debia preferir el nombre latino *musa*, con que lo conocen los egipcios, y así, en la descripción que de él hizo en su *hortus clissortianus*, año de 1736, lo llamó *musa*; y despues en 1753, *musa paradisiaca*, por razon de que han imaginado algunos, que el plátano-*musa* fué el árbol del Paraiso con cuyas grandes hojas cubrieron nuestros primeros padres su desnudez: consiguientemente lo han apellidado otros *ficus adami*. Higuera de Adán. Esta planta pues, que tiene el medio entre las yerbas y los árboles, es uno de los más bellos presentes con que la naturaleza ha favorecido nuestras islas, donde debe tener igual aprecio al que se merece en los países, entre los trópicos y sus inmediaciones, que solamente los producen. Nada es más delicioso que el aspecto de aquellos plataneros, ó plataneras, cuya amenidad de hojas incomparables, singulares troncos, y grandes racimos de la fruta más sabrosa del mundo, dan no sé que aire indiano á nuestra tierra. De su raiz bulbosa, llena de fibras se va levantando un tallo, que sin leña ni corteza, llega á tener de cuatro á cinco varas de alto, y casi una de circunferencia en la parte más gruesa: además es sumamente liso, lustroso, de color pálido, jaspeado de nubarrones negros, muy aguanoso, fibroso, y de una textura tan tierna que se puede cortar fácilmente al traves con un cuébillito de palo. Todo este tronco se compone de un tallo blanco interior, del cual brota por último el racimo, y de los pezones de las hojas, nacidos desde la raiz, y envueltos circularmente unos dentro de otros, á manera de vainas abiertas por un lado. Careciendo el plátano de gajos, forman su copa las grandes hojas que extendidas, unas horizontalmente, y otras oblicuas, le dan una elegancia semejante á la de la palma, por lo que Gaspar Bauhino lla-

mó al plátano *palma musa*. Con efecto, estas hojas tienen de largo de dos y media á tres varas; y algo más de media vara de ancho, casi redondeadas en sus extremidades, donde llevan un filamento retorcido. Divídelas de alto abajo una como canal más compacta y sobresaliente; mientras el de más campo de la hoja es de una textura fina y lustrosa á manera de tafetan de un verde alegre, que crujе como papel, rayada delicadamente al travez. Dos hojas solas pueden cubrir á un hombre. Al principio se presentan arrolladas en forma de un largo cucurucho de color verdoso; pero prontamente se desarrollan y extienden, quedando expuestas á que el viento las rasgue en menudos girones, hasta que por último se marchitan las más antiguas, y se desmayan contra el tallo. Cuando al cabo de doce ó catorce meses llega el plátano al término de su desarrollo individual, sale del centro de su copa el gran racimo de la florecencia y frutificación. Lo primero que en él se advierte, es una mazorca de figura cónica de más de un palmo, la cual se compone de un crecido número de cubiertas membranosas, ovales, cóncavas, con punta, moradas por fuera, puestas unas sobre otras, que luego se van levantando y retorciendo por su orden, hasta que habiendo dos filas de ocho, ó diez flores, inmediatamente se cae. Estas flores, dispuestas en manojos, y en escalones á lo largo del grueso espigon, constan de una roseta blanquecina de dos pétalos; cinco estambres cumplidos; un ovario oblongo triangular, con un puntero, grueso en su remate, cortado en ángulos; tres estigmas, y un nectario cargado de una miel espesa. Las flores que nacen en la base y medio del racimo, dan fruto; pero las del extremo son estériles, y todo este espigon, que es nudoso termina en el sobrante de la dicha mazorca morada, de figura de corazón. El fruto, que igualmente se llama

plátano, no es en Canarias bien familiar, su figura como de un pepino casi de tres lados; su cáscara tersa, blanda, fibrosa, fragante, amarilla por fuera; su pulpa pálida, pastosa, suave, agrídulce, llamada por algunos *conseroa del cielo*; todo contribuye á su estimacion. No han faltado autores, que dijesen, haber sido este aquel portentoso racimo que llevaron á Moises los exploradores de la tierra de promision. Aunque es fruta muy nutritiva, pasa por indigesta. Los egipcios hacen de ella un cierto conocimiento con que suavizan la acrimonia de la reuma, las inflamaciones del pecho, la asma etc. Los habitantes de la isla Granada en América, fabrican una especie de plátano, que usan con frecuencia. Los negros, cociéndolos con cáscara componen una bebida, que les es agradable. En el tomo 2.º de la historia general de los viages se dice, que los portugueses de la Madera lo creen el fruto vedado del paraiso; y no lo cortan con cuchillo, porque en su corazon se encuentra la imagen de un crucifijo. Los Platanos no se maduran bien en la planta, por lo que se debe separar de ella el racimo sobre lo verde, y cubierta de sus mismas hojas secas, se van sazouando. Las hojas verdes arrojadas al fuego, impiden un incendio de pronto, ó lo minoran; y aplicadas sobre las pústulas maduras de un virolento, subministran considerable alivio. Los ganados vacuno y lanar comen con gusto el tallo interior del plátano. Tambien se sabe que en países del Asia los cuecen, y dan á comer á los esclavos; al paso que guisan la parte exterior para engordar los puercos. En nuestras islas es preferida con razon aquella especie, que da los plátanos más pequeños, llamados *dominicos* por lo delicado, suave, y mantecoso de toda su pulpa, y que Lino distingue con el nombre de *musa sapientum*, en consideracion sin duda, de que son el alimento cotidiano de los

filósofos de la India. Esta planta arbórea no produce más que un solo racimo, con lo que acaba su carrera, pero se multiplica prodigiosamente de sus raíces, y de un individuo se forma en breve tiempo un espeso bosque. Ama los terrenos cálidos, húmedos, y estercolados. Gonzalo Fernandez de Oviedo, en su historia natural y general de las Indias, decia, que los plátanos, árboles preciosísimos, y de increíble utilidad, habian sido llevados por la primera vez á la isla española de Santo Domingo desde la Gran-Canaria, año de 1516, de cuya isla se extendieron á todas las otras de la América y tierra firme: y añade que este rico presente se debió al P. Fr. Tomás de Barlanga, que fué luego obispo de Castilla del Oro; y que el mismo Oviedo habia visto los primeros plátanos en el convento de S. Francisco de la ciudad de Las Palmas en Gran-Canaria año de 1520 (Lib. 8. cap. 1). El botánico Martinière, uno de los sabios del viage de la Perrouse, al rededor del mundo, en carta de Tenerife, decia al ministro de mariana de Francia, entre otras cosas, lo siguiente. «Tengo la honra de remitiros dos soguitas que hice de la corteza del *banano* (el plátano) y algunos trozos de su tronco, que os suplico hagais reconocer, á ver si se pueden sacar de ellos las ventajas, que yo sospecho. El mal éxito de algunas tentativas, que se han practicado para conseguir tejer con sus fibras lienzos, ó retorcer sogas quizá habrá provenido de no haberse preparado bien este material. No parece conveniente el enriarlo como el lino, porque el plátano contiene mucho humor aguanoso, y una pulpa que tira á la corrupcion de su parte fibrosa, que es la que se debe conservar. Así sería lo mejor cortar la cubierta superior, reduciéndola á uñas como cintas, rasparlas con un cuchillo para quitarles toda la pulpa aguanosa, y no dejar sino la parte fibrosa enteramente libre.

Entonces se podría poner esta en remojo por algun tiempo, á fin de ir la dejando dócil, y que se asimilase al cáñamo, ó al lino, y sirviese á los mismos usos que estas plantas. Por las cuerdas, ó soguitas, que os envío, formareis juicio de su fuerza. Las fabriqué á bordo, y Monseñor Langle está persuadido de que puede ser muy útil esta industria. Metiendo estas cuerdas algun tiempo en agua, se conocerá si pierden ó conservan su tenacidad: pienso hacer la experiencia.

Plátano oriental (PLATANUS). Árbol quizá el más celebrado en la antigüedad por poetas, oradores, historiadores, naturalistas y viajeros, pues siendo las delicias de Atenas, se hizo luego el amor de los Romanos, que solian regarlo con vino. Es de estatura muy procer, de elegante copa, corteza fina, lisa, blanquecina, algo purpúrea en los pimpollos: hojas alternas, firmes, profundamente recortadas como las de la parra, guarnecidas de dos estípulas ó hojuelas en forma de corona junto al pezon, siempre de un bello color verde, y un olor balsámico: flores de distinto sexo sobre un mismo pié; las masculinas compuestas de pequeños tubos franjeados con estambres larguchos, todos agrupados en globo; y las femeninas con sus ovarios metidos en unas como borlas coloradas de pelos, dispuestas en racimos vistosos; cuyas semillas pegadas á un huecesillo redondo, vuelan en su madurez á beneficio de su pelusa, para esparcirse sobre la tierra. El plátano se complace en los terrenos aguanosos, y se multiplica por todos los medios conocidos con facilidad. No se habia visto en nuestras islas hasta estos últimos tiempos, que traído, y plantado en el jardín botánico de la Orotava, ha tenido admirables medras, como las demás plantas exóticas, bajo los auspicios del Marqués de Villanueva del Prado D. Alonso de Nava Grimon. De allí

vinieron á Canaria algunas estacas, que puestas en la quinta de S. José de la Vega, perteneciente á D. Pedro Bravo de Laguna, han prosperado de manera que prometen ser unos de los más raros ornamentos de aquella hacienda, ya famosa por el gusto y el amor á todo lo bueno de su poseedor. Hay otra especie de *plátano occidental*, llamado de la Luisiana, ó Virginia, cuyas hojas no son palmadas, y tienen los recortes obtusos. Cultívase también en el jardín botánico de Tenerife. Pertenece á la *monoecia potiadria*.

Platanillo (*CURCUMA LONGA Lin.*). Planta llamada así en nuestras islas por cierta semejanza que tiene en pequeño con el gran plátano banano. Críase en algunos huertos. Su raíz forma una batatilla de un dedo, que arroja diferentes tallos rollizos, de tres ó cuatro piés de alto, cuyas hojas alternas abrazan el mismo tallo con una larga vaina. Son de hechura de lanza, muy verdes, finas, como de dos palmos de cumplido, apezonadas con un nervio sobresaliente en el medio, acompañado de otros muy sutiles y oblicuos por los lados. Nacen enrolladas en cucurucho. Sus flores se presentan en cabezuelas sobre el remate de unos bohordos ó pedúnculos escamosos, las cuales abiertas, se reducen á una corta garrancha que sirve de cáliz; una corola, ó roseta grande de un rojo amarillento, partida en cuatro porciones desiguales, de las cuales la superior es mayor, recta, y un poco cóncava; las dos laterales, estrechas y extendidas; y la inferior, más ancha, dividida en dos: un nectario cumplido, cuatro estambres estériles, y uno fértil dentro del nectario; y un ovario por la parte inferior, cuyo fruto es una caja correosa, oval, obtusamente triangular, guarnecida de excrecencias agudas, con tres cordillas que encierran otras tantas semillas redondas, lisas, negras. La raíz de esta planta tiene

créditos de aperitiva, y tónica, propia para resolver las obstrucciones, provocar las reglas, y un remedio singular de la ictericia. Sirve para teñir de color de azafran, pero no es tan durable como el amarillo de la gualda. Pertenece á la *monandria monoginia*.

Plomo. Véase MINERAL Y ARENA.

Poleo (MENTHA PULEGIUM, *Lin.*). Planta aromática, del género de la *menta* ó *yerba buena*. Créase en terrenos húmedos de nuestros campos. Sus tallos suelen tener de largo de ocho á nueve pulgadas, y son delgados, cuadrágonos, rojizos, un poco velludos, echados ordinariamente por tierra, bien que cuando van á florecer, se enderezan. Sus hojas son ovales casi redondas, blandas, nervosas, orladas de diente de león muy superficiales, de un verde obscuro, olor fuerte, sabor acre, sobre cortos pezones. Sus florecitas, que tiran á rojas, están dispuestas en rodajuelas, y éstas van disminuyendo de tamaño, hasta formar una apariencia de espiga. Cada florecita consta de un cáliz, encañutado con cinco piquillos agudos: una corola, ó roseta labiada, cuyo labio superior es cóncavo, y el inferior dividido en tres porciones casi iguales: cuatro estambres rectos, distantes entre sí, dos de ellos más cortos: y un ovario, cuyo fruto son cuatro semillas manadas en el fondo del cáliz. Las hojas del poleo, tomadas á modo del té, están recomendadas en la asma húmeda, en la toz catarral, y en la supresion del flujo menstrual con caquexia: además de esto, son aperitivas, anti-histéricas, y estomacales. Se dice que su olor ahuyenta las pulgas. Pertenece á la *didinamia gimnosperma*.

Poléo de montaña. (*) (TEUGRIUM POLIUM, *Lin.* (POLIUM MONTANUM INCANUM, *Bauh.*). Arbusto considerable del género de los *teucrias* de Linceo, y de los *polios* de Tournefort, por lo que no se debería llamar *poléo*, sino *polio*,

siendo el poléo planta de un género muy distinto. En castellano se dice, *zamarrilla*. Créase en terrenos montuosos de nuestras islas, señaladamente en la montaña de Doramas de Canaria. Su tronco grueso y sus gajos cilíndricos, están vestidos de una corteza parduzca, rugosa, poco firme. Sus hojas nacen opuestas, esto es, una enfrente de otra y son alanzadas, un poco obtusas, almenadas por el contorno, nervosas, blanquecinas, velludas por el envez, con pezones lanuginosos, como lo son los tallos nuevos. De estos brotan las flores, recogidas en cabezuelas redondas, algodonosas, blanquizas, de dos en dos, y de tres en tres, sobre pedúnculos largos, pestañosos, formando todas las cabezuelas juntas unos ramilletes, ó panojas espesas. Estas flores son numerosas, pero muy pequeñas: las corolas amarillas, en cálices de cinco picos agudos, cubiertos de pelusa blanca, con lo que las cabezuelas parecen canas como pelotitas de algodón. Esta variedad de *teucrium polium montanum* no fué conocida de Linee, y la juzgó peculiar de nuestro país. Su madera es de fibras tan enredadas y retuertas, que rajada no forma hastillas. Pertenece á la *didinamia gimnospermia*.

Polígala. Véase NEVADILLA.

Polilla (TINNEA). Especie de oruga pequeña, blanca, erizada de pelos rubios, que procura cubrir su delicado cutis, tejiéndose como un estuche, con la lana, ó las pieles que roe, muele, y amasa por medio de una goma que saca de su propio cuerpo. Cuando la polilla llega al término de su tamaño natural, se aparta de la estofa, ó piel de que se ha vestido, y con que se ha alimentado; y arropada bajo su estuche se pega á los rincones de las paredes, ó de los techos; se convierte en crisalida, y al cabo de tres semanas sale en forma de mariposa, ó falena nocturna. Estas son aquellas palomillas blanquizas,

plateadas, y pequeñas que en las noches del estío y otoño, vemos rondar junto á las luces, quemándose muchas veces en ellas. Ponen sus huevecillos en las estofas que les conviene; y el mejor medio que se ha hallado para evitar sus estragos, es el introducir en la ropa de lana guardada, algunas tiras de papel empapadas en espíritu de vino y agua de ras. Los pintores en miniatura suelen recoger los encrementos menuditos de las polillas, que se han criado en lanas de buenos colores, donde se conservan; y deshaciéndolos en una poca de agua, componen una especie de laca, de que usan.

Polipodio (POLIPODIUM). Planta de la familia de los *helechos*, y de la clase de las *criptogamias* que llevan la fructificación, como oculta, en el envez de la hoja, y se compone de unas pequeñas berruguitas redondas, separadas unas de otras en fila, y de color parduzco. Aunque tenemos en nuestras islas distintas especies de polipodios, solo haremos aquí la descripción de la más notable. Créase en las grietas de los peñascos húmedos, y parages sombríos, al pié de árboles antiguos, y cerca de algunos manantiales. Sus hojas son radicales, de palmo y medio de largo, recortadas por todo el contorno de unas tiras alternas, alanzadas, algun tanto dentadas, obtusas, confluentes y unidas por sus bases, y que van disminuyendo de tamaño hasta su punta, que remata en una hojuela impar. Las berruguitas de su fructificación están colocadas con igualdad en el envez de cada giron, ó tira, á manera de dos filas de botoncitos. En su madurez toma un color amarillento de hoja seca. Las otras especies de polipodios entran en muchas de las plantas que llamamos helechos, cuyas hojas son dos veces compuestas, esto es. de hojas compuestas de otras hojuelas, y éstas de otras más pequeñas, orladas de almenitas, donde residen las dos filas

de berruguillas redondas, que es el carácter propio de los polipodios. Sus raíces son aperitivas.

Politríco. Véase CULANTRILLO.

Polla de agua (GALLINULA CHLOROPUS). Ave acuátil, que se ha cogido en Canaria alguna vez. Es del tamaño de una polla pequeña, pero con las piernas, (que son verdosas) muy largas, desnudas de pluma, y con un cerco amarillo sobre las coyunturas. En las patas tiene tres dedos por delante, y uno por detras, muy grandes, acompañados por los lados de filamentos membranosos, y de uñas negras. La cabeza, cuello, y espalda, de pluma negruzca bien sentada, el pecho, ceniciento obscuro; el vientre blanco, como tambien los lados de las alas, y la cola, que es corta, y la mueve continuamente hácia arriba con cierta palpitation compasada. El pico es recto, puntiagudo, y amarillento. Lleva sobre la frente una membrana de color de aceituna: el iris de los ojos, rojo con los parpados blancos. Vive de lombrices y de otros gusarapos del agua; pero igualmente come de todo. Su vuelo es muy rastrero, corre mucho, gusta de los escondrijos, hace su nido de juncos secos en las orillas de las aguas, en las que se baña y nada con frecuencia. La que tenemos á la vista, fué cogida en el lugar de Agüimes.

Pómez (PUMEX). Piedra pálida, ó blanquecina, ó gris, ó rojiza, áspera al tacto, de textura fibrosa, reluciente, porosa, y tan liviana que puede nadar sobre el agua. No hace con los ácidos ninguna efervecencia: reducida á polvo, se funde en un fuego violento, y se vitrifica. Encuéntrase en trozos de diversos tamaños, ya en masas de alguna consideracion, y ya en pedacillos frotados casi redondos. Siendo las piedras pómez una produccion de los volcanes, no es extraño que abunden tanto en nuestras islas, señaladamente en la de Tenerife, donde

el Teide ha vomitado en varios tiempos largas cantidades, y ha quedado cubierto de ellas. Los vientos, cuando son impetuosos, suelen arrebatarse las mas menudas, y arrojarlas al mar, donde se las ve flotar, y echarse despues sobre las playas; trayendo cierto olor á marisco, y un sabor salado. Los naturalistas y químicos han titubeado en determinar la materia de que se forman estas piedras. Sage, en sus elementos de mineralogía docimástica, era de opinion, que la pómez es una tierra margosa reducida á escorias por el fuego. Bien puede esto decirse de la que es más rústica; más blanquiza, é informe; pero no de la otra bella pómez del Teide, cuyas muestras tengo á la vista, pues en ellas claramente se echa de ver, que es como la espuma delicada de una vitrificacion perfecta. Con efecto, sobre la densa base de un vidrio sólido ó piedra obsidiana, semejante al de una botella negra, se levanta en fibras verticales, paralelas, porosas, brillantes, de color gris, la sustancia de la piedra pómez, conservando algunas líneas del mismo vidrio negruzco. Las otras, que son más groseras, sirven para pulimentar los mármoles, y para alisar los pergaminos; mientras las más finas son á propósito para uso de plateros, estañeros, carpinteros, sombrereros, y zurradores. Con cal y pómez se puede hacer una argamasa para azoteas, impenetrable á los picos de hierro, cuando ha fraguado bien.

Porcelana Véase COCHINITA DEL MAR.

Pozo (PUTEUS). Hoyo abierto perpendicularmente en la tierra, hasta donde se encuentra el manantial de aguas subterráneas; pero estas aguas son más crudas y sellenitas que las que corren al aire libre. El que tiene el debido conocimiento del origen y la economía física de las fuentes, no extrañará, que en nuestras islas haya algunos pozos, cuyas aguas son intermitentes como en la

jurisdicción del Agaete en Gran-Canaria: que haya otros de un agua siempre caliente como el de sabinosa en la isla del Hierro: otros sumamente profundos como el llamado de *Timijiraque*, y el del *Roque* en la misma isla: otros muy someros y salobres, como los de Fuerteventura etc. Pero el pozo del convento de Candelaria en Tenerife es el que parece tan admirable como el de la costa de *Plougastel* cerca de Brest en Francia, del cual hace mención Valmont de Bomare en su célebre diccionario. Nuestro pozo pues, de Candelaria, no lejos de la orilla del mar, es enteramente de agua dulce, como lo es el de *Plougastel*, y el fenómeno que en ambas llama la atención consiste, en que al tiempo de reflujó del Océano está muy lleno; y al del flujo, ó pleamar casi vacío, sin tomar nunca ningún sabor á agua salada. (1) La explicación de la causa de esta rareza no es muy fácil, y solo se pudiera creer, que el mar, al tiempo de su flujo, cierra los conductos subterráneos, por los cuales debiera correr el agua dulce hácia el pozo; dejándolos libres al tiempo del reflujó para que pueda entrar en él con abundancia. Sucede algunas veces en nuestro país, que los obreros excavan profundamente, y cortan muchas capas de tierra y de piedras sin descubrir el agua; hasta que rompiendo algunos sólidos peñascos, salta con ímpetu, y va llenando luego el pozo, como en el de Quintana de Jinamar en Canaria.

Prenantes Canariense. Véase CERRAJA ARBÓREA.

Procelaria (PROCELLARIA). Ave acuátil palmípeda llamada por los franceses *petrel puffin*. Suele verse en nuestros mares atlánticos, y solo busca la tierra y las peñas

(1) Plinio hace memoria de un pozo de la isla de Cádiz, que tenía la misma propiedad. *Histog. Natur.* tom. 1. lib. 4. cap. 97.

para anidar. Esta es una de las aves marinas que los navegantes encuentran más engolfadas, y que durante las borrascas tiene la facilidad de descansar sobre las aguas agitadas, y de correr sobre la superficie de las olas, á favor de sus largas alas, y de las membranas de sus patillas: así su vuelo es siempre muy rastrero. El individuo que tenemos á la vista, es del tamaño de un pichon. Desde el pico á la extremidad de la cola tiene siete pulgadas; y de un ala á la otra, tres palmos. Estas alas, que como va dicho, son muy largas, y de hechura de mangas de fraile Agustino, están colocadas en la parte inferior del cuerpo, y se extienden una pulgada más allá de la cola, cruzándose una sobre otra. Su cabeza es oval, algo comprimida por las sienes. Los ojos negros: el pico de media pulgada de largo, lustroso, de color de brea, aplastado por los lados, ambas mandíbulas ganchudas hácia abajo y muy agudas á la punta, de manera que la porcion de cada gancho parece una pieza sobrepuesta á todo el pico. Forman sus narices dos agujerillos redondos, abiertos perpendicularmente en un verdugoncillo, que se levanta á la raiz de la mandíbula superior. El cuello es corto: el cuerpo es cilíndrico: las piernas pequeñas, casi sin muslos, muy traseras, y desnudas de pluma: las patas, con tres dedos por la parte anterior, unidos con una membrana de color rojizo; y por detras nada más que una uñita sin dedo: las demas uñas, negras, corvas y afiladas. Es ave cubierta de mucha pluma, fina, y bien sentada, toda de un negro moreno, que tira un poco á gris, señaladamente por el pecho, la rabadilla, y la cubierta de las alas. Tiene la cola formada de plumas desiguales, semicircular. Se dice, que cuando los mareantes las encuentran en bandadas, recelan alguna próxima tempestad, por lo que los latinos le dieron el nombre de *procelaria*. El *petrel*, que

le dan los franceses, parece que es, en alusion á S. Pedro, cuando marchó sobre las ondas.

Fuerco (Sus). Animal útil, y comun en nuestro país. Llámase tambien *cochino*, *cerdo*, y *marrano*. Es una casta de jabalí doméstico. Su gordura ó lardo no está mezclada con la carne como en los demás animales cuadrúpedos, sino cubriéndole todo el cuerpo, y formando bajo de la piel una capa sólida. Tampoco pierde sus primeros dientes como los otros brutos. Tiene en cada mandíbula seis incisivos, los de la superior agudos, y los de la inferior embotados. Está armado así mismo, de cuatro colmillos, ó navajas largas y corvas, que le salen fuera de la boca; y de veinte y ocho muelas. Entre todos los cuadrúpedos parece el puerco el más bruto, grosero, inmundo, y gloton, pues suele devorar hasta sus propios hijos recién nacidos, y acometer á los niños en la cuna. La aspereza de sus cerdas, dureza de su piel, y consistencia de su tocino, lo hacen muy poco sensible á los golpes; pero en cambio tiene una singular perspicacia en oído, vista, y olfato. Padece muchas veces una especie de lepra, originada de la asquerosidad que le es propia, y de la corrupcion de los alimentos infectos; pero si se crían en un estable limpio, y se les dá con abundancia alimento sano, se precavan de este mal, y su carne se hace de un excelente gusto. El mejor modo de engordarlos es darles bastante cebada, castañas, berzas, legumbres cocidas, y mucha agua de salvado. La castracion debe preceder al cuidado de engordarlos, y se ha de ejecutar á los tres meses de nacidos. Los puercos que se reservan para propagar, se llaman *verracos*. Estos animales pueden vivir de veinte y cinco á treinta años. La puerca está preñada cuatro meses, pare al quinto, y suelen dar á luz diez y ocho, y aún veinte lechoncillos, sin que tenga más de doce mamilas;

asi sólo se le permite criar ocho, ó nueve durante dos meses. Los lechones apenas conocen su propia madre, y suelen ir á mamar la primera puerca que se lo permite. La carne de puerco es de las más estimadas, fresca, ó salada. Igualmente merece estimacion su lardo, su grasa ó manteca, su cabeza, su sangre, sus entrañas, sus intestinos, su lengua, sus piés, sus colmillos, su pellejo, sus cerdas. El color más ordinario de nuestros cochinos es el negro, ó blanquinegro, aunque tambien los hay jaros, y enteramente blancos. Sabido es que se ven algunos monstruosos en tamaño y gordura.

Pulga (PULEX). Insecto sobradamente conocido por lo que molesta á la gente. Es ovíparo, sin alas, con seis piernecillas articuladas, cabeza casi redonda armada de una trompa aguzada, acanalada, con que pica y chupa la sangre, pecho duro, vientre grueso, ojos negros redondos, dos cuernecillos en la frente velludos, patas erizadas de espinas y garfios de las cuales las posteriores son unos resortes tan elásticos que con ellos brinca la pulga docientas veces más de lo que ocupa su cuerpo. Chupa la sangre, y la expele por la parte posterior. No se pega á los cuerpos muertos, ni moribundos. Sus liendres, ó huevecillos son blancos. Depositánlos en las cósturas de las ropas de las camas, ó entre la pelusilla bajo de los catres etc. y al cabo de cuatro ó cinco dias nacen los gusanillos vellosos y ágiles; hilan una especie de capullito, donde se encierran; y dentro de quince dias salen saltando las pulguitas ya perfectas, que prefieren para sus picadas el cutis delicado de las mugeres y los niños.

Pulgon (APHIS). Insecto pequeñito, de cuyo género se encuentran especies diferentes. Unos viven sobre las hojas de los árboles, otros sobre las flores, otros sobre las cortezas, otros sobre la tierra húmeda. Componen por

lo regular sociedades muy numerosas, y se les suele ver apiñados en los vástagos tiernos de los vegetales que chupan, y hacen perecer. Los pulgones son vivíparos, y la fecundidad de las hembras es prodigiosa, pues cada día pare cada una de quince á veinte pulgoncitos, que inmediatamente se aplican á chupar el jugo de las plantas, y á procrear. Algunos naturalistas han asegurado que cada animalillo de estos es á un mismo tiempo macho y hembra. Llenarian el mundo, si otros insectos y los pájaros no los exterminasen. Hay pulgones de color verde, otros amarillos, otros encarnados &c.

Pulpo (POLIPUS). Viviente marino, cuyo nombre se deriva de la voz griega que significa *muchos piés*. Tiene los con efecto pegados al cuerpo, que es casi redondo, y los llaman *rejos*, por tener á veces una vara de largo, y estar guarnecidos de dos órdenes de ventosas, ó chupaderos cóncavos, que progresivamente son de menor tamaño, al irse acercando á las puntas. Si un pulpo pierde por casualidad algun rejo, le vuelve á renacer, porque su facultad reproductiva es aún más eficaz que en los cangrejos. Su color es entre blanquizeo y rojo obscuro. Llevan por debajo del estómago una vejiga con un licor negruzco con el cual pueden enturbiar el agua como el Calamar. Distínguese el macho de la hembra por su cabeza más cumplida. Esta arroja por la boca una prodigiosa cantidad de huevecillos, de los cuales nacen á los cincuenta días los innumerables pulpilos. Viven ordinariamente en las arenas y bajios de nuestras costas, donde se sustentan de mariscos, y aún se dice que se suelen devorar unos á otros. Los pulpos grandes son temibles, particularmente cuando se hallan asidos con sus piernas á algun peñaseco, pues con las que les quedan libres, y sus chupaderos, se apoderan de un hombre trepando por su cuerpo, hasta cer-

carle la garganta, ó sumergirlo. El modo de enervarles la fuerza, y de rendirlos, es volverle prontamente de dentro á fuera la especie de capillo que forma sus cabezas. La carne del pulpe es muy dura, por lo que es necesario majarla con un palo antes de cocerla: su caldo es sabroso: en Galicia los ponen á secar, y los comen guisados con aceite y vinagre.

QUA

Quarzo (QUARTZUM). Piedra dura pesada, de chispa, indisoluble en los ácidos, de un blanco de leche las más veces, y con un lustre vidrioso, susceptible de partirse en trozos desiguales de distintas figuras. Esta piedra, aunque de las más sólidas, no recibe pulimento cabal á causa de las grietas de su textura, ni recibe detrimento con las inclemencias del aire. En donde quiera que hay quarzos, se pueden mirar como un indicio de mineras de metales preciosos, pues son la matriz más ordinaria de ellos. En América los mineralogistas españoles los llaman *quijos*. Nuestras islas nos presentan por varias partes diversos pedazos de quarzo, señaladamente en el arenal del istmo del Arrecife del puerto de la Luz de Canaria, y en otras playas y barrancos, muchos de ellos redados del tamaño de pequeños callaos, ó peladillas. Tengo á la vista muestras de distintos colores:—1.º Blancos con pajuelas de mica color de plata, y de oro:—2.º De color pálido, y de textura rugosa:—3.º De color de leche con aspecto vidrioso, y como grasiento:—4.º De color

rojizo muy duro:—5.º Transparente á manera de piedra alumbre:— 6.º De color gris verdoso etc. Se observa con admiracion, que frotando un trozo de cuarzo rápidamente con otro, se ilumina todo él con una claridad muy viva. cuya luz se aumenta si se ejecuta la frotacion bajo del agua. Será efecto de la electricidad?

Quebranta huesos (OSSIFRAGA HALLÆTUS). Ave de rapiña, especie de águila marina del tamaño de un gallo grande. Tiene el color de la pluma ceniciento, parduzco, y blanquecino; las patas azuladas, plumosas, y las uñas negras: la cabeza blanca, por lo que en español se ha solido llamar tambien *ave calva*: el pico, así como la piel que cubre su base, es de color aplomado, y tan grande, encorvado, fuerte, y duro que quebranta, y rompe con él los huesos. Su vista es sumamente perspicaz. No caza su presa al vuelo, sino que la aguarda posada, y se arroja sobre ella, hasta devorarla. La hembra hace su nido de ramas pequeñuelas, lo muelle interiormente con pelos, ó lana; pone dos ó tres huevos manchados de amarillo, y cria sus polluelos más largo tiempo que otras aves carniceras. El conde de Busson, coloca á nuestro quebranta-huesos entre las especies de aves marinas, que los ornitologistas franceses llaman *petreles*.

Quebranta-tinajas (VITIS DAMASCENA, Tourn.). Especie de parra, cuyos racimos son muy abultados y limpios, y sus granos tan grandes que algunos suelen pesar de dos á tres onzas. Tiene la figura de una aceituna gordal, el hollejo duro, la pulpa fibrosa, y el sabor poco grato. Maduran á fuerza de calor, y sus pasas son estimadas. En otros países se hace mucho comercio de ellas, y las llaman *pasas damascenas*, y *pasas maxime*, por su tamaño, y porque se cogen con abundancia en las inmediaciones de Damasco, ciudad de Siria, de donde se tras-

portan á Europa en largas cantidades. Entre nosotros se da tambien á esta casta de uvas el epíteto de *turmas de gallo*, y de *tetas de vaca*.

Quelme (*SCUALUS CENTRINA*, Lin.). Pescado de nuestros mares, llamado *mielga* en España, y *numantín* en Francia. Es del género de los *escualos*, ó perros marinos como los cazones, y por consiguiente pescado de cuero, de la clase de los *cartilaginosos*, que no tienen más que cartílagos en las aletas. El quelme crece cosa de vara y media. Su cuerpo es casi triangular; la cabeza, á proporción, pequeña y aplastada; las narices muy abiertas, junto al hocico romo; los ojos aovados, cubiertos con una membrana que les sirve de párpados; la boca por debajo de la cabeza, con tres carreras de dientes en la quijada superior, y una en la inferior; cinco respiraderos en figura de medias lunas por cada lado debajo de las agallas, cerca de los últimos arranques de las grandes aletas del pecho. Lleva dos sobre el lomo: la más cercana á la cabeza es triangular, y la que se acerca á la cola, cuadrilonga, y ambas tienen atravesada una fuerte espina, cuya ponzada se cree ponzoñosa. Carece de aletas en el año: la cola es larga: el lomo, que se va levantando en arco desde la cabeza, es de color obscuro, y el vientre blanco quecino. Su cuero es muy escabroso, porque en lugar de escamas está cubierto de menudas púas, y por esta razón es á propósito para alisar maderas. La carne de los quelmes grandes es muy dura y fibrosa; pero la de los pequeños, después de seca al aire, es un cocido, que se come como un condimento de varios modos como el telto. El mayor provecho que nuestros pescadores suelen sacar de este pescado; es el aceite de su hígado, que suele dar hasta seis libras.

Quita-mercendas. Véase VILLOKITA.

Rábano (RAPHANUS). Hortaliza conocida, cuyos tallos, de dos á tres piés de alto, tienen las hojas grandes, profundamente recortadas en girones horizontales, de los cuales es mayor el de la parte superior, todas rastreas, ásperas al tacto, de un verde muy subido. Las flores son pequeñas, constando cada una de un cáliz de cuatro puntas; una roseta de cuatro hojas en cruz, acorazonadas, blancas tirando á rojas; seis estambres, dos de ellos mayores; un ovario oblongo, cuyo fruto es una vainita lisa, articulada, con semillas redondas. Su raíz, es piramidal, blanca con mezcla de un rojo muy encendido, y guardada á trechos de algunas fibras pendientes. Tiene un sabor grato, picante, y se come cruda. Aunque los rábanos más comunes son de figura piramidal, ó cónica; los hay también casi redondos. Igualmente varían mucho en el tamaño, pues llegan algunos á tan extraña grandeza que ha visto en Tenerife la corteza seca de un rábano servir de corcho, ó guarida de un huron que un cazador llevaba al campo. Pasa por raíz detersiva, diurética, y pectoral. Pertenece á la *tetrandinamia silicuosa*.

Rana (RANA). Animal amphibio, vivaracho, más acuático que terrestre, de dos á tres pulgadas de largo, cuyo cuerpo está cubierto de una piel delgada, lampiña, verdosa, manchada con pintas aplomadas. Tiene la cabeza aplastada, y ancha, el hocico agudo, los ojos grandes, saltados, con una membrana movediza, la boca rasgada sin dientes, la lengua crecida, cuatro patas las dos de delante más cortas con manos de cuatro dedos, y las dos de atrás más cumplidas anchas y gruesas con cinco dedos separados, asidos á una membrana. Carece de cola. Es suma-

mente vocinglera, y el sonido que forma es áspero y desagradable por la noche. Susténtase de los insectos, gusanillos, y gusarapos que halla en las aguas. Salta y brinca con gran destreza. Gusta de tomar el sol. Hace su mansion en los charcos de los barrancos, estanques, arroyos, y remansos. La rana arroja sus huevecillos, reunidos en pelotones por medio de cierta materia viscosa; el macho los fecunda; y sale de cada uno un renacuajo, que al cabo de algun tiempo se transforma en rana. Acerca de la singularidad de su generacion y demás se pueden ver los autores naturalistas. La especie de rana que tenemos en nuestras islas es la llamada *acuatil*. Su caldo pasa por humectante, restaurante, y propio para suavisar la acrimonia del pecho; y sus cenizas, por un tónico para el dolor de muelas cariadas.

Ranúnculo (RANUNCULUS). Planta de muchos estambres y ovarios en cada flor, de cuyo género conocemos cinco especies en nuestras islas:—1.º El *ranunculus longifolius* de flor de cinco pétalos grandes, amarillos, muy lustrosos. (Vease MORGALLONA).—2.º El *ranunculus falcatus* de flor amarilla pequeña, cuyo fruto son unas piñitas piramidales encorvadas.—3.º El *ranunculus paviflorus* tambien de flor amarilla pequeña, con las piñitas del fruto ovadas.—4.º El *ranunculus albus fluitans* que se cria nadando en algunos arroyos perennes, con tallitos muy finos; hojas delgadas lineares larguchas, divididas en filamentos de un verde obscuro; y una florecita blanca, solitaria, sobre un pedúnculo cumplido.—5.º El *ranunculus asiaticus* de los jardines, llamado *francesilla*, que se cultiva en algunos huertos y macetas, y que muchos suelen equivocar con la *anemone*. Todos los ranúnculos son de calidad cáustica, que ofende interiormente las entrañas, é inflaman exteriormente el cutis. Pertenecen á la *poliandria poliginia*.

Rapasayo (*CNICUS BENEDICTUS, Lin.*). Especie de cardo santo, ó cardo huso, que se cria en algunos campos eriales de nuestras islas. Su tallo es casi de media vara, estriado, erizado de puas finas, ramoso; con hojas de un jéme de largo, aparádas, de figura de lengua, ondeadas por el márgen, bien armadas de pequeñas espinas, y salpicadas de unos hoyitos, sin pezon. Las flores nacen en las extremidades de los gajos de tres en tres, constanding cada una de un cáliz de escamas espinosas sútilmente ramificadas, envuelto en unas brácteas, ó chapetas grandes, igualmente espinosas, las cuales forman una especie de chapitel: un conjunto de flosculitos amarillos, cuyas simientes están coronadas de un vilano plumoso. Así las flores como las hojas de esta planta pasan por sudoríficas, aperitivas, vulnerarias, y febrifugas. Llámánla *rapasayo*, porque con sus espinas se pega fuertemente á la ropa. Los botánicos franceses la dan el nombre de *quenouille*, esto es, *rueca* en atención á la figura de la flor; aunque tambien le atribuyen el de *cardo santo*. Pertenece á la *syngenesia polygamia regularis*.

Rascasio (*SCORPENA FORCUS, Lin.*). Pescado de nuestras costas marítimas; del género de las *escorpenas*, y de la clase de los *torácicos* que llevan las aletas del vientre cabalmente por debajo de las pectorales. Suelen tener un pié de fargo, y la cabeza ocupa una tercera parte del cuerpo. Este es de hechura de hierro de lanza, comprimido por los costados, cubierto de escamas tan menudas y tan asidas al pellejo, que lo hacen escabroso. Su color es un encarnado obscuro, manchado de negro, y en algunos individuos de blanco. La cabeza sobre ser grande es diforme, fea, rugosa, con los huesos de las mejillas, y los opérculos de los oídos, armados de puas. Tienen los ojos saltados, y casi juntos en la parte más supe-

rior de la frente, con una corta concavidad en el medio: las quijadas iguales, embovedada la de arriba, y los dientes como los de una lima: la abertura de los oídos larga y arqueada: siete aletas: la del cerro enteriza de veinte y un ródios, de ellos doce fuertemente espinosos, y nueve inermes, que son los mayores. Las aletas del vientre llevan una espina, las del ano tres; las pectorales son cartilaginosas, con diez y seis ródios rollizos que rematan en punta, la cola redonda. La picadura de estas espinas es venenosa, y ocasiona grandes dolores. Rondelecio dice, que se cura con el hígado del mismo rascacio. Su carne es compacta y de buen sabor, así como su caldo muy bueno para sopa.

Raspilla (ASPERULA). Planta de la familia de las rubias, muy abundante en los campos y predios de nuestras islas. Llámase también *amor del hortelano*. Sus tallos son muy largos, delgados, cuadriláteros, escabrosos, y rastreros. Las hojas nacen á trechos en rodajuelas, constando cada rodajuela de cinco, ó seis en forma de estrella. Estas hojas son pequeñas, alanzadas en punta, orladas de dientes muy finos. Las flores brotan en el remate de los tallos, dispuestas en ramilletitos: son pequeñas, y constan de un cáliz muy corto con cinco puntas: una rosqueta embudada, recortada en cuatro porciones el borde: cuatro estambres; y un doble ovario, cuyo fruto son dos semillas redondas, pegadas, secas, y tan ásperas que se pegan fuertemente á la ropa. Tenemos la raspilla de flor blanca; la de flor roja; y la de tallos y hojas menudísimas. Cuando las flores de esta planta no son embudadas, entonces es el *galium*, ó cuajaleche de los botánicos. Pertenece á la *tetrandria monoginia*.

Raton (MUS). Animal cuadrúpedo bien conocido, que habita en las casas viejas, graneros, almacenes, des-

pensas, establos, acueductos, basureros, y otros sitios inmundos. Suele tener casi siete pulgadas de largo, y el rabo es mayor que su cuerpo. Las orejas son grandes redondas, transparentes: los ojos vivos, dos dientes incisivos en ambas quijadas, sin ningun colmillo: cuatro dedos en las patas delanteras, y cinco en las traseras, todas armadas de uñas. Tiene el cuerpo cubierto de pelo pardusco obscuro, y el rabo de escamillas con algunas cerdas. Come de todo, lo roe todo, se aloja en los agujeros de las paredes y entablados, se multiplica prodigiosamente á pesar de gatos, ratoneras, y arsénico; pero, por fortuna sucede que ellos mismos se matan y se comen unos á otros, cuando la hambre les aflige. Tambien riñen fuertemente entre sí con motivo de sus amores, y si se hieren, chillan mucho. La hembra pare cinco, ó seis murgaños, repetidas veces al año; les prepara sus camas, los saca á comer, los guarda y los defiende, cuando empiezan ya á salir de los agujeros. Un raton grande, ó rata es tan valiente como un gato, del cual se sabe defender á dentelladas. Se suele ver algunos ratoncillos enteramente blancos con ojos encarnados, de cuya especie se descubrió una madriguera en años pasados en el Puerto de la Orotava.

Raton marino (*URANOSCOPIUS SCABER*, Lin.). Pescado de nuestros mares de la clase de las *jugulares*, que llevan las aletas inferiores más delante que las del pecho. Su cuerpo es de una tercia, oblongo, cónico, escabroso, cubierto de escamas pequeñas; y la cabeza casi cuadrada, grande, aplastada; con los ojos en el filo superior del hocico, de suerte que no puede dirigir los rayos visuales á un lado y á otro para mirar, sino solamente hácia arriba. Tampoco puede abrir su boca sino verticalmente, cuyas quijadas desiguales están guarnecidas de dientes menudos, y lo mismo su paladar. De la parte inferior le cuel-

gan unos barbi quejos como franjas; y sobre la cabeza lleva unos tubérculos duros como de hueso, con un canalizo profundo por delante de la coronilla, y dos agujijones por detras. Tiene ocho aletas, dos sobre el lomo de las cuales la más inmediata á la cabeza es pequeña de tres radios espinosos, y la otra que es mayor, de once: otras dos de cada lado de la garganta: otras dos larguchas en el pecho: una bajo del ano; y la cola grande cortada recortadamente. El pez raton es de color moreno por el lomo, gris por los costados, y blanquecino por el vientre. Se come su carne.

Ratonera. Véase YERBA RATONERA.

Raya. Véase CHUCHO.

Regalicia. Véase PALO DULCE.

Relinchones (ERISIMUN). Planta comunísima en nuestras islas, que tambien la llaman los paisanos *taferles*, y *mostacilla* por su semejanza á la mostaza, y el picante de sus simientes. En España le dan el nombre de *erisimo* y de *matu candiles*; y en Francia el de *velar*. Es de la clase de las *cruciformes* de Tournefort, y de las *te-tradinamias* de Lineo. Sus flores son amarillas, pequeñas, dispuestas en manojitos, con un calicito de cuatro puntas, cuatro pétalos más cortos que él, seis estambres, dos de ellos mayores, y un germen delgado sobresaliente, del cual se forma una vaina largucha, linear y cuadrangular llena de simiente menuda. Tenemos distintas especies de relinchones, por ejemplo, el *erisimum vulgare*, ú *officinale*, cuyos tallos de casi dos codos son rollizos, firmes, ásperos, y ramosos; y brotan por su pié muchas hojas de más de un palmo, velludas, recortadas por los lados en tiras como triangulares obtusas, siendo más ancha, y como dividida en tres la del remate: las vainas de su fruto son delgaditas, y se presentan casi paralelas

al pedúnculo.—El *erisimum hieracifolium*, que se encuentra como el relinchon antecedente, en los campos, calles y caminos, es de tallo más corto, un poco ramoso en la parte superior, con hojas alanzandas en punta, orladas de dientes, lampiñas, venosas, alternas, de dos pulgadas de cumplido sobre largos pezones. Las vainitas delgadas de su fruto forman en su madurez unas espigas de una cuarta, ofreciendo á la vista la idea de aquellas escalas de un pié derecho con travesaños horizontales alternos.—El *erisimum barbarea*, es otro relinchon, cuya hoja es de la que dicen los botánicos *lirata*, esto es, de hechura de laud, recortada en tiras horizontales, siendo mayores las superiores y las de abajo las más chicas. Los médicos han reconocido en los relinchones una poderosa virtud para resolver la mucosidad glutinosa del pulmon, y facilitar la expectoracion necesaria. Igualmente es á propósito para la tos inveterada y la ronquera tomada en lamedor; aunque es más eficaz la simple decoccion de la planta, como el agua no hierva mucho.

Remolacha. Véase BETARRADA.

Remudo (*SCUALUS STELLARIS*, Lin.). Pescado de cuero de nuestros mares parecido á la gata, ó tollo, del género de los *escualos*, ó *perros marinos*, y de la clase de los cartilagosos. Los franceses lo llaman *chat rochier*. Tiene de largo cosa de una vara. Su cuerpo es oblongo, rollizo, cubierto de un cuero de color obscuro que tira á bermejo, pintado de manchas menudas desiguales, ne-gruzcas, con tubérculos duros sutilísimos, por lo que es á propósito para alisar maderas. Su cabeza es aplastada; los ojos muy rasgados con un agujerillo por detras de cada uno; las narices medio cubiertas de dos carnosidades; las quijadas que están por debajo del hocico,

armadas de cuatro carreras de dientes triangulares; cinco aberturas, ó respiraderos por cada lado de la garganta. Las aletas abdominales son grandes, enteras, terminadas en punta, y en los machos pegadas una con otra. La primera aleta del cerrillo se halla más cerca de la cola que del hocico; la segunda que es del mismo tamaño, queda sobre el ano, y la de la cola está hendida en el extremo.

Renacuajo (RANUNCULUS). Sabandija que se cria en aguas rebalsadas, de cola muy pequeña, pero semejante á la rana en lo demás, á no ser la cabeza, que es demasiado grande respecto al tamaño del cuerpo.

Requin. Véase SARDA.

Resina (RESINA). Sustancia inflamable, que no se disuelve en el agua como la goma, sino en el espíritu de vino, y en los aceites esenciales. Todas provienen del jugo propio de ciertos árboles y arbustos, el cual corre con incision, y aun sin ella. Las resinas más conocidas que en nuestras Canarias tenemos son, la sangre de drago, las de pino, de almácigo, de sabina, de cipres, de leñanoél, de cardon, de tabaiba dulce, y de tabaiba salvaje. Véanse estos artículos.

Retama (GENISTA). Género de plantas de flor amarillosa y fruto leguminoso, de la clase de los arbustos de tallos verdes, flexibles y ramosos. Aunque Lineo y otros botánicos han hecho de las *retamas* y los *citisos* dos géneros distintos; el caballero La Marck, con otros modernos no consideran ambas plantas sino como dos secciones de un mismo género natural; pues las retamas solo se pueden diferenciar de los citisos en que estos llevan todas sus hojas de tres en tres, y en que la quilla, ó barqueta de sus flores no está tau caída y pendiente como la de las retamas. De aquí es, que nuestra retama amari-

lla de cumbre, nuestra retama blanca olorosa, nuestro escobon, nuestro codezo etc. son citisos; mientras la retama de flor grande llamada de españa, y la de tinte, son verdaderas retamas. Todas están reputadas por aperitivas. El sudor de sus pimpollos quemados bajo de un plato, se tiene por un excelente remedio de los empeines. Se ha dicho que regando con un cocimiento de retama las plantas devoradas por las orugas, éstas perecen. La lejía de sus cenizas está recomendada en la hidropesía, por lo que los médicos de Mompeller la prefieren á otras aplicaciones en la de pecho: á este fin se pone una libra de estas cenizas en dos cuartillos de vino blanco, y se da á beber al paciente dos veces al dia. Pertenece á la *diadelphía decandria*.

Retama blanca (*) (*CITISUS FRAGRANS CANARIENSIS*, *Lamark*). Arbusto indígina y peculiar de las islas de Palma y Tenerife, donde se cria naturalmente, no en la cima del Teide, como dice el caballero de La Marck en su diccionario botánico de la enciclopedia metódica, sino en las cumbres de sus faldas. El inglés Francisco Mas-son, que reconoció este precioso arbusto en 1778, y el hijo de Lineo, que lo anunció al público en 1781, le dieron el nombre de *Spartium supranulium*. Su tronco suele ser tan robusto que los leñadores hacen de él grandes cargas de leña: y de estos troncos salen innumerables vástagos sumamente ramosos, cuyos tallos son otras tantas varitas, alternas, delgadas, acanaladas, lampiñas, verdes, leñosas. Las hojas, aunque pequeñas, se componen de tres hojillas finas, lineares, sobre un pezon casi igual á ellas en figura y tamaño, las cuales no se ven en la parte superior de los gajos, pues estos solo se visten de las flores enracimadas y alternas, que forman espesos ramilletes de un jeme de cumplido. Dichas flores son

pequeñuelas, amariposadas, blancas con matices rojos, cuya fragancia se extiende hasta lo lejos. Nacen de cuatro en cuatro, constandingo cada una de un cáliz de una pieza cortado por el borde al soslayo, con un corto pedúnculo: el estandarte de la roseta es oval, encorvado hácia atrás, y un poco escotado por arriba: las alas, larguchillas en figura de media luna: y la barqueta, en que están los estambres pegados, y el ovario, se levanta hácia lo alto: siendo su fruto una vainita aplastada, y lisa, que se pone negra al secarse. Como este arbusto es tan gallardo por la espesura y albor rojizo de sus ramilletes, no ménos que por lo grato de su olor, sirve de adorno en nuestros templos; y sus flores en espíritu de vino adquieren una fragancia semejante á la del bálsamo del Perú. Las abejas que las livan, dan la miel más pura, dulce y abundante. Las cenizas de esta retama son las mejores que se conocen para el blanqueo de los lienzo; y sus ramas para preparar los cueros en las tenebias, cuya infusion toma el color de tinta.

Retama de cumbre (*) (*GENISTA CANARIENSIS* Lin.) (*CITISUS CANDICANS CANARIENSIS*, Pluk.). Arbusto indígena y peculiar de nuestras islas, que se cria naturalmente en las cumbres de Canaria, Tenerife, y la Palma. Está siempre verde. Sus tallos son rectos, estriados, cubiertos de un corto bello blanquecino, con los gajos alternos. Vistenlos unas hojitas pequeñas, tambien alternas y muy juntas, de tres en tres, lineares, angostas rematadas en pua, blanquizas, sobre un pedunculillo comun de igual color y figura. Las flores se presentan en las extremidades de los tallos sobre muchos cabillos laterales, de diez en diez, formando espesos ramilletes. Son amariposadas, pequeñas de un bello color amarillo pajizo, con cáliz veloso de tres dientes, con uno, ó dos hi-

litos en la base. Su fruto es una vaina aplastada, cubierta de pelusa blanca con las semillas. Florece á los primeros anuncios de la primavera, hermosa nuestros campos con la espesura de sus flores. Cultivan esta retama de **Canaria** en los jardines botánicos de París y Viena dentro de invernáculos con los naranjos.

Retama de España (GENISTA HISPANICA, *Raj.*) (GENISTA JUNCEA, *Tourn.*) (SPARTIUM JUNCEUM, *Lin.*). Arbusto interesante por la belleza, abundancia, y grato olor de sus flores amarillas. Críase en nuestros huertos y prédios, donde crece hasta la altura de tres varas. Sus ramos son numerosos, rectos, lisos, verdosos, cilindricos, flexibles, llenos de médula blanca, casi desnudos de hojas, y semejantes á los juncos. Dichas escasas hojas son alanzadas, lisas, alternas; y sus flores grandes, colocadas en las extremidades de las varas, formando unas espigas derechas. Constan de un cáliz membranoso cortado oblicuamente: una roseta amariposada, cuyo estandarte es casi redondo, y erguido con un piquillo agudo; las alas oblongas, y cóncavas, algo separadas de la barquetilla; y esta, que es de una sola pieza, encorvándose con elasticidad, descubre sus diez estambres, y el ovario. Su fruto es una vaina comprimida de dos ó tres pulgadas, con las semillas leguminosas. Las flores de esta retama son purgantes; y por medio de una lejía se les puede extraer una hermosa laca amarilla. De sus varas enriadas se pueden tambien sacar, como del cáñamo, unas hebras capaces de hilarse y tejerse, para cuya tela sabemos que hay una fábrica en el territorio de Pisa en Italia.

Retama de tinte (*) (GENISTA TINCTORIA, *Lin.*) (GENISTELLA, *Riv.*). Arbusto pequeño de muchos tallos estriados, con las hojas alanzadas, distantes unas de otras, un poco velludas por el envez; flores amarillas en espi-

gas; y vainas larguchas, aplastadas y lampiñas. Los franceses han dado el nombre de *sereque* á esta planta; y véase aquí lo que sienta Valmont de Bomare en su diccionario de historia natural: «*Sereque* planta que se llama *orisel* en las islas Canarias, de donde nos la traen. »Sirve para tinte, pues aunque sus hojas son verdes, »se les da el nombre de yerba de amarillo de las Canarias, ó de retama pequeña de Canarias.»

Reino. Véase TÁRTAGO.

Rio del Jable. Famoso arenal de una arena blanca, calcarea, menuda y movediza que desde Hama-ra corre de mar á mar, y atraviesa toda la isla de Lanzarote, como un brazo, en partes bastante anchuroso. Impelida casi continuamente esta arena de los vientos, que allí son recios y constantes, se hecha á veces sobre las tierras cultivadas, y las arruina; y á veces cayendo la nube pulverulenta en las rubiales, arcillosas, y estériles, las fertiliza. Véase JABLE.

Roble (CUERCUS ROBUR, *Lin.*). Grande árbol de montaña, de madera muy dura y macisa, y de corteza arrugada y escabrosa, á excepcion de la de los nuevos ramos que es lisa y de un verde parduzco. Pierde las hojas en invierno, las cuales son oblongas, sinuosas, y obtusamente agironadas por el márgen, y ásperas al tacto. Las flores masculinas están separadas de las femeninas sobre un mismo pié. Su fruto es una bellota amarga. Los antiguos escritores de las cosas de nuestras Canarias, tratando de los árboles de que se componian los montes de Tenerife, hacen mencion de los robles (Fr. Alons. Espinos. lib. 1. c. 2.—Nuñ. de la Peña, cap. 3. p. 33) pero ya son ocho raros los que se ven en dicha isla, y esos en algunos predios de la casa de los SS. de Betancourt y Castro, en la Rambla, Icod el alto etc. Pertenece á la *monoecia poliandria*.

Romanillo (LAVANDULA STÆCHAS, *Lin.*). Nombre que se dá en Tenerife, donde se cria naturalmente con abundancia á la mata olorosa, que en España se dice *cantueso*. Sus tallos son leñosos, redondos, delgados, lampiños, del altode poco ménos de un codo. Las hojas nacen formando ramilletitos de una pulgada apareados, y compuestos de hojas angostas, lineares, acanaladas, blanquecinas, un poquito vellosas, parecidas á las del espliego, ó alhucema, á cuyo género corresponde esta planta. En las extremidades de los ramos se presentan las flores, dispuestas en espigas de cuatro filas de ellas, cuyas espigas son escamosas y tienen casi una pulgada de largo. Dichas florecitas son pequeñas, labiadas, purpúreas, con cuatro estambres desiguales; pero lo que más le hermosea, como á toda la espiga, es una piocha de cuatro pétalos grandes, y alanzados del mismo color purpúreo, que gallardamente las corona. Su fruto son cuatro semillas aovadas. Toda esta planta es aromática, de sabor acre y amargo. Se puede extraer de ella por destilacion un aceite esencial de grato olor, y provecho para las dolencias de nervios. Pertenece á la *didinamia gimnospermia*.

Romaza. Véase ALAVAZA.

Romero (ROS MARINUS.) Arbusto conocido, siempre verde, que se multiplica fácilmente, y se cria en nuestros huertos, donde llega á la altura de dos, ó tres varas, sin embargo de que en Europa solo tiene tres ó cuatro pies. Su tronco se ramifica en una espesura de muchos gajos largos, delgados, de color ceniciento; y cargados de hojas pequeñas, angostas, lineares, enteras, resequidas, acanaladas, de un verde obscuro lustroso por dentro, y blancas por fuera, de olor aromático y sabor acre. Sus flores nacen en los encuentros de las hojas,

muchas sobre un mismo pedúnculo. Son de un azul blanquecino, ó de un blanco azulado: y constan de un cáliz encanutado de dos puntas: una corola, ó roseta labiada: dos estambres larguchos; y un ovario, cuyo fruto son cuatro semillas redondas. El romero, con especialidad su flor, es una planta tónica, cordial, cefálica, nervina, emenagoga. Sabida cosa es, que el agua de la *Reina de Hungría* es un espíritu de vino en que las flores de romero y sus pimpollos se han puesto en infusion, y se han destilado en alambique. Igualmente se extrae del romero por destilacion un aceite esencial. Pertenece á la *diandria monoginia*.

Romero marino (CONIZA SAXATILIS FOLII LIT-NEARIBUS, *Lin.*). Mata que se cria en algunos parajes pedregosos y marítimos de Tenerife. Sus tallos, delgados, leñosos, estriados, blanquizcos, un poco vellosos, inclinados sobre la tierra al nacer, tienen un pié de alto. Sus hojas son alternas, angostitas, largas de una pulgada, lineares, como alanzadas á la punta, verdes por dentro, blancas por fuera, orladas de unos cuantos diente-cillos distantes poco perceptibles, acanaladas á modo de las del romero ordinario. Sus flores son compuestas de flósculos, amarillentas, solitarias, sobre largos pedúnculos. Consta cada una de un cáliz comun, oval, de escamillas oblongas con punta, apiñadas, abiertas, un poco esparrancadas: un crecido número de floroncitos sobre un receptáculo liso, rodeados del expresado cáliz comun: y su fruto, unas semillitas con vilano blanco felpudo, más cumplido que el cáliz, lo que da á las flores un aspecto gracioso. Es planta vulneraria, y pertenece á la *singeneia poligamia superflua*. Véase CONIZA.

Romero marino con hojas de barrilla de Alicante (*) (ERANTHEMUM SALSOLOIDES, *Lin. el hijo*).

Arbustillo indígena y peculiar de nuestras islas. Reconoció el botánico inglés Francisco Masson, año de 1778, en el barranco inmediato á la plaza de Sta. Cruz de Tenerife y yo lo he tenido, traído de los riscos cercanos á los Bañaderos en la costa del norte de Canaria. El aspecto y traza de sus hojas es semejante á la *salsola fruticosa* de Lineo, que es la barrilla que se cultiva en Alicante, y se cria espontáneamente en algunos parajes de Canaria; pero planta de clase muy distinta, pues es una especie de *erantemo*, perteneciente á la *diandria monoginia*. Crece poco más de una vara, y desde su raíz se levantan á la par algunos tallos leñosos, redondos, escabrosos por causa de las muchas berruguitas que van dejando las hojas al caerse, y ramificados menudamente en la parte superior. Las hojas, que solo se conservan con espesura en el remate de los ramos más delgados, son alternas, angostas, lineares, pulposas, tiernas, rollizas con una ranura sutil de alto abajo, de un verde obscuro, y largas más de una pulgada. Las flores de color purpúreo, nacen en las extremidades formando racimitos; y consta cada una de un corto pedúnculo encorvado con tres brácteas, ú hojuelas sutiles en el origen: un cáliz amoratado de cinco puntas agudas y vellosas: una corola, ó roseta embudada, cuyo tubo delgado, es más largo que el cáliz, y se muestra arqueado en el medio, y cuyo borde está partido en cinco porciones ovales con punta: dos estambres muy pequeñitos, pegados al tubo, con las anteras, ó borlillas cumplidas; y el ovario con un puntero largo y pulposo, cuyo fruto es una coca, ó cajilla muy lisa, aovada, un poco comprimida, con dos celdillas donde están las simientes. El célebre Lineo confesaba, en su *genera plantarum*, que no habia visto más de una especie de erantemo, y que no pudiendo por él señalar su fruti-

ficacion, dejaba para otros este exámen. Su digno hijo publicó en el suplemento de dicha obra, año de 1781, la existencia de nuestro erantemo Canario con arreglo á la descripcion del mencionado Massou, á quien cita; pero esta descripcion no señala el fruto de la planta.

Romero Pez (*LABRUS SERPENTINUS, Lin.*) Pescado de nuestras costas marítimas, que es una especie de *budion*, del género de los *labros* y de la clase de los *torácicos*. El individuo que tenemos á la vista, es de doce pulgadas de largo; el cuerpo oval oblongo; el hocico romo; el iris de los ojos obscuro, con dos círculos concéntricos rojos; el cerrillo, corrido á lo largo del lomo con un filamento delicado en el remate de cada rádio, y sobresaliente, y redondeado al irse acercando á la cola, guardando igualdad en esto á la aleta del ano; las del pecho y del vientre, tambien redondeadas en los extremos; y la cola redonda. La cabeza y el cuerpo están, sobre un fondo obscuro, jaspeadas de muchas líneas azules ribeteadas de color de miel, que se extienden serpenteando por toda su superficie. Su carne es grata al paladar.

Roncador (*PERCA STRIATA, Lin.*): Nombre que dan los pescadores de Canaria á un pez de nuestras costas del género de las percas, y de la clase de los *torácicos* que llevan las aletas del vientre cabalmente por debajo de las del pecho. Su cuerpo, un poco oblongo y comprimido por los lados, es de una cuarta, cubierto de escamas ásperas, y todo de color plateado con reflejos pálidos y azules en líneas confusas. Su cabeza es mediana con la frente en cuesta, la quijada inferior algo más larga que la superior, y ambas guarnecidas de muchas carreteras de dientes agudos. La lámina anterior de los opérculos de los oídos está ribeteadá de dienteillos á manera de sierra. Los ojos son grandes con el iris rojo-blanque-

cino. El cerro se compone de dos aletas reunidas, la superior con doce espinas, y la inferior con diez y ocho r didos cartilagosos: las aletas del pecho, pajizas: las del vientre, con las puntas amarillas; como igualmente las del ano, cuyos dos primeros r didos son de espinas fuertes: la cola, hendida en ángulo entrante. Su carne es buena de comer. Los pescadores de Tenriffe dan el nombre de *roncador*, como los franceses el de *grondeur*,   otro pez diferente, cual es el *trigla g inardus* de Lineo del género de los *triglas*, y de la clase de los *jugulares*, que llevan las aletas inferiores más delanteras que las del pecho. Su cuerpo es en forma de cuña, de quince   diez y ocho pulgadas, de color encarnado escamoso: la cabeza revestida de láminas duras con puas, y en cuesta hasta el hocico, guarnecido tambien de aguijones: la frente surcada; la quijada superior más larga que la inferior, y hendida, con dientes granujentos en ambas; tres dedos, ramales,   apéndices entre las aletas del pecho y las de la garganta: dos cerros sobre el lomo, el primero de siete r didos espinosos junto al testuz, y el segundo de diez y nueve, al cual es igual la aleta del ano: las del pecho y garganta, grandes, casi ovals: la línea lateral se compone de escamas sobresalientes: la cola hendida. Su carne no merece aprecio.

Rosa de San Agustín. Véase MALVA HIBISCO.

Rosal (ROSA). Arbusto bien conocido que se cultiva generalmente en nuestras islas, creciendo muchas veces hasta la altura de tres,   cuatro varas, cuando no se les poda. Ningun otro arbusto puede competir con este en la hermosura y la fragancia de sus flores. Es imposible dejar de admirar un rosal cubierto de rosas de cien hojas: y tenia razon Plinio de llamarla la reina de las flores, el ornamento de los jardines, y la panacea de las

dolencias. Sus tallos son muy largos, rollizos, verdosos, y por lo comun armados de espinas rojizas. Sus hojas son compuestas regularmente de seis hojuelas con una impar en el extremo, todas ovales en punta, festonadas por el contorno, olorosas, verdes por dentro, un poco blanquizas y nervosas por fuera. Cada rosa consta de un cáliz campanudo, pulposo, globuloso en la parte inferior, y dividido en la superior en cinco tiras, dos de las cuales son barbudas por ambos lados, dos lampiñas, y una por solo un lado. Tenemos distintas especies de rosales:—1.º Los salvajes, llamados *escaramujos*, son los que no han perdido por el cultivo su carácter primitivo y natural, por lo que sus rosas no tienen más de cinco hojas, ó pétalos acorazonados, con un crecido numero de estambres, cuyo fruto es de figura de pera colorada, llena de semillas erizadas de pelos duros.—2.º Los rosales que dan las rosas de alejandría de cien hojas, cuyo color es de un encarnado muy suave.—3.º Los rosales de rosas galicas, y de encarnado más encendido.—4.º Los rosales que todos los meses dan rosas.—5.º Los rosales que dan las rosas que llamamos de España, y que en Francia llaman de *Provins*, cuyos pétalos poco numerosos son de un vivo color purpúreo, como afelpado, con los estambres de un amarillo de color de oro. Sus tallos se levantan de la tierra muy poco, y no tiene muchas púas, ó espinas: y algunas de estas rosas están diciplinadas de blanco. Se dice, que esta especie de rosal fué transportado á Europa desde la Siria por un cierto conde de Brié en tiempo de las cruzadas.—6.º Los rosales rastreros, cuyos tallos se extienden hasta enredarse sobre los grandes árboles, como naranjos y cipreses, hermoseándolos de un modo extraño con sus rosas.—7.º Los rosales de rosas blancas, ó blancas con algun viso rojo.—8.º Los rosales que dan las

rosas llamadas de *aceite*, que son las ménos finas, de color caído, de poco olor, que no esplayan sus pétalos, y son propias de los parajes altos, frios, y de maleza en el mes de Mayo.—9.º Los rosales de las mosquetas, cuyo olor y belleza es tan especial (Véase MOSQUETA). Los libros están llenos de las virtudes medicinales de las rosas, pues se recomiendan en las diarreas, las ophthalmias, las hemorragias etc. Conocida es la esencia de rosas, el agua destilada de rosas, la conserva de rosas, la miel rosada, el aceite rosado, el vinagre rosado, el unguento rosado etc. Pertenece á la *icosandria poliginia*.

Rubia. Véase AZAIGO.

Rubial (AGER RUBRICOSUS). Campo de tierra bermeja de la calidad del ocre-rojo, ó almagre, aunque de color ménos vivo. En nuestras islas hay muchos terrenos de esta especie, señaladamente en la *Montaña Roja* de Tenerife: en el *Roque Bermejo* de la Gomera: en la *Montaña Colorada* de Lanzarote, donde tambien han sido famosos los parajes llamados de las *Coloradas*, y de *Rubicon*. Deben estos campos dicho color á las partículas de hierro de una tierra arcillosa calcinada por antiguos fuegos subterráneos, ó por las aguas. Míranse ordinariamente los rubiales como poco á propósito para el cultivo, por ser raros los vegetales que se acomodan á su suelo; á no ser los castaños, que medrando muy bien en él toman sus hojas un verde más obscuro.

Rubio (TRIGLA HIRUNDO, *Lin.*). Pez de nuestros mares del género de los *triglas*, y de la clase de los *torácicos*, que llevan las aletas inferiores por debajo de las del pecho. Su cuerpo se acerca á la figura cónica, esto es, ancho y redondo por la parte superior, y delgado hácia la cola. Tiene dos piés de largo. El morrion de su cabeza vá en declivio hasta la boca, y se halla armado de una

lámina de hueso muy lisa, cuya parte posterior está hendida y termina en siete aguijocillos. Lleva los ojos en lo más alto de la cabeza, los cuales son grandes, cada uno con dos espinas por cejas, y el intervalo que los separa hundido. La mandíbula superior parece formada de dos piezas, y ambas quijadas, en vez de dientes, solo tiene la aspereza de una lima. Las aletas del cerro son dos; la primera con nueve ródios espinosos, siendo el segundo el más crecido, mientras los otros van en disminución; y la segunda, con diez y seis cartilagosos, iguales, acompañados de dos filas de menudos abrojos, que forman una muesca donde todos los mencionados ródios se recogen. Las aletas del pecho son como unos abanicos de un gema de largo y poco ménos de ancho en la parte anterior, la cual forma como un cuarto de círculo picoteado. Estos abanicos se compone de diez ródios flexibles, subdivididos en varias ramificaciones; son blancos por el lado exterior con los intermedios azules, y morados por el interior con una franja azul turquí. De cada tronco de las dichas alas pectorales salen tres apéndices ó dedos cartilagosos, blanquecinos ó rojos, rollizos, encorvados, de casi tres pulgadas de largo, siendo el primero el mayor de todos. Las aletas del vientre tienen seis gruesos ródios: la del ano, diez y nueve: la de la cola hendida, diez. El cuerpo de este pez está cubierto de menudísimas escamas: por el lomo es de un verde ó rojo obscuro; el pecho y vientre blancos; los costados teñidos de un rojo claro, como tambien una parte de las aletas del vientre, ano, y cola, de donde le viene el nombre de *rubio*, que le damos los canarios y los catalanes. Los franceses lo llaman *hirondelle de mer*, esto es, *golondrina del mar*, tomándolo del *hirundo* de los naturalistas latinos. Los gallegos dicen *golondrin*, y *sondega*: Algunos pescadores de

nuestras islas, *embozado* ú órgano. Su carne es algo seca, pero muy sabrosa, particularmente salada, y cécial.

Ruda (RUTA HORTENSIS, GRAVEOLENS, *Lin.*). Planta conocida, que se cultiva en nuestros huertos, donde crece á la altura de cuatro ó cinco piés á manera de arbusto. Sus tallos son duros, firmes, rollizos, verdosos, ramosos. Las hojas, color de verdemar, se componen de otras hojuelas apareadas, ovales, algo pulposas, enteras, lisas, con una impar en el extremo. Sus flores brotan en el remate de los ramos, y constan de un cáliz pequeño, de cuatro ó cinco puntas, permanente: cuatro, ó cinco pétalos amarillos, cóncavos, unidos al receptáculo por medio de unas uñitas estrechas: ocho ó diez estambres: y un ovario con dos surcos en cruz, cuyo fruto es una *cajilla* de simientes. El olor de la ruda es fuerte, ingrato, de sabor entre acre y amargo. Está reputado por planta emenagoga, alexifármaca, anti-histérica, nervina, carminativa. Se tiene por un preservativo de contagios, por lo que entra en el célebre vinagre de *cuatro ladrones*. El vino de ruda remedia la caria de las encías en el escorbuto; y su aceite, y conserva se despachan en las boticas para dolores cólicos. Pertenece á la *decandria monoginia*.

Ruda salvaje (*) (RUTA PINATA CANARIENSIS, *Lin. el hijo*). Planta indígena y peculiar de nuestras islas, que se cria naturalmente en algunas peñas cercanas á sus costas. Sus tallos son como los de la ruda comun hortense; pero cada una de sus hojas se compone de tres pares iguales de hojuelas alzadas, salpicadas de punticos, con una impar, casi oval, cuyo remate está aserrado. Los pétalos de sus flores son planos, y las cajas de sus semillas, un poco mayores. Reconocióla año de 1778 el botánico ingles Francisco Masson en los riscos inmedia-

tos al Puerto de la Orotava, y el hijo de Lineo la publicó en 1781. Es igualmente medicinal que la antecedente.

SAH

Sabina (JUNIPERUS SABINA, *Lin.*). Arbusto grande, siempre verde del cual se formaron en mejores siglos los espesos montes bajos, de Sabinal en Canaria, de Sabino-sa en la isla del Hierro, y los conocidos en la de la Palma. Su tronco es robusto, de madera sólida, resinosa, frágil, de color rubio. Se ramifica mucho, y sus hojas pequeñas, numerosas, nacen encontradas, y tan echadas sobre los ramos, que les dan una apariencia de escamosos. Sus flores son de distinto sexo: las masculinas en un pié, y las femeninas en otro. Aquellas se reducen á unos grupos cónicos escamosos; y éstas, á unos embriones con tres punzones, rodeados de una corola, sobre un cáliz de tres piezas; cuyo fruto es una baya de color azul, redonda, erizada de cortas prominencias, con tres semillas. Como la leña de sabina es un combustible semejante al de la tea, se han ido talando imprudentemente las antiguas espesuras de este arbusto tan acreedor á la comun estimacion. Sus hojas son diuréticas, vermífugas, anti-sépticas, detensivas, y un emenagogo poderoso, pero arriesgado. La sabina es del mismo género que el enebro. Pertenece á la *diocia monadelphin*.

Sahorra (SABURRA). Nombre provincial, que se acerca al latino, con que se conoce en nuestras islas la *arena de la gorda*, compuesta de piedrecitas muy menudas y

rodadas, de fragmentos de lavas y de rocas. Los franceses la llaman *gravier*. Entra con la cal en la composicion del hormigon, y la argamaza, la que se endurece como un canto.

Sahuco (SAMBUCUS). Ó *sabugo*, como se suele decir vulgarmente, arbusto de quince pies de alto, que se cria en las montañas principales de nuestras islas. Su tronco es blanquecino, de madera quebradiza, ramificado en gajos, llenos de una médula esponjosa. Las hojas nacen pareadas una en frente de otra, compuesta de cinco, ó siete hojuelas ovales en punta, y aserradas, de olor ingrato. No así las flores, que son olorosas, blancas, pálidas, pequeñas, numerosas, colocadas en las extremidades de los ramos, y dispuestas en parasol sobre pedúnculos ramosos. Consta cada una de un calicito de cinco puntas: una roseta en rueda con cinco recortes obtusos: cinco estambres y un ovario coronado de tres estigmas, ó clavillos, cuyo fruto es una baya que en su madurez pasa de roja á negra, y encierra tres semillas. Las hojas del sahuco y sus flores son resolutivas, anti-erisipelosas, y diaforéticas: su segunda corteza, purgante; y sus bayas, anti-disentericas. Pertenece á la *pentanaria triginta*.

Sahuquillo (SAMBUCUS EBULUS, *Lin.*). Arbusto del mismo género del sahuco, y parecido á él, con la diferencia que solamente crece hasta cinco, ó seis piés. Su tallo es recto, acanalado, verde, un poco ramoso; con hojas compuestas de siete, ó nueve hojuelas, más largas y estrechas que las del sahuco, é igualmente aserradas por el margen. Sus flores tambien son blancas, y dispuestas en parasol. Criase en los barrancos y las cañadas húmedas. Llámase en España *yezgo*, y en Francia *jeble*. Sus virtudes medicinales son las mismas que las del sahuco, y aún más eficaces.

Salsa (*SPARUS VARIEGATUS*, *Lin.*). Pescado de nuestros mares, del género de los *esparos*, y de la clase de los *toracicos*, que llevan las aletas ventrales cabalmente por debajo de las pectorales. Su cuerpo, que suele tener un pie de largo, es de figura oval comprimido por los costados, con una notable curvatura en el lomo hácia la cabeza, y otra hácia la parte del ano. La cabeza es mediocre, aplastada lateralmente, con frente chata, brillante como plata bruñida, sembrada de punticos negros. Tiene los dientes incisivos truncados, y los molares granujentos en dos carreras: los ojos, grandes con iris blanquecino: y en el colodrillo dos medios arcos negros á manera de cejas, que uniéndose encima de la frente, forman un ángulo agudo: cinco líneas amarillas á lo largo del lomo, y doce por debajo de la raya lateral, sobre fondo argentado: una faja negra junto al testuz, y otra sobre la cola. La aleta que le corre, como cerrillo, por todo el lomo, se recoge en una especie de muesca: las del pecho son de color pajizo, terminadas en punta: las del vientre, negruzcas, con una escama puesta al traves en su tronco: los primeros radios de las del ano, espinosos: la cola, hendida en ángulo entrante. Su carne es tierna y sabrosa.

Sal común (*SAL MARINUM*). Sustancia bien conocida, formada por la combinacion del ácido *marino* ó *murídico*, y el álcali mineral, ó sosa. Cristalízase en cubos perfectos; echada en el fuego da estallidos; se disuelve fácilmente en el agua; facilita la fusion de los metales; blanquea la fábrica del vidrio, y da una especie de vidriado á la loza; sazona los alimentos con su grato sabor, y contribuye á la digestion, preserva de la corrupcion las sustancias animales, aplicándola en mucha cantidad, al paso que las corrompe más presto en corta dosis; se emplea en la medicina como estimulante, y purgante; y engorda al

ganado lanar, y vacuno, que gusta mucho de ella. Conócense dos suertes de sal comun; la *sal gema*, que se encuentra bajo la tierra en mineras; y la *sal marina*, que se extrae del agua del mar y de fuentes salobres. En nuestras islas solamente hay alguna sal gema en las grietas de ciertos riscos de Tenerife, de que tengo á la vista un bello trozo blanco, sólido, y cristalizado horizontalmente en menudos cubos; ó en las paredes de las grutas, mezclada con salitre. Así toda la sal de nuestro gasto la debemos, ó á la que se cuaja por evaporacion en las concavidades de las peñas, bañadas del mar, ó á la que se cristaliza en las salinas artificiales de Canaria, Lanzarote, Fuerteventura y Hierro. Cien partes de sal marina tienen, 33, de ácido, 50 de álcali, y 17 de agua.

Sal de Glauber (SAL CATHARTICUM AMARUM RECENTIUM, *Valmont de Bomare*). Nombre de una sal, tomado de *Glauber*, químico aleman. Llámase tambien *sal admirable*. Es una sal neutra formada de la union del ácido sulfúrico, ó vitriólico, y del álcali mineral, ó sosa. Su sabor es de un amargo picante. Expuesta al aire seco pierde el agua de su cristalización, y se convierte en un polvo fino muy blanco, cuyo fenómeno se llama *eflorescencia*. Fabrícase artificialmente; pero se encuentra nativa en algunos terrenos, y en ciertas aguas minerales, y las del mar. Hállase con abundancia, muy pura, y en estado de eflorrecencia, sobre las paredes de unas covachas de la isla de Lanzarote, situadas entre los residuos de los volcanes, pago del Sobaco. Esta sal de Glauber tiene propiedades comunes con el *tártaro vitriolado*, y otras que le son peculiares: así se usa con más frecuencia en medicina, por ser un fundente, aperitivo, y purgante más eficaz, más soluble en los humores, y de sabor más vivo. En el estado de eflorrecencia se receta un tercio ménos de

dosis, que en cristales. (Véase TARAHAL).

Salado (SEDUM MONOGINIA). Arbustillo casi de una vara, de la familia de las *yervas-punteras*, y que merece el nombre de *uvas de perro*, con más propiedad que el *sedum album* de Lineo, al cual se lo dan en Castilla; puesto que un ramo de *salado* puede parecer de pronto un racimo de agrás. Créase en nuestras costas marítimas, con especialidad en las de Canaria. Sus tallos son rollizos, tortuosos, nudosos, lisos, cubiertos de una película pálida: sus ramos, alternos, formados de grupos laterales de hojas, como de media pulgada, también alternas, sin pezon, de figura cónica, ó cilíndrica, muy pulposas, llenas de mucho zumo salado, lampiñas con punticos vellosos poco perceptibles, de un color verde claro, que en su madurez se pone amarillo, y cada hoja tiene la particularidad de producir otra hoja, y aun más regularmente, á manera de la *opuncia* ó *tunera*. La base de cada grupo de estas hojas está rodeada de una corta pelusa, y de sus encuentros nacen las florecitas. Estas constan de un pedúnculo; cáliz de cinco puntas abarquilladas; roseta de cinco pétalos de color entre blanco y violado; diez estambres, cuyos filamentos son aplastados, y las anteras ó borlillas, asurcadas; el gérmen del pistilo, globoso, con puntero, y estigma sencillo, su fruto son semillas menudas. No he podido hallar la descripción de esta planta, en los géneros, ni en las especies de Lineo, pues no la pone en la *decandria monoginia* á que pertenece; ni entre las especies de *sedum* ó *yrrba puntera*, porque á estas las coloca todas en la clase *decandria pentaginia*. Así me he aventurado á darle el título de *sedum monoginia* esto es de un pistilo con diez estambres. Nuestros paisanos pudieran aprovecharse del salado, que por la figura de sus hojas suele llamarse también corazoncillo como se aprovechan

del cofe-cofe, quemándolo para sacar la sosa, barrilla, ó cenizas alcalinas, que hallan en el comercio tan buen despacho.

Salema (SPARUS CANTHARUS, *Lin.*). Pescado de nuestras costas marítimas, del género de los *esparos*, y de la clase de los *torácicos*, que llevan las aletas del vientre cabalmente por debajo de las del pecho. Su cuerpo es casi de una tercia, oval oblongo, comprimido por los lados, pero abultado entre el lomo y el vientre, rayado desde la cabeza á la cola con listas amarillas paralelas entre sí sobre fondo aplomado, y el pecho rojizo. Tiene la cabeza mediana, dorada la frente y los opérculos de los oídos: los ojos grandes con el iris de color de oro: la boca pequeña, cuya mandíbula inferior es algo más corta que la superior, y los dientes de ambas agudos; una sola aleta por todo el lomo, que se dobla dentro de una especie de muesca: las del pecho, apuntando hácia el lomo: las del vientre, con espinas flexibles: las del ano, pequeña; y la cola, hendida en ángulo entrante. Es pescado que se come con gusto, especialmente el *machete*, ó *macho de salema* pues la hembra suele engrifarse al tiempo de cocerse. Cógese por lo regular en chinchorro. A las salemas pequeñas se les dá el nombre de pachona.

Salicaria (LITHRUM HYSOSPIFOLIA, *Lin.*). (SALICARIA HISSOPIFOLIA, *Tourn.*). Planta, conocida vulgarmente en Canaria, aunque con error, bajo el nombre de *persegaria*, pues la persicaria es una especie de *sanguinaria*, ó *treinta nudos*. Los tallos, pues, de la salicaria son delgados, cuadrangulares, lisos, rojizos, poblados de ramillas alternas, y en terrenos frondosos suelen extenderse sobre el suelo hasta cinco palmos. Sus hojas son tambien alternas, pequeñas, lineares, obtusas, sin pezon, en cuyos encuentros brotan las flores sin pedúnculos. Consta cada una de

un calcito encañutado, y estriados con muchos dientecillos en su borde: una roseta de seis pétalos oblongos bien abiertos, de color purpúreo: doce estambres desiguales; y un ovario con puntero aleznado, que remata en una bolita, y semillas menudas en crecido número. Es planta vulneraria, y pertenece á la *dodecandria monoginia*.

Salitre (NITRUM). Por otro nombre *nitro*, y *sulpetra*, sustancia salina, formada por la union del ácido *nítrico* ó *nitroso* con el *álcali fijo vegetal*, ó *potasa*, á beneficio de las emanaciones de las materias que pasan á la putrefaccion. Esta sal tiene un sabor fresco, picante, y amargo. Se cristaliza en prismas estriados de seis faces que rematan en pirámide. Como en la temperie de nuestras islas concurren eminentemente todas las circunstancias oportunas para la continua generacion del salitre; no puede haber duda en que mucha parte de los terrenos frecuentados de animales, y cubiertos de la descomposicion de los vegetales, son unas seguras nitreras, de las cuales se sacaria un excelente nitro, si se estableciesen fábricas á propósito. En prueba de ello nos ofrece la naturaleza algunas notables incrustaciones de salitre navitivo en las paredes de muchas de nuestras covachas y peñas contiguas á la tierra, no ménos que en las lavas volcánicas. Tengo á la vista una porcion de este salitre del país, que aunque mezclado todavia con las impurezas del terreno, posee todas las propiedades del mejor nitro. Sabido es, que el salitre entra en la composicion de la pólvora, y en la fusion de los metales: que es la base del agua fuerte, y del aguarrégu: que se extrae de él un aire vital oxígeno muy precioso: que sirve para salar las carnes, comunicándoles un color encarnado, y un sabor especial; y que de él se usa en la medicina como calmante, refrigerante, antiséptico, antiflogístico, diurético etc. cien partes de salitre con-

tienen treinta de ácido; sesenta y tres de álcali; y siete de agua.

Salmonete (MULLUS SURMULETUS, *Lin.*). Pez llamado también *trilla* en castellano, y que abunda en nuestras costas marítimas. Es del género de los pescados que los ictiologistas llaman *mulos*, y de la clase de los *torácicos*, que llevan las aletas del vientre cabalmente por debajo de las del pecho. Su cuerpo, que suele tener una tercia de largo, es rollizo, cónico, como corcobado, cubierto de escamas que se desprenden fácilmente: la cabeza, casi cuadrada, comprimida por los lados, declive por el frente: los ojos, encarnizados: las quijadas, obtusas, casi iguales, sin dientes visibles, y la inferior con una concavidad en que se encubre la superior, y bajo la barba unos dos apéndices, ó barbillas blancas redondas. El color del cuerpo es encarnado con algunas fajas amarillas á lo largo. Sobre el lomo lleva dos aletas, y éstas, las del pecho, vientre, ano, y cola, son rojas con un ligero viso amarillo. La dicha cola está hendida en ángulo entrante. La carne del salmonete, aún que firme, y dura, es sana y de estimación; bien que contrae ordinariamente algun sabor al ceno de que acostumbra alimentarse. Cómense asados con sus propios hígados, aceite, pimienta, y sumo de limon; ó tambien fritos. Los franceses le dan el nombre de *surmulet*, tomado de la voz latina, que corrompido, ha venido á decirse en castellano, *salmonete*.

Sálvia (SALVIA). Género de arbustos siempre verde, de que tenemos diferentes especies, algunas, peculiares de nuestras islas. El carácter botánico de la sálvia consiste en una flor labiada, cuyos dos únicos estambres se presentan ahorquillados en su base á manera de una **Y**. Es planta que siempre ha tenido grandes créditos por sus virtudes medicinales, pues sus hojas pasan por nervinas, ce-

fálicas, abstersivas, emenagogas, y se aplican en la parálisis, apoplejía, vahidos, escorbuto, indigestión, cólico ventoso, lombrices, asma &c. Conocemos en nuestras Canarias las especies siguientes:—1.ª *La salvia oficial*, cuyos tallos son leñosos, algo cuadrangulares, velludos, blanquizcos, de cosa de dos piés de alto. Sus ramos se guardan con hojas apareadas una en frente de otra, de figura elíptica alanzada, enteras, delicadamente aterciopeladas, rugosas por dentro, fibrosas y blanquecinas por fuera, resequidas, aromáticas, sobre largos pezones. Sus flores, dispuestas en espigas de rodajuelas lajas, son de un azul que tira á rojo, cuyo cáliz es estriado y velloso, con cinco dientecillos agudos. Cultívase en los huertos de Tenerife.—2.ª *La salvia salvaje*, que se cria en los campos de Tijarafe de la isla de la Palma, y parece la *salvia æthiopis* de Lineo. Su tallo tiene tres cuartas de alto, es ramoso, leñoso, recto, cuadrangular, verdoso con pelusa blanca; y sus hojas, unas en frente de otras á largos trechos, son de un jeme de largo las mayores, gruesas, ovales en punta, festonadas menudamente de un verde obscuro, áspero, y como de tripe por dentro, fibrosas, lanuginosas, y un poco blanquecinas por fuera, sobre largos pezones aplastados, y velludos; pero las hojas de la parte superior están sentadas sin pezon sobre el mismo tallo, abrazándolo. Sus flores, de color de canela, nacen en los encuentros de las hojas, formando unas largas espigas en rodajuelas, cuyos cálices muy lanuginosos tienen cinco espigas sutiles en el borde, y los ciñen dos brácteas, ú hojitas cóncavas, acorazonadas, con aristas.—3.ª *La salvia salve*, bajo cuyo nombre se conoce en la Palma otro arbusto del mismo género, que se cria en sus campos, y parece que es la *salvia acetabulosa* de Lineo. Sus tallos, que llegan á tres palmos de alto, son cuadrangulares y

velludos; con hojas de pezones cumplidos, y de figura oval, rugosas, pequeñas y aromáticas; y flores dispuestas en espigas de una tercia de largo, compuestas de rodajuelas distantes entre sí, y cada rodajuela con tres flores, cuyos cálices, ceñidos de una bráctea oval más cortita, son campanudos, estriados, muy abiertos de boca, y de tres puntas.—4.ª La *salvia menuda*, que parece la *salvia ægyptiaca foliis lineari lucecolatis denticulatis* de Linco. Con efecto, sus tallos son delgados, y ramosísimos; con hojas de media pulgada, angostas, puntiagudas, sutilmente dentadas, rugosas, algo encorvadas, sin pezon; y flores menuditas en espigas casi capilares, compuestas de rodajuelitas muy distantes unas de otras.—5.ª La *salvia de cumbre* que es sola la que puede acercarse á la *salvia argentea* del mismo Lineo. Crece con abundancia en las más altas cumbres de Canaria y de Tenerife, siendo un arbusto de poco más de media vara, cuyo tronco es del grueso del dedo pulgar, leñoso, fuerte, sólido, amarillento, muy ramoso, vestidos sus tallos de una espesa corteza como de blanquísimo algodón, con hojas apareadas, largas de una pulgada, alanzadas, muy pulposas, almenadas confusamente por el márgen, cuya textura es como una especie de fieltro compacto de algodón blanco, sobre pezones larguchos, redondos, igualmente algodonosos. Guando estas hojas se van cayendo, dejan unas cicatrices alrededor de la dicha corteza, de los gajos; y en sus extremidades brotan las flores, formando espiguitas, ó racimitos ovaes de una pulgada, con apariencias de un grupo de confites lanuginosos, y cálices pequeñuelos de cinco puntas unidas, terminadas en un dientecillo sutil, cuya rosetita es amarillenta, igualmente que las semillas. Es una de las salvias más medicinales y olorosas. Pero entre todas las de nuestro país la 6.ª

y más famosa para los botánicos es la del artículo siguiente. Todas pertenecen á la *diandria monoginia*. Otras dos especies de salvias halló Augusto Broussonet en Tenerife, y se publicaron en el periódico Matritense *Anales de Ciencias Naturales*.—7.ª La *salvia verbenaca* de Lineo, cuyo tallo es cuadrangular y veloso: las hojas inferiores con peciolos, y las superiores sentadas, casi oblongas, hendidas con senos, obtusas, acerradas, un poco vellosas. Las flores en espigas, de seis en seis, formando rodajuelas, sobre pedículos muy cortos; brácteas aovadas puntiagudas; cálices vellosos de cinco picos; y corolas azules, pequeñas, más angostas que el cáliz.—8.ª La *salvia ægyptiaca*, con tallos ramosos en cruz, hojas opuestas, lanceoladas, agudas, ásperas, muy rugosas, con vello en las venecitas de la haz inferior, y algunas muy angostas, casi lineares. Sus flores forman espigas terminales, en rodajuelas como espinosas con brácteas pequeñas, caliz veloso, corola blanca, cuyo labio superior se parte en dos lacinias, y el inferior en tres, las anteras de los estambres azules, y en el centro de cada cáliz cuatro semillas ovales, negras.

Salvia de Canarias (*) (*SALVIA CANARIENSIS*, Lin.). Arbusto indígina y peculiar de la isla de Canaria, en cuyos terrenos incultos se cria tan copiosamente que con sus ramas se suelen calentar los hornos. Crece casi dos varas. Sus tallos son cuadrangulares, velludos y ramosos. Sus hojas, que nacen apareadas sobre pezones lanuginosos de pulgada y media, son triangulares de hechura de saeta, y de una cuarta de cumplido, almenadas obtusamente por el márgen, algun tanto vellosas, de color verde celadon. Sus flores, aromáticas y de un color purpúreo rojizo, se presentan formando sobre el remate de los gajos unas grandes espigas, ramificadas en rodajuelas de cinco en cinco, cuyos cálices, embudados, es-

triados, y ásperos, tienen tres puntas obtusas, de las cuales la superior es la mayor. Cultívase en el real jardín botánico de Madrid.

Sama (ABRAMIS MARINUS.) Pescado conocido y abundante en nuestros mares, del género de los *esparos*, y de la clase de los *torácicos*, que llevan las aletas del vientre cabalmente por debajo de las del pecho. Su cuerpo es escamoso, oval, oblongo, un poco comprimido por los lados, cubiertos de escamas, y de media vara de largo: la cabeza mediana con un gran testuz, que baja en declivio hasta el hocico, el cual es romo, desnudo de escamas con el labio superior movedizo, las mandíbulas casi iguales, y en ambas cuatro grandes dientes incisivos fuertes y cónicos, además de las dobles carreras de muelas, todas redondas. Los ojos tienen más de una pulgada de diámetro, con el iris plateado, y dos bultos en la frente muy cerca de ellos. Córrale por sobre el lomo un cerrillo de doce radios espinosos y diez cartilagosos, que se dobla dentro de una muesca, ó canal. Las aletas del pecho tiene cada una trece radios, y de ellos el tercero es el mayor, pues llega á tres pulgadas: las del vientre, seis con una espina; y estas son blancas, mientras las demás son rojizas: la del ano se compone de tres abrojos de mayor á menor, y de ocho radios cartilagosos: la cola forma un ángulo entrante muy obtuso. El color de este pescado es de un encarnado claro sobre fondo nacarado por todo el lomo, y el vientre plateado. Llámánla nuestros pescadores *sama de ley*; á distincion de la que dicen *sama dorada*, cuyo color es de un pardo sobre fondo de plata y oro; la cabeza pequeña; el hocico con algunas manchas negras; la boca pequeña y encarnada, señaladamente la quijada inferior; las muelas puntiagudas, los ojos chicos con el iris de color de oro encendido; las aletas un

poco pálidas etc. *Samas Roqueras* son las que sedentariamente se crían entre las rocas enmaradas. El nombre de *sama* parece corrupción de *brama*, que es el que ingleses y franceses dan con corta diferencia á este pez. Su carne aunque un poquito seca, es muy blanca, sustanciosa, y sana. Nuestros pescadores de la pesca, que hacen en la costa de África, componen de la sama su principal salazon, por la abundancia que hay de ella en aquellos mares.

Sándalo (MENTHA GENTILIS, *Lin.*). Planta aromática del género de la *yerba buena*, llamada también vulgarmente en nuestras islas *torongil mulato*. Algunos autores le dan el nombre de *mentha arábica*, ó *sarracénica*. Sus tallos son cuadrangulares, bermejos, rastreros, difusos; y sus hojas, apareadas, ovales en punta, tiernas, venosas, dentadas, de un verde obscuro. Las flores brotan en las extremidades de los tallos formando unas espiguitas, y constando cada flor de un cáliz embudado, salpicado de punticos resinosos, con cinco dientecillos agudos: una rosetita labiada algo purpúrea: cuatro estambres desiguales, larguchos: y un ovario, que dá cuatro semillas. Sus raíces se extienden dos, ó tres palmos, para multiplicar la planta; y cuando se salen de la tierra, brotan muchas hojitas en rodajuelas distantes. Toda ella exhala un olor suave semejante á la albahaca. Pasa por vermífuga, anti-histérica, carminativa, y estomacal, abundando en aceite esencial, que se puede extraer por destilacion. Pertenece á la *didinamia gimnospermia*.

Sandía (CUCURBITA CITRULUS, *Lin.*) (ANGURIA INDI-CA, *Rumph.*). Planta cucurbitácea de tallos sarmentosos, rastreros, con hojas alternas, profundamente recortadas en grandes festones con sinuosidades desiguales, cuya textura es delgada, de un verde celadon, y áspera al tacto.

to por estar salpicada por ambas faces de unos punticos escabrosos blanquecinos, al paso que el nervio principal, que corre de alto abajo, es un poco velludo. Los sexos de sus flores se hallan separados en un mismo individuo, y unas y otras son amarillas, y campanudas con cinco puntas: las masculinas tienen cinco estambres reunidos por la parte superior; y las femeninas, un ovario en la inferior, casi redondo, con el puntero dividido en tres porciones, cuyo fruto es la que tambien se llama *sandía*. Fruto precioso por su tamaño, á veces de más de media vara de largo: por su figura, regularmente elíptica: por la bella tés de su cáscara de un verde esmaragdino, lustroso, con listas, manchas, ó nubarrones blancos: por la blancura de su corteza interior, lo encarnado, tierno, aguanoso, fresco, azucarado, suave, y delicioso de su pulpa, que en alguna casta de sandías es blanca; donde se depositan las pepitas negras, ó coloradas, ovales, aplastadas, y lisas, con una almendra interior, propia para las emulsiones medicinales. Cultívanse en todas nuestras islas, pero más aventajadamente en Canaria y en Lanzarote. Pertenece á la *monoecia poliandria*.

Sangre de drago. Véase DRAGO.

Sanguijuela (HIRUDO). Animalillo acuátil, sin piés, sin aletas, ni espinas, de piel glutinosa compuesta de anillos, con la figura de gusano, y del tamaño de nuestro dedo pequeño. Tiene una boquilla triangular, armada de tres dientes agudos con que muerde, haciendo presa en el pellejo, no solo del hombre, sino tambien de los caballos y los bueyes para chupar la sangre: así, tienen bastante uso en la medicina, y para despegarlas, se hace preciso rociarlas con el polvo de la sal comun. Las sanguijuelas de nuestras islas son poco á propósito para sacar la sangre del cuerpo humano, porque no ha-

ven presa en él sin mucha dificultad, ni se ceban con el ahinco de las que se suelen traer de España con este fin.

Sanguinaria. Véase TREINTA NUDOS.

Sanguino (CORNUS SANGUINEA, *Lin.*) En Castilla *sanguieño*, y *cornejo*; en Francia *cornouiller sanguin*; árbol copudo del alto de un mediano peral. Su corteza, á los principios lisa, se llena de arrugas y de grietas con los años, tomando un color rojizo, semejante á sangre cuajada. En nuestras islas son dos árboles de especie distinta los que llevan el nombre de sanguinos. El de Tenerife parece ser un ramnus, cuyas hojas, parecidas á las del laurel, son con efecto alternas; y sus flores, compuestas de un cáliz de cuatro dientes, muchos pétalos, cuatro estambres, y un ovario redondo, nacen en los encuentros de las hojas en ramilletes, y dan por fruto una baya negruzca en su madurez, con un hueso como de guinda. Créase en parajes enriscados. El sanguino de la Gomera lleva las hojas (1) casi apareadas, muy lampiñas, de un bello verde, aserradas por el márgen con un piquillo puntiagudo en el extremo, y algunos nervios un poco curvos por el envés. No he visto sus flores. La madera de uno y otro sanguino es blanca, firme, sólida, á propósito para evanistería. (2) Las bayas son astringentes. Pertenecen á la *tetrandia monoginia*.

Santorra. Véase LANGOSTA MARINA.

Saquido (PISALIS ARBORESCENS, *Lin.*). Especie de oroval arbóreo que se cria naturalmente en Tenerife y la Gomera. Es con efecto muy semejante al oroval común, ó *alkekenge*, y solo se distingue en su estatura más prócer, en sus hojas, no ovales, sino alanzadas, angostas, y pequeñas; y en que sus flores nacen solitarias,

(1) En el monte de las Mercedes y en Tegina.

(2) También lo hay en la isla de la Palma.

estos es, de una en una. Véase OROVAL.

Sarapico ó zarapito (NUMENIUS. ARQUATA, FALCINELLUS). Ave del tamaño de un capon regular, que frecuente en bandadas las riberas de nuestros mares y de otras aguas. Los autores latinos le han dado el nombre de *numenius*, voz derivada de una palabra griega que significa la luna cuando comienza á iluminarse, por cierta semejanza que tiene su pico á aquella porcion de luz, pues es largo de casi cinco pulgadas, negruzco, delgado, y arqueado, razon porque tambien le han llamado *arquata*, ó *falcinellus*, por parecerse á una hoz. De aquí viene el nombre de *sarapico* que le damos en nuestras islas aunque los franceses le conocen con el de *courtis*, ó *corlieu*, á causa del chillido que repite volando. Su cabeza, cuello, espalda, cobertura de las alas, pecho y vientre, están gallardamente jaspeados de líneas y matices pardos, blancos y rubios, como embudidos unos en otros. Los cañones de las alas son casi negros: la cola, que iguala con las puntas de ellos es blanca, manchada de fajas transversales parduzcas: la mitad del muslo más arriba de la rodilla, está deznudo; mientras la parte superior se halla vestido de la pluma blanca más fina. Las piernas y los piés, son de color ceniciento, con cuatro dedos, tres largos por delante, y uno muy pequeño por detrás, y las uñas cortas y negras. El *sarapico* se alimenta de los gusanillos y gusarapos que extrae con su pico afilado, y lengua cumplida del cieno de las aguas, corriendo por sus orillas con suma ligereza. La hembra pone por Abril cuatro huevos. La carne del *sarapico*, aunque de sabor salvagino, es buena de comer. Tengo á la vista para esta descripcion dos individuos, el uno cogido en Tenerife, y el otro en Canaria.

Sarda (SCUALUS CARCHARIAS, Lin.). Especie de ti-

buron, ó marrajo, que los franceses llaman *requin*, y los ingleses *shark*, de donde puede venir el nombre de *sarda* que le damos en nuestras islas, pues en castellano solo se dá á una especie de caballa pequeña. Nuestra sarda pues, es el más terrible pescado de cuero, del género de los perros marinos, ó *escualos*, y de la clase de los cartilaginosos. Suele tener algunas varas de largo, corpulento, muy ancho de lomo, la piel muy dura y escabrosa; la cabeza muy grande; la abertura de la boca muy desmedida; seis carreras de dientes en cada quijada, los cuales componen el número de 244, grandes, triangulares, llanos, durísimos, agudísimos, aserrados por el márgen, cuya primera fila sale de la boca, y está inclinada hácia delante: los ojos pequeños, redondos, animados, el hocico aguzado, narigudo, con la boca por debajo como los cazones: cinco respiraderos semicirculares por cada lado de la garganta. La primera aleta del lomo, que se halla casi en medio de él, es grande, recortada en media luna: la segunda pequeña, junto á la cola; y ésta dividida en dos porciones: las aletas del pecho muy crecidas y gruesas con recorte semicircular: la del ano queda entre las dos del lomo. La sarda es una de las bestias más temibles del mar por su insaciable voracidad, osadía y apetito á la carne humana, habiendo algunas tan voluminosas que se tragan un hombre entero, por lo que hay autores que la han reputado por el pez que se tragó al profeta Jonás. No son ménos tremendos los golpes de su cola que las tascadas de sus dientes, pues pueden romper piernas y brazos. Déjanse ver, por lo regular, en tiempos de calma, y persiguen su presa con tanto ahinco que suelen encallar en las orillas, como sucedió ahora pocos meses en las de San Cristóbal cerca de la ciudad de Canaria. Su hígado, que es muy grande, puede dar al fuego muchos

cuartillos de aceite, aprovechándose tambien su carne, su cebo, su pellejo, etc.

Sardina (CLUPEA SPRATUS, *Lin.*). Pez de pasaje por nuestros mares. Pertenece al género de las *clúpeas*, y á la clase de los *abdominales*, que llevan las aletas del vientre más atras que las del pecho. Su cuerpo es alargado, oblongo, comprimido por los lados, revestido de escamas grandes, poco adherentes, de cuatro á cinco pulgadas de largo y una de ancho: la cabeza aplastada, abultada á proporcion del cuerpo, con hocico aguzado, y la quijada inferior más larga que la superior; los dientes menudos; los opérculos de los oídos, rayados, plateados, y manchados de rojo: los ojos grandes con el iris dorado: el vientre delgado formando arco; el color del lomo, azulado, y el de los costados, de plata: un cerrillo ó aleta pequeña sobre la espalda; la del ano con diez y nueve rádios, y las del pecho y vientre, amarillas: la cola hendida en ángulo recto. La sardina es de mejor sabor que el arenque; se conserva como él; subministra la mejor carnada para la pesca de pescados mayores; se coge con redes y en chinchorros; y como se corrompe muy pronto, conviene salarla sin dilacion, colocándolas todas por camadas, y prensándolas. El aceite que se exprime de resultas de esta operacion, sirve para la luz, y para los cueros.

Sargazo (FUCUS NATANS, *Lin.*). (SARCASUS, *Pis.*). (LENTÍCULA MARINA, *Dalech.*). Planta de la familia de las algas y fucos, que se cria dentro del mar, á la altura de un palmo. No se le conoce otra raiz, que unas fibrillas blancas que salen de sus hojas. Estas son estrechas, aserradas, en cuya base llevan ciertas vegiguillas huecas redondas, blanquecinas, llenas de agua, y son su simiente. En lugar de tallos tiene unos ramitos delgados y flexible; y como las hojas se hallan pegadas unas con otras,

en tirando por ellas, sale del profundo del mar una sarta de yerbas enredadas. Segun los viajeros, se encuentra una estendida pradería de sargazo en la superficie de este mar Atlántico entre nuestras islas Canarias y las de Cabo-verde, cuya vista no deja de infundir algun pavor, pues á veces detiene los bajeles en su navegacion. El médico D. Vicente Lardizábal publicó en 1771, un *tratado del sargazo*, en que prueba ser esta yerba, en calidad de alimento y de medicamento, un remedio muy eficaz contra el escorbuto, tomada en ensalada; manifiesta el modo de despojarla del olor á marisco; y la recomienda para sustento de aves y ganado en los navíos. Pertenece á la *criptogamia* de Lineo.

Sargo (SPARUS SARGO, *Lin.*). Pescado de nuestras costas marítimas, del género de los *esparos*, y de la clase de los *torácicos* que llevan las aletas del vientre cabalmente por debajo de las pectorales. Suele tener un pié de largo. Su cuerpo es oval, comprimido por los costados, escamoso, de color plateado con cinco fajas negras al travez: la cabeza mediana; ojos grandes de iris blanco y pupila negra; boca pequeña, cuyos dientes incisivos son truncados, y los molares granujentos, puestos en dos filas: siete aletas, una que corre por todo el lomo, y que se dobla dentro de una muesca; dos pálidas en el pecho, que terminan en punta; dos en el vientre de color azul obscuro; otra bajo del ano, cuyos tres primeros ródios son espinas duras; y la de la cola endida en ángulo entrante. Los que llaman *sargos molineros* son mayores, y tienen las fajas más anchas y más negras. Es pescado sabroso.

Satirion (ORCHIS CUCULLATA, *Lin.*). Planta que el ciudadano Brussonet reconoció en Tenerife, y publicó el Sr. Cavanille en los *anales de ciencias naturales de Ma-*

drid (tom. 6, pág. 143). La raíz consta de dos cebollas aovadas y vellosas, de cuyos ápices salen tres hojas, una de ellas más pequeña, embainando la base del tallo, y los pezones de las otras dos, que son alanzadas, de dos pulgadas, y media de largo, y ocho líneas de ancho. El tallo es delgado, y tiene de largo siete pulgadas, sin más hojas que una escama puntiaguda, y resequida que se halla en su mitad. Lleva una espiga compuesta de seis, ó siete flores alternas, y distantes, en cuya base hay una bráctea aovada, y puntiaguda, más pequeña que la flor. Esta consta de tres pétalos, aovados, enteros, y reunidos, formando cucurucho. El pétalo inferior está partido en tres laciniás muy angostas, largas de cinco líneas, siendo la intermedia algo más corta. El espolon es filiforme, largo de seis á siete líneas, un poco encorvado, y más corto que el gérmen. Pertenece á la *ginandria diandria*.

Sauce (SALIX). Árbol hermoso, que se adelanta rápidamente, y medra con prosperidad en los terrenos aguanosos. Sus troncos se hacen robustos, y sus copas ramosas, siempre verdes. Sus hojas son alternas, largas de tres pulgadas, angostas, alanzadas, puntiagudas, enteras, lampiñas, nervosas y un poco blanquizeas por el envés sobre cortos pezones. Las flores masculinas nacen en un pié, y las femeninas en otro. Aquellas constan de unas tramas blancas enracimadas, y plumosas, donde están los estambres: y éstas, de otros racimitos compuestos de ová-rios escamosos, coronados de vilanos á manera de un algodon muy albo y fino, con las simientes. En el tomo 53 de las transacciones filosóficas de la Sociedad Real de Londres se publicó el feliz éxito de la corteza del sauce en polvo para la curacion de las fiebres intermitentes, administrada al modo de la quina. Se dice, que la pelusa de sus flores es muy apropósito para restañar la san-

gre. Su carbon es el mejor para la fábrica de pólvora; y su madera tierna, sirve para afilar cuchillos, y alisar las obras de oro y plata. Pertenece á la *dioecia diandria*.

Schorlo (LAPIS CORNEUS CRISTALISATUS, *Waller*).

Piedra córnea lustrosa de color negro, ó verdoso, que se convierte fácilmente al fuego en un vidrio opaco. Parece obra de una cristalización en prismas, ó agujas, por un efecto de los volcanes, de que se encuentran en nuestras islas algunas variedades, señaladamente en el Teide de Tenerife, donde las recogieron, año de 1785, los compañeros del malogrado conde de la Peirouse, como publicaron los papeles públicos de París. En Canaria se encuentra tambien una especie de schorlo en masas negras, pesadas, de dos pulgadas casi cúbicas, estriadas, de aspecto vidrioso, ó de carbon de piedra, cuyas superficies superior, é inferior presentan un conjunto de prominencias redondas.

Seda. Véase GUSANO DE SEDA.

Servatana (LOCUSTÆ SPECIES). Nombre que se da en Canaria á una especie de cigarron ó langosta particular, cuyo color es un jaspeado de pardo y amarillo, ó de amarillo y verde. Lleva la cabeza en actitud de un caballito enfrenado. Sus ojos son del grosor de dos lentejas. Tiene sobre el casco una prominencia cónica, y otra en la nariz; dos sutiles cuernecillos, ó antenas en la frente; la boca gruesa con dos anténulas vellosas en la parte superior, y dos en la inferior; en la parte posterior, que hace veces de cuello, unas excrescencias, como en relieve, y por ambos lados una especie de valona tiesa en ángulo obtuso, ribeteada con dientecillos muy sutiles. En lo inferior del cuerpo, cuatro alas pequeñas, las dos primeras encima de las segundas, desde donde el mismo cuerpo se vá ensanchando en figura aovada, revestida de anillos

membranosos, unos sobre otros, y terminando la cola en dos cortos aguijoncillos vellosos. De sus seis patas, las dos primeras son las mayores, y más gruesas, con la última articulación orlada de dos carreras de espinas muy agudas, y acaban con una púa larga y nudosa. Las otras piernas son, á proporcion más delgadas, y terminan en dientecillos como anzuelos.

Setilla (*BROMUS SECALINUS, Lin.*). Planta gramínea que se suele criar entre nuestros trigos. Su caña tiene dos piés de alto, y es recta, guarnecida de algunas hojas llanas, moles, nerviosas, angostas, y velludas. Su espiga se presenta erguida, un poco espesa, y de dos pulgadas de largo. Compónese de muchas espiguillas ramificadas, y cada espiguilla de diez florecitas, colocadas de dos en dos. Estas tales florecitas están engastadas en dos válvulas, ó escamitas, ó llámanse pajuelas delgadas, correosas, cóncavas, puntiagudas, y permanentes, cada una con una arista pequeña y velluda por detrás, que sale un poco más abajo de las puntas de las dichas pajueta. Su fruto es un granito farináceo, que suele verse mezclado con el trigo. Pertenece á la *triandria diginia*.

Siderítide (*) (*SIDERITIS CANARIENSIS, Lin.*). (*STACHIS CANARIENSIS, Tourn.*). Arbusto endémico y peculiar de nuestras islas, de la clase de flores labiadas. Su tallo se levanta á la altura de tres, ó cuatro piés, y se divide por la parte superior en muchos ramos abiertos, erguidos, y frondosos. Sus hojas son grandes, especialmente las más inferiores, que suelen tener tres pulgadas y media de largo, acorazonadas con punta, almenadas por el márgen gruesas, blandas, verdosas por dentro, algodonosas, y de un blanco pálido por debajo, con pezon, las cuales van disminuyendo de tamaño hácia el extremo de los gajos, de modo que las más superiores son angostas y pequeñas.

tas. Las flores son blancas, y nacen de seis á doce puntas, en rodajuelas distantes, cifiendo los tallos sin brácteadas, y formando unas espigas que se inclinan al suelo. Cada flor consta de un cáliz encañutado, nervoso, y lanuginoso, con cinco puntas: una corola, ó roseta, cuyo tubo es algo mayor que el dicho cáliz, el labio superior estrecho y escotado, y el inferior más ancho y redondo: cuatro estambres desiguales; y el ovario con el puntero coronado de dos estigmas, ó remates, uno más corto abrazando al otro; cuyo fruto son cuatro granillas aovadas en el fondo del cáliz. Se tiene por planta vulneraria, astringente, propia para las hérnias en cataplasma. Los franceses llaman á la siderítida *capraudine*, como quien dice *sapera*. Pertenece á la *didinamia gymnosperma*.

Siempre viva (SEDUM RUPESTRE SEMPERVIVUM TECTORUM, *Lin.*). Nombre con que ordinariamente se conocen en España las especies de plantas que llamamos *yerba puntera*, y en Tenerife *verode de tejados*. Véase YERBA PUNTERA.

Siempre viva de Canarias. Véase OREJA DE ABAD.

Siempre vivas. Véase PERPÉTUAS.

Solano. Véase YERBA MORA.

Sombrerillo. (COTILEDON UMBILICUS VENERIS, *Lin.*). Planta que se cria naturalmente con la humedad sobre las peñas y paredes antiguas en algunos de nuestros campos. Su raíz es tuberosa, pulposa y blanca. Echa unas hojas verdosas, redondas, cóncavas á manera de ombligo, pulposas, llenas de un zumo viscoso, sobre largos pezones. Del centro de ellas se levanta un tallo delgado, de palmo y medio, el cual en la parte superior forma una espiga de flores laterales de color entre purpú-

reo y amarillo. Cada florecita consta de un cáliz muy pequeño de cinco puntas: una corola, ó roseta encañutada, que se hace más estrecha hácia su borde, donde está sutilmente dividida en cinco piquitos: diez estambres; y cinco ovarios con punteros alessados larguchos, cuyo fruto son cinco cajitas con las simientes menudas. Las ojas de este sombrerillo son refrigerante, y proporcionan mucho alivio en las inflamaciones externas, almorranas, y quemaduras. Pertenece á la *decondria pentaginia*.

Souaja. Véase PALOMINO.

Sosa. Véase BARRILLA.

TAB

Tabaco (*Nicotiana tabacum*, Lin.). Planta americana, demasiado célebre, que connaturalizada en nuestras islas, se cria espontaneamente en huertos y heredades, sin que se permita su cultivo. Consérvase siempre verde por ser vivaz. Su tallo es grueso, rollizo, velludo, lleno de una médula blanca, y de cinco á seis pies de alto. Las hojas son alternas, alanzadas, de palmo y medio de largo, y seis pulgadas de ancho, enteras, blandas, pegajosas, un poco vellosas, de un verde pálido, y de un sabor acre, sin pezon. En las extremidades de los tallos, que ramifican en muchos pedúnculos, nacen las flores, formando ramilletes; y consta cada una de un cáliz permanente, aovado, de cinco puntas agudas: una corola blanca tirando á roja, embudada, con el tubo mayor que el cáliz, y el borde muy abierto, cortado en cinco

divisiones replegadas, con puntas: cinco estambres: y un gérmen oval de dos celdillas, llenas de simientes menudas, oleaginosas. Las hojas del tabaco, ó *tabaquero* como se suele decir, son un excelente vulnerario para limpiar y cicatrizar las úlceras inveteradas y de mal carácter. También sana las contusiones; y su infusión en orina humana, destruye los piojos de niños y de brutos. Acerca del continuo uso que el capricho de los hombres ha querido hacer de esta planta, que de suyo es cáustica, narcótica; y amoniaca, tomándola por la nariz en polvo fino y en rapé; y por la boca en fumo de sus hojas quemadas, ó mascadas en crudo; se pueden ver los autores médicos y naturalistas, pues á los canarios solo les incumbe el sabor, que su país produce tabaqueros salvages. Pertenece á la *pentandria monoginia*.

Tábano (ESTRUS). Moscardon carniceiro, temible para el ganado vacuno y caballar por los estragos de su aguijon, y que aunque, por fortuna, no se conoce en nuestras Canarias, se dá sin embargo su nombre en la isla de la Palma á otra especie de mosca cumplida, que igualmente persigue á los animales, y que picándolos, desovan en sus pescuezos, narices, piernas, ú orificios, donde nacen sus gusanillos, y se crian hasta pasar á ser tambien moscardones.

Tabaiba dulce (*) (EUPHORBIA DULCIS CANARIENSIS, *Lin.*). (TITHIMALUS NON ACRIS, *Bauh.*). Arbusto de la familia de los euforbios, titimalos ó lechetreznas, indígena y peculiar de nuestras Canarias; de que hacen particular mencion algunos viajeros. Créase con mucha abundancia en los terrenos incultos de todas estas islas, señaladamente en los que miran hácia el mar. Algunas de estas tabaibas apenas se levantan una vara del suelo, miéntras descuellan otras hasta igualarse con una higue-

ra regular. Sus troncos son de una madera fungosa, blanca, muy liviana, con la corteza lampiña, lustrosa, pegajosa, de color cenicienta, y tan cargada de una leche espesa, glutinosa, casi sin ninguna acrimonia ni mal sabor que á la menor incision corre en mucha copia. Sus gajos se van ramificando articuladamente de cuatro en cuatro, y de tres en tres, sin otras hojas que las que coronan sus extremidades, pues á proporcion que los gajos crecen, se van las primeras hojas cayendo, y dejan una cicatriz berrugosa en la corteza. Así, las nuevas hojas son las que forman en los dichos remates unos ramilletes estrellados de nueve, ó diez; y cada una es de figura alanzada, de ménos de una pulgada, con un piquillo delicado, enteras, muy lisas, de un verde más claro por fuera que por dentro, llenas del jugo lechoso, y sin pezon. Las flores nacen solitarias en el centro de los ramilletes de hojas, y (como todas las de los titímalos, ó lechetreznas) constan de un cáliz, sin pedúnculo, con cuatro oregillas en el borde de color amarillo, un poco escotadas en medias lunas, y en las dos puntas de ella, un cuerpecillo globuloso, asemejándose todo el cáliz á una cruz de carabaca: doce estambres finos: y un ovario con tres punteros rojos, partidos en dos filamentos; cuyo fruto es una baya redonda de tres celdillas, sentada sobre el cáliz, depositaria de las cimientes. Esta leche, de que abundan todas las partes de este arbusto, es una goma-resina, que se coágula prontamente al sol; y como entónces pierde la corta acrimonia que puede tener en su estado de líquida, la suelen mascar con gusto nuestros paisanos para desalivar, y fortalecer la dentadura; pero el uso, que principalmente hicieron de ella los primeros europeos, se redujo á componer una especie de lacre para cerrar cartas mezclándola con la otra resina roja que llamamos san-

gre de drago. Igualmente es esta leche una excelente liga para prender los pájaros, y para cerrar los pezones de los ubres, cuando las cabras están cargadas de su leche propia. Jorge Glas, en su descripción de las Canarias, se admiraba mucho de que no se aprovecharan sus naturales de este jugo resinoso de la tabaiba para carenar los cascos de sus barcos en lugar de brea, pues se les seguiría la ventaja de quedar más preservados de la broma (cap. 7, p. 230). También es cierto, que como la leche de la tabaiba dulce, ya cuajada, arde muy bien al fuego; se pudieran hacer con ella hachas de viento para alumbrarse en las calles y caminos por las noches: y como arde con un género de chisporroteo muy vistoso, pudiera introducirse en los fuegos artificiales de pólvora con mucha novedad. Otros dos partidos se pudieran sacar aun de esta resina en estado de sólida, y en el de líquida. Sólida, toma derretida al fuego un colorcito de miel, y un lustre casi como el barniz, por lo que parece á propósito para embadurnar las rejas de hierro, ú otras piezas del mismo metal, á fin de preservarlas del orin, y darle cierto aspecto de charol, de que tengo pruebas: y líquida, se pudiera emplear en beneficios de los *globos aerostáticos*, de tafetan, porque necesitándose de una goma, ó resina para obstruir la porosidad de la tela, y que no se transpire el gas, sin que ella pierda su docilidad, ni se quiebre, raje, ó desprenda; y siendo por otra parte tan rara y costosa la *goma elástica* de América, no ménos que el disolverla por medio del *éter vitriólico*, el único disolvente que no le quita su elasticidad; nos ofrece la leche de tabaiba dulce estas apetecidas cualidades, pues la tela que se adereza con ella conserva la docilidad, y elasticidad convenientes. Ultimamente no es de omitir aquí, que cuando se considera aquel pasage de Plinio, que dice,

habia en las islas fortunadas dos especies de arbolillos, semejantes á la férula, ó cañaheja, los unos de corteza negra cuyo jugo es amargo, y los otros de corteza más blanquecina que lo daban grato al paladar; (1) se presentan desde luego á nuestra imaginacion las tabaibas salvages amargas, y las tabaibas dulces. (Véanse los siguientes artículos). Pertenece esta planta á la *decandria triginia*.

Tabaiba morisca (EUPHORBIA MAURITANICA, *Lin.*). (TITHIMALUS APHILLUS MAURITANÆ, *Dill.*). Arbusto pequeño que se cria abundantemente en los terrenos de nuestras islas fronterizos al mar. Es una especie de euforbia, titimalo, ó lechetrezná. Su peculiar carácter consiste en carecer de hojas, y componerse toda la planta de muchos tallos rollizos, verdes, escasamente vellosos, los cuales articuladamente se van formando unos sobre otros, á manera de parasoles compuestos de cinco, de siete, de ocho, y hasta de nueve vástagos, que nacen igualmente de un nudo. Todos estos vástagos arrancan de un tronco comun más robusto, cuya corteza es negra, rugosa, con algunas grietas con fondo de color de moho de hierro. Su florecencia y frutificacion es como la de los titímalos; y la leche glutinosa, de que toda la planta está cargada, acre y corrosiva.

Tabaiba salvage, zancuda (*) (EUPHORBIA SILVATICA CANARIENSIS). Arbusto del género de las euforbias de Lineo, y de los titímalos, ó lechetreznas de Tournefort. Críase abundantemente en nuestras islas en casi todos los terrenos fronterizos al mar. La madera de su tronco es blanca, fungosa, con la corteza de un pardo blanquecino. Arroja tallos ahorquillados, esto es, que

(1) Arbores similes ferule, ex quibus aqua exprimitur, ex nigris amara ex candidioribus potui jucunda. Plin. lib. 6 cap. 32.

parten iguales de dos en dos, rollizos, lampiños, verdosos, y señalados con una línea verrugosa horizontal, que van dejando las hojas cuando se caen. Estas mismas hojas son largas de tres pulgadas, angostas, casi lineares, más estrechas hácia donde se sientan sin pezon, sobre el tallo, enteras, obtusas, con una corta hendedura en el extremo superior, lisas, blandas, alternas, extendidas, de un verdegay que fácilmente se pone amarillo, y que no forman copa, ni permanecen, sino en las extremidades de los dichos tallos. Dividense estos en otros cinco, á manera de parasol, con una gorguera de cinco, ó seis hojuelas alanzadas sobre el nudo de la division; y cada cabillo del parasol se subdivide en dos, ó más comunmente, en tres pedúnculos floridos, con brácteas, ó chapetas dobles, ovaless, coronadas de un piquillo sutil. Las flores constan de un cáliz con cuatro recortes amarillos en figura de medias lunas por su borde, que hacen veces de pétalos; doce estambres; y sobre un pedúnculo, que se levanta del centro lanuginoso del cáliz, un ovario con tres punteros, partidos en dos por las puntas; cuyo fruto es una baya de tres ángulos obtusos, donde se depositan las semillas. Toda esta planta está cargada de un jugo blanco, lechoso, glutinoso, acre, de olor desagradable. El uso más ordinario que se hace de este arbusto es el de quemar su leña en los hornos. Tambien con su leche se suelen cauterizar los empeines. Es parecido á la *euphorbia corallioides* de Lineo, que es el *tithimalus arboreus caule corallino*, de otros botánicos.

Tabobo. Ave conocida con este nombre en la isla de la Gomera. Véase TAHOCE.

Tafertes. Véase RELINCHON.

Tahoce (URIA). Ave acuátil llamada en francés *guillemot*, y en inglés *guillam*, cuyo carácter consiste en no

tener en sus patas más de tres dedos delanteros, que están unidos con una membrana de color pálido, y uñas negruzcas afiladas y corvas, sin ningun dedo por detrás. Lleva las piernas, que son cortas, retiradas hácia la rabadilla, y colocadas bajo del vientre. El pico es largo, de una pulgada, recto, puntiagudo, comprimido por los lados, un poco arqueado por encima, con un cierto ángulo obtuso por abajo, casi todo de color de moño de hierro, y dos endaduras lineares, como narices en la porcion superior, además de cierta arruga al traves, la que hace que parezca tener el dicho pico una contera en la punta. Esta ave es más pequeña que un pato doméstico. Tiene del pico á la cola cerca de palmo y medio; y del extremo de un ala al otro, poco ménos de tres palmos. La cabeza, que es abultada, la garganta, toda la espalda, y la cobertura de las alas, son de una pluma negra muy lustrosa; pero el pecho, y el vientre hasta la rabadilla, de pluma blanca espesa. Por debajo del pico subiendo á lo más alto de las sienes, le corre una faja ancha de color gris, cuyo color es tambien el de los muslos y del envés de las alas, las cuales son muy escotadas por arriba, y careciendo de extension sus cañones, parecen pequeñas y angostas. Los diez primeros mayores cañones son de un negro parduzco, y los más cortos terminan en una manchita blanca. La cola es sumamente pequeña. Aunque esta especie de ave marítima se ha cogido algunas veces en las riberas de esta isla de Canaria, y tengo actualmente una á la vista para su descripcion; parece que á donde con más frecuencia suelen acudir, es á la del Hierro, cuyos moradores la conocen bajo el nombre de *tahoce* y la comen cõn gusto, porque su carne es tan regalada, que lo miran como un equivalente de la perdiz, de que carece aquella tierra. Los ornitologistas han repu-

tado á la uria, ó guillemot, por ave de los mares del Norte; pero parece, que á pesar de la estrechez de sus alas, que no la permiten tomar un vuelo largo, procuran algunas en el invierno huir del rigor de los frios de aquella region. Se dice, que hacen su nido en las rocas más escarpadas, y que la hembra pone tres huevos aguzados, manchados de pintitas negras. Quizá las que en la Gomera llaman *tabobos*, son las *tahoces* de la isla del Hierro.

Talco (TALCUM). Aunque en nuestras islas se suele dar este nombre no sólo aquellas pajuelas brillantes de mica de color de oro, ó de plata, que se encuentran en algunas piedras y tierras, sino tambien á las láminas muy delgadas que se van separando con maña del yeso de espejuelo, ó selenita cristalizada; es constante, que el talco legítimo es una piedra compuesta del conjunto de unas particulillas relumbrantes, flexibles, deleznable suaves, y como grasientas al tacto, con diversidad de colores, la cual no se que se haya descubierto en nuestras islas.

Tamasmas. Nombre que dan en la Gomera á un pájaro, cuya descripcion no puedo todavía hacer, por falta de la correspondiente noticia.

Tamarindo (TAMARINDUS, *Rai.*). Árbol indiano de que hacemos aquí memoria por uno, ú otro individuo que existe en nuestras islas, como en el antiguo claustro del convento de Candelaria en Tenerife; en el traspatio de la casa de D. Agustin Falcon en la ciudad de Canaria; y en la hacienda del Conde de la Vega-Grande de Guadalupe en *Juan Grande*. Es descollado, de tronco robusto, con corteza cenicienta llena de grietas, muy copudo simetricamente. Sus hojas son alternas, compuestas de diez, ó doce pares de hojuelas acompañadas de estípu-

las, todas de color verdegay, un poco velludas por debajo, y de sabor ácido. De sus encuentros nacen nueve, ó diez flores enracimadas sobre pedúnculos delgados, llevando cada una tres pétalos de color de rosa con venas sanguíneas; tres estambres; y un gérmen encorvado, cuyo fruto es una baina de doble cáscara, articulada, llena de una pulpa gratamente ácida de mucho uso en la medicina, con tres cimientes. Pertenece á la *triandria monoginia*.

Tarahal (TAMARIX, *Lin.*). (TAMARISCUS, *Tourn.*). Nombre que sedá vulgarmente en nuestras Canarias al *tardý* de Castilla, y *tamarisco* de Aragon. Es un arbusto que se levanta en corto tiempo al alto de cuatro, ó cinco varas, y á veces más. Su corteza es tersa, y de un bello pardo rojizo en los gajos más nuevos de su copa, que igualmente son muy flexibles. Sus hojas son sumamente pequeñas, delgadas, espesas y apiñadas unas sobre otras como las de ciprés, de un verde azulado, parte de las cuales se marchitan en el invierno. Sus flores brotan en el remate de los tallos, dispuestas en panojas de racimitos delicados de una pulgada; y son pequeñuelas, y blancas tirando á bermejo. Consta cada una de un cáliz de cinco punticas obtusas; una rosetilla de cinco pétalos, concavos, abiertos; cinco estambres capilares; y un ovario coronado de tres estigmas, ó clavillos plumosos; cuyo fruto es una caja de tres celdillas con muchas simientes menudas con vilanos. El taray es arbusto que se arraiga y medra con facilidad en terrenos húmedos, mayormente si son fronterizos al mar. Abundan en Canaria, y en Fuerteventura donde por falta de otros árboles de montaña, hicieron mucho uso de él, no sólo los antiguos majeros, sino tambien los primeros pobladores que vinieron de Europa. Todavía se oye en dos caletas de aquella

isla los nombres de *Gran Tarahal*, *Tarahalejo*, y Morro de *Tarahal de Sancho*. Su corteza es aperitiva y diurética; y el vino, depositado algun tiempo en una taza de madera de taray, pasa por un soberano remedio para las obstrucciones del vaso. Los tintoreros se aprovechan de sus granillas para tefir de negro en lugar de agalla. La sal lexivial, que se saca de las cenizas del tarahal, es de la misma naturaleza que la célebre sal llamada de *Glauber*. Pertenece á la *pentandria triginia*.

Taginaste (*) (1.º *ECHIUM GIGANTEUM CANARIENSE*. 2.º *ECHIUM STRICTUM CANARIENSE*. 3.º *ECHIUM CANDIDATUM CANARIENSE*, *sin. el hijo*). Nombre que damos á unos arbustos indígenas y peculiares de nuestras islas, congéneres de aquella planta añal, llamada *echium* en latin, *vivorera* en castellano, *viperine* en frances, *palomino* en Canaria, y *sonaja* en Tenerife. Tenemos tres especies de taginastes, reconocidas por el botánico ingles Francisco *Masson*, y publicadas por *Lineo* el hijo. La 1.ª que es el tiginaste que llamaron *giganteum*, es un arbusto alto, de tronco rollizo, lampiño, ramoso, con la corteza blanquecina, señalada con las cicatrices lineares y transversales que van dejando las hojas al caerse. Estas hojas tienen un jeme de largo, y un dedo de ancho, puntiagudas, disminuidas hácia el tallo, por cuyos lados se escurren, venosas por debajo con venas larguchas, orladas de unas espinitas muy sùtiles, de color verdegay, de textura como pergaminosa y grasienta, salpicada de innumerables punticos callosos. Junto á las extremidades de los ramos son estas hojas más pequeñas y más espesas; y del medio de ellas se levanta una panoja, ó ramillete piramidal, compuesto de muchos pedúnculos alternos, donde muchas flores á la par, y vueltas todas á un mismo lado, forman una espiga. Cada flor consta de un cáliz permanente de

cuatro puntas obtusas; una roseta pequeña, blanca, con cinco líneas azules, de hechura decampana, cuya boca desde el tubo se vá ensanchando, y muestra en su borde cinco recortes obtusos; cinco estambres un poco desiguales; y cuatro ovarios, con un puntero permanente, fino, velludo, del tamaño de los estambres, que remata en dos puntitas. Su fruto son cuatro semillas redondas. 2.ª El taginaste *echium strictum* solamente se diferencia en tener el tallo rígido, y todo perpendicular, con un vello vuelto nácia la raíz; las hojas algun tanto elípticas, blanquecinas, y ásperas por la multitud de puntos callosos, sobre cortos pezones; y las flores en los encuentros de los gajos superiores, de color azulado, dispuestas en espiguitas de tres en tres, que se reunen en cabezuela. 3.ª El taginaste *echium candidum* es de tallo más blanco y más velloso. Sus hojas son más ásperas, de un verde blanquecino: sus ramilletes; compuestos de muchas espigas de pedúnculos espinosos, y cálices de puntas más sùtiles etc. Estas especies de plantas pertenece á la *pentandria monoginia*.

YER

Yerba buena plumosa (*) (MENTA PLUMOSA, CAULE FRUTICOSO: HABITAT IN TENERIFE CIRCA PUERTO DE LA OROTAVA. FRANC. MASSON, APUD LINEUM FIL. PAG. 273.) Arbusto del género de las mentas, ú ortelanas, endémi-

co y peculiar de nuestras islas. (1) Reconociólo el botánico ingles Francisco Massou junto al Puerto de la Orotava en Tenerife; y lo publicó Lineo el hijo en el suplemento al sistema plantarum de su padre. Pareciole especie distinta de la yerba buena arborea Canariense, más bien que una variedad de ella, pues aunque muy semejantes en el tallo y hechura de las hojas, sin embargo se nota que el vello de las de este es mucho más blanco, á que se añade lo plumoso de las panojas de las flores, las cuales brotan no sólo en el remate de los tallos sino por todo el largo de ellos, saliendo de los encuentros de las hojas. Preséntanse ahorquilladas, y divididas en muchas séries; pero conservando entre sí una forma rotunda, y tan cubiertas de las hojas que apenas se perciben. Los cálices de estas florecitas son planos, estrellados, con puntas sutiles, y sumamente velludos.

Yerba cana (SENECIO VULGARIS, *Lia.*). Planta llamada tambien en España *buen varon*. Créase con abundancia en nuestros campos, é inmediaciones de los pueblos. Su tallo es tierno, hueco, ramoso, y crece á la altura de un pié. Tiene las hojas recortadas por los lados en tiras como alas, y son densas, lampiñas, á veces un poco algodinosas por debajo, abrazando el tallo por sus bases: las flores, amarillas, fosculosas sin ródios, desparramadas y algo inclinadas. Constan de un cáliz comun, compuesto de escamillas delgadas, iguales, paralelas, rectas, con unas manchitas negras en las puntas; y en la base de las escamas, otras mucho más cortas, que forman como un segundo cáliz exterior más pequeño. Sus semillas se hallan coronadas de vilanos sencillos, muy blancos, que desde muy temprano eucanecen las flores, y

(1) Se cria en las quebradas húmedas de Tenerife, y la llaman «Flor de Perco.»

están colocadas sobre un receptáculo plano, desnudo. Pasa por planta emoliente y refrigerante. Pertenece á la *singenesia poligamia superflua*.

Yerba carmin. Véase CAMINERO.

Yerba cidrera. Véase TORONGIL.

Yerba clin (*TEURIUM CHAMCEÍTHIS, Lin.*). Planta conocida de nuestros campos, llamada en España, *campepitia oficial*, y *pino oloroso*; y en Francia *ivette* ó *ive musquée*. De su raíz blanca y fibrosa salen muchos tallitos regordetes, de cinco á seis pulgadas, lanuginosos, ramosos, guarnecidos de espesas hojas. Estas nacen apareadas, y son estrechas y de una pulgada de largo, casi lineares, recortadas en tres piquillos, uno en la extremidad, y dos por los lados, vellosas, de un verde blanquecino, y de un buen olor resinoso. Sus flores brotan solitarias en los encuentros de las hojas. Son amarillas, pequeñas, compuestas de un corto cáliz un poco inflado, con cinco dienteclillos: una corola, ó roseta de un solo labio inferior acorazonado: cuatro estambres muy visibles que ocupan el sitio que debería tener el labio superior; y un gérmen, cuyo fruto son cuatro semillitas redondas en el fondo del cáliz. Nuestros paisanos miran la *yerba clin* como su panacea universal, con la que pretenden curar casi todas sus dolencias, señaladamente el romatismo seroso, los males de debilidad, los cólicos ventosos, la ictericia etc. Es planta á la verdad, aperitiva, nervina, cefálica, emenagoga. Pertenece á la *didinamia gimnospermia*.

Yerba conejera. Véase COLLEJA.

Yerba de cumbre (*SCROPHULARIA*). En Castilla, *ruda canina*. Planta vulneraria muy estimada, que se cria en los sitios encumbrados de Tenerife, y algunos de Canaria. Conócense dos especies de ella: la *scrophularia nodosa* de Lineo; y la *scrophularia auriculata*. La prime-

ra es una yerba de cumbre lampiña: la segunda es vello-
sa. La lampiña tiene las raíces nudosas; los tallos casi de
cuatro palmos, cuadrilaterales, lisos, un poco rojos, ó ne-
gruzcos, duros, ramificados en gajos apareados como bra-
zos, nacidos de un mismo nudo. Las hojas nacen también
una en frente de otra; y son alanzadas, puntiagudas, or-
ladas de dientecillos finos, venosas, de un verde obscuro,
sobre pezones largos, horizontales. Sus flores brotan en el
remate de los tallos, formando unos racimos, muy cum-
plidos, compuestos de muchos cabillos laterales, que par-
ten de un pedúnculo común, los cuales se subdividen en
otros, en cuyas extremidades están las flores. Estas constan
de un cáliz de cinco hojuelas redondas, permanentes: una
roseta de color purpúreo obscuro, de una sola pieza,
recortada por el borde en cinco gironcitos, los dos supe-
riores más grandes y rectos, y en medio de los tres infe-
riores uno encorvado: cuatro estambres, dos de ellos más
cortos: y un germen aovado, con puntero sencillo; cuyo
fruto es una cajilla oval con una punta hendida, y dos
celdas llenas de simientes negras muy menudas. La yer-
ba de cumbre velloza, ó *scrophularia auriculata*, tiene los
tallos de igual porte, negruzcos, velludos, cuadrilaterales,
y ménos ramosos; pero llevan las hojas mayores, venosas,
finamente peludas, alanzadas, acorazonadas por la parte
inferior, y no tan puntiagudas, orladas por el contorno
de unas almenitas, las cuales también lo están de dientecillos.
Cada hoja, que es apezonada, y casi de pulgada y
media, lleva en su base otras dos hojitas accesorias, á ma-
nera de orejas. Los racimos de sus flores suelen exceder de
media vara, y se presentan con una elegancia admirable;
porque del pedúnculo común nacen alternadamente y á tre-
chos, aquellos manojos de cabillos laterales, que subdivi-
didos y extendidos, con agradable órden, llevan la fruti-

ficacion en el remate. La yerba de cumbre es en nuestro país muy famosa, por la virtud balsámica y vulneraria de sus hojas no sólo para restañar la sangre de las cortaduras y heridas, sino tambien para las hemorragias, vómito, ó erupcion de sangre, causadas por abertura, rotura, ó erosion de algunos vasos sanguinos. Merecen publicarse las multiplicadas y prontas curas que durante 20 años ha hecho en el Puerto de la Orotava una señora inglesa llamada D.^a María Law, no sin asombro de los médicos, aplicándola reducida á polvos en agua caliente. Se halla recomendada en medicina para la curacion de lamparones, de donde le ha venido el nombre de *escrophularia*. Se aplica tambien en cocimiento para las hemorroides. Pertenece á la *didinamia angiospermia*.

Yerba de huerto de las Indias (TANACETUM BALSAMITA, *Lin.*). (TANACETUM HORTENSE, *Tourn.*) (MENTA HORTENSIS CORIMBIFERA, *Bauh.*). Planta, llamada comunmente así en Tenerife: *hoja ancha*, en Canaria: *yerba de Santa María*, y *lombriquera*, en España: *menthe-coq*, *grand baume*, y *coq des Jardras*, en Francia. Cultívase por su bello olor en nuestros huertos. Sus tallos son acanalados, velludos, pálidos, y ramosos. Sus mayores hojas, radicales, de un jeme de cumplido con pezon largo, de figura oval oblonga y muy obtusa, dentadas por el márgen, más escurridas sobre el pezon por un lado que por el otro, finas, lisas, venosas, de un bello verde, de un sabor amargo, y de una agradable fragancia. Sus flores, amarillentas, flosculosas, nacen en el remate de los ramos, formando ramilletes; y constan de un cáliz comun, hemisférico, compuesto de escamillas lineares, agudas, sobre un cuerpo igualmente escamoso; y sus semillas menudas carecen de vilano. Es planta alexifármaca, vermífuga, anti-emética, cefálica, estomacal, y emenagoga. El aceite

que llaman de *bálsamo*, y que se mira como remedio de heridas y de contusiones, es una infusión de sus hojas. Pertenece á la *singenesia poligamia supérflua*.

Yerba de la rabia (DRABA MARÍTIMA, *Lin.*). (ALISSON MARITIMUM, *Tourn.*). Planta que se cria naturalmente, y he visto en el campo y barrio de San José, de la ciudad de Canaria. Sus tallos no exceden de ocho á diez pulgadas, de largo, y son delgados, endebles, lisos, y ramosos. Sus hojas muy angostas, larguchas, romas en la parte superior, y estrechas hácia el tallo. Sus flores, blancas, dispuestas en racimitos sobre pedúnculos finos, muy separados unos de otros; y constan de un cáliz de cuatro hojuelas, concavas, ovaes; cuatro pétalos en cruz: con uñas delicadas, seis estambres, dos de ellos más cortos, y un gérmen cuyo fruto es una vainita esférica con un piquillo, y dos celdas cada una con su simiente. Pertenece á la *tetradinamia angiospermia*.

Yerba del capitán (SENECIO DORIA, *Lin.*). (JACOBÆA PRATENSIS, *Courms.*) Planta del género del *senecio* llamada tambien *Capitana*, y en España, *yerba de Santiago*. Créase naturalmente en algunos campos altos y frescos de Canaria y de Tenerife. Distínguese de la yerba cana, del artículo antecedente, en que su tallo es más alto, pues suele llegar á vara y media. Sus hojas alanzadas, angostas, lisas, aserradas, sentadas sobre el tallo; y sus flores amarillas radiadas, dispuestas en panojas de largos pedúnculos en el remate de los tallos. Por lo demás, tienen estas flores los mismos caracteres que la planta insinuada.

Yerba de plato (EQUISETUM HYEMALE, *Lin.*). Nombre que se da en Canaria á una planta, especie de *cola de caballo*, parecida al esparto, por el uso que se suele hacer de ella en las cocinas para el fregado. En Fran-

cia la llaman *préle*. Sus tallos crecen media vara, y son ramosos, delgados, surcados, lampiños, sin hojas, de color verdemar, y con nudos ó articulaciones á distancia de una, ó dos pulgadas. Cada uno de los dichos nudos se halla orlado de unos dientecillos agudos con pintas negras. Sus flores forman en el remate de los tallos unas espiguitas, ó mas bien piñitas oblongas, compuestas de escamillas cóncavas y celdillas que encierran un polvillo seminal abundante. Créase en parages húmedos, junto á los arroyos. Pertenece á la *Criptogámia*.

Yerba de risco (*) (*LAVANDULA CANARIENSIS*, *Mil. Diction. n.º 4*) (*LAVANDULA CANARIENSIS*, *MARITIMA*, *SPICA MULTIPLICI CARULEA*, *Pluk. alm. 209. t. 303 fol. 5.* (*LAVANDULA MULTIFIDA*, *Lin.*) Arbustillo, ó mata del género, del espliego, ó alhucema, propia y endémica de nuestras Canarias. Créase naturalmente en los parages enriscados. Sus tallos, que suelen tener tres palmos de alto, son delgados, redondos, lampiños, rugosos, y ramosos. Sus hojas nacen apareadas una enfrente de otra, y son aplastadas, de un bello color verde, un poquito vellosas, compuestas de otras hojuelas lineares, ó recortes profundos, que tambien están obtusa y elegantemente recortadas. Las flores, de color cerúleo, se presentan en el remate de los ramos, sobre pedúnculos cuadrilaterales de un jeme. Regularmente se ven sobre cada pedúnculo tres espigas delgadas de una pulgada, la del medio más alta que las otras (1) Las florecitas, de que estas espigas se componen, constan de un cáliz pequeño, permanente, con algunos dientecillos confusos en el borde, apoyado á una bráctea, ú hojuela floreal: una corola, ó roseta labiada, cuyo labio superior, más erguido, está partido en dos mitades, así como el inferior lo está en tres casi iguales: cuatro es-

(1) En algunos hay cinco.

tambres, dos de ellos más cortos; y un ovario con cuatro semillas aovadas, que maduran en el fondo del cáliz. Tenemos también la *lavandula abrotanoides* de Lamarck (Diccion. vol. 3 pag. 429.) la cual más bien que especie distinta, parece ser una variedad de la *lavandula multifida* de Lineo, pues su diferencia consiste, en cierto verde blanquecino, que la asimila un poco de ajenjo. Nuestro espliego Canario, á la verdad, no se halla dotado de aquel olor aromático y fuerte del espliego, ó alhucema de España, que es la *lavandula spica* de los autores; pero tiene la virtud medicinal de calmar la fiebre ética, ungiendo la espina dorsal de los pacientes con su zumo. Pertenece á la *didinamia simnospermia*.

Yerba de Santa Maria (MATRICARIA PARHENIUM, *Lin.*). Nombre con que vulgarmente es conocida en nuestras islas la planta llamada *matricaria*. Sus tallos, de dos pies de alto, son rectos, acanalados, lampiños, algo rojisos, ramosos, llenos de médula fungosa. Sus hojas, alternas, espesas, planas, largas de dos pulgadas, compuestas con elegancia de unas siete hojuelas, recortadas por el márgen, y estos recortes afestonados, unidas por sus bases las de la parte superior, de un bello verde, olor fuerte aromático poco agradable, y sabor amargo, sobre pezones de dos pulgadas algo velludos. Las flores brotan en el remate de los ramos sobre largos pedúnculos, formando panojas, ó ramilletes: el disco, ó centro es amarillo, compuesto de muchos floroncitos; y la corona blanca, de diez cintillas anchas, con tres piquillos; el cáliz común, de muchas escamillas apiñadas; y las semillitas cumplidas, sin vilanos, sobre un receptáculo hemisférico. Es planta vivaz, anti-histérica, amenagoga, estomacal y vermífuga. Se tiene por un buen preservativo de los mosquitos, porque estos huyen de su olor.

Pertenece á la *singenesia poligamia superflua*.

Yerba de vidrio Véase BARFILLA.

Yerba estoque, Véase AJILLO.

Yerba jabonera (CRASULA RUBENS SEDUM RUBENS, *Lin.*). Nombre que se suele dar en Canaria á una pequeña planta de la familia de la yerba puntera, ó verdillo, la cual se cria en algunos terrenos areniscos, peñascosos, y húmedos. Su tallo solo se levanta tres, ó cuatro pulgadas, y son un poco velludos y rojizos, con ramillos apareados, ó ternos, y aun cuadruplicados en la parte superior. Las hojas son alternas, delgadas, rollizas, obtusas, pulposas, lisas, cortas, de un verde obscuro, algunas matizadas de rojo. Sus flores nacen sin pezon en los encuentros de las hojas, compuestas de un cáliz, partido en cinco hojuelas; cinco pétalos blancos con una raya purpúrea en el medio; cinco estambres alezuados; y cinco ovarios puntiagudos, con las semillas. Es planta consolidante, madurativa, y á propósito para mitigar los dolores de las hemorroides. Pertenece á la *pentandria pentaginia* Igualmente se suele llamar yerba jabonera en Tenerife y en Canaria, la espinosa, ó *fagonia crética*, por el uso que hacen de ella las lavanderas, pero la legítima jabonera, ó *saponaria* de los botánicos, de flor aclavelada, no se que exista en nuestras islas.

Yerba mora (SOLANUM NIGRUM *Lin.*). Planta común en algunos de nuestros campos incultos. Su tallo, que crece media vara, es delgado, acanalado, ramoso, bastante copudo. Sus hojas nacen apareadas, y son ovales, con punta, angulosas por el contorno, escasamente dentadas, apezonadas, moles, de un verde triste, de un olor narcótico, y de un sabor nauseabundo. Sus flores forman como unos parasolitos, ó manojillos de cinco pedúnculos largos, y constan de un cáliz permanente de cinco puntas:

una corola, ó roseta de una sola pieza amarillenta con cinco recortes abiertos en el borde: cinco estambres pequeños, cuyas anteras, ó borlillas larguchas se hallan reunidas: y un gérmen, que se convierte en una baya redonda, lisa, primero verde, y en su madurez negra, jugosa, y llena de simientes pálida, lustrosas, en dos celdillas. Es planta con créditos de extremadamente anodina, calmante, repercusiva, provechosa en las incomodidades de panarizos y de almorranas; pero tomada interiormente, es una especie de veneno soporífero, que se remedia con los ácidos. Pertenece á la *pentandria monoginia*.

Yerba pajarrera (*ALSINE MEDIA HOLOSTEUM, Lin.*). (*ALSINE AVICULARUM, Tourn.*). Planta que se cria con abundancia en algunos de nuestros terrenos húmedos y sombrios, á lo largo de los vallados, caminos, haceras de casas, y huertos. Sus tallos son rastreros, ó poco erguidos, de siete pulgadas de largo, delgaditos, redondos, tiernos, ligeramente velludos, y ramosos en la parte superior. Sus hojas, que nacen apareadas una en frente de otra, y distantes de nudo en nudo, son pequeñas, acorazonadas, con un piquillo en la punta, enteras, lampiñas, de un bello verde, tiernas, un poco jugosas, con olor á pepino, sobre pezoncillos algo vellosos. Sus flores se ven solitarias en el remate de los tallos, y encuentros de las hojas, sobre finos pedúnculos. Constan de un cáliz de cinco hojuelas larguchas, puntiagudas, cóncavas, iguales, permanentes, correas en su madurez: cinco pétalos blancos, más pequeños que el cáliz, divididos tan profundamente que parecen diez, y dan un cierto aspecto radiado á la flor: tres estambres, con anteras, ó borlillas de color azul: y un ovario con tres punteros; cuyo fruto es una cajilla un poco cilíndrica, que se abre por arriba en cinco partes, y contiene unas semillitas naranjadas, guarnecidas por el contor-

no de unos diente-cillos sutiles á manera de ruedecita de reloj. Estas semillas son á propósito para comida de pajaros de canto, con especialidad de canarios que la apetecen mucho. Es planta refrigerante, buena en la inflamacion de los ojos, y favorable á los alivios de la tisis. Como se observa variedad en el número de los estambres de su flor, pues suelen exceder de tres hasta cinco, y aún hasta ocho, hizo Lineo de esta planta dos géneros, el *holosteo* de tres estambres, y el *alcine* de cinco; pero el caballero Lamark insiste, en que esta corta variedad no puede ser bastante para semejante distincion. La yerba pajarera, que yo he reconocido en esta ciudad de Canaria tiene ordinariamente tres estambres, por lo que pertenece á la *triandria triginia*. Los franceses la dan el nombre de *morgeline*.

Yerba pastel (*ISATIS TINCTORIA, Lin*). *GLASTUM, Bauh.*) Planta que se cultivó en nuestras islas durante el siglo décimo septimo, con motivo de la pasta que se extraía de ella para el tinte azul. Sus tallos son lisos, de tres piés de alto, ramificados por la parte superior, cargados de hojas, alanzadas puntiagudas, enteras, lisas, abrazando el tallo, con unas orejillas en su base, todas de un verde azulado. Sus flores pequeñitas, amarillas, dispuestas en panojas cumplidas, brotan sobre los gajos; y constan de un cáliz de cuatro puntas ovales: una roseta de cuatro pétalos en cruz, oblongos, obtusos, y angostos en la parte inferior; seis estambres, dos de ellos más cortos y un ovario comprimido sin puntero, con el remate en cabezuela; cuyo fruto es una vaina largucha, comprimida, alanzada, obtusa, pendiente con una sola semilla aovada. El tinte del pastel se hace, moliendo sus hojas, enjutas á la sombra, hasta reducir las á pasta; amontonándolas luego en pilas; sobándolas con piés y manos; reduciéndolas

á bolitas; y sacándolas hasta que queden duras. Con esta pasta preparan los tintoreros un tinte azul bastante firme. Es constante, que en Tenerife, Palma, y Canaria se cultivó la yerba pastel, de que todavía dá testimonio el nombre de *pastel* que se conserva en algunos parages de dichas islas; pero en donde quedan monumentos y memorias más auténticas de este cultivo y comercio es en la del Hierro. Todavía se vé en *Tejegueta* una gran piedra del molino, que hubo allí de esta yerba. En el llano, de la izquierda de los charcos de *Tifirabe*, hubo tambien otra molienda, cuyo sitio se llama el *pastel*. Otra hubo en *Bentegice*, más arriba del sitio que ocupó el *árbol santo*. En las escribanías públicas de aquella isla se hallan algunos testamentos, y escrituras de venta relativos á estas moliendas. Los portugueses y otros extranjeros hacian un comercio considerable del pastel á cambio de dinero y efectos. Existe un instrumento público que en el año de 1604, otorgó Diego de Espinosa, Gobernador de la isla, obligándose á dar á Guillermo Koocher, ingles, toda la yerba pastel de aquellos ingenios, durante el espacio de cinco años, pertenecientes á las tres recolecciones, que se hacian en cada año, por precio de diez y siete reales y medio, moneda de aquel tiempo, cada quintal, un tercio en dinero, y dos tercios en efectos. Pero estas cosechas, estas fábricas, y este comercio, se ha desaparecido del todo, sin duda, despues que se propagó tanto el añil americano, de modo que hasta el conocimiento de la yerba pastel se ha borrado entre los canarios. Pertenece á la *tetradinamia sili-cuosa*.

Yerba pastelera Nombre que dan en Tenerife á una yerba puntera, que se cria sobre los riscos en figura de pastelillo. Véase YERBA PUNTERA.

Yerba pedorrera (*GENTIANA MARÍTIMA Lin.*),

(*CENTAURIUM LUTEUM PUSILLUM*, *Bauh. Tourn.*). Nombre que dan en Tenerife á una especie de genciana, ó centáurea menor, cuyos tallos son largos, de dos palmos, rectos, muy delgados, esquinados, lampiños, dividido en la parte superior en ramificaciones ahorquilladas. Sus hojas son lineares muy angostas, escasamente dentadas, lisas, con un niervecillo á lo largo, sin pezon. Sus flores forman el remate de los ramos unos ramilletes, ó panojitas, sobre pedúnculos muy finos. Son amarillas, pequeñas, con cáliz de cinco dienteillos agudos; una roseta tubulosa con cinco recortes en el borde; cinco estambres cortitos; y un ovario con dos pistilos; cuyo fruto es una cajilla cónica, larguchas, llena de simientes menudas. Es planta tónica-estomacal, febrífuga, y vermífuga. Conviene su infusión en tercianas, obstrucciones, ictericia, etc. Exteriormente dicen que es vulneraria y detersiva. Pertenece á la *pentandria diginia*.

Yerba puntera (*) (*SEDUM SEMPERVIVUM*, *Lin.*).

Planta, llamada tambien en Tenerife *verode de tejados*, que hay dos géneros con algunos caracteres distintos. La yerba puntera *sedum*, tiene el cáliz dividido en sólo cinco puntas; la roseta, de sólo cinco pétalos; amarillos; solo diez estambres, y cinco ovarios, junto á cinco nectarios; mientras la yerba puntera, *sempervivum*, lleva un cáliz de nueve á quince puntas, igual número de pétalos en la corola, de doce á treinta estambres del mismo largo de los pétalos, y de nueve á quince ovarios, colocados en rueda, dejando en el medio un vacío. De este último género es nuestra yerba puntera, conocida por los botánicos con el nombre de *semper vivum canariense*, y por nuestros paisanos con el de *oreja de abad*. Ambos géneros son plantas pulposas, tiernas, jugosas, y capaces de permanecer despues de arrancadas sin marchitarse, muchos meses.—Te-

nemos, el *sedum villosum* de tallos cortos, rollizos y algo rubicundos, cuyas hojas de hechura de oreja de gato, romas, cargadas de un vello espeso blanquecino, sobre un fondo de color de esmeralda, con visos purpúreos, forman una roseta.—El *sedum rupestre*, ó siempreviva de las peñas, y *yerba pastelera* que tiene flores pepueñas en panojas, ó ramilletes, sobre pedúnculos delgados.—El *sedum rubens*, cuyas hojas son casi cilíndricas, pulposas, lisas, pequeñas, tirando á encarnadas; con los tallos cortitos, y las flores sin pedúnculos, sentados sobre ellos, los pétalos blancos, adornados de una línea purpúrea, y velludos por fuera. Como esta planta solo tiene cinco estambres han hecho de ella los botánicos otro distinto género, con el nombre de *crasula* (1) Todas las yerbas punteras son anodinas, refrigerantes, vulnerarias, y resolutivas. A beneficio de la frescura y la humedad se crián con mucha lozania en las grietas de los tejados, por cuya razon en Tenerife las casas de la ciudad de la Laguna, se hallan ordinariamente coronadas de unos pensiles de estos *verodes*, cuyas panojas piramidales de flores amarillas hacen un efecto admirable. Allí se suele considerar esta fértil vegetacion, como una rusticidad de pueblo; porque no saben todos, que aquella especie de yerba puntera, ó siempre viva, se procura cultivar en Europa con todo esmero sobre macetas, para adornó de los jardines.

Yerba ratonera (PARIETARIA OFFICINALES, Lin.).

Planta, que durante todo el año se cria con mucha abundancia en las cercas, paredones, caminos, y veredas de algunos parajes de nuestras islas, señaladamente en las inmediaciones á las murallas de la ciudad de Canaria. Sus tallos son rectos, tiernos, rollizos, bermejos, casi trasparente, ligeramente vellosos, ramosos ahorquillados. Las

(1) Véase tambien SALADO.

hojas, parecidas á las de la albahaca, son apezonadas, alternas, ovales y alanzadas en punta, un poco rugosas, de un bello verde, lustrosas por dentro, nervosas y velludas por fuera. Sus flores pequeñitas, nacen en los encuentros de las hojas, muchas juntas y unidas en pelotoncillos, sentados sobre el tallo; algunas de ellas son hermafroditas, esto es, dotadas de ambos sexos; y otras solamente femeninas. Las de ambos sexos constan de un cáliz de cuatro puntas planas, vellosas; cuatro estambres plegados dentro de él, los cuales se desarrollan con una elasticidad muy notable, así que se les toca con la punta de un alfiler, y un gèrmen purpúreo, aovado, cuyo puntero remata en un pincelito blanco, plumoso. Las flores femeninas residen en medio de dos hermafroditas, á las que se asemejan, ménos en los estambres, de que carecen. El fruto de ambas es una semillita. La parietaria es planta emoliente, refrigerante, nitrosa, diurética. Úsase su cocimiento en lavativas, en baños, y en vapores. En la suspension de orina es su cataplasma muy provechosa aplicada sobre el *pubis*, ó sobre los riñones para facilitar el paso á la piedra, y aplacar el dolor. Pertenece á la *poligamia monoecia*.

Yerba tostonera. Véase CULANTRILLO.

Yeso (SIPSUM). Piedra blanquecina ó de color gris, ó de color pardusco, más ó ménos brillante, más ó ménos cristalizada, más ó ménos transparente, tierna, incapaz de pulimento, que no hace efervecencia con los ácidos, que no arroja chispas con el eslabon, que se reduce á polvo blanco cocida al fuego, que se vuelve á endurecer mezclándole agua, que en el crisol se deshace, rechina, y hierve como un líquido, propiedades todas que la distinguen bastante de la piedra caliza, pues la tierra de esta se halla neutralizada en el yeso, no con el ácido carbóni-

co ó gas gretoso, sino con el ácido sulfúrico, ó vitriólico componiendo así una *selenite*, ó sal selenitosa. Tenemos en Canaria, jurisdicción de Teror y Arucas, el yeso de espejuelo, cristalizado en grandes láminas, brillantes, y transparentes, aplicadas unas sobre otras, tan delgadas que separadas con un cuchillo, se asemejan á hojas de talco. Esta es la que los naturalistas llaman *pedra especular*, y *espejo de asno*.—En Fuerteventura se encuentra el yeso de canutillo, *gypsum striatum*, semejante al alumbre de pluma, compuesta de fibras perpendiculares, estriadas, unidas, blancas, brillantes y casi diáfanas á la luz.—Igualmente se encuentra allí con abundancia el yeso comun terroso, *gypsus informis rudis*, compuesto de partículas oscuras, muy poco brillantes. De este se hace mucho uso en las obras de los edificios.

Yesquera véase AJONGERA.

Yezgo (SAMBUCUS EBULUS, *Lin.*). Especie de sahuco, ó sabugo herbáceo, cuyo tallo un poco ramoso, verde, acanalado, y lleno de médula fungosa, se carga de hojas apareadas, las cuales están compuestas de seis, ú ocho hojuelas con una impar, todas puntiagudas y aserradas por el margen, más cumplidas, y más angostas que las del sahuco arbóreo. Sus flores son blancas, dispuestas como parasol, y constan de un cáliz muy pequeño con cinco dientecillos: una roseta de cinco recortes obtusos, abiertos en rueda: cinco estambres; y un ovario con tres estigmas, ó remates, cuyo fruto es una baya de tres semillas. Créase en algunos fosos y barranqueras húmedas. Sus hojas y flores son resolutivas, anti-epidémicas, diaforéticas, y anti-edematosas. Pertenece á la *pentandria triginia*.

Zábila (*ALOE PERFOLIATA, Lin.*) Planta permanente, especie de *aloe* ó *acibar*, propia de estas regiones africanas, que se cria naturalmente en algunos terrenos incultos de nuestras islas, señaladamente en las inmediaciones del barrio de San José, ciudad de Canaria. Aunque se levanta á la altura casi de tres palmos, carece de tallo, componiéndose de muchas hojas espesas, pulposas, largas, convexas por fuera, cóncavas por dentro, guarnecidas de dientes espinosos aplastados por el contorno, con agujon en el remate, de color zarco amoratado. Todas estas hojas parten de la raíz, y se abrazan por sus bases unas con otras. Las flores, á lo largo de un pedúnculo rollizo, de doce á quince pulgadas, cargado de brácteas, ó escamas membranosas, forman una espiga piramidal. Consta cada una de una corola, ó roseta blanca, liliacea, de una sóla pieza casi cilíndrica, recortada en seis porciones oblongas por el borde, sin cáliz, y pendiente de un cabillo: seis estambres; y un ovario con un largo puntero, coronado de un remate triangular, cuyo fruto es una cajilla con tres surcos, y otras tantas celdillas llenas de las simientes. El zumo gomo-resinoso de esta planta es excesivamente amargo, y semejante al aloe sucotrina de las boticas, droga purgante, tónica, vermífuga, á propósito para detener la carie de los huesos, y algunas veces la gangrena. Pertenece á la *hexandria monoginia*.

Zamarrilla. Véase POLEO DE MONTAÑA.

Zanahoria (*DAUCUS CAROTA, Lin.*). (*DAUCUS SATIVUS, RADICE LUTEA, Tourn.*). Especie de hortaliza, que se cultiva, con alguna escasez, en nuestras islas, por su bella raíz, que es de la misma figura del rábano, pe-

ro de color amarillo. Su tallo es herbáceo, redondo, acanalado, listado finamente de verde y amarillo, lampiño, y ramoso, del alto de una vara. Sus hojas abrazan los tallos por sus bases, y sen alternas, aladas, compuestas de otras hojuelas, dos veces recortadas en tiras. Sus flores pequeñitas forman unos grandes y espesos parasoles en el remate de los ramos, compuestos de otros parasolitos, con una gorguera en el pié del parasol universal, cuyas hojitas están recortadas menudamente. Consta cada florecita de cinco pétalos blancos, plegados en figura de corazon, dos de ellos mayores: cinco estambres; y un gérmen cuyo fruto es oval, erizado de pelos ásperos, con dos semillas por un lado planas, y convexas por otro. Estas semillas son carminativas, y diuréticas. Su infusion en cerveza está recomendada en el mal de piedra. La raíz de la zanahoria se come cruda, ó cocida en salsas y potages. El químico Margraaf extrajo de ella azúcar. En cataplasma ha solido ser el remedio del cáncer ulcerado. Pertenece á la *pentandria diginia*.

Zaragatona (PLANTAGO PSILLIUM LINUM SILVESTRE TENUIFOLIUM, *Lin.*) La planta legítima de este nombre es una especie de llanten, que Lineo llama *plantago psillium*, cuyos tallos ramosos se visten de hojas lineares, velludas en su base, algo dentadas; y sus flores se presentan en forma de cabezuelas sostenidas de pedúnculos de una pulgada. Pero en la isla de la Palma se da este nombre á una especie de lino salvaje, que se cria naturalmente en algunas colinas áridas de sus campos, que es el *linum silvestre* del mismo autor. Sus tallos son duros, delgaditos, redondos, lisos, verdosos tirando á bermejos, ramificados en la parte superior, casi de palmo y medio de alto; todos vestidos de hojas muy angostas, lineares, agudas, un poco yertas. Sus flores son

grandes, y brotan en el remate de los ramos sobre pedúnculos sutiles, formando ramilleitos: y constan de un cáliz, de cinco escamas secas, alanzadas, y puntiagudas: cinco pétalos de un color purpúreo claro: cinco estambres unidos por sus bases; y un ovario con cinco punteros, cuyo fruto es una cajilla, dividida en diez celdas con simientes más menudas que la linaza, aunque con iguales virtudes.

Zaraguta Véase CICUTA.

Zarapito. Véase SARAPICO.

Zarcillo. Véase TEMBLADERA.

Zarza (*RUBUS FRUTICOSUS, Lin.*). Planta muy conocida, siempre verde, que se cria casi en todos los matorrales y con la que se hacen impenetrables las cercas y vallados de nuestros predios. Sus tallos son muy largos, sarmentosos, leñosos, angulosos, flexibles, verde-rojizos, llenos de médula fungosa, guarnecidos de agujijones fuertes y ganchosos, que extendidos sobre la tierra, echan raíces en los parages por donde la tocan. Sus hojas se componen de cinco hojuelas ovales con punta, espinosas, dentadas, de un verde obscuro por encima y blanquizcas y algodinosas por debajo. La hojuela impar es mayor y de pezon más largo; pero cuando con la humedad se crían viciosas, casi todas suelen tener un jeme de cumplido. Sus flores son blancas tirando á rojas, y están dispuestas en ramillete, constando de un cáliz de cinco puntas alanzadas; cinco pétalos en la roseta: un crecido número de estambres; y muchos ovarios apañados, cuyo fruto es una baya, compuesta de vegiguitas jugosas reunidas, primero encarnadas, y en su madurez negras, parecidas á las moras, por lo que se les da el nombre de *zarza moras*. Se dice, que las hojas de la zarza mascadas limpian las aftas; ó úlceras de la boca, y que

fortalecen los dientes. Aplicadas sobre los empuines los curan. El lamedor de sus cogollos es un excelente gargarismo en la esquinencia y los males de garganta. La zarza mora sirve para dar color á los vinos. Pertenece á la *icosandria potiginia*.

Zarzaparrilla (SMILAX.) Planta que se hizo famosa en el Perú, luego que adquirió la reputacion de específico contra el mal venéreo, y que criándose naturalmente en Canaria, Tenerife, Palma, y Gomera, se ha ido á buscar á aquellas regiones hasta que aquí ha sido conocida. En Tenerife la dan vulgarmente el nombre de *verrajula*, y en la Palma el de *noza*. Se asemeja á la gilbarvera, y á la yedra; pero se diferencia en muchas cosas. Sus tallos son sarmentosos, de algunas varas de largo, delgados, duros, angulosos, lampiños, guarnecidos de espinas á trechos, y no van rectos, sino formando cetras. Sus hojas son alternas, acorazonadas con punta larga, apergamuinadas, enteras, lisas, nervosas, de un verde obscuro, sobre pezones cortos, en donde tiene dos largos zarcillos, ó filamentos, enroscados, con los cuales se ase la planta á los árboles vecinos para que la sostengan. Sus flores forman, en las extremidades de los gajos, unos racimillos, las masculinas en un pié, y las femeninas en otro; pero ni éstas ni aquellas tienen corola, ó roseta de pétalos, sino un cáliz de seis hojitas. El fruto de las hembras es una baya esférica de tres celdillas, primero verde, y en su madurez roja, ó negra, con tres simientes casi redondas, duras, amarillas, lustrosas. Estas bayas están dispuestas de seis en seis, á cortos trechos, formando racimitos como de uvas. La raiz de la zarzaparrilla es un insigne sudorífico, á propósito para atenuar los humores viscosos, y se halla recomendada en la sciática, reumatismo, hidropesía, y gonorrea. Ha perdido los cré-

ditos de específico en la lice venérea; pero *minora* sus síntomas tomada en cocimiento. En la isla de la Palma, donde se produce con abundancia, le dan, como *vadicho*, el nombre de *norza*; al mismo tiempo que no dudan llamar zarzaparrilla, á una especie de espárrago sarmentoso, que tambien se cria en sus selvas, y el asparagus, *retrofractus* de Lineo. (Vease ESPARRAGO.) La zarzaparrilla pertenece á la *dioecia hexandria*.

Zarzaparrilla sin espinas (TAMUS RACIMOSA, *Tourn.*). Planta sarmentosa, parecida á la zarzaparrilla, pero muy lisa, delicada y dotada de caracteres botánicos distintos. Créase en bardas de algunos terrenos frondosos. (En Teror de Canaria.) La suelen llamar en España *nueza*, ó *brionia*; y en Francia, *racine vierge*, y *scout de notre dame*. Sus tallos son muy endebles, lisos, y largos de cuatro, ó cinco piés. Enrédanse mucho unos con otros, no ménos que con las plantas vecinas. Sus hojas tienen la figura de corazon puntiagudo; son lampiñas, finas, venosas de un verde pálido, con pezones larguchos. Sus flores son de distinto sexo sobre piés diferentes. Los individuos masculinos llevan las suyas dispuestas en racimillos débiles: son pálidas, y nacen de los encuentros de las hojas. Los femeninos tienen unos embriones, cuyo fruto es una baya roja con tres semillas. Unas y otras florecitas constan de un cáliz de seis puntas, las masculinas con seis estambres pequeños; y las femeninas con un gérmen aovado, puntero cilíndrico, y tres estigmas, ó remates. Su raiz es un resolutivo eficaz de los cardenales que dejan las contusiones. Pertenece á la *dioecia hexandria*.

Zinfa (ZINNIA MULTIFLORA, *Lin.*). Planta de flor radiada, originaria de América, que por su bello aspecto se cria en algunas macetas y huertos del país. Su tallo

es casi de un palmo, recio, veloso, y ramoso en la parte superior. Sus hojas son apareadas una en frente de otra ovales en punta, enteras, y ásperas al tacto. Sus flores nacen sobre largos pedúnculos y constan de un cáliz oval, cilíndrico, lampiño, recargado de escamas: una corola, ó roseta compuesta en el disco, ó centro de muchos florcitos amarillos, y su contorno, radiado de cinco pétalos grandes, redondeados con escote por arriba, permanentes, de color rubicundo sobre fondo dorado. Sus semillas tienen un vilano aristado, sobre un receptáculo pajoso. Pertenece á la *singenesia poligamia supérflua*.

Zizaña. Véase JOYO.

Zumaque (*RHUS CORIARIA, Lin.*). Arbusto pequeño, que se cria naturalmente en algunas colinas pedregosas de nuestras islas. Sus tallos son numerosos, acanalados, flexibles, cubiertos de una pelusa de color de moho de hierro. Sus hojas se componen de nueve, ú once hojuelas ovales oblongas, dentadas, velosas, con nervicillos oblicuos por el envez, apareadas una en frente de otra, sobre un pezon comun, que tambien es peloso. Sus flores son blancas, muy pequeñas, dispuestas en espigas densas, ramificadas; constando de un cáliz de cinco puntas; cinco pétalos redondos que forman la roseta, cinco estambres cortitos; y un ovario con tres estigmas, ó remates; cuyo fruto es una baya con una semilla. Todos saben el uso que tiene en las tenerias el zumaque seco y reducido á polvo fino, para preparar los cueros. Pasa por planta venenosa, pues se ha visto que los corderos, ó cabritillos que la comen, caen en convulsion. En la coleccion de la academia de las ciencias de París, año de 1739, se refieren dos casos de dos muchachos que habiendo comido algunas frutillas del zumaque (en frances *redoul,*) les sobrevinieron unas violen-

tas convulsiones como de epilepsia, de que al siguiente dia murieron. Pertenece á la *pentandria triginia*.

Zumillo (ARUM ARISARUM, *Lin.*). Planta del mismo género que llamamos ñames, ó ñames, Críase en algunos de nuestros campos. Su raiz es pequeña, redonda, y pulposa. Arroja uno ó dos tallos delgados, de un palmo de alto; sobre los cuales se ven las hojas, de cuatro pulgadas de largo, en figura de corazon con punta, con dos grandes orejas posteriores, lisas, algo gruesas, cuyo verdor tira á pálido con el tiempo. Las flores nacen forradas en una espata, ó garrancha encañutada, sobre largos pedúnculos, formando unos cucuruchos listados de amarillo y morado, que rematan en una curvatura. Llevan una trama con muchos estambres de cuatro lados en la parte media; y muchos ovarios en la parte inferior. Su fruto son unas bayas redondas con las semillas El sabor del zumillo es picante; y su raiz, despues de seca, es incisiva, detersiva, y expectorante. Los cerdos gustan sobremanera de ella. En Francia le dán el nombre de *pié de vecerro encorvado*. Pertenece á la *ginandria polian-dria*.

FIN.

CATALOGO

DE ALGUNAS PLANTAS PECULIARES

DE LAS CANARIAS.

- ACEBIÑO. *Ilex aquifolium Maderensis.*—*Lamark.*
AGERATO. *Ageratum ciliatum.*—*Lamarck.*
GRAMA. *Agrostis Spiæformis.*—*Lin. el hijo*
GRAMA. *Agrostis hirsuta.*—*Lin. el hijo.*
ALGARITOPA. *Dracocephalum Canariense.*—*Lin.*
ALHULAGA. *Iuncus Semiflosculosos.*
ALPISTE. *Phalaris Canariensis.*—*Lin.*
BALO. *Loranthus Canariensis.*
BARBUSANO. *Quercus barbusan.*
BICÁCARO. *Canarina campanula Canariensis.*—*Lin.*
CARDON. *Euphorbia Canariensis.*—*Lin.*
CARLINA *Carlina Jerantencoides.*—*Lin. el hijo.*
CERRAJA ARBÓREA. *Prenanthes Canariensis.*—*Lin. el hijo.*
CHRISOCOMA. *Chrysocoma Dicotoma.*—*Lin. el hijo.*
OTRA. *Chrysocoma Sericea* —*Lin. el hijo.*
CORNICAL *Apocymum Canariense.*—*Pluk.*
CORONA DE LA REI-
NA. *Athanasia Nivariensis.*
CORREHUELA DE MON-
TAÑA. *Convolvulus Canariensis.*—*Lin.*
CULANTRILLO *Adiantum Speciosum Canariense.*—*Tcorn.*
DEDALERA. *Digitalis Canariensis.*—*Lin.*

- PINO. *Pinus tæda Canariensis.*—*Lin.*
- POLEO DE MONTANA. *Teucrium polium montanum.*—*Bauh.*
- RETAMA DE CUMBRE. *Genista Canariensis.*—*Lin.*
- RETAMA BLANCA. *Cytisus fragrans Canariensis.*—*Lin. el hijo.*
- RETAMA DE TINTE. *Genista tinctoria Canariensis.*—*Valm. de Bonor.*
- ROMERO MARINO. *Eranthemum Salsoloides.*—*Lin. el hijo.*
- RUDA SALVAJE. *Ruta pinata Canariensis.*—*Lin. el hijo.*
- SALADO. *Kali polygonoides Canariensis.*—*Tourn.*
- SALVIA DE CANARIAS. *Salvia Canariensis.*—*Lin.*
- SIDERITIDE. *Sideritis Canariensis.*—*Lin.*
- TABAIBA DULCE. *Euphorbia dulcis Canariensis.*
- TABAIBA SALVAJE. *Euphorbia Sylvatica Canariensis.*
- TAJANISTE. *Echium giganteum Canariense.*—*Lin. el hijo.*
- TE DE CANARIAS. *Sida Canariensis.*—*Cavanilla.*
- TEUCRIO. *Teucrium Canariense.*—*Lin.*
- TIL. *Quercus Ilex Canariensis.*
- VERODE. *Cacalia Canariensis.*—*Lin.*
- OTRO. *Cacalia apendiculata.*—*Lin. el hijo.*
- OTRO. *Cacalia echinata.*—*Lin. el hijo.*
- VINAGRERA. *Rumex lunaria Canariensis.*—*Lin.*
- VINÁTIGO. *Laurus Indica Canariensis.*—*Wall.*
- VAQUITA. *Hipocistis.*
- JUAGARZO. *Cytus Canariensis.*
- YERBA BUENA ARBÓREA. *Menta fruticosa Canariensis.*—*Lin.*
- YERBA BUENA PLUMOSA. *Menta plumosa Canariensis.*—*Lin. el hijo.*
- YERBA DE RISCO. *Lavandula Canariensis.*—*Lin.*

ÍNDICE

de los nombres provinciales que tienen algunas plantas en las islas Canarias, con las correspondencias latinas de Lineo; y las castellanas de Ortega y Palau.

NOMBRES LATINOS.	NOMBRES CASTELLANOS.	NOMBRES CANARIOS.
Achirantes.	Especie de amaranto.	Malpica.
Adiantum reniforme.	Especie de cuiantrillo.	Yerba tostonera.
Alisma repens.	Llanten de agua.	Lengua de agua.
Anchusa tinctoria.	Palomilla de tintes.	Alicaneja.
Anethum.	Eneldo.	Yéadro.
Apocimun.	Matacanes.	Cornical.
Artemisa absinthium.	Ajenjo comun.	Lucieaso verde.
Arun dracunculus.	Dragontea.	Taragontia.
Asarum hipocistis.	Hipocisto.	Vaquita.
Asperula.	Asperilla.	Raspilla.
Aster Chinensis.	Aster de la China.	Estrana.
Melia azederach.	Cianotomo Accederac.	Árbol del paraiso, Pariso.
Betula alnus.	Aliso.	Averno.
Bosca yerbamora.	Bosca.	Hediondo.
Briza media.	Grana trémula.	Tembladera Zarcillo.
Bromus ciliatus.	Bromo pestanoso.	Cerrillo.
Buphtalmun sericeum	Ojo de buey.	Joriada.
Calendula arvensis.	Maravilla silvestre.	Alpodadera.
Canarina.	Canarina.	Bicácaro.
Carthamus tinctorius.	Alazor.	Azafran de la tierra.
Casia javanica.	Casia.	Garzoto encarnado.
Casia marilandica.	Casia.	Garzoto amarillo.
Celosia coccinea.	Especies de amaranto.	Borlan.
Celosia cristata.	Amaranto.	Moco de pavo.
Caucalis parviflora.	Cadillo.	Cilantro salvaje.
Centaurea calcitrapa.	Trepa caballos.	Camellera.
Cheno podium.	Ceniglo.	Cenizo.
Chrithum.	Hinojo marino.	Perejil de la mar.
Chrysanthemum leucanthemum.	Margarita mayor.	Ojo de buey.
Chrysanthemum segetum.	Crisantemo.	Giralda.

NOMBRES LATINOS.	NOMBRES CASTELLANOS.	NOMBRES CANARIOS.
Cichorium.	Achicoria.	Almirones.
Comelina.	Comelina.	Tejedera.
Cnicus benedictus.	Cardo bendito.	Rapasayo.
Convolvulus althæoi- des.	Convólvulo de hoja de alta.	Molinerá.
Coix.	Lágrimas de Moises.	Cuentas de Mousen.
Convolvulus fruticosus	Convólvulo arbusto.	Guaidin.
Coniza saxatilis.	Coniza.	Romero marino.
Cornus sanguinea.	Cornejo encarnado.	Sanguino.
Cotiledon umbilicus veneris.	Sombbreroillo.	Cebolleta.
Cucubalus.	Coileja.	Yerba conejera.
Curcumalonga.	Curcuma.	Platanillo.
Cinoglossum.	Ombliquera.	Malacabada.
Citissus austriacus.	Codeso.	Codeso.
Cicuta.	Ervellada.	Zaraguta.
Dolichos.	Cicuta.	Antajones.
Draco cephalum.	Frijoles.	Algaritopa: ñota.
Datura stramonium.	Cabeza de dragon.	Buenas noches.
Digitalis.	Higuera loca.	Ajonjoli: picé de gallo.
Epilobium.	Dedalera.	Abre punos.
Echium.	Adelfilla.	Sonaja: palomino.
Equisetum.	Vivorea.	Yerba de plato.
Euphorbia canariensis	Cota de caballo.	Cardon.
Euphorbia dulcis.	Euforbio de Canarias.	Tabaiba dulce.
Euforbia lathiris.	Euforvio dulce.	Murgañera.
Euphorbia silvatica.	Tártago.	Tabaiba salvaje.
Erisimum.	Euforbio	Relinchones: taferte.
Fumaria officinalis.	Erisimo.	Mellorina: palomilla: pamplina.
Tragaria.	Maticandiles.	Moráogana.
Geantana.	Funara.	Yerba pedorrera.
Geranium.	Fresa.	Alfilerera.
Gladolus.	Centaurea menor.	Ajillo.
Herniaria.	Pico de cigüeña.	Milengrana.
Hibiscus mutabilis.	Yerba estoque.	Rosa de San Agustín.
Hyacinthus comosus.	Yerba turca.	Cebolleta; vara de Jesús
Hyoscyamus indica.	Hibisco.	Vara de San José.
Hipericum.	Jacinto cabelludo.	Granadillo: corazonci- llo; maljurada: yer- ba de cruces.
Hipocistia.	Jacinto Oriental: tube- rosa.	Vaquita.
	Hipericon.	
	Hipocisto.	

NOMBRES LATINOS.	NOMBRES CASTELLANOS.	NOMBRES CANARIOS.
Iberis semper virens.	Carraspique.	Lágrimas de María.
Ilex aestivalis.	Acebo.	Haya.
Ilex angustifolia.	Acebo.	Lenabuena.
Ilecebrum.	N. vadilla.	Pata de perro: bretana.
Impatiens balsamina.	Nicaragua.	Periquito.
Lathyrus sativa.	Tito.	Chénaro.
Laurus aphuca.	Al norte.	Cuchilera.
Lavandula canariensis.	Espl ego de Canarias.	Yerba de isco.
Lavandula spica.	El pliego.	Alhucena.
Lavandula stachys.	Cintaeso.	Romanillo.
Leucanthemum Canariense.	Crisantemo de flor blanca.	Magarza.
Loranthus.	Loranto.	Balo.
Lathyrus odoratus.	Guisantes de olor.	Conejos reales.
Lupinus stellata.	Lupina.	Brujilla.
Lupinus.	Altramuz.	Gnocho.
Marrubium supinum.	Marrubio manso.	Escarchalagua.
Matricaria parthenium.	Matricaria.	Yerba de Santa María.
Melisa officinalis.	Porongil.	Yerba cidrera.
Mentha gentilis.	Stadalo.	To:ongil mulato.
Mercurialis.	Mercurial.	Ortigu lla mansa.
Mesembrianthemum nudiflorum.	Mesembriantemo.	Cofe-cofe.
Mimulus jalapa.	Don Diego de noche.	Jazmin rústico.
Nepeta cataria.	Yerba gatera.	Neuta: néveda.
Nerium oleander.	Adelpha.	Lauro-rosa: rosas de San Francisco.
Orthogalum.	Leche de pájaro.	Cebolleta.
Oxalis corniculata.	Azederilla.	Trevolina: trevina.
Panicum dactylon.	Yuma oficial.	Greña: pata de gallina.
Parietaria.	Parietaria.	Yerba ratorera.
Phalaris Canariensis.	Alpiste.	Triguera.
Phalis al ke-kengi.	Vejiga de perro.	Oroval.
Pnitolaca.	Yerba carmin.	Carminero.
Pistacia terebinthus.	Cornicabra.	Almáico.
Plantago lagopus.	Especie de Llanten.	Lengua de oveja: ovejera.
Poligonum centinodum.	Bistorta.	Treinta nudos.
Poterium sanguisorba.	Pimpinela.	Algáita.
Psoralea bituminosa.	Sorá ca bituminosa.	Tedera.
Quercus ilex.	Especie de encina.	Til.
Ranunculos.	Ranúnculo.	Morgallana.
Ramnus frangula.	Arraclan.	Leñanegra.
Ricinus.	Higuera infernal.	Tártago.

NOMBRES LATINOS.	NOMBRES CASTELLANOS.	NOMBRES CANARIOS.
Rosa canina.	Rosal perruno.	Escaramujo.
Rubia tinctorum.	Rubia.	Azáigo.
Rumex aquaticus.	Romaza.	Alavaza.
Ruscus androgynus.	Brusco.	Gilbarvera.
Sambucus.	Sihuco.	Sabugo.
Scabiosa.	Escabiosa.	Escabiosa: flor de viuda
Scorpiurus.	Yerba de alacran.	Ganerera: corneta.
Scrophularia.	Escrofularia.	Yerba de cumbre.
Sedum rupestre.	Especie de yerba puntera.	Yerba pastelera.
Sempervivum tectorum.	Especie de yerba puntera.	Vero de los tejados.
Senecio Doria.	Yerba de Santiago.	Yerba del capitán: capitana.
Sida.	Abutilon.	Té de Canaria.
Silene.	Silene.	Cascabelillo.
Smilax.	Zarzaparrilla.	Cerrajuda: norza.
Solanum tuberosum.	Patatas.	Papas.
Solidago virgaurea.	Olivarda; vara de oro.	Altavaca.
Tagetes erecta.	Clavelon damasquina.	Topete.
Tagetes pátula.	Damasquina.	Clavellina de Indias: Clavelon.
Tamarix.	Taray.	Tarahal.
Tamus.	Nuza.	Zarzaparrilla sin espinas.
Tanacetum balsamita.	Yerba de Santa María.	Hoja ancha: Yerba de huerto de Indias.
Teucrium chamæpithis.	Camepito: pinillo oloroso.	Yerba clin.
Teucrium folium.	Zamarilla.	Polco de montaña.
Trigonella.	Alholva.	Girdana.
Tropæolum.	Capuchina.	Pajarita de muerto: Marañuela.
Tussilago.	Tusilago.	Flor de Mayo: flor de risco: bugallon: bien te quiero.
Viburnum tinus.	Viburno.	Follado.
Vicia silvática.	Veza.	Chinipita.
Veronica.	Verónica.	Majapelo.
Vicia sativa.	Tito.	Chicharo.
Vitex agonus castus.	Sauzgatillo.	Pimiento loco.
Zea mays.	Maiz.	Millo.

ÍNDICE ALFABÉTICO

DE LAS ESPECIES DEL REINO ANIMAL

EN LAS ISLAS CANARIAS.

CUADRÚPEDOS.

Asno	Asinus—Onager.
Buey	Bos.
Caballo	Equus.
Cabra	Capra.
Camello	Camelus.
Carnero	Aries.
Cerdo	Sus.
Ciervo	Cervus.
Conejo	Cuniculus.
Gato	Felis.
Haca	Mammis.
Huron	Viverra.
Mulo	Mulio.
Musgaño	Sorex Musaraneus.
Perro	Canis.
Raton	Mus.
Murciélago	Vespertilio.

AVES.

Abubilla	Upupa.
Aguililla	Aguila Nævia.

Alcaravan	Calidris.
Alcaudon	Pica Græca.
Alondra	Alauda.
Avion	Hirundo Apus.
Avutarda.	Otis.
Becada	Scolopax.
Becafigo	Ficedula.
Becasina.	Gallinago.
Buho.	Bubo.
Buitre.	Vultur
Canario	Passer Canarius.
Capirote.	Findula Atricapilla.
Cerceta	Fulica.
Cernicalo	Tinnunculus.
Cerrajero.	Muscicapa.
Chocha	Scolopax.
Chorlito	Pluvialis.
Codornis.	Coturnix.
Cuervo	Cervus.
Engaña muchachos	Avis Curricula.
Gallina	Gallina.
Gallina morisca	Fulica.
Gallinuela Ciega	Gallinago.
Gallo.	Gallus.
Ganga	Lagopus Pyrenaica.
Ganso.	Anser.
Garajao	Sterna.
Guillemot	Uria.
Garza	Ardea.
Garzota	Ardea alba minor.
Gavilan	Accipiter.
Gaviota	Gavia Larus.
Golondrina	Hirundo.

Graja	Coracia.
Guincho	Larus cinereus.
Guirre	Vultur.
Halcon	Falco.
Halcon Real.	Falco ruber.
Hornero.	Ficedula furnaria.
Lechuza	Nicticorax.
Merlo.	Merulla.
Milano	Milvus.
Millero	Fringilla Miliaria.
Mochuelo	Asio.
Paloma	Columba.
Pardal	Pardalis
Pardela	Sterna.
Pato	Anas.
Pavo	Gallo-pavo.
Pavo Real	Pavo.
Perdiz	Perdix.
Peto	Picus.
Pezpita	Motacilla.
Pintacilgo	Carduelis.
Pinzon	Frangilla.
Polla de agua	Gallinula Chloropus.
Procelaria	Procellaria.
Quebranta huesos.	Ossifraga.
Sarapico	Numenius.
Tahoce	Uria.
Tórtola	Turtur.
Vencejo	Hirundo Apus.
Jilguero	Carduelis.

PECES.—MARISCOS.

Abadejo Gadus Pollachius

Aguja	Esox Belone.
Albacora	Scomber Albacares
Albafara	Scualus,
Alfouciño	Trigla Hirundo.
Almeja	Tellina.
Almejillon	Mitulas.
Anguila	Murena anguilla.
Araña	Trachinus Draco.
Araña	Pagurus.
Arenque.	Halec.
Argentina	Argentina.
Atun.	Scomber Thinus.
Ballena	Balana.
Baqueta.	Labrus ferrugineus.
l aila. :	Salmo Cedenii.
Berrugate.	Sciæna Cirrosa.
Pesugo	Sparus Pagrus.
Loca dulce	Scualus Galeus.
Boga.	Sparus Boops.
Bonito.	Scomber Pelamis.
Bosinegro.	Sparus Pagrus rubescens.
Bote	Phocana.
Ereca.	Sparus Evytrinus minor.
Búcio.	Buccinum.
Budion	Labrus Pavo viridi cæruleo.
Burgao	Nerita.
Burro.	Sparus Assellus.
Parrigudo	Blenius ventricosus.
Caballa	Scomber Hippos.
Caboz.	Gobius Paganellus.
Cabrilla	Perca Cabrilla.
Calamar.	Loligo.
Caballo	Singnathus Hippocampus.

Cangrejo.	Cáncer.
Caracol	Cochlea.
Castañeta	Sparus Chromis.
Catalineta	Sparus Hurta.
Cuzon '	Scualus Calcus.
Cerruda	Sparus Spinus.
Chacarona	Sparus Orphis.
Cherne	Sparus Orphuscernua.
Chicharro	Scomber Trachurus.
Chopa	Sparus Melanurus.
Claca.	Bolanus maritimus.
Cochinita	Porcelana
Conejo	Scomber Pelagicus.
Congrio	Muræna Conger.
Corvina	Merlus.
Denton	Sparus Dentex.
Doncella.	Labrus Julis.
Dorado	Sparus aurata.
Espadarte	Xiphias Gladius.
Estrella	Stella marina
Galana	Sparus Mæna.
Escolar	
Gata	Scualus Canícula.
Goraz	Sparus Sinagris.
Herrera	Sparus Mormyrus.
Jaqueta	Scualus Mustelus.
Janiquin	Scualus Glaucus.
Jibia	Sepia.
Jurel	Scomber Glaucus.
Langosta	Locusta marina.
Langostin ó Camaron	Cancer Squilla.
Lapa	Patella.
Lenguado	Pleuronectes Linguatula.

Lirio.	Scomber Falcatus
Lisa	Mugil Cephalus.
Lixa:	Scualus Steliaris.
Lobagaute	Astaeus Gammarus.
Lobo marino	Anarhichas, Lupus' mari- nus, Phoca.
Longoron.	Clupea Encrasicolus.
Luna del mar	Tetrodon Mola.
Manta	Raia oxirinchus.
Marrajo	Scualus Tiburo.
Martillo.	Scualus Zigæna.
Mero	Gadus monoptergius Cirr - tus.
Morena	Muræna nigricans unicolor.
Morion	Muræna Helena corpore va- riegato.
Mugarra.	Sparus Chrisops.
Murice	Murex.
Nautilla	Nautilus.
O.eja marina	Haliotis.
Pachona	Sparus cantharus.
Pagel.	Sparus Erythrinus.
Palometa	Scomber glaucus.
Pámpano.	Perca labraj.
Pargo.	Sparus aunularis.
Peto	Scomber pelagicus.
Peje Angel	Scualus Scuatina.
Peje Armado	Lophius.
Peje-perro	Labrus rubescens.
Peje-rey.	Scomber Amia.
Peje-tamboril	Tetraodon Honckenii.
Peje-verde	Scarus viridis.
Picuda	Esox Sphyræna.

Pies de cabra	Anatisa Pollicipes.
Pinna marina	Pinna Marina.
Pulpo	Polipus.
Quelme	Scualus Centrina.
Rana	Rana.
Rascasio.	Scorpæna Porcus.
Raton	Uranoscopus Scaber.
Reado	Scualus Stellaris.
Requin	Scualus Carcharias.
Roncador.	Perca Striata.
Rubio.	Trigla Hirundo.
Romero	Labrus serpentinus.
Saifia.	Sparus variegatus.
Salema	Sparus Cantharus.
Salmonete	Mullus Surmuletus.
Sama.	Abramis marinus.
Sarda	Squalus Carcharias.
Sardina	Clupea Spratus.
Sargo.	Sparus Sargo.
Tasarte	Scomber Tassart.
Temblador	Raia Torpedo.
Tiburón	Scualus Tiburo.
Tonina	Phocæna.
Vieja.	Labrus Psittacorostratus.



